

EN LAS ALAS DEL CÓNDOR

SE BUSCA
PELIGROSO DELINCUENTE



EDUARDO ITURRIAGA NEUMANN
SE REBELÓ CONTRA LA «JUSTICIA»



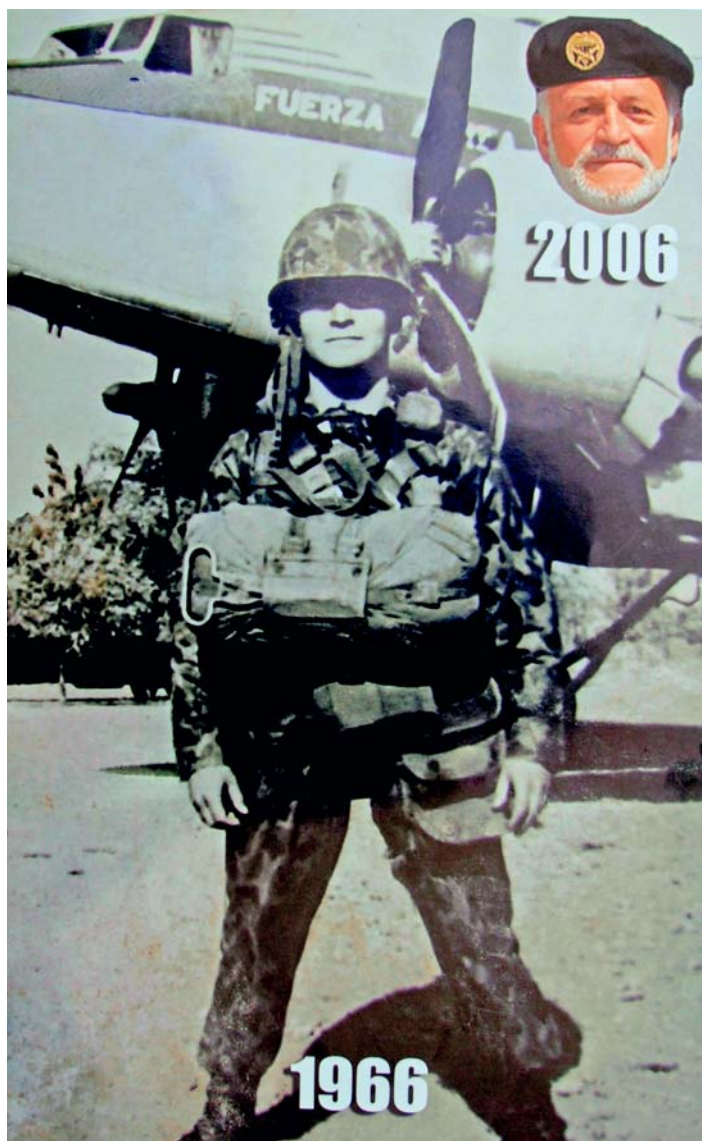


EDUARDO ITURRIAGA NEUMANN

EN LAS ALAS DEL CÓNDOR

EDITORIAL MAYE

EN LAS ALAS DEL CÓNDOR



TESTIMONIOS DE SETENTA AÑOS

1938-2008

EDUARDO ITURRIAGA NEUMANN

A MIS QUERIDOS HIJOS:

*EDUARDO,
MARÍA LORETO
Y MARÍA CONSTANZA*

A MIS ADORADOS NIETOS:

*JAVIERA,
JUANITA,
CLEMENTE
Y NICOLÁS*

Y A LOS QUE VENDRÁN

Raúl Eduardo Iturriaga Neumann
1ª edición ©
Octubre de 2009

Inscripción N° 183.750.
ISBN 978-956-8433-29-1.

EDITORIAL MAYE LTDA.
Email: almarquez@mi.cl

Impresores:
Imprenta Salesianos S.A.
Solo actúa como impresor.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del titular del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

PRÓLOGO



1.- Siempre quise volar... lo soñaba desde niño. Lo curioso es que en la repetición reiterada de mis sueños, siempre iba mejorando mis intentos por volar. Hasta que lograba hacerlo bien, ya sea porque aprendí, en pleno sueño, a aprovechar las ráfagas de viento, subir a alturas cada vez mayores y, cuando me lanzaba al aire, ir afirmándome en el viento. Este “aprendizaje” lo soñé más o menos desde

que entré a la Escuela Militar hasta que egresé como joven oficial del Ejército. Me gustaban las alturas y mirar todo desde bien alto.

Por eso, cuando egresé, graduado de subteniente, y llegué a la Escuela de Artillería en Linares, y estuve frente al famoso CONDOR de ese instituto, pensé que me gustaría ser como él... pero en libertad, naturalmente, planeando por las altas cumbres de la Cordillera de los Andes. O volar más bajo para echar una mirada a nuestros verdes valles y ríos serpenteantes, o remontarse realmente alto para apreciar la loca geografía de mi país. Observar en detalles el Chile profundo.

Siendo teniente del Regimiento “Rancagua”, en Arica, me hice piloto privado en el Club Aéreo de esa ciudad. Después de terminar mi instrucción y realizar el primer vuelo solo, sentí que cumplía parte de mis sueños.

Pero cuando aprendí a volar por mis propios medios, en la realidad y no en sueños; fue en Panamá, donde fui enviado a servir por más de un año en el 8º. Grupo de Fuerzas Especiales del Ejército de los EE.UU., como premio por haber obtenido el puesto máximo en el primer curso regular de COMANDOS realizado en Chile. Después de muchos estudios y variados entrenamientos, al terminar el Curso de Salto Libre Militar (HALO), nos elevamos hasta los 21.000 pies de altura (unos siete kilómetros) y nos lanzamos en caída libre. Estuve alrededor de dos minutos sin abrir el paracaídas... caí a una velocidad aproximada de 180 kilómetros por hora y pude planear perfectamente, girar para ambos lados, hacer volteretas controladas, hacia delante y hacia atrás... caer en picada y desplazarme horizontalmente en relación con el terreno... Lo estaba haciendo... estaba volando...

Grité muy fuerte y largo ¡CÓOONDOOOOR! El viento me deformaba el rostro, la adrenalina corría fuerte por mis venas, pero al mismo tiempo podía disfrutar del hermoso paisaje caribeño. Y cuando accioné la apertura del paracaídas, se abrió la gran cúpula y sobrevinieron el silencio, la calma y la soledad del gran espacio.

Finalmente el cóndor se transformó en un verdadero símbolo y emblema de la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales, donde nos preocupamos de tener un cóndor real, auténtico. Una gran mascota.

En el entrenamiento y los cursos, cada vez que ejecutábamos una acción o terminábamos un ejercicio, gritábamos desde lo más profundo del pecho: ¡CÓNDOR! Y luego, al saltar de un avión, en vez de la tradicional cuenta de cinco segundos, gritábamos más fuerte aún: ¡CÓOONDOOOOR!

Curioso resulta que algunos años después, durante mi desempeño en la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), en el Gobierno Militar, mucho se comentó en Chile y en el extranjero de la existencia de un Plan Cóndor, para coordinar los servicios de inteligencia del Cono Sur de América.

¡Al parecer, siempre estuvo el Cóndor!

2.- Desde mi más tierna infancia, hasta los días presentes, sumidos en recuerdos, el destino ha querido hacerme partícipe y testigo de muchos hechos que no solo fueron importantes para mí, también resultaron importantes para el país, y algunos de ellos tuvieron serias repercusiones en el exterior. Viceversa, muchos acontecimientos internacionales repercutieron seriamente en Chile, y a veces me correspondió estar en la “primera línea”, en el momento preciso.

Después de más de siete décadas de vida, desde las alas del cóndor miro hacia atrás, hacia abajo, y repaso los sucesos que han quedado en mi memoria. Recuerdo con especial satisfacción los 37 años, desde los 16 hasta los 53, que vestí el uniforme de oficial del Ejército de mi patria. Creo haber tenido una enorme suerte al haber seguido la carrera de las armas. Siendo poco más que un niño me inculcaron, en la Escuela Militar, los principios, valores y bases de mi profesión, que después, a través de mi carrera, fueron fuertemente reforzados. No pude pedir algo mejor para mí.

Desde que se formara profesionalmente, a comienzos del siglo XV, con el capitán Alonso de Ribera, el Ejército de Chile ha sido el forjador de nuestra República. La historia de Chile es la historia del Ejército de Chile. Los militares de ayer, de hoy y de siempre, nos sentimos orgullosos de lo que hemos hecho por nuestro país.

Hemos hecho historia, y seguiremos haciéndola. ¡Y durante más de siete décadas yo estuve ahí!

Ha habido oportunidades en que políticos, gobernantes y poderes fácticos se han aprovechado de los militares. Y otras en que dichos poderes no han querido reconocer la capacidad militar para organizar y restaurar la República y muchas veces hemos sido olvidados y condenados.

Incluso aquí, en la celda donde vivo hoy, considero que la vida que Dios me ha dado es tan hermosa como la tierra exuberante en que vivimos y la loca geografía de este bello país. Solo debemos saber vivirla para disfrutar con mentalidad positiva el entorno terrenal, la familia, los amigos y cada recodo del camino. Personalmente creo haber tenido la suerte de gozar intensamente mi vida y mi profesión, que culminó en el grado de mayor general, llegando a ser director general de Movilización Nacional durante el Gobierno de Patricio Aylwin.

¡Soy un agradecido de Dios! En nuestra vida terrenal todos llevamos una cruz, para algunos más pesada que para otros. La gracia consiste en saber llevarla.

Subámonos *En las alas del cóndor* y con la perspectiva que nos dan la altura, el espacio y el tiempo, iniciemos el vuelo mirando en detalle los senderos que tuve que recorrer.



CAPÍTULO I

EL DESTIERRO

Nací bajo el signo de Acuario, en enero del año 1938, durante la presidencia de Arturo Alessandri Palma, el *León de Tarapacá*. Era una época marcada por la permanente rivalidad política entre Arturo Alessandri y Carlos Ibáñez del Campo, muy conocido de mi padre. Ese año 1938 quedó marcado fuertemente en la historia de Chile por la denominada Masacre del Seguro Obrero. En el hecho, ocurrido el 5 de septiembre de 1938, un grupo de jóvenes pronazis, instigados por su líder Jorge González Von Marées, se tomó la casa central de la Universidad de Chile, en la Alameda, y el Seguro Obrero, en Monedas esquina Morandé, a 20 metros de La Moneda. Alessandri ordenó desalojar esos edificios al director de Carabineros, general Humberto Arriagada. Finalmente, 52 jóvenes murieron o fueron asesinados; muchos de ellos ya se habían rendido.

El año 38 tampoco fue tranquilo en Europa.

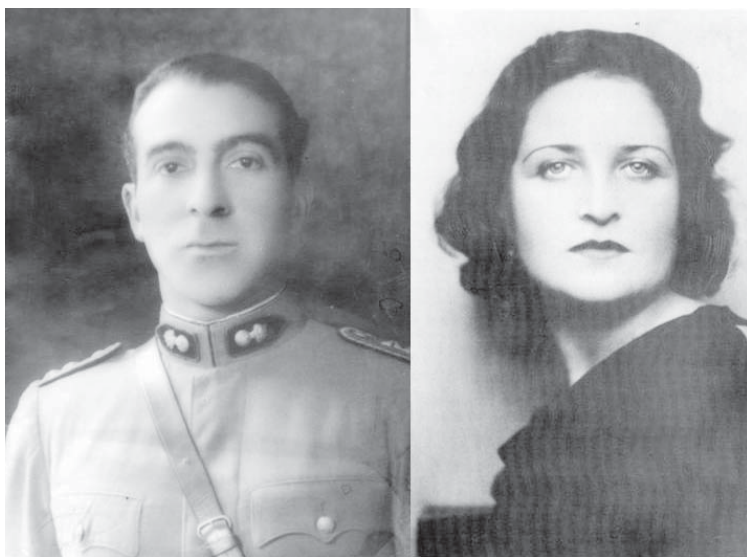
En España estaba en pleno desarrollo la sangrienta Guerra Civil y Francisco Franco iniciaba su dictadura. Y en la Unión de Repúblicas Soviéticas, bajo el total dominio de José Stalin, se llevó a cabo la “Gran Purga”, que pretendió depurar el Partido Comunista eliminando oponentes y rivales. Con más de un millón de ejecutados y los campos de concentración abarrotados de prisioneros, el terror se había extendido por toda la Unión Soviética.

Adolf Hitler se había consolidado como dictador en Alemania, al acumular la presidencia del Reich y la Cancillería bajo el título de *Reichsführer*. Desde esa postura, en abierta oposición con lo dispuesto en el Tratado de Versalles, logró incrementar fuertemente el poderío militar germano y dirigía con mano férrea el Partido Nazi y la ideología del nacionalsocialismo. En 1938 había anexado Austria y los Sudetes de Checoslovaquia al Estado alemán.

Mientras, en Italia, el dictador Benito Mussolini había transformado el país imponiendo un régimen totalitario de partido único, basado en el poder del Gran Consejo Fascista, que era respaldado por la Milicias Voluntarias creadas para proteger la Seguridad Nacional. Junto a Hitler, el dictador nacionalsocialista, había formado el eje Roma-Berlín, que culminó con la firma del Pacto de Acero. En 1938, Mussolini apoyó decididamente a Franco en la Guerra Civil Española.

Después de una estadía castrense en Italia, el general de artillería Ariosto Herrera Ramírez, oficial chileno de gran prestigio, se había transformado en ferviente admirador de Mussolini y regresaba al país comentando las indudables ventajas políticas del fascismo.

Por esos días, mi padre, el entonces capitán de artillería Jorge Iturriaga Reyes, servía en la Escuela de Artillería en Linares.



Mis padres: Jorge Iturriaga Reyes y Molly Neumann Reyes

El destino quiso que yo naciera ese año, 1938, en el fundo La Flor, de propiedad del historiador Francisco Antonio Encina, ubicado cerca de la localidad de Yervas Buenas. La propiedad era administrada por un tío, casado con una hermana de mi padre. Mi madre, Molly Neumann Reyes, conmigo aún en su vientre, fue invitada por su cuñada, mi tía Ema Iturriaga de Carrillo, al fundo La Flor, para ser mejor cuidada en el último período de su estado.

A comienzos del año 1939, mi padre fue destinado a Santiago para dedicarse al material del arma de artillería en Arsenales de Guerra, colindante con el Regimiento de Artillería Nº 1 “Tacna”. En el mes de enero de ese año tuvo lugar el Terremoto de Chillán, que en realidad sacudió fuertemente a siete provincias: Maule, Linares, Ñuble, Concepción, Arauco, Biobío y Malleco.

Poco después, con ocasión del tradicional desfile de las fuerzas de la Guarnición de Santiago, después de la apertura del Congreso

Nacional, el 21 de mayo de 1939, frente al palacio presidencial de la Moneda, el mismo general Ariosto Herrera, como comandante de la División Santiago y juez militar, se negó a iniciarlo mientras no se bajara una bandera roja que miembros del Frente Popular habían levantado al lado del pabellón nacional.

Como no bajaban el paño rojo, en una enérgica acción personal, el general acercó su caballo al palacio presidencial y logró que “el trapo rojo”, como lo denominó, fuera retirado del lugar. Con posterioridad al desfile, que al fin se realizó, el general Herrera protestó enérgicamente ante el comandante en jefe del Ejército, general de división Carlos Fuentes Rabé. El incidente del “trapo rojo” fue considerado vergonzoso e inaceptable por una gran cantidad de oficiales de Ejército.

Los hechos fueron presenciados personalmente por el nuevo presidente de la República, Pedro Aguirre Cerda, a quien también habían llegado rumores del descontento que existía en el Ejército. La institución tenía sólidos principios de nacionalidad y patriotismo y sus integrantes eran absolutamente contrarios a la introducción de ideas extranjeras que pudieran vulnerar la institucionalidad del Ejército, de la República, los valores patrios y los principios sustentadores de las Fuerzas Armadas. El general Ariosto Herrera, militar estricto y exigente, era un resuelto anticomunista, al igual que la mayoría de los integrantes del Ejército, y se sentía incómodo con el Gobierno del Frente Popular.

El presidente Pedro Aguirre Cerda tuvo entonces la poco afortunada ocurrencia de nombrar ministro de Defensa a Guillermo Labarca, radical, político y escritor, cuya novela corta, *Mirando el Océano*, premiada con motivo del Centenario, rezumaba desprecio por el Ejército y sus oficiales.

Lo que colmó la paciencia del general Herrera fue que, al absolver, como juez militar, a un coronel que había participado en un fallido complot, en julio de 1939, el ministro Labarca decidió darlo de baja de las filas del Ejército antes de que terminara el juicio militar. El general Herrera decidió entonces respaldar al coronel, que además era jefe de una unidad, y dijo que dictaría su absolución en



General Ariosto Herrera.

el juicio, sin esperar que el Senado fallara la acusación. El Gobierno lo supo y destituyó al general Herrera de sus cargos de comandante de la División Santiago y juez militar.

Ariosto Herrera era un general de gran carisma, muy querido por los oficiales del Ejército, y sus compañeros de armas más próximos lo respaldaron. En la madrugada del 24 de agosto fueron a buscarlo a su casa y se acuartelaron en el Regimiento “Tacna”, exigiendo al Gobierno reponer al general Herrera en los cargos perdidos.

Así se produjo el movimiento militar conocido como el “Ariostazo”. A pesar de su nombre, el movimiento no fue solo un acto de solidaridad hacia una persona, sino que expresaba también el sentimiento generalizado en el Ejército contra todas las teorías políticas contrarias a la nacionalidad, teorías que, desde que asumiera el gobierno Pedro Aguirre Cerda con el apoyo del Frente Popular, que incluía a los comunistas, habían adquirido cada vez más fuerza.

Para los oficiales era evidente que las crecientes fuerzas marxistas tenían como principal objetivo la desintegración del Ejército, que parecía la barrera que impedía lograr el control total del gobierno y de las instituciones de la República. Del otro lado afirmaban que los amotinados eran fascistas y recordaban la expresa admiración del General Herrera por Benito Mussolini.

El 24 de agosto de 1939, a las 05:00 horas, se encontraban acuartelados en el Regimiento “Tacna”, el general Ariosto Herrera y numerosos oficiales y clases. Mi padre, que estaba en Arsenales de Guerra, con cuartel vecino al “Tacna”, a esa hora también había ingresado al “Tacna” con otros camaradas de armas. Antes de ser destinado a la Escuela de Artillería en la ciudad de Linares, mi padre había sido comandante de una batería de artillería en el Regimiento “Tacna”.

Detrás de esta asonada militar, y en forma poco visible, también se encontraba el general Carlos Ibáñez, quien después de los hechos del Seguro Obrero se había retirado de los comicios electorales, abriendo paso a la elección de Pedro Aguirre Cerda. Muchos de los amotinados del “Tacna” dicen haber visto a Ibáñez pasar por esa unidad en horas de esa mañana.

Los amotinados del “Tacna” se contactaron con otras unidades de la guarnición, cuyo personal tenía los mismos sentimientos. Mi padre fue enviado a la Escuela de Infantería de San Bernardo con el objeto de servir de enlace, dar a conocer los detalles de lo sucedido y los próximos pasos por seguir. El general Ariosto Herrera había dicho que esperaría las fuerzas de la Escuela de Infantería, pues la artillería debería salir con la “Descubierta de Infantería”.

Mi padre llegó a dicha Escuela como a las 8:00 de la mañana. No había movimiento alguno. El personal se encontraba en actividades de régimen interno, la mayoría haciendo aseo de armamento. Tomó contacto con algunos oficiales, pero, a pesar de lo que pensaba la casi totalidad del personal, no había una reacción de conjunto para apoyar el “Ariostazo”. Le dijeron que el mando de la Escuela de Infantería, cuyo director era el coronel Guillermo Barrios Tirado, había decidido no sumarse a la asonada militar. Mi padre regresó entonces al “Tacna” para informar el resultado de las conversaciones.

Informado de lo que sucedía, el gobierno y el alto mando del Ejército coordinaron acciones para sofocar con rapidez el movimiento militar, lo que ocurrió sin grandes alteraciones ese mismo día.

El personal reunido en el Regimiento “Tacna” y aquellos que apoyaron el “Ariostazo” fueron arrestados. Junto con otros oficiales, mi padre fue detenido en el Regimiento Buin, y todos los involucrados sometidos a un juicio sumario que los dio de baja de las filas del Ejército.

Al igual que varios oficiales desde el grado de coronel a teniente, mi padre pasó detenido al cuartel de Investigaciones, donde estuvo ocho meses preso. Todos fueron maltratados y encerrados en calabozos antihigiénicos y llenos de pulgas, según ellos mismos relataron. Allí recibió el decreto que lo desterraba al Ecuador, junto con cinco oficiales más. Usó la palabra destierro y no exilio, porque era la palabra que se usaba en esa época.

En abril del año 1940, teniendo dos años y tres meses de edad, mis padres me llevaron al destierro con mi hermano mayor, Jorge.

Los desterrados contaban que, inicialmente, la vida en Ecuador fue muy difícil, pues a los problemas económicos se sumaban la adaptación al país y sus costumbres. Los oficiales desterrados no tenían fortuna personal, eran de clase media y habían vivido con el exiguo sueldo que siempre ha caracterizado a la profesión militar. Pero pronto se fueron adaptando, buscando la manera de sustentar a las familias con la dignidad correspondiente. Al poco tiempo mi padre vendía y repartía pan y leche y mi madre hacía empanadas, tortas y dulces que también vendía. Luego, afortunadamente, establecieron amistad con el cónsul de Chile en Quito y otros chilenos.

En Ecuador cumplí mi tercer y mi cuarto año de edad. Como ya empezaba a darme cuenta de algunas cosas, empecé a grabar en mi memoria imágenes que fueron, seguramente, las que más me impactaron. Así, estando sentados con mi hermano en el balcón de un segundo piso, recuerdo borrosamente haber visto militares desfilando por la calle, donde había una gran multitud. Al mismo tiempo,

una muchacha ecuatoriana que ayudaba en la casa lloraba copiosamente. Su novio se iba a la guerra. Se acababa de desatar el conflicto con Perú por el dominio de la provincia del Oro.

El presidente Pedro Aguirre Cerda murió en noviembre de 1941, enfermo de tuberculosis y, al parecer, agobiado por no haber podido cumplir con sus promesas de erradicar la pobreza y aliviar los males de los más desposeídos. El inicio de la II Guerra Mundial en septiembre de 1939 había repercutido en el país. El bloqueo inglés hizo que perdiéramos otros mercados europeos, afectando seriamente nuestras exportaciones. Don Pedro Aguirre Cerda no alcanzó a ver el ingreso de Estados Unidos a esta Guerra Mundial, después del desastre de Pearl Harbour.

En Chile hubo nuevas elecciones, en las que triunfó otro radical, Juan Antonio Ríos. Una vez asumido el gobierno, la nueva presidencia decretó una amnistía para los desterrados por el “Ariostazo” y, justo al cumplir dos años en Ecuador, pudimos volver a nuestro querido país.



Regreso del destierro en Ecuador. Año 1942.

CAPÍTULO II

LA VOCACIÓN MILITAR

Mi padre había hecho contactos para llegar a La Serena al regreso de nuestro destierro en Ecuador. Como siempre tuvo inclinaciones al campo, logró conseguir trabajo como contador en el fundo Cerrillos, algo al sur de la ciudad de La Serena. Al poco tiempo ya administraba el fundo Bellavista del arzobispado de la región, ubicado casi a la entrada del valle de Elqui, y yo con mi hermano Jorge estudiábamos en el Seminario Conciliar de La Serena, dirigido por sacerdotes de la Congregación Barnabita italiana. Salíamos solo los fines de semana, ya que estudiábamos en calidad de internos.

Siendo mi padre oficial de Ejército en retiro, tenía muchos contactos en el Regimiento de Artillería “Arica” de La Serena, más aún cuando amigos y camaradas artilleros empezaron a llegar como comandantes. Recuerdo especialmente al entonces coronel Horacio Arce Fernández, tal vez porque bajo su mando nos dieron una tarjeta que nos permitía entrar a bañarnos a la piscina del regimiento. Posteriormente el coronel Arce ascendió hasta el grado de general de división y llegó a ser ministro en el gobierno del general Carlos Ibáñez del Campo. Hubo un momento en que el general Arce tuvo tres ministerios a su cargo. Mi padre se refería a él como “el triministro”.

Algunos años antes había sido comandante del regimiento un hermano de mi padre, Eduardo Iturriaga Reyes, quien además de ser mi tío era mi padrino de bautizo. Debo declarar que provengo de una familia que ha tenido como tradición el honor de servir en las Fuerzas Armadas. Mi padre y dos de sus hermanos fueron oficiales de artillería. El tercer hermano, mi tío Hernán Iturriaga Reyes, fue comandante del Regimiento de Artillería N° 3 “Chorrillos”, en la ciudad de Talca, donde yo mismo llegué posteriormente a servir como subteniente de artillería.

A pesar de provenir de una familia militar, nunca había pensado seriamente en seguir la carrera. Mis progenitores se habían casado en la ciudad de Iquique, siendo mi padre capitán en el Grupo Salvo, que después se transformó en el Regimiento de Artillería “Dolores”; y de niño me impresionaron tanto las conversaciones entre mi padre y sus compañeros como las historias que nos contaba, y las correrías por el Regimiento “Arica” de La Serena, especialmente por su piscina, construida, dicho sea de paso, por mi tío Eduardo. Así, empecé a interesarme cada vez más en la vida militar.

Mi interés aumentó notablemente cuando, en el año 1950, llegó la Escuela Militar de visita a La Serena. Entre las ceremonias hubo desfiles y una gran presentación gimnástica que me llenó de entusiasmo.

Mi padre, que era un hombre muy organizado, de mucho empuje y capacidad, tenía además la gracia de hacerse querer por todo el mundo, de modo que pronto lo vimos convertido en dirigente agrícola y presidente del Club de Leones. Al acercarse nuevas elecciones presidenciales, lo nombraron presidente de la campaña presidencial del general Carlos Ibáñez del Campo, que ya había sido presidente de Chile antes y ahora se presentaba nuevamente como candidato. Mi padre era bien conocido por Carlos Ibáñez, habían sido camaradas de armas en las filas del Ejército y compartido las experiencias y sentimientos propios de la institución.

El resultado fue que, en las elecciones del año 1952, Carlos Ibáñez resultó elegido presidente de la República y ofreció a mi padre la intendencia de la región. A mi padre no le gustaba mucho la figuración pública y la proposición no fue de su total agrado. En cambio, aceptó de inmediato la administración del Campo Militar de Peldehue, en las cercanías de Santiago. Parece que ya se le había metido en las venas lo de ser agricultor.

A todo esto ya éramos seis en la familia, porque en nuestra estancia en La Serena habían nacido dos hermanos más, Gonzalo y Hernán. Mi madre siempre decía que había “encargado” a mi hermano Gonzalo mientras estaba en Ecuador.

A fines del año 1952, ya con Carlos Ibáñez como presidente de la República, llegamos al Campo Militar de Peldehue y nos instalamos provisoriamente en una casa donde alojaba el comandante en jefe de la II División cuando tenía que inspeccionar el campo y asistir a las campañas y maniobras de sus unidades. Pero cuando el antiguo administrador dejó la casa patronal, nos pudimos trasladar allí definitivamente.

Fue por esos años cuando se acrecentó realmente mi vocación, y no solo porque mi padre quería que mi hermano Jorge y yo entráramos a la Escuela Militar.

Tomada la decisión, tuvimos que prepararnos para entrar a dicha escuela, tarea que mi padre tomó muy en serio. Nos puso un instructor, el sargento Miranda, en especial para todo lo referido al manejo de armamento, disciplina, saludos militares, desfiles, etc. Pero también había que estudiar. Con mi hermano Jorge nos correspondía aprobar el cuarto año de humanidades, y nos fuimos, interinos para variar, al Colegio San Pedro Nolasco en Santiago, donde

empezamos a conocer la vida de la capital y nos hicimos de varios amigos, pero todos los fines de semana regresábamos a nuestra casa de Peldehue.

A fines del año 1953, nos presentamos al examen de admisión. Era un asunto serio, ya que siempre había muchos más postulantes que cupos. Finalmente ingresamos al segundo año de la Escuela Militar, equivalente al Quinto Año de Humanidades.

Aunque se haya nacido en una familia militar y se conviva permanentemente en ese medio, no se nace con vocación militar. En mi experiencia, esta vocación se forma y forja a través de los años. No basta con entrar a la Escuela Militar y egresar graduado de subteniente de Ejército. La vocación se consolida a lo largo de los años, y se puede perder en cualquier momento. En mi caso, la enseñanza de Escuela Militar colaboró en la mejor formación de mi vocación. Hubo momentos duros, difíciles, pero también momentos de logros y alegrías.

Fueron tres años en la Escuela, pero después del primero como recluta, gracias a mi desempeño como estudiante y aprendiz de soldado, fui designado brigadier. El grado significaba tener mando y desempeñarme como instructor de cadetes menos antiguos.

Creo que fue por esos días cuando el destino comenzó a ubicarme en la “primera fila”, testigo y a veces actor de circunstancias que considero relevantes, no solo en mi vida, sino en la vida Institucional y en ciertos hitos importantes para mi país.

Así, por ejemplo, como brigadier fui enviado junto a un grupo de oficiales y brigadieres a recibir a los cadetes reclutas en el nuevo edificio que albergaría la Escuela Militar, situado en Las Condes, de modo que me correspondió estar entre quienes inauguraron la renovada alma máter del Ejército, además de colaborar en la instrucción de los primeros cadetes. A fines de 1955, me sentí privilegiado al ser designado como brigadier mayor de una compañía de cadetes, organizada para el viaje de fin de año de la Escuela Militar al sur del país.

En Chile existía la costumbre de que el presidente de la República y la primera dama de la Nación fueran los padrinos de la séptima hija o el séptimo hijo. El presidente Carlos Ibáñez, por la amistad que tenía con mi padre, había ido varias veces al Campo Militar de Peldehue, pero esta vez se trataba de algo especial. La séptima hija mujer del Sargento Miranda –nuestro instructor para entrar a la Escuela Militar–, fue bautizada por el capellán del campo, que era el mismo que oficiaba la misa de los domingos, y sus padrinos fueron el presidente de la República, Carlos Ibáñez del Campo, y la primera dama de la Nación, Graciela Letelier de Ibáñez.

Personalmente, junto a mi hermano Jorge, tuve el orgullo de oficiar de ayudante del capellán en esta ceremonia religiosa. Aún conservo la foto en la que estamos con la formal tenida de cadete, con los esposos Ibáñez y el capellán. Otro gran amigo de mi padre, el coronel



En el bautizo apadrinado por el presidente Carlos Ibáñez, en nuestra casa de Peldehue.

y poeta militar Santiago Polanco Nuño, que se desempeñaba como edecán del presidente Ibáñez, también aparece en la foto.

Me fue bien en la Escuela, tanto en los estudios como en los aspectos militares y deportivos, disciplina esta última en la que ingresé a la rama de gimnasia en aparatos, oficialmente llamada gimnasia olímpica. En lo personal, me dediqué especialmente a la gimnasia en paralelas y al salto. Mi profesor fue Rolf Wendjerot Krausse, un verdadero modelo a seguir. Sin tratarse de una persona joven, todavía era un excelente gimnasta.

La unión de las prácticas militares con el deporte me resultó particularmente atractiva y para mí su máxima expresión fue mi participación en el equipo de pentatlón de la Escuela Militar.

En el curso de alféreces, último año de la Escuela Militar, el comandante del curso militar era el capitán Julio Canessa Robert, un oficial muy prestigiado dentro del Ejército, que tuvo con posterioridad una brillante carrera, llegando a ser vicecomandante en jefe y, después de su retiro, senador institucional en el Congreso Nacional. Su responsabilidad era instruirnos y supervisar nuestra educación como futuros oficiales.

Se aproximaba el fin de año 1956, época de la graduación como subtenientes de Ejército, y debíamos separarnos por armas. Los más antiguos teníamos la posibilidad de elegir arma dentro de las tradicionales: infantería, artillería, caballería, telecomunicaciones e ingenieros. Un día fui citado a la oficina del capitán Canessa, que era del arma de infantería, quien me preguntó:

–“¿Ud. va a ser oficial de infantería, no es cierto, alférez Iturriaga?”.

A lo que respondí:

–“No, mi capitán, yo voy a elegir el arma de artillería. Mi padre y mis tíos fueron de esa arma”.

Así, en diciembre del 56 me gradué de subteniente de artillería en una gran ceremonia, presidida, como era tradicional, por el presidente de la República, en este caso por el presidente Carlos Ibáñez. En dicha ceremonia se hizo entrega de premios y distinciones. A mí se me distinguió con el premio “Al mejor deportista de la promoción”. Aún conservo el busto de Caupolicán en bronce, con la grabación correspondiente.

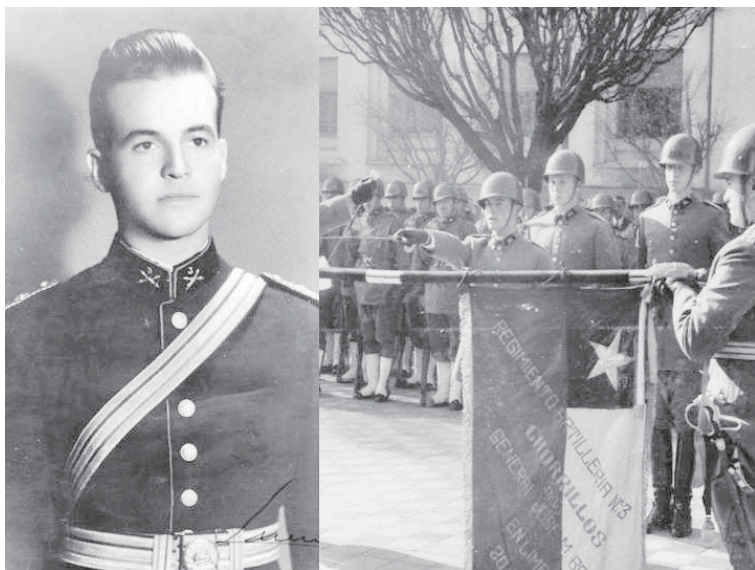
A esta altura de mi vida estaba seguro de mi vocación. Me gustaba la formación militar, la organización, la disciplina, la satisfacción que se siente al ir venciendo uno mismo, el logro de metas y objetivos. No importaba si iba ganar mucho o poco dinero, había cosas más importantes, como el valor de las personas, la camaradería existente, los principios patrios, la entrega a una causa y el tremendo desafío de iniciar una profesión que, conocida en parte por las experiencias recibidas de mi padre, de la familia militar y los amigos, sabía que estaría llena de sacrificios, renunciaciones, y tal vez incomprendimientos; pero que a su vez abría una puerta ancha, por donde podría alcanzar grandes metas y muchas satisfacciones.

Los subtenientes egresados como oficiales de artillería debíamos hacer el curso correspondiente al arma antes de ser destinados a un regimiento. Mi primer destino fue la Escuela de Artillería en Linares. A veces he pensado que ha sido parte del destino que Linares se tratara precisamente de mi ciudad natal.

Y allí fue donde conocí al famoso cóndor de la Escuela de Artillería. El ave representaba mis sueños de volar y al verlo pude apreciar por qué se dice que es el ave voladora más grande del mundo. Cuando abría las alas se veía realmente inmenso.

El curso duró tres meses y en el mes de abril cuatro subtenientes compañeros de curso fuimos destinados al Regimiento de Artillería Nº 3 “Chorrillos”, en la ciudad de Talca, que muchos años atrás había comandado mi tío Hernán Iturriaga Reyes.

Los cuatro subtenientes que habíamos llegado de la Escuela de Artillería de Linares hicimos nuestro juramento en la Plaza de Armas de la ciudad de Talca. Fue entonces cuando sentí el peso de la responsabilidad que asumía públicamente: “Juro por Dios y por esta Bandera servir fielmente a mi Patria... hasta rendir la vida si fuese necesario... obedecer con prontitud y puntualidad las órdenes de mis superiores... ser un soldado valiente, honrado y amante de mi Patria”.



Subteniente en Regto. "Chorrillos"

Mi Juramento a la Bandera. Año 1957.

Estos y otros principios valóricos se nos graban a fuego en la mente y dirigen nuestras acciones como ciudadanos del país e integrantes del Ejército, considerado como una institución fundamental de la República.

En el Regimiento "Chorrillos" empecé realmente a conocer la artillería y poner en práctica los conocimientos adquiridos. El trabajo del oficial de batería, el del observador adelantado, más topografía, trigonometría, matemáticas, plano para el tiro, los cañones, los obuses, los goniómetros, los instrumentos de puntería, etc.

Estando en esta unidad militar se me presentó la primera oportunidad de conocer un país extranjero. Nuestro compañero de promoción Patricio Daorno también era oficial del regimiento y su padre, el coronel Ciro Daorno, se desempeñaba por esos días como agregado militar en Río de Janeiro, Brasil. A fines del año 1978, cuando llegó la fecha del feriado legal anual, el Pato Daorno dijo que iría a ver a sus padres a Río de Janeiro y, como sabía que la casa del agregado militar era bastante grande, había conseguido que también fueran invitados dos o tres compañeros. Pero el que quisiera viajar, debía pagar su pasaje de ida y vuelta.

Los padres del Pato Daorno se habían preocupado por nuestra llegada y no tuvimos descanso. En solo una semana debíamos sacarle el jugo a la experiencia. Recorrimos lo que más pudimos: el gran Cris-

to que domina el paisaje y parece querer abrazar la ciudad, el cerro Pan de Azúcar, las playas de Botafogo, Leblon, Ipanema y Copacabana y la *Lagoa* Rodrigo da Freitas, donde visitamos un club naval.

Y naturalmente la noche de Río, que era cosa seria. Éramos cuatro muchachos de 20 años y queríamos conocerlo todo... y más.

Desgraciadamente, a la semana tuve que regresar con mi compañero de curso Víctor Figueroa y mi amigo Miguel Belart. Pato Daforño se quedó con sus padres completando el período de vacaciones.

Además de la característica samba brasileira, tipo carnaval, me gustó mucho la música lenta, suave, romántica, que tuve la oportunidad de escuchar. Sin quererlo, asistí al nacimiento del famoso *bossa nova* y de regreso a Chile me traje un disco treinta y tres 1/3, con canciones como *María ninguém* y *Chega de saudade*, cantadas por João Gilberto. Mis hermanos estaban fascinados con esta primicia que había traído de Río.

Mis tres años de subteniente en Talca y el Regimiento “Chorrillos” fueron verdaderamente enriquecedores. En diciembre del año 1959 me ascendieron al grado de teniente y fui destinado al Regimiento de Infantería Reforzado N° 4 “Rancagua”, en la ciudad de Arica, el extremo norte de nuestro país, donde llegué a desempeñarme en el grupo de artillería del regimiento.

Profesionalmente fue diferente a lo poco que conocía del Ejército. El Regimiento “Rancagua” es el único que mira las glorias de su pasado desde el patio del cuartel. En la Guerra del Pacífico, que se inició contra Perú y Bolivia el año 1879, este regimiento, el “4° de Línea”, participó gloriosamente en el asalto y la toma del Morro de Arica, que era precisamente la cumbre que veíamos desde el patio del cuartel. Estábamos exactamente en el lugar desde donde el “4° de Línea” inició el combate. Y nuestra responsabilidad era velar por la seguridad del país en la zona jurisdiccional que incluía el límite político internacional con Perú y Bolivia. ¡Vaya responsabilidad! Allí la instrucción y las maniobras eran mucho más reales, con un pequeño problema adicional... había que hacerlas en el desierto.

Hay hechos importantes en lo personal, en lo institucional y en lo nacional que ocurrieron durante mis tres años de estadía en la puerta norte de Chile.

En 1961 llegó en viaje anual de estudios la Escuela Militar, con su director a la cabeza. Una de las actividades mas relevantes de la visita fue el juramento a la bandera que hicieron los cadetes en la cima del Morro de Arica. La ceremonia suscitó un conflicto internacional

con Perú, cuyo gobierno estimó que el hecho había sido una ofensa, por tratarse de un lugar históricamente peruano, arrebatado bélicamente por los chilenos. Mucho tuvo que moverse la diplomacia para que la cosa no pasara a mayores. Mi hermano Hernán, que en ese momento era cadete de la Escuela Militar, fue uno de los juramentados. Recuerdo haberlo paseado de arriba abajo por Arica, en una moto que me habían prestado.

En enero de 1961, mi otro hermano, Jorge, llamó por teléfono desde Santiago para decirme que debía conseguir permiso para viajar, pues mi padre estaba muy enfermo y corría peligro de muerte. Me presenté ante mi comandante de regimiento, coronel Berty Walker, quien no dudó en darme el permiso necesario. Pero en ese tiempo había solo un vuelo semanal, de Lan Chile, que acababa de despegar, de modo que por aire no podría viajar hasta en siete días más.

Afortunadamente estaba de visita en Arica la Escuadra Nacional de la Armada de Chile. En el buque insignia, el crucero *O'Higgins*, oficiaba como teniente de la Armada un ex compañero de curso de la Escuela Militar, el "Sapo" Larenas. Al conocer mi problema, el "Sapo" me sugirió que hiciera de inmediato las gestiones para embarcar en el *O'Higgins*, que zarparía ese mismo día, y el viaje demoraba sólo tres días.

Las gestiones dieron resultado y pronto me encontré navegando en el buque insignia de la Escuadra Nacional, rumbo al puerto de Valparaíso. Mi ex compañero de curso también era artillero en la Armada y durante tres días lo acompañé en todas las actividades que debía realizar. Participé hasta en los zafarranchos de combate.

En el puerto de Valparaíso me esperaba mi hermano Jorge y viajamos de inmediato al Hospital Militar, en Santiago. Mi padre estaba muy mal. Años atrás le habían extirpado un riñón por un cáncer y ahora tenía graves problemas con el único que le quedaba. Al día siguiente fui a verlo de nuevo y le tenía tomada la mano cuando falleció. Era el 22 de enero de 1961. Al día siguiente yo estaba de cumpleaños... cumplía 22 años.

Además de la gran pena que me embargó por la pérdida de mi padre, sentí un gran orgullo en el Cementerio General, al escuchar las numerosas intervenciones que se realizaron en sus funerales. En especial la de dos de sus grandes amigos, el general Alfredo Gacitúa y el recordado poeta militar coronel Santiago Polanco.

Hoy, que me encuentro preso en el penal de Punta Peuco, especial significado tiene parte de lo expresado por el primero de los

nombrados. ... “Fue en el año 1939 cuando Jorge Iturriaga Reyes empenó su palabra de honor para luchar por una causa, para oponerse a la entronización de ideas políticas que son la negación de la Patria y de sus instituciones fundamentales. No es el momento de analizar si fue o no oportuna y acertada la manera de proceder, pero había empenado su palabra y bregó por un ideal... fracasó, pero no abandonó a su jefe, cayó con él, cayó apresado, perdió su carrera, fue deportado al Ecuador, tierra hermana y cariñosa que lo acogió con su familia...”. Como un homenaje a la memoria de mi padre, incluyo en el Apéndice 6 extractos de las palabras expresadas en sus funerales por dos de sus grandes amigos.

En Chile, el año 1962 resultó histórico por ser sede del mundial de fútbol... ¡y Chile salió tercero! Arica fue una de las sedes y, entre otros, me tocó ver jugar al equipo ruso, al de Yugoslavia, y naturalmente al equipo chileno. Todos los partidos se iniciaban con una ceremonia muy militar, ya que hacía ingreso la banda de nuestro regimiento, con una unidad de formación, para izar los pabellones nacionales de los equipos en contienda. Me correspondió actuar como locutor oficial en todas ceremonias y tuve que hacerlo desde las mismas casetas desde donde después los locutores deportivos relataban el partido.

En el Regimiento “Rancagua” había un teniente, Patricio Cabezas Gacitúa, que siendo piloto civil del Club Aéreo de Arica me entusiasmó y terminé matriculándome en el curso de piloto privado. Después de un par de meses de instrucción, aprobé los exámenes correspondientes, realicé mi primer vuelo solo y recibí de la Dirección de Aeronáutica de Chile mi licencia de piloto privado. Aún guardo el documento: fue otorgado el 6 de diciembre de 1961 y es la licencia N° 4.350.

El año 1962 fue el que más volé en el Club Aéreo de Arica. Lo hacía en un monomotor *Aeronca*... ¡y por primera vez sentí que estaba satisfaciendo el viejo sueño de volar! Era feliz surcando los aires ariqueños, viendo las cosas desde la perspectiva que da la altura... ¡Cóndor!

A fines de ese año me citó a su oficina el Comandante del Regimiento, coronel Berty Walker Geisse, para comunicarme que había sido seleccionado como teniente instructor de cadetes en la Escuela Militar.

¡A esta altura de mi carrera, mi vocación militar estaba plenamente consolidada!



CAPÍTULO III

EN LAS FUERZAS ESPECIALES

EN LA ESCUELA MILITAR Y EN EL PRIMER CURSO REGULAR DE COMANDOS REALIZADO EN CHILE

Para mí era un honor ser designado oficial de la Escuela Militar. Esto era diferente a lo que había hecho en mi naciente carrera militar. Había estado dedicado al arma de artillería e instruyendo soldados conscriptos; ahora estaba en el alma máter del Ejército y debía instruir a los futuros oficiales para que se incorporaran a la institución.

Fui designado comandante de sección en una compañía de cadetes de quinto año, segundo de Escuela. Tenía seis años de experiencia en la carrera militar, lo que no era mucho, pero también había sido cadete, brigadier y alférez en la misma Escuela... de la que me consideraba una especie de socio fundador. Me hice cargo de un curso de cadetes de quinto año. Debía preocuparme no solo de lo correspondiente a su instrucción militar, sino también de los aspectos relacionados con el régimen interno de la Escuela, asuntos docentes, coordinación con los profesores, notas, control de salidas y llegadas, permisos, feriados, etc.

Recién había terminado el primer semestre del año 1963 cuando recibimos una circular del Estado Mayor, dirigida solo a las escuelas de la institución, comunicando que se realizaría el primer curso regular de comandos, invitando a postular a los oficiales que se interesaran. Inmediatamente pensé que adquirir la especialidad de comando, que aún no existía en nuestro Ejército, era algo que valía la pena intentar. Además, podía ser importante para mi carrera militar. Reuní los documentos necesarios, incluí mi solicitud, y me presenté al director de la Escuela, que era por entonces el coronel Sergio Castillo Aránguiz, y más tarde comandante en jefe del Ejército. Yo llevaba poco más de seis meses en la Escuela y el coronel Castillo no puso muy buenos ojos ante mi solicitud. No estaba muy de acuerdo en perder un oficial instructor de cadetes, que no sería reemplazado durante la realización del curso de comandos, pero ante mi insistencia, aceptó diciendo: "Conforme. Espero que en ese curso usted prestigie lo que significa ser un oficial de la Escuela Militar".

La sede del curso era la Escuela de Infantería en San Bernardo y ahí me presenté. Al entrar por la guardia recordé que 24 años antes, en pleno "Ariostazo", mi padre había pisado las mismas losas.

El año anterior, y también en la Escuela de Infantería, se había realizado un curso experimental de comandos, que contó con la asesoría del Ejército de EE.UU., especialmente de su agregado militar, el coronel John Claybrook, un *ranger* o comando. Nuestro jefe de curso fue el mayor José Quinteros Masdeu, que había puesto gran dedicación personal en la creación de esta especialidad. Ese año la presencia de los *rangers* fue reforzada con la designación de un equipo móvil de instrucción del 8° Grupo de Fuerzas Especiales del Ejército de EE.UU., que tenía sede en Panamá. A cargo de ese equipo de instrucción estuvo el capitán Richard Carvell, un excelente *ranger* de gran preparación y profesionalismo, con quien mantengo contacto hasta el día de hoy.

Hacer el curso de comandos fue realmente algo especial. No estábamos acostumbrados en el país a este tipo de aprendizaje, muy duro, exigente, sacrificado y con estricta planificación. Los planes de lección eran previamente preparados con todo detalle e ingeniosas ayudas de instrucción. La mayoría de la enseñanza se realizaba sobre la base de canchas de instrucción. Mucho ejercicio físico, muchas flexiones de brazos y de piernas, abdominales y trotes al mismo tiempo. Se trataba de un entrenamiento mental y psicológico, donde era necesario aprender a superar la fatiga y planificar y tomar decisiones cuando se está al límite de las fuerzas, ya que un comando debe actuar en territorio adversario, dar golpes de mano, atacar cuarteles generales de los mandos enemigos, hacer emboscadas, raptar personalidades adversarias, cumplir misiones de inteligencia en fuentes ocultas del enemigo, atacar su abastecimiento, su logística, etc.

Durante el período de patrullas, mientras realizábamos una práctica bastante real de la emboscada a una columna motorizada. Provistos de fusiles con munición a fogueo, me correspondió integrar el equipo de asalto que debía proceder después de que otros equipos de la patrulla hubieran detenido la columna. El equipo lo formábamos dos oficiales y el cabo Vladimir Valdebenito. Llegado el momento, pasamos al asalto. Hubo muchos disparos, explosiones y ráfagas de ametralladora gatilladas por los equipos de apoyo. La acción no duró más de tres minutos y, tal como estaba planificado, nos alejamos presurosos del lugar de la emboscada para alcanzar el punto de reunión después del objetivo.

Solo entonces nos dimos cuenta de que faltaba el cabo Valdebenito. A los pocos minutos supimos que había fallecido en el lugar de la emboscada después de saltar sobre un vehículo donde un conscripto le había disparado a quemarropa un tiro a fogueo. Las astillas de madera de este tipo de munición se deshacen al salir por la boca del cañón, pero en este caso, por estar el cuerpo del cabo en contacto

directo con la boca del fusil, las astillas no alcanzaron a deshacerse e impactaron el pecho de Valdebenito, hiriendo de muerte su corazón.

El cabo Vladimir Valdebenito fue el primer mártir de la especialidad de comandos en Chile y lo recordamos con un monolito que se levantó exactamente en el lugar donde falleció. Hasta allí hemos concurrido muchas veces en compañía de su familia.

Durante el desarrollo del período campo de prisioneros, que realizamos en unos cerros al interior del Campo Militar de Peldehue, fuimos tratados con mucho hostigamiento y rigurosidad. Nos dejaban sin comer, se nos hacían duros interrogatorios y por cualquier cosa nos castigaban severamente dentro del mismo campo. Empezamos a idear planes de escape y a buscar cualquier oportunidad de llevarlos a efecto.

Dicha posibilidad se me presentó cuando, custodiado de cerca por un guardia, me enviaron a buscar leña para hacer una fogata que permitiera a los prisioneros soportar el frío de la noche. En un momento, cuando los guardias no tenían puestos los ojos en mí, lancé piedras lo más lejos que pude para que escucharan ruidos por otro lado y se despreocuparan de mí. Así ocurrió. Me escondí velozmente detrás de unos arbustos y comencé a alejarme cambiando de arbustos y árboles, hasta lograr desorientarlos.

Se dio la alarma y salieron a buscarme, con algunos perros que se usaban para ayudar a los guardias en la custodia del campo. Afortunadamente encontré una pequeña quebrada, por donde me escabullí saltando entre las piedras y el follaje. Había corrido bastante, ya casi no tenía fuerzas, pero aún escuchaba a lo lejos los ladridos de los perros. Entonces, opté por subir a un árbol donde descansé por largo rato. Afortunadamente ya caía la noche y tanto los guardias como los perros habían perdido mi rastro. Sabía que tenía que salir hacia el lado donde quedaba la carretera, en dirección al túnel de la cuesta de Chacabuco, camino a la ciudad de Los Andes. Era una noche clara, muy despejada... sabía que tenía que marchar al oeste para salir de esos cerros y ubiqué la Cruz del Sur entre las estrellas. Bajé del árbol e inicié la marcha en esa dirección. Después de varias horas logré llegar a la carretera y detener el vehículo de un conductor amable, para dirigirme de regreso a las casas del Campo Militar de Peldehue, que tanto conocía.

Así logré llegar a la casa de un suboficial que había servido con mi padre, cuando era jefe del campo militar. Estaba muy cansado, sucio y tenía mucha hambre. El suboficial Hugo Campos y su señora, Adriana, que de soltera había trabajado con mi familia, me dieron de

comer y después de bañarme dormí varias horas. Luego, totalmente repuesto y limpio, me presenté al jefe del curso de comandos. La fase de aplicación en campo de prisioneros había terminado.

Durante la realización del período anfibio en Quintay, efectuada en noviembre de ese año, los instructores del Ejército de EE.UU. recibieron una noticia que les impactó tanto a ellos como a nosotros. En Dallas, Texas, había sido asesinado el presidente de EE.UU., John F. Kennedy. Después del primer impacto de esta noticia, seguimos con los ejercicios hasta terminar con el período anfibio y luego completar el curso de comandos.

Volvimos a la Escuela de Infantería para dar término al Curso y efectuar nuestra graduación. No todos los que empezamos estábamos allí, felices y orgullosos, recibiendo los diplomas y distintivos que nos acreditaban como comandos del Ejército de Chile.

Con el diploma bajo el brazo volví a la Escuela Militar y me presenté al coronel Sergio Castillo; al mostrarle mi diploma, no sin cierto orgullo, le dije: “Mi coronel, creo que he dejado bien puesto el nombre de la Escuela Militar; obtuve el primer puesto”.

Reanudé mis actividades como oficial instructor de cadetes, con un prestigio bien ganado. Ese año, en la sección de cadetes que tenía a mi cargo como teniente instructor, estaban bajo mis órdenes los cadetes Juan Emilio Cheyre Espinoza y Patricio Hales Dib. El primero fue posteriormente comandante en jefe del Ejército y el otro honorable diputado del Partido por la Democracia (PPD). También volví a asumir el puesto de oficial jefe de la rama de gimnasia en aparatos de la Escuela. Siempre estaba ahí el profesor que me había enseñado cómo ser un buen gimnasta, Rolf Wendjerot.



Como teniente jefe de la rama de gimnasia en aparatos. Año 1963.

A fines de 1964 se me comunicó que había sido designado integrante de un programa de intercambio de oficiales con el Ejército de EE.UU.

EN EL 8° GRUPO DE FUERZAS ESPECIALES DEL EJÉRCITO DE EE.UU. FORT GULICK, PANAMÁ

El Ejército de EE.UU. enviaba un oficial a nuestra Escuela de Montaña y el Ejército de Chile enviaba un oficial a desempeñarse en el 8° Grupo de Fuerzas Especiales, a Fort Gulick, zona estadounidense del canal de Panamá. Se trataba de trabajar y entrenar con los famosos boinas verdes del Ejército de EE.UU. El programa se había iniciado ese año y mi compañero de curso en la Escuela Militar, el entonces teniente Jorge Pantoja Bornand, que había realizado el curso preliminar de comandos el año 1962, se encontraba en Panamá aprestándose para regresar a Chile.



Con uniforme del 8° Grupo FF.EE.

Viajé a comienzos de 1965 para presentarme en Fort Gulick, lugar vecino a la ciudad de Colón, en la costa del mar Caribe, ante el comandante del 8° Grupo de Fuerzas Especiales del Ejército de EE.UU. Jorge Pantoja fue a recibirme al aeropuerto. Mi gran impresión al salir del avión fue la bocanada de aire húmedo y caliente que caracteriza a esta zona tropical... Era algo a lo que no estaba acostumbrado y tendría que adaptarme.

Como el Ejército de EE.UU. estaba participando en la Guerra de Vietnam, a poco de llegar me encontré en medio de la selva, en un entrenamiento de guerrillas y contraguerrillas que duraba semanas enteras. Una semana actuábamos como guerrilleros y a la siguiente nos convertíamos en fuerza de contraguerrilla.

Casi al mes de haber llegado a la Sección de Fuerzas Especiales, que comandaba el capitán Perry, donde yo era oficial ejecutivo, me correspondió hacer de guerrillero. Una de las misiones era destruir un puente que pasaba por sobre el canal Francés. El canal Francés fue el primer intento de construir lo que es hoy el canal de Panamá. Se alcanzaron a abrir varios kilómetros antes de abandonarlo a causa de las dificultades y las numerosas enfermedades que comenzaron a padecer los obreros. El puente distaba unos ocho kilómetros

de nuestro campamento base. Dos guerrilleros debían ir, cargados de explosivos, y destruir el puente, mientras el resto haría un envolvimiento por tierra. Se pidieron voluntarios y de inmediato se ofreció el sargento Peter Donahue, experto en explosivos. Pensé que esta era una buena oportunidad para adquirir mayor experiencia y también me presenté voluntariamente.

El capitán Perry dudó en aceptar mi ofrecimiento. Era mi espónsor y conocía los problemas con los que nos podíamos encontrar. Por radio se comunicó con el 8° Grupo y pidió autorización para enviarme en la misión. La autorización fue concedida y con el sargento Donahue iniciamos la marcha a través de la selva. El sargento era un gran boina verde, con mucha experiencia y conocimientos. Había estado en Vietnam, donde fue condecorado con la Medalla al Valor, y se estaba preparando para viajar por segunda vez al frente de combate. Él hizo de guía a través de las dificultades de la selva, avanzando cautamente, porque en cualquier momento podíamos encontrar una patrulla de las fuerzas de contraguerrilla.

Como a la hora de ir abriéndonos paso, a veces a golpes de machete, y con un calor sofocante, el sargento Donahue dijo que debíamos descansar un momento. Al detenernos, se apoyó inconscientemente en lo que parecía un árbol normal. Apenas lo hizo, soltó un fuerte garabato en inglés, muy típico en los soldados americanos. Se había apoyado en una palmera negra, común en la selva panameña, que tenía el tronco rodeado de unas enormes y fuertes espinas, una de las cuales le había atravesado la mano izquierda, que empezaba a sangrar. Rápidamente extrajo la espina y se hizo una buena curación con vendas y apósitos del infaltable equipo que llevábamos todos. “Nada serio”, me dijo, y luego de un breve descanso continuamos abriendo camino a través de la selva.

Al anochecer nos acercamos sigilosamente al borde del canal Francés. Estábamos cerca del puente que debíamos volar. El plan consistía en cruzar a nado el canal y poner las cargas explosivas desde la otra orilla; pero, el puente estaba custodiado y no podíamos dejarnos ver. El canal Francés estaba conectado al mar y, abandonado como estaba, a veces entraban tiburones. Nos desvestimos, guardamos nuestro equipo, el arma y la ropa dentro de una bolsa impermeable y, aprovechando la oscuridad de la noche, nos deslizamos al agua. Usando la bolsa impermeable como apoyo y flotador, empezamos a nadar sigilosamente.

Cuando llegamos a la otra orilla y siempre en forma silenciosa, sacamos el arma, la ropa y el equipo de la bolsa. El sargento Donahue distribuyó las cargas explosivas y procedimos a colocarlas debajo del

punte. Las cargas consistían en una mecha con un detonador y una pequeña bomba de ruido. Encendimos la mecha, nos retiramos un poco y la carga explotó. El resto de nuestra sección, que se habían aproximado por el camino que conducía al puente, pasó de inmediato al asalto, eliminando a los guardias. Habíamos logrado el objetivo y el capitán Perry pudo respirar aliviado al verme en buenas condiciones. Después de “destruir” el puente nos dirigimos a un punto de reunión previamente determinado.

Los oficiales y suboficiales del 8° Grupo que carecían de una especialidad determinada o un entrenamiento específico, eran seleccionados para realizar cursos, adicionales al entrenamiento normal. En mi caso, traté de asistir a todos aquellos cursos que podían servir para mi mejor desempeño en mi propio Ejército.

El primer curso al que asistí fue el de paracaidismo militar que se desarrollaba en la Escuela de las Américas, cuya sede también estaba en el Fuerte Gulick. Por coincidencia, llegó a Panamá, para asistir al mismo curso, el primer grupo de oficiales y suboficiales que el Ejército chileno enviaba para obtener esta especialidad. Después de tres semanas de duros entrenamientos en tierra, pudimos realizar los cinco saltos de requisito para graduarnos en la especialidad que aprobamos 11 chilenos, 2 nicaragüenses y un argentino.



Integrantes curso básico de paracaidismo en Panamá . E. Iturriaga, N° 2. 1965.

Terminado el curso, mis camaradas volvieron a Chile y yo a mi entrenamiento normal en el 8° Grupo de Fuerzas Especiales.

Durante 1965 tuve la oportunidad de asistir a otros cursos y entrenamientos específicos. Una de mis experiencias más notables fue durante la realización del curso de salto libre militar.

Este curso consistía en realizar saltos a gran altura, con caída libre sin abrir el paracaídas, hasta la altura de seguridad, a 2.500 pies del nivel del suelo, tratando que tanto el avión como el paracaidista

sean lo menos detectables posible. En este curso aprendí a caer libre, en forma estable, sin perder el control, e incluso a hacer maniobras, como desplazarse en forma horizontal al suelo, caer más lento o más rápido, hacer giros y volteretas controladas, hasta llegar a la altura de apertura y luego dirigir el paracaídas para alcanzar tierra en un punto preciso. Los paracaídas que se usan en este tipo de salto son más maniobrables. Como más arriba de los 9.000 pies de altura empieza a faltar el **oxígeno**, debimos aprender a usar las máscaras de **oxígeno**.

Al término de este curso tuve una experiencia notable. Para graduarnos, debimos realizar un salto a gran altura, 21.000 pies, siete kilómetros, aproximadamente. Mi instructor, el capitán Charles Fray **dio** la orden de salto e iniciamos la caída libre. Estábamos tan alto que ni siquiera divisaba la zona donde debía caer. A los pocos segundos, cuando caía libremente, apareció delante el capitán Fray haciéndome señas para que iniciara la serie de volteretas hacia atrás y hacia delante. Las hice y creo que me salieron bien, tal vez gracias a mis prácticas de gimnasia olímpica y saltos en la Escuela Militar. Con una gran sonrisa, el capitán Fray desapareció de mi vista. La caída libre fue muy larga, aproximadamente dos minutos y medio sin abrir el paracaídas y a una velocidad de cerca de 180 kilómetros por hora. La adrenalina corría fuertemente por mis venas, ¡estaba cumpliendo realmente con mis sueños de volar y grité muy fuerte y largo... ¡CÓOOOONDOOOOOR!

Estando en estas actividades, recibí el ascenso al grado de **capitán** del Ejército de Chile, siendo designado como **comandante** de una sección de FF.EE. dentro de la Compañía "C" del 8° Grupo. Hasta entonces vivía dentro del **fuerte**, en un edificio próximo al **Club de Oficiales**. Ahora se me hizo entrega de un departamento fuera del fuerte, en la ciudad de Margarita, al lado estadounidense de la ciudad de Colón. En un par de viajes de mi viejo y averiado *Buick* trasladé mis pertenencias a Margarita.

Mi instructor de **salto libre militar**, el capitán Fray, había insistido en que iniciara en forma "civil" mis prácticas de paracaidismo deportivo y me inscribí como miembro activo del club civil "Parachute Club of America", donde me entregaron una licencia clase B. Reconocido por el club, dejaba de ser un paracaidista básico y podía desempeñarme como instructor de paracaidismo deportivo y jefe de saltos.

Efectué bastantes saltos con ese club, pero hay uno que recuerdo con especial emoción. Un día, el capitán Fray nos comunicó, a algunos que habíamos sido alumnos suyos, que había recibido una invitación para participar en un festival aéreo en Santa Clara, un balneario de la costa panameña del Pacífico. Fuimos seis los que

partimos muy entusiasmados; era la primera vez que participaríamos en un festival aéreo.

Llegados a Santa Clara, apreciamos que se trataba de un evento importante, con mucho público, movimiento, vuelos populares y demostraciones de paracaidismo deportivo.

Llegó el momento en que le correspondió a nuestro grupo hacer la demostración de paracaidismo. El capitán Fray nos revisó el equipo y en especial los paracaídas empacados por nosotros mismos. Todo bien... subimos al avión... tomamos altura y, como a los 10.000 pies, después de revisar por última vez el equipo, recibimos la orden de Fray: "Fuera"...



En demostración de paracaidismo en playa Santa Clara, con el capitán Charles Fray.

Practicamos la caída libre sin problemas, flotando, volaba sobre un paisaje admirable, al mismo tiempo que disfrutaba de la ejecución de algo que no es normal para un ser humano. A los 3.000 pies de altura busqué la manilla de apertura del paracaídas, cuidando estar en una buena posición estable. En tres segundos tiré la manilla y el paracaídas se abrió con un fuerte tirón. Revisé la cúpula, que estaba perfectamente desplegada, y de nuevo pude disfrutar, ahora más tranquilo, sin tanta adrenalina corriendo por las venas, en medio de un gran silencio. Abajo, se iban agrandando poco a poco las figuras de las personas que admiraban el espectáculo, los vehículos, los aviones en tierra. Conduje mi paracaídas a la zona de caída y afortunadamente tuve un buen aterrizaje. Todo había salido bien. Juntamos nuestros equipos, felicitándonos mutuamente, y luego fuimos a almorzar y tomar unas cervezas.

Pero la verdadera emoción, o el susto si se quiere, estaba por venir. Habíamos terminado el almuerzo y reposábamos echados sobre nuestros paracaídas desempacados, cuando Charles Fray nos dijo que habían quedado unos paracaídas empacados, listos para saltar, que tenía un avión disponible y quedaba todavía mucha gente en el lugar del festival. "¿Porque no aprovechamos de pegarnos otro salto?", dijo. Nos pareció una excelente idea y nos equipamos de nuevo,

revisamos el equipo, subimos al avión y otra vez, a los 10.000 pies de altura, Fray ordenó: "Fuera"...

Ahí estábamos, volando nuevamente a gran velocidad durante la caída libre, hasta que llegó el momento de la apertura. Busqué la manilla para abrir mi paracaídas y... ¡no la encontré!... Busqué desesperadamente, manoseando de arriba abajo, una y otra vez el arnés del paracaídas. Al lado derecho, donde se encontraba siempre la manilla no había nada... ¡nada! En la búsqueda había perdido la posición estable y empecé a dar vueltas, a caer fuera de control. Tanto manotazo pegué con las dos manos que de pronto encontré la manilla... ¡Estaba donde no debía estar... en el lado izquierdo! Todos los paracaídas deportivos tienen la manilla al lado derecho.

Cuando logré dominar mi caída y abrir el paracaídas, había traspasado el nivel de seguridad de 2.500 pies. Se abrió el paracaídas y casi de inmediato, diría que al segundo, tuve que hacer mi caída en tierra. Naturalmente fue bastante lejos de la zona donde se suponía que debía aterrizar. Un segundo o dos que me hubiese demorado en abrir mi paracaídas y no estaría contando esta historia. El error fue mío. De hecho, cometí varios errores. Primero, un paracaidista deportivo, cada vez que efectúa un salto, lo debe hacer en un paracaídas empacado por él mismo; segundo, siempre hay una doble revisión del equipo, la propia y la del jefe de saltos. Bueno, el paracaídas estaba con su manilla, pero pertenecía a un zurdo, que había modificado su arnés para hacer la apertura con la mano izquierda, pero ni yo ni mi jefe de saltos nos habíamos dado cuenta. Fue uno de los sustos más grandes que he pasado. Afortunadamente, no estaba escrito que ahí terminara mi vida. Uno nunca muere el día antes... ¡El Cóndor todavía tenía mucho que volar!

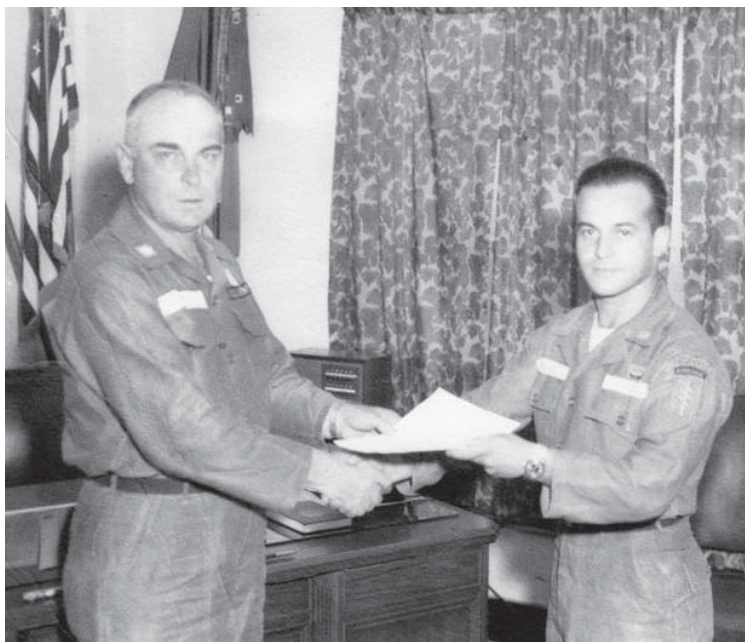
Hice buenas amistades con varios americanos, con los que no solo trabajábamos muy profesionalmente. También concurríamos al más famoso de los clubes nocturnos de la ciudad de Colón, el *Club 61*, donde había variados espectáculos, bailarinas y buenos tragos. Allí nos hicimos de buenas amigas; aunque parezca raro, muchas de ellas eran chilenas.

Recuerdo en particular el día 18 de septiembre de ese año en Panamá. Con algunas de mis amigas chilenas del *Club 61*, adorné mi departamento de Margarita como una típica ramada chilena. Invité especialmente a los tres oficiales chilenos que se encontraban haciendo el curso de paracaidismo en la Escuela de las Américas, los tenientes Eugenio Videla Valdebenito, José Zara Holger y Sergio Rodríguez Raucher, que además eran alumnos míos, pues me des-

empeñaba como instructor de paracaidismo en esa Escuela. Invité también a algunos de mis amigos americanos y convencí a mis amigas del *Club 61* para que ese día no fueran a “trabajar”; como chilenas que eran, debían celebrar como corresponde el aniversario patrio.

La celebración fue con mucho, mucho, pisco y vinos chilenos y duró hasta el día siguiente... ¡Realmente demostramos nuestra chilenidad y lo pasamos “muy re’ bien”!

Por catorce meses estuve en el 8° Grupo realizando las actividades que he resumido. Durante ese período tuve un entrenamiento intenso de fuerzas especiales, insurgencia y contrainsurgencia, y recibí los reconocimientos y diplomas de los cursos efectuados: básico de paracaidismo, jefe de saltos, empaque y mantenimiento de paracaídas, buzo táctico, paracaidista-hombre rana, salto libre militar y supervivencia en la selva.



El Comandante del 8° Grupo de FF.EE. me entrega el diploma.

Creo que, de mis 37 años de carrera militar, este período es uno de los que recuerdo con más cariño, por las enseñanzas recibidas, por las valiosas experiencias útiles para mi profesión y por el enriquecimiento cultural, social y humano que obtuve.

EN LA ESCUELA DE PARACAIDISTAS Y FUERZAS ESPECIALES

La superioridad del Ejército había dispuesto para mí un destino lógico, el recientemente creado Batallón de Paracaidistas. Otra vez los hados me incorporaban en un proyecto institucional nuevo, que significaba un gran desafío para el Ejército y el grupo de hombres que debían materializarlo.

En 1965, mientras aún me encontraba en Panamá en el 8° Grupo de Fuerzas Especiales, el comandante en jefe del Ejército, general Bernardino Parada, había dispuesto la creación de un batallón de paracaidistas, en terrenos del Campo Militar de Peldehue. Así volví a la tierra donde había vivido durante seis años, donde de niño pasé a adolescente, donde se despertó en parte mi vocación militar, donde me preparé para entrar a la Escuela Militar y donde pasé una agradable y cómoda vida familiar con mis padres y mis cuatro hermanos. Lo primero que visité al llegar fue la vieja y tradicional casa patrimonial con iglesia, donde habíamos vivido, y me agradó encontrar mucho personal que había servido con mi padre cuando se desempeñó como administrador del campo militar, el fundo y las termas.

Al poco tiempo de haber regresado a Chile, fui citado a la oficina del embajador de los EE.UU. en nuestro país, Ralph Dunham, junto a mis superiores directos, mi madre y dos de mis hermanos. Allí, en una breve ceremonia, me hizo entrega



*El embajador de EE.UU. me entrega condecoración.
Año 1966.*

de una condecoración que el Departamento de Estado de los EE.UU. había resuelto entregarme, después de haber recibido de parte del 8°

Grupo de FF.EE. un completo informe de mis actividades. Se trataba de la *Army Commendation Medal*, condecoración que rara vez se entrega a militares de otros países y venía acompañada de un diploma y un detallado informe del porqué me había sido concedida.

A raíz de mi antigüedad y de los cursos que había realizado en Panamá, fui designado jefe del primer curso de paracaidistas realizado en Chile, que tuvo como instructores a 6 oficiales y 7 clases del Batallón de Paracaidistas y fue asesorado por un equipo móvil de instrucción procedente de la unidad del Ejército de EE.UU. donde recientemente había prestado servicios y recibido entrenamiento, el 8º Grupo de FF.EE.

Habíamos iniciado el vuelo, nuestros pies ya no estaban siempre pegados a la tierra. Y, claro, como símbolo adoptamos el cóndor chileno. El ave más grande de Chile vivía en el centro de nuestro cuartel. Teníamos un cóndor verdadero, al mismo tiempo mascota y símbolo del paracaidismo chileno. Durante la realización de los cursos y en general en la Escuela, todo era cóndor. Existía el patio del cóndor, al terminar un ejercicio gritábamos muy fuerte ¡Cóondoor! Y lo mismo hacíamos al saltar de un avión.

Tuve el honor de ser el primer secretario de estudios de la Escuela de Paracaidistas y FF.EE. Además de los cursos de paracaidismo, el año 1967 iniciamos los cursos de comandos. Ya he dicho que en 1962 se había realizado un curso experimental de comandos y luego, el año 1963, el primer curso regular de comandos, del cual fui alumno. Ambos tuvieron por sede la Escuela de Infantería y contaron con la asesoría de un equipo móvil de instrucción del Ejército estadounidense. En los años siguientes, 1967, 1968 y 1969, me desempeñé como jefe de instructores de los cursos de comandos, que fueron los primeros que se llevaron a cabo en nuestra propia Escuela de Paracaidistas y FF.EE.

En los cursos y entrenamientos era muy importante el trabajo en la torre de saltos. Solíamos decir: “Aquí es donde se empiezan a separar los hombres de los maricones”. En el lugar desde donde debíamos saltar, pusimos una calavera, un cráneo humano, de verdad. El instructor que daba la orden de salto, primero decía: “Ríase de la muerte”. Y el que iba a saltar tenía que mirar fijamente la calavera y reírse muy fuerte, pero muy fuerte, o debía repetirlo.

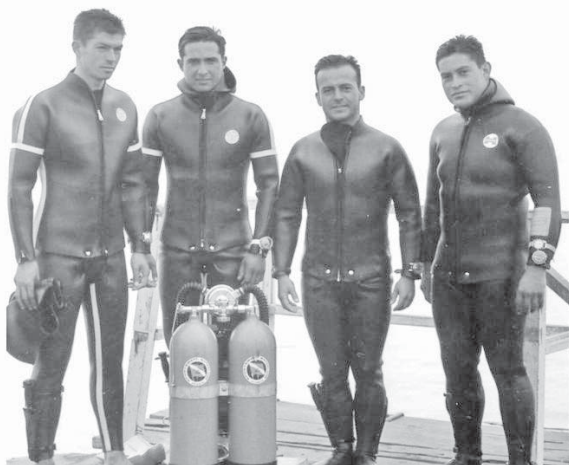
Una vez llegó a hacer el curso básico de paracaidismo un teniente de apellido Iturriaga, pero no éramos parientes. Bueno, mi pseudopariente tenía serios problemas al saltar de la torre, realmente le daba miedo. El instructor, que estaba debajo de la torre mirando la ejecución del ejercicio para calificarlo, le gritaba al alumno:

–“Diga su nombre y número”. “Mi pariente” respondía: “Iturriaga, N° 24”; pero cuando le llegaba la orden de saltar se retacaba y no lograba tirarse de la torre. Como yo era el jefe del curso, lo llamé aparte y le dije:

–“Escuche bien, N° 24, a partir de este momento usted no se llama más Iturriaga; no puede haber un Iturriaga que no se atreva a saltar de la torre. Usted se llama Soto y solo cuando salte de la torre podrá recuperar su apellido”.

El entrenamiento de las patrullas de comandos era básico. Cualquiera de nosotros debía desempeñarse en cualquier puesto de la patrulla. Lo principal era el desempeño como comandante. Había que aprender a cumplir las más diversas misiones, suponiendo siempre que se estaba en territorio adversario: emboscadas, golpes de mano, asalto a cuarteles generales adversarios, eliminación de comandantes enemigos, rescate de prisioneros, destrucción de puentes, de plantas hidroeléctricas, etc.

Los instructores debíamos predicar con el ejemplo y nos repartíamos las diversas instrucciones y las distintas canchas de instrucción. La instrucción sobre las técnicas de buzo táctico inicialmente la hacía en la piscina de las Termas de Colina; luego realizábamos prácticas en los distintos sectores de playa y mar, en el período anfibio.



En instrucción de buzo táctico en el curso de comandos.

La instrucción de buzo táctico inicialmente la hacía en la piscina de las Termas de Colina; luego realizábamos prácticas en los distintos sectores de playa y mar, en el período anfibio.

Nos íbamos al trote desde la Escuela hasta las Termas de Colina que, como ya sabe el lector, era para mí un lugar muy conocido y de grandes recuerdos. Trotábamos unos siete kilómetros de fuertes pendientes en curva que no resultaban nada de livianos. Al llegar a la piscina descansábamos unos minutos arreglando los equipos de buceo y, una vez en traje de baño, los llevaba a todos al borde su-

perior de la piscina, que estaba prácticamente en un hoyo, de modo que había bastante altura desde la reja superior hasta la superficie del agua. Me ponía entonces a la cabeza del grupo y les decía: "Todos detrás mío, deben hacer lo mismo que hace vuestro jefe de curso". Enseguida me paraba sobre la reja exterior y me lanzaba al agua. A veces me seguían dos o tres, a veces no me seguía nadie. La verdad es que lo hacía desde que, siendo cadete de la Escuela Militar, me había especializado en saltos. El desafío servía para motivar a los futuros comandos. Predicándoles con el ejemplo, insistía en la necesidad de aprender a vencerse uno mismo.

Un año elegimos la ciudad de Quinteros y su costa para realizar el período anfibio. En el lugar había una base de la Fuerza Aérea de Chile, de modo que el comandante de la Guarnición de Quinteros resultaba ser también comandante de la base. El oficial a cargo tenía el grado de coronel y yo solo el grado de capitán, de modo que, como jefe del curso de comandos del Ejército que llegaba a la zona, me fui a presentar a esa autoridad militar, comunicándole que me instalaría con un campamento, en carpas, en un bosque cercano a los límites de la ciudad y muy próximo a la playa, así que armamos nuestro campamento para iniciar el programa correspondiente.

La misma noche de nuestra llegada habíamos programado un zafarrancho de combate, que consistía en simular un ataque al campamento, levantar a todos los alumnos, organizarlos y perseguir al adversario. A las tres de la mañana la zona era un caos: "Todo el mundo arriba..., nos asaltan". Gritos, explosiones, órdenes variadas, explosiones, tableteos de ametralladoras, más explosiones y mucho humo.

Como a los treinta minutos de iniciado el ejercicio apareció una patrulla de carabineros de Quinteros. Venían muy inquietos tratando de averiguar lo que sucedía. Se les explicó que se trataba de un ejercicio que realizaba el curso de comandos y que en un par de horas todo estaría tranquilo otra vez. Pero como a las ocho de la mañana apareció un capitán de la base aérea, preguntando por el jefe del curso. Al darme a conocer, me dijo que traía una orden del comandante de la base y de la guarnición. Debía presentarme ante él inmediatamente. Así lo hice. Apenas estuve en su presencia me increpó duramente por las acciones que habíamos realizado la noche antes. Dijo que habían causado gran inquietud en la Guarnición de Quinteros y alarma en toda la población civil. Le recordé entonces que el día anterior le había hecho presente que se trataba de un curso de comandos que se instalaría en la zona para cumplir con lo programado durante ese período. Agregué que daba por entendido que un coronel de la Fuerza Aérea y comandante de una guarnición sabía de qué se trataba un

curso de comandos y cuál era su tipo de instrucción y entrenamiento. Pero mis explicaciones no fueron de su agrado. Muy enojado, ordenó que me retirara y que le informara previa y permanentemente de todas las actividades que iba realizar.

Pero apenas me retiré, el oficial dio cuenta del hecho a su superioridad y luego al general comandante de la División de Escuelas del Ejército, que era el jefe superior de la Escuela de Paracaidistas y FF.EE. El hecho fue que al terminar nuestro período anfibio en Quinteros se me ordenó presentarme, acompañado por el director de la Escuela, que a la sazón era el mayor Dante Iturriaga, al general comandante de la División de Escuelas y dar una explicación sobre los problemas que había provocado en la Guarnición Aérea de Quinteros. Nunca antes me había pasado algo así, pero contaba con el respaldo absoluto de mi superior directo y nos presentamos juntos a dar las explicaciones correspondientes. Afortunadamente el asunto no siguió más allá, pues podría haber acarreado algunos problemas en el futuro de mi carrera militar.

Otro período anfibio del curso de comandos se realizó en La Herradura de La Serena. Instalamos el campamento en un pequeño bosque frente a la playa. Además de los botes de asalto *Zodiac* que usábamos para la práctica de desembarco y embarque, también nos ejercitábamos en pequeños barcos o lanchones pesqueros, desde donde procedíamos a bajar los botes de asalto para llegar a la playa. Esta vez quisimos hacer las cosas en grande o por lo menos más reales y enviamos una solicitud a la Armada, pidiendo contar con la participación de un submarino. No confiábamos en el éxito en nuestra solicitud, pero “en pedir, no hay engaño”.

Una tarde estábamos terminando las actividades en el campamento, cuando frente a nuestros ojos, ahí en la bahía de La Herradura, emergió un submarino de verdad. No lo podíamos creer. Se trataba del *Thompson*, un submarino de la Armada cuyo comandante era el capitán de navío Francisco Ghisolfo, que poco tiempo después ascendió a almirante. Nos pareció increíble contar con un submarino para nuestras prácticas y nos apresuramos en hacer las coordinaciones correspondientes. El comandante Ghisolfo nos dio con seriedad las instrucciones para proceder en el submarino y nos pidió incluir en la operación que planificábamos la participación de seis buzos tácticos de la Armada. Obviamente que el director de nuestra Escuela, que en ese momento estaba presente y había sido gestor de la presencia del submarino, autorizó dicha participación.

La operación consistía en embarcar en el submarino una patrulla de comandos, navegar sumergidos hasta el sector denominado Gua-

yacán, en la costa norte de La Serena, donde procederíamos a emerger, subir a los botes de asalto, desembarcar y, durante la noche, atacar en tierra las instalaciones de la planta minera Juan Soldado, que se encontraba abandonada, para luego proceder a la exfiltración.

Así se hizo, pero con una serie de dificultades. Era primera vez que hacíamos algo parecido y, entre otras cosas, nos sirvió para apreciar el gran profesionalismo y pericia del personal de la Armada; y, especialmente en nuestro caso, la gran preparación que tenían los **buzos tácticos** que se integraron a nuestra patrulla. El grupo de buzos estaba comandado por el teniente 1° Germán Goddard, que más tarde llegaría al grado de **almirante** y fuera **comandante en jefe** de la Escuadra Nacional.

Tras algunos retos del comandante Ghisolfo, nos fuimos acostumbrando a los reducidos espacios destinados a nosotros y nuestros equipos, especialmente para los botes de asalto que, aunque estaban desinflados, tuvimos que ordenar varias veces durante nuestro desplazamiento bajo el agua. Con los rostros pintados con corcho quemado, sentíamos que de veras estábamos en una operación importante. Silenciosamente nos aproximábamos al objetivo, repasando en nuestras mentes los planes y las acciones que debíamos ejecutar a continuación.

La fase de la operación más delicada fue cuando emergimos y sacamos los botes. Con todo cuidado ubicamos las embarcaciones en la borda del submarino y procedimos a inflarlos con aire comprimido. Ya totalmente equipados, los **comandos** y **buzos tácticos** tomamos ubicación a los lados de los botes de asalto, listos para embarcar apenas el submarino se sumergiera suavemente. Debíamos embarcar apenas los botes flotaran y nosotros estuviéramos con el agua hasta las pantorrillas. Estábamos parados en una sobrecubierta de listones de madera levemente separados. Entonces el submarino se sumergió un poco, solo hasta el nivel previsto –lo que para nosotros fue una gran maniobra naval–, y dejó de sumergirse cuando el agua nos llegó a las pantorrillas. Los botes ya estaban flotando y se dio la orden. Nos subimos a las embarcaciones y empezamos a remar para salir de la cubierta del submarino. El bote donde yo iba se había alejado ya del submarino, cuando vimos que una de las embarcaciones no salía de la borda del submarino y no podía hacerlo. El cabo Ramón Toro tenía un pie, es decir su bota, atrapada entre dos listones de madera de la borda del submarino. Sin saberlo, el comandante del submarino dio la orden de proseguir a la siguiente fase, o sea, sumergirse... y el cabo Toro también comenzó a sumergirse, arras-

trado por la embarcación. En pocos minutos, su salvavidas -inflable de axilas- le llegaba al cuello, igual que el agua.

Los que estábamos en los otros dos botes no teníamos más contacto con el submarino que la visión que ellos pudieran tener por el periscopio. Desgraciadamente, recién salíamos del costado del submarino y no estábamos en el ángulo adecuado para que pudieran vernos. Moviendo los brazos, hicimos señas desesperadas para que se dieran cuenta de lo que ocurría... Pero, no nos veían. Entonces, uno de nuestros botes logró ingresar al ángulo de visión del periscopio. Por las señas, los de a bordo entendieron que algo ocurría y abortaron la acción del submarino justo en el momento en que el cabo Toro tenía el agua a la altura de la boca. Algunos comandos y buzos tácticos ayudaron al cabo a zafar el pie aprisionado y así este logró subir al bote en el que finalmente abandonó la borda del submarino.

El cabo 1° Ramón Toro estaba marcado por el destino. Era un excelente profesional. Fue enviado a un curso de montaña a Francia, donde demostró el profesionalismo y el valor del soldado chileno. El 11 de septiembre de 1973 murió a causa de una bala terrorista justo frente a la torre Entel, en pleno centro de Santiago. En la actualidad es uno de nuestros comandos mártires, los caídos en acción que dan sentido a nuestro lema: ¡Sólo merece vivir el que por un noble ideal está dispuesto a morir!

El desembarco con los botes de asalto y luego las acciones en tierra, destinadas a “destruir” la planta de Juan Soldado, fueron realizadas con éxito y, tal como estaba planificado, la exfiltración la hicimos por tierra. El ejercicio sirvió también para lograr una gran camaradería con los buzos tácticos de la Armada. De hecho, cuando ya ostentábamos los grados máximos de nuestras respectivas instituciones, nos volvimos a encontrar con Germán Goddard y recordamos con afecto esos momentos que vivimos juntos.

CAPÍTULO IV

MI INTRODUCCIÓN AL MUNDO POLÍTICO-MILITAR

Desde que entré a la Escuela Militar, hasta mi llegada a la Escuela de Paracaidistas y FF.EE., mi actividad como oficial subalterno estuvo totalmente dedicada a mi profesión y no me preocupé mayormente por los sucesos que acontecían a nivel nacional. Pero, coincidiendo con mi estadía en la Escuela, entre los años 1966 y 1969, y bajo el gobierno del demócratacristiano Eduardo Frei Montalva, sucedieron varios acontecimientos políticos que influyeron enormemente nuestra vida militar.

La experiencia de mi padre con el presidente Aguirre Cerda durante el Gobierno del Frente Popular me había hecho conocer algunos problemas político-militares que podían ocurrir en el país. Ahora comenzaba a experimentar en forma directa los resultados de la interferencia política en la vida militar o la ignorancia de lo militar por parte de los políticos.

Chile no estaba aislado del mundo, los hechos que ocurrían en otros continentes y en el nuestro tenían repercusiones en nuestro país. La Guerra Fría que enfrentaba a las superpotencias desde el término de la II Guerra Mundial estaba en su máxima expresión. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y EE.UU. estaban en plena carrera armamentista y espacial, involucrando a muchos países que se comprometían en una competencia ideológica que se expresaba en sus luchas económicas y diplomáticas. Cuba, hermano menor de la URSS., trataba de exportar su revolución a otros países. Parte de esta acción política terminó con el fusilamiento de Ernesto *Che* Guevara el año 1967 en Bolivia, donde desarrollaba actividades guerrilleras.

Al año siguiente, el líder soviético Leonid Brezhnev ordenó la ocupación militar de Checoslovaquia, que vivía la denominada Primavera de Praga, durante la cual ese país pretendió lograr “un socialismo con rostro humano”, poniendo fin a la experiencia “democratizadora” de un régimen comunista. Ese mismo año surgió en Brasil la Teología de la Liberación. La teología cristiana de la salvación recurría a teorías sociales, políticas y económicas, destinadas a ser puestas en práctica en el Tercer Mundo. La ideología marxista apoyaba esta teología, politizándola para unirla al Socialismo Cristiano (Cristianos *por* el Socialismo), un movimiento surgido en Inglaterra en el siglo XIX.

En noviembre de ese año, 1967, nos sorprendió el resultado del XXII Congreso Nacional del Partido Socialista, realizado en Chillán: “Solo destruyendo el aparato burocrático militar del Estado burgués, podrá consolidarse la revolución socialista. Las formas pacíficas y legales de lucha, reivindicativas, ideológicas, electorales, etc., no conducen por sí solas al poder, sino que son instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que lleva a la lucha armada..., no hay posibilidades de transformación social total del sistema actual, sin salto cualitativo, sin destrucción de la actual constitucionalidad y construcción de una nueva bajo el imperio de la lucha armada” (el subrayado es mío).

¿Destrucción del aparato militar y de la actual constitucionalidad? ¿Lucha armada? ¿Quién va a destruir el aparato militar? ¿El Partido Socialista?

A nosotros, que estábamos dedicados a nuestra profesión, y a crear nuevas especialidades dentro del Ejército, a formar militares de elite, ¿se nos podía amenazar de esa manera? ¡Los comandos y paracaidistas del Ejército, la Escuela de Paracaidistas y las Fuerzas Especiales jamás permitirían eso!... Y estábamos seguros de que la institución, lo mismo el resto de las instituciones de la Defensa Nacional, tampoco lo permitirían.

El nivel de ideologización había llegado en el país a un punto extremadamente grave. El mismo partido de gobierno, el Demócrata Cristiano, sufrió la división provocada por los extremistas que crearon el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Izquierda Cristiana. Incluso llegó hasta la misma Iglesia y hubo sacerdotes que se adhirieron públicamente a la Teología de la Liberación.

El comandante en jefe del Ejército, el general Bernardino Parada, a quien ya presenté como fundador de la Escuela de Paracaidistas y FF.EE., querido y admirado por todos nosotros, estaba muy preocupado por este tema y ordenó al Estado Mayor General del Ejército realizar una apreciación político-estratégica de la situación institucional. Las conclusiones a las que llegó el estudio, y dadas a conocer al Poder Ejecutivo de la Nación, fueron dramáticas: “Los déficit de equipamiento institucional eran alarmantes, como consecuencia de largos decenios de no renovación racional de armamentos y equipos ya obsoletos, sin el apoyo logístico propio más elemental”. A mediados de 1967, en forma sorpresiva y sin que conociéramos los fundamentos, el general Bernardino Parada fue relevado del mando del Ejército. Como nuevo comandante en jefe fue nombrado el general Luis Miqueles Caridi. El hecho produjo una gran decepción en todos los integrantes de la Escuela.

En relación con lo que ocurría en nuestro país y en especial en el Ejército, citaré la página 103 de las *Memorias* del general Carlos Prats: “La Democracia Cristiana comete un grave error histórico, al menospreciar a las Fuerzas Armadas, en las que se venía acumulando durante 35 años un fermento de frustración profesional cada vez mayor ante el descuido de su acervo técnico profesional y la desatención de sus necesidades sociales por los sucesivos gobiernos”.

En el año 1968 sucedió en el país una serie de atentados terroristas, mientras, por otro lado, el descontento militar se acrecentaba constantemente a causa de la desatendida insistencia ante el gobierno por nuestra dramática situación de equipamiento y las bajas remuneraciones que hacían extremadamente difícil cumplir con nuestras obligaciones profesionales y mantener la familia militar con la mínima dignidad. Si mal no recuerdo, fue en abril de ese año cuando un gran porcentaje de oficiales del Ejército, especialmente entre los grados de teniente a comandante, decidimos que, a raíz de que la situación era tan insostenible, debíamos presentar nuestras renuncias a la institución.

La idea tomó fuerza primero en la Academia de Guerra y más tarde en una serie de unidades a lo largo del país. En la Escuela de Paracaidistas y FF.EE. rápidamente decidimos hacer lo mismo. Enterado el comandante en jefe, general Miquelles, de la gran cantidad de oficiales que habían presentado su renuncia a la institución, se reunió de urgencia con el presidente Frei para dar cuenta de la delicada situación. El presidente resolvió el conflicto, según su opinión, nombrando como ministro de Defensa Nacional al general (r) Tulio Marambio, en reemplazo de Juan de Dios Carmona, y relevando de su puesto al comandante en jefe, general Miquelles, para nombrar en su lugar al general Sergio Castillo Aránguiz, mi antiguo director de la Escuela Militar.

Las medidas no resolvieron el problema, pero retiramos nuestras renuncias, porque las nuevas autoridades, junto al presidente de la República, prometieron mejorar las condiciones en que se encontraba la Institución. Pero se trataba solo de palabras que se las llevó el viento.

En septiembre de 1969 se detectaron varias reuniones clandestinas de un grupo significativo de oficiales subalternos, que originaron en definitiva el retraso premeditado del Regimiento “Yungay”, que debía rendir honores al presidente Frei con ocasión del tradicional Tedeum del 18 de septiembre. El Regimiento “Yungay”, de guarnición en la ciudad de San Felipe, al mando del mayor Arturo Marshall, se encontraba desde hacía días en la capital. Se inició entonces un

proceso judicial y simultáneamente un sumario administrativo contra Marshall y algunos subalternos, acusándolos de “incumplimiento de deberes militares”. Con posterioridad, todos ellos fueron dados de baja del Ejército.

Con algunos oficiales del grado de Capitán de la Escuela, yo mismo había asistido a reuniones donde se hablaba abiertamente sobre la insostenible y desmedrada situación militar, tanto de la institución como de nuestras remuneraciones.

En esas circunstancias fue **que**, incentivado por estas reuniones, y especialmente debido a que nuestras renunciaciones no habían tenido efecto, decidí tener una reunión, “clandestina”, con un periodista de renombre en esos momentos, el “Perro” Olivares.

Mi hermano Hernán, después de estudiar Ciencias Políticas y Administrativas en Chile y hacer un post grado en París, trabajaba en el Senado de la República, conocía personalmente al periodista. La entrevista se realizó en forma muy privada en una calle cualquiera de Santiago, dentro de un auto. El “Perro” Olivares estaba interesado en saber lo que realmente pensaban los oficiales jóvenes y yo en mejorar la situación que atravesábamos. Algunos medios informaron de la entrevista, que no tuvo mayor repercusión. Las noticias decían: “En fuentes castrenses se ha tenido conocimiento...”.

Al amanecer del 21 de octubre, cuando en Peldehue ya habíamos iniciado las actividades normales de la Escuela de Paracaidistas y FFEE., supimos que prácticamente la totalidad de los alumnos de la Academia de Guerra se habían acuartelado en el Regimiento “Tacna”. El **capitán** comando y oficial del “Tacna”, Víctor Mora, se había hecho cargo de la guardia del **regimiento**, después entraron los oficiales de la Academia de Guerra y algunos de otras unidades de la Guarnición de Santiago. El general Roberto Viaux se encontraba a cargo de la situación dentro del “Tacna”.

Días antes, el **comandante en jefe** del Ejército, general Sergio Castillo, que desconfiaba del general Viaux, acusado de participar en actividades deliberativas, había pedido su expediente de retiro exigiendo, simultáneamente, que hiciera entrega inmediata de su cargo de **comandante en jefe** de la I División de Ejército, con asiento en Antofagasta. El general Viaux tenía el apoyo de la mayoría de los oficiales de la guarnición de Antofagasta, que habían firmado incluso un manifiesto público, publicado por el diario *El Mercurio* de Antofagasta y se negó a obedecer las órdenes del **comandante en jefe**. Después el general Viaux se trasladó en un vuelo comercial a Santiago.

Varios oficiales de la Escuela de Paracaidistas queríamos apoyar el movimiento y proponíamos trasladarnos de inmediato a Santiago para reconocer filas en el “Tacna”. Desde comienzos del año 1969, el director de la Escuela de Paracaidistas era el comandante René Escauriaza y discutíamos en su oficina la actitud que debía tomar la Escuela, cuando recibió una llamada telefónica del general Emilio Cheyre Toutin, que oficiaba como comandante del Comando de Institutos Militares y como tal era jefe directo del comandante Escauriaza. La llamada era para ordenar que la Escuela de Paracaidistas y FF.EE se dirigiera completa a Santiago, para rodear a los amotinados en el Regimiento “Tacna”. Escuché personalmente la respuesta de nuestro jefe: «Mi general, respetuosamente le digo que se olvide que me ha dado esa orden, la Escuela no irá a rodear el Regimiento “Tacna”. Nosotros no propiciamos un enfrentamiento entre hermanos y miembros de la misma institución».

Algo más tarde supimos que la Escuela de Infantería estaba rodeando a los insurrectos y que se habían producido algunos disparos. Nosotros creíamos que la acción de la Escuela de Paracaidistas, fuera a favor o en contra de los amotinados del Regimiento “Tacna”, sería decisiva y traería graves consecuencias, de modo que nadie se opuso cuando nuestro director resolvió que la Escuela no se moviera de Peldehue. Ignorábamos los hechos reales, la verdadera situación en Santiago y especialmente en el “Tacna”, además del propósito del general Viaux y los acuartelados. Entonces, el comandante Escauriaza decidió enviar al subdirector de la Escuela, mayor José Quinteros, para hablar personalmente con el general Viaux y me designó para acompañarlo, de modo que tomamos un *jeep* y nos dirigimos a Santiago.

Estacionamos el *jeep* en las cercanías del “Tacna” y nos dirigimos a pie al cuartel. A poco andar encontramos las tropas de la Escuela de Infantería que rodeaban el regimiento. El sector por donde debíamos pasar estaba bajo el mando de un compañero de curso de la Escuela Militar. El oficial nos detuvo diciendo: «“Tengo órdenes de no dejar entrar ni salir a nadie del Regimiento “Tacna”»». Explicamos que nosotros también teníamos que cumplir una orden de nuestro director de Escuela y que entraríamos de todas maneras. Mi compañero de curso dijo tener orden de disparar contra los que lo intentaran. Le dije: “Entonces dispara”, y me abrí paso con el mayor Quinteros caminando decididamente hacia la puerta principal del regimiento. Nadie disparó y así ingresamos al “Tacna”.

Al entrar al regimiento no pude evitar el recordar a mi padre, que treinta años antes, durante el “Ariostazo”, había pisado las mismas

losas animado, probablemente, por similares razones y emociones que ahora me impulsaban. Los oficiales y suboficiales, la mayoría grandes amigos nuestros, nos recibieron con gran alegría. Explicamos que nuestro director se había negado a rodear el “Tacna”, pero había decidido no salir de Peldehue para no producir enfrentamientos y muertes entre camaradas de armas y pedimos hablar con el general Viaux.

Conversando con él y otros oficiales que encontraban ahí, nos dimos cuenta de que, de haber existido en un principio el propósito de hacer caer el Gobierno de Frei, a esa altura el acuartelamiento en el “Tacna” solo pretendía llamar enérgicamente la atención del país por la mala y desmedrada situación por la que atravesaban el Ejército y su personal.

Regresamos a la Escuela para informar a nuestro director. A primera hora de la mañana del 22 de octubre, y con la mediación del médico Patricio Silva, por entonces subsecretario de Salud, que representaba al jefe del Estado, se firmó el acta que puso fin a este movimiento militar. En dicho documento quedó expresa constancia de que la toma del “Tacna” no pretendía deponer al presidente Frei, sino representar al Gobierno la necesaria y urgente solución de los problemas institucionales existentes, que eran fundamentalmente de carácter profesional y social. En dicha acta, el Gobierno reconoció la actitud del general Viaux para dar salida al conflicto.

Las consecuencias del “Tacnazo” no se hicieron esperar. El general Marambio, ministro de Defensa, fue reemplazado por un civil demócratacristiano, Sergio Ossa Pretot. Asimismo, el presidente Frei puso término al mandato del general Castillo y nombró como nuevo comandante en jefe del Ejército al general René Schneider Chereau. A raíz de la antigüedad del general Schneider, seis generales pasaron a retiro.

Entre 1966 y 1969, que fueron mis años en la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales, todos ellos bajo la presidencia de Eduardo Frei Montalva, nuestro vapuleado Ejército tuvo cuatro comandantes en jefe, los generales Parada, Miqueles, Castillo y Schneider.

CAPÍTULO V

LA ESPECIALIDAD DE INTELIGENCIA

EN LA ESCUELA DE PARACAIDISTAS Y FF.EE.

Desde los inicios de la carrera militar se nos inculcan los principios de la función de Inteligencia, pero mi contacto personal con la especialidad tuvo lugar, sin habérmelo propuesto, cuando fui secretario de Estudios en la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales.

En 1968, la superioridad del Ejército ordenó a nuestro instituto la realización de un curso de auxiliares de inteligencia, diseñado para los suboficiales y clases de nuestra institución. El programa nos llegó de la Dirección de Inteligencia del Ejército, pero nuestra Escuela debía ponerlo en práctica y hacernos cargo de profesores y alumnos. Como secretario de estudios que era, se me nombró jefe del curso. Yo no tenía la especialidad de inteligencia, de hecho nadie la tenía en la Escuela, pero debíamos cumplir la orden de la mejor forma posible.

La primera tarea fue elegir una planta de profesores capaces de desarrollar las diferentes asignaturas que se consideraban parte del curso. La mayoría de ellos fueron especialistas del Ejército, otros ramos, especialmente los relacionados con técnicas de investigación, como sitio del suceso, levantamiento de huellas, técnicas de acceso y técnicas de interrogatorios, se asignaron a profesores de la Policía de Investigaciones de Chile. Entre otras asignaturas, también se consideraron análisis de informaciones, criptografía y cifrado de mensajes, etc. También yo me tuve que transformar en profesor de la asignatura uso de armas de puño (pistolas y revólveres). Durante mi desempeño como secretario de estudios en la Escuela de Paracaidistas y FF.EE., solo hubo un curso para auxiliares de inteligencia.

La experiencia reafirmó una idea que me rondaba desde hacía ya un tiempo por la cabeza. Fuerzas especiales, comandos y paracaidistas deben la preparación de sus acciones, su ejecución e incluso sus resultados, a una buena y bien procesada información, proporcionada en definitiva por la función inteligencia, de manera que sería un profesional mucho más completo si me preocupara de adquirir también la especialidad de inteligencia.

EN LA ESCUELA DE INTELIGENCIA DEL EJÉRCITO DE EE.UU. FORT HOLABIRD, MARYLAND

Mi primera hija, Marcia Iturriaga Baeza, nació en el mes de diciembre de 1968, mientras yo era secretario de estudios en la Escuela de Paracaidistas y FF.EE. Nació en Santiago con fórceps, en el Hospital Militar.

El parto, ayudado mecánicamente, le produjo daño cerebral y, con apenas 19 días de edad, sufrió tales convulsiones que debimos internarla nuevamente en el Hospital Militar. A partir de ese momento se le hicieron todos los exámenes que podían realizarse en Chile, sin encontrar un buen tratamiento y una posible mejoría. Según supimos después, al nacer le habrían apretado demasiado la cabecita con los fórceps, produciendo un pequeño derrame cerebral, que terminó por transformarse en una costra que dañaba algunas capacidades, especialmente las motoras.

A fines de 1969, Marcita cumpliría un año y se veía bastante bien, pero con una capacidad de movimiento limitada. En Chile habíamos hecho todo lo posible para ayudarla a solucionar sus problemas. Para entonces, el general Ernesto Baeza, mi suegro, era el jefe de la misión del Ejército y agregado militar de Chile en Washington D.C., EE.UU. Por su intermedio pudimos averiguar que en la ciudad de Filadelfia había un hospital y una clínica especializados en la situación de nuestra hija. Nos remitimos entonces al Comandante en Jefe del Ejército, el general René Schneider, quien en un gesto muy humano nos apoyó en el deseo de que nuestra hija fuera atendida médicamente en EE.UU.

El año 69 me había preparado para entrar a la Academia de Guerra y después de los exámenes, donde había salido bien, me preparaba para dejar la Escuela de Paracaidistas y FF.EE. y estudiar la especialidad primaria de oficial de Estado Mayor. Entonces el general Schneider decidió destinarme a la misión militar en Washington, para que mi hija pudiera ser atendida en EE.UU. Tuve que postergar por un año mi entrada a la Academia de Guerra.

A Washington llegamos con mi esposa y mi hija en diciembre de ese año y de inmediato comenzamos con los exámenes médicos a mi hija. También se inició mi trabajo profesional en la misión militar, donde fui asignado al Departamento de Adquisiciones Militares.

Después de casi seis meses de exámenes y hospitalizaciones en el Broad Street Hospital de Filadelfia, el doctor Spitz, máxima eminencia en la especialidad, le puso una válvula y un drenaje destinado a

vaciar el líquido encefálico acumulado, desde el cerebro al estómago. Pero la operación, sumada a las bajas defensas, le produjo una serie de complicaciones adicionales, neumonía, peritonitis, septicemia y meningitis. Nuestra hija falleció en el Broad Street Hospital de Filadelfia en mayo de 1970, al año y cinco meses de edad.

El dolor que se siente ante la pérdida de un hijo a esa edad es incomparable... Era mi primera hija... hoy tendría casi 40 años... ¡Qué pérdida irreparable! Y luego, en medio de la tragedia, tuve que hacer los trámites necesarios para trasladar el cuerpo de Marcita a Washington y luego a Santiago.

Toda la familia sufrió mucho. Pero Dios sabe por qué y cómo hace las cosas. Mi esposa Mireya había llegado embarazada a Washington y tenía siete meses cuando murió nuestra hija, de modo que perdimos una hija en mayo en Filadelfia, pero ganamos un hijo en julio, en el hospital Walter Reed de Washington. La desgracia tremenda y pena irreparable por haber perdido a Marcita, mitigó en parte la felicidad por el nacimiento de mi hijo Eduardo.

Mientras, no dejaba de trabajar en la Misión Militar, colaborando en todo lo relacionado con las adquisiciones de armamentos y equipos para el Ejército, tarea que realizaba con el gran apoyo de todo el personal de la misión y de la embajada. Además de mi conocimiento del idioma, adquirido en el entrenamiento con las Fuerzas Especiales del Ejército de EE.UU. el año 65 en Panamá, encontré varias amistades de esa época. Algunos de ellos trabajaban ahora en el Pentágono y se esmeraron en hacer más fácil y fructífero mi trabajo.

Precisamente por ellos me enteré que en Fort Holabird, en la ciudad de Baltimore, Maryland, funcionaba la Escuela de Inteligencia del Ejército de los EE.UU. y pensé que era el momento de complementar mi preparación profesional con la especialidad de inteligencia. Sabía que un soldado de las Fuerzas Especiales debía ser especialista en la función inteligencia. Hice las averiguaciones pertinentes y supe que dicha escuela haría un curso para oficiales extranjeros, entre los meses de septiembre y diciembre.

Pero tenía tres “pequeñas” dificultades para inscribirme en el curso: primero, era solo para “Senior Foreign Officer”, o sea, se trataba de un curso avanzado de inteligencia para oficiales superiores y yo era simplemente capitán. Segundo, el curso era para oficiales orientales, de países aliados de los EE.UU. Y último, pero no menor, no tenía autorización de mi Ejército para realizarlo. Bueno, como “no hay peor diligencia, que la que no se hace”, inicié gestiones, primero con mis amigos del Pentágono, luego con mi propio Ejército. Afortunadamente, todas con éxito.

En agosto de 1970, con mi esposa y mi hijo Eduardo recién nacido, me trasladé a la ciudad de Baltimore, donde me asignaron una casa en el fuerte Holabird.

Por esos años, el mundo, que estaba bajo las influencias ejercidas por EE.UU. y la Unión Soviética, era bipolar. El curso se dictaba a los aliados de EE.UU., es decir, opuestos a la órbita socialista soviética; además, todos mis compañeros eran orientales, como queda de manifiesto en el documento oficial que se nos entregó al integrarnos al curso:

DEPARTMENT OF THE ARMY
HEADQUARTERS SCHOOL BRIGADE
U. S. Army Intelligence School
Fort Holabird, Maryland 21219

ATSIT-SBP
LO 15258

27 October 1970

SUBJECT: TDY - CONUS

TO: Indiv Concerned

TC 405. Following individual will proceed on TEMPORARY DUTY as indicated and will return to permanent station upon completion of temporary duty.

LTC Abdual GHANI, Malaysia	MAJ Pham Van BAY, Vietnam
LTC Nguyen The NHA, Vietnam	MAJ Ho The HAO, Vietnam
LTC Ha Ngoc OANH, Vietnam	MAJ Tran Van MING, Vietnam
LTC Nguyen Van SANG, Vietnam	MAJ Vo Pham TUOC, Vietnam
LTC Nguyen Linh TUYEN, Vietnam	MAJ Dang Van THUONG, Vietnam
LCDR Akira FUJII, Japan	MAJ Kwang Hui HAN, Korea
LCDR Nguyen Nhu VY, Vietnam	<u>CPT Nguyen Xuan PHAC, Vietnam</u>
MAJ Pham Duc LOI, Vietnam	<u>CPT Eduardo ITUPRIAGA, Chile</u>
MAJ Pham Van DAU, Vietnam	CPT LAHADZIR Bin Salleh, Malaysia
MAJ Nguyen Trong THAN, Vietnam	CPT Duong Van CHANH, Vietnam
MAJ Le Van THIN, Vietnam	CPT SAIDI Bin Zakaria, Malaysia

Mis compañeros eran 16 oficiales de Vietnam del Sur, 3 oficiales de Malasia, un oficial de la Armada de Japón y un oficial de Corea del Sur. Siete de ellos tenían el grado de comandante (teniente coronel), diez eran mayores y solo habíamos 4 capitanes.

Los 16 oficiales del Ejército de Vietnam del Sur se integraron en Fort Holabird, Baltimore, y varios de ellos venían directamente de la guerra. Era segunda vez que me relacionaba con combatientes de Vietnam. La primera había sido el año 1965, cuando estuve en Panamá y tenía por camaradas de entrenamiento a oficiales y soldados norteamericanos que se preparaban para ir a combatir en ese país del sudeste asiático.



Curso de inteligencia. Fort Holabird, Baltimore, EE.UU. Año 1970.

EE.UU. estaba en guerra contra el Vietcong y Vietnam del Norte, en el sudeste asiático; Richard Nixon había sucedido a Lindon B. Johnson, iniciando en París las conversaciones destinadas a poner término al conflicto. A mi llegada a Washington, había unos 540.000 efectivos norteamericanos combatiendo contra las fuerzas guerrilleras del Vietcong y el Ejército de Vietnam del Norte.

Mientras, en Washington y otras ciudades de los EE.UU., cundían las manifestaciones públicas en contra de la participación norteamericana en el conflicto, de algunas de ellas fui testigo presencial.

En mis visitas al Hospital Walter Reed, cuando nació mi hijo Eduardo, me había llamado la atención ver muchos mutilados, todos ellos a causa de la Guerra de Vietnam, donde murieron unos 57.000 soldados norteamericanos y los heridos alcanzaron a ser más de 150.000. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URRS) y la República Popular China apoyaban con abastecimientos logísticos y armamento tanto al Vietcong como a Vietnam del Norte.

Hasta ese momento mis conocimientos de **inteligencia** eran básicos, pero el curso que iniciaba era **avanzado de inteligencia** y con énfasis en la **inteligencia estratégica** más que en la **inteligencia de combate**.

Tuve que apelar nuevamente a mis conocimientos del inglés, pues todas las asignaturas y los trabajos se dictaban en dicho idioma. Afortunadamente, la mayoría de mis compañeros de curso tenían dificultades con él. Nuestros profesores eran militares y civiles y las materias

se pasaban en forma bastante aplicada. Siempre nos daban trabajos por realizar; algunos individuales, otros por grupos. Normalmente se hablaba de un país ficticio, con una historia ficticia y una determinada característica poblacional y geográfica. De ahí debíamos obtener las informaciones correspondientes, que luego analizábamos para “producir” los informes de inteligencia en las más diversas áreas. El centro de gravedad de los informes de inteligencia residía en el área militar, pero también debía abarcar el área económica, las relaciones exteriores, estudio de personalidades, tendencias políticas y aspectos subversivos, entre otros. Y resumíamos lo anterior al realizar el cómputo de potenciales entre dos países y fuerzas ficticias.

Recuerdo especialmente uno de los profesores. Era un civil experto en aspectos constitucionales, especialmente en relación con las cartas fundamentales de la Unión Soviética y de los EE.UU. Lo conocíamos como míster Block y me impresionaba la especialización de sus conocimientos, enmarcados por una vasta cultura general.

Una de las cosas que me quedó absolutamente clara en este curso fue que, en el actual mundo en que vivimos, un país, cualquiera que sea y de la órbita que sea, no puede dejar de tener un servicio de inteligencia a nivel nacional, diseñado para abarcar todos los campos de acción de la vida de un país; y no hablo solo de inteligencia militar. La “necesidad de saber”, el conocimiento de lo que está ocurriendo en cada una de las áreas de la seguridad y del desarrollo nacional, es básico, fundamental y prioritario para la mejor “toma de decisiones” al más alto nivel gubernamental. En EE.UU. existe el “Intelligence Board”, que es donde concurren todos los organismos y agencias de inteligencia de ese país, como la CIA, el FBI, la inteligencia del Tesoro, los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas, el Servicio Secreto, etc. Lo mismo ocurría en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Como temas de cultura general, se programaron exposiciones de cada uno de los países representados en el curso. Cuando lo supe, escribí de inmediato a mis amigos de Chile pidiendo que me enviaran el material para mi exposición, especialmente a la Escuela Militar, pues recordaba que se acababa de realizar un documental sobre ella. También conseguí diapositivas de las distintas regiones del país, con las que pretendía mostrar la variada y exuberante naturaleza y aspectos generales de nuestra loca geografía.

Tuvimos exposiciones de Malasia, Japón, Vietnam, Corea y, naturalmente, Chile. Sin pecar de falsa modestia, mi exposición fue una sorpresa no solo para mis camaradas orientales, sino también para los profesores y público en general. Hay que tomar en cuenta que yo era

el único representante occidental del curso, el único latinoamericano, proveniente de un país remoto, del cual los asistentes conocían poco o nada. La película de la Escuela Militar estaba realmente bien hecha. Los mismos oficiales americanos quedaron asombrados con nuestros uniformes prusianos de parada, nuestros cascos y sus penachos blancos para los fusileros y rojos para la banda. La gallardía de nuestros oficiales y cadetes, la energía y precisión de los movimientos, el paso regular, las alineaciones impecables.

Luego explicaba las distintas armas y servicios que aprendían los futuros oficiales, preparándose para servir profesionalmente en el Ejército. Mostré escenas de nuestra infantería, artillería, caballería blindada, telecomunicaciones, ingenieros y los servicios de intendencia y material de guerra, mezcladas con primeros planos de rostros de nuestros oficiales y cadetes. Se veían voluntariosos y bien parecidos, algunos rubios y de ojos azules. Seguían diapositivas de la incomparable belleza de nuestras regiones, destacando sus contrastes, desde los desiertos, valles, ríos, bosques y selvas, pasando por los ventisqueros y glaciares, hasta llegar a la Antártica; las imágenes se mezclaban con música de nuestro folclor, también variado: altiplánico, del huaso del valle central, chilotes y pascuenses. ¡Un aplauso cerrado y prolongado coronó la exposición!

Ya desde antes de esta exposición, tanto los norteamericanos como los camaradas de “ojitos lajados” me trataban con especial deferencia y distinción. En las reuniones sociales destacaba por mis uniformes chilenos, de salida o gala, según fuese la ocasión.

Era el único en cuyo uniforme no usaba corbata y llamaba la atención la casaca blanca abotonada hasta el cuello, cerrada con el cinturón tricolor y mis distintivos y condecoraciones, insignias de comando, de paracaidista, de buzo táctico y, en especial, mi condecoración norteamericana: *The Army Commendation Medal*.



Con el director de la Escuela de Inteligencia y Mireya.

Después de mi exposición sobre mi Ejército y mi país, la deferencia aumentó notablemente. Y yo sentía un orgullo tremendo... ¡estaba dejando una buena impresión de lo que era ser un oficial chileno!

A todo esto, el 4 de septiembre de 1970 había triunfado Salvador Allende en los comicios presidenciales chilenos. Allende era el candidato socialista de la Unidad Popular y no puedo negar que mi inquietud fue grande. En un contexto mundial en que las dos superpotencias se disputaban el liderazgo, yo estaba matriculado en un curso de inteligencia para aliados de los EE.UU., en circunstancias de que ahora pasaba a ser un oficial militar de un país pro Unión Soviética. Allende era un marxista que no dudaba en decir que Rusia era su "hermano mayor" y había sido designado, el año 1967, presidente de OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) un congreso de países prosoviéticos realizado en La Habana, Cuba.

Los oficiales estadounidenses que dirigían la Escuela de Inteligencia en Fort Holabird ya conocían algo del profesionalismo del Ejército chileno y de sus oficiales y creo que me tomaron como una muestra que ellos podían comprobar. Fui citado a la dirección de la Escuela y, si bien tuve algunos temores, resultó que la reunión fue para decirme que no había ningún problema para mí, tampoco lo había para ellos. Entonces continué con la realización del Curso en forma absolutamente normal.

En el mes de octubre de 1970 llegaron noticias muy importantes desde Chile y una de ellas me conmovió profundamente: Nuestro comandante en jefe, el general René Schneider, había sufrido un atentado criminal y dos días después fallecía en el Hospital Militar. El general Schneider, muy conocido por mi padre, había sido un profesional notable y un gran caballero; además, gracias a él me encontraba en EE.UU. El hecho me impactó como una desgraciada muestra de lo que estaba ocurriendo en Chile desde el Gobierno de la Democracia Cristiana, agudizado ahora con la elección de Salvador Allende como presidente de la República.

Como es conocido, Allende no obtuvo la mayoría de votos para ganar la elección, le bastó con un 36,22% de las preferencias contra el 34,9% del candidato Jorge Alessandri, menos de un punto y medio porcentual de diferencia. En octubre, Allende fue proclamado presidente de la República, por mayoría de votos, en una reunión del Congreso Pleno. En dicha sesión, la Unidad Popular, apoyada por la Democracia Cristiana, obtuvo 153 votos a favor de Allende. Alessandri, solo 35 preferencias.

A fines de ese mes de octubre, y luego del asesinato del general René Schneider, fue nombrado comandante en jefe del Ejército el general Carlos Prats González. Así, durante los seis años del período presidencial de Eduardo Frei Montalva, este contó con la inusual cantidad de cinco comandantes en Jefe del Ejército.

Mi “sponsor” en el curso de inteligencia en Baltimore era Clark Brown, capitán del Ejército estadounidense. En esta calidad, estuvo permanentemente preocupado por mí y mi familia, lo mismo que su esposa Susan, una mujer encantadora. Nos hicimos grandes amigos y salíamos juntos los fines de semana para conocer las bellezas de Maryland. Nosotros visitábamos frecuentemente su casa y ellos la nuestra.

Antes de terminar el curso, me las arreglé para que mi madre viajara desde Chile, tal como habíamos hecho cuando estuve en Panamá.

Así, tanto a la ceremonia como a la recepción de mi graduación asistieron mi madre, Molly, y mis suegros, el agregado militar en EE.UU., general Ernesto Baeza, y su esposa, Mireya.

Una vez de regreso a Washington, volvimos a la Avenida Connecticut N° 4.600, para terminar con mi trabajo en la misión militar y preparar nuestro regreso a Chile. También tuve que preocuparme por la entrega del conjunto folclórico de la embajada chilena, que había dirigido casi todo el año 1970. Mi amigo de tiempos del pentatlón militar, Walton Ojeda, ex cadete de la Escuela Militar, que oficiaba por entonces como funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y conocía perfectamente mi afición por la música y el folclor, me había pedido que colaborara dirigiendo con el conjunto, que estaba formado por personal de la embajada y chilenos residentes. A raíz de la tragedia vivida con mi hija Marcita, en primera instancia no quise asumir esa responsabilidad; solo más tarde vine a descubrir que era lo mejor que podía hacer, tanto en lo personal como en lo familiar... Y, ¿por qué no decirlo?, también por mi país.

El conjunto folclórico lo formábamos alrededor de 25 personas; cantábamos acompañados por guitarras y practicábamos los bailes de nuestro folclor. Introduje en su repertorio algunas temas que ellos no cantaban, como *Qué bonita va*, y lo hice al estilo de *Los Cuatro Cuartos*, con distintas voces a distintos tonos. Claro que uno de punto fuerte era *Si vas para Chile*.

Tuvimos varias presentaciones, tanto en nuestra embajada como en otros escenarios. Recuerdo especialmente una presentación en el Watergate de Washington y otra que tuvimos que realizar en la ciudad de Filadelfia. Nuestro embajador, Domingo Santa María, nos dio un gran apoyo y contábamos con buenos trajes de huaso, buenas espuelas y guitarras.

Cuando volví a Chile, el conjunto quedó nuevamente a cargo de Walton Ojeda. Más tarde, durante el Gobierno Militar, Walton se desempeñó como alcalde de la comuna de La Florida, en Santiago, y continúa siendo un gran amigo hasta el día de hoy.

Leyendo por esos días el *Boletín Oficial del Ejército*, supe que mi próximo destino sería la Academia de Guerra.

EN LA ACADEMIA DE GUERRA DEL EJÉRCITO DURANTE EL GOBIERNO DE SALVADOR ALLENDE

Estudié tres años, 1971, 1972 y 1973, en la Academia de Guerra para obtener la especialidad primaria de oficial de Estado Mayor. Para cualquier oficial del Ejército chileno es muy importante graduarse como ingeniero politécnico en la Academia Politécnica o como oficial de Estado Mayor en la Academia de Guerra. Cualquiera de estas dos especialidades primarias, y especialmente la segunda, son fundamentales cuando, con el correr de los años, se van alcanzando los grados superiores. No se concibe, por ejemplo, que un oficial pueda llegar al grado de general sin ser antes oficial de Estado Mayor o ingeniero politécnico. Hubo escasas excepciones en el pasado.

Fueron tres años de dedicación exclusiva, muy intensos y de variadas actividades. Especial importancia tienen todas las materias relacionadas con las funciones del mando: Personal, inteligencia, operaciones y logística. El primer año fue el curso de conducción táctica, el segundo año el curso de conducción operativa y el tercer año el curso de conducción estratégica.

Debo destacar la importancia que tuvo este período, tanto para mi carrera profesional como en lo personal e incluso mi vida privada. No es mi intención detallar los tres años que estudié en la Academia de Guerra, aunque sí algunos aspectos relacionados con la función y la especialidad de inteligencia, tanto en lo teórico como en lo práctico.

Un aspecto fundamental en la carrera militar, y muy reforzado en la Academia de Guerra, es que no hay una función del mando más importante que otra. No se cumplen objetivos tácticos, operativos o estratégicos, sin la correcta aplicación mancomunada de todas las funciones del mando. Hasta el punto que el mejor plan de operaciones fracasa si carece de la adecuada preocupación por el personal, del apoyo logístico necesario o ignora las características del adversario, lo que hará y cuáles son sus debilidades.

Consciente o inconscientemente, mis estudios en la Academia de Guerra me interesaron particularmente desde el punto de vista de la función inteligencia. Seguir de cerca los acontecimientos de la Situación Nacional e Institucional, buscar las Causas que producen dichos acontecimientos, analizar e imaginar sus posibles Efectos. Algo había aprendido sobre estos tópicos en el curso realizado en la Escuela de Inteligencia de Fort Holabird, en Baltimore; en la cátedra de inteligencia que se impartía en la Academia de Guerra lo estudiaba en detalle.

Mis tres años en la Academia de Guerra coincidieron con el período en que gobernó la Unidad Popular, siendo Salvador Allende su presidente y el general Carlos Prats comandante en jefe del Ejército. De ahí la importancia que otorgo a los años 1971, 1972 y 1973. Primero sin proponérmelo, pero más tarde con toda intención, apliqué mis conocimientos de inteligencia, tanto en el análisis de situaciones puntuales que afectaban a mi institución, el Ejército, como de los sucesos que ocurrían en Chile.

Históricamente la Academia de Guerra del Ejército ha sido una “caja de resonancia” de lo que sucede en la institución, lo que resulta muy fácil de explicar. Los alumnos de primer, segundo y tercer año de la Academia proceden de las distintas guarniciones del país y se escalonan entre el grado de capitán hasta el de comandante. Normalmente los cursos han sido de 40 oficiales, de modo que los tres cursos suman aproximadamente unos 120 alumnos. Si a lo anterior agregamos unos treinta profesores, de los grados de mayor a general, tenemos más o menos 150 oficiales de los más variados grados, armas y especialidades, todos ellos con los años de calificación y selección que les han permitido ingresar a este instituto de excelencia.

Se trata de oficiales que han tenido los más variados cargos, han estado en el extranjero, han podido apreciar comparativamente la situación del Ejército y del país; además, muchos de ellos han estudiado en universidades estatales y privadas materias y profesiones ajenas a lo meramente militar. De este modo, la Academia de Guerra es una fiel fotografía del Ejército y su bagaje de experiencias y acervo intelectual. Sumidos en esta “caja de resonancia”, por tres años fuimos testigos, y finalmente actores, del devenir institucional y nacional.

Desde el inicio de las clases, en el primer año de la Academia, supimos que si nuestro Ejército había tenido momentos y períodos difíciles en el Gobierno de Eduardo Frei, ahora, bajo la presidencia de Salvador Allende, la situación nacional, institucional y familiar se nos complicaba mucho más.

En nuestros propios hogares sufríamos la crisis económica que se generalizaba en el país. El nuevo gobierno inició un plan de estatizaciones de empresas, bancos e industrias, que junto a las expropiaciones de los predios de más de 80 hectáreas de riego, que venían desde la Reforma Agraria del Gobierno de Frei, hacían prácticamente imposible la iniciativa privada. Muchos comerciantes, industriales y profesionales comenzaron a abandonar el país. A lo anterior se sumó la nacionalización de la gran minería del cobre, lo que terminó provocando una gran efervescencia social, que se manifestaba en continuos paros y huelgas.

Pronto empezó el desabastecimiento de alimentos y artículos de primera necesidad, los acaparamientos de estos y el mercado negro, lo que dio pie al funcionamiento de las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP) para regular la distribución y venta de los escasos alimentos y artículos de primera necesidad existentes en el mercado. Nuestras esposas, a veces nuestros hijos y nosotros mismos, tuvimos que hacer “colas”, largas filas para conseguir, después de mucha espera, bienes de consumo esenciales para nuestras familias.

Tratando de evitar en parte esta situación, el Ejército dispuso la entrega mensual de una caja de cartón con víveres no perecibles. Mes a mes esperábamos con ansias la caja que siempre traía artículos de primera necesidad que el Ejército conseguía donde normalmente nosotros no podíamos y supongo que a un mejor precio.

Quiero detenerme un poco para explicar cómo los paros y huelgas afectaban a nuestra institución. Más que cualquier otro con anterioridad, al Gobierno de la Unidad Popular hizo uso y abuso de la facultad legal que tenía para obligar a las FF.AA. a intervenir en los paros y huelgas. En mis tres años como alumno de la Academia de Guerra fui testigo de la utilización, llevada al extremo, de la declaración de Zona en Estado de Emergencia, tanto en Santiago como en otras provincias del país, del nombramiento permanente de interventores militares y de Comandantes de Área Jurisdiccional de Seguridad Interior, CAJSI. Me explico: en la Planificación de Seguridad Interior de las FF.AA., una vez decretada una Zona en Estado de Emergencia, se nombra un comandante del área jurisdiccional en conflicto y todas las fuerzas y servicios públicos pasan a depender de él. Este comandante está facultado con poder absoluto para el empleo de fuerzas e intervención en los servicios públicos.

Por disposición del Gobierno de la Unidad Popular, tanto el Ejército como la Armada, la Fuerza Aérea y Carabineros, tuvieron que emplearse en los paros y huelgas de la locomoción colectiva, de la

salud, de los camioneros, de la educación, de los portuarios, de los mineros, etc.

Cuando las fuerzas de los regimientos no eran suficientes para cubrir tantos frentes, se echaba mano a los alumnos de las escuelas e institutos de las FF.AA. Oficiales, suboficiales y conscriptos tuvimos que cuidar buses, trenes, atender hospitales, consultorios, puertos, etc. Había situaciones bastante traumáticas, como atender a los locos de las clínicas y hogares psiquiátricos. ¡Nada más lejos de nuestra verdadera labor que debíamos cumplir como institución permanente de la República y para la que profesionalmente nos preparábamos en la Academia de Guerra!

El extremismo y la subversión se hacían cada vez más incontrolables.

Estaba claro que Allende conducía el país hacia un socialismo de tipo marxista, pero no lograba controlar a quienes, desde su propio partido político, aspiraban al poder total por medio de las armas, como Carlos Altamirano, cuya posición extrema había triunfado sobre la de Aniceto Rodríguez en el Congreso Socialista realizado en La Serena a comienzos de 1971. Los movimientos extremistas,



Esta foto recorrió el mundo.

como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), liderado por Miguel Enríquez, y la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) se expresaban, publicitaban, crecían y actuaban a cara descubierta. Tanto, que en junio de 1971 Edmundo Pérez Zujovic, ex ministro del Interior de Gobierno de Frei, fue asesinado por miembros de la VOP.

Cuando estábamos por terminar el primer año en la Academia de Guerra, llegó de visita al país el dictador cubano Fidel Castro, que fue recibido con grandes honores y manifestaciones por el Gobierno y toda la Unidad Popular. ¡Por más de 20 días el dictador cubano se paseó por todo Chile!

En algunas guarniciones tuvo incluso conversaciones con oficiales del Ejército, a quienes comentó las bondades de su "revolución



*Allende recibe al dictador cubano
Fidel Castro. Año 1971.*

socialista marxista" y lo "bien que vive el pueblo cubano". El fin de su visita, a inicios del mes de diciembre de 1971, coincidió con la primera "marcha de las cacerolas". En estas manifestaciones participó una gran cantidad de mujeres, golpeando ollas y cacerolas vacías como protesta por el desabastecimiento, el uso político de las JAP, los acaparamientos

de artículos de primera necesidad y el mercado negro.

Estas marchas terminaron con descomunales incidentes, conmoción pública y varios lesionados. Santiago fue declarado como Zona en Estado de Emergencia y asumió la jefatura de la zona el comandante de la Guarnición de Santiago, que en ese momento era el general Augusto Pinochet Ugarte.

A mediados de diciembre de 1971 hubo una ceremonia en la Escuela Militar, la que contó con la asistencia del presidente de la República. Se trataba de una ceremonia tradicional, que celebraba la graduación y egreso de los nuevos oficiales que pasarían a integrar las filas de nuestra institución. Para mí, la ceremonia tenía un significado especial, ya que mi hermano menor, Alfredo Iturriaga Neumann, egresaba como oficial del Ejército de Chile, convirtiéndose en el segundo Iturriaga Neumann que asumía la carrera de las armas. Mis otros tres hermanos, Jorge, Hernán y Gonzalo, que también habían estudiado y formado en la Escuela Militar, no habían seguido la carrera.

La ceremonia incluyó el traspaso del mando de la Escuela Militar, de manos del coronel Alberto Labbé al coronel Nilo Floody; ambos oficiales tenían gran prestigio en la institución y eran muy apreciados por sus superiores y subordinados.

Allende no quedó contento con el desarrollo de la ceremonia. Consideró que el discurso del coronel Labbé había tenido un dudoso tinte político, que el desfile no había incluido honores especiales hacia él y que los oficiales estadounidenses que asistieron a la cere-

monia habían recibido demasiados aplausos. Después de la ceremonia, Allende hizo estas y otras observaciones al general Carlos Prats, quien, como comandante en jefe del Ejército, pidió la renuncia del coronel Labbé a la institución. Este se negó a renunciar, razón por la cual el general Prats pidió a Allende que aplicara su facultad presidencial de disponer el retiro inmediato de este oficial superior. Y así se procedió.

También recuerdo que, en 1972, cuando cursábamos el segundo año de la Academia de Guerra, se dispuso el retiro de la institución de nuestro director, el general Alfredo Canales, de gran prestigio en el Ejército por su liderazgo y capacidad profesional. Tanto sus superiores como especialmente nosotros, sus subordinados, le dábamos el apelativo cariñoso de “Macho Canales”.

El almirante Justiniano había dado cuenta al comandante en jefe de la Armada, por ese entonces el almirante Montero, que, en conversaciones con el general Canales, se habían referido a la insostenible situación que se vivía en el país y las instituciones de la Defensa Nacional. Por primera vez se insinuaba que, de seguir las cosas así, lo más probable era que se produjera un golpe militar. El comandante en jefe de la Armada le informó esta situación al comandante en jefe del Ejército, quien pidió el informe por escrito. El almirante Justiniano lo hizo, a consecuencias de lo cual el general Prats pidió la renuncia del general Canales. El general Herman Brady Roche fue nombrado director de la Academia de Guerra.

Día a día la situación política, económica, social y subversivo-extremista se hacía más dramática en el país. La misma situación que enfrentábamos con nuestras familias repercutía seriamente en las FF.AA. La inseguridad y la incentivación de la lucha de clases provocó gran proliferación de armas en los barrios residenciales que se organizaron para proteger sus propiedades. Lo mismo sucedía en los campos, con las tomas ilegales de fundos, predios y terrenos, organizadas muchas veces por los mismos partidarios del Gobierno.

Bajo este clima, al que se sumó la abierta presión a las FF.AA., se aprobó en el Congreso la Ley de Control de Armas, que apenas promulgada permitió a los comandantes de las guarniciones incentivar la búsqueda de armas que se encuentran no solo en forma ilegal en manos de particulares sino, peor aún, en poblaciones, empresas e industrias. Nos sorprendió encontrar armamentos hasta en iglesias, hechos que atribuimos al movimiento Cristianos por el Socialismo, que tenía por adherentes varios sacerdotes católicos. Estos hechos me provocaron verdadero dolor. Mi formación católica es fuerte y no encontraba comprensible que hubiese sacerdotes protegiendo

extremistas, y menos aún colaborando con la guerra de clases pregonada por el marxismo.

A veces este control de armas se hacía particularmente difícil. Algunas autoridades del Gobierno de la Unidad Popular, en especial del sector más extremista, denunciaban constantemente nuestros allanamientos, tildándolos de represivos y fuera de contexto.

Especial connotación y publicidad tuvo el ingreso de 20 bultos llegados de Cuba directamente a la residencia del presidente de la República en la calle Tomás Moro, sin ser revisados por la aduana a causa de la presión que ejerció el entonces director de la Policía de Investigaciones, Eduardo “Coco” Paredes. Los bultos estaban rotulados como “obras de arte”, pero en un allanamiento posterior al departamento del “Coco” Paredes, en las torres San Borja, se encontró la lista del contenido en los bultos. Las “Obras de Arte” eran armas en su totalidad. Allende fue el primero en ensayar dicho armamento en su residencia de El Cañaveral.

Esto último fue muy comentado en el seno de las reuniones que teníamos mensualmente los compañeros de curso egresados el año 1956 de la Escuela Militar. Nuestras reuniones incluían también a los compañeros que habían optado por la vida civil y nos considerábamos un ejemplo de sana camaradería, compañerismo y solidaridad. Debo agregar que estas reuniones mensuales se conservan hasta el día de hoy, después de más de 50 años de egresados. Volviendo a los comentarios debo agregar que se debieron en particular a que el “Coco” Paredes había sido nuestro compañero de curso en el alcázar de Blanco Encalada, cuando fuimos cadetes. El “Coco” había dejado de asistir a las reuniones cuando, en un par de oportunidades, mientras se desempeñaba como director de la Policía de Investigaciones, llegó al Club Militar rodeado de guardaespaldas del GAP, a los que se les impidió el acceso a las dependencias del Club.

En el segundo semestre del año 72, nuestras preocupaciones académicas se vieron interrumpidas por la situación conocida como el “Paro de Chile”. A la huelga de protesta iniciada por la Confederación de Dueños de Camiones que lideraba León Vilarín, se habían plegado el comercio, los médicos, los empleados bancarios y la locomoción colectiva. Numerosos empresarios ordenaron paralizar los trabajos de sus industrias, y se activó la toma de empresas por parte de los trabajadores. Con gran preocupación veíamos que el país estaba prácticamente al borde de una guerra civil. La oposición política a Allende es cada vez más fuerte e intransigente y el Gobierno de la Unidad Popular, en una forma tenaz, exacerbada por los socialistas y comunistas de la extrema izquierda, dio clara muestra de no tener

la menor intención de alterar el rumbo que había impuesto al país. Ya no cabía duda de que deseaba por todos los medios implantar un régimen totalitario marxista.

La Constitución de la República fue sobrepasada por los “resquicios legales”, las resoluciones de los tribunales de justicia dejan de respetarse, mientras se siguen descubriendo depósitos de armas y se habla tanto del entrenamiento de extremistas en el extranjero como del ingreso clandestino de guerrilleros, especialmente cubanos.

Debido a la situación general, en noviembre del año 1972, Allende recurrió a las Fuerzas Armadas. Viejo truco empleado por los políticos cuando se encuentran en apuros. Y el Gobierno de la Unidad Popular sí que estaba en apuros. Entonces se decidió la formación de un gabinete cívico-militar. En el **ministerio** más importante y político, el del Interior, fue nombrado el **comandante en jefe** del Ejército, general Carlos Prats; el **general de brigada aérea** Claudio Sepúlveda fue nombrado **ministro** de Minería y el **almirante** Ismael Huerta pasó a encabezar el Ministerio de Obras Públicas. Un ministro por institución de la Defensa Nacional, pero **solo** uno de ellos **comandante en jefe** de su **institución**, el **general** Carlos Prats. No recuerdo en la historia de Chile otro hecho similar: ¡Un **presidente** de la República nombrando como **ministro** del Interior a un **comandante en jefe** del Ejército que continúa desempeñándose como tal!

Siempre los militares, que juramos “servir fielmente a la patria”, con altura de miras y vocación de servicio público, hemos creído que, si podemos ayudar a salvar al país, debemos aceptar los desafíos y encarar la situación, pero otra cosa era aceptar la utilización de los uniformados para satisfacer fines político-partidistas y adherir a ideologías extranjeras, que atentan contra la institucionalidad que permite el funcionamiento de la República.

El mismo mes de noviembre, el general Carlos Prats, **comandante en jefe** del Ejército, fue nombrado **vicepresidente** de la República. Allende quería tener las espaldas protegidas para viajar durante dos semanas a varios países, entre otros la Unión Soviética y Cuba.

Víctor Farías, doctor en Filosofía, profesor y escritor, en su libro *Salvador Allende: El fin de un mito*, rescata importantes documentos de los **archivos** **confidenciales** de la Alemania **comunista**. Víctor Farías se doctoró en filosofía en Alemania, donde vivió durante 40 años. Debido a sus acuciosas investigaciones documentales, en el mencionado libro se refiere a las relaciones de Allende con el general Prats **y** a detalles desconocidos, previos al Pronunciamiento Militar de 1973. Quiero citar parte de un documento que dio a conocer

Farías. Se trata de un informe escrito por un diplomático de Alemania Oriental, H. Spindler, y dirigido, después de su visita a Chile, al ministro subrogante para Asuntos Extranjeros, textualmente, al “camarada Georg Stibi”:

«... se hace visible que la oposición de la prensa, radio y televisión ha pasado a atacar al ministro del Interior, el general Prats. Nosotros pensamos que el primer período en el cual la oposición pensaba que era posible infiltrarlo en el gobierno de la UP como un “caballo de Troya” para debilitarlo desde su interior, ha llegado a su fin. Se ha confirmado que el general Prats, respetando la Constitución y, como nosotros podemos afirmarlo, yendo más allá de ella, no sólo cumple su cometido en el sentido del Programa de la UP, sino que ha colaborado fundamentalmente para activar el gobierno de la UP y ponerlo a la ofensiva. La cuestión de la participación de las Fuerzas Armadas en el proceso de la Unidad Popular es sin duda un asunto decisivo para la evolución posterior. Nosotros vamos a dedicarle la mayor atención».

En su libro, el profesor Farías, comenta este texto, que es mucho más extenso:

«Este documento de H. Spindler, es un telegrama “relámpago”, *blitz*, secreto, del 11 de julio de 1973, entre los que destaca en la correspondencia febril en los días cercanos al colapso izquierdista. Es una de las fuentes más impresionantes y novedosas para el conocimiento de la situación estratégica y táctica en la que se movían Salvador Allende, sus aliados personales y los partidos Comunista y Socialista. Las revelaciones que contiene obligan al historiador serio a repensar las variantes interpretativas del proceso político, en particular en lo relativo a la explosiva situación político-militar a la cual había sido conducida la sociedad chilena».

Y continúa: «El grado de simpatía de la comandancia del Ejército, al menos en lo relativo a su jefe máximo, pudo haber llevado a una hecatombe generalizada, si en esos momentos previos se hubiesen producido incluso fisuras menores en la verticalidad del mando. Ello precisamente porque la incapacidad de conducción revolucionaria de la izquierda, pudo haber dado origen a un caos incontrolable, para el cual ya había toda una red de organización cuasi anarquista. Esto precisamente en un momento en el cual la incapacidad directiva de Salvador Allende había llegado al paroxismo, como lo revela el informe de Spindler. Este pone una vez más de manifiesto el voluntarismo extremo del general Carlos Prats y sus ofrecimientos, que constituyen un verdadero estímulo para la irresponsabilidad proverbial de la cúpula marxista, a los preparativos

del Partido Comunista (“el 50% del Partido ya está militarizado”). Las conversaciones confidenciales de Prats con Luis Corvalán y Carlos Altamirano, y su promesa de entregar armas de los depósitos del Ejército a los trabajadores, son antecedentes y revelaciones que alteran cualitativamente la interpretación, más o menos vigente, de la fase final del gobierno de Allende».

«La participación del general Prats en la fase final del proceso, no ha sido documentariamente analizada. El hecho particularmente perturbador de que se hayan publicado dos autobiografías suyas y que, según se asegura, la primera habría sido una falsificación ordenada por el Partido Comunista (Volodia Teitelboim), y ejecutada por un militante suyo (Eduardo Labarca), complica aún más las cosas. Se impondría al respecto un trabajo comparativo de ambas ediciones, y con consulta a los manuscritos originales de la versión “auténtica” (ver entre otros: María Isabel de Martín: *El otoño del jerarca*, en *Qué pasa* N° 1.976, Santiago 2005, págs. 8-14)».

Hasta aquí la cita del profesor Víctor Farías.

A comienzos de mi tercer año en la Academia de Guerra, regresaron de su viaje de estudios los alumnos que habían cursado el tercer año en 1972, junto a los alumnos de la Academia Politécnica del Ejército y profesores de ambos institutos. Nunca antes las academias habían viajado a la Unión Soviética y dos compañeros de curso de la Escuela Militar, Jaime Núñez y Ernesto Videla, años más tarde ambos generales, nos contaron haber visto cómo el imperialismo soviético mantenía subyugado al pueblo ruso bajo la utopía socialista-marxista, los controles rigurosos de las personas en sus traslados y desplazamientos, los racionamientos de alimentos, la economía y el comercio llevados a la mínima expresión, etc.

Es normal que la Academia de Guerra organice viajes de conocimiento y estudios por el interior de nuestro país, y que también se invite a personeros del gobierno y de distintas disciplinas, para que dicten charlas y conferencias. El año 1973 se caracterizó por ser el que tuvo más charlas y conferencias. Lo molesto, y a veces indignante, era que la mayoría de los charlistas, personeros del Gobierno de la Unidad Popular, trataban de influirnos o lavarnos el cerebro. Recuerdo que después de una de esas charlas, que había sido particularmente política, fui llamado a la oficina del director de la Academia, quien me reprendió junto a otros oficiales porque, al parecer, nuestras preguntas y actitudes habían exteriorizado el profundo malestar provocado por la conferencia.

El general Carlos Prats estaba perfectamente informado respecto del malestar que dominaba a las guarniciones militares, tanto por la situación institucional como la nacional, que repercutían profundamente en la familia militar, y no perdía oportunidad de reunir a oficiales y suboficiales para explicar personalmente cómo debía comportarse el Ejército, lo que debíamos y no debíamos hacer. Personalmente, tuve dos oportunidades de escucharlo. La primera en la misma Academia de Guerra, con todos los alumnos y profesores; y la segunda, en una reunión del personal de la Guarnición de Santiago en el aula magna de la Escuela Militar.

En ambas oportunidades le escuché decir más o menos lo mismo: los miembros del Ejército debíamos mantener absoluta prescindencia política ante la grave situación que vivía el país y calma y serenidad ante la provocación permanente de que éramos objeto, tanto por parte de la extrema izquierda como de la extrema derecha. También debíamos tener paciencia frente a la mala situación económica que repercutía en nuestras familias y un respeto absoluto por la verticalidad del mando, razón por la cual debíamos descartar de plano un Pronunciamiento Militar y mantener nuestro apoyo al Gobierno de la Unidad Popular, respetando la Constitución y la institucionalidad de la República.

En ambas oportunidades percibí serias contradicciones en el discurso de nuestro comandante en jefe. Repetía una y otra vez lo de la prescindencia política, siendo que, tanto en sus palabras como en sus acciones, demostraba estar comprometido en un apoyo político irrestricto a la Unidad Popular. Nos exigía mantener calma y serenidad ante los acontecimientos nacionales, en circunstancias de que, en las dos oportunidades que lo escuché, perdía la calma y daba furiosos puñetazos sobre la mesa. Y no solo yo, la mayoría de la audiencia se revolvía inquieta en los asientos, tosiendo y carraspeando continuamente.

Si se trataba de respetar la Constitución, ¿por qué apoyaba a quienes la violaban? ¿Por qué, siendo comandante en jefe del Ejército y ministro del Interior, no hacía respetar la Constitución? ¿Acaso no se trataba de conservar la institucionalidad? ¿Por qué apoyaba a Allende y a los militantes de la Unidad Popular que quebrantaban la institucionalidad de nuestro país? No podíamos olvidar que algunos sectores del Partido Socialista de Allende habían proclamado la legitimidad del uso de las armas para obtener el poder total. ¿Acaso aquello no significaba la destrucción de la institucionalidad nacional, pasando incluso por sobre las instituciones de la Defensa Nacional?

Tanta alabanza y apoyo por parte de nuestro comandante hacia la Unidad Popular nos obligaba a sentir que ya no nos representaba.

Sabíamos que la mayoría de los generales, de hecho mi suegro era general en ejercicio, no comulgaba con las ideas de Prats. Su apoyo a la Unidad Popular, que como ministro del Interior él también dirigía políticamente, significaba que apoyaba las estatizaciones, las nacionalizaciones, las tomas de fundos y de las industrias, el uso indiscriminado de las Fuerzas Armadas y de Orden; significaba que él también apoyaba las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP), que apoyaba la implantación de la Escuela Nacional Unificada (ENU), que apoyaba una política económica que desquiciaba al país con la inflación altísima, el desabastecimiento y el mercado negro. Un comandante que apoyaba las charlas políticas y concientizadoras en la Academia de Guerra, etc., no era alguien que practicara la prescindencia política.

Conocí superficialmente al general Prats cuando era más joven. Se trataba de un brillante oficial y siempre había tenido el mejor concepto de él. Como artillero había conocido a mi padre, aunque este era mucho más antiguo que Prats; de hecho, debe haberse graduado como oficial unos 12 años antes.

Durante el tiempo que serví como alumno de la Academia de Guerra, cambió la imagen que tenía de nuestro comandante. Siendo capitán con más de 16 años de carrera militar, para mí resultaba fundamental el liderazgo, tal vez a causa de mi entrenamiento y trabajo con las fuerzas especiales. Un comandante de cualquier cosa, así sea comandante de una simple batería o de una patrulla de comandos, y con mayor razón si es comandante en jefe del Ejército, debía ser un líder... o por lo menos un buen comandante. En nuestra carrera militar uno entrena y estudia para ser líder, pero no todos lo logran. Algunos opinan que se debe nacer líder. En mi experiencia, primero se debe tener “pasta” de líder y luego, basado en la experiencia, el aprendizaje y predicando con el ejemplo, se puede llegar a ser un “líder natural”.

El general Prats fue un brillante oficial, excelente asesor del mando y gran oficial de Estado Mayor. Pero en mi concepto no supo ser líder. A los líderes la tropa los sigue y admira. El líder predica con el ejemplo; por tanto, el general Prats no era nuestro líder y la inmensa mayoría de la tropa y la oficialidad no estaba de acuerdo con su actuación. Salvo un par de excepciones, ni siquiera sus compañeros de grado estaban con él. En mi opinión, no fue un buen comandante en jefe y cuando entró en política resultó un pésimo político que ayudó a un mal Gobierno que, en la práctica, intentaba destruir nuestra Patria.

CHILE AL ROJO

Mi tercer año como alumno de la Academia de Guerra, curso de conducción estratégica, estuvo plagado de acontecimientos ajenos a los estudios. Como militares, en nuestra institución, tanto como ciudadanos chilenos en nuestra vida diaria, incluso como familias pertenecientes a una supuesta sociedad civil organizada, veíamos con gran preocupación que la temperatura de la situación institucional y nacional llegaba al rojo vivo y los acontecimientos se precipitaban.

Debido a esta caótica situación interna, en marzo de 1973 el Ejército inició una serie de trabajos aplicados sobre Planes de Emergencia de Seguridad Interior. Los estudios se debieron a la preocupación especial del comandante en jefe subrogante, el general Augusto Pinochet. Mientras, a fines del mismo mes, en una nueva renovación del gabinete ministerial de Allende, dejaron su cargo los ministros militares.

En abril tuvo lugar la polémica reunión del ministro de Educación con los oficiales de la Defensa Nacional, para explicar el proyecto de la Escuela Nacional Unificada (ENU). La intención era “clarificar” el proyecto, que había concitado un fuerte rechazo en las Fuerzas Armadas. La reunión, donde había varios oficiales de la Academia de Guerra, fue un verdadero fracaso para el Gobierno de la Unidad Popular. Al finalizar, el almirante Huerta criticó abierta y duramente el proyecto, acusándolo de tener una clara orientación concientizadora marxista. La intervención del almirante Huerta fue celebrada por los asistentes con inusitados y estruendosos aplausos. Luego, se sucedieron varias intervenciones más, en las que se reiteró y criticó abiertamente la finalidad marxista-socialista de la reforma.

Más tarde, el general Prats se reunió con oficiales de la Guarnición de Santiago y, entre otros puntos, apoyó tanto al ministro de Educación como al cuestionado proyecto. Al final agregó enérgicas críticas a las intervenciones que habían tenido los oficiales de las Fuerzas Armadas. Sus palabras produjeron gran malestar en la audiencia, lo que se tradujo en movimientos, carraspeos y toses. La disconformidad de la audiencia era una abierta oposición a las palabras del comandante en jefe. Rota la calma, el general Prats terminó dando grandes puñetazos sobre la mesa.

A fines del mes de abril, el general Prats tuvo que hacer nuevamente entrega del mando al jefe del Estado Mayor, general Augusto Pinochet, para iniciar un viaje al extranjero. Lo acompañaba una numerosa comitiva, incluida su esposa y una hija. La gira incluyó Perú, Inglaterra, la Unión Soviética (Moscú y Leningrado), Yugosla-

via, Francia, Roma y España. Un mes después, la delegación regresó a Santiago. Eran los primeros días de junio.

Mientras, el desabastecimiento crecía a niveles alarmantes, dando origen a la especulación, el mercado negro, el acaparamiento, la inquietud militar y el desasosiego social. Estaba por terminar el mes de junio cuando se produjo el bochornoso incidente aquel en que el general Prats disparó un tiro de revólver a una mujer que le había sacado la lengua y hecho gestos indecorosos a través de la ventanilla de su automóvil, mientras ambos se desplazaban por la avenida Costanera, en Santiago. Acto seguido, Prats se vio rodeado por otros vehículos, desde donde otros conductores lo insultaban a gritos.

La inquietud de la oficialidad joven se hacía cada vez más intensa y así lo apreciaba personalmente la oficialidad de la Academia de Guerra. Se decía que si los mandos de la institución no tomaban serias medidas, era muy probable que hubiera una insubordinación en alguna unidad.

Así, se habían detectado actividades sospechosas en el Regimiento “Blindado N° 2”, donde se ordenó una investigación sumaria cuyo resultado fue la incomunicación de un capitán y algunos suboficiales. Finalmente, el general Prats decidió relevar del mando al comandante del Regimiento “Blindado”, teniente coronel Roberto Souper. El hecho provocó la insubordinación del comandante Souper y la mayoría de los oficiales y suboficiales del regimiento. Aguijoneados por elementos civiles del Movimiento Patria y Libertad, el 29 de junio, Souper y sus hombres sacaron los tanques a la calle y se dirigieron a La Moneda y el Ministerio de Defensa Nacional.

Uno de los tanques subió algunos escalones de la entrada y arremetió contra la puerta del Ministerio de Defensa para rescatar a un capitán del Regimiento “Blindado N° 2” que estaba detenido.

Esta asonada militar fue sofocada rápidamente. Significó un hecho aislado, no coordinado, fuera del contexto de otros planes superiores que estaban secretamente en preparación. De todas maneras sirvió para demostrar la sensibilidad e inquietudes que sufrían los oficiales de la Defensa Nacional. Al mismo tiempo, sirvió para darse cuenta de que “el pueblo” en general casi no había reaccionado. No lo hicieron los grupos extremistas de izquierda, ni los cordones industriales ni el mismo gobierno. Al final, el conato fue resuelto por el propio Ejército.

Este complicado paisaje confirmaba mi opción por inteligencia. Una vez terminados los estudios y después de graduarme como oficial de Estado Mayor, había decidido optar por ser profesor de aca-

demia en la cátedra de **i**nteligencia. No era tanto mi futuro el que me inquietaba, con mis tres años como alumno de la Academia de Guerra y los 17 efectivos en la profesión; vislumbraba con gran preocupación el despeñadero al que nos precipitábamos todos, tanto a nivel nacional como institucional.

UNA NECESARIA EXPLICACIÓN TEÓRICA

La **e**specialidad de **i**nteligencia fue fundamental, tanto en mi vida profesional como privada. Es probable que las personas ajenas al mundo militar ignoren la importancia de esta función y especialidad, tanto a nivel de las **i**nstituciones de la Defensa Nacional como a nivel nacional.

Un **E**stado-**N**ación, como Chile, tiene una **e**structura **p**olítico-administrativa y una **s**ociedad **c**ivil **o**rganizada, donde encontramos una variadísima gama de **g**rupos **i**ntermedios que sirven para unir al individuo y a las familias con la estructura político-administrativa. Los gremios, las organizaciones culturales, económicas, deportivas, sociales, educacionales, militares, universitarias, etc., son **c**uerpos **i**ntermedios que existen en el sistema social del **E**stado-**N**ación que se distribuyen en 4 subsistemas sociales: el político, el psicosocial, el económico y el militar.

Tanto la **e**structura **p**olítico-administrativa como los **s**ubsistemas sociales generan un **p**oder que debe ser utilizado para lograr los objetivos de cada **c**uerpo **i**ntermedio y todos en conjunto ir tras la conquista de los **o**bjtivos **n**acionales, que pueden ser políticos, económicos, sociales y transitorios o permanentes, como el bien común general.

Para lograr la conquista de los objetivos, es fundamental el concurso de la **i**nteligencia, el conocimiento de cada uno de los **c**ampos de **a**cción en que se desenvuelve el Estado-Nación: el Campo de Acción Interno, el Campo de Acción Externo o Diplomático, el Campo de Acción Económico y el Campo de Acción Militar.

Sobre estas bases se desenvuelve el “Ciclo de Inteligencia”:

-Primero se debe dar una **D**irección del **E**sfuerzo de **B**úsqueda de **I**nformaciones.

-Luego se debe realizar la **B**úsqueda, empleando los distintos medios, **y** explotando tanto las fuentes abiertas como ocultas.

-Reunidas las informaciones, viene la fase del **P**roceso de ellas, que consiste en analizar todas y cada una de las informaciones, evaluándolas según su origen, veracidad y confiabilidad de las fuentes,

para luego transformarlas en **I**nteligencia útil para quien la requiera. Al personal que trabaja en esta fase se les llama normalmente **A**nalistas.

-Finalmente viene la **D**ifusión y **U**so de la **I**nteligencia producida.

Todas estas fases están siempre en actividad. Dicho de otra manera, mientras se realiza la búsqueda de informaciones, otras se procesan y otras se difunden para ser utilizadas. En especial, la **i**nteligencia **n**acional debe:

-Conocer detalladamente la situación en cada uno de los Campos de Acción (Interno, Diplomático, Económico y Militar).

-Estudiar el **por**qué y cómo se llegó a esa situación actual, sea buena, regular o mala.

-Y, en caso de continuar en la situación estudiada, determinar sus proyecciones.

De este modo, para cada acontecer, fenómeno, circunstancia o hecho, la **i**nteligencia debe conocer su exacta **S**ituación, **C**ausa y **E**fecto.

Lo anterior se relaciona con la **i**nteligencia **n**acional. La **i**nteligencia netamente **m**ilitar se encarga esencialmente de conocer la situación del adversario, el terreno y el tiempo atmosférico, para lo cual se realiza el mismo **c**iclo de **i**nteligencia ya mencionado; pero a nivel institucional, no nacional.



CAPÍTULO VI

EL PRONUNCIAMIENTO MILITAR

LOS HECHOS PREVIOS Y LA PREPARACIÓN

Como veíamos precipitarse los acontecimientos políticos, nacionales e institucionales con ojos de alumnos del tercer año de la Academia de Guerra, era inevitable que se convirtieran en tema obligado de conversación entre los alumnos y algunos profesores del instituto. Era nuestro año de graduación como oficiales de Estado Mayor.

Recordemos que en octubre de 1972, cuando el presidente Allende había designado ministro del Interior al general Prats, Pinochet Ugarte asumió como comandante en jefe subrogante. Desde ese puesto ordenó reforzar los Planes de Seguridad Interior, en especial por haberse aprobado en el Congreso la Ley de Control de Armas, que permitía con más base legal tomar medidas de seguridad y efectuar allanamientos en aquellos lugares que, según los trabajos de inteligencia, había depósitos y verdaderos arsenales de armas. Es por eso que muchos partidarios del Gobierno, y en especial los sectores socialistas, comunistas y subversivos, bautizaron esta norma legal como “La Ley Maldita”.

En julio se inició el gran Paro de Camioneros y a comienzos de agosto solo las palabras caos e ingobernabilidad describían la situación del país. Se sucedían atentados dinamiteros que afectaban tanto a las líneas férreas y los puentes, como a postes eléctricos, oleoductos y gasoductos. A fines de junio fue asesinado el comandante Araya, edecán naval del presidente.

Pero, si bien es cierto que el centro gravedad de los problemas era la Región Metropolitana, no es menos cierto que en todo el país se sucedían hechos similares, especialmente en las ciudades más pobladas. En Punta Arenas, donde servía como subteniente mi hermano Alfredo y el general de división Manuel Torres de la Cruz se desempeñaba como comandante de la V División de Ejército, se realizaron varios allanamientos, encontrando armas en poder de grupos subversivos protegidos por organizaciones de trabajadores dirigidas por personas de abierta militancia marxista. Gracias a la Ley de Control de Armas, los allanamientos se realizaban legalmente. El general Torres coordinaba con eficiencia las fuerzas bajo sus órdenes, tanto en lo relacionado con el control de las armas como con la mantención de la tranquilidad ciudadana.

En un allanamiento realizado a la empresa Lanera Austral hubo serios enfrentamientos, los que terminaron con un muerto. Ante los reclamos de la Central Única de Trabajadores (CUT), se pidieron informes al general Manuel Torres. El general Prats lo citó a Santiago para transmitirle una orden directa de Allende: debía actuar con más mesura y no ponerse en contra de las organizaciones gremiales. Mi hermano Alfredo conoció de cerca los hechos, cortejaba a una hija del general Torres, con quien contrajo matrimonio al año siguiente, y concurría periódicamente a la casa del comandante en jefe de la Región Militar Austral.

El nombramiento del Gabinete de Seguridad Nacional, noveno en el Gobierno de Allende, causó sorpresa entre los profesores y alumnos de la Academia de Guerra. Y no era para menos. Nunca, en la historia de Chile, un presidente de la República había nombrado a los tres comandantes en jefe de las instituciones de la Defensa Nacional, más el general director de Carabineros, como ministros, sin que renunciaran sus cargos en las FF.AA. El general Prats tuvo graves problemas, en especial con sus camaradas del Cuerpo de Generales del Ejército. Nuevamente, y en forma descarada, se estaba utilizando políticamente a las Fuerzas Armadas y de Orden. Hubo numerosas reuniones de generales, tanto oficiales como privadas. En muchas de ellas participó mi suegro y alguna vez tocamos el tema, aunque en forma tangencial. Al parecer hubo generales que pensaban que Prats debía renunciar, pues no contaba con un amplio apoyo de los generales ni con la simpatía de la mayoría del Ejército.

Pero se impuso la muñeca política de Allende y en definitiva el general Prats ocupó el Ministerio de Defensa Nacional; el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, general del aire César Ruiz Danyau, asumió como ministro de Obras Públicas y Transportes; el almirante Montero, comandante en jefe de la Armada, como ministro de Hacienda; y como ministro de Tierras y Colonización, el general director de Carabineros, José Sepúlveda Galindo.

Estos hechos no solo provocaron malestar en las instituciones de la Defensa Nacional y en Carabineros de Chile; en el Senado también hubo serias discusiones referentes a la utilización de las Fuerzas Armadas en beneficio de los intereses políticos de la alianza gubernamental marxista.

De hecho, la Cámara de Diputados adoptó un acuerdo histórico. Cito:

“LA CÁMARA DE DIPUTADOS ACUERDA:

“Primero.- Representar a S.E. el Presidente de la República y a los señores Ministros de Estado miembros de la Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, el grave quebrantamiento del orden institucional y legal de la República que entrañan los hechos y circunstancias referidos en los considerados Números 5 a 12 precedentes;

“Segundo.- Representarles asimismo, que, en razón de sus funciones, del juramento de fidelidad a la Constitución y a las leyes que han prestado y, en el caso de los señores Ministros, de la naturaleza de las Instituciones de las cuales son altos miembros y cuyo nombre se ha invocado para incorporarlos al Ministerio, les corresponde poner inmediato término a todas las situaciones de hecho referidas, que infringen la Constitución y las leyes, con el fin de encauzar la acción gubernativa por las vías del Derecho y asegurar el Orden Constitucional de nuestra Patria y las bases esenciales de convivencia democrática entre ellos;

“Tercero.- Declarar que si así se hiciera, la presencia de dichos señores Ministros en el Gobierno, importaría un valioso servicio a la República. En caso contrario, comprometerían gravemente el carácter nacional y profesional de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, con abierta infracción a lo dispuesto en el artículo 22 de la Constitución Política y con grave deterioro de su prestigio institucional, y

“Cuarto.- Transmitir este acuerdo a S.E. el Presidente de la República y a los Ministros de Hacienda, Defensa Nacional, Obras Públicas y Transportes y Tierras y Colonización”.

Este histórico acuerdo lleva las firmas del presidente de la Cámara de Diputados, Luis Pareto González, y del secretario, Raúl Guerrero Guerrero.

Con esta declaración coincidieron otros pronunciamientos oficiales, entre ellos del Cuerpo de Generales y Almirantes en Retiro, de la Contraloría General de la República y de la Corte Suprema de Justicia. Todos ellos coincidían al señalar enérgicamente al Ejecutivo que su ejercicio del poder político era ilegítimo.

De inmediato se produjo otra crisis de gabinete. Al enfrentarse al problema de la huelga de los transportistas, el general César Ruiz, ministro de Obras Públicas y Transportes, renunció por estar en desacuerdo con el Gobierno y el curso de las negociaciones con

el gremio. El presidente Allende exigió entonces su renuncia como comandante en jefe de la FACH, pero el general Ruiz se negó y solo después de graves problemas y múltiples reuniones fue nombrado comandante en jefe de la FACH el general Gustavo Leigh Guzmán.

En el Ejército imperaba un clima muy adverso al comandante en jefe. Una mañana, un gran grupo de señoras de generales, a quienes se sumó un par de oficiales jóvenes, en servicio activo, se presentaron frente a la casa del comandante en jefe e hicieron entrega de una carta donde manifestaban su descontento por la precaria situación de la familia militar y exigían su renuncia. El general Prats pidió el apoyo público del Cuerpo de Generales que él presidía, pero mayoritariamente sus miembros no se lo dieron. Muchas señoras de los generales habían firmado la carta donde se le pedía la renuncia, entre ellas Mireya, la esposa de mi suegro, el general Baeza.

Para el general Prats, esa fue la gota que colmó el vaso y no pudo hacer más que renunciar, tanto al cargo de ministro de Defensa como a la comandancia del Ejército. El 23 de agosto de 1973 asumió como comandante en jefe del Ejército el general Augusto Pinochet Ugarte.

Ya hemos dicho que el general Pinochet, desde que asumiera como jefe del Estado Mayor del Ejército, y en especial cuando se desempeñó en tres oportunidades como comandante en jefe subrogante, dio gran importancia a los Planes de Seguridad Interior. Para lo anterior, había ordenado al Estado Mayor del Ejército la actualización de esos planes; además, a mediados del año 1973 dispuso que un grupo de oficiales de la Academia de Guerra realizara una “Apreciación de Orden Interior”, buscando prevenir con las Fuerzas Armadas y de Orden la acción de grupos extremistas que tendiesen a desarticular el orden público y las actividades vitales del país, especialmente en la conflictiva zona del Gran Santiago.

Algunos profesores de la Academia de Guerra y alumnos del tercer año, entre los que me contaba, iniciamos el trabajo en forma confidencial. Se distribuyeron las tareas en forma tradicional, por “Funciones del Mando”, principalmente operaciones, inteligencia, personal y logística. Por mis estudios y preparación, me correspondió trabajar el área de inteligencia.

Un día, a poco de habernos sido encargado este trabajo, entró a nuestra sala el general Pinochet. Quería saber cuánto habíamos avanzado. Mientras, la situación interna del país empeoraba día a día, lo que iba quedando reflejado en la “Carta de Situación”. Así se lo expusimos en aquella oportunidad al general Pinochet. Su visita fue motivadora y comenzamos a trabajar con el mayor interés. Poco después

se nos dijo que la “Apreciación de la Situación de Orden Interior” debía transformarse en un Plan de Seguridad Interior, previendo que las Fuerzas Armadas y de Orden cumplieran con lo que se dispone en caso de enfrentar un Estado de Emergencia. Sabíamos que el Estado Mayor del Ejército estaba trabajando en su nivel, sobre todo lo relacionado con la Seguridad Interior del país.

El general Pinochet nos visitó nuevamente y tuvimos que exponerle el Plan de Seguridad Interior, que ya estaba bien avanzado, y, como siempre, con su “Carta de Situación” al día. A esa altura teníamos perfecto conocimiento de la gran cantidad de armas que habían entrado clandestinamente al país. Llevábamos en detalle los resultados de los allanamientos, pero no estaban todas las armas que debían estar. Se dispuso entonces que para el día “X”, sin decirnos qué día sería ese, el Plan de Seguridad Interior debía llevarse a efecto, considerando que se realizaría junto a un “Plan de Allamamientos Masivos”, planificados sobre la base de la “Situación de Inteligencia” que habíamos trabajado. Eso era todo lo que sabíamos los alumnos de la Academia de Guerra.

Poco conocido resulta un documento emitido el 27 de agosto de 1973, a cuatro días de haber asumido el general Pinochet como comandante en jefe. Se trata de un memorando elaborado por la Dirección de Operaciones del Ejército, que refleja, cruda y realmente, lo que pasaba en el país. Tanta importancia tuvo en el momento que fue emitido, que lo transcribiré a continuación:

“MEMORANDUM DE LA
DIRECCIÓN DE OPERACIONES DEL EJÉRCITO”
27 de agosto de 1973

“Situación Nacional.

1.- Campo de Acción Interno.

División de la ciudadanía en grupos políticos-sociales abiertamente antagónicos. Los extremos políticos sostienen posiciones irreconciliables. Buscan polarizar en torno a ellos a la gran masa ciudadana, de posición de centro, exigiendo una definición política de todos.

No existe absoluta unidad entre los partidos que integran el gobierno. Existen puntos conflictivos abiertamente contrapuestos, llegando a criticarse la actuación de éste. En la oposición la unión es transitoria mientras tengan la motivación común de derribar el ac-

tual gobierno. También entre ellos existen puntos opuestos conflictivos y viejos rencores, que hacen difícil esperar se realice un trabajo armónico en común.

Existe una evidente irresponsabilidad en los partidos políticos frente a los intereses de la nación. No se duda en provocar un grave daño al país, con tal de conquistar el objetivo político. El partido político ha llegado a ser más importante que el país y que el gremio.

La idea de solución planteada por el actual gobierno no da satisfacción a las aspiraciones de una mayoría apreciable de la población. Se ha agredido económicamente a la clase media por constituir el gran escollo para alcanzar la dictadura del proletariado. Se ha estimulado su éxodo del país como una forma de debilitarla.

La implantación literal de doctrinas políticas foráneas por el actual gobierno se ha hecho sin considerar que el pueblo chileno no presenta condiciones semejantes al pueblo ruso, al chino o al cubano, la idiosincrasia, cultura, desarrollo cívico, sentido de la democracia y de la libertad del pueblo chileno, rechazan instintivamente el sistema marxista y sus procedimientos.

Tanto la clase obrera como la dirigente son indispensables e igualmente importantes en el proceso de la producción y el desarrollo del país. Se estima como un error fatal dar a una clase una mayor importancia que a la otra; fuera de dividir a los chilenos se fomenta la lucha armada entre estas clases por el odio creado.

La clase obrera ha sido organizada políticamente, entrenada, armada, y ha tomado conciencia de ser fuerte. Ello ha sido motivado por un grupo reducido de políticos teóricos, exaltados e inescrupulosos mediante promesas difíciles de cumplir.

Existe indisciplina y falta de responsabilidad en el campo laboral, desconociéndose las jerarquías en las empresas estatales y privadas. El obrero y especialmente el campesino, se han habituado al ocio, y a que todo se le solucione, sin otro esfuerzo y trabajo que demostrar simpatía al régimen, materia que no es sólo de este gobierno. El mal se ha agudizado.

El estudiantado está totalmente politizado. Ha olvidado su principal deber: el estudio.

Se ha perdido el respeto por la vida humana, se mata sin temor ni escrúpulo. La propiedad privada tampoco es respetada.

Existe una proliferación de atentados contra personas y servicios de utilidad pública. El terrorismo ha ido rápidamente en aumento, escapándose del control de la autoridad. A esto se suma lo más

grave: el gobierno no da síntomas de desear poner fin drástico al extremismo en todas sus organizaciones. La ansiada y esperada paz no parte del gobierno y sus seguidores.

Existen numerosos empleados fiscales e incluso empresas estatales que no realizan su función específica, por dedicarse preferentemente a actividades políticas.

Se puede comprobar que se ha empleado en Chile la técnica internacional de odio entre las personas y clases sociales, similar a la empleada con éxito para separar a los conciudadanos en Alemania, Corea y Vietnam.

Existe un fuerte apoyo externo al extremismo, tanto en personal, material, armamento y fondos. La cantidad de extremistas extranjeros que actúa en Chile ha llegado a un límite insostenible, con evidente lesión para el país, las personas y el orden constituido.

2. Campo de Acción Económico.

El deterioro del país es evidente. Es la crisis mayor que se ha sufrido en los últimos 40 años.

Hay un detrimento de la producción en todos los sectores, especialmente en la agricultura e industria, marcado por la desconfianza, las "tomas", exceso de empleados, falta de materias primas, etc.

Hay una inflación descontrolada que bate el récord en el mundo, con evidente lesión para todos los ciudadanos de ingresos fijos medios.

Se observa un mercado negro en todas partes, con la benevolencia del gobierno y la creación de organismos económicos de distribución, paralelos a los legítimamente constituidos, con manifiesta lesión para los comerciantes, que junto al grupo anterior forman el grueso de la clase media.

Existe un aumento considerable de las importaciones de alimentos y artículos que no fomentan la producción. No hay inversiones de capitales frescos en los tres años de la Unidad Popular.

Aumento de la deuda externa, de compromisos inmediatos a sumas astronómicas.

Dificultad para cumplir los compromisos económicos externos, lo que ha acarreado la pérdida del crédito externo y el desprestigio en el campo económico internacional. Hay cuatro problemas económicos externos, que inciden poderosamente en el orden interior: el bajo precio que se paga por las materias primas, el rechazo de los

países desarrollados por comprar materias elaboradas y semielaboradas, la carencia de préstamos externos a largo plazo y bajo interés, y el pago de la deuda externa. Un gobierno que desee buscar una solución integral al problema interno, debe buscar simultáneamente una solución a estos.

3. Campo de Acción Externo.

a) La actitud de Chile influye anímicamente en un número considerable de naciones del Tercer Mundo, que luchan por su emancipación económica. Chile se encuentra en una situación de aislamiento frente al mundo que lo puede ayudar económicamente.

b) Nuestro país mantiene su política de rechazo hacia los Estados Unidos y de acercamiento a las naciones socialistas.

c) Se ha desconocido el hecho de que el comunismo ha avanzado en Occidente aprovechando sólo los errores cometidos en el pasado y presente por los países capitalistas, sin prestar más que un apoyo ideológico. Los países socialistas no cuentan con capital para ayudar al país.

4. Defensa Nacional.

a) Fuerzas Armadas.

1) La esencia de la existencia de las Fuerzas Armadas radica en la supervivencia de la Nación. Este solo hecho les concede a estas instituciones una autoridad moral sobre los partidos políticos, gremios, asociaciones profesionales y/o religiosas, cuando éstos han fracasado en el cumplimiento de sus tareas de repercusión nacional.

Su antigua tradición, su decisión para enfrentar las responsabilidades en los momentos críticos, su eficiente preparación profesional, su identificación con todo el pueblo chileno y su sentido democrático, les hace constituir el último bastión de apoyo a la Patria. La supervivencia e integridad de la Nación son los intereses máximos de todo el pueblo chileno, con prioridad a todo otro interés, ya sea ideológico, gremial o particular. El desarrollo moral y material del país es un deber de cada generación.

2) Las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile son por su constitución contrarias a la doctrina y procedimientos marxistas. Ideológicamente son antagónicos e irreconciliables.

3) Las Fuerzas Armadas cumplen en la actualidad exactamente su misión constitucional, pero se sienten íntimamente engañadas y frustradas, al constatar que grupos extremistas adversos que no va-

cilan en atacarlas y socavarlas, actúan con el beneplácito de partidos de gobierno.

4) Se ha pasado a una nueva etapa de enfrentamiento en que las Fuerzas Armadas han sido agredidas y penetradas. Se estima que la guerra no convencional ha comenzado.

b) Ejército.

1) El Ejército juega hoy un papel preponderante en los destinos del país. Gran parte de la ciudadanía espera y confía en sus adecuadas resoluciones.

2) El Estado Mayor General del Ejército y las direcciones que lo integran deben prestar la adecuada y oportuna asesoría al Comandante en Jefe del Ejército para la toma de decisiones de trascendencia nacional.

3) Existe una falta de información oportuna sobre lo sucedido en el país y en el seno de otras Instituciones.

c) Conclusiones:

1) La integridad y acción conjunta de las Fuerzas Armadas y Carabineros son determinantes para el futuro de la nación en estos momentos de crisis económica, institucional del país y de cohesión interna.

2) El deterioro del país es evidente. El gobierno tiene dificultades para mantener el control de la nación. La oposición presiona cada día más fuerte para que enmiende rumbos, o para que renuncie. Como alternativa propicia el golpe de Estado, lo cual significaría solo una pausa momentánea, ya que al poco tiempo se verían los mismos hechos que hoy nos afectan; otra sería que una acción militar se mantuviera en el poder hasta la recuperación integral del país después de varios años.

3) Solo una acción firme, unitaria y coordinadas de las tres Fuerzas Armadas y Carabineros puede impedir un enfrentamiento”.

Estimo que en este documento se sentaron las bases de la actuación del Ejército y de las otras instituciones de la Defensa Nacional y Carabineros en pocos días más.

Todos coincidían en que la actual situación del país había tocado fondo y que algo debían hacer las Fuerzas Armadas y Carabineros para evitar el caos total, detener la acción de los grupos subversivos y extremistas que ya tenían gran cantidad de armas, proteger a la ciudadanía, a los servicios de utilidad pública, a nuestras familias y evi-

tar una guerra civil. En la Academia de Guerra sabíamos que algunos profesores se reunían para coordinar acciones con profesores de la Academia de Guerra Naval y la Academia de Guerra de la FACH.

También sabíamos que un grupo de generales de Ejército se habían reunido confidencialmente con altos mandos de las Fuerzas Armadas y de Carabineros y que había coincidencia en la necesidad de tomar decisiones concretas a la brevedad. Uno de los problemas por resolver era el alistamiento y concentración de fuerzas, especialmente en la Región Metropolitana, sin despertar sospechas ni suspicacias en las autoridades de Gobierno. Resultaba propicia entonces una fecha alrededor de la tradicional Parada Militar, que se realizaría el 19 de septiembre, en celebración de las Fiestas Patrias y conmemoración del Día de las Glorias del Ejército.

Se discutió que el 14 de septiembre sería una buena fecha, porque las unidades de las Fuerzas Armadas y Carabineros que debían participar en la Parada Militar ya habrían llegado a Santiago para desfilar en la tradicional Parada Preparatoria.

Pero la Armada precipitó los acontecimientos. Carlos Altamirano, líder de la intransigente ultraizquierda, que estaba por ser desahorado como senador a causa del proceso por su participación en el conato de sedición en la Armada Nacional, acababa de pronunciar un violento discurso contra el Poder Judicial, incentivando los disturbios y la violencia.

El almirante José Toribio Merino estimó que no se podía esperar más y envió desde Valparaíso al almirante Huidobro con una nota crucial e histórica a los generales Leigh y Pinochet:

“9 Sep 73

Gustavo y Augusto

Bajo mi palabra de honor el día D será el 11 y la hora H 0600.

Si Uds. no pueden cumplir esta fase con el total de las fuerzas que mandan en Santiago explícalo al reverso.

El Almte. Huidobro está autorizado para traer y discutir cualquier tema con Uds. Los saluda con esperanzas que confirmen

(Al reverso se lee:)

Gustavo: Es la última oportunidad

J.T.

Augusto: Si no pones toda la fuerza de Santiago desde el primer momento, no viviremos para el futuro

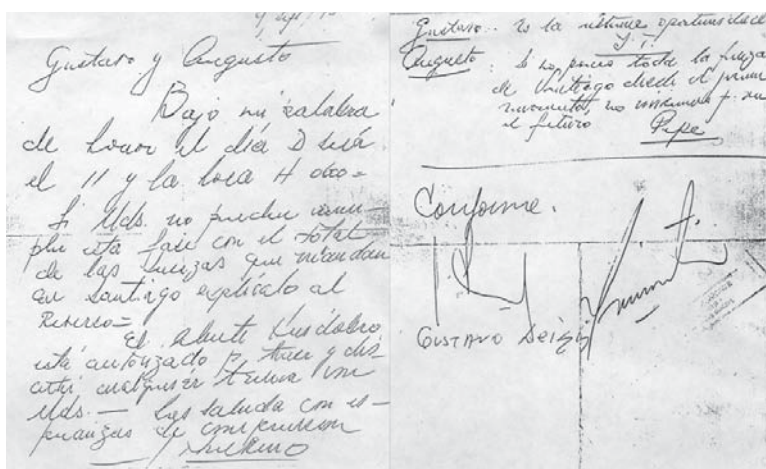
Pepe

(luego se lee:)

Conforme

(y al final están la firmas del General Leigh y General Pinochet)”

Se reproduce a continuación la verdadera e histórica nota:



EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973

Al mediodía del 10 de septiembre de 1973, en la Academia de Guerra se dispuso el cese de clases y trabajos para comunicarnos que en la tarde debíamos presentarnos en distintos lugares, la mayoría en el Estado Mayor del Ejército. Nos explicaron en forma vaga que debíamos reforzar el trabajo de las altas reparticiones de la Guarnición de Santiago en relación con los Planes de Seguridad Interior.

Con otros oficiales de mi curso en la Academia de Guerra fui asignado como oficial del Cuartel General del general Sergio Arellano Stark. Su centro de acción estaba en el cuarto piso del edificio de las Fuerzas Armadas, en la esquina de la Alameda con la Avenida Bulnes. Para interiorizarme del trabajo que debía hacer, observé la “Carta de Situación”. Solo entonces me vine a dar cuenta de que

se trataba, nada más ni menos, que de poner en práctica el Plan de Seguridad Interior que actualizábamos en la Academia de Guerra. En lo personal, debía sumarme al trabajo del Departamento de Inteligencia de ese Cuartel General, que, aparte de las clases normales del tercer año, era lo que había estado haciendo en los últimos meses en la Academia de Guerra.

Claro que se trataba de poner en ejecución lo que habíamos ayudado a planificar: ahí estaban los dos cercos planificados para el Gran Santiago: uno rodeando el centro de la capital, alrededor de La Moneda, y otro exterior, a la altura de lo que denominábamos Cordón Industrial. Se nos informó que al día siguiente se aplicaría el plan, incluyendo los “allanamientos masivos” con el fin de incautar armas y detener a extremistas y subversivos. Claro que todo esto era estrictamente secreto.

El general Arellano había sido nombrado comandante de la Agrupación Centro, y yo pertenecía a su Cuartel General. Se dispuso que esa noche fuéramos rápidamente a nuestras casas, nos pusiéramos la tenuta de combate (traje de mimetismo con el armamento correspondiente), y que regresáramos a las 06:00 de la mañana del día siguiente, 11 de septiembre, dispuestos a lo que sería una larga jornada.

Debido a la situación hartamente anormal que se vivía en Santiago, mi familia, que por esos días consistía en mi esposa Mireya, mi hijo Eduardo, de tres años, y mi hija Loreto, de un año y medio de edad, se había trasladado a la casa de mi suegro. Al amanecer del 11, me despedí de ellos con el presentimiento de que sería partícipe de grandes acontecimientos. A las 06:00 horas me presenté en el 4° piso del edificio de la FF.AA., al ahora denominado Cuartel General de la Agrupación Centro.

En nuestro cuartel, que llevaba la “Carta de Situación”, los hechos comenzaron a precipitarse a partir de las ocho de la mañana, junto con una gran cantidad de informaciones que debíamos reproducir en la carta, en particular, la ubicación exacta de avance de las unidades que concurrían a cercar el centro de Santiago. Hasta las 08:30, no tuvimos certeza de que realmente se trataba de un movimiento conjunto de las Fuerzas Armadas y Carabineros para destituir el Gobierno.

Las dudas se aclararon rápidamente cuando escuchamos por cadena de radios ese bando famoso:

“Teniendo presente:

Que el Gobierno de Allende ha incurrido en grave ilegitimidad, demostrada al quebrantar los derechos fundamentales de libertad de expresión, libertad de enseñanza, derecho de reunión, derecho

de huelga, derecho de petición, derecho de propiedad y derecho en general a una digna y segura subsistencia...

...

Que, estos antecedentes son, a la luz de la doctrina clásica que caracteriza nuestro pensamiento histórico, suficientes para justificar nuestra intervención para deponer al gobierno ilegítimo, inmoral y no representativo del gran sentir nacional,...

...

Por todas las razones someramente expuestas, las Fuerzas Armadas y Carabineros han asumido el deber moral que la Patria les impone, de destituir al Gobierno..."

Al escuchar el bando me asaltaron numerosos pensamientos: ¡Al fin las Fuerzas Armadas asumían el rol histórico que se les demandaba... "Al fin dejaríamos de ser humillados, basureados y utilizados políticamente tras oscuros ideologismos"... "Al fin podríamos soñar un mejor futuro para nuestros hijos".

Pero no había mucho tiempo para ensimismarse en pensamientos. A través de las ventanas escuchábamos el ruido de las balas y ráfagas de ametralladoras, mientras seguían los bandos transmitidos por la cadena de radios y las órdenes e informaciones se sucedían una detrás de la otra; debíamos actualizar minuto a minuto la Carta de Situación, incluyendo una apreciación rápida de diferentes situaciones puntuales. Si a todo lo anterior sumamos comunicaciones por radio e innumerables llamadas telefónicas, se comprenderá que debíamos entregar nuestra capacidad con la máxima dedicación en una hiperactividad no exenta de nerviosismo.

Aproximadamente a las diez de la mañana, y en medio del ir y venir de un departamento a otro, me crucé con el general Arellano, que, como sabemos era el comandante de la Agrupación Centro. En forma perentoria, me ordenó:

- "Iturriaga, a partir de este momento usted se desempeñará como mi ayudante en este cuartel, necesito estar bien informado de cada una de las situaciones que se van sucediendo y apoyo en los enlaces, comunicaciones y transmisión de órdenes".

- "A sus órdenes, mi general", respondí y desde el mismo instante mi actividad se vio triplicada, centrándose particularmente en la recepción de informaciones, tanto verbales como telefónicas y radiales, las que debía transmitir de inmediato al general Arellano, y viceversa, transmitir las órdenes que iba recibiendo a los diversos

departamentos del Cuartel General y a las unidades que se encontraban en el cerco que comenzaba a estrecharse alrededor del Palacio de Gobierno.

¡Así, el destino quiso hacerme partícipe y testigo privilegiado de las más diversas situaciones y acontecimientos del histórico 11 de septiembre de 1973!



Ataque a La Moneda, por medios de la Agrupación Centro.

El puesto de mando de la comandancia de la Agrupación Centro era la oficina que está en la esquina del cuarto piso y tiene ventanas tanto hacia la Alameda Bernardo O'Higgins como hacia la Avenida Bulnes, lo que nos hizo vivir momentos de gran tensión. Muchas veces estuvimos bajo el fuego de fusiles y ametralladoras de francotiradores y guerrilleros urbanos. Las descargas provenían especialmente desde las oficinas del Banco del Estado, por el frente de la Alameda, y desde oficinas de arriba y el lado del Teatro Continental, al frente por la Avenida Bulnes. Muchas veces tuvimos que ponernos a cubierto, fuera del espacio que dejaban las ventanas de la oficina, para dejar cabida a nuestros propios tiradores, que desde la misma oficina disparaban hacia los frentes indicados.

Esa mañana también trabajaron a ratos en dicha oficina el general Herman Brady, comandante de la Guarnición de Santiago, y el general Ernesto Baeza, ya que era indispensable coordinar acciones con las otras instituciones de la Defensa Nacional y tomar resoluciones.

Se le ordenó concurrir inmediatamente al centro de Santiago a la Escuela de Paracaidistas y FF.EE., especialmente para combatir a los extremistas que, convertidos en tiradores emboscados, disparaban contra nuestras tropas y el edificio de las FF.AA. La Escuela llegó al mando de su director, el comandante Alejandro Medina Lois, y los comandos y paracaidistas procedieron con gran eficiencia a desalojar y limpiar de tiradores emboscados los edificios que oponían resistencia.

Mientras, la Escuela de Suboficiales se había aproximado a La Moneda desde el sur. Pero al llegar a la Alameda Bernardo O'Higgins, una de sus unidades recibió el fuego de tiradores que se encontraban en la torre Entel y se produjo tal intercambio de disparos y ráfagas de ametralladoras que cayeron varios integrantes de esa unidad, entre ellos el suboficial Ramón Toro Ibáñez, que recibió un tiro directo a la cabeza. La bala atravesó el casco que llevaba puesto y murió instantáneamente. Cuando lo supe, no pude evitar un estremecimiento. El suboficial Toro fue de los primeros miembros de Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales, había trabajado conmigo y lo consideraba un hombre de selección. Tenía una hermosa familia y había sido seleccionado por el Ejército para realizar un curso especial de alta montaña en Francia, donde había prestigiado a nuestro país.

Desde el mismo momento de su muerte, el suboficial Ramón Toro pasó a ser un símbolo para todos los que integramos ese grupo de hombres con la especialidad de comandos. En los 10 años de existencia de esta especialidad, Toro fue nuestro primer muerto en combate, nuestro primer mártir. El hecho tomó fuerza y se logró patentar definitivamente el lema de los comandos del Ejército de Chile: "¡Sólo merece vivir quien por un noble ideal está dispuesto a morir!"

Me gusta pensar que Ramón Toro llevaba grabado en su corazón y en su mente la promesa de su juramento a la bandera: ... "Servir fielmente a la Patria... hasta rendir la vida si fuese necesario...". Y creo que, siendo un soldado de selección en las Fuerzas Especiales de nuestro Ejército, tenía encendida en su espíritu esa llama que se adquiere en la práctica y el entrenamiento de los comandos-paracaidistas. En estas líneas rindo un homenaje a todos los Ramón Toro de nuestro Ejército.

Eran aproximadamente las 10:30 de la mañana cuando mi suegro, el general Ernesto Baeza, que era el oficial más antiguo que se encontraba en el edificio de la Fuerzas Armadas, recibió instrucciones del general Pinochet y del almirante Patricio Carvajal para llamar

por teléfono a Salvador Allende y conminarlo a rendirse, comunicándole además que había un avión disponible para trasladarlo a él y su familia fuera del país. Allende se negó. El general Baeza repitió la llamada, pero Allende volvió a negarse.

Cerca de las 11:00, nuestro puesto de mando ordenó detenerse a las unidades militares que estrechaban el cerco sobre La Moneda. La orden se debía a la inminente acción de los aviones *Hawker Hunter* de la Fuerza Aérea. Efectivamente, una hora más tarde apareció en dirección norte-sur una pareja de *Hawker Hunters* que, con su estruendo característico, pasó volando sobre La Moneda después de disparar sus mortíferos misiles.

Realmente quedé sorprendido. Desde el 4º piso, donde me encontraba, pude apreciar claramente la acción de los aviones y la increíble pericia y puntería de sus pilotos. “Chilenos”, me dije. Inmediatamente después pasó otra pareja de aviones que operó con la misma pericia y exitoso resultado. Ningún misil cayó fuera del objetivo asignado. Mas, comentábamos que, para que llegaran a impactar La Moneda, los pilotos deben haber disparado sus proyectiles aproximadamente sobre la Estación Mapocho. ¡Vaya pericia!



*Impacto de misiles de los Hawker Hunter
en el frente norte de La Moneda.*

Después de la acción brillante de los pilotos, se ordenó a nuestras fuerzas del cerco central, que estaban comandadas por el general Javier Palacios, estrechar el cerco en dirección a La Moneda. Las fuer-

zas de infantería avanzaron protegidas por vehículos blindados y el permanente apoyo de piezas de artillería del Regimiento “Tacna”, hasta consolidar la presencia de fuerzas en el interior de La Moneda. Todo esto bajo el fuego de fusiles y armas automáticas, que accionaban tanto desde los edificios colindantes como desde el interior de La Moneda, esto último en especial por las fuerzas del GAP que rodeaban a Allende.

Finalmente, el general Palacios y un grupo de las fuerzas que comandaba se abrieron paso entre los disparos e ingresaron a La Moneda por la puerta de Morandé 80. Junto a él iban, entre otros, un compañero de curso, el entonces mayor Patricio Núñez Cabrera, y el teniente Armando Fernández Larios, que recibió un impacto de bala en la mano, justamente cuando ingresaba a La Moneda junto al general Palacios, quien también resultó herido.

- “They say that Allende committed suicide”, curiosamente, fue en inglés que el almirante Patricio Carvajal, que operaba como jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional, le comunicó telefónicamente al general Pinochet, que se encontraba en el Comando de Telecomunicaciones en Peñalolén, que el general Palacios había encontrado muerto a Allende, debido a una acción suicida que había cometido.

Los detalles de la acción final en la toma de La Moneda y como encontró a Allende, fueron narrados directamente por el general Palacios cuando, después de estos acontecimientos, acudió al cuarto piso del edificio de la Fuerzas Armadas. Yo estaba allí cuando llegó el general Palacios. Traía el fusil *Aka* con que se había suicidado Allende, un arma soviética, con una placa recordatoria que afirmaba haber sido regalada por Fidel Castro. Además, hizo entrega de un reloj y del casco que Allende tenía puesto al suicidarse.

Ya estaba dispuesta la concurrencia inmediata de un médico para constatar la muerte y el suicidio del ex mandatario, y de un notario que dejara constancia de lo que se apreciaba en ese sitio del suceso.

Después de recibir la cuenta del general Palacios, el general Arellano decidió concurrir personalmente al palacio presidencial.

- “Iturriaga –ordenó– seleccione tres hombres más y acompañeme. Iremos a ver cómo está La Moneda”.

Cumplí la orden, me puse mi boina negra y, armados de fusiles, nos dirigimos a la salida del edificio. Caminamos por la calle Morandé. La Moneda estaba a menos de una cuadra y aún se escuchaban disparos de tiradores aislados. Me ubiqué delante del general Arellano y solo entonces me di cuenta del error que había cometido.

Me había puesto la boina negra cuando en realidad debí haberme colocado casco, como los que estaban usando el general Arellano y los que nos acompañaban. Creo haber dicho que aún había tiradores aislados disparando de algunos de los edificios colindantes.

Sin mayores inconvenientes, llegamos a la puerta de Morandé 80, por donde ingresamos. Había un gran desorden, los incendios interiores, desatados por la acción de la Fuerza Aérea, estaban a punto de ser sofocados por equipos del Cuerpo de Bomberos, al que se había ordenado acudir.

Lo primero que hicimos fue dirigirnos al Salón Rojo, donde se había suicidado Allende. El cuerpo ya no estaba, pero sí el sofá rojo donde se había disparado y aún se podían apreciar manchas de sangre.

Abriéndonos paso entre algunos escombros y desorden total, llegamos al ala sur de La Moneda, donde estaban las habitaciones y oficinas del Ministerio de Relaciones Exteriores. El caos era completo: estantes en el suelo, escombros, mucha agua por la acción de los bomberos, escritorios volcados, etc. Lo que más me llamó la atención, dentro de ese caos, fue encontrar arrojadas por todas partes las cajas donde se guardan las condecoraciones y los galvanos con los que se distingue a las autoridades extranjeras y los propios funcionarios por acciones especiales o cumplimiento de años de servicio. No quedaba condecoración alguna, solo las cajas vacías.

Cuando regresamos al edificio de las Fuerzas Armadas, se nos informó que pronto llegaría al Comando de la Agrupación Centro, el comandante en jefe del Ejército. Efectivamente, bien pasado el mediodía subió al 4º piso. El general Pinochet venía del Comando de Telecomunicaciones, en Peñalolén. Una larga fila se formó a la entrada de la oficina. Entre otros, se encontraban los generales Ernesto Baeza, Herman Brady, Sergio Arellano y Javier Palacios, más algunos coroneles y comandantes del Cuartel General de la Agrupación Centro y, al final, último de la fila, este pequeño Comando que por circunstancias del destino se había desempeñado fortuitamente de ayudante. Casi sin mediar palabras, el general Pinochet dio un efusivo abrazo a cada uno de los presentes. Luego, una vez en la oficina, se refirió a la importancia histórica de los hechos acaecidos esa mañana y nos volvió a felicitar.

En esa breve reunión se comunicó que a las 18:00 horas se realizaría en el *hall* principal de la Escuela Militar la ceremonia de asunción del mando de la Nación por parte de una Junta Militar de Gobierno, formada por los tres comandantes en jefe y el general director de Carabineros.

Tuve oportunidad de asistir a esa solemne ceremonia integrando la pequeña delegación del Comando de la Agrupación Centro, encabezada por el general Sergio Arellano. En el hall central de la Escuela Militar había gran cantidad de medios de comunicación y muchos corresponsales extranjeros. Mientras esperábamos a los Comandantes en Jefe y al Director de Carabineros, recordé la oportunidad en que por primera vez había atravesado ese hall. El año 1955, siendo cadete, me designaron Brigadier de dos estrellas, y me correspondió integrar una de las compañías que debía recibir, por primera vez, a los cadetes que ese año ingresaban a la Escuela Militar. Solo algunos oficiales y brigadieres se habían trasladado a la nueva Escuela. De hecho, nuestros compañeros de curso siguieron ese año en el antiguo alcázar de Blanco Encalada. En aquel entonces la Escuela no estaba terminada y el hall se encontraba en obra bruta. También recordé cuando siendo teniente, fui destinado nuevamente a la Escuela. Fue el año 1963 y el hall estaba terminado. La llegada de los Comandantes en Jefe de las Instituciones de la Defensa Nacional y del Director General de Carabineros que asumirían el mando de la nación, como Junta Militar de Gobierno, interrumpió mis recuerdos.



General Mendoza, almirante Merino, general Pinochet y general Leigh.

Para oficializar tan magno e histórico acontecimiento se dio lectura al

“ACTA DE CONSTITUCIÓN DE LA JUNTA DE GOBIERNO

Decreto Ley Nº 1. Santiago de Chile, a 11 de Septiembre de 1973.

El Comandante en Jefe del Ejército, General de Ejército don Augusto Pinochet Ugarte; el Comandante en Jefe de la Armada, Almirante don José Toribio Merino Castro; el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile, General del Aire don Gustavo Leigh Guzmán y el Director General de Carabineros, General don César Mendoza Durán, reunidos en esta fecha, y

Considerando:

1.- Que la Fuerza Pública, formada constitucionalmente por el Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea y el Cuerpo de Carabineros, representa la organización que el Estado se ha dado para el resguardo y defensa de su integridad física y moral y de su identidad histórico-cultural,

2.- Que, por consiguiente, su misión suprema es asegurar por sobre toda otra consideración, la supervivencia de dichas realidades y valores, que son los superiores y permanentes de la nacionalidad chilena, y

3.- Que Chile se encuentra en un proceso de destrucción sistemática e integral de estos elementos constitutivos de su ser, por efectos de la intromisión de una ideología dogmática y excluyente, inspirada en los principios foráneos del marxismo-leninismo;

Han acordado, en cumplimiento del impostergable deber que tal misión impone a los organismos defensores del Estado, dictar lo siguiente,

DECRETO LEY:

1.- Con esta fecha se constituyen en Junta de Gobierno y asumen el Mando Supremo de la Nación, con el patriótico compromiso de restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantadas, conscientes de que esta es la única forma de ser fieles a las tradiciones nacionales, al legado de los Padres de la Patria y a la Historia de Chile, y de permitir que la evolución y el progreso del país se encausen vigorosamente por los caminos que la dinámica de los tiempos actuales exigen a Chile en el concierto de la comunidad internacional de la que forma parte.

2.- Designan al General de Ejército don Augusto Pinochet Ugarte como Presidente de la Junta, quien asume en esta fecha dicho cargo.

3.- Declaran que la Junta, en el ejercicio de su misión, garantizará la plena eficacia de las atribuciones del Poder Judicial y representará la Constitución y las leyes de la República, en la medida en que la actual situación del país lo permitan para el mejor cumplimiento de los postulados que ella se propone.

Regístrese en la Contraloría General de la República, publíquese en el Diario Oficial e insértese en los Boletines oficiales del Ejército, Armada, Fuerza Aérea, Carabineros e Investigaciones y en la Recopilación Oficial de dicha Contraloría.

JUNTA DE GOBIERNO DE LA REPÚBLICA DE CHILE, AUGUSTO PINOCHET UGARTE, General de Ejército, Comandante en Jefe del Ejército; JOSÉ T. MERINO CASTRO, Almirante, Comandante en Jefe de la Armada; GUSTAVO LEIGH GUZMÁN, General del Aire, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea; CÉSAR MENDOZA DURÁN, General Director de Carabineros."

Un escueto resumen de lo que realmente significó para Chile el pronunciamiento militar se refleja en las palabras del arzobispo de Valparaíso, monseñor Emilio Tagle: "Las Fuerzas Armadas, guardianes de la seguridad y el honor de Chile, como lo atestiguan todas las gestas que han protagonizado en una historia que nos llena de admiración y orgullo, dieron el paso para salvarlo de caer para siempre en el abismo. Asumieron legítimamente el Gobierno, en una acción rápida y eficaz que evitó la catástrofe de la guerra civil. Merecieron por ello el reconocimiento de la Patria, que recogerá la historia".

Más calmadas las acciones del 11 de septiembre, la Junta de Gobierno envió un comunicado a todos los integrantes de las Fuerzas Armadas y Carabineros:

"El 11 de Septiembre de 1973, todos ustedes, desde los oficiales generales hasta los soldados conscriptos, escribieron una nueva página gloriosa en la historia de Chile.

El compromiso con la Patria, a la que jurasteis defender hasta rendir la vida si fuera necesario, fue cumplido.

Todos los oficiales que con ejemplar decisión adoptaron las resoluciones más trascendentales; aquellos que al frente de sus fuerzas las dirigieron hacia la victoria; aquellos que exponiendo su vida lograron los objetivos señalados, reciban el sentido homenaje que nosotros les rendimos.

Muchos de los nuestros cayeron en el combate. Sus nombres no serán olvidados y constituyen un ejemplo permanente para los que seguimos en la lucha.

Los padres, las esposas, los hermanos, los hijos y las novias de nuestros combatientes, que en forma abnegada y cariñosa los alentaron e impulsaron al cumplimiento de su deber patriótico, reciban también el homenaje que nosotros les rendimos.

Queda mucho por hacer y mucho por reconstruir, la lucha no ha terminado, pero con hombres como ustedes, ninguna tarea es imposible.

La Patria resurgirá, el enemigo será totalmente derrotado por la verdad y la justicia. Habrá paz entre hermanos y Chile, nuestra querida Patria, volverá a ocupar el lugar que le correspondía entre las naciones libres.

La victoria anterior será seguida por muchas otras, manteniendo vivo el espíritu del 11 de Septiembre”.

A continuación están las firmas de los cuatro integrantes de la Junta de Gobierno.

LA UNIDAD ESPECIAL ANTIGUERRILLA (UEAG)

Con posterioridad al 11 de septiembre, los enfrentamientos continuaron, pero en forma más bien aislada, encabezados en su mayoría por francotiradores o pequeños grupos extremistas, especialmente en la Región Metropolitana. Las informaciones que procesábamos en los Departamentos de Inteligencia de las Fuerzas Armadas y Carabineros, se referían a grupos que comenzaban a reorganizarse en la parte rural, particularmente en los mismos lugares donde hubo o continuaban existiendo escuelas de guerrillas; también sabíamos que en algunas de ellas seguían participando subversivos extranjeros, en su mayoría cubanos.

La nueva situación se daba principalmente en los alrededores de Santiago y en la zona sur del país y debido a ella, la Junta de Gobierno dispuso la urgente creación y funcionamiento de una Unidad Especial Antiguerilla (UEAG). La misión fue encomendada al general de división Nilo Floody Buxton, quien recibió las más amplias atribuciones para organizar una unidad con personal seleccionado, especialmente de la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales y de la Escuela de Montaña. Debía tratarse de una unidad bien equipada y con mucha movilidad.

De inmediato se designó un Cuartel General, como jefe del cual fue designado el director de la Escuela de Paracaidistas, que en ese entonces era el teniente coronel Alejandro Medina Lois. Otros integrantes del Cuartel General y en las funciones que se indican, fueron:

- Funciones de Personal y Logística, E-1/4: Mayor Joaquín Valenzuela Machado.

- Función Inteligencia, E-2: Mayor Eduardo Iturriaga Neumann.

- Función Operaciones, E-3: Mayor Jorge Pantoja Bornand.

Los tres éramos especialistas comandos, casualmente compañeros de curso de la misma promoción de oficiales de la Escuela Militar, y grandes amigos. Al igual que otro compañero de curso, el mayor Hernán Salda Irarrázabal, que fue designado comandante de una de las compañías.

Así, en octubre de 1973, pasé a integrar esta unidad especial que nunca antes había sido organizada en Chile. El período de organización, reentrenamiento e instrucción específica se realiza en la Escuela Militar y la Escuela de Paracaidistas y FF.EE. El Comando de Aviación Ejército nos dio apoyo aéreo con dos helicópteros *Puma*, un helicóptero *UH-1* y un avión *Navajo* que utilizábamos especialmente para el traslado de patrullas y misiones de reconocimiento.

Inicialmente la brigada realizó operaciones de búsqueda y registro en la zona cerro Manquehue y la zona precordillerana de la Región Metropolitana. Posteriormente, y completada con medios y unidades de la III y IV Divisiones de Ejército, la brigada se desplazó hacia el Sur.

Los encuentros con fuerzas extremistas fueron escasos. Las acciones subversivas habían disminuido notablemente y nosotros creíamos que, en especial, por la acción disuasiva que representó el empleo de nuestra brigada. En algunas zonas rurales y precordilleranas encontramos restos de campamentos que habían sido ocupados como lugares de entrenamiento. Especialmente en la zona sur, aprovechamos de coordinar operativos de acción cívica en zonas rurales, con las unidades de las respectivas guarniciones. Como siempre estas acciones eran bien recibidas por la población, que agradecían con verdadero entusiasmo la presencia militar en sus localidades.

A comienzos de diciembre de 1973, nuestra Brigada Especial Antigüerrilla fue siendo desconcentrada paulatinamente y sus miembros regresaron a las unidades y reparticiones de origen.

VIAJE FINAL CON MI CURSO DE LA ACADEMIA DE GUERRA

En el mes de diciembre de 1973, los oficiales que habíamos integrado el tercer y último año de la Academia de Guerra volvimos a reunirnos para efectuar el término formal de nuestros estudios y realizar la ceremonia de graduación correspondiente.

La graduación se realizó con la presencia de los alumnos de los otros dos cursos de la Academia, de los profesores y nuestras esposas. Presidió la ceremonia el comandante en jefe del Ejército y presidente de la Junta de Gobierno, general Augusto Pinochet Ugarte; para cada uno de los nuevos oficiales, el hecho fue especialmente significativo.

Además de graduarnos como oficiales de Estado Mayor, habíamos colaborado en la elaboración de diversos estudios y planes que algo aportaron al Pronunciamiento Militar y luego actuado directamente en hechos trascendentes e históricos para nuestro país.

Pero eso no sería todo. El mismo día de la graduación, el comandante en jefe nos comunicó que, aprovechando la realización del tradicional viaje final de estudios, seríamos los encargados de difundir y explicar, con razones y fundamentos, los hechos recién ocurridos en el país.

De inmediato nos abocamos a la tarea de reunir los antecedentes necesarios para organizar una exposición completa de los hechos, con el máximo de material gráfico disponible. Como sería presentada en EE.UU., los relatores fueron seleccionados de entre quienes contábamos con el título de intérprete de inglés, el mayor Gustavo Abarzúa y quien escribe.

Después de las festividades de fin de año y unas cortas vacaciones, en enero de 1974 nos reunimos nuevamente. Entre profesores y alumnos, iniciamos nuestro viaje unas 45 personas. La delegación estuvo al mando del coronel Enrique Morel Donoso, el mismo que luego sería edecán del general Pinochet.

Nuestro primer destino fue Panamá, donde seríamos recibidos por el comandante de las Fuerzas del Ejército del Sur de EE.UU. Cuando bajamos del avión en la zona del canal, el golpe caliente y húmedo del aire me trajo a la memoria el año 1965, cuando viajé para desempeñarme en el 8º Grupo de Fuerzas Especiales del Ejército de EE.UU.

La primera exposición la hicimos en la sede del Comando del Sur, en Ciudad de Panamá, y contó con la asistencia del mismísimo

general comandante y una buena cantidad de oficiales y suboficiales estadounidenses.

La exposición que habíamos preparado se centraba en general en los siguientes puntos:

- Situación general del país en el año 1973 y anteriores.

- Acontecimientos previos al Pronunciamiento Militar del 11 de Septiembre: ingreso ilegal al país de armamento y equipos militares, ingreso de extremistas extranjeros, apoyo del Gobierno de Allende a armar civiles y extremistas, indicios de autogolpe, peligro de guerra civil, posiciones políticas irreconciliables, infiltración y sedición de elementos marxistas en las Fuerzas Armadas, desabastecimiento de insumos y alimentos básicos, mercado negro, inflación desatada, declaraciones de la Cámara de Diputados, de la Contraloría General de la República, del Poder Judicial, del Cuerpo de Generales y Almirantes en Retiro, etc.

- Acción coordinada del día 11 de septiembre de las Fuerzas Armadas y Carabineros, con sus Comandantes en Jefe a la cabeza.

- Allanamientos donde se encontró gran cantidad de armamento y equipo de procedencia extranjera.

- Acta de Constitución de la Junta de Gobierno

- Aplicación de medidas y políticas en los últimos 4 meses, tendientes a devolver la normalidad al país, terminar con el caos social y económico e iniciar la reconstrucción nacional.

Estimo que la exposición logró su objetivo: dar a conocer la diferencia entre nuestro Pronunciamiento y el “golpe militar de un país bananero” o de un grupo de uniformados “gorilas”. Enfatizamos el hecho de que nuestras acciones habían sido impulsadas por el clamor mayoritario de mujeres, hombres e instituciones que, al ver a nuestro país sumido en la mayor crisis política, económica y social de su historia gritaban: ¡basta!

Nuestra exposición despertó mucho interés entre los asistentes, en especial por la cantidad de armamento y equipo que habíamos encontrado en las residencias del ex presidente Allende. En su mayoría eran armas de origen ruso o cubano. Las subametralladoras AKA fueron protagonistas y no solo por la gran cantidad que habíamos encontrado, sino porque con una de ellas se había suicidado Allende. También llamó la atención el hecho de haber encontrado fusiles M-16, que era el arma más usada por el Ejército de EE.UU. en ese momento.

Nuestro viaje de estudios continuó visitando Washington, la capital de Estados Unidos. Se me apretó el corazón cuando de nuevo me poseyeron los recuerdos... era recién un joven capitán cuando en esa ciudad había fallecido mi primera hija, Marcita, y luego había nacido mi hijo Eduardo.

En Washington D.C. tuvimos visitas programadas que incluyeron el cementerio de Arlington, donde, entre otras tumbas famosas, nos detuvimos en la sencilla, pero significativa, de John Fitzgerald Kennedy. También visitamos el *Lincoln Memorial*, el *Jefferson Memorial*, la Junta Interamericana de Defensa y, naturalmente, el Pentágono, donde además tuvimos que presentar nuestra exposición.

Dicha exposición había logrado despertar el interés del Ejército de EE.UU., de modo que esta vez tuvimos una nutrida e importante audiencia, formada por muchos altos oficiales y algunos civiles que no identificábamos. Esta presentación tuvo el mismo desarrollo que en Panamá y al final hubo numerosas preguntas, que demostraban el interés que habíamos despertado.

Luego, el viaje continuó hacia Carolina del Norte, donde nuestro destino fue Fort Bragg Military Reservation, uno de los cónclaves más importantes del Ejército de EE.UU., sede principal de algunas de sus unidades y del entrenamiento de las fuerzas especiales y los famosos boinas verdes, *green berets*, que tuvieron un gran empleo en la Guerra de Vietnam.

Fue la última actividad oficial de la delegación de la Academia de Guerra. Poco después regresábamos al país con el sentimiento de haber cumplido con una misión importante.

CAPÍTULO VII

EN LA DIRECCIÓN DE INTELIGENCIA NACIONAL

LA DINA Y LA UNIDAD DE PROCESO Y ANÁLISIS PURÉN

Antes de iniciar el viaje de estudios, se me había comunicado que mi futura destinación sería la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), organismo dependiente directamente de la Junta de Gobierno. Se trataba de una entidad nueva, cuya organización había sido encomendada al teniente coronel Manuel Contreras Sepúlveda. Me presenté ante él en la misma Academia de Guerra, donde había comenzado a planificar el nuevo organismo, que tendría nivel nacional. Después de esta presentación formal, mi incorporación definitiva a la DINA quedó diferida para después del retorno de nuestro viaje final de estudios.

En los primeros días de marzo de 1974 empecé a trabajar efectivamente, siendo designado, junto a otros oficiales de Estado Mayor, para integrar el Cuartel General. La primera misión de nuestro grupo era asesorar a la dirección en la planificación, estructura y tareas que entregarían a los departamentos y secciones del nuevo ente asesor nacional. La idea básica era crear una estructura interna adecuada a los Campos de Acción en que se desenvolvía nuestro Estado-Nación tras la consecución de sus objetivos naturales y permanentes, además de los políticos y actuales.

Muy iluminadora y oportuna, para nuestro trabajo, fue la publicación y difusión de la **“Declaración de Principios del Gobierno de Chile”**, emitida el 11 de marzo de 1974. Ella fue básica para la orientación y acción de todos los organismos del Estado. A seis meses del Pronunciamiento Militar, este documento resultaba fundamental para entender lo que pretendía la Junta de Gobierno y era de alto valor para la participación activa de las instituciones y de cada chileno en la reconstrucción nacional. Tanto así, que posteriormente se pudo apreciar que fue básico en iniciar el estudio de una nueva Constitución para nuestra renovada República. Por su importancia, destaco parte de lo considerado en esta Declaración de Principios:

“I.- CHILE EN EL CONTEXTO MUNDIAL: BASE PARA UNA DEFINICIÓN”

“... Mientras otros (países) avanzan con ingenuidad por el camino del “diálogo” y del entendimiento con el comunismo, Chile viene de vuelta... No corresponde que nuestra Patria plantee fórmulas de supuesta proyección o validez universal, pero es, en cambio, necesario que busque un camino que, siendo propio y original, trate de superar los distintos factores de crisis que hoy sacuden a otras naciones... Chile debe tratar de alcanzar simultáneamente y armonizar en forma equilibrada la libertad como forma de vida, con el desarrollo acelerado de nuestra economía y el progreso en justicia social... Es preciso asumir, o definir, una concepción del hombre y de la sociedad. El resto debe desentrañarse de nuestra propia realidad nacional, en su doble proyección de histórica y actual...”

II.- CONCEPCIÓN DEL HOMBRE Y LA SOCIEDAD

... El Gobierno de Chile respeta la concepción cristiana del hombre y la sociedad...

1.- El hombre tiene derechos naturales anteriores y superiores al Estado.

2.- El Estado debe estar al servicio del hombre y no al revés.

3.- El fin del Estado es el Bien Común General.

4.- El Bien Común exige respetar el Principio de Subsidiariedad.

... Ninguna sociedad superior puede arrogarse el campo que, respecto de su propio fin, pueden satisfacer las entidades menores, y, en especial, la familia, como tampoco puede ésta invadir lo que es propio e íntimo de cada conciencia humana...

... Al Estado le corresponde asumir directamente solo aquellas funciones que las sociedades intermedias o particulares no estén en condiciones de cumplir adecuadamente...

5.- El respeto al Principio de Subsidiariedad supone la aceptación del derecho de propiedad privada y de la libre iniciativa en el campo económico.

III.- INSPIRACIÓN NACIONALISTA, REALISTA Y PRAGMÁTICA.

1.- Objetivo fundamental de la reconstrucción: hacer de Chile una Gran Nación.

2.- Sistema de Planificación Nacional y Proyecto Nacional.

... El Estado deberá configurar un Sistema Nacional de Planificación que, a partir del Proyecto Nacional, integre procesos, instituciones y organismos para asegurar la obtención de los objetivos nacionales en el marco de la política de gobierno...

3.- Gobierno autoritario, impersonal y justo.

... inspiración portaliana

4.- Los valores y el estilo del gobierno nacionalista

a) La justicia e igualdad ante la ley.

... Verdadera igualdad de oportunidades ante la vida, no admitiendo otra fuente de desigualdades entre los seres humanos que las que provengan del Creador o del mayor mérito de cada cual...

b) La restauración de la dignidad del trabajo

c) La creación de una moral de mérito y del esfuerzo personal

d) La sobriedad y austeridad de quienes mandan.

e) La restitución del carácter apolítico de la Administración Pública

5.- Un orden jurídico respetuoso de los derechos humanos.

... Los derechos humanos deberán reforzarse para que su ejercicio pueda ser efectivamente disfrutado por todos...

... No puede permitirse nunca más que, en nombre de un pluralismo mal entendido, una democracia ingenua permita que actúen libremente en su seno, grupos organizados que auspicien la violencia guerrillera para alcanzar el poder, o que fingiendo aceptar las reglas de la democracia, sustentan una doctrina y una moral cuyo objetivo es construir un Estado totalitario...

... El actual Gobierno no teme ni vacila en declararse antimarxista. Ser antimarxista involucra, afirmar positivamente la libertad y la dignidad de la persona humana...

6.- Una nueva y moderna institucionalidad

... El Gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden ha asumido la misión histórica de dar a Chile una nueva institucionalidad que recoja los profundos cambios que la época contemporánea ha ido produciendo...

a) Descentralización funcional: poder político y poder social

b) Descentralización territorial: regionalización del país

7.- Un desarrollo económico acelerado, un efectivo progreso social y una escala de valores morales que los jerarquice respecto del hombre: metas indisolubles de la reconstrucción nacional

8.- Chile: un nacionalismo que mira hacia la universalidad

... Un nacionalismo chileno de vocación universalista deberá conjugar simultáneamente una tradición histórico-cultural que nos liga a la civilización occidental y europea, con una realidad geoeconómica que, recogiendo e incorporando esa misma tradición, proyecta a nuestro país dentro del continente americano, y, en especial, de Iberoamérica, a la vez que le abre perspectivas insospechadas hacia otras civilizaciones y culturas a través del Pacífico, cuyas posibilidades y riquezas para Chile deberán ser aprovechadas integralmente...

9.- La familia, la mujer y la juventud: pilares de la reconstrucción nacional."

Esta Declaración de Principios está firmada por los cuatro integrantes de la Junta de Gobierno.

Esta detallada Declaración de Principios, nunca antes emitida en nuestra República, nos dio, a los integrantes del Cuartel General de la Dirección de Inteligencia, el marco y las bases para planificar y orientar nuestro trabajo.

Ningún gobierno, en la historia de nuestra República desde la independencia hasta 1974, había contado con un organismo de inteligencia nacional, como ocurría en EE.UU., la URSS. y muchos otros países desarrollados. Después de mis estudios en los cursos de la Escuela de Inteligencia del Ejército de EE.UU, en Fort Holabird, Baltimore, la motivación por participar en este proyecto era sumamente grande.

Una Dirección de Inteligencia Nacional es base y firme pedestal de asesoría para el más alto nivel en la toma de decisiones gubernamentales. En nuestro caso debíamos asesorar a la Junta de Gobierno y, en general, a todas las autoridades, con el fin de alcanzar las metas estipuladas en la Declaración de Principios del Gobierno de Chile.

Nuestro marco, inicialmente teórico, fue proyectar en la organización los Campos de Acción que he explicado en el capítulo V. Solo el Campo de Acción Militar y sus labores propias de inteligencia y contrainteligencia seguirían residiendo en las direcciones de inteligencia de las instituciones de la Defensa Nacional: Ejército, Armada y Fuerza Aérea.

Así, los primeros departamentos que organizamos fueron los de Interior y Exterior, ambos fundamentales para la ejecución del Ciclo de Inteligencia Nacional, también explicado en el Capítulo V. Estos

departamentos recurrían a la Dirección del Esfuerzo de Búsqueda en sus respectivas áreas, para realizar la búsqueda y reunir la información correspondiente, explotando las fuentes abiertas y ocultas. Una vez recolectada, la información debía ser entregada a los departamentos que la habían requerido, para procesar y analizar el material recolectado, que se transformaba en inteligencia y se difundía para el uso de las autoridades correspondientes.

La formalización legal de la Dirección de Inteligencia Nacional se materializó el 14 de junio de 1974, con el Decreto Ley N° 521, del que destacaré lo siguiente:

“Artículo 1º.- Créase la DIRECCIÓN DE INTELIGENCIA NACIONAL, organismo Militar de carácter técnico profesional, dependiente directamente de la Junta de Gobierno, y cuya misión será la de reunir toda la información a nivel nacional, proveniente de los diferentes campos de acción, con el propósito de producir la inteligencia que se requiera para la formulación de políticas, planificación y para la adopción de medidas que procuren el resguardo de la Seguridad Nacional y el Desarrollo del país.

Artículo 3º.- ... La planta estará constituida por personal proveniente de las Instituciones de la Defensa Nacional

Artículo 4º.- El Director de Inteligencia Nacional podrá requerir de cualquier servicio del Estado, municipalidades, personas jurídicas creadas por ley, o de las empresas o sociedades en que el Estado o sus empresas tengan aporte de capital, representación o participación, los informes o antecedentes que estime necesarios para el eficaz cumplimiento de sus cometidos.

Artículo 9º.- El Director de Inteligencia Nacional y los Jefes de Servicios de Inteligencia dependientes de la Instituciones de la Defensa Nacional, podrán coordinar directamente sus actividades para el cumplimiento de sus misiones específicas. Sin perjuicio de lo anterior, y cuando lo reclamare la necesidad imperiosa de la defensa del régimen Institucional del Estado, la Junta de Gobierno podrá disponer la participación o coordinación de todos los Organismos de Inteligencia anteriormente mencionados, en funciones propias de la Dirección de Inteligencia Nacional.

Artículo 10º.- Para el ejercicio de las facultades del traslado y arrestos de personas, que se conceden por la declaración del Estado de Sitio u otras que puedan otorgarse en las circunstancias de excepción previstas en la Constitución Política, la Junta de Gobierno podrá disponer que las diligencias de allanamientos y aprehensión,

si fueren necesarias, sean cumplidas además por la Dirección de Inteligencia Nacional.”

Al final están las firmas de los cuatro integrantes de la Junta de Gobierno y del ministro del Interior, general de división Óscar Bonilla Bradanovic.

De acuerdo con este decreto ley, y en relación con hechos ocurridos posteriormente, en especial en los procesos y condenas en contra de integrantes de esta Dirección de Inteligencia, detalles que explicaré más adelante, es necesario dejar establecido lo siguiente:

- La DINA fue un organismo legal y sus integrantes del Ejército, Armada, Fuerza Aérea, Carabineros, Investigaciones y Gendarmería actuaron respaldados por este decreto ley.

- El personal de las instituciones mencionadas no integraba una asociación ilícita, como lo han aseverado algunos abogados querrelantes e incluso integrantes del Poder Judicial.

- El personal integrante de la DINA estaba facultado para efectuar allanamientos, arrestos y traslados de personas.

A mediados de 1974, me citó el director de Inteligencia Nacional, coronel Manuel Contreras, para comunicarme que necesitaba crear una unidad que produjera inteligencia en el Campo de Acción Económico-social y me ordenó organizar este grupo, definir sus misiones, recolectar informaciones de dicho Campo de Acción, procesarlas y producir la inteligencia necesaria para el uso de las autoridades correspondientes.

La nueva unidad fue denominada Brigada Purén y se la dotó de oficiales y suboficiales provenientes de las instituciones de la Defensa Nacional, de Carabineros e Investigaciones. Nunca estuve de acuerdo con llamar brigadas a estas unidades de procesamiento y análisis de información. En léxico militar, la denominación de brigada tiene una connotación distinta a la de una dirección de inteligencia. Una brigada es una unidad operativa, constituida por unidades de combate, normalmente batallones, y puede tener aproximadamente tres mil hombres. La “Brigada” Purén nunca tuvo más de 40 personas.

Para cumplir su misión dentro del Campo de Acción Económico-social, la Brigada Purén contó con una plana mayor que me asesoraba en la dirección y control de la producción de inteligencia de grupos de trabajo encargados de la recolección de informaciones.

El centro de gravedad de la organización de los grupos de trabajo fueron las agrupaciones encargadas de educación, salud y traba-

jo. Posteriormente se organizó también una agrupación encargada de religión. En la parte netamente económica no tuvimos ninguna agrupación de trabajo. Como comandante de esta unidad, me preocupaba de reunir informaciones del área productiva y financiera, haciéndome asesorar por especialistas de muy buen nivel que trabajaban en esos sectores de la economía.

Junto a la plana mayor de Purén, procesábamos las informaciones obtenidas, comparándolas entre ellas para determinar la confiabilidad de las fuentes y la veracidad de su información. De este modo producíamos la inteligencia, que luego difundíamos al Cuartel General de la DINA y a su director.

Purén era una unidad de proceso y análisis de informaciones en el área económico-social, no una unidad operativa. Esto es, no estaba encargada de la búsqueda y detención de integrantes de grupos subversivo-terroristas. Tampoco se encargaba de los cuarteles y el cuidado de los recintos de detención.

Espero haber dejado en claro tanto la misión de la Brigada Purén como las áreas que no eran de su responsabilidad. También creo necesario explicar el “compartimentaje” que practicaba el personal de la Dirección de Inteligencia Nacional. Como oficial de Estado Mayor, profesor de inteligencia y jefe de una unidad de producción de inteligencia, era majadero al enseñar y controlar la efectividad de este concepto y principio de trabajo.

El “compartimentaje” exige la dedicación exclusiva del personal al área de trabajo asignada, sin inmiscuirse en otras áreas que escapan a su responsabilidad particular. Dicho de otra manera, el trabajo de una unidad, grupo o persona no debe “contaminarse” con el que realizan sus compañeros. Las informaciones recolectadas se trabajan, secreta y confidencialmente, en la propia unidad hasta que se produzca la inteligencia que luego será entregada a la autoridad correspondiente. De este modo, nadie conoce el trabajo de otra unidad o grupo, tal como los otros no deben conocer mi trabajo. El buen compartimentaje dentro de una organización de Inteligencia consiste en que “la mano derecha no sepa lo que hace la mano izquierda”. Y así se logró en la Dirección de Inteligencia Nacional.

A comienzos de septiembre de 1974, el director de la DINA me llamó para comunicarme que la mayoría del personal de los departamentos y unidades debería reunirse para preparar, y luego ejecutar, la seguridad necesaria para los integrantes de la Junta de Gobierno y autoridades, que celebrarían el primer aniversario del Pronunciamiento Militar. La celebración tendría lugar en el edifi-

cio Diego Portales, donde la ciudadanía podría participar desde la Alameda Bernardo O'Higgins. Se me dijo además que, como oficial de Estado Mayor y especialista en Inteligencia, debía hacerme cargo del Plan de Seguridad correspondiente, coordinando todas las fuerzas, incluidas las de Carabineros de Chile.

Con los oficiales de la Unidad «Purén» nos pusimos a trabajar de inmediato. Elaboramos un Plan de Seguridad, que fue visado por el director nacional y distribuido en todas las unidades y fuerzas que participarían. No hay que olvidar que aún quedaban grupos subversivos accionando desde la clandestinidad, especialmente el MIR. Sabíamos que todavía quedaba en sus manos armamento y equipo ingresado al país en forma clandestina. Se instruyó detalladamente a la seguridad directa de los integrantes de la Junta de Gobierno, coordinándola con la seguridad indirecta. La Unidad Especial Antiexplosivos revisó acuciosamente todos los lugares donde se realizarían las reuniones. El acto de celebración fue muy concurrido y entusiasta y afortunadamente resultó bien.

Desde comienzos de 1974 las actividades del personal de la Dirección de Inteligencia Nacional fueron muy intensas. Eran sus primeros meses de existencia y la mayoría de las veces pasábamos por alto los fines de semana y poco veíamos a nuestras familias. Pero, como resulta tradicional en las Fuerzas Armadas y de Orden, a partir del 22 de septiembre realizamos turnos para celebrar los feriados de Fiestas Patrias. Me correspondió el primer turno y no dudé un momento en viajar a Tongoy, en la entonces provincia de Coquimbo, con mi señora y mis dos hijos, Eduardo, de cuatro años, y María Loreto, de dos. María Loreto había nacido en febrero de 1972, cuando me desempeñaba como alumno en la Academia de Guerra del Ejército. Desde su nacimiento fue una niña muy hermosa.

Nos encantaba Tongoy, buenas playas, buenos mariscos y buenos amigos. Nos juntábamos, entre otros, con el entonces comandante Jorge Zincke y su familia y el mayor en retiro René Gajardo y familia. René era un gran montañés. Jorge Zincke posteriormente llegó a ser vicecomandante en jefe del Ejército. El 1º de octubre, cuando nos preparábamos para ir a la feria local, fuimos sorprendidos e impactados por la noticia de que el ex comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, había muerto junto a su señora, en un atentado. Una bomba había explotado en el automóvil en que viajaban. El atentado había sucedido en Buenos Aires, Argentina.

A pesar de las críticas que merecieron las decisiones tomadas por el general Prats cuando le correspondió ser nuestro comandante en jefe, nos sentimos sumamente afectados por la noticia. En lo perso-

nal había conocido al general Prats como una persona cercana a mi padre, por su condición de oficial de artillería, y de reconocida capacidad profesional.

A inicios del año 1975, el director de Inteligencia Nacional me dijo que en el Departamento Exterior hacía falta un oficial de Estado Mayor que se desempeñara como analista en lo que se refería a las representaciones extranjeras en Chile, como embajadas, consulados y organismos internacionales. Así, durante unos tres meses me integré a dicho departamento. La unidad estaba a cargo de un coronel del Ejército, mientras yo seguía siendo mayor. A cargo de la Brigada Purén quedó el oficial más antiguo de la unidad, pero siempre bajo mi supervisión. Solo desde mediados de año pude volver a desempeñarme, nuevamente en propiedad, como jefe de Purén.

Ya he dicho que el Departamento Exterior, como todos los demás departamentos que formaban el Cuartel General de la DINA, no era operativo, razón por la cual carecía de unidades o brigadas operativas que dependieran de él. Su trabajo era de oficina, no de calle o terreno. Como explicaremos en el capítulo correspondiente a los procesos a los integrantes de las FF.AA. y de Orden, la organización y trabajo del Cuartel General de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), han sido judicialmente distorsionados para obtener resultados procesales injustos. De hecho, jamás fui jefe del Departamento Exterior, como se dijo varios años después. Los jefes de los departamentos eran coroneles y yo continuaba siendo mayor de ejército. Además, mi paso por dicho servicio fue sumamente breve.

Durante el período mencionado, la Dirección de Inteligencia Nacional contaba con muchos mayores más antiguos que yo, varios tenientes coroneles y algunos coroneles, que me precedían en el escalafón que culminaba en nuestro director y subdirector. Yo no pertenecía a la cúpula de la DINA, como han repetido majaderamente varios medios de comunicación nacionales. El grado de general de división lo alcancé trece años después de haber pertenecido a este organismo nacional.

Me desempeñé como jefe de la unidad «Purén» el resto de 1974 y todo el año 1975. En septiembre de este último año fuimos nuevamente sorprendidos por un atentado a un connacional. Esta vez se trataba de un intento de homicidio contra el ex ministro del Interior y vicepresidente de Chile durante el Gobierno de Eduardo Frei Montalva, Bernardo Leighton, y su esposa. El crimen había ocurrido en Roma, Italia, y, al recibir a quemarropa los disparos, ambos quedaron gravemente heridos. El atentado había sido cometido por integrantes de un movimiento neofascista italiano llamado Avanguardia Nazionale.

COORDINACIÓN DE LOS GOBIERNOS MILITARES EN EL CONO SUR DE AMÉRICA

Como he explicado, la Dirección de Inteligencia Nacional también tenía por misión analizar lo que ocurría dentro del ámbito del Campo de Acción Externo.

En la década de los 70, muchos estados latinoamericanos, especialmente los del cono sur, eran regidos por gobiernos militares. Es importante considerar esta situación en el concierto internacional.

Estimo que una buena pregunta es ¿por qué, especialmente, en la década de los 70 hubo tantos países con gobiernos militares y tantas organizaciones extremistas buscando hacerse del poder por medio de las armas y la violencia? La respuesta no es materia central de estas memorias, pero amerita detenerse para explicar la situación vivida en Sudamérica y ciertos hechos relacionados, de los que fui testigo o tomé conocimiento directamente.

En dicha década, Chile, sus tres países limítrofes, Argentina, Perú y Bolivia, y sus paralimítrofes, Paraguay, Uruguay, Brasil y Ecuador, tenían gobiernos militares y la mayoría de ellos se enfrentaba a la subversión y el terrorismo, particularmente del extremismo de izquierda apoyado por la URSS y Cuba. En muchas oportunidades se formaron **organizaciones** de extrema derecha para combatir a **esos grupos**, como la Triple A en Argentina.

La URSS, Cuba y otros países mantenían escuelas y centros de instrucción para entrenar y fanatizar a los integrantes de los movimientos subversivos y extremistas, que luego infiltraban en los “países objetivos”, y así exportar la “revolución socialista-marxista”, como había ocurrido con el **Che** Guevara en Bolivia.

Algunos ejemplos que recuerdo son los siguientes:

–En Cuba, Punto Cero, Zona Chile, contaba con una **base** de **instrucción** de **guerrillas** **rurales**, ubicada en Pinar del Río, y otra **base** de **fuerzas especiales**, “Granma”, cerca de Puerto Mariel. Para entrenamiento básico se utilizaba una finca en las afueras de La Habana, que la denominaban R-2.

–En Rusia funcionaba la Escuela de Cuadros de Moscú, **prestando** educación política y militar.

–En Argelia disponían de un **campo** de **entrenamiento** **guerrillero**.

–Y en Libia había un **centro** de **instrucción** **guerrillera** y una **escuela** de **guerrillas** de nivel mundial en Benghazi.

Durante el Gobierno de Allende existieron en Chile varios centros de instrucción paramilitar y escuelas de guerrillas, tanto urbanas como rurales, y resulta sorprendente que incluso en la residencia presidencial de Tomás Moro y en la casa de descanso de Allende, El Cañaveral, se diera instrucción paramilitar y guerrillera a militantes socialistas, en especial a los miembros del GAP (Grupo de Amigos Personales), que daban protección y seguridad al presidente Allende; estos lugares servían además como depósitos de armamentos y equipos introducidos ilícitamente a Chile.

A esta altura resulta conveniente recordar la organización y el funcionamiento efectivo de la Junta Coordinadora Revolucionaria del Sur, que fue la organización principal, encargada en América del Sur de coordinar movimientos subversivos como: el MIR de Chile; el Ejército de Liberación Nacional (ELN), en Paraguay; Ejército de Liberación Boliviano (ELB); el Ejército de Liberación Nacional (ELN), del Brasil; el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y los Montoneros en Argentina; los Tupamaros del Uruguay; y los grupos Túpac Amaru y Sendero Luminoso en el Perú.

Muchos países del mundo, en especial las naciones sudamericanas, se enfrentaban a una acción planificada, coordinada y dirigida especialmente por la URSS. y Cuba, que exportaban no solo las ideas marxista-socialistas, sino también guerrilleros, terroristas, armamentos y equipos destinados a apoyar las luchas de los ejércitos de liberación mencionados. Nuestro país fue uno de sus mejores ejemplos.

Desde el año 1944, **Argentina** estuvo mayormente regida por el general Juan Domingo Perón y el peronismo, cuya participación e influencia terminó con la muerte de su líder en julio de 1974. Previamente, en 1966, debido a la inestabilidad política y sindical, se había hecho cargo del país una Junta Militar que nombró sucesivamente como presidentes a los generales Juan Carlos Onganía, Roberto Marcelo Levington y Alejandro Agustín Lanusse. Tras su regreso del exilio en España, Perón fue nuevamente elegido presidente, pero falleció en 1974, siendo sucedido por su tercera esposa, Isabelita Martínez de Perón, que gobernó bajo la férula del influyente López Rega.

La situación del vecino país se hizo insostenible y, en marzo de 1976, asumió una Junta Militar encabezada por el teniente general Jorge Rafael Videla. El nuevo mandatario combatió frontalmente a la subversión y el terrorismo, en especial a una organización de extrema izquierda conocida como Montoneros y al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

En 1977, la Comisión Argentina de los Derechos Humanos, denunció al Gobierno Militar ante la ONU. En marzo de 1981, Videla

fue sucedido en la presidencia por el **teniente general** Roberto Viola, quien fue sustituido en diciembre del mismo año por el **comandante en jefe del Ejército, teniente general** Leopoldo Galtieri. En abril de 1982, su gobierno consiguió el apoyo casi unánime de la ciudadanía al ocupar por la fuerza las islas Malvinas, territorio reclamado por Argentina desde 1833. Gran Bretaña recuperó las islas tras la Guerra de Las Malvinas y el desacreditado Galtieri fue reemplazado por el **general de división** Reynaldo Bignone, que ante el descrédito internacional de la Junta Militar se vio obligado a convocar a elecciones y a entregar el poder a un gobierno constitucional.

Bolivia ha sufrido una historia de permanente inestabilidad y recurrente participación de sus Fuerzas Armadas. Desde el año 1934 hasta el año 1943, se sucedieron en ese país varios gobiernos militares. En 1964, el general René Barrientos, que era **vicepresidente** de Paz Estenssoro, encabezó una Junta Militar. En 1966, el general Barrientos fue elegido **presidente**; sin embargo, se vio obligado a depender de los militares para enfrentarse a la guerrilla encabezada especialmente por el *Che* Guevara, que fue capturado y luego ejecutado en 1967.

Por mucho tiempo también accionó el Ejército de Liberación de Bolivia (ELB). En 1969, el general Barrientos murió en un extraño accidente en helicóptero y se sucedieron varios gobiernos militares, todos de corta duración, hasta que el coronel Hugo Banzer derrocó al general Juan José Torres, el año 1971.



El general Augusto Pinochet con el general Hugo Banzer

En 1975 el general Banzer se reunió con el general Pinochet en un acto que se denominó “Abrazo de Charaña”. Ambos mandatarios trataban de esbozar una solución para la mediterraneidad de esta Nación.

En el año 1978 dimitió el general Banzer y lo sucedió otra Junta Militar, hasta que en 1982 Hernán Siles Zuazo volvió a ocupar la presidencia del país.

El año 1968, en **Perú**, fue depuesto por un golpe militar el **P**residente Fernando Belaúnde Terry. Acto seguido se constituyó una Junta Militar Revolucionaria, encabezada por el general Juan Velasco Alvarado, que se nombró presidente. En agosto de 1975, el presidente Velasco Alvarado, muy enfermo, fue depuesto por otro golpe militar, encabezado esta vez por el general Francisco Morales Bermúdez, primer ministro y ministro de la Guerra del gobierno anterior. Después de 5 años de gobierno, Morales Bermúdez llamó a las elecciones que se realizaron en 1980 y fue nuevamente elegido Fernando Belaúnde.

Todos estos gobiernos tuvieron que enfrentar la violenta acción de un grupo terrorista creado en 1970, Sendero Luminoso, de clara ideología maoísta, cuyo líder era Abimael Guzmán. Años después actuó además el grupo extremista Túpac Amaru.

En esos años, la situación de **Brasil** no era diferente. En 1964, el jefe de la Fuerzas Armadas, general Humberto Castelo Branco, encabezó la sublevación militar que derrocó al **p**residente João **Goulart**. Con ello se iniciaba el llamado **ciclo** militar. En 1966 fue elegido presidente el general Artur da Costa e Silva, quien presidió un gobierno de neta orientación militar. Incapacitado para gobernar, por enfermedad, en 1969 los militares eligieron al general Emilio Garrastazú Medici. En 1974 se convirtió en presidente el general Ernesto Geisel, que antes se desempeñaba como presidente de Petrobras, el monopolio nacional de combustibles. En las elecciones de 1979 fue elegido el general João Baptista Figueiredo, quien durante los 5 años de gobierno del general Geisel se había desempeñado como Jefe del Servicio Nacional de Informaciones, símil brasilero de nuestra Dirección de Inteligencia Nacional.

El general Figueiredo fue el último presidente del llamado **ciclo** militar, que se prolongó hasta 1985. Después de 21 años, Tancredo Neves fue nombrado primer presidente civil de Brasil, quien murió antes de tomar posesión, y José Sarney asumió en su reemplazo.

En **Paraguay**, el general Alfredo Stroessner, **c**omandante en jefe del Ejército, fue reconocido como **p**residente de la República desde 1954. Un plebiscito celebrado en el año 1958 lo confirmó como pre-

sidente por otros 5 años. Stroessner tuvo que enfrentarse a la acción guerrillera extremista del Ejército de Liberación Nacional (ELN). En 1960, Stroessner rompió relaciones diplomáticas con Cuba y fue uno de los países que promovió en la Organización de Estados Americanos (OEA) una acción colectiva contra el régimen cubano. El general Stroessner fue sucesivamente reelegido cada 5 años hasta 1988. Como consecuencia de su gobierno, durante la década de los 70 y principios de los 80, Paraguay consiguió una cierta estabilidad económica y social. La presa de Itaipú, el proyecto hidroeléctrico más grande del mundo, fue inaugurado en diciembre de 1983. En 1988, Stroessner fue reelegido presidente para ejercer su octavo período.

Stroessner fue derrocado por su consuegro, el general Andrés Rodríguez, quien se comprometió a democratizar el país, lo que sucedió en 1993, cuando, después de 39 años, fue elegido el primer presidente civil, Juan Carlos Wasmosy.

En **Uruguay**, el presidente José María Bordaberry se vio enfrentado, especialmente a partir del año 1972, a la violencia, secuestros y atentados del grupo guerrillero Tupamaros. 35.000 policías y soldados se lanzaron tras este grupo guerrillero. En el país sobrevinieron serios problemas económicos y sociales, la inflación se disparó y, en febrero de 1973, Bordaberry cedió parte de su autoridad ejecutiva a las Fuerzas Armadas, que se habían hecho más agresivas a medida que obtenían éxitos en sus acciones contra la guerrilla. Bordaberry optó entonces por disolver el Congreso, sustituyéndolo por un Consejo de Estado integrado en su mayoría por militares, pero en 1976 tuvo que cancelar las elecciones previstas y fue depuesto de su cargo de presidente.

El Consejo de Estado eligió presidente, para un mandato de 5 años, a Aparicio Méndez, que antes había sido ministro de Salud, pero en 1980, a raíz del rechazo a una nueva Constitución sometida a referéndum, el Gobierno canceló las elecciones previstas. En 1981 asume como presidente el general Gregorio Álvarez, que permitió el regreso de numerosos exiliados y llamó a elecciones dos años después. Con la facultad de las Fuerzas Armadas para vetar a los candidatos, las elecciones se llevaron a efecto en noviembre de 1984, siendo elegido el moderado Luis María Sanguinetti. El nuevo mandatario asumió la presidencia en marzo del 85 y dicta una amnistía que cubría a todos los miembros de las Fuerzas Armadas acusados de violación a los derechos humanos entre 1973 y 1985, que fue el período de lucha frontal contra la guerrilla uruguaya. La amnistía fue confirmada por un referéndum efectuado en el año 1989.

En **Ecuador**, el año 1963, el presidente Carlos Julio Arosemena es derrocado por una Junta Militar. En el año 1966 reemplaza a la

Junta Militar un gobierno provisional que designa una Asamblea Constituyente, que nombra presidente interino a Otto Arosemena. En 1968, Velasco Ibarra gana nuevamente las elecciones y asume su quinto mandato presidencial. Pero no fue más afortunado que los anteriores. El año 1972 Velasco es derrocado por un golpe militar, asumiendo el mando de la Nación el comandante en jefe del Ejército, general Guillermo Rodríguez Lara. En el año 1976, el general Rodríguez Lara es sustituido por el almirante Alfredo Poveda Burbano, a la cabeza de una Junta Militar integrada por las tres Fuerzas Armadas. Con la elección del año 1979, Ecuador vuelve a tener un civil como presidente, ya que es elegido Jaime Roldós Aguilera.

Si la subversión, el extremismo y la guerrilla estaban bien coordinados, en su lucha ideológica y práctica, para implantar en Sudamérica la “Dictadura del Proletariado”, era necesario y fundamental coordinar, a lo menos, la información que cada país tenía de los movimientos y grupos que accionaban a través de la guerrilla, la subversión y el extremismo. Era necesario y fundamental conocer cuáles eran las actividades de los “Ejércitos de Liberación” y sus coordinaciones.

De esta manera, los servicios de inteligencia de varios países sudamericanos, en especial los del Cono Sur, decidieron intercambiar sus informaciones para enfrentar esta amenaza que atentaba contra la institucionalidad de las repúblicas, la seguridad, el desarrollo como países, la tranquilidad y la vida de sus ciudadanos.

¿Y cuál es la diferencia entre el Plan y la Operación?: El plan es un documento directivo, que expone o retrata una situación y luego da a conocer las previsiones que se deben considerar para enfrentar esa situación. Así, el Plan Cóndor consideraba la situación que se vivía en el Cono Sur de América, en relación con la guerrilla, la subversión, el extremismo y los “Ejércitos de Liberación”, para luego considerar la necesaria coordinación de los servicios de informaciones e inteligencia de los países involucrados, intercambiar las informaciones y determinar la evolución de los acontecimientos. De esta manera, readecuar los planes de inteligencia y contrainteligencia, para la mejor seguridad de las respectivas poblaciones.

La operación consta de una serie de acciones en terreno, no de previsiones. La orden para llevar a efecto una operación es un documento ejecutivo; no directivo, como es el plan. El sentido que se le ha querido dar a la no existente “Operación Cóndor” es que era una “organización criminal, con un sistema represivo coordinado entre los regímenes militares que gobernaron en el Cono Sur en la década

del 70". ¡No existió un sistema represivo. Sí existió un sistema coordinado de intercambio de informaciones!

La mayoría de las acciones contra la subversión, el terrorismo y la guerrilla, llevadas a efecto individualmente en cada uno de estos países en la década del 70, fueron adjudicadas posteriormente a la supuesta "Operación Cóndor"; y otras, sin tener relación con los servicios de inteligencia y los respectivos gobiernos, intencionadamente fueron "cargadas" a ellos.

En Chile se ha responsabilizado a la "Operación Cóndor", entre otros casos, de los atentados a Carlos Prats, Bernardo Leighton, Orlando Letelier y "Operación Colombo" ("Los 119"). Nada más alejado de la realidad.

Casi 25 años después, al llegar al cambio de siglo, el magistrado argentino Rodolfo Canicoba, con la colaboración de jueces de Paraguay y Uruguay, pedía la detención en Buenos Aires del general argentino, ex presidente de la República, Jorge Rafael Videla, la extradición del ex presidente del Paraguay, General Alfredo Stroessner, del ex Presidente de Chile, Augusto Pinochet, del ex director de Inteligencia Nacional de Chile, general Manuel Contreras, entre otros. Todo esto por la supuesta participación de ellos en la llamada "Operación Cóndor", que nunca existió.

MIS ESTUDIOS DE ECONOMÍA Y EL DEPARTAMENTO DE INTELIGENCIA ECONÓMICA

El 22 de julio de 1975, la Dirección del Personal del Estado Mayor General del Ejército emite una circular en la que se dan instrucciones para postular a un curso en la Escuela de Estudios Económicos Latinoamericanos para Graduados (ESCOLATINA), en la Universidad de Chile.

Pensé que era una estupenda oportunidad para profundizar en los aspectos económicos-sociales, que ya había estado conociendo y estudiando, en especial en lo relacionado con mi país. Uno de los aspectos sumamente importantes del que tenía que preocuparse la Junta de Gobierno era la economía del país, especialmente debido a las calamitosas condiciones en que había dejado al país el Gobierno de la Unidad Popular. Los integrantes del Ejército, con algunas excepciones, no tenían mayores conocimientos de este campo de acción, vital para el crecimiento y desarrollo del país. Pero ahora, el Gobierno Militar estaba dando un gran impulso a esta área. La Junta de Gobierno se estaba haciendo asesorar por connotados eco-

nomistas civiles, pero la idea era del general Pinochet, que además debía contar en las propias filas de la institución con oficiales que pudieran asesorar en estos importantes temas.

A comienzos mes de agosto elevo mi solicitud de postulación al jefe del Estado Mayor General del Ejército. El 12 de septiembre de 1975 llega a la Dirección de Inteligencia Nacional un oficio del director del Personal del Ejército, comunicando oficialmente que había sido seleccionado para participar en la Escuela Latinoamericana para Graduados (ESCOLATINA), en la Universidad de Chile. Fuimos seleccionados cuatro oficiales del Ejército y uno de la Armada, para participar en el mencionado curso de post grado en economía. Los del Ejército éramos dos oficiales de Estado Mayor, con el grado de mayor, y dos ingenieros politécnicos, con el grado de capitán. El otro oficial de Estado Mayor seleccionado era el mayor Francisco Ramírez Migliasi, muy buen amigo mío del arma de artillería.

A fines de diciembre del año 1975 entregué mi puesto de jefe de Purén al jefe de la plana mayor de esta unidad.

Se dispuso que los cuatro oficiales seleccionados debíamos concurrir a la Universidad de Chile, a coordinar todo lo relacionado con el programa del curso, calendario de actividades, horarios, etc. Se trataba de un curso de jornada completa en la Universidad y con dedicación exclusiva. Por el *Boletín Oficial* N° 12, del año 1976, fuimos destinados a la Comandancia en Jefe del Ejército, comisión extrainstitucional en la Universidad de Chile, y en mi caso dejé de pertenecer a la Dirección de Inteligencia Nacional.

Tuve excelentes profesores. Entre ellos, Andrés Passicot, que con el correr del tiempo fue ministro de Economía del Gobierno Militar y con quien posteriormente establecí cierto grado de amistad; también Andrés Sanfuentes, quien posteriormente en el Gobierno de la Concertación fuera presidente del Banco del Estado, entre otros importantes cargos. Hace algunos años, estando ya en retiro, me encontré en una recepción que realizó el Ejército en el Museo Militar, ex Escuela Militar, con Nicolás Eyzaguirre, que acababa de ser ministro de Hacienda del Gobierno de Ricardo Lagos, y cuando nos presentan, él me dice: "... pero si yo a ti te conozco hace mucho tiempo... te conocí en la Universidad de Chile, en la ESCOLATINA". La verdad es que yo no me acordaba.

Mis compañeros de curso civiles eran profesionales, egresados de diferentes estudios universitarios. Había economistas, profesores de estado y un historiador. Todos interesados en realizar este post grado en economía.

Encontré sumamente interesante desempeñarme como alumno de este curso y con materias bastante diferentes a las que normalmente había tenido en los diferentes cursos de mi profesión. Había ramos que se me hacían más fáciles, como introducción al desarrollo económico, historia económica y macroeconomía y otros que para mí encerraban bastante dificultad, como matemáticas I, matemáticas II, estadística y microeconomía. En mi profesión, yo había elegido ser oficial de Estado Mayor y no ingeniero politécnico, donde si le dan duro a las matemáticas. Afortunadamente, tenía por compañeros de curso a dos capitanes ingenieros politécnicos, con quienes nos reuníamos, fuera de las horas de clases, ya sea en una de nuestras casas o en la misma Academia Politécnica, para estudiar arduamente, sobre todo en vísperas de pruebas y trabajos escritos. Ellos fueron para mí de gran ayuda.

En septiembre de 1976, mientras estaba cursando mis estudios en ESCOLATINA, se produjo en Washington D.C., EE.UU., un atentado que cuesta la vida del ex ministro de Defensa de Allende, Orlando Letelier, y su secretaria, Ronnie Moffit, producto de la explosión de una bomba hecha detonar en el piso del auto en que viajaban. En ese año, 1976, nadie se atribuye el atentado.

Me fue bastante bien en este curso, en especial en historia económica. Siempre me entusiasmó la historia y esta, unida a lo esencial del curso que estaba realizando, me motivó de sobremanera. Al final del curso nos exigieron hacer un trabajo en este ramo. Dentro de lo que podía elegir, seleccioné el tema “Aspectos socio-económicos en la Pacificación de la Araucanía”. Le dediqué bastante tiempo a este trabajo, leyendo muchos textos que directa o indirectamente se relacionaban con el tema. Modestamente... me saqué le mejor nota del curso en este trabajo.

El 9 de noviembre de 1976 recibo copia de oficio enviado al Departamento de Economía de la Universidad, firmado por el General René Escauriaza, secretario general del Ejército, en que se pide que después del ciclo preparatorio debo realizar seminarios de especialización u otros trabajos académicos similares en el área de economía bancaria, monetaria y comercio exterior.

En el mes de diciembre participo en un breve curso de perfeccionamiento sobre política económica organizado por la Corporación de Estudios Económicos (CEC).

Participé en los siguientes Seminarios:

- “La Economía en el Largo Plazo”. Empresa Gémines. Hotel Sheraton
- “Nueva Fase Económica”. Empresa Gémines. Hotel Sheraton.

-“Política Agrícola 77-78”. Empresa Géminis. Hotel Sheraton.

-“El Futuro del Financiamiento en la Vivienda”. Universidad de Chile. Hotel Sheraton.

-“Inversión y Desarrollo”. Empresa Géminis.- Hotel Sheraton.

A fines del año 1976, el comandante en jefe del Ejército decide que los dos oficiales de Estado Mayor que estábamos en ESCOLATINA asumamos, a la brevedad, cargos relacionados con nuestros estudios, debido a la necesidad de cubrir puestos en el año 1977. Así, el mayor Francisco Ramírez es destinado a la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) y yo soy destinado nuevamente a la Dirección de Inteligencia Nacional, a crear el Departamento de Inteligencia Económica, de tal manera de darle a este organismo asesor de la Junta de Gobierno la importancia que tiene a nivel nacional el Campo de Acción Económico.

En el mes de enero de 1977 termina el ciclo de estudios que estábamos realizando y se nos entrega el diploma correspondiente. Firman el diploma el jefe del Programa Docente, Álvaro Saieh B., y el director del Departamento de Graduados, Andrés Sanfuentes V., ambos, posteriormente grandes economistas y empresarios de nuestro país.

Ya con el grado de teniente coronel de Ejército, el 19 de enero de 1977, en la Orden N° 11 de la Dirección de Inteligencia Nacional, fui nombrado jefe del Departamento de Inteligencia Económica.

En febrero de 1977, nuevamente quiso el destino que participara de un hecho trascendente a nivel internacional. El director de Inteligencia Nacional me comunica que, debido a mis conocimientos de inglés, había sido seleccionado, entre otros, para acompañar al general Augusto Pinochet, como integrante de su seguridad, a EE.UU., Washington D.C. El recientemente electo presidente estadounidense, Jimmy Carter, que había derrumbado las aspiraciones de Gerald Ford para ser reelecto, hace una cita de mandatarios centro y sud-americanos, con el objeto de dar realce a la firma de un nuevo tratado sobre el canal de Panamá.

Se trataba de sustituir el Tratado de 1903 por dos nuevos tratados que proporcionarían a Panamá la soberanía sobre la zona del canal y el pleno control de ella, a partir del 31 de diciembre de 1999; a cambio, Panamá cedía a partir de entonces el derecho de EE.UU. a defender la neutralidad del canal. En 1979 entraron en vigencia ambos tratados, previa ratificación de ellos por parte de la población panameña, mediante la celebración de un plebiscito, y del Senado estadounidense, que dio su aprobación en el año 1978.

Después de una detallada planificación de seguridad, se materializó este viaje, directo a Washington D.C. Grandes recuerdos recorrieron mi mente al arribar a la capital de EE.UU. Siete años antes había llegado a servir en la **misión militar** de Chile; ese año había muerto en Filadelfia mi hija Marcita, ese año había nacido ahí mi hijo Eduardo y en el segundo semestre de ese año me había trasladado a Baltimore, Fort Holabird, para realizar un **curso** en la **Escuela Inteligencia del Ejército** de ese país.

La firma de estos **tratados** se llevó a efecto en la Casa Blanca, donde debieron concurrir todos los mandatarios con una reducida seguridad personal. Estuve presente en el acto de la firma del nuevo Tratado sobre el Canal de Panamá en la Casa Blanca. El líder panameño que firmó el tratado fue Omar Torrijos, a quien había conocido con el grado de **mayor** de la Guardia Nacional de Panamá el año 1965, durante mi estadía en la **zona del canal** con el 8° Grupo de Fuerzas Especiales del Ejército de EE.UU.

Omar Torrijos había tomado parte en el golpe militar que había depuesto a Arnulfo Arias en el año 1968, convirtiéndose en **comandante** de la Guardia Nacional de Panamá y surgiendo como máximo dirigente del nuevo régimen con el título de “Jefe del Gobierno y Líder Supremo de la Revolución Panameña”.

En 1978, Torrijos renunció al liderazgo de un nuevo gobierno, pero siguió siendo el **jefe** de la Guardia Nacional y, de este modo, también el auténtico dirigente de este país hasta su muerte, acaecida en un accidente aéreo en 1981. Su hijo Martín Torrijos fue elegido presidente del país en el 2005.

Gran revuelo causó en Washington D.C. la presencia del **presidente** de la Junta de Gobierno de la República de Chile. Varios mandatarios de otras naciones pidieron entrevistas con él, aprovechando este magno encuentro. Recuerdo especialmente la entrevista concedida por el **general Pinochet** al **presidente** de Ecuador en la propia sede de la **embajada** de Chile. Se trataba del Almirante Alfredo Poveda Burbano, que recientemente había sido designado presidente de una Junta de Gobierno de esa hermana república. Me correspondió, junto con el **agregado Naval**, estar con él en un salón de la embajada mientras llegaba el **general Pinochet**.

Después de este interesantísimo “**viaje de verano**” a **Washington D.C.**, en el mes de **marzo** de 1977, me hice cargo del recién creado Departamento de Inteligencia Económica. Había ascendido al grado de **teniente coronel**; todos los otros jefes de departamentos en la Dirección de Inteligencia Nacional tenían el grado de **coronel**.

Nunca antes en Chile había existido, como parte de un servicio de inteligencia, un departamento que se dedicara exclusivamente a producir inteligencia en este campo de acción. Físicamente, el Departamento de Inteligencia Económica quedó ubicado en los recintos del Cuartel General de la Dirección de Inteligencia Nacional, en la calle Belgrado, próximo a la avenida Vicuña Mackenna. Inicialmente seleccioné cuatro empleados civiles con vasta experiencia en los temas económicos y una secretaria, para trabajar *full time* directamente conmigo. Además, se trabajó con “informantes” que, estando trabajando en diversos sectores, instituciones y empresas del Campo Socio-económico nacional, canalizaban sus informaciones a este Departamento de Inteligencia Económica.

De la gran cantidad de informantes, seleccioné un reducido grupo, profesionales de gran capacidad, que empezaron a acudir directamente a nuestras oficinas, a colaborar desinteresadamente en el análisis y proceso de las informaciones correspondiente a nuestra área de trabajo. Así pudimos reunir y analizar informaciones de lo que estaba ocurriendo en el país, en los más diversos sectores de la economía, trabajo este básico para elaborar periódicamente boletines informativos que se elevaban al Director de Inteligencia Nacional y a las autoridades correspondientes.

Sentíamos que estábamos haciendo un trabajo importante, ya que la caótica situación económico-social dejada por el Gobierno de Allende había requerido “cirugías mayores” y la Junta de Gobierno y los ministros del área se enfrentaban a un cambio drástico en las bases mismas de la economía nacional. Había que terminar con la fijación de precios, con el desabastecimiento de productos básicos, combatir la inflación desatada, fortalecer la moneda nacional, incentivar la producción nacional, las exportaciones, etc.

Se trataba, además de reparar el caos económico existente, de pasar de una economía cerrada, estatista, centralmente dirigida, a una economía abierta, a una economía social de mercado, para lo cual la Junta Militar se hacía asesorar por distinguidos economistas. Algunos acuñaron el término *Chicago Boys*, para referirse a ese grupo, la mayoría eran bastante jóvenes y se incorporaron con entusiasmo a la titánica labor. Muchos se habían formado en EE.UU., en la Universidad de Chicago, y de ahí el apelativo.

Había que definir qué se quedaba en el área estatal y qué se privatizaba. En la teoría y en la práctica, había que definir, en esta economía social de mercado, qué tanto era netamente social, qué tanto netamente de mercado y cuál era el adecuado balance. Se trataba de

tener presente el “principio de subsidiariedad del Estado”, declarado en los “Principios de la Junta de Gobierno” y dados a conocer recientemente.

Siendo ministro de Hacienda Jorge Cauas y de Economía Sergio de Castro, se puso en pleno funcionamiento el nuevo plan económico, que fue decretado oficialmente en abril de 1975 y bautizado como “Tratamiento de Shock”.

Para destacar la importancia que tenían nuestros informes, me referiré a un hecho ocurrido en el año 1977: en una reunión social estábamos conversando con algunos profesionales del área económica. También estaba presente la hija del presidente de la Junta de Gobierno, Lucía Pinochet Hiriart, que era la presidenta de la Corporación de Estudios Nacionales. Durante el transcurso de la conversación se tocó el delicado tema de la privatización de empresas y en manos de quién estaban quedando. Lucía Pinochet Hiriart preguntó si su padre estaba al tanto. Le manifesté que habíamos emitido un detallado informe de esas y otras materias relacionadas. Lucía me pidió que le hiciera llegar el informe, que estaba catalogado como Secreto. Lo hice a los pocos días. Posteriormente, ella misma me contó que lo había leído con mucho interés y luego conversado con su padre. El general Pinochet no recordaba haberlo recibido. Lucía se lo entregó. El general Pinochet se encerró en su escritorio y lo leyó detenidamente. Más tarde se lo agradeció, diciendo que se trataba de un informe de mucha importancia para él y que debería tomar algunas medidas con sus asesores inmediatos. ¡Todavía guardo como recuerdo ese boletín informativo elaborado en el Departamento de Inteligencia Económica!

En el año 1977, el Director de Inteligencia Nacional me ordenó hacer clases de inteligencia económica en la Escuela Nacional de Inteligencia (ENI). Esta escuela se había creado con el objeto de instruir a los integrantes de la DINA en las diversas materias que abarcaban las actividades propias de las áreas de trabajo. Tuve que estudiar detalladamente las materias que debía abordar, ya que nunca antes, en ninguna institución del país, había existido esta asignatura. No fue fácil unir la función inteligencia con la economía y definir qué significaba abordar como un solo conjunto la inteligencia económica. Así, me vi enfrentado a un doble desafío, dirigir el trabajo del Departamento de Inteligencia Económica y preparar y efectuar clases sobre materias de las que no había nada escrito.

En agosto de 1977, terminó la acción de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y en su reemplazo se creó la Central Nacional

de Informaciones, CNI. Las críticas por violaciones a los derechos humanos habían aumentado notablemente, tanto en el plano interno como el internacional. Además de las acciones de la DINA, el poder adquirido por su director, el coronel Manuel Contreras Sepúlveda, ya había sido cuestionado muchas veces, tanto por varias personas individuales como por organizaciones, incluidas algunas instituciones de la Defensa Nacional.

El cambio obedecía además a la necesidad de dejar atrás una etapa que había durado casi cuatro años, para iniciar otra, cuyo enfoque y modalidad estuviera acorde con el país que estábamos construyendo, pero lo cierto fue que en sus inicios se trató más que nada de un cambio de nombre. Se continuaron ocupando las mismas instalaciones y oficinas e incluso continuó al mando el coronel Manuel Contreras, cosa que hizo hasta ascender a general de brigada y ser nombrado comandante del Comando de Ingenieros del Ejército.

El cargo recayó en el general en retiro Odlanier Mena Salinas. Corría noviembre de 1977 y desde el primer momento consideré que su nombramiento fue un error. El general Mena había sido director de Inteligencia del Ejército, cargo en el que tuvo serias divergencias con el coronel Contreras. Sus relaciones eran bastante malas y lo primero que hizo el general Mena al recibir el mando de la CNI fue destinar de regreso al Ejército a casi todo el personal de oficiales que había servido con el coronel Contreras; simultáneamente, pedía destinar a la CNI a varios oficiales de su confianza. Se habló entonces de oficiales “mamistas”, por el apodo de “Mamo” que se le daba al coronel Contreras, y oficiales “menistas”, en alusión al general Mena.

Pensé que también me llegaba el momento de volver al Ejército, pero el destino deparaba otra cosa. El general Mena me llamó para decirme:

–“Iturriaga, usted continúa a cargo del Departamento de Inteligencia Económica, tiene estudios de economía y deseo darle especial importancia a este departamento”. Yo no me sentía ni “mamista” ni “menista”, pero como oficial del Ejército estaba acostumbrado a obedecer las órdenes. Dije: “A su orden, mi general”, y volví a mi oficina.

Al aproximarse el fin de año, nos reunimos con los profesionales asesores del departamento y nos propusimos hacer un informe anual bien elaborado, de la situación económico-social del país. Era nuestro primer año de funcionamiento.

La carátula de este informe secreto tenía, entre otras cosas, un corvo y en su interior nuestra larga y angosta faja de tierra. Queríamos representar que, para alcanzar sus metas socio-económicas, el desarrollo de Chile debía estar bien protegido. En su interior había 50 páginas y 25 anexos con índices y cuadros explicativos, pero fue mi primer y último informe. Como detallaré más adelante, el año 1978 fui destinado a la subsecretaría del Ministerio de Economía.

Desde la perspectiva que nos da el tiempo transcurrido, considero interesante reproducir las conclusiones de este trabajo, que a mi parecer refleja, al menos en parte, la situación de este campo de acción a cuatro años de asumido el Gobierno Militar:

CONCLUSIONES GENERALES.-

1.- ASPECTOS POSITIVOS DE LA ECONOMIA NACIONAL DURANTE 1977.-

- a.- Alto crecimiento de la economía.
- b.- Exito en el proceso de control de la inflación. Se redujo a casi un tercio en el año.
- c.- Equilibrio en la Balanza de Pagos.
- d.- Buena situación de las Reservas Internacionales.
- e.- Importante apertura crediticia internacional hacia nuestro país.
- f.- Mejoramiento real del poder adquisitivo (25%).
- g.- Reducción del déficit fiscal.

2.- ASPECTOS NEGATIVOS DE LA ECONOMIA NACIONAL DURANTE 1977.-

- a.- Alto costo del crédito: En lo interno elevadas tasas de interés y en lo externo alto costo de los avales.
- b.- Insuficiente aumento de la Inversión.
- c.- Índice de desempleo permanece alto.
- d.- Aflictiva situación de parte importante de la Industria Nacional. Alto endeudamiento de corto plazo y dificultosa adaptación al nuevo esquema arancelario.
- e.- Concentración del poder económico.

Grupos económicos tienen mayor acceso al crédito, sin que existan estímulos que permitan el desarrollo de la Pequeña y Mediana Industria Nacional.

3.- NECESIDAD DE UN MAYOR EQUILIBRIO ENTRE LO POLITICO, LO ECONOMICO Y LO SOCIAL.-

La conducción de la Política Económica ha adolecido en algunos aspectos de una carencia de compatibilización tanto con la voluntad política como con la preocupación social enunciada por el Gobierno en diferentes documentos.

Esta claro que debe hacerse y exigirse el máximo de sacrificio a los diversos sectores de la economía y a los diversos estratos sociales, para primero salir de la precaria situación que nos legó el marxismo y la recesión de 1975, y luego centrar más la preocupación en los aspectos sociales y la mejor asignación de los recursos. Lo importante es que la conducción de la Política Económica, no se lleve a efecto sin considerar en este proceso el permanente y necesario equilibrio que debe existir entre lo político, lo económico y lo social.

Del llamado a la Consulta Nacional, y de acuerdo a la opinión detectada en diversos sectores, se pudo evidenciar que la mayoría de las personas que estuvieron indecisas entre el "SI" o el "NO", lo estaban debido a los diversos problemas económicos existentes, sin preocuparles el real sentido de la Consulta. Afortunadamente primó en muchos, no en todos, el sentimiento patriótico y el resultado fue positivo. Subsiste en todo caso una gran masa de la población que estima que la situación se prolonga demasiado y que el avance hacia el Bien Común General, se ve retardado existiendo problemas en la redistribución de ingresos.

La inestabilidad existente en ciertos sectores empresariales y de la Industria Nacional, está repercutiendo en el sector asalariado, el cual ha visto peligrar o cerrada su fuente de trabajo. Esto ha traído como consecuencia una intranquilidad laboral que se ha manifestado en peticiones gremiales e indisciplina laboral.

Esta situación, se ha visto incentivada y agravada por el aprovechamiento y la acción de grupos políticos disidentes tanto a nivel interno como externo.

Resulta indispensable entonces dar curso a una serie de reformas ya anunciadas y largamente esperadas como la Reforma Previsional, la vigencia del Estatuto Social de la Empresa, la implementación del Consejo del Trabajo, etc.. En general es necesario readecuar las distintas legislaciones vigentes tanto en el campo económico como en el social, que permitan incentivar la inversión en bienes productivos y desarrollo de aquellos recursos destinados hoy a la especulación financiera, básicamente debido a las altas tasas de interés.

4.- MODELO ECONOMICO Y REAL SITUACION DE LA ECONOMIA NACIONAL.-

El modelo económico que nuestro país ha adoptado, se está implantando con seriedad y firmeza, sin vacilaciones que hagan perder el camino recorrido y que demoren en demasía la definitiva estructuración del sistema que deseamos tener.

Existe preocupación sin embargo, ante el hecho de que la dirección de la Política Económica, tome medidas como que si realmente nuestra economía estuviera ya con la estructura y las condiciones deseadas.

Se estima que el modelo es el adecuado, pero que este debe irse formando en conjunto con otras medidas que varíen también la real situación de la economía nacional.

La exacta aplicación del modelo contempla, entre otras cosas la existencia de una economía básicamente privada y dentro de una situación cercana a la competencia perfecta.

La acción del Estado, debe estar presente en forma decisiva en este período, en el cual, aún no se llega a las condiciones deseadas. Su acción irá disminuyendo a medida que éstas se vayan logrando.

No se puede pretender aplicar el modelo, tal cual es en la teoría, y dejar la decisión económica básicamente en las fuerzas del mercado y del consumidor. El Estado tiene aún casi las 3/4 parte de la economía nacional y se dista mucho aún de llegar a condiciones que son las que caracterizan a una competencia perfecta.

Tanto el consumidor como el productor y como la estructura económica nacional (e inclusive la burocracia estatal) vienen saliendo de decenios acostumbrados a otro sistema y otros modelos.

5.- DESARROLLO ECONOMICO Y SEGURIDAD NACIONAL.-

El esquema de desarrollo económico actual, que busca la readecuación de la actividad económica en un sistema más abierto con una mayor liberalización del Comercio Exterior, debe estar en permanente equilibrio con los requerimientos de la Seguridad Nacional. Debido a esto, se observa con preocupación algunos aspectos que pueden atentar en contra de este concepto.

La liberalización del Comercio Exterior, nos puede llevar a determinados grados de dependencia externa como se ha demostrado en el presente informe. Especial preocupación reviste este hecho si es con nuestros países vecinos.

El hecho de pensar que Chile debe producir sólo aquello en que tenga ventajas comparativas, puede conducir a un proceso de desindustrialización de aquellos productos que pueden ser necesarios tenerlos en territorio nacional en caso de un conflicto bélico. Esto es especialmente válido en lo metal-mecánico y en lo alimentario.

La situación económica del sector asalariado, como de ciertas áreas empresariales, más el aún alto desempleo, unido a la acción disidente en el país, puede llevar a situaciones difíciles en el frente interno, como las ya esbozadas paratiendo del campo gremial.

Todas estas situaciones y consideraciones, son especialmente válidas en estos momentos en que nuestra situación internacional, especialmente con los 3 países limítrofes, atravieza por un difícil período.

SOLO EL CORRECTO EQUILIBRIO ENTRE EL DESARROLLO ECONOMICO Y LA SEGURIDAD NACIONAL HARA QUE NUESTRO POTENCIAL NACIONAL SE TRANSFORME EN EL NECESARIO PODER NACIONAL PARA ALCANZAR LOS OBJETIVOS NACIONALES QUE SE HA IMPUESTO EL GOBIERNO.

~~~~~

## CAPÍTULO VIII

### MICHAEL VERNON TOWNLEY WELCH Y LA CIA

Conocí a Michael Townley como Andrés Wilson, a comienzos del año 1975. Él se había ofrecido para colaborar con la Dirección de Inteligencia Nacional en aspectos relacionados con su especialidad de técnico electrónico. En esa fecha me encontraba a cargo de la Brigada Purén y nada tenía que ver con los asuntos técnicos electrónicos de la DINa. Townley tenía una personalidad agradable y mostraba gran interés en colaborar en lo que le pidieran. Por sus contactos con organizaciones y personas de los más variados ámbitos, ofrecía informaciones importantes para diferentes áreas de nuestra organización. Inmediatamente pensé que podría ser útil como informante de las áreas de mi competencia.

Además de sus habilidades electrónicas, Townley demostraba tener conocimientos avanzados de mecánica en general y ofrecía arreglar cualquier tipo de vehículos, en especial las cajas de cambio, aunque fueran automáticas. Debido a sus habilidades y personalidad, tuvo relaciones con muchos funcionarios de la DINa que aceptaron su oferta de conseguir elementos electrónicos de última generación, útiles para el trabajo de inteligencia y contrainteligencia. Incluso nos presentó folletos de sistemas, de procedencia norteamericana, para escucha, vigilancia, comunicaciones, seguimientos, etc. Finalmente, Townley consiguió ser enviado a EE.UU. para gestionar, en empresas y con personas que él decía conocer, la compra de varios sistemas electrónicos de este tipo.

Yo lo conocí a su regreso y como se las ingenió para proporcionarme algunos datos de interés, comencé a utilizarlo. Varios colegas, que conocían a Townley desde antes, me advirtieron que tuviera cuidado con “el gringo”, que al parecer era agente de la CIA, pero eso no me importaba, mi intención era utilizarlo como informante. Además, no había sido yo quien aceptó que Townley colaborara con nuestra organización.

Mis contactos con Townley tuvieron lugar en 1975 y 1977, ya que, como he contado, en 1976 estuve destinado al Comando en Jefe del Ejército, para efectuar mis estudios de economía. Esos dos años Townley colaboró mucho como informante y llegamos a tener una buena relación personal. Siempre se las ingeniaba para viajar, especialmente en 1975, cuando fue varias veces a EE.UU., según él para comprar elementos de comunicaciones y otros artefactos elec-

trónicos propios del trabajo de inteligencia de la Dirección Nacional. Según él mismo decía, su principal contacto en EE.UU. era con la empresa AID, especialista en la fabricación y venta de los elementos electrónicos que necesitábamos.

Para desentrañar la personalidad de Michael Townley y descubrir quién era verdaderamente, debemos entrar en detalles de su vida y actividades, en especial desde que se acercó con su padre en Chile. Los antecedentes que expongo a continuación se deben, algunos, a mi conocimiento personal; otros, los he recopilado tanto de diversos libros como de las propias declaraciones de Townley en los juicios en los que se ha visto envuelto, además de las investigaciones efectuadas sobre su verdadera actividad:

- Townley llegó a Chile con su padre, Vernon Townley, en 1957. Cinco años después, su padre fue nombrado gerente general de General Motors Chile. Ese mismo año, 1964, su padre Vernon comenzó a desempeñarse como jefe de la Estación CIA en nuestro país y Michael fue enviado a trabajar en la Ford Motors Perú. En 1966 regresó a Chile y desde aquí se fue a Miami, donde trabajó en la "AMCO Transmisión Center", reparando las transmisiones automáticas de automóviles. Este trabajo lo realizó para Felipe Riveros, que era Jefe del Movimiento Nacionalista Cubano (MNC), en Miami. Los contactos de Townley con dicho movimiento datan de entonces.

- El 25 de noviembre de 1970, en Miami, Townley se puso en contacto con un representante de la CIA en esa ciudad, para ofrecer sus servicios. Así lo afirma Robert W. Gambino, Director de Seguridad de la Agencia Central de Inteligencia, CIA, el 9 de noviembre de 1978, en declaración jurada. Esta declaración fue presentada ante el fiscal federal Earl J. Silbert, y su fiscal adjunto, Eugene M. Propper, en el proceso de "Los Estados Unidos de América contra Manuel Contreras, Pedro Espinoza, Guillermo Novo, Ignacio Novo y Alvin Ross...", por el atentado al ex embajador de Chile en Washington, Orlando Letelier. También hay datos en el proceso de extradición a EE.UU. del general Manuel Contreras y del brigadier Pedro Espinoza. El punto 4 de esta declaración jurada dice, textualmente: "4.-... El resultado de la investigación a que se hace mención en el anterior párrafo 3, me ha sido comunicado por los empleados de la Oficina de Seguridad encargados de la misma. La investigación reveló que, como respuesta al Directorio de Operaciones, en diciembre de 1970 se llevó a cabo una verificación de nombres. Los registros de la Oficina de Seguridad revelaron igualmente que en febrero de 1971, el Directorio de Operaciones solicitó aprobación preliminar de seguridad para usar al Sr. Townley en calidad de agente operativo".



-Existe otra declaración jurada, también fechada el 9 de noviembre de 1978, que presentaron los mismos fiscales Silbert y Propper. Esta segunda declaración la firma Marvin L. Smith, jefe del Grupo de Operaciones de la CIA, quien en el punto 4 afirma lo siguiente: "... Los empleados del Directorio de Operaciones encargados de la investigación a que se hace mención en el anterior párrafo 3, me han comunicado el resultado de la misma. La investigación reveló que el Sr. Michael Vernon Townley se puso en contacto con un representante declarado de la agencia, el 25 de noviembre de 1970, en Miami, Florida, para ofrecer sus servicios a la agencia...". A continuación, en el punto 5, Marvin L. Smith establece: "El 14 de junio de 1973, el Sr. Townley telefoneó a un agente declarado de la agencia en Miami, Florida, para notificar a la agencia su presencia en los EE.UU. en el caso de que desearan interrogarlo".

-Y con la misma fecha hay una tercera declaración jurada, también presentada por los fiscales. Se trata de la declaración de F.W.M. Janney, director del Personal de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), que en el punto 4, dice: "... Los empleados encargados de realizar la investigación a la que se hace mención en el párrafo 3 anterior, me han comunicado el resultado de la misma. El resultado es que los registros de la Oficina de Personal no contienen el nombre de Michael Vernon Townley".

En relación con esta afirmación, debo dejar constancia de otras declaraciones presentadas en el mismo juicio:

El defensor de los cubanos, los hermanos Guillermo e Ignacio Novo, y de Alvin Ross, abogado Goldberger, declara a fojas 1.797 del Volumen IX: "Le diré una cosa al tribunal. Esta no será la primera vez que la CIA niegue en un juicio en este país, que cierta persona trabaja para ellos". El juez del proceso en EE.UU., Barrington Parker, replicó al abogado Goldberger: "No voy a permitir que usted ponga en juicio a la CIA en este caso".

A fojas 1.811 a 1.814, entre otras afirmaciones similares, el mismo juez Barrington Parker dice estar "molesto porque al parecer hay involucración de la CIA y de Townley, Propper y Barcella. Deben comunicar a la CIA que estoy preocupado por esto..." y "... No permitiré contrainterrogarlo (a Townley) en relación a los incidentes en Argentina, Sudamérica, Italia o Europa. Esta es la decisión del Tribunal. Y lo justifica el hecho que, en cuanto a otros delitos, no pueden contemplar una situación que sobrepasaría los límites de lo sucedido en el Distrito de Columbia".

Muy revelador resultó lo expresado por el abogado de la defensa, Goldberger, y que quedó incorporado en el respectivo expediente

en el Volumen XXI A, a fs. 4.576 a 4.577, del año 1981: “El gobierno norteamericano usó a los chilenos y a la DINA como chivos expiatorios en este caso”.

En el Volumen XV, fs. 1.644 a 1.653, de 1981, el abogado de la defensa, Goldberger, expresa que por declaración de Townley este “ingresó a la DINA en diciembre de 1974 y no ve por qué razón se le niega la posibilidad de interrogarlo del viaje a Argentina cuando se presume fue a asesinar al general Carlos Prats”. El juez Parker expresó: “Escuchen: no quiero oír nada sobre la investigación de los asesinatos de Prats y Leighton”. El abogado Goldberger reacciona ante las prohibiciones establecidas por el juez Parker diciendo: “Usted no está permitiendo que este jurado conozca cuál es el verdadero Michael Vernon Townley y creo, si alguna vez ha existido un testigo en este país del que el jurado realmente deba conocer toda la historia, por cierto que es éste” (Tomo XXVII).

En el Volumen XXII, a fojas 4.780 a 4.788 y a fojas 4.797 a 4.798 del año 1981, el ex embajador de los EE.UU. en la República del Paraguay, y luego embajador en Chile, George Walter Landau, declara en el proceso dejando de manifiesto que: “No pudiendo comunicarse con el subdirector de la CIA, general Vernon Walters el año 1976, se extendieron las visas a los pasaportes paraguayos de Williams y Romeral”... Michael Townley y el capitán chileno Armando Fernández Larios viajaron a Washington D.C. con dichos nombres y pasaportes en el año 1976... “ordenando que se fotocopiaran los pasaportes desde la primera hasta la última página, incluyendo las fotografías de las personas, las que envió por valija diplomática al general Vernon Walters junto a un mensaje explicativo”. El embajador Landau declara además que “recibió un mensaje corriente, acusando recibo del envío, pero que había sido entregado al Sr. George Bush, director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) porque el general Walters ya no trabajaba en la Agencia”.

-Es interesante dejar constancia de la declaración del ex embajador Walter Landau, hecha en Miami, en una entrevista otorgada en dicha ciudad al diario *La Segunda*, el 31 de mayo de 1995. Pregunta: “Con todo respeto... ¿puedo hacerle una pregunta que se hace parte de la opinión pública chilena?... Se ha dicho que usted es de la CIA”. Landau responde: “Nunca la CIA confirma o niega si alguien es miembro de ella, como es normal en toda oficina de inteligencia”.

Todo se relaciona con la incorporación de Townley a la CIA en 1971. Ese mismo año, Townley regresó a Chile con su familia. Ya había contraído matrimonio con Mariana Callejas Honores. Para él, era su primer matrimonio. Para Mariana Callejas, el tercero.

-Michael Townley comenzó trabajando en mecánica automotriz, especialmente en sistemas de transmisiones, en la calle Oxford N° 80 de Las Condes. Pronto tomó contacto con la embajada de EE.UU., donde se relacionó amistosamente con el entonces cónsul en Santiago, el señor Frederick Purdy, jefe de la Estación CIA en Chile. En 1972, Townley se puso en contacto con el movimiento nacionalista chileno Patria y Libertad, demostrando gran entusiasmo y una actitud abiertamente antimarxista, contraria al Gobierno de Allende y la Unidad Popular. Así, se convirtió en un gran colaborador de Patria y Libertad. Presentó varias iniciativas para mejorar las acciones de este movimiento en su frontal oposición al Gobierno de Salvador Allende.

- Durante el período en que estuvo relacionado con Patria y Libertad, Michael Townley utilizó el nombre de Juan Manuel Torres, alias Manolo.

- Participó en el atentado a la Editorial Quimantú. Además, enseñó y preparó personalmente “bombas molotov” para diversas acciones de los militantes de Patria y Libertad. Montó la radio clandestina “Liberación”, que transmitía programas y consignas contra el Gobierno de la Unidad Popular. El mismo Townley y su mujer, Mariana Callejas, eran los improvisados locutores.

-El año 1972 propuso a Patria y Libertad un plan para asesinar a Allende. Manuel Fuentes Wendling lo relata en su libro *Memorias Secretas de Patria y Libertad*: “La Mariana Callejas, cuando visité su casa, cumpliendo la misión encomendada, de escuchar primero para ver de que se trataba, y hablar después, se limitó a exponer que la muerte de Allende provocaría tal conmoción en el país, que la izquierda reaccionaría violentamente obligando a actuar a las Fuerzas Armadas. Descabezado el Gobierno y la Unidad Popular, nadie podría reemplazar a Allende y el que lo haga nos llevará a una situación insostenible que hará que los militares den un golpe de Estado -dijo Mariana con maternal tranquilidad”.

“El gringo, con ayuda no autorizada de jóvenes de Patria y Libertad, había hecho la inteligencia de terreno casi perfecta. Un mapa confeccionado a mano alzada mostraba los recorridos, el número de autos, la posición del vehículo presidencial y la escolta, los semáforos y puntos y horas de mayor congestión. El gringo siguió exponiendo con creciente entusiasmo su proyecto: “Según vimos y según estadísticas, los martes, cada tres semanas, Allende baja por Colón. En la esquina de Colón con Magallanes, justo al centro, hay una tapa de alcantarillado. Ahí ponemos una carga de 50 ó 60 kilos de dinamita y ¡bumm!” -expresó el norteamericano mientras alzaba



los brazos y los iba separando, con las manos ahuecadas simulaba la onda explosiva de la explosión”.

“Mantuve la calma y el silencio. Con la vista miraba al gringo, a su mujer y al mapa. “... una cuadra más arriba –prosiguió– un grupo de observación avisa que viene el grupo de autos. Como hemos calculado la velocidad crucero, sabemos en cuántos minutos llegan a Magallanes. Yo estaría instalado en la casa de la esquina siguiente, que pertenece a un militante de Patria y Libertad. Desde la muralla se ve todo bien. Cuando el auto de Allende disminuya la velocidad en Magallanes yo activo la dinamita. La cámara de alcantarillado hace que la onda salga hacia arriba, expandiéndose diagonalmente. Eso permite que Allende y varios autos terminen totalmente destruidos, sin afectar casas y otros vehículos”. Esto último, al parecer, era el detalle “humanitario” del plan. Solo por casualidad pregunté de dónde obtendrían tanta dinamita. ¡Estás sentado en ella! –dijo, riéndose, Michael”.

Este extracto del libro de Manuel Fuentes apareció en página 75 de la revista *Qué pasa* del 2 de octubre de 1999.

-En el año 1973, junto con otros militantes de Patria y Libertad, Townley se trasladó a Concepción y participó activamente en un atentado que pretendía destruir unos equipos de interferencia radial. En este atentado murió un pintor de apellido Henríquez y Townley fue perseguido por la policía. Con la colaboración de algunos miembros de Patria y Libertad abandonó Chile clandestinamente, a través de un paso cordillerano del sur. De Argentina se trasladó a Miami, EE.UU., donde volvió a reunirse con Mariana Callejas. Todo con 300 dólares entregados por Patria y Libertad. El 14 y el 18 de junio de 1973 tomó contacto con el encargado de la agencia CIA Miami, tal como consta en la declaración jurada de Marvin L. Smith, que ya hemos mencionado.

-Con posterioridad al Pronunciamiento Militar del 11 de septiembre, Townley se dispuso a regresar al país, para lo cual adoptó una identidad diferente, falsificando los documentos de identidad de un ciudadano americano fallecido. Así obtuvo el pasaporte americano N° 5 D2287732, a nombre de Kenneth Enyart, con cuyo nombre ingresa a Chile.

- El 30 de septiembre de 1974 se produjo el atentado contra el ex comandante en jefe del Ejército de Chile, general Carlos Prats, y su esposa, en Buenos Aires, Argentina. Townley había ingresado a Argentina con el nombre de Kenneth Enyart y el mismo número de pasaporte antes mencionado. Llegó a Buenos Aires el 10 de septiem-

bre y salió el 30 del mismo mes hacia Montevideo, Uruguay, con el mismo nombre y el mismo pasaporte.

De acuerdo con nuestras investigaciones, en el intertanto asesinó a los esposos Prats. El atentado lo perpetró con la ayuda de Mariana Callejas, que viajaba con el nombre falso de Ana Luisa Pizarro Avilés.

El 1º de octubre de 1974, ambos ingresaron a Chile desde Montevideo, siempre bajo los nombres de Kenneth Enyart y Ana Luisa Pizarro. Los datos se encuentran registrados en las respectivas policías internacionales.

-A fines de noviembre, o tal vez en diciembre de 1974, Townley tomó contacto con la DINA a través del mayor Pedro Espinoza, a quien dio a conocer sus habilidades técnico-electrónicas. Espinoza lo puso en contacto con el mayor Daniel Valdivieso, encargado de esa área en la organización. El mismo Townley dio testimonio de ello en varias declaraciones. En algunas dice que sus contactos con la Dirección de Inteligencia Nacional se iniciaron a fines de noviembre y en otras en diciembre de 1974. Ambas fechas, posteriores a su atentado contra los esposos Prats.

-El ministro Jorge Rodríguez, designado por la Corte Suprema para estudiar la extradición de ciudadanos chilenos a Argentina, acusados del atentado a los esposos Prats, en su fallo del 12 de julio del 2002, detalla siete declaraciones de Townley. En todas ellas establece que sus primeros contactos con la Dirección de Inteligencia Nacional fueron a fines de noviembre o en diciembre de 1974, o sea, más de dos meses después de los asesinatos.

-En diciembre de 1974, Townley viajó a EE.UU. con el objeto de adquirir artículos electrónicos para la Dirección de Inteligencia Nacional. Se contactó principalmente con la empresa AID, cuyo presidente era John Holcoms, un reconocido miembro de la CIA. A su regreso trajo una serie de artículos electrónicos de uso especial para servicios de inteligencia. Fue por esos días cuando conocí a Andrés Wilson, que era el nombre utilizado por Townley en ese momento.

-Desde fines del año 1974, y durante el año 1975, Townley combinó sus actividades como informante y colaborador técnico electrónico de la DINA, con una serie de viajes. Entre otros países visitó Argentina, Brasil, México, EE.UU. y varios países europeos, utilizando distintos pasaportes y nombres, entre ellos Andrew Brooks y Kenneth Enyart. En algunos de estos viajes lo acompañó Mariana Callejas, que viajaba con el nombre de Ana Brooks. En septiembre de 1975 sus huellas aparecieron en Roma, donde tomó contacto con

el movimiento neonazi Avanguardia Nazionale, y principalmente con su jefe, el italiano Stéfano delle Chiaie.

El 6 de octubre de 1975, algunos integrantes de Avanguardia Nazionale atentaron en Roma contra el ex ministro del presidente chileno Eduardo Frei Montalva. Bernardo Leighton quedó gravemente herido junto a su esposa, Anita Fresno. Posteriormente a este atentado, Townley sacó clandestinamente de Italia a Stéfano delle Chiaie, que fue perseguido en auto por la policía, camino a Francia. En Roma, especialmente en su registro en hoteles, Michael Vernon Townley utilizó su verdadero nombre.

- En el año 1976, Townley realizó nuevos viajes al extranjero, utilizando distintas identidades. En la República Dominicana usó el nombre de Juan Torres; entró y salió de Paraguay bajo el nombre de Juan Andrés Wilson; ingresó a EE.UU. el 8 de septiembre de 1976 con pasaporte a nombre de Hans Petersen Silva, documento que sabemos que fue hecho y falsificado por el mismo Townley, en su taller.

-El 21 de septiembre de 1976, en Washington D.C., Michael Townley hizo explotar electrónicamente una bomba en el auto en que viajaban el ex canciller chileno Orlando Letelier y su secretaria Ronnie Moffit, resultando los dos muertos. Este atentado lo ejecutó con la colaboración de algunos miembros del Movimiento Nacionalista Cubano, MNC.

Así, Townley ejecutó tres atentados contra ciudadanos chilenos: asesinó a los esposos Prats en Buenos Aires; atentó criminalmente contra los esposos Leighton en Roma, por intermedio del movimiento neonazi italiano Avanguardia Nazionale; y asesinó a Orlando Letelier y su secretaria, Ronnie Moffit, en Washington.

Tres atentados seguidos, en los tres primeros años del Gobierno Militar e inmediatamente antes de la reunión en Nueva York de la Asamblea Anual de las Naciones Unidas (ONU). Y repito que, en el primero de ellos, contra los esposos Prats, aún no establecía contactos con la DINA, según sus propios dichos, consignados en siete declaraciones recolectadas por el ministro Jorge Rodríguez Ariztía y existentes en el expediente de la solicitud de extradición argentina.

Hasta 1976 no se sabía quién o quiénes habían ejecutado estos atentados.

Apenas producido el Pronunciamiento Militar, hubo sectores políticos nacionales e internacionales que esperaban que, a la brevedad posible, la Junta Militar hiciera entrega del Gobierno o llamara a elecciones democráticas. No ocurrió ni lo uno ni lo otro. Al contrario, el Gobierno Militar dio a conocer la "Declaración de Principios

del Gobierno de Chile”, dejando establecido que se fijaban metas, pero no plazos.

El Gobierno de EE.UU. y la CIA, como consecuencia, estuvieron en contra del Gobierno socialista de Allende, no querían que en el cono sur de América se estableciera una “dictadura del proletariado” de espíritu filomarxista. Sin apoyar directamente el Pronunciamiento Militar del 11 de septiembre, el Gobierno norteamericano vio con buenos ojos el fin del Gobierno de la Unidad Popular. Pero, según ellos, no se podía permitir que una “dictadura militar” se hiciera fuerte por mucho tiempo en Sudamérica.

Cuando se desclasificaron los documentos de la CIA correspondientes a dichos años, supimos que durante el Gobierno de la Unidad Popular la agencia norteamericana colaboró económicamente con varios organismos chilenos, opositores a Allende. Esta ayuda, especialmente en dólares, alcanzó incluso a miembros del Partido Demócrata Cristiano, quienes reconocieron el hecho. Este partido político, que estuvo de acuerdo con el Pronunciamiento Militar, era el más interesado en que a la brevedad posible se le entregara el Gobierno de la Nación. El general Pinochet recuerda en sus memorias que: “Cierta personaje muy conocido, de un conocido partido político, me ha llamado varias veces, diciendo dónde está, dejando números de teléfonos y manifestando que está disponible para lo que se ofrezca...”.

El entonces coronel Manuel Contreras Sepúlveda fue enviado por la Junta de Gobierno a Washington, a comienzos del año 74, con el objeto de entrevistarse con el general Vernon Walters, vicedirector de la CIA. El objetivo de la entrevista era explicar lo que en sus comienzos fue nuestro servicio de inteligencia, informar respecto de la situación imperante en Chile y, en especial, del trabajo que debíamos realizar para desarticular la subversión y el extremismo. En la entrevista, el general Walters expresó los deseos de su Gobierno. Querían que, en el curso de ese año, se llamara a elecciones abiertas y se permitiera nuevamente el funcionamiento de los partidos políticos.

En 1975, la Junta de Gobierno dispuso que el director de Inteligencia Nacional se reuniera, nuevamente en Washington, con el vicedirector de la CIA, que seguía siendo el general Walters. En esta oportunidad se trataba en particular de detallar la situación que se vivía en el país para contrarrestar la opinión de numerosos personeros norteamericanos y representantes de otros países ante las Naciones Unidas, que pedían la expulsión de Chile del seno de ese organismo mundial. En la oportunidad, Walters manifestó que Kissinger se oponía a ese tipo de medidas en contra de nuestro país,

pero no así el senador Frank Church, declarado opositor a la Junta de Gobierno chilena y principal impulsor de la idea de expulsar a Chile de las Naciones Unidas. El general Walters expresó también el deseo de la CIA, de que la DINA colaborara en el establecimiento de contactos con grupos nacionalistas europeos... en beneficio de su propia agencia de inteligencia.

La CIA estaba en tela de juicio porque el mismo senador Church había denunciado varias actividades de este organismo por considerarlas delictuales y el ex director de la CIA, Richard Helms acababa de ser condenado a dos años de presidio. El coronel Manuel Contreras explicó al general Walters que Chile y la DINA no tenían capacidad para realizar lo que se le pedía, además de que no quería verse involucrado en hechos que podrían ser cuestionables, precisamente porque nuestro Gobierno era atacado diplomáticamente por varios países.

Los dos viajes a EE.UU. del director nacional de Inteligencia, están detallados en declaraciones e informes entregados por él mismo en el proceso de la extradición pedida por Italia a raíz del atentado contra los esposos Leighton.

Estados Unidos en esos años no pasaba por buenos momentos, tanto nacional como internacionalmente. En 1973 había retirado su Ejército de Vietnam y al poco tiempo Vietnam del Sur se había rendido incondicionalmente y se proclamó la reunificación del país con el nombre de República Socialista de Vietnam. En 1974, el presidente Richard Nixon tuvo que dimitir a causa del escándalo de Watergate, siendo reemplazado por Gerald Ford. Al año siguiente, la Agencia Central de Inteligencia (CIA), fue objeto de un examen muy minucioso por parte del Congreso y de la Casa Blanca, que reveló que la cuestionada agencia había realizado actividades ilícitas de espionaje dentro del territorio nacional, además de involucrarse en asesinatos en el extranjero. Es probable que el general Walters haya pedido la colaboración de la DINA para ocultar sus propias actividades encubiertas en el extranjero. Afortunadamente, su proposición no fue aceptada, con la consecuente molestia de la CIA.

Cuando fui designado jefe del Departamento de Inteligencia Económica, al terminar mis estudios en la Universidad de Chile, reanudé los contactos con Michael Townley. Las amistades que había logrado durante los años vividos en Chile, sus continuos viajes al extranjero y sus contactos con diversas organizaciones, lo convertían en un buen informante en las materias que me interesaban, lo que, sumado a su afán por continuar colaborando con la DINA, hizo que tuviéramos muy buenas relaciones. Salvo sospechas, hasta ese

momento nada sabíamos de sus actividades encubiertas como agente operativo de la CIA.

Propiciada especialmente por el senador demócrata Edward Kennedy, en febrero de 1976 se publica la Enmienda Kennedy, mediante la cual EE.UU. endureció aún más su posición en contra del Gobierno chileno, suprimiendo la ayuda militar y prohibiendo incluso la venta de armas a nuestro país.

La Asamblea Anual de las Naciones Unidas, en su sesión de 1977, aprobó una condena a Chile por violación a los derechos humanos. Fueron 96 votos contra 14. A partir de ese año terminó también la seguidilla de asesinatos y atentados perpetrados por Michael Townley.

Durante todo ese año me desempeñé como jefe del Departamento de Inteligencia Económica y, a partir de noviembre, bajo las órdenes del nuevo director, el general en retiro Odlanier Mena. Mientras, aunque esporádicamente a causa de sus numerosos viajes, Townley continuaba proporcionándome informaciones relevantes para mi labor en inteligencia económica.

En marzo de 1978 la prensa nacional publicó las fotos de Michael Townley y del capitán Armando Fernández Larios, identificándolos como los personajes Williams y Romeral, ambos involucrados en el atentado que costó la vida del ex canciller Orlando Letelier y su secretaria, Ronnie Moffit, en Washington.

El FBI tenía la convicción de que Townley estaba directamente implicado en los hechos que provocaron la muerte de Orlando Letelier; contaba, entre otras pruebas, con los originales de los pasaportes falsos, extendidos en Paraguay. El ex embajador de EE.UU. en ese país, Walter Landau, los había remitido a la CIA. A esto debo sumar la denuncia, dirigida por escrito al presidente de la República por el director de la CNI, el general en retiro Odlanier Mena, dando cuenta de las diversas compras de material electrónico en EE.UU. realizadas por Townley, de sus viajes a Paraguay y de la utilización que se había hecho de pasaportes falsos; entre otros, los obtenidos en Paraguay. Esta denuncia fue la que dio origen al proceso por falsificación de pasaportes iniciado en los tribunales militares chilenos, posteriormente conocido como el Caso Letelier.

Estos acontecimientos causaron gran conmoción en el país y, en particular, al interior de la CNI. Debido a la presión ejercida por el Gobierno de EE.UU., la Junta de Gobierno, apoyándose en determinados artículos de la Ley de Extranjería, expulsó a Townley del país.

En sus actividades en Chile, Michael Vernon Townley Welch utilizó más de 15 nombres supuestos, tiene registrados más de 100

viajes al extranjero y cometió una serie de actos delictuales, como falsificación de documentos, cédulas de identidad y pasaportes. Un somero cálculo del dinero necesario para cubrir todas sus actividades, en especial sus viajes y estadías en el extranjero, suma una cantidad estratosférica, imposible de ser cubierta por la Dirección de Inteligencia Nacional. Tampoco fue la DINA la que le enseñó a fabricar bombas capaces de funcionar a control remoto ni las sofisticadas técnicas electrónicas de las que hacía gala, como tampoco a ser un especialista en la falsificación de documentos.

Townley nunca fue agente de la DINA, solo informante y colaborador en aspectos electrónicos. Los funcionarios de la Dirección de Inteligencia Nacional provenían en su totalidad de las instituciones de la Defensa Nacional, de Carabineros de Chile, la Policía de Investigaciones o Gendarmería.



## CAPÍTULO IX

### MI RECLAMO CONTRA EL DIRECTOR DE LA CENTRAL NACIONAL DE INFORMACIONES

Ya he dicho que al recibir el mando de la CNI, el general Mena pidió la salida de la mayoría de los oficiales que habían trabajado anteriormente en la DINA, pero yo, como jefe del Departamento de Inteligencia Económica, permanecí en mi puesto, bajo sus órdenes. Pronto el nuevo jefe comenzó a cuestionar procedimientos, hechos y, finalmente, hasta a los funcionarios más antiguos. Uno de sus principales cuestionamientos era que no le hacíamos entrega de todos los antecedentes y archivos de... digamos, la “pasada administración” del servicio de inteligencia. Creía que se le ocultaban cosas.

Cuando ocurrieron los hechos en los que se vio involucrado Townley, el general Mena inició, internamente, una investigación sobre nuestras relaciones con “el gringo”. Todos sabían que Townley colaboraba conmigo como informante y nuestra amistad era conocida. Puse a su disposición todos los antecedentes que tenía, pero parece que para el general Mena no fueron suficientes y, tal como hizo con otros oficiales, dispuso una investigación sumaria administrativa interna, cuyo objetivo era, según dijo, obtener todos los antecedentes que se le ocultaban y, en mi caso particular, en especial lo relacionado con Michael Townley.

La verdad es que, al igual que muchos oficiales, yo no había estado de acuerdo con la expulsión de Townley del país. El “gringo” había colaborado bastante con la Dirección de Inteligencia Nacional, en especial en los asuntos electrónicos y su adquisición y abastecimiento. En mi caso, se trataba además de un buen informante, pero como en la DINA realmente existió y se respetó el “compartimentaje”, yo no estaba interiorizado de las otras actividades que Townley pudo o no haber realizado. Cuando la policía chilena inició la búsqueda del “gringo”, él dejó de circular por donde lo hacía normalmente, y luego, cuando supo la inminencia de su expulsión, se ocultó.

Se dijo entonces que yo lo había ocultado, pero lo cierto es que yo solo sabía dónde se encontraba y no tenía ningún interés en denunciar su refugio. Después de permanecer oculto por algunos días y de tomar ciertos contactos que no tengo claros, Townley decidió entregarse a la Policía de Investigaciones, desde donde fue definitivamente expulsado del país.

En el acta que ordena la investigación sumaria, el general Mena me atacó directamente con apreciaciones y cargos infundados. Afirmaba que “le había ocultado información”, “había faltado a la verdad”, “no le había comunicado detalles de mis informantes”. Pero lo más grave fue acusarme de “vulnerar la Seguridad Nacional” al no entregar antecedentes sobre Townley y cuestionar mi lealtad a la organización y al Ejército. Mi indignación fue muy grande. En mis 22 años como oficial de Ejército, con una trayectoria impecable, jamás un jefe me había tratado de esa manera y menos acusado con ese tipo de imputaciones.

El día en que se me comunicó la investigación sumaria y sus fundamentos, me fui a mi casa, hice unos contactos personales que luego detallaré, conseguí un Reglamento de Disciplina del Ejército y decidí reclamar formalmente contra mi jefe, Odlanier Mena Salinas. Me senté ante la máquina de escribir y esa noche no dormí, solo escribí, corregí y volví a escribir hasta quedar satisfecho. Había decidido jugarle el pellejo aunque me costara la pérdida de mi carrera profesional. El sentido común me decía que, normalmente, cuando se reclama contra un jefe, al final el “hilo se corta por lo más delgado”. En mi caso se trataba del reclamo de un teniente coronel contra un general, que además era director nacional de Informaciones.

Tal como lo especifica el Reglamento de Disciplina, debía remitir mi reclamo a la autoridad superior de quien se reclama. Como según el decreto ley que creó la CNI este era “un organismo militar de carácter técnico-profesional”, estimé conveniente dirigirlo al ministro de Defensa Nacional. Aquí sólo haré un breve resumen de sus aspectos principales:

- Yo estaba sólo a cargo del Departamento de Inteligencia Económica y no me correspondía entregar la Central Nacional de Informaciones al general en retiro Mena, de modo que no era yo el encargado de especificar los detalles de su estructura y funcionamiento.

- Sus apreciaciones eran subjetivas, no demostraban nada y carecían de pruebas.

- Mis afirmaciones, resumidas en el reclamo, eran objetivas pues adjuntaba las pruebas de lo que afirmaba.

- En relación con los aspectos organizacionales, que según Mena le había ocultado, adjunté una cartilla con los teléfonos de las diversas dependencias y organizaciones de la Central, a cuyo pie agregué: “El general en retiro Mena tiene en su escritorio la cartilla con números telefónicos, donde aparecen todos los departamentos,

secciones, unidades y dependencias de la CNI, alguna de las cuales dice ignorar”.

-En cuanto a mi relación con Townley y las sospechas de que era yo quien lo tenía oculto, busqué al “gringo” y le pedí una declaración firmada donde aseguraba que él había sido mi informante solo en materias de inteligencia económica y que el hecho de ocultarse era producto de su propia responsabilidad. A esta altura, Townley había decidido entregarse para ser expulsado a EE.UU. y cuando presenté mi reclamo “el gringo” ya estaba detenido en el cuartel central de la Policía de Investigaciones.

-Sostuve que quien había vulnerado la Seguridad Nacional era el mismo general en retiro Mena, al revelar aspectos confidenciales y secretos que dañaban al más alto organismo de inteligencia del país.

-También expresaba no estar dispuesto aceptar que, por las malas relaciones personales de Mena con el general Contreras, se desquitara haciendo acusaciones infundadas contra los oficiales que habíamos trabajado con él.

-Y terminaba diciendo: “Debido a lo anterior, solicito destitución de la Central Nacional de Informaciones, ya que no deseo seguir sirviendo bajo las órdenes del general en retiro Mena”.

Después de corregir mi reclamo, regresé a la CNI y solicité una entrevista con el mismísimo general Mena. Entré a su oficina y, sin mediar palabra alguna, le entregué mi reclamo, dirigido al ministro de Defensa. A medida que lo leía, le fue cambiando la expresión del rostro. Al terminar, me dijo:

-“Iturriaga, ¡qué se ha imaginado! ¿Sabe lo que está haciendo?”

-“Perfectamente, es mi reclamo dirigido al señor ministro de Defensa Nacional contra usted, tal como estipula el Reglamento de Disciplina -le respondí-. Usted no puede hacer otra cosa sino elevarlo a quien va dirigido. Permiso para retirarme”.

Di media vuelta y salí sin más, pero debo reconocer que al regresar a mi oficina iba pensando: “Hasta aquí no más llegaste, Iturriaga...”.

Reanudé mi trabajo en el Departamento de Inteligencia como que si nada hubiera pasado, pero me llamó la atención que, por algunos días, el general Mena no diera señales de vida. No había pasado una semana cuando recibí la orden de presentarme en la oficina del ministro de Defensa, que por entonces era el general Herman Brady Roche, a quien yo conocía muy bien porque había sido director de la Academia de Guerra cuando yo cursaba el segundo año. Pero hubo un cambio ministerial y no alcancé a presentarme al general Brady,

ya que esa cartera había quedado a cargo del general César Raúl Benavides. El Reglamento de Disciplina fija plazos para el trámite de los reclamos y el nuevo ministro de Defensa me citó a su oficina apenas se había recibido de su cargo.

Me puse mi mejor pinta y a primera hora llegué a las oficinas del ministro de Defensa Nacional, que estaban en el edificio de la Fuerzas Armadas. El general Benavides era una persona muy amable y me recibió con buen trato:

–“Iturriaga, tengo en mi mano su reclamo contra el general Mena. Estas cosas no deben pasar entre integrantes del Ejército. Esto debe terminar” –dijo.

Pensé que me estaba diciendo que retirara mi reclamo, de modo que repliqué:

–“Mi general, el general Mena me ha hecho acusaciones infundadas. Mi reclamo está bien fundamentado y no tengo intenciones de retirarlo. Si se desea que esto termine, es muy fácil: que el general Mena retire las imputaciones que me hace y termine con las investigaciones sumarias. Si lo hace, yo no tengo de qué reclamar”.

Tal fue el tenor de la entrevista. El general Benavides dijo que iba a estudiar el asunto y que me llamaría posteriormente. Regresé a mi trabajo. Un par de días después recibí una llamada de Lucía Pinochet Hiriart:

–“Mi papá dice que mañana vayas a verlo a su oficina”.

Debo reconocer que me puse hartó nervioso. No me estaban invitando a un asado; estaba siendo citado por el comandante en jefe del Ejército y presidente de la República.

Me hice toda laya de conjeturas antes de dirigirme, a la mañana siguiente, al edificio Diego Portales, piso 22, donde me recibió el Jefe de la Casa Militar, coronel Lucares:

–“El señor comandante en jefe está en esos momentos en otro piso, haciéndose una atención dental”. Me hizo pasar al gran salón, vecino a la oficina del presidente, donde normalmente concedía las entrevistas.

Unos diez minutos después se abrió una puerta lateral y entró el general Pinochet, solo, sin jefe de la Casa Militar, ayudantes ni escoltas.

–“Iturriaga, me dijeron que usted quería hablar conmigo” –dijo apenas entró.

Me desorienté por unos segundos, tal introducción no estaba en mi desarrollo previsto. Me repuse y respondí:

–“Mi general, a mí me dijeron que usted quería hablar conmigo. Si yo hubiera querido hablar con usted debería haber pedido conducto regular a mis superiores directos, cosa que no he hecho”.

–“Bueno... bueno... qué crestas pasa en la CNI”.

–“Mi general ~~respondí~~, **estimo** que por las desavenencias entre el general Mena y el general Contreras se me han hecho las imputaciones infundadas que detallo en mi reclamo. No puedo aceptar el trato que se me está dando y estimo, fundadamente, que tengo la razón”.

Luego expliqué en detalle lo que pasaba, incluyendo la división de los oficiales entre “mamistas” y “menistas”.

El general Pinochet insistió en que esto debía terminar.

–“Es inconcebible que se produzcan estas desavenencias entre oficiales del Ejército”, dijo.

Insistí en que la única manera de terminar con la situación era simple:

–“El general Mena debe desdecirse de sus imputaciones y terminar con las investigaciones sumarias administrativas. **Así, no hay reclamos**”.

El general Pinochet respondió que él sabía perfectamente qué debía hacer y ordenó retirarme.

Me fui del edificio Diego Portales sin sospechar lo que ocurriría y sin siquiera vislumbrar si me había ido bien, regular o mal. Traté de calmar mis inquietudes trabajando como que si nada ocurriera. Un par de días después me encontraba preparando un informe importante y, en búsqueda de los antecedentes necesarios, tuve que dirigirme al Comité Asesor de la Junta de Gobierno, que funcionaba en el edificio Diego Portales. Al tomar el ascensor, me encontré con el presidente del Comité Asesor, que era el general Alejandro Medina Lois, con quien tenía relaciones familiares, ya que uno de sus hijos estaba casado con una de mis cuñadas. Mientras el ascensor subía al 6º piso, se me acercó y me dijo muy despacio al oído:

–“Supe que cagaste a Mena”.

No supe qué responder. El general Medina iba con otras personas y no tuve la oportunidad de preguntarle exactamente a qué se refería.

Solo después de hacer lo que venía a hacer pedí hablar con el general Medina. Entonces me dijo que el general Pinochet había

sostenido una larga conversación telefónica con el general Mena, exigiéndole retirar los cargos en mi contra y que terminara con las investigaciones sumarias administrativas.

Sus palabras me quitaron un peso de encima y mi tranquilidad fue mayor aún cuando, a los pocos días, se me comunicó que por disposición del comandante en jefe del Ejército dejaba de pertenecer a la Central Nacional de Informaciones. Provisoriamente, debía presentarme en la Dirección del Personal del Ejército. Simultáneamente, Michael Townley era expulsado del país.

Así, con un riesgoso reclamo, que afortunadamente llegó a buen fin, terminó mi ciclo de trabajo en inteligencia. Si bien es cierto que de mis 22 años como oficial solo había estado tres en la DINA o la CNI, con un paréntesis de doce meses en la Universidad de Chile, desde hacía rato quería retomar mis funciones netamente profesionales en las filas del Ejército y di gracias a Dios.

Tal como lo estipulara el Decreto Ley N° 521, la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), abarcó en su trabajo todos los campos de acción de la República. Es cierto que en un primer momento, y a poco de su creación, tuvo que actuar con fuerza en el Campo de Acción Interior, para neutralizar la guerrilla, la subversión y el extremismo, pero estos hechos no tienen por qué minimizar la necesaria e importante labor desarrollada en sus otros campos de acción. Un claro ejemplo fue el Campo de Acción Económico Social, en el que me correspondió participar.

La Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) fue y será para la historia el primer organismo de inteligencia que tuvo el país, superior a las organizaciones institucionales. Y por primera y única vez reunió a soldados, marinos, aviadores, carabineros, policías y gendarmes en un mismo organismo y con un mismo objetivo: mantener bien informado al Gobierno para la toma de decisiones del más alto nivel nacional. Tenga los nombres que tenga, Agencia Nacional de Informaciones (ANI), Oficina Central de Inteligencia, Agencia Nacional, Dirección Nacional de Inteligencia o como quiera llamársele, fue el Gobierno Militar, con su visión de vanguardia, progresista y modernizadora, quien la instituyó en nuestro país. Y estoy seguro de que ningún gobierno futuro podrá prescindir de su necesario y trascendente aporte.

## CAPÍTULO X

### MI PAULATINO REGRESO A LAS FILAS DEL EJÉRCITO Y EL CONFLICTO CON ARGENTINA

#### BREVE PASO POR LA DIRECCIÓN DEL PERSONAL DEL EJÉRCITO Y DESTITUCIÓN DEL GENERAL GUSTAVO LEIGH GUZMÁN

En el mes de mayo entregué el Departamento de Inteligencia Económica y fui destinado, provisoriamente, a la Dirección del Personal en el Estado Mayor General del Ejército, donde me recibió el general Carol Urzúa, director de esa repartición. Mi paso fue bastante breve, pero dos hechos, ocurridos a comienzos del año 1978, tuvieron importantes repercusiones nacionales, y uno de ellos gran relevancia para los miembros de las Fuerzas Armadas y de Orden.

Recordemos que a fines del año anterior la Asamblea Anual de las Naciones Unidas condenó a Chile por violación a los derechos humanos. La Junta de Gobierno decidió entonces llamar a una Consulta Nacional para preguntar a la ciudadanía si repudiaba o estaba de acuerdo con esta resolución. Como todos los chilenos, participé en esta Consulta, que tuvo por resultado una mayoritaria respuesta (75%) de repudio a la resolución de las Naciones Unidas. El resultado demostró que la ciudadanía estaba no solo en contra de la opinión de la mayoría de la Asamblea Anual de las Naciones Unidas, sino también rechazaba que Chile recibiese un trato internacional indigno.

La promulgación del Decreto Ley 2.191, de abril de 1978, que concedió amnistía a todas las personas que, con algún grado de participación criminal, habían incurrido en hechos delictuosos durante el período comprendido entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1978, tuvo gran significación nacional y creo que continúa teniéndola hasta hoy, en especial para los que somos integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden. A partir de este cuerpo legal se cerraron y vaciaron los campamentos de presos políticos en Pisagua, Chacabuco, Puchuncaví, Ritoque, Villa Grimaldi, Tres y Cuatro Álamos, Isla Quiriquina y otros. Esta ley se aplicó a más de 800 personas, entre subversivos, extremistas y opositores al Gobierno Militar. Con esta medida, la Junta de Gobierno y el Poder Judicial de la época querían dar una poderosa señal para el reencuentro nacional. De la aplicación de la Ley de Amnistía solo quedó expresamente excluido



el “Caso Pasaportes”, que luego derivó en el “Caso Letelier”. Miles de exiliados pudieron retornar a Chile haciendo los trámites correspondientes. Como veremos más adelante, esta ley solo favoreció mayoritariamente a los opositores al Gobierno Militar; posteriormente, los “gobiernos democráticos” la han desconocido con el objeto de procesar y condenar a integrantes de la Fuerzas Armadas y de Orden.

En la Dirección del Personal del Ejército llegué a servir bajo las órdenes de un excelente jefe. El general Carol Urzúa era reconocido por su gran carisma, capacidad profesional y relevantes condiciones humanas. Pero era una situación provisoria. El coronel Sergio Pérez Hormazábal, que se desempeñaba como subsecretario en el Ministerio de Economía, había solicitado al comandante en jefe del Ejército que me destinara a trabajar en la mencionada Subsecretaría. El coronel Pérez Hormazábal era un buen amigo, con el que serví como subteniente en el Regimiento de Artillería “Chorrillos”, en Talca. En espera de las autorizaciones y trámites oficiales para concretar mi nuevo cargo, debía permanecer trabajando en la Dirección del Personal del Ejército.

Otra vez el destino insistía en ponerme en el centro de nuevos momentos conflictivos del acontecer nacional. Si me hubiera ido a la Subsecretaría de Economía en el primer semestre del año 1978, no habría estado en la Dirección del Personal del Ejército, y menos en el edificio de las Fuerzas Armadas, donde también operaba la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea y, en consecuencia, la oficina del general Gustavo Leigh.

En julio de 1978, el general Gustavo Leigh fue destituido como Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea y miembro de la Junta de Gobierno. El historiador Gonzalo Vial Correa, en su *Historia de Chile en el siglo XX*, escrita especialmente para las *Últimas Noticias* el año 2003, narra así las discrepancias entre el general Pinochet y el general Leigh:

«Los dos miembros de la Junta tenían puntos de vista completamente distintos en casi todo. El Presidente hablaba de alcanzar metas, sin fijarles plazos perentorios; el aviador, de máximo de tres a cinco años. Pinochet acogía sin entusiasmo, una democracia protegida, Leigh pensaba en una tradicional, apenas retocada según las experiencias de 1970-73 (Gobierno de Allende). Las ideas económicas y sobre sindicatos, huelgas, etc., del jefe de la FACH, nada tenían que ver con las que prohijaba su par del Ejército, inspiradas por Chicago. Y así sucesivamente. Estas discrepancias obedecían, en parte, a una más profunda. Augusto Pinochet era apolítico y antipartidos; Leigh, de familia radical, estaba rodeado de asesores de esta ideología o derechistas. El Presidente los llamaba “los astronautas”».

«Y en el fondo de los fondos, ambos jefes militares rivalizaban por acaudillar a los partidarios del régimen. Leigh empezó a hacer públicas las diferencias que lo separaban de su adversario, cada vez más abiertamente, incluso en actos a los que Pinochet asistía».

Lo que colmó el vaso, y no solo del general Pinochet sino de los otros miembros de la Junta de Gobierno, el almirante Merino y el general Mendoza, fue una entrevista dada por el general Leigh al diario italiano *Corriere Della Sera*, donde hizo serias críticas a la Junta de Gobierno y, aprovechándose del “Caso Letelier” y la falsificación de pasaportes, manifestó incluso que “consideraría muy seriamente su posición en la Junta” si algún organismo de gobierno estaba involucrado en esos acontecimientos. Los otros tres integrantes de la Junta de Gobierno le pidieron que aclarara sus dichos, a lo que se negó. También intervinieron los ministros civiles recién designados, a los que respondió en forma breve y desdeñosa.

El general Pinochet, el almirante Merino y el general Mendoza decidieron entonces destituir al general Leigh como jefe de la Fach y como miembro de la Junta de Gobierno.

Cuando se produjo esta trascendental decisión, me encontraba trabajando en una oficina de la Dirección del Personal del Ejército, en el 6º piso del edificio de las Fuerzas Armadas. En eso me llamó el general Urzúa y en el tono franco y directo que acostumbraba, me dice:

—Iturriaga, usted que es boina negra, comando y paracaidista, deberá cumplir de inmediato una misión de mucha responsabilidad. Vaya a la Compañía de Guardia del edificio (primer piso y subterráneo), consiga un oficial y el personal que necesite y se constituye en el lado afuera de las oficinas del comandante en jefe de la FACH. El general Leigh está reunido con varios generales y nadie debe entrar ni salir de esas oficinas del 2º piso. Nadie, ¿me entiende? Y esto cesará solo cuando yo lo disponga.

Entendí que esta orden debía ser cumplida de inmediato, así que reuní un teniente, tres suboficiales y cinco soldados con el armamento correspondiente y me dirigí con ellos al 2º piso, donde estaban las oficinas de la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea. Los aposté de guardia a la entrada de ellas, con la perentoria orden de que nadie podía entrar ni salir y yo mismo me instalé en la sala central que conduce a esas oficinas. La orden se cumplió con algunas dificultades, debido a que yo era solo teniente coronel y tuve que recibir los retos e improperios de varios generales a quienes tuve que impedir enérgicamente la salida. El único que lo logró fue el general de la FACH Nicanor Díaz Estrada, pero no sin haber tenido antes un serio incidente con él. El general insistió en abandonar la oficina y mi

criterio me indicó que no debía proceder haciendo uso de mi arma. El hecho me recordó haber vivido una situación semejante, frente al Regimiento "Tacna", cuando el general Viaux estuvo acuartelado en dicho edificio. Afortunadamente el general Díaz Estrada insistió en abandonar el lugar casi al final de la delicada jornada, cuando la destitución del general Leigh ya estaba consumada.

Después supe que ni el general Leigh ni ningún otro general de la Fuerza Aérea debía salir de las oficinas debido al temor de que pudieran acudir al Grupo 10 de la FACH, en la comuna de la Cisterna, donde esa institución tenía una buena dotación de personal y medios que podían oponerse a la medida que se estaba tomando. Además, cuando el ministro de Defensa, general César Raúl Benavides, llevó al general Leigh el decreto ley que lo destituía de sus cargos, este manifestó airadamente que no entregaría sus cargos. Su negativa recibió la solidaridad de diecisiete generales de la FACH, que habían concurrido a su oficina. Afortunadamente, esta resistencia inicial no pasó a mayores.



*Nueva Junta de Gobierno con el General Fernando Matthei. 1978.*

El general Pinochet designó como nuevo comandante en jefe de la Fuerza Aérea e integrante de la Junta de Gobierno al general Fernando Matthei. Los diecisiete generales que apoyaron al general Leigh presentaron su renuncia y todo volvió a una relativa normalidad.

¡Así fue mi paso por la Dirección del Personal del Ejército... y del edificio de las Fuerzas Armadas!

Finalizados los trámites oficiales, al terminar el mes de julio de 1978, empecé a cumplir con mis labores en la Subsecretaría del Ministerio de Economía.

## EN LA SUBSECRETARÍA DEL MINISTERIO DE ECONOMÍA Y EL PLAN DE GUERRA DEL FRENTE ECONÓMICO

Mi superior y amigo, el coronel Sergio Pérez Hormazábal, subsecretario del Ministerio de Economía, me recibió y presentó al ministro Pablo Baraona. Me tenían reservado el cargo de jefe de gabinete de la Subsecretaría.

El puesto asumido me resultó novedoso e interesante. Nunca había imaginado que en mi vida profesional llegaría a trabajar en un ministerio. Mi tarea fundamental era apoyar la labor y actividades del Subsecretario. El coronel Sergio Pérez tenía una gran personalidad, era muy extrovertido y bromista, pero sobre todo, un gran profesional, muy responsable y estudioso. Mi relación con él, de hacía más de 20 años, era muy buena y en el Ministerio de Economía resultó insuperable.

En ese cargo me di cuenta lo importante y provechoso que había sido haber estudiado “algo de economía” en ESCOLATINA y mi trabajo e investigaciones en el Campo de Acción Económico de la DINA y la CNI. Digo, haber estudiado “algo de economía”, porque es tan vasta el área que abarca la economía de un país, que de todas maneras me sentía ignorante ante la gran variedad de asuntos que estudiar, ver y resolver. Bueno, yo solo era un peón en el sistema y por eso mismo debía esforzarme, poniendo el máximo de dedicación, en especial por la lealtad que debía a mi jefe y camarada de armas.

En el segundo semestre de ese año, 1978, tuve que asumir un par de veces como subsecretario de Economía subrogante, debido a los viajes al extranjero de Sergio Pérez para asistir a reuniones internacionales. También en este segundo semestre del año me desempeñé como ayudante en las clases de economía que mi jefe impartía en la Academia de Guerra del Ejército. También tuve que reemplazarlo como profesor cuando él no estaba.

Para Chile, el año 1978 fue crítico en su relación con Argentina, y esta situación vecinal incidió en nuestro trabajo en la Subsecretaría. En enero, Argentina había declarado “insanablemente nulo” el resultado del Laudo Arbitral de Su Majestad británica, que según la opinión de nuestros vecinos había favorecido a Chile, particularmente en relación con el litigio limítrofe en la zona austral y, en especial, por las aguas del Canal Beagle y las islas Picton, Lennox y Nueva.

Con el objeto de superar estas discrepancias limítrofes, el ministro de Relaciones Exteriores, Hernán Cubillos, dirigido directamen-

te por el general Pinochet, hacía grandes esfuerzos por lograr una mediación papal. A comienzos del mes de agosto, nuestro canciller solicitó a través del nuncio apostólico, monseñor Angelo Solano, una reunión con el papa Paulo VI. La idea era exponer a Su Santidad los antecedentes por los cuales le solicitaba la mediación. Estaba en preparación de la entrevista ya concedida cuando supimos que el Papa había muerto.

Lo sucedió Juan Pablo I. El ministro Cubillos, aprovechando el viaje a su entronización, le solicitó una audiencia urgente, la que fue concedida. Juan Pablo I se interesó y emitió un pronunciamiento disponiendo que los episcopados de ambos países promovieran la paz con fuerza y dedicación. Pero, a fines de septiembre, Juan Pablo I murió sorprendentemente, siendo sucedido por Juan Pablo II. El ministro Cubillos se enteró de la lamentable noticia encontrándose en viaje oficial a China, pero consiguió entrevistarse con el nuevo Papa a su regreso de oriente.

En Argentina, los generales y almirantes que propiciaban la guerra con Chile habían impuesto sus ideas a los generales pacifistas y el vecino país se preparaba abiertamente para un conflicto bélico. En Chile, en cambio, el general Augusto Pinochet, con mesura y sin escándalo, ordenó reforzar las fronteras y trasladar medios y tropas a la zona austral. La **Escuadra Nacional** se posicionó en los canales magallánicos. La Junta de Gobierno ordenó al Estado Mayor de la Defensa Nacional y a las Fuerzas Armadas y Carabineros afinar los planes para enfrentar con éxito la inminente guerra vecinal. La orden fue “no ceder ninguna isla, ni un milímetro de terreno y combatir hasta las últimas consecuencias”. Muchos de mis compañeros de curso, superiores y subordinados, oficiales y personal de planta, estuvieron en la frontera con Argentina, dispuestos a defender la Patria a como diera lugar. Con mucho espíritu, y fieles a nuestro juramento a la **bandera**: “Hasta rendir la vida si fuese necesario.”

En todo momento, las instituciones de la Defensa Nacional mantienen actualizados sus planes en relación con las diferentes hipótesis de **guerra y** cada cierto tiempo realizan **juegos de guerra** en las distintas **zonas de operaciones**. A nivel del país en su conjunto, existe el Plan de Guerra Nacional, que involucra todos los frentes de actividad de la nación. Luego, cada **frente o campo de acción** debe hacer y mantener actualizado su propio plan. Bueno, el Plan de Guerra del Frente Económico no existía, nunca se había hecho. ¡Y el conflicto bélico era inminente!

Mi jefe, como oficial de Estado Mayor, economista, profesor y gran profesional que era, tomó como algo muy personal el desafío

de elaborar el Plan de Guerra del Frente Económico a toda velocidad. Naturalmente, contaba con el apoyo del Estado Mayor de la Defensa Nacional, de la Dirección General de Movilización, del propio Ministerio de Economía y de su jefe de gabinete, entre otros. Ya he mencionado que con Sergio Pérez nos entendíamos a las mil maravillas, contábamos con conocimientos de planificación, aprendidos y practicados en la Academia de Guerra, que sumados a nuestra experiencia profesional **l**ograron que, en forma metódica y organizada, pero sumamente rápida, fuéramos dando los pasos necesarios para poner por escrito este importante documento de Planificación Nacional de Guerra.

Además de los medios que había en el Ministerio de Economía, sugerí tomar contacto con el grupo de profesionales de gran nivel que había colaborado conmigo en el Departamento de Inteligencia Económica de la Dirección de Inteligencia Nacional. Así se hizo **y** después de algunas reuniones y más recolección de antecedentes, pudimos completar los distintos aspectos del plan.

Como todo plan, el primer párrafo fue destinado a bosquejar y resumir la situación de la economía nacional, situación nada fácil de exponer brevemente en un documento; luego **seguían** la misión y la intención del plan que se pretendía lograr y para qué; **continuaban** las disposiciones de detalle que debían emplear los organismos y medios para lograr el objetivo buscado, que era afrontar el conflicto bélico sin resentir la economía nacional, apoyando tanto el frente bélico como la situación interna de la vida nacional, con la mayor normalidad posible. Finalmente, se daban las disposiciones para realizar en buena forma todos los apoyos administrativos y logísticos con el fin de sustentar la economía nacional y el frente bélico. Como todo documento de la Planificación Primaria Nacional, era secreto y su distribución numerada y muy restringida.

El plan debía ser firmado por los ministros de Economía y de Hacienda, con quienes previamente habíamos tomado contacto, para conversar sobre los conceptos generales del documento. Concurrimos primero a la oficina de Pablo Baraona, **min**istro de Economía, y luego a la de Sergio de Castro, **min**istro de Hacienda. Ambos se declararon conformes con el plan y firmaron, no sin antes decir: “Bueno... los militares saben hacer estas cosas”.

En noviembre de 1978 tuvimos listo el Plan de Guerra del Frente Económico y lo distribuimos selectivamente a todas las autoridades que debían tener conocimiento de él. Así estaríamos preparados para adoptar la economía de guerra, tomando las medidas contempladas en caso de ser necesario.

Afortunadamente, no lo fue. El 22 de diciembre, cuando las fuerzas de aire, mar y tierra de ambos países estaban en sus posiciones, listas para iniciar el conflicto, el papa Juan Pablo II anunció que había aceptado mediar entre las dos naciones, buscando una solución pacífica. El anuncio lo hizo en la mañana del 22 de diciembre, en un documento que tenía una difusión mundial instantánea: el mensaje navideño al Consistorio Cardenalicio. Además, anunciaba que enviaría de inmediato al cardenal Antonio Samoré. Y el 8 de enero de 1979 los cancilleres Cubillos y Pastor firmaban en Montevideo el acuerdo de mediación papal obtenido gracias a las gestiones del cardenal Samoré. Obtener la firma del representante argentino había resultado muy difícil, debido a que hasta el último momento los de la línea dura trasandina se opusieron a esta mediación.

A comienzos del mes de noviembre de 1978, encontrándome de subsecretario de Economía subrogante, debí acudir a la Presidencia de la República con el objeto de sacar las firmas para varios decretos del Ministerio de Economía. Me recibió personalmente el general Pinochet, le expliqué de qué se trataban los decretos, él los revisó, aprobó, firmó y luego, antes de retirarme, me preguntó:

–“¿Y?... ¿cómo está Ud., Iturriaga? Después de mi reclamo al general Mena y mi traslado al Ministerio de Economía, era la primera vez que tenía la oportunidad de conversar a solas con el presidente de la República. Respondí:

–“Estoy muy bien, mi general, y muy contento de trabajar en la Subsecretaría de Economía”.

Luego, como pensé que no iba a tener una oportunidad como esta, agregué:

–“Mi general, ¿me autoriza para plantearle una inquietud personal?”. Me dio ánimo y continué: “Llevo varios años fuera de las filas del Ejército y quisiera volver a la institución. Mis compañeros de curso ya están empezando a mandar unidades independientes, escuelas y regimientos, y me gustaría tener la oportunidad de ejercer la importante labor del mando. Me habría gustado mucho ser el director de la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales, pero he perdido esa oportunidad, ya que se acaba de nombrar en ese cargo a mi compañero de curso, el teniente coronel Hernán Saldes”.

Después de esta larga andanada de palabras teñidas de sentimiento, el general Pinochet me miró y, con su acostumbrado tono socarrón, replicó:

–“Así que tenía una hachita que afilar. Lo pensaré y en el momento oportuno se lo haré saber”.



A fines del mes de noviembre, mi jefe me llamó a su oficina y, bastante eufórico, me dijo:

- “Me comunicó mi general Pinochet que serás nombrado Comandante del Regimiento de Artillería N° 4 “Miraflores”, de Traiguén, y debido a que Su Excelencia está invitado a presidir el centenario de esa ciudad, debes acompañarlo para presentarte en sociedad”.

Grande fue mi alegría al escuchar la noticia. Poco sabía de Traiguén, ciudad inserta en la Región de la Araucanía, pero era lo de menos, mi general Pinochet había recordado mis deseos y había cumplido con mi solicitud... ¡en menos de un mes!



## CAPÍTULO XI

### COMANDANTE DEL REGIMIENTO DE ARTILLERÍA “MIRAFLORES” EN TRAIGUÉN; EL MANDO

Antes de la Guerra del Pacífico, el teniente coronel Gregorio Urrutia Venegas, bajo las órdenes del pacificador de la Araucanía, el coronel Cornelio Saavedra Rodríguez, llegó a orillas del río Traiguén, el 1º de diciembre de 1878, donde estableció una pequeña guarnición de soldados. Así, la ciudad fue fundada como un fortín, creciendo luego su población militar y civil, dedicándose en especial a la seguridad de la frontera y a una incipiente agricultura y ganadería, cuyo impulso inicial se vio afectado por el inicio de la Guerra del Pacífico, contra Perú y Bolivia, al año siguiente.

Al finalizar la Guerra del Pacífico, se reforzó la guarnición militar en Traiguén, manteniendo siempre fuerzas de las diferentes unidades que se empleaban para concluir la pacificación de la Araucanía. El 26 de marzo de 1896, el gobierno y el alto mando militar decidieron la creación definitiva de una unidad estable, con el nombre de Regimiento de Artillería de Montaña N° 5, al mando del sargento mayor Carlos Hurtado Wilson. La unidad fue creada con personal y material proporcionados por el Regimiento de Artillería N° 1 “Tacna”, de Santiago, y por el Regimiento N° 2 “Arica”, de San Felipe.

Como tantas otras ciudades de Chile, Traiguén había nacido del esfuerzo militar, con la instalación de una guarnición inicial, encargada de marcar presencia en la zona y cumplir con la seguridad indispensable para proteger el desarrollo y la prosperidad de una comunidad.

*General Carlos Hurtado  
Wilson, primer comandante  
del Regimiento de Artillería  
N° 4 “Miraflores”.*



Traiguén se había preparado para celebrar su centenario con la presencia del presidente de la República. El general Pinochet aceptó la invitación y concurrió a esa ciudad con una pequeña delegación, en la que yo participaba. Nos recibieron en el pequeño aeropuerto, a cinco minutos de la ciudad, donde llegamos en helicóptero.

Una columna de vehículos, con autos facilitados por personeros de Traiguén, nos trasladó hasta la plaza de la ciudad, que estaba repleta de gente, estudiantes, damas de los distintos voluntariados, bomberos, huasos. Era la primera vez que el general Pinochet visitaba esta ciudad y para los traigueninos era la primera vez que recibían a un presidente de la República. Pero la multitud no había acudido solo para recibir al presidente, también lo había hecho para presenciar el desfile de las fuerzas del Regimiento de Artillería N° 4 “Miraflores”. Fue una ceremonia significativa y una impensada y hermosa manera de conocer la ciudad y la unidad de artillería que me correspondería mandar.

Estuvimos apenas un día en Traiguén. Regresamos a Santiago, donde me dediqué a preparar la entrega y despedida de mi puesto en el Ministerio de Economía y después de las vacaciones anuales en familia, inicié los trámites para trasladarnos a la ciudad de Traiguén.

A mediados de enero de 1979, estaba instalado con mi familia en la casa del comandante del regimiento en Traiguén. En nuestro Ejército, las ceremonias de cambio de mando de las unidades independientes tienen un desarrollo previsto reglamentario. El acto fue presidido por el general Luis Prussing Schwartz, comandante en jefe de la IV División de Ejército y yo había invitado a mi madre y a dos hermanos, Jorge y Gonzalo. Parte de mi orgullo personal era que la Molly Neumann, como cariñosamente la llamábamos sus hijos, fuera testigo presencial del momento en que su hijo, teniente coronel de Ejército, se recibiera del mando del Regimiento de Artillería N° 4 “Miraflores”, que me hizo entrega el coronel Richard Neeb. Como es costumbre, también estaban invitadas a la ceremonia las autoridades de la comuna, los representantes de las organizaciones de voluntariado, de las organizaciones civiles y amigos del regimiento. El cambio de mando en el regimiento era un acontecimiento para la ciudad y muchos acudieron sin siquiera tener invitación y resultó ser una magnífica oportunidad para que el comandante saliente se despidiera de la ciudadanía traiguenina y el entrante comenzara a conocerlos.

El Regimiento “Miraflores” era una unidad muy querida y respetada por la civilidad traiguenina. Tanto civiles como militares se referían a la unidad con el nombre cariñoso de “El Chumay”; para

muchos, la unidad era simplemente el Regimiento “Chumay” porque el escudo tradicional del Regimiento dice en su base “Chumay Tañi Mapu”, que en mapuche significa “Centinela de mi tierra”.

Durante la ceremonia, al mirar los rostros de los miembros de la unidad, oficiales, suboficiales, clases y conscriptos, me di cuenta de la gran responsabilidad que asumía, pero no solo en relación con mis subalternos, porque observando a las autoridades, a los representantes de la población y a los vecinos, pude aquilatar también la importancia y el compromiso que adquiriría con la comunidad. Y, como un abanico, se abrió en mi recuerdo la historia casi centenaria que me correspondía honrar.

Con 22 años en la profesión militar y la experiencia adquirida en mis destinos anteriores, mis otros cargos y estudios, me sentía preparado para ejercer el mando de un regimiento. Un oficial de ejército siempre está al mando de algo, aunque sea una patrulla de pocos hombres, como ocurre con los comandos y las fuerzas especiales, o al mando de una Sección de cadetes, como lo había hecho en la Escuela Militar. Pero la máxima aspiración de un oficial es llegar a mandar una unidad independiente; en mi caso, era un Regimiento de Artillería de la IV División de Ejército. Había tenido la suerte de llegar a mandar un regimiento de mi arma, la artillería, que era la que había elegido al egresar de la Escuela Militar, y además en un hermoso lugar de La Araucanía, una ciudad pequeña, donde no había otras unidades militares y donde no tenía superiores. Yo era el comandante de la guarnición y podía ejercer el mando en forma harto independiente y alejado de controles diarios, como ocurre en las guarniciones donde hay varios regimientos.

Una reflexión importante al asumir el cargo se relacionaba con la eficiencia en el ejercicio del mando. Como todo oficial, conocía el libro *El Arte de Mandar*, de André Gavet. Un par de líneas se me habían grabado en la memoria: “El Arte de Mandar es el arte profesional de un oficial”, “cada oficial debe buscar, por un esfuerzo de reflexión personal, la forma de ejercer los principios del mando” y, finalmente, “mandar es gobernar. Los primeros elementos morales de un jefe son: la inteligencia, el carácter y, sobre todo, la abnegación”.

Claro que había adquirido cierta experiencia, pero algunos refranes populares me saltaban a la mente: “otra cosa es con guitarra”, me decía, y “en la cancha se ven los gallos”, porque, “el tino y el criterio no se compran en la farmacia” ... y muchas otras cosas, tampoco.

Tenía que meditar al menos en las cuatro funciones principales del mando:

-Función Operaciones: Preparar mi unidad de artillería para cumplir con su misión operativa dentro de la idea general de maniobra de la IV División.

-Función Inteligencia: Conocer en profundidad al adversario, tanto externo como interno; conocer en detalle el terreno donde existía la posibilidad de actuar con mi unidad; preocuparme por la seguridad de las instalaciones militares bajo mi custodia, la seguridad del personal, del material y de la documentación sensible.

-Función Personal: Aspecto fundamental del mando es buscar el máximo de bienestar para el personal de la unidad y su familia, además de preocuparse por la educación, instrucción y entrenamiento de cada uno de los integrantes.

-Función Logística: El apoyo logístico, tanto para el empleo del regimiento en un conflicto bélico como para la sustentación de la vida diaria de todo el personal.

Y, tan importante como lo anterior, debía meditar en la responsabilidad de ser la autoridad militar de una comunidad que miraba con amistad y respeto a los representantes de las Fuerzas Armadas, y actuar en consecuencia.

Desde Carlos Hurtado Wilson, primer comandante del regimiento en el año 1896, el “Chumay” había tenido 45 mandos, de modo que yo era su comandante número 46.

Tarea principal era mejorar el alistamiento operacional del regimiento, de modo que el grupo de artillería y sus baterías, provistas de obuses de 105 milímetros, cumplieran eficientemente con los apoyos de fuego que exigiera cualquier misión impuesta por la IV División. Ese fue mi norte en los dos años de mando en el viejo “Chumay”. Para ello contaba con un buen número de oficiales y personal de tropa, justo los suficientes para la fuerza y dimensiones del regimiento.

Para el empleo operativo del regimiento era importante contar con los reservistas y medios que, en caso de conflicto, debían concurrir y completar las tablas de organización y equipo, de tal manera de emplear la unidad con sus mandos, medios y servicios completos y equilibrados. Esta fue una de mis preocupaciones fundamentales. Puse en funcionamiento el Centro de Reservistas de Traiguén, donde los fines de semana, oficiales y cuadros permanentes realizaran reinstrucción. Preparamos los planes de movilización, considerando incluso la requisición de los vehículos necesarios para completar

las dotaciones de las baterías. De igual manera, dimos gran importancia a la organización e instrucción de los “Huasos de Bueras”, una organización nacional que el Ejército había propiciado con el objeto de emplear, especialmente en las zonas rurales, reservistas y voluntarios que concurrieran con sus propios caballares a sumarse a las unidades de su zona.

Al acercarse la tradicional campaña en terreno de fin de año, estimé que tenía bastante avanzada la preparación de las fuerzas regimentarias y de reservistas, de modo que dispuse la concurrencia al cuartel de todos los medios con que contábamos, personal y materialmente, para planificar y comunicar los detalles de la ejecución de una campaña de 20 días en la zona cordillerana de Lonquimay, vecina al límite político internacional con Argentina.

Pasada la revista preparatoria para el importante evento anual, comunicamos la fecha de partida de todo el regimiento, al que sumamos reservistas, Huasos de Bueras, vehículos y material requisado, en forma voluntaria, por supuesto. Las maniobras y la movilización de reservistas despertaron gran entusiasmo en Traiguén y sus alrededores. Los reservistas debían pedir permiso en sus respectivos trabajos, abandonar por 20 días sus actividades agrícolas o comerciales, avisar a sus familiares y preparar su propio equipaje. Afortunadamente, los patrones de fundo y jefes de reservistas, con mucho espíritu de colaboración, apoyaron una movilización de la que no se tenía recuerdo.

Larga fue la columna de vehículos con personal, con piezas de artillería y los apoyos logísticos correspondientes, que salió de Traiguén, cruzó la ruta 5 Sur, pasó por el costado de la ciudad de Victoria, continuó por la larga ruta hasta llegar a la ciudad precordillerana de Curacautín, donde ordenamos un descanso con el objeto de constatar el estado del personal, revisar vehículos, las piezas de artillería, los equipos y carga en general. Había empezado a llover y era necesario proteger bien al personal y al material. Seguía la parte más pesada de la marcha, debíamos cruzar por la cuesta de Las Raíces, que atraviesa la cordillera del mismo nombre, para llegar a la localidad de Lonquimay y luego continuar hacia el sector de las lagunas de Galletué e Icalma, donde nace el río Biobío. Cerca de esa zona instalaríamos el campamento base para ejecutar nuestros planes de campaña.

La marcha a través de la cuesta de Las Raíces fue muy dura. Además de las dificultades inherentes al paso de nuestra pesada columna por la cuesta, empezó a nevar, lo que dificultó enormemente la



marcha, hasta que tuvimos que detenernos. Teníamos vehículos y piezas de artillería empantanados en el lodo y la nieve. Bueno, me dije, igual y peor sería en el caso de un conflicto real, estábamos entrenando al personal, viendo cómo se comportaba el material; y mientras más se acercara nuestra situación a la realidad, mejor.

Por un momento pensé que, de continuar la nevazón, estaríamos realmente en serios aprietos. Afortunadamente, alguien superior se acordó de nosotros y, como si estuviéramos bajo un manto protector, logramos desempantanar los vehículos y después de un rato reanudamos la marcha. La nevazón había disminuido y el gran esfuerzo desplegado por el personal tuvo su recompensa.

Finalmente logramos atravesar la cuesta y llegar a Lonquimay, donde ordenamos otro descanso; después continuamos hasta el lugar elegido, previo reconocimientos, para establecer nuestro campamento.

Siempre me gustó la vida en campaña. Desde las campañas como cadete, en el fundo San Manuel, cerca de Melipilla, hasta mis campañas con el Regimiento “Chorrillos”, al interior de Talca, en la cuesta de Los Cóndores y la laguna del Maule, pasando por las salidas a terreno y campamentos con la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales, en los cursos de comandos, en Quintay, Tejas Verdes, La Herradura, Quinteros, etc.

Ahora, en el alto Biobío, próximo al Vado Tucapel y al Paso de Pino Hachado, en el límite con Argentina, el asunto era algo diferente. Estaba preparando al Regimiento “Miraflores” para su empleo operativo en un terreno real, y con el personal y medios que efectivamente había que entrenar, de acuerdo con los planes de la IV División de Ejército.

La diana, un toque de trompeta que da inicio a las actividades diarias, era muy temprana. A las 06:30 horas debíamos levantarnos, arreglar el campamento, preparar el equipo de acuerdo con la planificación del día y concurrir al rancho de campaña con el jarro personal, para recibir el humeante desayuno caliente que era muy bienvenido en medio del frío matinal reinante. Luego, enganchábamos las piezas de artillería a los camiones tractores y nos trasladábamos a la zona de posiciones para disponer las baterías en posición de fuego. Por el otro lado, desplegábamos en el terreno las patrullas de observadores adelantados, las patrullas topográficas y las centrales de tiro para dirigir el fuego. Además del personal de planta del regimiento, instruíamos al personal de reservistas y utilizábamos vehículos requisados, muchos de ellos conducidos por sus propietarios, cuando eran reservistas.

Durante el año habíamos ahorrado dotaciones de munición, de modo que podíamos disparar nuestros proyectiles en abundancia. Así logramos practicar distintos tipos de tiro, batimiento de distintos objetivos simulados, cambios de posiciones de las baterías y los grupos de artilleros y diferentes acciones tácticas. En fin, traté de sacarle el jugo a este período de campaña, único en el año.

Entre los reservistas movilizados había algunos que me eran muy conocidos, incluso amigos. Uno de ellos era Pepe. Una tarde, después de la jornada diaria de trabajo, me propuse revisar cómo funcionaban los aspectos administrativos y logísticos en el campamento. Al llegar a la carpa enfermería, me encuentro con cuatro enfermos en reposo, aquejados de gripe, algunos incluso con fiebre. Uno de ellos resultó ser mi amigo Pepe, que durante la campaña había cumplido en forma muy compenetrada con sus obligaciones. Cuando lo encontraba en alguna actividad, le preguntaba como estaba y él me respondía muy formal y enérgico: “Muy bien, mi Comandante”. Al verlo enfermo, me acerqué a la cama y le pregunté: “¿Y?..., ¿cómo está el Pepe? A lo que él, con voz débil, me respondió: “Aquí estoy pu’ huevón, too cagao”. Con la enfermedad se le había olvidado que, en ese momento, yo era su comandante. La enfermería se llenó de risas, incluidas las mías.

Aprovechamos profesionalmente los días en terreno; practicamos situaciones operativas, tácticas y técnicas de artillería muy semejantes a las reales. Al atardecer, cuando no había operaciones nocturnas y después de comer el rancho proporcionado por la batería logística, el regimiento se reunía en la plaza central del campamento, formado por unidades. Era el momento de pasar al reposo. Se revisaba la situación de las unidades y del personal, mientras la banda tocaba melodías apropiadas para ese momento, la “Retreta”. Finalmente, hacía una breve oración y alguna reflexión apropiada, mientras crepitaba la fogata encendida al centro de la formación, bajo un nítido manto de fulgurantes estrellas.

El último día de la campaña fue programado para criticar lo que habíamos hecho durante la campaña. Con el regimiento reunido en una de las posiciones de fuego del grupo de artillería, hicimos un recuento de lo realizado, destacando los logros, felicité públicamente a las unidades y el personal que se había destacado y critiqué los aspectos que debíamos mejorar. Ese día no se repartió el rancho a la hora acostumbrada. No se trataba de dejar al personal con hambre, sino de compartir unos corderitos que había conseguido. Así, cuando ya se ocultaba el sol, la última “retreta” nos encontró con fogatas y asado incluido.

El regreso se realizó sin grandes problemas, contentos por el trabajo realizado y porque nos encontraríamos luego con nuestros familiares. Los reservistas volverían a sus respectivos trabajos con mucho que contar después de haber vestido por veinte días el uniforme de campaña, viviendo experiencias totalmente fuera de sus rutinas y con la satisfacción de un deber cumplido.

Una de las primeras obras en la que me comprometí para apoyar a la comunidad de Traiguén fue la construcción de una cancha de carrera de caballos “a la chilena”. Había observado esta necesidad de “patrones e inquilinos” y logré construirla en un sector desocupado del predio Chumay, de propiedad del **regimiento**.

Los amantes de nuestro nativo deporte ecuestre estaban felices. Andrés Levi, dueño del fundo El Castillo, también vecino de Traiguén, después de las primeras carreras quedó tan entusiasmado que aprovechó de desafiarme:

–“Eduardo, cuando me mejore de una dolencia que tengo en la cintura, te desafío a una carrera entre los dos; tú eliges caballo”, me dijo. No está en mi carácter quedarme atrás y, como nunca había tenido problemas con los caballos, le respondí de inmediato:

–“Cuando usted quiera nomás, patrón”. Lamentablemente, Andrés nunca se mejoró bien de sus dolencias y el desafío jamás se concretó. Ahora ya es tarde, yo estoy preso y Andrés falleció hace algunos años.

Además del trabajo profesional propio de un **regimiento** de **artillería**, debíamos cumplir anualmente con la “Directiva de Acción Cívica” emitida por la **división**. Básicamente, se trataba de planificar dentro de la zona de mi jurisdicción la mayor cantidad posible de **operativos** de **acción cívica**. Los dos años que estuve al mando del **regimiento** se llevaron a efecto varios de estos operativos, tanto en la misma ciudad como en zonas rurales, pequeños pueblos, villorrios y reducciones mapuches.

En especial, recuerdo los operativos de acción cívica realizados en la Reducción Añiñir y en la Reducción Contreras, lugares de difícil acceso y con pésimos caminos. Yo dirigía personalmente estos operativos reuniendo, además del personal del **regimiento**, a representantes de los distintos servicios. Una vez elegidos los lugares, la acción se centraba normalmente en la Escuela, donde instalábamos carpas para efectuar distintos tipos de servicios. Llevábamos atención médica y dental, peluqueros, funcionarios del Registro Civil para resolver los problemas de documentación, certificados y hasta matrimonios,

si era necesario. Muchas veces designábamos personal para hacer limpieza de canales, reparación y pintura de viviendas, etc.

Nuestros operativos eran muy bien recibidos por la población. La llegada del regimiento era un acontecimiento. El personal de la banda instrumental también participaba: ayudando en las más variadas actividades hacían tiempo para, al final, sacar sus instrumentos y despedirnos con aires musicales; folclóricos a veces, marciales otras.

Aunque el centro de gravedad de mi desempeño como comandante del Regimiento “Miraflores” eran las actividades profesionales, había otro aspecto de importancia que era impulsado directamente por las señoras de los integrantes de la Junta de Gobierno: el voluntariado femenino. Mireya, mi esposa, había asumido la responsabilidad de preocuparse y dirigir la ayuda a los centros de madres de la comuna, una actividad que dirigía a nivel nacional la señora Lucía Hiriart de Pinochet. No era una actividad menor recorrer los centros de madres que ya existían y apoyar la formación de otros, tanto en la ciudad misma de Traiguén como en las diversas localidades de la comuna, algunas de difícil acceso, como las reducciones mapuches de Añiñir y Contreras. Si mi esposa apoyaba estos centros de madres, yo debía apoyarla a ella y ayudarla en el cumplimiento de sus cometidos. A este voluntariado se sumaban varias señoras de oficiales y suboficiales del regimiento que, unidas a las ya existentes en la comuna, desempeñaban una labor encomiable, en forma desinteresada y no exenta de sacrificios.

Los centros de madres tenían sus sedes y en ellas se reunían mujeres de la comuna que deseaban mejorar la economía de sus hogares haciendo trabajos artesanales y culinarios. En Traiguén aprendimos a conocer a estas madres esforzadas y entusiastas y les prestábamos todo tipo de apoyo. Me daba tanto gusto ver integrantes de esos centros participando orgullosas en los desfiles y los actos cívicos que se realizaban en la comuna y asistir a las exposiciones de sus trabajos.

En relación con el mando del regimiento, su comandante tiene la obligación de calificar a sus oficiales y estos calificar al personal de suboficiales que está bajo sus órdenes. Es una función delicada esto de calificar y dejar estampado en la respectiva hoja de vida lo bueno, regular o malo del personal. Se debe tratar de ser muy equilibrado, tanto en las felicitaciones como en castigos que se asignan y que finalmente serán recordados para siempre en las hojas de vida. Así, a fines de año, cuando se realiza la Junta Calificadora Anual, estos documentos deben reflejar en realidad el comportamiento de los oficiales

y suboficiales. La hoja de vida puede truncar una carrera profesional o ser causa de una trayectoria ascendente dentro de la institución.

El desempeño general de una unidad depende en gran medida de cómo conduzca su comandante los aspectos mencionados. Hay comandantes sancionadores, que hacen hojas de vida llenas de anotaciones en rojo; y otros bonachones y complacientes, que dejan pasar faltas sin dar las sanciones que muchas veces se merece el personal.

Un jefe y amigo que tuve me había dado una receta personal para hacer que una unidad marchara como corresponde, con subordinados que conocieran la mano de su comandante. Después de varios meses de mando en el Regimiento “Miraflores”, habían ocurrido, como es normal, varias faltas a la disciplina, algunas leves y algunas graves, y tanto de oficiales como de suboficiales. Decidí no tomar acción inmediata en las hojas de vida de los involucrados, dejando pasar un tiempo que estimé prudente, esperando observar mejor sus comportamientos y que se acumularan algunas faltas a la disciplina en las que había que tomar acción para corregir severamente ciertos comportamientos.

Cuando ya mi libreta tenía varios nombres de oficiales y suboficiales, que habían cometido diferentes tipos de faltas a la disciplina, suspendí la instrucción y las actividades del regimiento y cité a una reunión en el salón principal del Casino de Suboficiales, dejando solo al personal de guardia en su puesto. Empecé la reunión felicitando al personal del regimiento por su comportamiento en las actividades en que nos habíamos empeñado, incluyendo la instrucción de reservistas, las acciones cívicas realizadas y el comportamiento en las últimas ceremonias cívico militares. Siempre lo bueno, primero. La motivación positiva es fundamental. Luego derivé a la importancia que tiene lo particular para el conjunto, el desempeño profesional y conductual de cada uno de los integrantes del regimiento.

A esta altura hice una pausa y luego expresé: “Los menos antiguos que el cabo XXX, pueden retirarse”. El mínimo criterio de un comandante indica que es inconveniente y vejatorio llamar la atención y sancionar a un subalterno delante de otros menos antiguos que el interpelado. Luego continué: “Cabo XXX, póngase de pie. Usted el día Z incurrió en la siguiente grave falta a la disciplina (la detallé). Esa falta no debe volver a repetirse en esta unidad y se le sanciona con 5 días de arresto militar, que serán anotados en su hoja de vida...”. Luego, continué: “Sargento XXX, póngase de pie. Todos los menos antiguos que el sargento XXX, pueden retirarse”, y esperé que lo hicieran para detallar la falta cometida y el castigo al que se

hacía merecedor. Y así sucesivamente hasta que llegué a quedarme a solas con el mayor XXX, 2º comandante del regimiento, que también había faltado a sus deberes en uno de mis viajes a Valdivia. Y a este lo increpé severamente, al igual que a los demás.

Durante toda la reunión no voló una mosca, nadie sabía si el próximo que debía ponerse de pie sería él. ¡Santo remedio! A partir de esa reunión, casi no hubo faltas a la disciplina y el regimiento anduvo mejor que nunca.

El plebiscito para aprobar la nueva Constitución, el 11 de septiembre de 1980, me encontró al mando del regimiento en Traiguén. A partir de la Declaración de Principios del Gobierno de Chile, del año 1974, la Junta de Gobierno había encargado al ex ministro de Justicia de Jorge Alessandri, abogado y profesor de la Escuela de Derecho, Enrique Ortúzar, la elaboración de un anteproyecto de Carta Fundamental. La “Comisión Ortúzar” fue integrada por connotados especialistas y uno de sus elementos claves fue Jaime Guzmán. En el año 1978, la Comisión entregó un anteproyecto al Consejo de Estado.

La Junta de Gobierno había creado el Consejo como un organismo del más alto nivel de asesoría presidencial. Se invitó a participar en él a los ex presidentes de la República Gabriel González Videla, Jorge Alessandri Rodríguez y Eduardo Frei Montalva. Este último declinó integrarlo, quedando de presidente de este Consejo de Estado Jorge Alessandri y como vicepresidente Gabriel González. El Consejo estaba compuesto, además, por representantes de los gremios, de las mujeres, de los jóvenes, de las Fuerzas Armadas, etc.

A mediados del año 1980, Jorge Alessandri entregó el Proyecto de Constitución a la Junta de Gobierno y para el 11 de septiembre de



*Jorge Alessandri entrega proyecto  
de Constitución a Junta de Gobierno. Año 1980.*

ese año se programó la realización de un plebiscito que permitiera pronunciarse la ciudadanía, aprobando o rechazando el proyecto.

Fui designado jefe de plaza y tuve que disponer las dotaciones de oficiales, suboficiales y conscriptos que debían cubrir los locales de votación en las localidades correspondientes a toda la jurisdicción bajo mi mando. La votación se realizó con toda normalidad, gran participación ciudadana y nada turbó el libre acceso de los ciudadanos a las mesas receptoras de sufragios.

Según antecedentes del Instituto Nacional de Estadísticas, de las 6.753.656 personas que podían votar, lo hicieron 6.271.368. Ha sido la mayor cantidad de voluntades expresadas hasta entonces en la historia política del país. A favor del nuevo texto constitucional se pronunció el 65,71% de la ciudadanía; por su rechazo, el 30,19%. Siete años después del Pronunciamiento Militar, la ciudadanía aprobaba una nueva Constitución y con ella la reestructuración de nuestra República daba un importante paso adelante. Recordemos que la Constitución de 1925 había normado la vida nacional por 57 años.

El general Julio Canessa, que fue vicecomandante en jefe del Ejército y más tarde senador designado, junto con el doctor en derecho Francisco Balart, escribieron un libro muy documentado: *Pinochet y la restauración del consenso nacional*. En él, se refieren de la siguiente manera a la aprobación de la nueva Constitución:

“Con la ratificación ciudadana del texto constitucional propuesto por la H. Junta de Gobierno, mediante el plebiscito realizado el 11 de Septiembre de 1980, culminó la fase arquitectónica del orden público surgido el 11 de Septiembre de 1973, y se inició la transición hacia su fase agonal, esto es, aquella en la que de acuerdo a las normas en vigor, resulta legítima la competencia por el poder político”.

“Dicho acto cívico tiene especial trascendencia porque zanjó tres temas capitales, enlazados entre sí con relación de causa y efecto. El primero de ellos es que en adelante la República contó con una institucionalidad llamada a encausar su desarrollo de manera absolutamente regular y estable. Dicho estatuto nacional no era simplemente el fruto de una voluntad militar, sino que reflejaba el nuevo consenso social imperante, un acuerdo tácito y fuerte, alzado con tenaz esperanza desde la ruina moral y material, en que la década revolucionaria había sumido el país. En otras palabras, se hacía carne el ideal fundacional, que soldaba la fisura abierta en la convivencia de los chilenos durante aquella época funesta”.

“En segundo lugar, como consecuencia del orden de cosas alcanzado, el itinerario hacia la plenitud democrática, esbozado por



primera vez en Chacarillas, tenía ahora un marco preciso y definitivo, de un valor jurídico indiscutible, y cuyo estricto cumplimiento comprometía el honor de las Fuerzas Armadas y Carabineros. Por el imperio de sus normas, el poder ejercido por las instituciones castrenses quedaba limitado, y por los plazos que estipulaba, ya nadie podía dudar, que en 1989 o 1990, según lo decidiera la mayoría ciudadana, entrarían en funcionamiento todos los órganos republicanos que para su integración requieren una elección popular”.

“Por último, en virtud al mandato recibido en aquella ocasión, desde el momento en que la Carta Fundamental entrara en vigor, esto es, el 11 de Septiembre de 1981, el General Augusto Pinochet Ugarte iniciaría el primer período presidencial regido por la nueva Constitución, abriendo así una nueva etapa en la evolución política del país”.

Como en Traiguén nunca habían visto saltos en paracaídas, aproveché la realización de unas competencias deportivas que se organizaron en el estadio de la ciudad, para invitar a algunos amigos de la Escuela de Paracaidistas. Haríamos juntos unas prácticas de paracaidismo deportivo en caída libre. Para la clausura de las competencias deportivas decidimos efectuar una demostración cayendo dentro del estadio. Primero tuvimos que convencer a mi amigo René Arrivé, piloto del Club Aéreo de Traiguén, para que accediera a sacar los asientos y la puerta de su avión... de lo que no estaba muy convencido. Como tampoco lo estaba del hecho de tener que elevarse sin puerta, con cuatro paracaidistas sentados muy apretados en el suelo de su pequeño aeroplano, y lanzarlos al vacío a una altura de 9.000 pies, unos tres mil metros.

Después de convencido, hubo que instruir a nuestro piloto sobre los procedimientos que utilizaríamos para efectuar el salto. Nos tendríamos que elevar a la altura requerida. Una vez alcanzada, debíamos ubicar muy bien el estadio, “zona de caída” para nosotros, y volar sobre él. Y después de lanzar “el indicador de vientos”, que es una cinta especial que se arroja al aire con el objeto de ver hacia dónde sopla el viento y determinar el “punto de salida” del avión. Saltar. Volar libremente en la caída, dirigiéndose al “punto de apertura” del paracaídas. Abrirlo, flotar como un globo, llevándolo hacia la “zona de caída” en el Estadio de Traiguén.

Ese era el plan. Cuando llegó el momento real y estaba todo listo... “Corte motor”, para que el piloto disminuya al máximo la velocidad... Y después de la voz: “Salte”, los cuatro paracaidistas que nos encontrábamos sentados, bien apretujados en el piso del avión, salimos de a uno... ¡Cóondoor! Después de estabilizar el cuerpo en

la caída libre, movimos los brazos y las piernas para dirigirnos al “punto de apertura”. Es muy hermoso el paisaje de la Araucanía, lomajes suaves, trigales verdes y bosques. Visto todo desde lo alto, con la emoción de una caída libre estabilizada. El altímetro debe llegar a una altura de 2.500 pies, para abrir el paracaídas. Casi inconscientemente se ubica la manilla de apertura y cuando se acciona, el fuerte tirón indica que el paracaídas se ha desplegado. Y después de revisar la cúpula, todo fue tranquilidad y silencio. Solo la cúpula vibraba con el viento. Los tres compañeros paracaidistas también habían abierto sus cúpulas y se dirigían tranquilamente a la “zona de caída”: el interior del estadio.

Los amigos traigueninos que miraban el salto desde dentro del estadio me contaban más tarde que un locutor de la radio *Traiguén* transmitía el evento directamente, en forma simultánea para la emisora y para el público del estadio: “Ahí va el avión piloteado por don René Arrivé” –decía– “con el comandante Iturriaga y tres paracaidistas más... Saltaron... Se pueden apreciar los cuerpos cayendo... Todavía no abren sus paracaídas... Ahora sí podemos verlos. Uno, dos, tres, cuatro paracaídas en el cielo... Emocionante y nunca visto en Traiguén... Están muy lejos... Muy alto... Se aproximan al estadio, pero todavía están muy lejos... Parece que no lograrán caer dentro de estadio... Se ven muy lejos y ya han descendido bastante... No, no lo lograrán”.

El locutor no sabía que no saltamos del avión sobre el “punto de caída”, que era el Estadio. Por el viento, siempre existente, el “punto de salida” del avión y el “punto de apertura del paracaídas” no caían justo sobre el estadio sino bastante lejos como para que el viento nos trasladara hasta el estadio. Por eso los espectadores veían a los paracaídas muy lejos y desplazados. El locutor continuaba su relato: “Lamentablemente están muy lejos, caerán fuera del estadio... Ahora se ven más cerca... Se aproximan, puede que alcancen a llegar... No, parece que no, lamentablemente... Pero sí, ahí viene uno, ya está por llegar... Desde el aire entra al estadio... Y los otros también... Ya están los cuatro... Sí, señores, ya caen, y en el centro del estadio... Uno, dos, tres... Los cuatro han caído en el medio del estadio... ¡Qué magnífica demostración, señoras y señores!”.

En el segundo año de mi estadía en Traiguén, y después de conversar con varios vecinos, decidimos impulsar juntos una obra que iría en beneficio de todos. El proyecto se llamó “Una rotonda para Traiguén”. Se trataba de hacer una escultura que, bien ubicada en un pedestal, levantaríamos a la entrada de la ciudad, donde se hacía indispensable construir una rotonda. Se nombró una “Comisión pro Rondona para Traiguén”, cuyo secretario fue Tito Torres y a mí me

designaron presidente... ¡pura democracia!... La verdad es que la famosa comisión éramos apenas nosotros dos.

Antes que nada había que hacer una escultura representativa de la ciudad o de la zona; mal que mal, todo el mundo la vería al entrar a la ciudad. Hablamos con un reconocido artista local, el profesor Sergio Parada, para que hiciera primero un bosquejo preliminar. Las indicaciones fueron: como los primeros habitantes de la zona habían sido los araucanos, debía haber una mujer araucana muy erguida, sosteniendo una bandera; como los primeros en fundar la ciudad habían sido militares, debía haber un soldado con su arma y uniforme; como hoy esta zona es bastante agrícola, debía haber un huaso con su tenida característica. Ambiciosa la idea, pero nada se perdía con intentarlo. El profesor Parada acometió con mucho entusiasmo el trabajo encomendado. A poco tuvimos un primer diseño, que fuimos puliendo hasta que quedamos todos contentos.

Se necesitaban muchas cosas; entre otras, rebajar el desnivel –como de cinco metros– en el lugar donde se construiría la rotonda, era uno de ellos. Iniciamos el trabajo con pala y picota. Pero era muy lento y varias las toneladas de tierra y piedra que había que remover. Puse de supervisor al suboficial Jorge Álvarez, que era el motor de la Comisión Construcciones del regimiento. De gran capacidad, experiencia y entusiasmo, el suboficial acometió la misión encomendada. Próximo al término, envié una treintena de soldados conscriptos que con palas y picotas, más la ayuda de carretillas y de un camión, terminaron de aplanar y limpiar todo el sector de la rotonda.

Claro que todo esto no servía para nada si no nos preocupábamos de la confección de una escultura en tamaño real, que debía fundirse en una aleación de bronce y cobre. Afortunadamente, un buen día apareció un antiguo traiguénino que por entonces vivía en Santiago, pero siempre volvía a visitar su tierra natal, el señor Cáceres. En Santiago, Cáceres lideraba un grupo que se autodenominaba Hijos de Traiguén, con sede en un restaurante. Muy entusiasta de los deportes, no se perdía evento y muchas veces se preocupaba él mismo de organizarlos. Cuando se enteró de nuestro propósito, él mismo se preocuparía de buscar un escultor y una fundición en Santiago, para, con el modelo hecho en yeso por el profesor Parada, poder llevar a buen término nuestro ambicioso proyecto.

¿Y el financiamiento? El costo no era menor y teníamos solo el entusiasmo. Mientras el señor Cáceres se preocupaba en Santiago de conseguir escultor y una fundición, con el Tito Torres abrimos en Traiguén un cuaderno de apoyo monetario. Para recolectar aportes empezamos por recorrer primero el comercio y luego los fundos aledaños.

Además de secretario, el Tito se convirtió en tesorero. Dábamos recibos y llevábamos las cuentas claras en nuestro cuaderno. Además, iniciamos en el pueblo la campaña de recolección de cobre y bronce. Todo era bienvenido, desde llaves viejas y candados hasta perillas de catre. En el intento logramos parte del material necesario con la Fábrica y Maestranza del Ejército (FAMAE), y el mismísimo CODELCO. En ninguna parte faltan amigos. ¿No dicen que querer es poder”.

El señor Cáceres también tenía amigos en todas partes y un entusiasmo y empuje raros para su edad. Con los aportes económicos y material que le hicimos llegar, se contactó con el conocido escultor señor Ponce. Finalmente tuvimos nuestra ansiada escultura.

A todo esto, terminaba el año 1980 y la superioridad del Ejército había cursado mi ascenso al grado de coronel, pero también había decidido ponerme a la cabeza de una brigada de Ejército, en el extremo norte de Chile, donde además debía hacerme cargo de la Gobernación de la recién creada Provincia de Parinacota. Hasta ahora lamento no haber alcanzado a presenciar la inauguración de la rotonda de Traiguén. Sólo pude recibir el pesadísimo embalaje que la contenía. El amigo Omar Dib, alcalde de Traiguén, debía terminar el emplazamiento de la estatua en su pedestal, a la entrada de la ciudad.

Mi ascenso a coronel fue tan celebrado por la comunidad de Traiguén y sus representantes, como lamentado mi traslado a Parinacota. Tuve que organizar una agenda para cumplir con la serie de invitaciones que recibí desde las más diversas y distantes localidades de mi zona jurisdiccional. Todas fueron muy emotivas y a muchas de ellas concurrí con mi esposa y mis dos hijos.

Unas de las más conmovedoras fue la de los Huasos de Bueras en Lumaco y Capitán Pastene, dos pueblos hermosos, hacia la Cordillera de Nahuelbuta. La de Capitán Pastene fue la última. Me agradaba mucho esta localidad fundada por inmigrantes italianos; su alcalde era Enrique Fulgeri. Al finalizar el almuerzo conque me despedían, tomó la palabra uno de los líderes de los Huasos de Bueras, Enrique Cortessi. Me impresionaron su actitud, su facilidad de palabra y el emotivo sentido de su discurso. Respondí agradeciendo haberlos conocido, las atenciones que había recibido y recordé los momentos imborrables de esos dos años de mi vida. Pero no pude terminar, la emoción me apretó la garganta y volví a sentarme.

Antes de partir fui declarado “Hijo Ilustre” de la ciudad, en una sencilla ceremonia en la Municipalidad de Traiguén, donde me hicieron entrega de la medalla y el pergamino que así lo acreditaba.

## CAPÍTULO XII

### EN PARINACOTA: HACIENDO PATRIA “DONDE NACE CHILE”

La creación de la provincia de Parinacota obedeció a la visión administrativa y geopolítica del general Pinochet. La orientación fundamental dada a la Comisión Nacional de Reforma Administrativa, CONARA, fue la de proponer una administración que sirviera a un Estado subsidiario, de acuerdo con los principios del Gobierno de Chile. El Estado debía realizar principalmente las tareas de bien general que el sector privado no debía, no podía o no se interesaba en acometer.

Cuando estuve sirviendo en el Regimiento “Rancagua” con el grado de teniente, la comuna de Arica abarcaba geográficamente desde la costa hasta las fronteras con Perú y Bolivia, en el altiplano chileno; pero, hay que ser sincero, la administración comunal se centraba en el borde costero y los valles de Azapa y Lluta. Los pueblos y los valles precordilleranos y altiplánicos estaban prácticamente abandonados. El Gobierno Militar y CONARA se propusieron corregir este defecto administrativo creando la provincia de Parinacota, lo que se llevó a cabo en diciembre del año 1979. La nueva provincia contaría con dos comunas, la de Putre, que tendría por capital a Putre, y la de General Lagos, cuya capital sería Visviri. El primer gobernador fue mi compañero de curso, compadre, comando, paracaidista, del arma de caballería, coronel Jorge Pantoja Bornand, que estaba al mando del Regimiento de Caballería “Granaderos” en Putre.

Así, después de los correspondientes trámites administrativos, vacaciones, embalajes y desembalajes, los comienzos del año 1981 me encontraron instalado con mi señora y dos hijos en una cómoda casa fiscal en el barrio La Lisera, al sur de la ciudad de Arica, casi al frente de la playa del mismo nombre. Me presenté al comandante en jefe de la VI División e intendente de la Primera Región, general Juan Guillermo Toro Dávila, en Iquique, sede de la división y de la Intendencia Regional, a quien conocía mucho, ya que había sido capitán del Regimiento “Rancagua” cuando yo era teniente del grupo de artillería en el mismo regimiento ariqueño.

El 13 de marzo de 1981, el general Toro presidió la ceremonia, realizada en Putre, en la que asumí oficialmente el mando de la Brigada Huamachuco, junto a los cargos de comandante de la guarnición y gobernador de la provincia de Parinacota.

La Brigada “Huamachuco” reunía a dos regimientos, el de Infantería de Montaña “Huamachuco” y el de Caballería “Granaderos”. Ambas unidades estuvieron presentes en la ceremonia que se realizó. En Putre, sede de la Gobernación Provincial y del Regimiento “Granaderos”, me entregaron una casa, construida recientemente con un dejo de estilo altiplánico. Allí pasaba normalmente la semana entera. La otra casa estaba en Arica, donde vivían mi señora y mis dos hijos, que empezaron a asistir a un colegio de la ciudad. Al igual que todo el personal de la brigada, bajaba a Arica los fines de semana. En el regimiento hacíamos turno, de tal manera que siempre hubiera al menos un tercio de dotación en la Guarnición de Parinacota y muchas veces mi señora con los niños subían a Putre y se alojaban en nuestro segundo hogar.

Ahora, en este extremo norte de Chile, se me habían encomendado dos misiones fundamentales:

- La militar: marcar presencia, hacer soberanía, protegiendo una frontera de 91 kilómetros con Perú y de 196 kilómetros con Bolivia; y, de ser necesario, realizar las maniobras operativas y tácticas que una situación de conflicto vecinal pudiese ameritarlo.

- La político-administrativa: desarrollar la nueva provincia con sus dos comunas, hacer patria en el extremo norte de la república, en medio de una ancestral cultura aimara, donde había que acrecentar la nacionalidad, y dos países de vecindad inestable al frente.

¡Era lo que quise aprender en todos mis estudios: equilibrar la Seguridad Nacional con el Desarrollo Nacional!

En primer lugar, debía posicionar a la provincia de Parinacota dentro del contexto regional, del nacional y, naturalmente, en el plano internacional, obligado por el contacto con dos países del altiplano sudamericano. Mi primera acción fue, por tanto, levantar un gran arco, que cruzaba el camino de lado a lado, justo en el límite de las provincias de Arica y Parinacota. El extremo norte de la provincia, y, dicho sea de paso, del país, era el “tripartito”, monolito ubicado en la cota 4.114. Un punto donde se unían Chile, Perú y Bolivia. Allí nacía Chile. Arica se levantaba en un paralelo más de 100 kilómetros al sur. De hecho, patenté el dicho: ¡Parinacota, donde nace Chile!

La Brigada “Huamachuco” integraba en una sola unidad operativa los Regimientos “Granaderos” y “Huamachuco”. Como comandante de esta brigada, debía tener un Cuartel General para conducirla. Se conformó con los comandantes y segundos comandantes de los regimientos mencionados, que eran todos oficiales de Estado Mayor. Su tarea fundamental era asesorar al comandante en las cuatro fun-

ciones del mando: Personal, Inteligencia, Operaciones y Logística. La Brigada “Huamachuco” estaba muy desvinculada geográficamente del resto de la VI División de Ejército, con mando y Cuartel General en Iquique, y debía cumplir con los planes divisionarios en una zona reconocidamente inhóspita, frente a potenciales adversarios de dos países. Sobre esta base había que **instruir y entrenar** al personal **y a la dotación de caballares**, además de preparar el material de guerra y los vehículos para cumplir con la planificación operativa.

En las condiciones especiales que vivía la **brigada**, era muy importante mantener alto el espíritu y la moral de todo el personal. Parte importante en este aspecto era incentivar las canciones y los brindis. Además de lo reglamentario y conocido, todas las unidades la **división** debían tener sus propias canciones y brindis. Como la **brigada** era bastante nueva, carecía de “brindis” que la identificara, **de** modo que, haciendo un esfuerzo, en la primera reunión de los **comandantes de regimiento** de la VI División, pude brindar de la siguiente manera:

Brindo por la Brigada  
que se destaca en lo alto,  
enclavada en la montaña,  
entre puna, nieve y cactus.

Brindo por el soldado,  
que en el agreste altiplano,  
con mucho temple y esfuerzo,  
se destaca, soberano.

Brindo con emoción  
por corazones sinceros  
que en la VI División  
están más al norte, y primeros.

Como **ya he** dicho, el Regimiento “**Granaderos**” tenía su base principal en Putre y el Regimiento “**Huamachuco**” en una pampa denominada Pacollo. Ahí, a 4.000 metros de altura, se levantó la infraestructura del cuartel de este **regimiento**, lugar alejado de todo, sin un pueblo vecino, sin vegetación, en el medio de nada. Ambas unidades debían rotar su personal en instalaciones cercanas a los límites internacionales; una en el frente peruano y la otra en el frente de Bolivia.



Mis recorridos por los más de 8.000 km cuadrados de la provincia y guarnición de Parinacota tenían dos objetivos fundamentales: uno relacionado con los aspectos militares y el otro con la administración político-administrativa.

La construcción de la sede de la Gobernación en Putre se llevó a cabo junto con la de la municipalidad en un edificio único, de un solo piso, cuadrado, con un gran patio central rodeado de oficinas, frente a la plaza de Putre. A mediados del año 1981 pudimos inaugurar nuestra flamante sede, que tenía un estilo altiplánico y los techos adornados con coirón. La construcción de la Municipalidad de General Lagos, en el pueblo de Visviri, se demoró un poco más en estar lista y se inauguró a fines del año. No era fácil ejecutar buenas construcciones en zonas tan desvinculadas geográfica y administrativamente.

Desde entonces, la guarnición y la provincia de Parinacota comenzaron a ser objeto de frecuentes visitas de todo tipo. En los tres años que me desempeñé allí, me correspondió recibir, entre otros, a la Academia de Guerra del Ejército, la Academia de Guerra Naval, la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea y el Instituto Superior de Carabineros. También recibimos a la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos y a otros profesores y alumnos que llegaban a Arica, donde les programábamos visitas y exposiciones de distinta índole, para luego dedicar un día completo a nuestra provincia.

La rutina de estos viajes indicaba que, aproximadamente a las 10:30 horas se terminaban de recorrer los 145 kilómetros que había hasta Putre, capital de la provincia. En el bien habilitado casino del regimiento nos esperaba un café reparador y bebidas con galletas. Luego efectuábamos un recorrido por las dependencias del regimiento, escuchando las explicaciones de su comandante. A esta altura había algunos que, más que nada influenciados psicológicamente, decían sentirse mal y pedían oxígeno o “agüita de chachacoma”. Los socorríamos y al rato, cuando se sentían mejor, continuábamos con el recorrido previsto. Esta pasada por Putre duraba normalmente una hora, porque el objetivo final era llegar al Parque Nacional Lauca y Lago Chungará.

Aunque solo quince kilómetros separan a Putre de Pacollo, donde se encuentra el cuartel del Regimiento “Huamachuco”, una vez atravesado el cordón occidental de la Cordillera de los Andes se sube de los 3.600 a los 4.200 metros de altura. Allí, en plena pampa altiplánica, se encuentran las instalaciones de esa unidad, pero nuestras intenciones eran llegar al lago Chungará y normalmente seguíamos de largo. Al retorno visitábamos el regimiento.

Cualquier esfuerzo por llegar al lago Chungará era poco, porque su belleza escénica resulta incomparable. Las cumbres nevadas de los Pallachatas, unas montañas gemelas de más de 6.000 metros de altura, se reflejan sobre las aguas inmóviles del lago y las bandadas de flamencos rosados ya eran una recompensa.

El límite político internacional con Bolivia y el paso de Tambo Quemado estaban a escasos 10 kilómetros.

Podríamos habernos quedado muchas horas contemplando estas bellezas, pero debíamos regresar. En el Regimiento “Huamachuco”, de vuelta a Pacollo, nos esperaba un buen almuerzo.

Siempre, antes de almorzar, el comandante de la brigada y gobernador de la provincia hacía una exposición sobre el lugar. Era el momento que más esperaba. Servía para ilustrar a las distintas delegaciones y visitas que concurrían al altiplano sobre la importancia de nuestra misión y del contexto general en el que nos desenvolvíamos.

Para introducir el tema, decía que geopolíticamente Chile era un triángulo que tenía por vértices:

- La Región de Magallanes, en el austro chileno, con la unión de los dos océanos, Pacífico y Atlántico.

- La Isla de Pascua, profundamente inmersa en el sector sur del Océano Pacífico.

- Y el extremo norte de la nación, con dos países por frontera, ubicado cerca del corazón de Sudamérica.

Bastaba esta descripción para comprender que el gobierno de un país con estas características debía fortalecer sus extremos. Reforzando los vértices del triángulo, Chile se posicionaba geopolíticamente mejor en el concierto sudamericano y mundial. Esta explicación, un poco más lata, la daba especialmente cuando se trataba de visitas académicas, cuyo auditorio estaba compuesto por profesores y alumnos.

Explicaba que debíamos tener conciencia de estar en uno de los vértices del triángulo y que la provincia de Parinacota, con sus más de 8.000 kilómetros cuadrados, se ubicaba en el paso obligado del flujo comercial y turístico de sectores importantes de Perú, Bolivia, Brasil, Paraguay y Argentina, especialmente por el camino internacional, que cruzando por el paso de Tambo Quemado llegaba al Puerto de Arica. Este puerto chileno, inmejorablemente ubicado en el centro del borde costero de Sudamérica, sería en el futuro muy importante para el intercambio comercial, con los países asiáticos al otro lado del Océano Pacífico.



*Ubicación de la provincia de Parinacota en el contexto sudamericano.*

Además, teníamos otros pasos y caminos que nos conectaban hacia el este con una extensa región, inserta en el corazón de Sudamérica. En el extremo norte se encuentra el portezuelo de Charaña, que une esa localidad boliviana con Visviri, capital de la comuna de General Lagos. Por allí pasa un camino que corre paralelo al ferrocarril de Arica a La Paz y también llega al puerto ariqueño. Y al sur del paso de Tambo Quemado, próximo al volcán y la localidad de Guallatiri, está el portezuelo de Japu y, finalmente, en el límite sur de la provincia, el paso Capitán.

A lo anterior hay que agregar la importancia continental de la proyectada carretera bioceánica, diseñada para unir el puerto de Santos, en el océano Atlántico, al sur del Brasil, con el puerto de Arica, en el Pacífico.

Después de esta exposición almorzábamos no muy abundantemente, porque no se debe cargar mucho el estómago de aquellos que no estaban aclimatados a las especiales condiciones del altiplano. Terminábamos como a las 15:00 horas. Pero después de los postres, antes de despedir a los visitantes, pedía su atención por última vez. Entonces, mi ayudante leía uno a uno los nombres de los asistentes y les iba entregando el diploma de "Parinacotense Honorario", donde quedaba certificada su presencia en el agreste altiplano de la "provincia donde nace Chile".

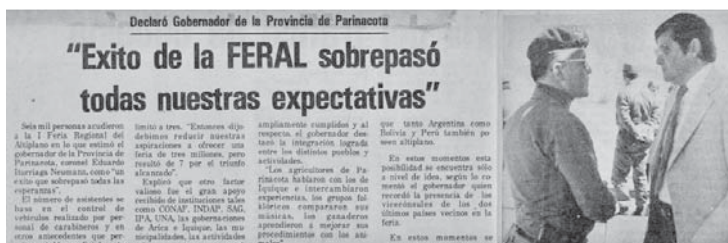
Al poco tiempo de llegado a este extremo norte, había asistido a una feria altiplánica que se realizaba en la ciudad de Arica. ¿Una fe-

ria altiplánica en la costa? ¿Por qué no en el altiplano mismo? Como el desarrollo económico y social de la provincia no podía quedar solo en buenas intenciones, pensé que sería una gran oportunidad que la recientemente creada **provincia de Parinacota** tuviera su propia feria y que los esfuerzos desplegados en organizar una feria altiplánica se concentraran precisamente en el altiplano. Así podría atraer no solo expositores de la **provincia**, sino de otras zonas, con la natural concurrencia de muchos visitantes. Exponer sobre nuestra zona, su ganadería, su flora, su fauna, la producción agrícola y ganadera y su artesanía sería un buen incentivo para darnos a conocer y mejorar la potencialidad de Parinacota.

En los tres años en que me desempeñé como **gobernador de Parinacota** organicé y llevé a efecto la FERAL I en el año 1981, la FERAL II en el año 1982 y la FERAL III en el año 1983. La exposición se hizo conocida nacional e internacionalmente. En la FERAL III participaron representantes de Perú y Bolivia.

La feria pretendía exponer todos los rubros posibles de encontrar en el altiplano y la cultura **aimara**, para lo cual se nombraron diferentes comisiones, siendo una de las principales la Comisión de Infraestructura, a cargo del alcalde de Putre, Carlos Solari, que estaba encargada de la confección de los corrales y módulos. Fue una feliz coincidencia encontrarme con Carlos Solari como alcalde, ya que habíamos sido muy amigos cuando fui teniente del Regimiento “Rancagua” de Arica.

La feria se implementó en Putre con un gran esfuerzo, desplegado principalmente por las Municipalidades de Putre y General Lagos, los Regimientos “Granaderos” y “Huamachuco”, la Universidad de Tarapacá, el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), el Servicio Agrícola Ganadero (SAG) y la Corporación Nacional Forestal (CONAF). En la exposición ganadera destacaron las vicuñas, llamas, alpacas y corderos; en lo agrícola, distintas variedades de papas y el orégano. Gran éxito tuvo la exposición artesanal, presentada mayo-



*Publicación del diario La Estrella de Arica, al término de la FERAL I.*

ritariamente por los centros de madres de la provincia, que nuevamente estaban a cargo de mi esposa. Jueces especialistas en cada uno de los rubros premiaban a los mejores exponentes. Pero uno de los mayores logros fue una presentación de conjuntos folclóricos de diversas localidades de la región, los que con sus vistosas y exclusivas vestimentas y su música tradicional... hasta nos hicieron bailar.

Terminada la FERAL I, el gobernador de la provincia de Arica me pidió que expusiera en su ciudad la artesanía altiplánica y las fotos que se habían presentado en esa feria. Así lo hicimos. Esta exposición fue muy visitada. Había muchos ciudadanos ariqueños que, increíblemente, no conocían el altiplano. Lo mismo ocurrió posteriormente en Iquique, sede regional.

El año 1982, el rector de la Universidad de Tarapacá, Carlos Valcarce, me pidió si le podía colaborar para hacer una exposición parecida a las hechas en Arica e Iquique, pero en Santiago, ya que debía promocionar su universidad en la capital. Incluso me extendió una invitación formal para que lo acompañara dictando una charla alusiva. Claro que yo debía pedir permiso para hacerlo, pero el general Toro no dudó en concederme la autorización requerida.

La presentación hecha por Carlos Valcarce, sobre la Universidad de Tarapacá, fue en el hotel Sheraton San Cristóbal, con charlas, degustaciones de comida típica, presentaciones del conjunto folclórico de la Universidad con sus diabladas y trajes característicos, más mi parte sobre el altiplano y el extremo norte de Chile. Tres días estuvimos en el Sheraton, en estas presentaciones. Fue un gran éxito el que se anotó mi amigo Carlos Valcarce, y... ¡No lo pasamos nada de mal!

Muchas noches en Putre, después de observar la clara y limpia vía láctea y sus grandes estrellas, me dedicaba a escribir ciertas ideas que me rondaban por la cabeza. Trataba de interrelacionar los campos de acción de la sociedad civil organizada y otras áreas con los conceptos de la seguridad nacional. Así, logré preparar unos apuntes, que titulé "Seguridad Nacional y algunas interrelaciones", donde desarrollaba la importancia e implicancias de la economía, las relaciones internacionales, la inteligencia nacional, la geopolítica, etc., con la seguridad nacional.

Gracias a mis contactos con Carlos Valcarce, el rector de la Universidad de Tarapacá, pude exponer estas ideas en algunas charlas, ante docentes y alumnos de este plantel de educación superior. Tan buena recepción tuvieron estas charlas, que me pidieron repetirlas ante otro auditorio, compuesto esta vez por representantes de fuerzas vivas de Arica y Parinacota. Especial interés tenía para ellos

el capítulo “Seguridad Nacional y Geopolítica”, ya que ahí me extendía sobre mis temas favoritos: “Reforzar los vértices del triángulo geoestratégico nacional”, “Arica y Parinacota son uno de esos vértices”, “el desarrollo es fundamental en esta zona”, “el Estado debe actuar con visión geopolítica, implementando leyes especiales y subsidios, si es necesario”, “promover en la zona el máximo desarrollo del turismo, de las industrias, el comercio, etc.”.

El tema era del gusto de ariqueños y parinacotenses, que sentían que sus demandas no eran lo suficientemente escuchadas por el poder central. Estaban conscientes de haber perdido fuerza, actividad y competitividad en el desarrollo de estas provincias, en especial cuando se le dio forma al **p**uerto **l**ibre de Iquique, el que recibía cada vez más impulso, misma política que recibía por parte del **G**obierno peruano la zona limítrofe de Tacna.

Con la ayuda de mi amigo el rector Valcarce, logramos imprimir un librito con estas “interrelaciones”. La edición fue distribuida en pequeña escala a algunos representantes de estas provincias y algunos amigos militares.

Recorrer los largos y difíciles caminos de la provincia, a veces con temperaturas extremas, tenía su recompensa en la observación del paisaje sobrecogedor, en los coloridos atardeceres y la inmensa llanura altiplánica, de misterioso silencio. Pero la principal recompensa era llegar a pequeños pueblos, como Parinacota, con su característica iglesia del siglo XVII, Caquena, Nasahuento, Cosapilla, hasta Visviri, donde los sacrificados pobladores nos recibían felices, vestidos con sus típicas tenidas y sombreros, para luego conducirnos a la pequeña escuela, con solo un profesor y alumnos muy pequeños, que a veces nos habían preparado un pequeño acto.

Entonaban primero la Canción Nacional y luego intentaban, con hartó éxito, bailar un pie de cueca bien chilena. La emoción era grande al ver a estos pequeños y pequeñas; sus rostros que acusaban el rigor del frío, sus diminutos pies calzados solo con alpargatas que dejaban ver la piel partida. ¿Cómo no emocionarse al ver que, para simular las grandes espuelas con que los huasos chilenos bailan la cueca, usaban como rodajas un par de tapas de **c**oca **c**ola?

La campaña de chilenidad tenía un objetivo importante. Primero, fortalecer la soberanía nacional en esta zona extrema, limítrofe con dos países. La cultura **a**imara como tal, no tiene fronteras. Había pobladores que tenían dos y hasta tres documentos de identidad; eran chilenos, peruanos y bolivianos y se paseaban libremente por



pueblos fronterizos de los tres países, en especial para concurrir a las ferias.

Lo otro importante era hacer sentir a los pobladores su pertenencia a una Nación, a un Estado, junto al orgullo de ser chilenos y entender cabalmente el significado de Patria. Puedo decir con satisfacción que al cumplir mi tercer año los habitantes de la provincia de Parinacota tenían estos conceptos mucho más claros que antes. Las visitas permanentes y el apoyo de las autoridades chilenas era muy superior al que recibían del otro lado de las fronteras. Era un resultado claro de la visión geopolítica del Gobierno Militar.

Durante mi primer año de permanencia en el altiplano y por ausencia del intendente regional, me correspondió presidir la Reunión Internacional sobre la Preservación de la Vicuña, a la que asistieron delegaciones de Bolivia, Perú, Ecuador y Argentina. El pelo de vicuña es muy fino y codiciado y hubo un tiempo en que mucho cazador furtivo las mataba para comerciar su pelaje, hasta el punto que la población de estos camélidos había disminuido notablemente. Con este programa internacional había logrado revertir en parte esta situación. Todos los países dieron cuenta de cómo estaban realizando el manejo de la vicuña y los resultados alcanzados. El año 1974 había en el altiplano chileno una población aproximada de mil vicuñas. Ahora, con este programa, que se estaba aplicando ya por varios años, se llegaba a una población de más de ocho mil ejemplares. El intercambio de experiencia de los países participantes era muy valioso para mejorar más aún la preservación de la especie.

Normalmente mis visitas a las distintas localidades de la precordillera y del altiplano tenían el objetivo de determinar las necesidades de los pobladores, vigilar el avance de distintas obras y efectuar inauguraciones. Una de las necesidades que logramos satisfacer en varios pueblos, fue la construcción de estanques de acumulación de aguas nocturnas, tanto para abastecer de agua a la población como para riego, en especial en las siembras y producción de los valles precordilleranos, como Socoroma, Chapiquiña, Belén, Murmuntani y Tignamar.

El sistema de comunicaciones entre los pueblos y las localidades alejadas se realizaba por radio y era manejado por la Defensa Civil de Arica. Fue un trabajo pionero y sacrificado. Los operadores encendían programadamente sus equipos para mantener la necesaria comunicación entre localidades bastante aisladas. Por entonces había que olvidar la comunicación telefónica, que tal vez podría llegar en el futuro, cuando las vías terrestres mejoraran lo suficiente para llegar con las líneas correspondientes a los pueblos lejanos.



Como a los ocho meses de haber llegado, recibí para la Gobernación una camioneta nueva, todoterreno, con la que mejoré notablemente mis traslados por la provincia y las visitas a las instalaciones militares de la frontera. El vehículo estaba dotado de una radio que, efectuando los puentes correspondientes, podía comunicarse con varios pueblos e incluso, a través de la central de la Defensa Civil de Arica, lograba conectarse a la red telefónica normal. Cuando recibí la radio, quise probarla para conocer su efectividad. Aprovechando una visita a Visviri, en la comuna de General Lagos, me trasladé al hito 4.114, donde está el monolito “tripartito” que ya he mencionado como marca exacta del lugar donde se juntan los límites de Chile, Perú y Bolivia.

Puse la camioneta bien pegada al monolito, me bajé con el micrófono y llamé a la central de la Defensa Civil en Arica:

– “Comuníqueme con el comandante en jefe de la VI División e intendente de la región, general Jorge Dowling Santa María, en Iquique”. El general Dowling, que era mi nuevo jefe de la división y región, había sido profesor mío en la Academia de Guerra. La central de Arica me respondió:

– “Momentito, trataremos de establecer la comunicación”. Por un momento pensé que no resultaría.

– “Aló... aló, ¿con quién hablo?”.

– “Mi general, usted habla con el coronel Iturriaga”.

– “Hola, chico Iturriaga, ¿dónde estás?”

– “Estoy con un pie en Perú, el otro en Bolivia y mirando para Chile”. Silencio, y luego:

– “A ver... explícate... No estarás haciendo alguna lesera” ...

– “Tranquilo, mi general, usted tiene el honor de ser el primero en establecer comunicación con el nuevo equipo de radio de la Gobernación Provincial de Parinacota y lo vine a probar al tripartito “donde nace Chile”. Al otro lado se escuchó una carcajada:

– “Buena la hiciste, ¿así que ahora tienes un nuevo chiche para entretenerte?”.

– “Es el progreso que también está llegando a Parinacota, mi general”, respondí.

Fue importante dotar a varios pueblos de luz eléctrica, empezando por Putre, la capital de la provincia, que tenía un par de motores eléctricos que se encendían solo por algunas horas de la noche.

Cuando modernizamos los sistemas de generación, transmisión y tendido eléctrico, y todas las casas pudieron contar con este vital servicio durante las 24 horas del día, la alegría de los pobladores fue conmovedora. Este adelanto nos permitió pensar en traer también la televisión, para lo cual logramos instalar en un lugar dominante, próximo a Putre, una antena repetidora de Televisión Nacional.

Por esos días, el director ejecutivo de Televisión Nacional era Hernán García Barzelatto y su gerente de producción mi hermano Hernán Iturriaga Neumann. Hernán me había comentado los planes de expansión de Televisión Nacional y su afán por llegar a lugares remotos. Poco trabajo nos costó entusiasmar ambos a Hernán para hacer las instalaciones necesarias. Así logramos dotar a la provincia de este notable medio de entretenimiento, de noticias, cultura y comunicación en general. Mi hermano Hernán comentó que se trataba de la antena repetidora número 100, de modo que tendría gran resonancia, mucho “bombo”, a nivel nacional.

Llegada que fue la inauguración, Hernán García y mi hermano Hernán viajaron a Putre. Los pobladores de la zona, que asistieron en gran número a la inauguración, estimaban como un verdadero progreso la llegada de TVN y así lo demostraron, desviviéndose por atender a los visitantes. Al término de la ceremonia, declaré “Pari-nacotenses Honorarios” a ambas visitas y les entregué el diploma que así lo certificaba.

Para Socoroma también fue significativa la inauguración del nuevo sistema de alumbrado. Del plan de electrificación para los pueblos de la provincia, este fue el primero que hizo los tendidos eléctricos bajo tierra, con faroles tipo coloniales adosados a los muros de las casas, de modo que el pueblo no perdiera su estilo.

Otra acción social importante para nosotros fue atender a las mujeres embarazadas de la provincia, que por la lejanía de muchos pueblos, sufrían serios problemas cuando llegaba el momento del parto. Para resolver esta situación creamos el “Hogar de la Embarazada Rural”, donde, bajo la tuición de la vicepresidenta provincial de CEMA-Chile, que era mi esposa, se comenzó a dar acogida en un recinto protegido, cómodo y bien atendido, a las mujeres embarazadas del altiplano, una semana antes del parto.

Para las grandes ocasiones se preparaba una “guatia”, que es un cocimiento subterráneo similar al curanto chilote. En un hoyo con piedras previamente calentadas se introducían carnes de llamos, alpacas o corderos, que se acompañaban normalmente con papas, camotes y choclos. Luego se tapaba con hojas y finalmente se cubría

con tierra. El procedimiento debía empezar unas tres horas antes de comer la preparación. Y era infaltable, sobre todo en las festividades que terminaban por la noche, el “caliente”, una mezcla de “coco-roco”, que es un licor de caña muy fuerte, con té muy caliente. Lo usual, antes de beberlo, era vaciar un poco del contenido del vaso en la tierra, para agradecer a la “Pachamama”.

La participación de los regimientos de la Brigada “Huamachuco” en apoyo a las comunidades altiplánicas era importante. A cada unidad se le asignó una comuna para la ejecución de los planes de acción cívica. El Regimiento “Granaderos” apoyaba a la comuna de Putre y el “Huamachuco” a la de General Lagos. Para las Fiestas Patrias, primero se realizaba el Tedeum en la iglesia de Putre, seguido por un desfile de las unidades de la brigada, con participación del colegio de Putre, los Centros de Madres y los conjuntos folclóricos. Y una ceremonia similar se realizaba en la capital de la comuna de General Lagos, Visviri, siempre con la participación de las fuerzas militares. Estas fiestas despertaban una participación entusiasta que se expresaba en la alegría de los pobladores. En esas ocasiones se lograba una encomiable unión cívico militar, que se reflejaba en la identificación mutua de los pobladores con las autoridades.

Al término del año 1981, el diario *La Estrella de Arica* me distinguió como “El personaje del año”.



*Publicación diario La Estrella de Arica. Enero 1982.*

En el año 1982 recibí una noticia que me preocupó mucho. Enviarían relegado a Putre a un gran amigo, Eduardo Díaz Herrera, de Temuco, con quien había estrechado amistad cuando me desempeñé como comandante en Traiguén. Ser relegado a cualquier localidad del país era un castigo que se había usado bastante en el pasado y Putre era una de ellas. Era un triste recuerdo y opté por emplearme a fondo para evitar que la situación se repitiera, especialmente ahora que Putre era la capital de la flamante provincia de

Parinacota. Eduardo Díaz, a través de sus medios de comunicación, radio y diario en Temuco, se oponía en forma enfática, y muchas veces con matices de insolencia, a la política económica del Gobierno, en especial a lo implementado por los economistas llamados *Chicago boys*. Entre otras cosas, manifestaba que la “**economía social de mercado tenía mucho de mercado y poco de social**”.

El mismo año, la crisis internacional había llegado a nuestro país y después del éxito económico de los años anteriores, la situación nacional se vio seriamente deteriorada. A partir del momento en que los países productores de petróleo agrupados en la OPEP subieron los precios del combustible, el mundo había respondido reduciendo el nivel de la actividad económica. Debido al temor de que escapara la inflación, la banca internacional subió desmedidamente los intereses, lo que produjo una recesión de la que Chile no podía escapar. El dólar estaba fijado desde el año 1979 en 39 pesos, pero las exportaciones disminuyeron tan drásticamente que el general Pinochet decidió devaluar nuestra moneda. Al poco tiempo el dólar había doblado su precio, lo que trajo otras repercusiones, especialmente en el área financiera, y el Gobierno tuvo que intervenir varios bancos.

En este ambiente, varios economistas y asesores convencieron al general Pinochet de que había que relegar a Putre a mi amigo Eduardo Díaz. Apenas conocida esta noticia, llamé por teléfono a mi jefe, el general Dowling y eché mano a mis mejores argumentos:

–«Mi general –le dije–, he sabido que se ha dispuesto enviar relegado a Putre al señor Eduardo Díaz Herrera, de Temuco. Eduardo Díaz es un buen amigo mío y no me gustaría tenerlo aquí en esas condiciones. Pero el problema de fondo es que se me ha designado para sacar adelante una nueva provincia y siento que me están “atornillando al revés”. Putre no puede seguir siendo conocido por ser un lugar de relegación, sino como la capital de una provincia pujante, nombrada por otras cosas, como por los adelantos que estamos implementando, por la realización de la Feria Regional Altiplánica, por el aumento del turismo, etc. Yo trato de empujar la provincia hacia arriba y ahora me la tiran abajo».

Después de un momento, el general Dowling me dijo:

–“Parece que tienes la razón... Déjame intentarlo. Hablaré primero con los ministros correspondientes. Luego te llamo”. Me llamó un par de días después:

–“¡Lo logramos, quedó sin efecto la relegación de Eduardo Díaz y Putre no será nunca más un lugar para relegados!”. Llegué a saltar

de alegría, no solo por Eduardo, sino porque aquello de “relegado a Putre” sería solo historia.

Durante mi desempeño como gobernador de Parinacota, el presidente de la República y comandante en jefe del Ejército fue dos veces a la provincia. La primera en octubre de 1982 y la otra en noviembre de 1983. En la primera oportunidad llegó acompañado de una numerosa comitiva, la que descendió en dos helicópteros en el helipuerto de Putre, donde el Regimiento “Granaderos” le rindió los honores de reglamento.

Nunca había estado en Putre un presidente de la República y su recibimiento en la plaza de la capital de la provincia fue apoteósico y hubo grandes demostraciones de afecto y cariño. Estaban presentes las juntas de vecinos, los centros de madres, representantes de diversas instituciones, las delegaciones de las escuelas rurales que por esos días participaban en los Juegos Deportivos Escolares y numerosos pobladores. Las autoridades recibieron collares de flores, mientras un conjunto folclórico altiplánico esparcía sus típicas melodías sobre la plaza y el pueblo de Putre.



*Visita del general Pinochet: pobladora le hace entrega de un presente.*

En la ceremonia se nombró Hijo Ilustre de las comunas de Putre y de General Lagos al general Augusto Pinochet. Luego, el presidente inauguró la flamante sede de la Gobernación Provincial y de la Municipalidad de Putre. Enseguida hicimos un breve recorrido por el pueblo, el director nacional de la ECA inauguró el primer autoservicio de la comuna y el presidente visitó la radio *Parinacota*,

donde se aprovechó para entrevistarlo en directo. Posteriormente, la comitiva se dirigió a almorzar al casino del regimiento. Los invitados, entre ellos muchos lugareños, tuvieron la oportunidad de departir con el general Pinochet y las máximas autoridades. Luego dio por terminada su visita.

Agosto es el Mes de la Montaña y el Regimiento “Huamachuco”, con su cuartel asentado en Pacollo, a 4.200 metros de altura, es una unidad de montaña, de modo que debíamos celebrar este mes como corresponde. El Regimiento “Huamachuco” planificó y luego ejecutó la ascensión de uno de los Pallachatas, el volcán Parinacota. Una patrulla bien equipada con elementos de ascensión, coronó con éxito la cumbre, alcanzando los 6.342 metros de altura. Después de cumplir la misión, los integrantes de la patrulla se presentaron orgullosos ante su comandante, para dar cuenta en detalle de la ascensión, que no estuvo exenta de riesgos y representó el despliegue de grandes esfuerzos. Además, organizamos grupos para hacer demostraciones del trabajo y equipos que se utilizan en la montaña, tanto en colegios de la provincia como de la ciudad de Arica.

Con los asesores directos de la Gobernación planificamos una celebración del Mes de la Montaña algo diferente. Queríamos demostrar que también en el altiplano, a 4.600 metros de altura, se pueden efectuar deportes de la más variada índole. Planificamos y ejecutamos los siguientes deportes en los que participé personalmente: “Topsi”, que consistía en ser tractado con un jeep que a través de una larga cuerda nos elevaba con un paracaídas; buceo autónomo en las aguas del lago Chungará; esquí acuático en las aguas del lago y vuelo en el deporte de alas delta.

No todo salió como lo habíamos planificado inicialmente, pero quedamos con la satisfacción de haber celebrado un Mes de la Montaña en forma diferente.

La segunda oportunidad en que el presidente de la República visitó la provincia de Parinacota fue en noviembre de 1983, coincidió con la reciente noticia de mi nombramiento como agregado militar en la embajada en París, Francia... “¡Qué amable mi general Pinochet...! -dije en broma a mis amigos-, ¡venir personalmente a presidir mi despedida!”

Para nosotros, noviembre de 1983 fue muy movido. En los primeros días del mes recibimos la noticia de mi designación en Francia, que lo cierto es que no esperaba, por lo menos a ese país europeo que era muy codiciado. Se me ordenó entregar mis cargos a fines de mes, pues debía presentarme en París durante la segunda semana de di-



ciembre. Entremedio debía pasar por Santiago para arreglar los problemas propios de un largo viaje al extranjero y recibir detalladamente las instrucciones inherentes al cargo que iba a desempeñar. “Bien”, me dije. “Calma, calma... que estoy apurado” y empecé a planificar el mes comenzando por la visita del presidente de la República.

Apenas bajó del helicóptero, el **primer mandatario** recibió los honores de las unidades de formación de los dos regimientos de la **brigada**. Esta vez no hubo ceremonia en la plaza de Putre, sino en el límite exterior del pueblo, donde estaban los estanques del nuevo sistema de agua potable, que inauguramos con la presencia de la numerosa comitiva presidencial, gran cantidad de organizaciones y pobladores de la comuna de Putre.

Luego, comitiva y pobladores se trasladaron para inaugurar un edificio nuevo, construido para albergar un taller artesanal, un centro abierto y la sede del centro de madres. El acto terminó con la entrega de 354 títulos de dominio a nuevos propietarios de la provincia. Antes de retornar a Arica, la comitiva presidencial fue agasajada con un almuerzo ofrecido por la comunidad.



*Publicación del diario La Estrella de Arica,  
con motivo de la visita presidencial. Noviembre de 1983.*

Pero en la provincia quedaban varias obras por inaugurar, en especial en la comuna de General Lagos, cuyas localidades eran de más difícil acceso. Aprovechando que debía visitarlas para despedirme, planificamos varias inauguraciones. En este último recorrido por el altiplano llevamos a cabo las siguientes inauguraciones: una sede social en Coronel Alcérreca, poblado con estación del ferrocarril Arica-La Paz, donde las tropas de la Brigada “Huamachuco” realizaban turnos de protección de fronteras; inauguración del moderno alumbrado en Colpita; entrega de sede social y comedor para la comunidad en Cosapilla; inauguración de alumbrado público en Chujlluta.



La visita concluyó en Visviri, capital de la comuna, donde fui declarado “Hijo Ilustre”, y tuve la oportunidad de despedirme de los profesores y alumnos de la escuela y de los pobladores que habían concurrido de pueblos cercanos.

Mi última semana en Putre estuvo marcada por la entrega de mis cargos de comandante de la Brigada “Huamachuco”, comandante de la guarnición y gobernador de la provincia, sumadas a numerosas despedidas. Antes de dejar la provincia, mi gran amigo, Carlos Solari, el alcalde de Putre, me declaró “Hijo Ilustre” de la comuna.

Tres años no pasan en vano y con mi señora e hijos nos despedimos con verdadera emoción, que mientras más esfuerzo y sacrificio se pone, más se quiere lo que se deja. Siempre quedarán en mi recuerdo las hermosas noches de grandes estrellas, los atardeceres altiplánicos viendo volar bandadas de flamencos rosados, los Pallachatas reflejándose en las quietas aguas del lago Chungará y esos sacrificados niños y pobladores haciendo Patria, junto con el militar marcando soberanía en el extremo norte... “donde nace Chile”.

Pero... ¡debíamos trasladarnos de Putre a París!

## CAPÍTULO XIII

### AGREGADO MILITAR EN LA EMBAJADA DE CHILE EN FRANCIA

Después de efectuar los trámites correspondientes en Santiago, traté infructuosamente de postergar mi salida un par de semanas. El motivo era que mi esposa Mireya estaba embarazada y próxima a dar a luz. Naturalmente, yo quería estar presente en ese importante momento familiar. No fue posible; el agregado militar en París debía venirse y no podía hacerlo sin entregar la agregaduría en forma personal a su sucesor.

Decidimos que mi hijo Eduardo, que ya tenía 13 años, viajaría conmigo, mientras María Loreto, de 11, se quedaría con Mireya. Afortunadamente, mis suegros y cuñadas podrían estar en el momento del parto, ya que vivían en Santiago.

El 9 de diciembre de 1983 me recibí de la agregaduría militar en la embajada de Chile en Francia. El embajador era don Eduardo Cisternas, bellísima persona de larga experiencia en la carrera diplomática. Fui muy bien recibido por todo el personal de la embajada. Me entregó el cargo el coronel Marcos Lucares, quien también me traspasó su departamento, cargo fiscal del Ejército, en la calle De la Asunción, cerca del río Sena y del bosque de Boulogne.

Desde 1981 era presidente de la República Francesa el socialista François Mitterrand. Después de haberse presentado como candidato presidencial en cuatro oportunidades, había reemplazado a Giscard D'Estaing. Mitterrand había nacionalizado la mayoría de los bancos, elevado los impuestos y ampliado los beneficios sociales. Abolió la pena de muerte y suprimió las prefecturas centralizadas, establecidas por Napoleón. La crisis económica internacional también había dañado a Francia y el Gobierno tuvo que devaluar su moneda y dictar una serie de medidas de austeridad.

En este ambiente me hice cargo de la agregaduría militar de Chile en Francia. A lo anterior se debía agregar que la victoria de los socialistas en las urnas había acrecentado la animadversión contra la Junta de Gobierno chilena de buen porcentaje de la población francesa y, obviamente, del Gobierno de Mitterrand.

El edificio de la embajada era realmente una joya arquitectónica. Tenía 4 pisos; los tres primeros para las oficinas propias del trabajo diplomático y administrativo y el cuarto era la residencia del embajador. En muy poco tiempo entablé muy buenas relaciones con todo el personal, tanto administrativo como diplomático; en especial con el

embajador Eduardo Cisternas y su señora. El embajador me llamaba con el apelativo “Tocayo”, ya que los dos nos llamábamos Eduardo.

El trabajo profesional consistía en interiorizarme al máximo de las Fuerzas Armadas francesas, y en especial del Ejército: su actual organización, las personalidades de sus generales, su equipamiento, instrucción y entrenamiento, sus tácticas, avances tecnológicos, etc. Era importante relacionarse con la industria y empresas que habían vendido o continuaban abasteciendo con equipos y materiales al Ejército chileno. Como integrante de la embajada también debía asesorar al embajador en las materias que me consultara o las que personalmente estimaba de interés para el trabajo del embajador. Se trataba de ser un buen representante del Ejército de Chile, dando a conocer nuestra institución, tanto a nivel interno en la embajada como en el Ejército francés y los agregados militares de diferentes países y continentes.

Pude apreciar que Francia es el país donde concurren la mayor cantidad de agregados militares del mundo. Los franceses se demostraban muy poco en decir que ellos son el centro diplomático del mundo, que el francés es el idioma de los diplomáticos y que todos los países del orbe quieren estar representados en la “Ciudad Luz”: París. La verdad es que rápidamente me di cuenta de que el idioma que más se usa en ese ambiente no es el francés sino el inglés. Por ejemplo, si quería hablar con los agregados de Japón, China, India, Sudáfrica, Rusia, Alemania, Australia, etc., me desenvolvía lo más bien en inglés, que por lo demás era el idioma extranjero que más dominaba. El ciudadano francés no se esfuerza en hablar otros idiomas, así que con ellos necesariamente debía esforzarme en hablar su lengua.

Trabajo autoimpuesto, y muy importante para mí, era dar a conocer la realidad de lo que estaba ocurriendo en Chile. La desinformación resultaba atroz. Lo peor era que esa desinformación estaba inducida malintencionadamente por una corriente de opinión mundial distorsionada a propósito por el socialismo y el comunismo internacional... y Francia tenía un presidente socialista y una fuerte y dominante opinión favorable a esa ideología. Era muy deprimente ver diarios, revistas y programas de televisión contando atrocidades de lo que ocurría en Chile. Había estado inserto en la vida de la capital de mi país, viviendo en regiones, ciudades y pueblos y en contacto directo con comunidades y poblaciones de la más variada índole, y muchas veces no daba crédito a lo que leía o veía transmitir por medios de comunicación franceses.

Varias veces vi en televisión hablar del maltrato a la población por parte de la policía y los militares chilenos... aparecían unos negros mal vestidos, pero de uniforme, apaleando brutalmente a otros

negros. También se decía que... las aguas del río Mapocho, en la capital, venían llenas de cadáveres y que ellas normalmente estaban teñidas de rojo, por la sangre de los opositores al Gobierno... ¿En qué país habría vivido yo, que no había visto nada de eso?

La agregada de prensa en la embajada era la conocida periodista Patricia Guzmán. Con ella hicimos muchos e inútiles esfuerzos por desmentir esas cosas y publicar la realidad de lo que sucedía en Chile, después del caos económico y social dejado por la Unidad Popular y el Gobierno de Allende. Pero, como decimos en Chilito, los medios de comunicación “no nos daban ni boleto”. El personal de la embajada, los chilenos que venían a Francia y los visitantes franceses que visitaban nuestro país, contaban la verdadera realidad de lo que se veía y pasaba en Chile, tratando de contrarrestar la desinformación existente, pero era un ínfimo aporte a la divulgación de la obra que estaba realizando la Junta de Gobierno.

Es una verdad indesmentible que la Junta de Gobierno no dio la importancia que correspondía a la muy necesaria divulgación de las acciones que se estaban realizando en beneficio de todo el país, y en especial de los más desposeídos. En la embajada era habitual escuchar quejas, hartas reales, de que no existía presupuesto para hacer inserciones de prensas o programas divulgando la exacta situación del país.

Personalmente, me hacía la autocrítica de que habiendo estado en cargos relevantes, tanto en Traiguén como en Parinacota, no había dado la importancia que correspondía a la divulgación de tantas obras materiales y sociales, de la labor fundacional y reestructuradora realizada en todas las regiones y en beneficio de toda la ciudadanía. Estimo que es parte de una estructura mental propia de los militares, no estar “cacareando” todo lo que se hace. Los políticos siempre andan con un equipo de prensa que nunca “se saca la filmadora del hombro”. Los militares cometimos el error de no asignar suficientes recursos para la importantísima labor comunicacional.

El 19 de diciembre, estando con Eduardo acomodando nuestro nuevo hogar en la Rue de L'Assuntion, recibimos la gran noticia del nacimiento de María Constanza; afortunadamente sucedió sin problemas de ninguna clase. Brindamos por eso, yo con whisky y Eduardo con Coca Cola... tenía solo 13 años... y, bueno, le convidé un pequeño sorbo. Con mayor entusiasmo arreglamos el departamento para recibir al resto de la familia. Fue bueno estar esos días solo con Eduardo, que ya era todo un adolescente. Debíamos planificar lo que haríamos para la Pascua, que ya estaba cercana, y sabíamos que Mirreya, María Loreto y María Constanza no alcanzarían a llegar antes de esa importante fecha. Como íbamos a tener alrededor de cinco

días libres, por las festividades navideñas, planificamos salir de París y conocer algo del hermoso país que es Francia.

Siempre he sido muy aficionado a recorrer en detalle las zonas en que me he encontrado. Fue así como descubrí en mi país el llamado "Chile profundo". Asimismo, me gusta estudiar los aspectos históricos de los lugares que he recorrido y mi estadía en Francia debía aprovecharla lo mejor posible. Además, me interesaba aumentar mi acervo cultural y el de mi familia, especialmente de mis hijos. Y si en estos recuerdos detallo mis recorridos en Francia y parte de Europa, es porque creo oportuno dar a conocer detalles que a veces son poco conocidos, pero que pueden aumentar nuestra cultura general.

En las guías turísticas que ya estaba juntando, de París, Francia y Europa, me había llamado la atención el Monte San Michel, islote rocoso en cuya cumbre se había construido una abadía en el siglo X. Le mostré a Eduardo fotos e información turística sobre ese lugar tan especial y su entusiasmo fue inmediato. Además, el Mont-Saint-Michel estaba como a 300 kilómetros de París, en la costa de Normandía Baja, al noroeste de Francia, distancia que podríamos recorrer con calma en un día.

Este, nuestro primer viaje por Francia, nos sirvió para iniciar nuestros conocimientos turísticos y culturales. Solo sufrimos cuando antes de llegar a la ciudad de Saint Maló, cercana al Mont-Saint-Michel, estando en una zona bastante rural, nos llegó la noche y casi nos quedamos sin combustible, corriendo el peligro de pasar la noche de Pascua perdidos en un camino muy poco transitado y sin comodidades cercanas. Afortunadamente, el poco combustible en el auto nos alcanzó para llegar a una estación de servicio antes de entrar en la ciudad.

¡Fue un gran acierto recorrer con Eduardo esta zona de Francia! Nos prometimos volver después con toda la familia y regresamos a París con un gran bagaje turístico y cultural... y muchas fotos.

En la segunda semana de enero llegaron Mireya, María Loreto y la recién nacida María Constanza, a quien conocí en el aeropuerto Charles de Gaulle. Tenía apenas veinte días de edad y se me había olvidado que las guaguas recién nacidas eran tan chiquitas. Gran alegría fue tener nuevamente a la familia reunida, incrementada por una hermosa hija. Ahora tenía dos bellas hijas.

Eduardo y María Loreto debían ir a la escuela, así que fueron matriculados en un colegio en las cercanías de nuestro departamento. Ahí conocerían otros niños con quienes relacionarse y podrían aprender mejor el idioma.

Con renovado entusiasmo tomé contacto con el oficial de enlace del Ejército francés para presentarle un par de solicitudes persona-

les, en mi calidad de agregado militar de Chile. La primera fue en relación a mi interés por visitar la Escuela Militar del Ejército francés, donde venía preparado para hacer una donación de libros a la biblioteca. Después de un par de meses, tiempo que encontré exagerado, fue aprobada mi solicitud y pude conocer la escuela de Saint Cyr, donde entregué dos pequeñas colecciones de libros, una sobre Historia de Chile y otra sobre nuestra geografía y turismo.

La segunda solicitud parece complicó mucho más a mi oficial de enlace. Quería conocer la Escuela de Paracaidismo del Ejército, en Pau, al sur de Francia, y en lo posible efectuar un salto con integrantes de esa especialidad militar. Me tramitaron todo el año y tuve que reiterar por escrito dos veces mi solicitud. Hasta llegué a pensar que existía una mala disposición hacia este agregado militar del Gobierno Militar de Chile. El asunto fue que recién en el mes de octubre de 1984 me contestaron que habían autorizado mi solicitud. Finalmente, la visita se realizó casi al término de mi misión en Francia, de modo que sus detalles los expondré más adelante.

El trabajo profesional en la embajada era bastante aliviado, en especial al compararlo con el que estaba acostumbrado a realizar en los años anteriores de mi carrera militar. Además de los periódicos informes que enviaba a la Dirección de Inteligencia del Ejército, dediqué bastante tiempo a investigar y reunir el máximo de antecedentes sobre la Fuerza de Acción Rápida del Ejército francés. Mi interés se relacionaba con mi experiencia en las Fuerzas Especiales y los estudios y proposiciones que habíamos hecho, en especial desde la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales. Muchos de los oficiales formados en esta Escuela pensábamos que nuestro Ejército debía tener una fuerza similar, muy bien equipada, de gran movilidad y que estuviera en condiciones de poder acudir rápidamente para ser empleada operativamente en cualquier zona de nuestro largo país, limítrofe con tres naciones.

“La Force d’Action Rapide” era un excelente modelo de lo que podía hacerse en nuestro Ejército, guardando las naturales proporciones y las características especiales de nuestro territorio. Francia, al organizar esta fuerza, pensaba especialmente en su empleo en cualquier continente, fuera de los límites de su propio territorio. Después de reunir los antecedentes que necesitaba, envié un completo informe sobre esta excelente organización.

Conocido es el hecho de que los agregados militares de todas las Fuerzas Armadas del mundo tienen una nutrida actividad social que en París hay que multiplicarla muchas veces. Además de las invitaciones a las celebraciones y ceremonias de las Fuerzas Armadas francesas,

había que agregar las propias de nuestra embajada y las de los representantes de una gran cantidad de países en celebración de sus propias efemérides. Previendo esta “pesada y cotidiana” actividad social es que habíamos traído nuestra “nana”, una asesora del hogar que nos acompañaba desde nuestros años en Traiguén. Además, teníamos una hija recién nacida que necesitaba una permanente atención.

Lo bueno de las actividades sociales es que se conocía a muchos uniformados de distintos ejércitos y costumbres, se practicaba bastante el inglés y el francés y se conocían muchos lugares interesantes, tanto en París como en otras regiones de Francia. Recuerdo especialmente, la primera gran reunión oficial, organizada por el Ejército francés, para dar inicio a las actividades de año, presentar a distintas autoridades y promover el mutuo conocimiento de los agregados militares de los diferentes países. Se realizó en una señorial residencia, ubicada en el corazón del *Bois de Boulogne*. Era una cena bailable y todos concurríamos con nuestras respectivas esposas. Nunca había visto tal variedad de uniformes y tenidas... y me refiero tanto a hombres como mujeres.

Naturalmente que yo me había puesto mi uniforme de etiqueta con mi cinta de condecoraciones. No era muy exagerado pensar lo parecido que debe haber sido en la corte de los monarcas franceses o en la época imperial de Napoleón... Exquisita comida, mucha champaña y, a la hora del baile, hermosos valeses... ¡Todos éramos príncipes y princesas, venidos desde distintas partes del mundo, deslizándonos al compás de la música por los magníficos salones!

Largo sería detallar todos los lugares históricos y museos que recorrimos en París y en otras ciudades y regiones francesas y europeas, como también los espectáculos y restaurantes que hacían famosos a los franceses. Solo recordaré algunos que no puedo dejar de mencionar.

¡Donde fueres, haz lo que vieres! En mis salidas de fin de semana pudimos darnos cuenta de la gran cantidad de casas rodantes, o *motors home*, que circulaban por las carreteras de Francia. Los franceses hablan de *caravanne* cuando se trata de una casa rodante arrastrada por un vehículo. Todos los lugares de camping tenían un sector especial para las casas rodantes y había muchos que eran exclusivamente para este tipo de turismo. Bueno, me compré una casa rodante y busqué en París, no muy lejos de mi departamento, un lugar especial donde las guardaban y cuidaban y normalmente los viernes, al término de la jornada de trabajo, encontraba a la familia lista para ir a buscar la casa rodante, engancharla a nuestro auto y salir al lugar donde pasaríamos el fin de semana. Así, empezamos a hacer turismo en nuestra *caravanne*. Al poco tiempo de estar usando



este sistema, nos dimos cuenta de que la mayoría de los que practicaban el turismo en casas rodantes acostumbraban a dejarlas en un camping y, así, solo se regresaba el domingo en auto.

Instalé la *caravanne* en un cómodo camping a orillas del río Loira y luego todos los viernes nos trasladábamos allí. Los sábados y domingos recorríamos los famosos castillos del valle y otros lugares de atracción turística. Además, podíamos disfrutar las comodidades del mismo camping, como piscina y cancha de tenis.

Como militar, no podía dejar de visitar las playas de Normandía, donde se había realizado el famoso desembarco de las tropas aliadas durante la II Guerra Mundial, el “Día D”. Nos pusimos de acuerdo con el agregado aéreo y su familia, con mi amigo tenista, el coronel Urzúa, y la familia del comandante Concha, que había llegado como agregado aéreo adjunto, ya que la Fuerza Aérea había decidido hacer crecer la agregaduría y transformarla en misión aérea. Una misión tiene más responsabilidades que una agregaduría, ya que se encarga directamente de adquisiciones de material y especies para la institución y debe manejar bastante dinero. El coronel Urzúa era el jefe de la misión y el comandante Concha el segundo jefe.

Tal vez por mi afición a la docencia y gusto por la historia, me había preparado para dar una breve explicación de lo que había sido el “Desembarco de Normandía” a las tres familias, especialmente dirigida a nuestros hijos. Llegamos al borde costero y nos ubicamos en una altura en que se dominaba todo el sector de las playas donde se habían realizado los desembarcos. Desde esa posición di una breve explicación de este magno acontecimiento de la II Guerra Mundial.

Un hecho muy significativo durante mi estadía en París fue recibir la visita de la Academia de Guerra de mi propio Ejército. Se trataba del viaje de estudios de los alumnos del tercer año del instituto. Entre ellos venía nada menos que mi hermano Alfredo. El coronel Jaime Concha, director de la Academia, presidía la delegación. También viajaba con ellos el subdirector, teniente coronel Emilio Cheyre, que había sido uno de mis cadetes cuando me desempeñé como teniente instructor en la Escuela Militar.

La verdad es que los conocía muy bien a casi todos los que visitaban Francia y fue una alegría inmensa verlos, en especial por supuesto al encontrarme con mi hermano Alfredo, que llevaba una brillante carrera militar. Alfredo, lo mismo que yo, había servido en la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales, se había graduado de paracaidista militar, había obtenido la especialidad de comando y también se había desempeñado como secretario de estudios del Instituto de Fuerzas Especiales.

Dentro del programa de visitas de la Academia de Guerra a instalaciones militares francesas y museos en París, pedí que también consideraran una recepción en mi departamento, a la que también invité al embajador y otros diplomáticos que trabajaban en nuestra sede. Para mi familia fue la recepción del año. Cerca de cincuenta personas se reunieron en nuestro departamento. Para que todo resultara bien, conseguí personal de la misma embajada, que se preocupaba normalmente de las recepciones en la residencia del embajador.

Los integrantes de la delegación de la Academia de Guerra visitaron algunas instalaciones y museos y luego tuvieron un día absolutamente libre, que aproveché para invitar a mi hermano Alfredo a otros lugares de interés y hacer algunas compras para que llevara de recuerdo a Chile. Pero mi invitación especial era realizar un *tour* por el Sena, en uno de los famosos barquitos *Bateau Mouche*. El tour era al mediodía e incluía el almuerzo durante la travesía. Afortunadamente nos dieron una mesa en un espacio en la proa. Durante los aperitivos con *Kir Royale* –champaña Brut perfumada con un dejo de *Crème de Cassis*–, nos acompañó una orquesta de jazz. Estábamos “sacrificándonos” con este buen aperitivo y observando las tradicionales construcciones a la orilla del Sena, cuando al pasar por debajo de uno de los puentes sobre el río vimos caminar a un pequeño grupo de compañeros de curso de Alfredo. De inmediato alzamos nuestras copas y, con intencional ironía, los invitamos a brindar con nosotros.

La visita de la Academia de Guerra no terminó bien para su director, el coronel Jaime Concha. Repentinamente se sintió con problemas gastrointestinales y al no calmarse sus dolores, tuvo que ser hospitalizado para hacerle exámenes y someterlo al tratamiento correspondiente. La delegación de la Academia de Guerra estaba terminando su visita a Francia y el viaje continuaba hacia Londres, pero el coronel Concha no pudo viajar y la delegación siguió a cargo del teniente coronel Emilio Cheyre. El coronel Concha quedó bajo mis cuidados en París y recién a los tres días, algo recuperado, pudo continuar su viaje.

La “Fiesta Nacional” (*Fête Nationale*), el 14 de julio, es para los franceses como para nosotros el 18 de Septiembre; solo que ellos en esa fecha celebran “La Toma de la Bastilla”.

La Bastilla era una cárcel francesa que llegó a ser símbolo de la monarquía. Fue asaltada y destruida por airados ciudadanos el 14 de julio de 1789. Ese suceso fue el puntapié inicial de la Revolución Francesa, y la subsecuente caída de la monarquía. Los franceses lo celebran con fuegos artificiales de día y de noche, bailes en las calles y desfiles. El desfile principal se realiza en la Avenida de los Campos Elíseos, *Avenue des Champs-Élysées*, entre el Arco de Triunfo y la Plaza de la Concordia.

Las autoridades, con el presidente François Mitterrand a la cabeza, se ubicaron en estrados montados en la Plaza de la Concordia, mirando hacia el Arco de Triunfo. Los agregados militares estábamos entre los invitados y me correspondió en un estrado, tipo galería, al costado derecho de las autoridades principales y, como todos, mirando hacia la Avenida de los Campos Elíseos con el Arco de Triunfo al fondo, donde se iniciaba el desfile, que continuaba por la avenida atestada de público a ambos costados. No me pareció un gran desfile, en relación con la presentación de material bélico, que Francia tiene mucho. Más bien fue un desfile a pie, con algunos modernos vehículos militares y tanques, con variadas escuadrillas de aviones sobrevolando simultáneamente sobre el desfile, desplegando en el aire largas columnas de humo con los colores de la bandera francesa, que al igual que la nuestra, son blanco, azul y rojo. Reconocí de inmediato a las fuerzas de paracaidistas que pasaron muy marciales con sus boinas de color granate.

Lo que me resultó más impresionante fue presenciar la ceremonia en un lugar cargado de historia, donde habían desfilado integrantes del Ejército alemán cuando conquistaron Francia en la II Guerra Mundial, donde había desfilado Charles de Gaulle con integrantes de Francia Libre al término del dominio germano, en el año 1944.

Al terminar la tarde, es costumbre que los agregados militares sean recibidos por el presidente de la República; quién recibe los saludos protocolares de los representantes de la Fuerzas Armadas acreditadas en París. Concurrí, como muchos agregados militares, al Palacio del Elíseo, residencia oficial del presidente de la República. Allí, avanzando en una larga fila, fuimos saludando de mano a François Mitterrand... nunca había imaginado que un momento así pudiera ocurrir. Posteriormente un buen coctel, corto y muy protocolar.

No se puede hablar de París, si no se mencionan sus famosas salas de espectáculos, como el *Moulin Rouge*, el *Lido* y el *Crazy Horse*, entre tantos otros. El *Moulin Rouge* es prácticamente la mejor sala de espectáculos y se presenta como un raro vestigio de la *Belle Époque*. Visitarlo fue una de las primeras actividades que planificamos para conocer en vivo el tradicional lugar de esparcimiento parisino. Uno de los elementos que contribuyeron al aumento de su reputación fue la célebre danza francesa, derivada de la cuadrilla, conocida como "cancán". Bailarinas acróbatas y contorsionistas fueron immortalizados por el pintor Toulouse-Lautrec, gran asiduo del lugar, y que marcó la gran época del *Moulin Rouge*. Sorprendente es la capacidad del escenario y de los escenógrafos, capaces de montar grandes cascadas de agua, acuarios enormes con bellas mujeres nadando entre peces pequeños y grandes, caballos a pleno galope y un bar de los tiempos del "lejano oeste" hecho añicos por una descomunal pelea, etc.

A nuestras manos llegó una guía turística que se llamaba *Paris la Nuit...* y vaya que había lugares de todo tipo y categorías donde ir en las noches parisinas. Imposible verlo todo, pero algo se podía elegir en esa guía para noctámbulos. Puedo contar algo de dos de estos lugares, que obviamente no eran para menores de edad. Para entrar a *Le Cirque*, por ejemplo, había que hacerlo recomendado por personas conocidas. Era una especie de restaurante exclusivo, donde no cabían muchas personas y los asistentes podían comer, ver un par de números nada impresionantes, un cantante, un cómico, y bailar acompañados de una buena orquesta. Lo primero que pareció curioso fue que al llegar a la dirección indicada nos encontramos con una puerta cerrada, con un notorio timbre afuera. Cuando lo tocamos se abrió una ventanilla, por donde se asomó un rostro:

–“¿Tienen reserva?, ¿cuántos son?” –preguntó.

Después de nuestra respuesta afirmativa, confirmó que éramos cuatro personas, pero no se dio por satisfecho.

–“¿Quién los envió?... ¿Son todos adultos?...”.

Una vez que tranquilizamos a nuestro interlocutor, abrieron la puerta y nos hicieron pasar.

Nos instalaron en una mesa que decía reservada, en un comedor más bien sencillo, con una buena barra de bar, un pequeño escenario, una pequeña orquesta y una pista central para bailar. Ya había otras personas, tanto en el bar como en las mesas. Nos presentaron una carta-menú, hicimos los respectivos pedidos y nos trajeron la cena. Buena comida francesa, champaña... Mientras comíamos, actuaron un cómico y un cantante. Hasta ahí todo normal. Lo poco habitual era que las garzonas que atendían en las mesas estaban con sus pechos al aire... sin sostenes. El locutor y animador era algo especial, hacía gala de una gran locuacidad y era muy pintoresco en su vestimenta y gestos. Invitó a todos los presentes a bailar y varias parejas lo hicieron... Nosotros también.

–“Brindemos por la noche parisina... –decía el animador–. Después de esta vida no hay otra... hay que vivir el hoy, mañana vamos a estar muertos... Todos a bailar... pónganse cómodos... Las damas pueden sacarse la ropa más pesada o muy abrigadora... Aquí hace bastante calor... estamos en privado... las damas y caballeros si quieren pueden bailar solos... Brindemos por nosotros, brindemos por nuestras parejas”.

En Francia no llama mucho la atención que las mujeres **bailen solas y había varias en la pista que lo hacían** alrededor o cerca de nosotros. Ante la insinuación del animador, algunas de ellas se des-

prendían de parte de la ropa. Otras mujeres que estaban con sus parejas, seguían el ejemplo.

–“Ahora pueden sacarse sus blusas... no sean tímidas... miren cómo están de contentas las muchachas que las atienden”.

Los chilenos y chilenas en general somos bastante recatados, o por lo menos aparentamos serlo, así que mirábamos bastante sorprendidos lo que estaba sucediendo, especialmente nuestras esposas cuando veían con espanto que otras señoras se sacaban la ropa sin mayores problemas. Ya había varias en sostenes cuando el animador insistió en que también se los podían sacar. Una de las muchachas, que bailaba sola en medio de la pista, se sacó los sostenes y, como si nada, quedó con sus senos al aire y continuó bailando con total indiferencia. Pero la cosa se empezó a complicar un poco más para nosotros cuando la misma muchacha, que además era bastante agraciada, empezó a sacar a bailar a muchos de los varones presentes... entre ellos a “este pequeño comando”. Después cambiaba de pareja y así sucesivamente. Pero eso no fue todo. De pronto la muchacha se sacó la falda... siguió bailando y al poco rato se sacó también su diminuto calzón, quedando como Dios la mandó al mundo... ¡Mamma mía! Las otras damas que habían seguido, parcialmente, las indicaciones del animador, no se atrevieron a tanto. Por lo menos así ocurrió esa noche en *Le Cirque*. Me contaban que en otras oportunidades muchas damas, con más de un trago en el cuerpo, seguían el juego.

Y todo lo anterior fue nada en comparación a lo que vimos en un pequeño salón de espectáculos llamado *Les deux boules*. Me pondré recatado y solo excluiré:

–“*Ou la la la la... Paris la Nuit*”.

Pero volviendo a los *tours* con la familia, creo que el más recordado y prolongado tuvo lugar cuando, sin haberlo pedido, la embajada dispuso turnos de breves vacaciones a fines del mes de septiembre, pasadas las Fiestas Patrias. Fueron algo así como 12 días en tren y en auto, en que los seis integrantes de la familia, nana incluida, recorrimos el sur de Francia y el norte de España, la Costa Dorada y la Costa Azul, incluyendo el Principado de Mónaco, para regresar a París por la autopista que pasa por la ciudad de Lyon.

Cerca de fines de año y del término de mi estadía en Francia como agregado militar, reiteré ante el oficial de enlace del Ejército francés mi solicitud para visitar la Escuela de Paracaidistas en Pau. Después de las burocráticas y poco comprensibles tramitaciones,

que a esa altura se prolongaban por casi un año, me llegó la comunicación de que se había autorizado mi solicitud.

Siguiendo las instrucciones, tomé un avión que me trasladó a la ciudad de Pau. Estábamos en pleno invierno y el avión tuvo ciertas dificultades para aterrizar en el pequeño aeropuerto, en medio de una leve bruma con lluvia. Allí me esperaba un *jeep* militar que me trasladó a la Escuela de Paracaidismo del Ejército. Fui muy bien recibido por el director de la Escuela, que ya había dispuesto mi instalación en una habitación del Casino de Oficiales y designado un oficial para que fuera mi guía y atendiera las necesidades relacionadas con mi estadía.

El programa consideraba una estadía de cinco días, en los que se me daría a conocer la organización e instalaciones del instituto, luego un conocimiento de las tácticas y técnicas utilizadas por los paracaidistas franceses, para terminar efectuando un salto de paracaidismo militar. Toda la primera parte del programa estuvo muy bien. Me sentí muy a gusto con los excelentes profesionales franceses. También muy identificado, al convivir y conversar, con oficiales y suboficiales que compartíamos conocimientos de una misma especialidad militar. Los paracaidistas chilenos tenemos la modalidad de instrucción norteamericana, algo diferente a la francesa, pero lo básico era exactamente igual.

Los problemas comenzaron cuando llegó el momento de efectuar los saltos desde el avión correspondiente. El tiempo atmosférico había recrudecido bastante y, además de la lluvia, había caído mucha nieve y, para colmo, después una gran helada. Los amigos franceses decían que no era normal un invierno tan crudo como el que se estaba viviendo. Incluso se había congelado el agua en las cañerías del Casino de Oficiales. La información que llegó del aeropuerto, donde se suponía que nos embarcaríamos equipados para saltar, era que la pista estaba inutilizable y los aviones no podían despegar.

Mi estadía se prolongó un par de días, en espera de que las condiciones mejoraran, pero esto no ocurrió. Incluso mi regreso a París no estaba claro, pues ningún avión podía salir del aeropuerto.

El director de la Escuela me hizo entrega, porque así lo tenía previsto, de una piocha de paracaidista francés y de una boina de color granate, que identifica a los de esta especialidad en el Ejército. Acepté los obsequios manifestando de inmediato que no podría usar la piocha, debido a que no había efectuado los saltos que me harían merecedor de ello. En mi uniforme ya usaba dos piochas de paracaidista, la del Ejército de EE.UU. y la de paracaidista del Ejército

de Chile. Empecé el regreso a París cuando el aeropuerto quedó habilitado para el despegue de aviones.

Mi nominación como brigadier llegó por valija diplomática, que era el medio que utilizaba normalmente la Dirección de Inteligencia del Ejército para enviarnos la correspondencia. El grado de brigadier, impuesto al comienzos del Gobierno Militar, era una nominación que servía como base de selección para el futuro ascenso al grado de brigadier general y me provocó una gran alegría; hasta recibí una nota especial de felicitación por parte del oficial de enlace del Ejército francés, donde el grado de brigadier es considerado como general, de modo que a partir de ese momento el oficial de enlace me decía: "*mon general*".

Cuando estábamos a punto de terminar nuestra estadía en Francia, el embajador Eduardo Cisternas y su señora tuvieron la amabilidad de hacernos una despedida en su residencia del cuarto piso de la embajada. Yo había estado antes en otras recepciones realizadas en los tradicionales salones, el comedor y la biblioteca de la residencia del embajador. Me había llamado especialmente la atención el comedor, que tenía empotradas en las paredes varias estatuas de estilo griego. El embajador invitó a esta despedida a otros diplomáticos chilenos en París, al agregado aéreo y al oficial de enlace del Ejército francés, que era con quien más me había relacionado. Fue la primera y única vez que me atreví a dirigir unas palabras de agradecimiento en francés, especialmente por la presencia del oficial de enlace del Ejército francés, que no hablaba nada de español y al que incluí dentro de mis agradecimientos. Me preparé y había ensayado bastante, incluso pedí a la Pepita, la jefa administrativa, que me corrigiera y preparara todo. Afortunadamente, las cosas salieron bien.

Varios diplomáticos, con los que tuve buenas relaciones, también nos invitaron a sus casas para despedirnos. Pero faltaba la despedida que queríamos hacernos, con Mireya, a nosotros mismos. Habíamos escuchado hablar bastante de un restaurante muy famoso, al que nunca habíamos podido ir... ¡por lo caro! *La Tour d'Argent* sería nuestra digna despedida.

Este famoso restaurante queda a orillas del Sena, cerca de la Catedral de Notre Dame, en un barrio entretenido y juvenil, Saint-Germain-des-Prés. Llegamos cuando las luces de París ya se habían encendido. A la entrada del restaurante, un impecable mayordomo, de etiqueta y guantes blancos, nos guió hasta un pequeño *hall*, donde nos indicó una mesa cuadrada, no muy grande, con finísima vajilla, cubierta por una esfera de vidrio transparente colocada encima que abarcaba toda la mesa y la cubría entera. El elegante mayordomo ex-



plicó que esa mesa la había ocupado por última vez el “Zar de Todas las Rusias”, Alejandro III, quien se había destacado por su estrecha relación con Francia a fines del Siglo XIX... ¡Esto es hacer turismo!, me dije. Subimos por un ascensor privado hasta el tercer piso, donde nos esperaba un *maître*, igualmente elegante, de guantes blancos y corbata humita. Ceremoniosamente, nos condujo a la mesa que habíamos reservado con mucha anticipación, desde donde tuvimos una estupenda vista al río Sena. El *maître* nos trajo la carta, para que eligiéramos un menú y claro que tuvimos que hacernos asesorar por él para descifrar la descripción de algunos platos.

No recuerdo exactamente qué fue lo que pedimos, pero resultó ser una de esas exquisiteces que, al mirar el precio, uno se dice: –“No se fije en gastos, compadre”.

Pedida la cena, apareció otro *maître*, esta vez era el de los vinos, que también traía una carta, un inmenso libro en realidad.

–“¿Qué vino desean los señores... (en francés, naturalmente)... de qué país... de qué cosecha... de qué cepa?

Como dicen los españoles, solo “por joder”, le pedí que me mostrara la lista de vinos chilenos. ¡Y ahí estaban casi todos nuestros mejores vinos! Me dije: prefiero lo conocido; y pedí un Casillero del Diablo, declarándome ignorante en esto de los vinos exquisitos.

Hecho el pedido, el *maître* se retiró hacia una de las paredes del comedor, donde había un intercomunicador vecino a un pequeño ascensor, destinado a subir los vinos de “la cave”, que estaba en el subterráneo. Y por el elevador apareció nuestra botella. Personalmente, disfruté una enormidad esta despedida nuestra, en medio del lujo, mirando los barquitos iluminados que se desplazaban lentamente por el Sena.

¡Gusto a poco le encontré a mi estadía en Francia! Me había llegado otra comunicación oficial: mi próxima destinación sería al cargo de secretario de coordinación de la Dirección del Personal, en el Estado Mayor General del Ejército.

En el año de estadía en París pude apreciar la diferencia existente entre nuestro país y la Europa occidental. Diferencias en las costumbres, en los vestigios antiguos e históricos, en el destape nocturno, entre otros. Pero, por provinciano que parezca, hay aspectos que no cambio de mi país natal: la amistad, los asados, la vida sencilla, los contrastes de nuestra geografía y nuestros paisajes... entre otros.

## CAPÍTULO XIV

### EN LA DIRECCIÓN DEL PERSONAL DEL EJÉRCITO Y CURSO DE ALTO MANDO

El secretario de coordinación de la Dirección del Personal del Ejército era el segundo jefe de este organismo, creado para asesorar al comandante en jefe del Ejército, en lo relacionado con la Función Personal. El director del Personal era el general Manuel Barros Recabarren, un profesional sobresaliente, a quien había conocido en mis tiempos de cadete, cuando él oficiaba como teniente instructor de artillería. La Dirección del Personal “se tiñó de negro”, decían porque había varios oficiales de artillería y antiguamente el distintivo del arma era un parche negro en el cuello del uniforme.

La Función Personal a nivel Ejército, abarca una gama muy amplia de actividades que requieren de una permanente y acuciosa preocupación: estudiar el desarrollo de la carrera profesional de oficiales, suboficiales y cuadro permanente; normar y controlar las calificaciones de todo el personal; proponer ascensos y bajas en la institución; estudiar y proponer anualmente las destinaciones a las unidades y reparticiones del Ejército; estudiar, proponer y otorgar beneficios económicos; proponer y cursar ascensos; tramitar los pasajes y fletes en las destinaciones y comisiones de servicio, tanto dentro del país como para el extranjero; asesorar en los aspectos psicológicos del personal del Ejército; elaborar y controlar los exámenes psicológicos para acceder a cursos y puestos de acuerdo al perfil que se requería, etc. Físicamente, nuestro trabajo se realizaba en el Estado Mayor General del Ejército, en el edificio de las Fuerzas Armadas, frente a la plaza Bulnes, en el centro de Santiago.

En mi vida profesional había estado mayormente en contacto con la tropa y en actividades “de terreno” y no mucho en labores de oficina. Pero así ocurre en nuestra profesión, especialmente cuando se van alcanzando los grados superiores de la carrera militar. Fueron dos años muy tranquilos, con horario de trabajo. Todos los días salía muy temprano de mi casa, normalmente pasaba a dejar a mis hijos al colegio, y todas las tardes, al término del servicio, regresaba a mi hogar. Una de las obligaciones que más tiempo requería era la revisión y firma de gran cantidad de decretos que debían publicarse en el Boletín Oficial del Ejército, carpetas y carpetas de distintos departamentos, con decretos de destinos, ascensos, beneficios económicos, bajas, etc. Muchas veces, al término de la jornada, cuando el personal se retiraba a sus hogares, yo debía continuar revisando

y firmando documentos y decretos que no podían demorarse, muchos de los cuales debía entregar a mi jefe, el general Barros, quien también trabajaba en su oficina fuera de los horarios normales.

Ese año, 1985, Santiago fue sede de la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA). El vicecomandante en jefe, general Julio Canessa Robert, tuvo que organizar y presidir la Conferencia, que salió adelante gracias al esfuerzo de todo el Ejército. Queríamos ser buenos anfitriones y fui testigo, cercano y presente, de la organización y ejecución del evento, ya que me designaron edecán del jefe del Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos, general Frank D. Wilkins. La conferencia reunía a los comandantes en jefe de todos los ejércitos de Norte y Sudamérica y a cada uno de ellos se le asignó un oficial superior como edecán, para que los acompañara y guiara en cada uno de los actos que se llevarían a efecto.

La delegación que acompañaba al general jefe del Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos era bastante numerosa y la mayoría de sus miembros no hablaba español, así que, además de servir de intérprete en sus conversaciones, tenía que estar permanentemente atento para traducir sus inquietudes y necesidades. Haber servido en el 8º Grupo de Fuerzas Especiales y en la Escuela de Inteligencia del Ejército estadounidense me permitía interpretar su forma de actuar, conversar y, en especial, los aspectos de seguridad, a los que les otorgan gran importancia.

La mayor parte de las actividades se realizaron en el edificio Diego Portales, tanto de las reuniones de las distintas comisiones de trabajo, como las reuniones plenarias, en que se escuchaban y debatían las conclusiones. El lugar de alojamiento de las delegaciones fue el hotel Crown Plaza, que se encontraba al frente del edificio Diego Portales. Por curiosa coincidencia, a mi hermano Alfredo, que acababa de graduarse de oficial de Estado Mayor en la Academia de Guerra, le habían asignado la misión de velar por la seguridad del hotel Crown Plaza. Tarea nada sencilla preocuparse de la seguridad de todos los comandantes en jefe y sus delegaciones en un hotel que no había dejado de atender a su clientela normal y a los pasajeros que entraban y salían todo el día y parte de las noches.

El general Wilkins tenía la costumbre, muy arraigada en los oficiales estadounidenses, de trotar todas las mañanas antes del desayuno. Claro que yo no podía abstraerme de esa actividad y tomé como un desafío personal demostrar al general, a sus ayudantes personales y demás miembros de su escolta, que salían todos a trotar con él, que los oficiales chilenos también teníamos esas sanas costumbres.

Creo que, durante todo el transcurso de la Conferencia, dimos a nuestros colegas un claro ejemplo de nuestra capacidad de organización. El resultado de la reunión fue muy positivo y pudimos demostrar al mundo la situación de paz y tranquilidad en que se desenvolvía el país.

Mientras cumplía con mis obligaciones como secretario de coordinación de la Dirección del Personal, se me comunicó oficialmente que había sido designado alumno del curso de alto mando en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE), durante el primer semestre de 1986, de modo que apenas llegó la fecha me presenté al director de la ANEPE, general Mario Navarrete, con quien nos habíamos conocido cuando ambos éramos tenientes en el Regimiento “Rancagua” en Arica; él, teniente antiguo, mientras yo acababa de ascender de subteniente. El curso de alto mando tenía siete alumnos, tres del Ejército, dos de la Armada y dos de la Fuerza Aérea.

Los tres del Ejército teníamos el grado de brigadier; uno de ellos había sido compañero de curso de la Escuela Militar y luego ingeniero politécnico, Vianel Valdivieso. Ambos marinos eran capitanes de fragata, bastante jóvenes, y los dos de la Fuerza Aérea eran los coroneles González y Velásquez.

La carrera militar tiene una gran cantidad de cursos, muchos de especialización y otros como requisito de ascenso. Se entiende que este, de alto mando, es el último de todos, previo al ascenso a general, o almirante, en el caso de la Armada. De los siete alumnos, solo tres alcanzamos el grado de general, los coroneles de la Fuerza Aérea, González y Velásquez, y yo.

Este curso consideraba un viaje final de estudios y nuestro director de la ANEPE, general Navarrete, consideró visitar algunas instalaciones de las Fuerzas Armadas en el norte de nuestro país, en Iquique, Arica y Parinacota. Así, sin haberlo planificado, volví a recorrer las conocidas y queridas tierras del desierto y del altiplano nortino.

Llegamos a Iquique, donde fuimos recibidos por las máximas autoridades de la Fuerzas Armadas. Se programó un día para el Ejército, un día para la Armada y un día para la Fuerza Aérea. Cada uno de los cuarteles generales y unidades se esmeró en presentarnos sus planes actualizados y las innovaciones en los aspectos técnicos y materiales. Gran satisfacción daba volver a inmiscuirse en los detalles que hacen tan profesionales a nuestras instituciones de la Defensa Nacional. Compartíamos la prestancia y orgullo de los soldados y marinos, suboficiales y oficiales, al mostrar sus conociemien-

tos, al exponer determinadas materias y muchas veces sofisticado material, ya sea arriba de un buque, un avión o un tanque.

Me dio mucho gusto llegar a la ciudad de Arica, donde había sido **teniente**, y luego **coronel**, **comandante** de la Brigada “Huamachuco” y **gobernador** de la **provincia** de Parinacota. Visitamos varias instalaciones militares, especialmente las fortificaciones defensivas al norte de Arica, en el sector de la quebrada Gallinazos, Regimiento “Rancagua” y unidades y material en el fuerte Azapa, para concluir con la infaltable visita al Morro de Arica, sus monumentos y el remozado Museo Histórico.

Luego... un día para el altiplano. Volví a recorrer parte de las recordadas y queridas tierras de la **provincia** de Parinacota y su gente. Visitamos las instalaciones de los Regimientos “Granaderos” y “Huamachuco”, que componen la Brigada Huamachuco, para luego dirigirnos hacia el Parque Nacional Lauca y al lago Chungará. Una vez en el **lago**, bajamos del bus para tomar las fotografías de rigor. Estábamos en eso cuando vemos unos pobladores altiplánicos, que se aproximaban por el camino hacia el paso de Tambo Quemado. Al vernos, se aproximaron para saludarnos, uno de ellos me reconoció:

–“¡Que no es el señol Gobelnaol!” –dijo, así, con “eles”, como hablan ellos, y yo sentí que me cubría de gloria.

La última vez que había andado por esos lados fue cuando recorrí la provincia para despedirme antes de viajar a Francia, ¡tres años atrás!... Pero para ese amigo aún era “el señol gobelnaol”.

Regresamos a Santiago para terminar las clases y entregar la memoria final que trabajamos por grupos. Finalmente, recibimos nuestros respectivos diplomas en una ceremonia presidida por el **ministro** de Defensa Nacional, que por esos días era el **almirante** Patricio Carvajal.

En el segundo semestre de 1986, después de reanudadas mis labores en la Dirección del Personal del Ejército, la situación nacional no fue tranquila para nuestro país. En agosto, la Central Nacional de Informaciones (CNI) descubrió la internación ilegal de cerca de 80 toneladas de material de guerra, en una zona del norte costero, Carrizal Bajo. En el proceso, que se llevó a efecto en la Fiscalía Militar de Santiago, quedaron comprobados judicialmente los siguientes hechos:

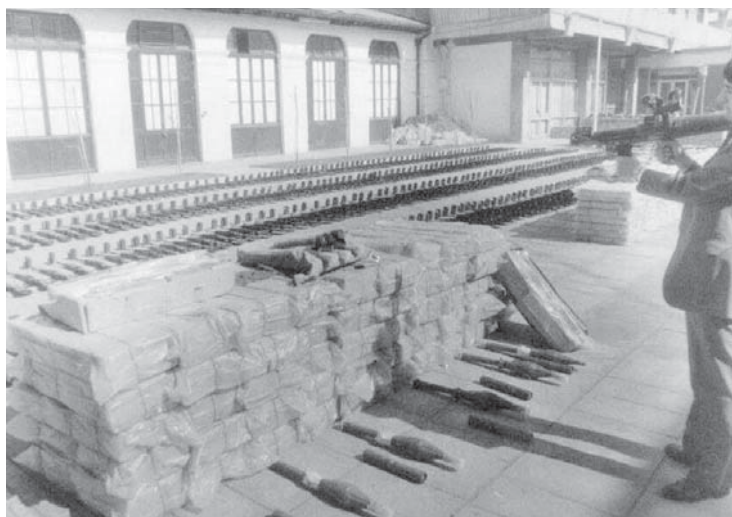
En el año anterior, 1985, el grupo extremista FPMR, en conjunto con integrantes del Comité Central del Partido Comunista de Chile, acordaron “producir en el país una escalada de atentados y enfrentamientos armados”, que tenían como objetivo la desestabilización y posterior derrocamiento del Gobierno chileno. La operación contó

con gran cantidad de recursos y participaron al menos 31 individuos. Para la internación ilegal de armas por vía marítima, adquirieron dos embarcaciones pesqueras de alta mar, la *Astrid Sue* y la *Chompalhue*; arrendaron varias casas en la zona, además de parcelas, camiones y camionetas; se montaron dos empresas de fachada y se organizó todo lo necesario para llevar a cabo las acciones terroristas planificadas.

En las declaraciones de los involucrados en esta internación ilegal de armas, que constan en el proceso llevado a efecto por el fiscal del Ejército, Fernando Torres Silva, quedaron legalmente acreditados los siguientes hechos:

-El Gobierno de Cuba entrenó en territorio cubano a los miembros de organizaciones terroristas chilenas. Además, fue responsable del transporte marítimo de las armas, explosivos y municiones, en naves de bandera cubana, desde la isla hasta las doscientas millas marítimas frente a la frontera norte de Chile.

-Después de un primer intento fallido, los extremistas chilenos, a bordo de las naves pesqueras arrendadas, hicieron contacto en alta mar a la altura de las doscientas millas marítimas, donde trasbordaron las cajas y bultos con las armas, municiones y explosivos. El primer desembarco se llevó a cabo en mayo de 1986, en la caleta Corrales, al norte de Carrizal Bajo. Luego, en julio, se efectuó un segundo trasbordo en alta mar, en el que se desembarcaron nuevas armas, municiones y explosivos, que fueron llevadas a tierra en la caleta La Herradura de Carrizal.



*Parte del armamento y equipo internados por Carrizal Bajo.*

-En dichos desembarcos ingresaron al territorio nacional más de 80 toneladas de equipos, fusiles automáticos, lanzacohetes, armas, explosivos y municiones de diverso calibre, todo perfectamente protegido en papel engrasado, envuelto en plástico e impermeabilizado.

No todas las armas internadas por Carrizal fueron encontradas, muchas quedaron en poder de terroristas y algunas de ellas fueron utilizadas posteriormente en el atentado contra el General Pinochet y sus escoltas ocurrido al año siguiente.

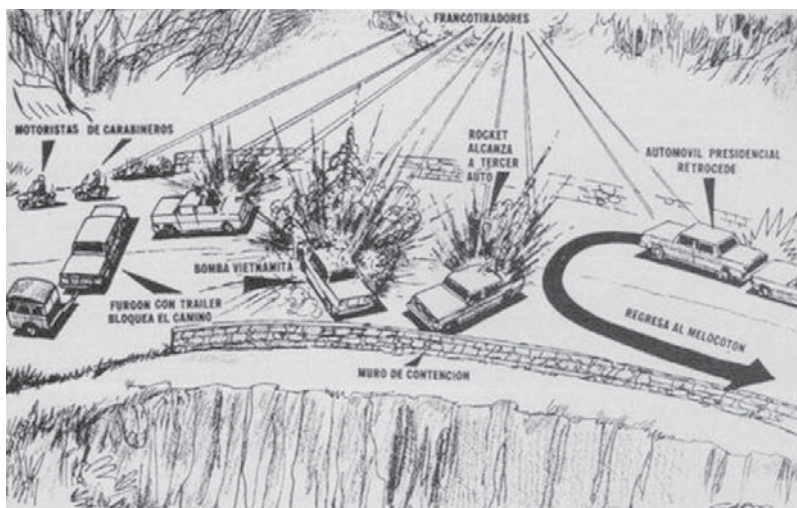
Muchos de los extremistas que participaron en las actividades mencionadas fueron procesados y condenados, para luego ser indultados por el presidente Patricio Aylwin. Nunca se procesó a quienes, como integrantes del Comité Central del Partido Comunista, planificaron estos hechos, inéditos en el país. Entre ellos se encuentra el hoy Presidente del Partido Comunista de Chile, Guillermo Teillier, hoy aliado para efectos electorales con la Democracia Cristiana, y en general con la Concertación. Tampoco se dirigió ninguna acción judicial contra el principal colaborador de esta impresionante operación subversiva, Fidel Castro.

En septiembre de 1986, nuestras actividades normales fueron drásticamente interrumpidas por inquietantes noticias en la radio y la televisión... el presidente de la República y comandante en jefe del Ejército, general Augusto Pinochet, había sido víctima de un violento atentado al regreso de su residencia de descanso en El Melocotón, cerca de Santiago, en el sector llamado cuesta de Achupallas del Cañón del Maipo.

La acción extremista, conocida como la "Operación Siglo XX", fue planificada y ejecutada por el brazo armado del Partido Comunista, el FPMR, el 7 de septiembre. Cinco minutos antes de las seis de la tarde, el general Pinochet había salido de El Melocotón con su escolta motorizada normal. A las 18:20 horas la caravana presidencial pasó por la localidad de San José de Maipo, siendo observada por dos terroristas destacados para tal efecto en una habitación de la residencial "Inesita", ubicada en una calle colindante con la carretera cordillerana. De inmediato los extremistas se comunicaron telefónicamente con una casa ubicada 14 kilómetros al oeste, arrendada dos meses antes por un dirigente del FPMR, César Bunster Ariztía. Allí se encontraba acuartelado un grupo de hombres, con entrenamiento militar, provisto de gran cantidad de armamento automático, cohetes antiblindaje, explosivos y seis vehículos, también arrendados por el extremista Bunster, dotados de balizas, para parecer vehículos policiales durante la retirada.



Aproximadamente a las 18:25 horas una treintena de extremistas, ocultos por la vegetación, se apostaron en diversos puntos de la cuesta, con su armamento listo para efectuar la cobarde emboscada. A las 18:35, la comitiva del presidente de la República ingresó al área del atentado, la que se encontró con que el camino estaba bloqueado por un vehículo que tractaba una casa rodante. La parte posterior de la comitiva también fue bloqueada por una camioneta que se atravesó en el camino.



*Croquis atentado al general Pinochet y comitiva. 7 de septiembre de 1986.*

Estando así bloqueada la comitiva presidencial, se inició un demoledor fuego con armas automáticas, cohetes Low, granadas de manos y explosivos previamente colocados en la carretera. El general Pinochet protegió con su cuerpo a su nieto, que lo acompañaba en el asiento trasero del auto en que viajaban, mientras el conductor maniobraba hacia atrás y adelante, chocando a los vehículos adyacentes, con el objeto de hacerse un espacio para salir del sector de la emboscada. Finalmente lo logró y, haciendo girar el auto, retornó a El Melocotón.

Cinco escoltas, cuatro cabos de Ejército y un cabo de Carabineros, resultaron asesinados, doce fueron gravemente heridos y quedaron lisiados de por vida cinco de ellos. El general Pinochet solo quedó herido de una mano. Muchas personas llegaron a hablar de un milagro y algunas incluso creyeron ver una imagen de la Virgen en el vidrio astillado del automóvil del mandatario.



*El general Pinochet muestra impactos en su auto.*



*El cuerpo calcinado de un escolta.*

Los autores del atentado, que fueron detenidos después de la investigación, están todos indultados. César Bunster, coordinador de la acción extremista, un magnicidio inédito en Chile, se pasea tranquilamente por el país y ha tenido la desfachatez de postular a alcalde de una comuna capitalina, sin que se haya tomado nunca una acción en su contra.

A fines de 1986, en mi cargo de secretario de coordinación de la Dirección del Personal, recibí la tarea de seleccionar una terna, y proponerla al vicecomandante en jefe del Ejército, de entre todos los coroneles o brigadieres que fueran intérpretes de inglés; de la terna, el vicecomandante elegiría a quien debería concurrir, en comisión de servicio, a un fuerte del Ejército de los Estados Unidos, donde se realizaría un seminario sobre "Abastecimientos Administrativos y Logísticos en un conflicto".

Mirando el Escalafón del Ejército, y revisando los antecedentes personales de oficiales superiores, seleccioné tres nombres y los presenté al Director del Personal, para que remitiera la terna al vicecomandante en jefe. El general Mario Calderón, que era el nuevo director del Personal, miró la lista y me dijo:

–"Y usted, Iturriaga, ¿no es también interprete en inglés?"

–"Sí, mi general –contesté–, pero no estimé honesto incluirme en una lista que yo mismo he elaborado".

El general Mario Calderón me replicó, casi de inmediato:

–"El que presenta la terna al vicecomandante en jefe soy yo, así que lo incluiré".

A la semana siguiente llegó una comunicación del **vicecomandante** designándome en comisión de servicio para participar en el seminario que se realizaría en Richmond, EE.UU. El seminario duró 5 días.

Una vez en el fuerte del Ejército, en Richmond, instalado en una cómoda habitación del Casino de Oficiales, conocí a los otros oficiales que participarían en el Seminario. Todos pertenecíamos a países latinoamericanos y el **seminario** era resultado de los acuerdos tomados en la última Conferencia de Ejército Americanos (C.E.A.), que se había realizado precisamente en nuestra capital.

El seminario consistió en una serie de charlas dictadas por especialistas en cada una de las áreas administrativas y logísticas, que incluían datos y experiencias obtenidas en conflictos, especialmente por el Ejército norteamericano. Me llamó la atención la alta sofisticación que habían alcanzado los sistemas y programas computacionales, tanto para realizar los detallados cálculos logísticos y administrativos, como en relación al abastecimiento, almacenamiento, reposición de *stock* y repuestos. Tomé debida nota de estas desarrolladas técnicas, para informarlas a mi regreso a Chile, en mi reporte final. Finalmente, formamos grupos de trabajo para obtener conclusiones y hacer sugerencias que se exponían y entregaban a los directores del seminario. Obviamente que nuestro aporte fue solo exponer las posibles adaptaciones de sistemas y medios, de acuerdo con las realidades de nuestros respectivos países.

Estaba por terminar este seminario cuando, después de las actividades del día, charlaba con un grupo de oficiales de Argentina, México y Venezuela, en el bar del Club de Oficiales, se nos acercó un oficial estadounidense y pregunta por el **brigadier** "Ituriaga (lo pronuncian con una r) de Chile". Al identificarme, dijo que tenía una llamada telefónica de Chile y me indicó una cabina en un pasillo del Club. Muchos pensamientos se cruzaron por mi mente, la mayoría nada de positivos. "Una llamada de Chile... ¿que será? Normalmente se dice "no news", "good news" ... pero una llamada no esperada... ¿y de Chile a EE.UU.?"

Descolgué el teléfono, bastante asustado:

–“Aló... ¿Iturriaga? Usted habla con su **jefe**, el **general** Calderón, **director del Personal**”

–“Gusto de saludarlo, **mi general**, ¿cómo está usted?”.

–“Lo llamo para darle una buena noticia”.

Ahí me volvió el alma al cuerpo, por lo menos no era una noticia mala.

–“¿De qué se trata, mi general?”

–“La Junta de Generales, en una sesión que acaba de terminar, ha resuelto su ascenso al grado de brigadier general y yo, como su superior directo, cumplo con el deber de informárselo”.

Tuve que guardar silencio por unos segundos... No esperaba tanto, al menos no en estos momentos. Se me había olvidado que era la época en que se reúne la Junta de Generales para determinar bajas de la institución y proponer los ascensos a general.

–“¡Qué buena noticia, mi general!... –logré exclamar, al fin.

–“Bueno, Iturriaga, lo felicito, ya lo celebraremos a su regreso”.

Era una muy buena noticia. Tenía treinta años de carrera profesional, el grado de general lo alcanzaba a los 48 años de edad. Recor-dé muchas cosas. En la Escuela Militar, cuando éramos cadetes, nos decían: “Todo cadete lleva en su mochila el bastón del mariscal”. Pero cuando uno es recién cadete o apenas un joven oficial, se ve muy lejano, inalcanzable a veces, el grado de general. Pensé en mi padre, a quien sus amigos le decían cariñosamente “El Mariscal”, con su carrera cortada cuando era recién capitán de artillería, que de seguro estaría ahora muy orgulloso de tener un hijo que había alcanzado el “bastón del mariscal”.

Después de estas cavilaciones y muchas otras, regresé al bar y dije a los amigos:

–“Perdonen que los interrumpa, pero quiero ofrecer una corrida de tragos para ustedes... Es la primera vez en mi vida profesional que haré un brindis como general de la República de Chile”.

–“¿Qué?... ¿Cómo?... –preguntaron ellos.

Les expliqué y luego brindé por el Ejército de Chile, por los respectivos Ejércitos de los presentes y por mi familia ausente. Terminados los brindis, fui nuevamente al teléfono, para pedir una llamada de larga distancia. Quería comunicar la buena nueva a mi familia; por el típico “correo de las brujas” nacional, algo ya habían escuchado.

Terminado el seminario regresé a Washington, pero, como me quedaban dos días para presentarme en Chile, opté por recordar viejos tiempos y quedarme al menos un día y una noche en la capital norteamericana. Llamé por teléfono al embajador de Chile en Washington, que era Hernán Felipe Errázuriz, quien me invitó a comer a la embajada. Yo lo había conocido cuando fui gobernador de Parinacota; incluso, Hernán Felipe fue compañero de curso de

mi hermano Hernán, en la Escuela Militar. Además, se produjo una feliz coincidencia. También de paso por Washington D.C. estaba mi gran amigo y ex jefe en el Ministerio de Economía, general Sergio Pérez, que venía de asistir a una reunión económica internacional en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y también fue invitado por el embajador, quien ya sabía de mi designación como brigadier general. Fue una excelente oportunidad para celebrar con amigos la noticia recibida.

Y las celebraciones, familiares y laborales, continuaron al regresar a Santiago, donde me felicitaron mi madre, mi esposa, mis hijos, mis hermanos, mientras en el trabajo me regalaron un estuche con las presillas y parches de brigadier general, aunque debía guardarlos hasta que se produjera oficialmente la investidura correspondiente.

La investidura se produjo oficialmente cuando el comandante en jefe citó a los que habían ascendido y en una formal ceremonia nos entregó la réplica del sable de Bernardo O'Higgins, el bastón de mando de general y la condecoración "Presidente de la República" en el grado de Gran Oficial, con el diploma correspondiente.

En la ceremonia se nos comunicó nuestro destino futuro. Yo fui designado comandante en jefe de la IV División de Ejército y gobernador de la provincia de Valdivia. Por varias razones, esta designación me satisfacía enormemente; era muy afortunado al volver a la IV División, que ya conocía cuando comandé el Regimiento de Artillería "Miraflones", en Traiguén, que ahora sería una de las doce unidades que componían la división bajo mi mando. Que se me nombrara gobernador de la provincia de Valdivia, sus doce comunas, sus habitantes, a muchos de los cuales conocía, su mar, lagos y ríos, era digno de destacar. Además de mi experiencia anterior, también había aprendido algo de conducción político-administrativa de una provincia, cuando oficié como Gobernador en la provincia de Parícuta. Y, muy importante... volvía a ejercer el mando.

Siempre estimé que lo mejor para un Oficial de Ejército es ser designado comandante al mando de una unidad. Había mandado un regimiento, luego una brigada, ahora, recién ascendido a brigadier general, debía comandar una división. ¡No podía pedir nada mejor!



## CAPÍTULO XV

### COMANDANTE EN JEFE DE LA IV DIVISIÓN DE EJÉRCITO Y GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE VALDIVIA

#### Plebiscito de 1988

Pedí a mi madre y a mis hermanos que asistieran a la ceremonia en que asumí como comandante en jefe de la IV División y estuve feliz cuando tanto ella como mi hermano Gonzalo pudieron estar presentes. Los dos cargos, el militar y el político-administrativo, los recibí del general Hernán Castellón, que había sido comandante del Regimiento de Caballería “Coraceros”, en Valdivia, cuando yo comandaba el Regimiento de Artillería “Miraflores”, en Traiguén.

La ceremonia se realizó en el Cantón Bueras, principal instalación militar en la ciudad de Valdivia, ante la presencia de autoridades civiles, militares, dirigentes sociales y personeros de la X Región de Los Lagos y de la provincia de Valdivia.

Es otra cosa ser general, mandar una división con doce regimientos asentados en dos regiones, la IX y la X, ser jefe de un gran número de personal, con grandes cantidades de material de guerra y un enorme patrimonio fiscal. También “era otra cosa” gobernar una gran provincia, con doce municipalidades, que se extendían desde el Océano Pacífico hasta el límite con Argentina, e interactuar con organizaciones civiles de todo tipo, en las más diversas áreas del acontecer nacional. Esta reflexión, “es otra cosa”, me la hice al recibir ambos cargos y resultó indispensable para aquilatar la enorme responsabilidad que asumía, tanto ante los ojos de mi institución como ante la ciudadanía y el Gobierno. Pero tenía confianza; por más de treinta años el Ejército me había preparado para ese momento.

Todas las unidades de armas combinadas del Ejército tienen una historia, una tradición, y la responsabilidad de estar al mando de la IV División tenía mucho que ver con su pasado. La división había sido creada en plena Guerra del Pacífico, en enero del año 1880, mediante decreto supremo firmado en Valparaíso por el presidente Aníbal Pinto Garmendia. Fue organizada en la localidad nortina de Pisagua y contó inicialmente con dos regimientos de infantería, uno de zapadores, una batería de artillería, y un escuadrón de caballería. Totalizaba la cantidad de 3.400 hombres, todos bajo el mando del coronel Orozimbo Barbosa.



Recién organizada, la división se embarcó en los buques *Blanco*, *Angamos* y *Lamar*, para navegar al Norte y desembarcar en territorio peruano, cortando las comunicaciones de fuerzas enemigas a la altura de Mollendo y del Departamento de Moquegua. Pero sus horas más gloriosas las tuvo combatiendo exitosamente en la Batalla de Tacna contra fuerzas peruanas y bolivianas en “Campo de la Alianza” y a continuación en el Asalto y Toma del Morro de Arica. Más tarde, realizó operaciones exitosas en la montaña peruana, donde con posterioridad se desarrolló la Campaña de la Sierra.

La división fue desmovilizada, pero luego activada nuevamente en enero de 1891, año en que le correspondió combatir en la Guerra Civil, especialmente en la Batalla de Placilla, un sangriento encuentro donde murió su primer comandante, el general de división Orozimbo Barbosa, que cayó combatiendo al frente de sus soldados.

En el año 1895, la división pasó a tener jurisdicción entre las provincias de Arauco y Malleco, por el Norte, y Magallanes, por el Sur, con su plana mayor en la ciudad de Victoria. Pero un nuevo decreto supremo instaló definitivamente su comando y Cuartel General en la ciudad de Valdivia. La IV División captó el cariño y la admiración de la ciudadanía valdiviana por su permanente acción en beneficio de las comunidades de su zona jurisdiccional.

El matrimonio de la unidad con la zona se consolidó indisolublemente a raíz del catastrófico terremoto y maremoto de mayo de 1960. La IV División se encontraba al mando del general de brigada Alfonso Cañas Ruiz Tagle (42º comandante en jefe de la división entre 1959 y 1962), que pertenecía a una antigua familia valdiviana y encabezó la reconstrucción de la ciudad, misión que cumplió con gran entrega y espíritu patriótico. Fue nombrado intendente de la provincia y condecorado por el Gobierno central, pero el gran reconocimiento lo recibe de la propia ciudadanía, que lo recuerda como “el Héroe del Riñihue”, pues gracias a sus órdenes y medidas se pudo evitar el desborde del lago, que habría agregado una tragedia de proporciones apocalípticas a la dañada provincia.

Después del Pronunciamiento Militar, en 1973, el comandante de la IV División también asume como jefe de la Zona en Estado de Emergencia y gobernador de la Provincia de Valdivia, con jurisdicción en las regiones de La Araucanía y Los Lagos, desde la Provincia de Malleco hasta la provincia de Llanquihue. El año 1987 me correspondió asumir como el comandante número 61 de esta histórica división, compuesta por esos días por las siguientes unidades:

- Regimiento de Infantería N° 8 “Tucapel”, con sede en Temuco.
- “ “ N° 12 “Sangra”, con sede en Puerto Montt.
- “ “ N° 20 “La Concepción”, con sede en Lautaro.
- Regimiento de Caballería Blindada N° 2 “Cazadores”, con sede en Valdivia.
- “ “ “ N° 3 “Húsares”, con sede en Angol.
- “ “ “ N° 4 “Coraceros”, con sede en Osorno .
- Regimiento de Artillería N° 4 “Miraflores”, con sede en Traiguén.
- “ “ N° 2 “Maturana”, con sede en La Unión.
- Regimiento de Ingenieros N° 4 “Arauco”, con sede en Osorno.
- Regimiento de Telecomunicaciones N° 4 “Membrillar”, con sede en Valdivia.
- Batallón Logístico N° 4 “Valdivia”, con sede en Valdivia.
- Batallón de Transportes N° 4 “Victoria”, con sede en Victoria.
- Compañía de Comandos N° 8, con sede en Llancahue. Valdivia.

### **Brindis de la IV División**

Del indomable araucano  
y el aguerrido español,  
los soldados de la IV  
mantenemos tradición.

Conocemos la gloria  
desde Angol a Puerto Montt  
y con fe en la victoria  
vamos IV División.

Por eso, con garra brindo,  
con mucha emoción y agrado,  
por los valientes cuartinos  
que cuidan suelo sagrado.

¡Salud!

Varios comandantes de los regimientos bajo mis órdenes también se desempeñaban como autoridades político-administrativas. Así:

-El comandante del Regimiento de Infantería "Tucapel" era también intendente de IX Región de la Araucanía.

-El comandante del Regimiento de Caballería Blindada "Húsares", era gobernador de la provincia de Malleco.

-El comandante del Regimiento de Caballería Blindada "Coraceiros", tenía a su cargo la Gobernación de la provincia de Osorno.

-El comandante del Regimiento de Infantería "Sangra", era el gobernador de la provincia de Llanquihue.

Al iniciar mi gestión como comandante en jefe de la IV División, dispuse que todas las unidades organizaran la Comisión "Historia y Tradición de la Unidad", con el objeto de rescatar los antecedentes y testimonios desde su creación hasta la actualidad. A los comandantes de regimiento se les dio un plazo para enviar, en forma actualizada, las respectivas historias, acompañadas de la mayor cantidad de testimonios gráficos, al Cuartel General de la división.

Recibidos los trabajos y sumados a la propia búsqueda de los antecedentes de la división, se procedió a elaborar y editar un libro con la "Historia de la IV División de Ejército". En una visita del general Augusto Pinochet a nuestra zona jurisdiccional, le pedí que nos apoyara en su edición.

Una vez publicado, el libro se envió a la comandancia en jefe del Ejército, a todas las unidades dependientes, a las bibliotecas institucionales y a una buena cantidad de oficiales y suboficiales de la división y del Ejército en general.

Siempre estimé que la mejor preparación profesional de oficiales, suboficiales y soldados se obtiene en terreno y provocando situaciones lo más parecidas posible a la realidad. Desde la más pequeña unidad, patrulla o sección, hasta una unidad operativa mayor, todas deben hacer sus prácticas en terreno. Ahora que estaba a cargo de una unidad operativa mayor, una unidad de armas combinadas, con mayor razón debía efectuar las prácticas de coordinación de las unidades y las armas que la componían, todas en conjunto y en terreno, bajo situaciones estratégicas, operativas y tácticas lo más cercanas a una real hipótesis de conflicto.

Después de interiorizarme de los planes operativos de la división y visitar las unidades que la componían, me dediqué a preparar las maniobras que normalmente se efectúan en el último trimestre del año.

El Cuartel General dispuso entonces las medidas administrativas y logísticas necesarias para la ejecución de las maniobras de fin de año. Simultáneamente, fueron preparadas las situaciones estratégicas, operativas y tácticas que debía llevar a cabo el conjunto de la División y cada una de sus unidades. El terreno elegido fue la “Línea de Operaciones del Lonquimay”, zona que yo conocía muy bien gracias a las maniobras que había llevado a cabo cuando era Comandante del Regimiento “Miraflores” de Traiguén. Se trata de un lugar por donde pasa el camino internacional a la provincia argentina de Neuquén, el paso de Pino Hachado, donde efectivamente podrían realizarse operaciones militares en caso de un conflicto vecinal.

Los doce regimientos, más la compañía de comandos, debían cumplir las órdenes de la división siguiendo sus propios planes y ejecutar sus respectivas marchas de aproximación a las zonas de concentración antes del inicio de las operaciones. Desde el Regimiento “Húsares” de Angol, hasta el “Sangra” de Puerto Montt, todas las unidades llegaron a la zona general de las lagunas de Galletué e Icalma, donde nace el Biobío, detrás del volcán Llaima. La marcha de aproximación más dificultosa la sufrió el Regimiento de Caballería Blindada “Húsares”, que viajó desde Angol, con vehículos, jinetes y caballos, hasta Curacautín, para llegar a su zona de concentración por el túnel de Las Raíces, una vía ferroviaria inhabilitada para el uso de los trenes, pero que a pesar de la oscuridad, de la humedad y el aire enrarecido bien podía ser usada por una tropa bien conducida.

Después de pasar revista a la unidades en sus acantonamientos, iniciamos las maniobras de acuerdo con los planes concebidos. A medida que se cumplían las distintas fases operativas y tácticas, fuimos obteniendo valiosas experiencias. La sincronizada coordinación de la infantería, la artillería, la caballería blindada, los ingenieros y las telecomunicaciones, junto a los abastecimientos administrativos y logísticos, y la acción de los comandos, tras la consecución de los objetivos diseñados, permite evaluar los resultados. Al final de las maniobras habíamos coordinado con la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales el empleo de una compañía de paracaidistas, que mediante un salto táctico atacaría las espaldas del dispositivo adversario. Tal como lo planeamos, fue ejecutado. Sobre una loma próxima a Liucura, rodeado por los miembros de mi Cuartel General y con un par de delegados del Estado Mayor General del Ejército, que venían de Santiago, observamos esta última etapa de las maniobras.

Hasta ese momento no habíamos sufrido ningún tipo de accidente, pero la buena suerte se acabó en esta última acción. Accidentalmente, en el mismo momento en que la compañía de paracai-

distas comenzó a saltar desde los aviones, se levantó un viento con ráfagas superiores a los 15 y 20 nudos. Con impotencia, vimos que muchos de ellos eran llevados por el viento lejos de la zona donde se suponía que debían caer y, lo que era peor, caerían en una zona llena de espinos, árboles y algunas alambradas. Algunas cúpulas no se desinflaron al caer y arrastraron a los paracaidistas, a veces, por largas distancias. En mis años de paracaidista nunca había visto o estado involucrado en una situación semejante. De inmediato ordenamos suspender las maniobras y concurrimos con vehículos a la zona donde habían caído los integrantes de la compañía. Hubo una veintena de heridos de magnitud, varios quebrados y muchos policontusos; afortunadamente, ningún hecho fatal.

La noticia del accidente llegó a Temuco, donde se rumoreó que había caído un avión y había varios muertos. Apenas acomodamos a los heridos en las ambulancias, tomé un helicóptero del pelotón de aviación de la división y me dirigí a Temuco, comunicando radialmente que daría una conferencia de prensa en el regimiento de esa ciudad. Así, vestido con mi tenida de combate, me reuní en el Regimiento “Tucapel” con los medios de comunicación y les di a conocer los sucesos, insistiendo en que no había víctimas fatales y que los heridos eran trasladados en ambulancias a los hospitales de la zona.

Más tarde visité a los heridos y volví a la zona de Lonquimay, donde, finalizadas las maniobras, hicimos una reunión en terreno con representantes de todas las unidades que habían participado, para obtener su informe respecto a las maniobras y efectuar la crítica correspondiente.

1987 fue el año en que visitó Chile Su Santidad Juan Pablo II. Todo el país se emocionó ante la magna visita. De las diversas reuniones, masivas y privadas, todos fuimos testigos por los medios de comunicación, especialmente cuando fue recibido por el presidente de la República en La Moneda y cuando concurrí al Parque O’Higgins ante una enorme cantidad de personas. Pero además, en mi caso, fui particularmente afortunado cuando tuve que recibirlo personalmente en el aeropuerto de Puerto Montt, ciudad que también fue beneficiada en su recorrido por nuestro país.

Lo saludé y, con mucha emoción, le dije:

–“Su Santidad, lo saludo y le doy la bienvenida en nombre de los oficiales, suboficiales y soldados de la IV División de Ejército, que cubre esta zona jurisdiccional”.

Enseguida continuó saludando y, mientras lo hacía, fui a buscar a mi señora y mis hijos, que estaban en el grupo de recepción, y los

ubiqué al término de la fila. Así ellos también tuvieron la oportunidad de saludarlo personalmente. En ese momento sostenía en brazos a mi hija menor, María Constanza, que ya tenía poco más de tres años, el Papa se acercó y le dio un beso en la mejilla. Sentimos que la familia entera había sido bendecida por Su Santidad.

Un espectáculo nunca visto en Puerto Montt, y que difícilmente volverá a repetirse, fue cuando Su Santidad se embarcó en el puerto y navegó por unos 45 minutos, seguido de una gran cantidad de pequeños barcos, lanchas y embarcaciones de pescadores... todas muy engalanadas. Fue un paréntesis, diría, celestial, dentro de las actividades propias del alto cargo que había alcanzado.

La Gobernación Provincial de Valdivia se encontraba en el segundo piso de un edificio frente a la plaza principal de la ciudad. En lo político-administrativo, la Gobernación dependía del intendente de la X Región de Los Lagos, cargo en que se desempeñaba el general Jorge Iturriaga Moreira, que era el comandante de la brigada aérea, con mando en Puerto Montt. A Jorge Iturriaga lo conocí cuando ambos éramos capitanes de nuestras instituciones; yo era oficial de la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales y él era piloto de los aviones de la Fuerza Aérea que nos transportaban para efectuar nuestros saltos. No éramos parientes. Aunque lo conversamos alguna vez y no encontramos ningún parentesco directo, nos tratábamos de “primo”.

La provincia tenía doce comunas, cuatro hacia la costa del Pacífico, cuatro más al centro y cuatro hacia el Este, próximas al límite con Argentina:

- En la costa: las comunas de San José de la Mariquina, Valdivia, Corral y La Unión.
- En el centro: las comunas de Lanco, Máfil, Los Lagos y Paillaco.
- Al Este: las comunas de Panguipulli, Futrono, Lago Ranco y Río Bueno.

La provincia entera es muy hermosa, salpicada por gran cantidad de lagos y cruzada por ríos que alimentan una vegetación impresionante. Con razón, ahora que la provincia se ha transformado en región, se la ha denominado Región de Los Ríos.

En la primera reunión de trabajo provincial cité a la Gobernación a los doce alcaldes. Cuatro eran mujeres, las alcaldesas de Corral, Máfil, Los Lagos y Lago Ranco. A la mayoría los había conocido en la ceremonia en que me recibí de la Gobernación. En esa primera reunión

pedí que, en no más de diez minutos, cada alcalde hiciera una brevísima síntesis de los aspectos importantes de su comuna. Luego expuse la idea de formar un Consejo de Desarrollo Provincial, (CODEPRO). No existía este tipo de consejo en Chile, solo estaban organizados los Consejos de Desarrollo Regional, CODERE, pero según mi apreciación la provincia de Valdivia tenía un tremendo potencial de desarrollo, con una gran universidad, centros de estudios científicos y técnicos, con astilleros para construcciones navales, mucha ganadería, lecherías, producción agrícola y forestal de magnitud, aserraderos, un comercio desarrollado e inmensas posibilidades turísticas. La idea era organizar un CODEPRO en el que hubiese representantes de la sociedad civil organizada de la provincia, representantes de la educación y la cultura, del área productiva, de los servicios públicos, del turismo, etc. Para lograrlo, pedí que los alcaldes propusieran nombres de personeros ligados a las distintas áreas de las actividades provinciales. En la organización de este CODEPRO resultó fundamental el jefe de gabinete de la Gobernación, Carlos Mezzano, un antiguo valdiviano, muy conocedor de la provincia, de sus actividades principales y sus representantes. Era hijo del respetado general Carlos Mezzano, a quien conocí como director de la Escuela Militar.

Al poco tiempo se hizo la primera reunión del CODEPRO, con los alcaldes y representantes de la provincia seleccionados según sus áreas de trabajo e influencia. Durante los dos años que me desempeñé como gobernador provincial, el Consejo resultó una ayuda inestimable en la coordinación y dirección de las actividades tendientes a lograr objetivos y metas en beneficio del desarrollo y bienestar de la ciudadanía de la provincia.

Tuve la oportunidad de ver concretada una de las más caras aspiraciones de la comunidad valdiviana: el puente sobre el río Cruces. Para acceder a las localidades de Niebla, Molinos y Curiñanco, entre otras, situadas en la costa valdiviana, había que hacerlo a través de un balseo o trasbordador entre la isla Teja y el camino a Niebla. El presidente Augusto Pinochet concurrió personalmente con su ministro de Obras Públicas, el general Bruno Siebert, entre otros, a la inauguración de esta magna obra, que resultó inolvidable para los valdivianos.

Gran cantidad de organizaciones y público en general se congregaron a la entrada y a la salida del puente, mientras un buen número de barcos pesqueros y embarcaciones de todo tipo, muy engalanadas, se encontraban en el río, donde la compañía fluvial del Cuerpo de Bomberos lanzaba grandes chorros de agua desde su embarcación.



De a caballo, y bien formada, se encontraba una buena delegación de los “Huasos de Bueras”, una organización de reservistas, entusiastas del campo valdiviano. Todos con sus banderas y estandartes.

Los conjuntos folclóricos se lucieron bailando y sacando chilenos sones a sus guitarras. Oscurecía cuando nos dirigimos al centro más elevado del puente, donde se realizó el tradicional corte de cinta.

Otra inauguración importante fue la del camino a la comuna de Corral. La obra había sido emprendida por el Cuerpo Militar del Trabajo y el Ministerio de Obras Públicas. Antes, la única manera de llegar a Corral era por mar o navegando por los ríos hasta el pequeño muelle de la bahía. Varias veces fui a observar el desarrollo de las obras, un camino de más de 50 kilómetros, por terrenos difíciles, cerros boscosos, ríos y pantanos.

La inauguración del camino fue un gran acontecimiento, terminaba con casi dos siglos de aislamiento terrestre de la comuna, el pueblo y su puerto, ubicado estratégicamente en la principal vía marítima de acceso a la provincia de Valdivia. Como mudos testimonios de su importancia estratégica, ahí están las ruinas de los fuertes de San Carlos, Amargos y del poderoso de Corral.

Después de recorrer todo el camino ya terminado con el general Pinochet, el general Bruno Siebert, como ministro de Obras Públicas y una gran comitiva de autoridades y agradecidos pobladores de la zona, inauguramos esta ansiada obra en el mismo pequeño Puerto de Corral.

En el seno de nuestro Consejo de Desarrollo Provincial habíamos conversado la importancia que tenía para el futuro de la provincia dar un impulso al puerto de Corral. Después del puerto de Talcahuano no había otro hasta Puerto Montt. Eran más de 700 kilómetros de costa en los que no había un puerto.

Resultaba necesario ver que gran parte del territorio podía embarcar sus productos por Corral, en especial los relacionados con la industria forestal, del mismo modo como, por allí mismo, podían ingresar los insumos, importaciones y servicios que se requerían para el buen desarrollo de la zona. Había que considerar además la importancia que tendría este puerto para el desarrollo de la industria sin chimenea: el turismo.

Supe que la Escuadra Nacional se desplazaría al Sur, en navegación de instrucción y cumplimiento de su programa anual. El comandante en jefe de la Escuadra era el almirante Jorge Martínez Bush, a quien yo conocía tanto como para llamarlo por teléfono y convencerlo de que buques de la Escuadra ingresaran a la bahía de

Corral, hecho que nunca antes había sucedido. Y así se hizo. El almirante Martínez ingresó a la bahía con su buque insignia y otros buques de la Escuadra. Al llegar al puerto de Corral, me invitó a almorzar a bordo del buque insignia con otras autoridades de la zona. Se comunicó este hecho a los medios de comunicación, con el objeto de mencionar la importancia que tenía el puerto de Corral para el futuro de la región. Retribuí al almirante Martínez invitándolo a comer a mi casa en Valdivia, donde pudimos conversar y departir.

El año 1987 se inició la consolidación del orden político-institucional escogido por la ciudadanía cuando aprobó la Carta Fundamental del año 1980, en cuyas disposiciones transitorias se señala que se votará en un plebiscito:

-Alternativa NO: Se prorrogan los mandatos del presidente de la República y la Junta de Gobierno por un año, para llamar a elecciones simultáneas de presidente de la República e integrantes del parlamento, quienes deben asumir sus cargos el 11 de marzo de 1990.

-Alternativa Sí: Se aprueba el nombre propuesto por la Junta de Gobierno para encabezar un nuevo período presidencial, a partir del 11 de marzo de 1990.

En febrero de 1987 se abrió el Registro Electoral y el presidente Augusto Pinochet fue el primer ciudadano en inscribirse. Un año más tarde, en febrero del 88, se constituyó formalmente la **Concertación de Partidos por el NO**, ingresando a la lógica de la transición de acuerdo con las normas constitucionales en vigor. La nostalgia de la toma del poder por medio de las armas y la actitud revolucionaria dejaron de ser reivindicados, con la excepción del Partido Comunista y algunos grupos terroristas que quedaron fuera del arco político legítimo.

En una reunión efectuada por la Junta Militar en agosto de 1988, se **designó al** general Augusto Pinochet para encabezar la alternativa del **Sí** y el plebiscito fue convocado para el 5 de octubre de 1988. Aparecieron las franjas de televisión del **Sí** y del **NO**, llamando a la ciudadanía a votar por su respectiva alternativa. En las Regiones IX y X, zona jurisdiccional de la IV División de Ejército, y naturalmente en la provincia de Valdivia, los conglomerados políticos empezaron a movilizarse y desplegar iniciativas para convencer a los electores. Personalmente, como autoridad político-administrativa y comandante en jefe de la IV División, me hice responsable de difundir los progresos alcanzados en quince años del Gobierno Militar, después de asumir la conducción de la República en la mayor crisis política, económica y social de su historia.

Con el objeto de organizar las actividades conducentes a obtener el triunfo del Sí, elaboré un Plan de Acción que difundí en grupos intermedios y organizaciones sociales civiles y militares. Entre los oficiales superiores que dependían de mi gestión de mando se encontraba el intendente de la IX Región de la Araucanía, que era a la vez el comandante del Regimiento “Tucapel” de Temuco, y varios comandantes de regimientos, que también eran gobernadores de sus respectivas provincias. Todas estas autoridades político-administrativas tenían también la responsabilidad de obtener el triunfo del Sí en el plebiscito que se avecinaba.

El Plan de Acción distribuido consideraba los siguientes párrafos:

-Párrafo I. Situación del país: Aquí se hacía una breve síntesis de la situación imperante en el país, en especial desde la promulgación de la Carta Fundamental de 1980, con el cronograma establecido hasta el año 1990.

-Párrafo II. Misión e Intención: Se dejaba establecido que el Plan de Acción tenía por objeto obtener el triunfo del Sí en el próximo plebiscito, con el objeto de que el general Augusto Pinochet fuera nuevamente designado presidente de la República en marzo de 1990.

-Párrafo III. Misiones de las unidades y grupos intermedios afines: En este párrafo se detallaban las acciones y actividades que debían realizar, entre otros, las siguientes entidades, organizaciones y grupos: los círculos de oficiales y suboficiales en retiro, las organizaciones del voluntariado femenino, organizaciones de la juventud y universitarias, juntas de vecinos, gremios y sindicatos.

-Párrafo IV. Disposiciones generales

Este Plan de Acción era solo un documento orientador. Lo más importante consistía en la ejecución de las acciones concretas que tendían a lograr nuestro objetivo. En las visitas a las comunas de la provincia, donde concurría para reunirme con los alcaldes o inaugurar obras públicas, destacaba las acciones que realizaba el Gobierno Militar y los beneficios que traían para la población, especialmente de los más desposeídos, haciéndoles ver la importancia de los adelantos que llegaban a la zona, de la acción social que se estaba realizando, la labor del voluntariado femenino en los centros de madres y la “Casa de la Embarazada Rural”, etc.

Recuerdo especialmente una oportunidad en que concurrí al Complejo Maderero de Panguipulli y, después de inaugurar una pos-

ta sanitaria, me dirigí a una numerosa concurrencia de pobladores y trabajadores de la madera, desde lo alto de una pirca de piedras, para hacerles ver la importancia de los adelantos que llegaban a la zona:

–“Hay políticos que hablan de acción social, pero solo hablan y no la practican; nosotros no hablamos mucho, pero estamos ejecutando obras sociales concretas. Ni los comunistas, ni los socialistas, ni los demócratacristianos van a enseñarnos cómo hacer acción social. Nosotros les podemos enseñar cómo hacerlo. Ahora, si me preguntan si tengo o pertenezco a un partido político, de inmediato les respondo que sí” –esperé que se produjera un silencio–. “Mi partido político se llama Chile y como autoridad político-administrativa de esta provincia estoy preocupado de hacer política... una política de salud, una política educacional, una política económica-social, una política agrícola y maderera. No las políticas partidistas de derechas o izquierdas”.

Estas palabras, que repetí en varias oportunidades, atrajeron una serie de comentarios de los opositores a la Junta de Gobierno en mi contra. Entre otras cosas, se me criticaba por andar haciendo política vestido de uniforme. ¡No me iba a sacar mi uniforme, ni mis grados de General, para visitar las comunas y hacer inauguraciones!

En un viaje que hice a Santiago con el fin de concurrir a una reunión de los comandante en jefe de división, para tratar asuntos institucionales, llevé mi Plan de Acción. Al primero que se lo mostré, aprovechando una reunión familiar, fue a mi hermano Hernán, que trabajaba en el Comité Asesor de la Junta de Gobierno. Me dijo:

–“A pesar de lo próximo que estamos a la realización del Plebiscito, no he visto un plan como el que tú me muestras. Se habla mucho de que debe ganar el SÍ, especialmente en Santiago, y estoy claro de que no se ha hecho nada planificado como tú lo has hecho”.

Al regresar a Valdivia seguí adelante con mi plan e invité al autor de un libro por ese entonces recientemente publicado: *La Revolución Silenciosa*; su autor era Joaquín Lavín Infante. Conseguí una entrevista televisada, especialmente difundida en la zona, en la que Lavín habló de su libro y de los trascendentes hechos que ocurrían a nivel nacional en beneficio del desarrollo integral del país; y yo hablé de la “Revolución Silenciosa” en la provincia de Valdivia, las grandes obras que se estaban haciendo en las comunas y el cumplimiento de antiguas aspiraciones que ahora se estaban viendo concretadas.

Como siempre, los más entusiastas eran los representantes de la juventud de la provincia, tanto por el SÍ como por el NO. Los estudiantes universitarios habían organizado un Comando por el SÍ y

me reuní con ellos un par de veces. Se organizaron grandes columnas motorizadas en las que participábamos todos, incluidos mis dos hijos mayores, Eduardo y María Loreto. En la mañana del sábado anterior al plebiscito, fui sorprendido hartamente por un gran vocerío y bocinazos en las afueras de mi casa. Puse atención, para escuchar claramente:

–“Señor gobernador, el SÍ es ganador”.

Me puse una bata, pues aún no estaba vestido, y salí a la puerta. Era un grupo considerable de estudiantes universitarios que habían preparado una columna motorizada para recorrer la ciudad. Pero antes se habían congregado frente a mi casa. Cuando aparecí en la puerta de la casa se repitieron los gritos:

–“Señor gobernador, el SÍ es ganador”.

A una semana de la realización del plebiscito, invité a Sergio Diez Urzúa, mentado político a quien había conocido cuando se desempeñó como embajador de Chile en las Naciones Unidas. Quería que me acompañara al cierre de la campaña por el SÍ, como orador principal, en un acto masivo que habíamos preparado en el Coliseo de Valdivia. Mientras esperábamos que se reuniera la gente, Sergio Diez tomó onces en mi casa. Una persona de la Gobernación estaba dentro del recinto deportivo, con la misión de comunicarme el momento en que ya estuviera lleno. Mientras se llenaba el coliseo, habíamos preparado un espectáculo musical que tenía por figura central a Peter Rock, un representante de la recordada época de la “Nueva Ola”.

Llegamos al coliseo, que estaba repleto, en medio de una gran euforia y entusiasmo. Entre otros gritos, se escuchaba:

–“Señor **g**obernador, el SÍ es ganador”.

Subimos al escenario, donde Peter Rock nos recibió levantándonos los brazos.

Sergio Diez es un gran orador y su discurso, lleno de contenido muy elocuente y vibrante, fue interrumpido en repetidas oportunidades con grandes aplausos. El orador terminó totalmente afónico.

Llegado el día del plebiscito, organizamos a nivel provincial nuestra propia oficina de cómputos, con personal de la gobernación y amigos civiles voluntarios, como el agente del Banco del Estado de Valdivia. Conocido es el hecho de que, a nivel nacional, ganó la alternativa NO con un 54%, equivalentes a 3.967.569 sufragios. La alternativa SÍ obtuvo 3.119.110 sufragios. No fue tanta la diferencia,

pero el resultado bastaba para reconocer de inmediato el triunfo del NO. El subsecretario del Interior, Alberto Cardemil, comunicó el resultado de los últimos cómputos. Había que prepararse, entonces, para elegir un nuevo presidente de la República en diciembre del próximo año, para que el elegido asumiera el 11 de marzo de 1990.

El consuelo que tuve fue que en las dos regiones, IX y X, que correspondían a la zona jurisdiccional de la IV División, ganó la alternativa Sí. El plan que habíamos elaborado y los esfuerzos desplegados por los intendentes y gobernadores de las Regiones de La Araucanía, donde obtuvimos 220.090 sufragios con un 54,05%, y de Los Lagos, 242.457 sufragios con un 50,15%, tuvo su compensación, pero no fue así en el resto del país. En la XI Región del General Carlos Ibáñez del Campo, la alternativa Sí se perdió por apenas 7 sufragios.

Una de las mejores experiencias en mis saltos de paracaidismo deportivo, la tuve en Valdivia, debido a la conjunción de varios hechos que coincidieron en dejarme un imborrable recuerdo. Nunca había saltado en caída libre como general, la última vez lo había hecho como coronel, siendo comandante del Regimiento “Miraflorres” en Traiguén. Un grupo, desde la Escuela de Paracaidistas, en Peldehue, fue especialmente a Valdivia con sus paracaídas y equipo correspondiente para acompañarme.

Un magnífico aporte a este salto fue un amigo civil, que vivía en Osorno y era un destacado paracaidista deportivo. Lo invitamos a saltar por su habilidad para sacar fotos durante la caída libre. Se ponía una cámara bien adosada a su casco, con un disparador que manejaba a través de un cordón que llevaba en la mano durante la caída. La secuencia como de 12 fotos que sacó es impresionante. Cuando después de remontar el vuelo me lancé al aire, el amigo paracaidista fotógrafo se lanzó antes que yo, cayendo de espaldas de modo de tomar las fotos hacia arriba.

Después de abierto el paracaídas, el espectáculo era extraordinario. Allá, muy abajo, los ríos Cruces y Calle-Calle se unían transformándose en el imponente río Valdivia... También veía el recién inaugurado puente sobre el río Cruces... La ciudad rodeada de infinitos tonos de verde... Y, finalmente, el aeródromo Las Marías, donde realizamos un feliz y definitivo descenso. ¡El Cóndor había volado una vez más!

Entre los recuerdos imborrables de nuestra estadía en Valdivia está la Fiesta de los Ríos o el Carnaval de Valdivia. Antes del desfile de las naves engalanadas, echan a flotar miles de velas encendidas, puestas en un dispositivo adecuado, que son llevadas por las aguas

del Calle Calle, que por largo rato parece un gran camino de luces que se va perdiendo en la oscuridad de la noche.

Luego desfilan ante las autoridades y el público una gran cantidad de naves y embarcaciones de todo tipo, arregladas con mucho esmero, gran iniciativa e imaginación. Algunas con ingeniosos dispositivos técnicos que causan admiración en los espectadores.

También Valdivia celebra con gran entusiasmo las Fiestas Patrias. Acontecimiento de máxima importancia para las Fuerzas Armadas y en especial para el Ejército, que todos los 19 de septiembre celebra el Día de las Glorias del Ejército. Como gobernador de la provincia y comandante en jefe de la IV División, debía presidir estas festividades patrias. Estas fechas importantes para la vida nacional siempre me atrajeron, tal vez porque el sabor a campo que tienen me recuerdan mi niñez y juventud. Las ramadas y los volantines aparecen en una época que vislumbra la primavera con sus brotes y flores. Muchas veces tuve la suerte de inaugurar ramadas, desde que fui subteniente en Talca, porque mi comandante no bailaba cueca y me pedía que lo representara.

La cercanía con la ciudadanía y pobladores era muy estrecha, y no solo en las fechas de importancia nacional, como las Fiestas Patrias, en la que todos vibran con una Parada Militar y con los sones marciales de las bandas militares. Como comandante en jefe de la división controlaba y muchas veces asistía personalmente a los operativos de acción cívica dispuestos en nuestra planificación anual; con mayor razón lo hacía en apartados sectores rurales de la provincia que visitaba como gobernador. Hombres, mujeres y niños nos recibían con gran alegría, y en muchas oportunidades nos abrían sus hogares, esforzándose por ofrecer la mejor atención. En Valdivia, en invierno, normalmente había inundaciones por la crecida de los ríos. Ahí estaban los militares ayudando a solucionar los problemas de los pobladores.

Las damas del voluntariado femenino estaban siempre en terreno atendiendo sus respectivas responsabilidades; muchas veces con gran esfuerzo y sacrificio. Mireya, mi esposa, tenía que preocuparse de los centros de madres de las doce comunas de la provincia, del mismo modo con las damas de la Corporación del Niño Quemado (COANIQUEM), de los hogares de ancianos de la Corporación de Protección a la Ancianidad (CONAPRAN), de los jardines infantiles, los centros abiertos, la Secretaría Nacional de la Mujer, el “Hogar de la Niña Adolescente”, el “Hogar de la Embarazada Rural”, etc.

Cuando, a principios del Gobierno Militar la Corporación Nacional de Reforma Administrativa (CONARA) entregó sus estudios



sobre la regionalización del país, los valdivianos no quedaron conformes al determinarse que la capital de la X Región de Los Lagos sería Puerto Montt. Siempre tuvieron la esperanza de que la ciudad de Valdivia fuera la sede del Gobierno regional, sentimiento que salió nuevamente como tema de discusión en el Consejo de Desarrollo Provincial (CODEPRO). Muchos dirigentes de las organizaciones sociales insistían en estudiar la posibilidad de presentar al Gobierno un proyecto para separar en dos regiones la X Región de Los Lagos. Una con provincias y comunas próximas al seno de Reloncaví y la isla de Chiloé, con capital en Puerto Montt, y otra que incluyera las actuales provincias de Osorno y Valdivia, que tienen una vocación agrícola, ganadera y cultural, con capital en Valdivia.

Osorno tenía sus propias ambiciones y se decía que sus vecinos estarían dispuestos a integrar una nueva región, siempre que la capital fuera la ciudad de Osorno. Esta provincia tenía un fuerte poder económico, basado especialmente en la ganadería y la producción lechera. Los valdivianos, que tenían un pasado histórico, muy relevante en la vida nacional, una gran universidad y centros de estudios técnicos y científicos, acostumbraban decir: “En Puerto Montt están los que mandan (La intendencia y los secretarios ministeriales), en Osorno los que tienen la plata, y en Valdivia los que piensan”.

Mucho discutimos estos temas en el CODEPRO y en forma confidencial iniciamos un estudio para materializar el proyecto “Valdivia Región”. Con personas muy seleccionadas, difusión restringida y bajo mi propia coordinación, que contaba con la colaboración de Carlos Mezzano, elaboramos el proyecto mencionado. En un viaje a Santiago por motivos institucionales, pedí entrevistarme con el general Pinochet, para explicarle y mostrarle el proyecto. Lo encontró interesante, pero no demostró mucho entusiasmo. Sin embargo, me instruyó para entregar el proyecto, también en forma confidencial, al ministro de la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), Sergio Melnick. Así lo hice y el proyecto, del cual nunca más supe, quedó en las manos del ministro Melnick.

A fines del año 1988, la Junta de Generales de fin de año me informó que el comandante en jefe del Ejército había resuelto nombrarme comandante en jefe de la VI División de Ejército e intendente de la Primera Región de Tarapacá.

## CAPÍTULO XVI

### COMANDANTE EN JEFE DE LA VI DIVISIÓN Y COMANDANTE EN JEFE DEL I CUERPO DE EJÉRCITO

No esperaba ser nombrado nuevamente comandante en jefe de una División. Normalmente, un general comanda una división por una sola vez en su carrera.

Junto a la V División, con sede en Punta Arenas, la VI era la más numerosa en personal y la mejor equipada, a causa de que en las hipótesis de guerra debía estar capacitada para enfrentar a dos países: Perú y Bolivia. En el Ejército era un tremendo honor llegar a comandar esa gran división, donde, además, yo había servido dos veces, la primera como teniente en el Regimiento “Rancagua” en Arica; la segunda, de coronel, como comandante de la Brigada “Huamachuco”.

Después de recibir formalmente la comunicación de mi destino, varios oficiales que asumiríamos también cargos de gobierno regional, fuimos a saludar al ministro del Interior, Carlos Cáceres. En una cordial conversación en su gabinete, nos comunicó que la Junta de Gobierno había resuelto que, a partir de ese momento y debido a la agenda política que se había propuesto realizar con miras a la entrega del Gobierno a comienzos del año 1990, para lo que solo faltaba un poco más de un año, no se respetaría la costumbre de nombrar como intendentes a las autoridades militares de las regiones. Con algunas excepciones como la Región Metropolitana, los intendentes serían todos civiles.

Con mi señora y mis tres hijos, nos instalamos en la gran casa que correspondía al comandante en jefe de la división, a una cuadra de la avenida y de la playa Cavancha. Como llegamos en verano, nos resultaba muy cómodo salir de la casa en traje de baño, caminar una cuadra y disfrutar de las tibias aguas iquiqueñas. Vez que lo hice recordé que en este mismo mar se habían bañado mis padres, que se habían conocido y se habían casado en esta ciudad histórica. Por entonces mi padre era un joven oficial del grupo de artillería “Salvo”, posteriormente Regimiento de Artillería “Dolores”, y mi madre una adolescente, perteneciente a la conocida familia iquiqueña Neumann Reyes.

Mi abuelo, Enrique Neumann Garnett, fue uno de los 12 hijos que tuvo mi bisabuelo, Jacobo Neumann, que, nacido en Spachbruchen, Alemania, llegó a Valdivia junto con otros Neumann. Corrían

los mediados del siglo XIX y era muy niño. Atraído por el “oro de Chile” de la época, el salitre, se trasladó a Antofagasta, desde donde, casado ya y con algunos hijos, se fue a vivir a Iquique, donde falleció. La familia Neumann tiene un mausoleo en el Cementerio de Iquique, que hice remozar ya que estaba bastante deteriorado.

Mi madre fue la segunda de cuatro hijas que tuvo el abuelo Enrique, todas muy buenasmozas. Para diferenciarlas de las Neumann del sur de nuestro país, ellas se decían “las Neumann de Iquique”. Los Iturriaga Neumann siempre bromeamos al respecto. Mi tío, el almirante Jacobo Neumann Etienne, que llegó a ser comandante en jefe de la Armada Nacional, era descendiente de esta misma rama de los Neumann y tenía el mismo nombre de mi bisabuelo.

El mayor general Julio Bravo Muñoz me entregó el mando de la VI División en una ceremonia realizada en el fuerte Baquedano, a la que concurrieron delegaciones de todos los regimientos de la división, con sus estandartes a la cabeza. Ahora las tenidas de combate eran “color desierto” o pampa.

Una de mis primeras disposiciones al tomar el mando de esta gran división fue pedir a todas las unidades un documento explicando la historia de cada una de ellas, tal como lo había hecho en el mando de la IV División. Así, pude tener un completo libro sobre la historia de la VI División, que fue editado con la ayuda del comandante en jefe del Ejército.

La VI División tiene una gran tradición. Cada una de sus unidades ha puesto jalones y ha marcado hitos trascendentes en la historia de nuestro país y de nuestro glorioso Ejército. Iquique supo de Prat y de su inmólación suprema; Pisagua se recuerda mundialmente como uno de los principales desembarcos anfibios realizados con gran esfuerzo y resonante éxito; Pampa Germania, Dolores, Tarapacá, Arica y la gesta del Morro, todos lugares de nuestra zona jurisdiccional y del agreste desierto nortino. Aquí fue donde soldados anónimos y nacientes unidades escribieron sus nombres en las páginas imborrables de la historia.

Los regimientos integrantes de la división eran los que indico a continuación:

–Regimiento de Infantería N° 4 “Rancagua”, en la ciudad de Arica.

–Regimiento de Infantería N° 5 “Carampangue”, en el fuerte Baquedano.

-Regimiento de Infantería N° 24 “Huamachuco”, en Pacollo, Guarnición de Parinacota.

-Regimiento de Caballería Blindada N° 1 “Granaderos”, en Putre, Guarnición de Parinacota.

-Regimiento de Caballería Blindada N° 9 “Vencedores”, en el Fuerte Azapa, Arica.

-Regimiento de Artillería N° 6 “Dolores”, en el fuerte Azapa, Arica.

-Regimiento de Telecomunicaciones N° 6 “Tarapacá”, en la ciudad de Iquique.

-Regimiento de Ingenieros N° 6 “Azapa”, en fuerte Azapa, en la ciudad de Arica.

-Batallón Logístico N° 6 “Pisagua”, en la ciudad de Iquique.

-Regimiento de COMANDOS N° 6 “Iquique”, en el fuerte Baquedano.

Además, la división contaba con un pelotón de exploración aérea y una compañía de inteligencia. Como vicecomandante en jefe de la división se desempeñaba el brigadier general Héctor Darrigrandi Márquez, que yo conocía desde la Escuela Militar. Como comandante en jefe tenía dos oficinas, una en el Cuartel General de Iquique y otra en el Cuartel General de Arica, donde estaba el vicecomandante en jefe.

Fui el comandante en jefe N° 29 de la VI División, el comandante en jefe N° 21 había sido el general Augusto Pinochet Ugarte y la casa que llegué a habitar con mi familia era la misma que había ocupado en su momento él con su familia. Cuando fui teniente en el grupo de artillería del Regimiento “Rancagua” de Arica, difícil fue imaginar que algún día llegaría como general a mandar esta gloriosa división, asentada en el agreste desierto, donde tantas operaciones y batallas se realizaron. En esta división, más que en ninguna otra, se siente el peso de la historia; de ahí su lema: “Que la Tradición nos Guíe”; y, más que en ninguna otra división, se canta con tanta fuerza y convicción su himno y se repiten los brindis de cada una de las unidades.

## Brindis de la VI División

Brindo por la VI División,  
centinela del norte chileno,  
por su bella tradición,  
y su futuro siempre halagüeño.  
Por su heroísmo de pampa, mar y cordillera,  
por el árido desierto nortino,  
que sabe de su sed y de sus glorias.

Brindo por sus gloriosas unidades,  
por el corvo, el fusil, la mina,  
la oruga, la lanza y el cañón,  
por el Morro y el heroísmo que encierra.

Levantemos soldados nuestras copas  
y brindemos porque siempre la tradición nos guíe,  
en pos de la victoria  
¡Salud!

El comandante en jefe del Ejército había dispuesto al Estado Mayor General que en la planificación de guerra se considerara la formación del 1<sup>er</sup> Cuerpo de Ejército, con el objeto de coordinar las acciones bajo un mismo mando. Para lograrlo, se dispuso que el Cuartel General del 1<sup>er</sup> Cuerpo de Ejército funcionara en Iquique, bajo mis órdenes. En la ciudad de Iquique, entonces, funcionaron dos Cuarteles Generales bajo mis órdenes, mientras el del 1<sup>er</sup> Cuerpo de Ejército quedó bajo las órdenes del coronel Lincoyán Burotto y el de la VI División bajo las órdenes del coronel Sergio Rodríguez Rauger.

El 1<sup>er</sup> Cuerpo de Ejército asumió la responsabilidad de una extensa jurisdicción, cuya zona de operaciones incluía zonas limítrofes enfrentadas a Perú, Bolivia y parte del norte de Argentina. Sus unidades de armas combinadas fueron la VI División, la I División y la Brigada “Huamachuco”, fuerzas conducidas y coordinadas por el comandante en jefe del Cuerpo de Ejército.

Durante 1989 dispuse la realización de dos juegos de guerra, ambos para comprobar la planificación. En el primero, organizado por el cuartel general del cuerpo de Ejército, participaron los mandos de todas las unidades dependientes; además, incluimos delegados de la Armada y la Fuerza Aérea, que tenían unidades en la zona jurisdiccional y que, en caso de conflicto, participarían en las operaciones conjuntas. Posteriormente se realizó otro juego de guerra, esta vez bajo la responsabilidad del Cuartel General de la VI División, que también contó con la participación de todos los comandantes de las unidades dependientes y de los delegados de la Armada y Fuerza Aérea.

Muy importante para mantener la eficacia operativa del personal y del material de las unidades, es controlar su alistamiento operacional. En una reunión normal de comandantes de regimiento que realicé en el Cuartel General de la división, insistí en la importancia de mantener las unidades permanentemente operacionales, listas para concurrir en el menor tiempo posible a sus zonas de empleo. Cualquier día, cualquier noche, les advertí que podría llegar sin aviso a sus unidades, dispondría un alistamiento operacional, y cronometraría el tiempo que se demorarían en acudir a sus zonas de empleo.

Una noche, solo con mi ayudante, fui al Fuerte “Baquedano”, que cobijaba varias unidades y está al borde la carretera Panamericana Norte, en plena pampa, cerca de antiguas salitreras y de la localidad de Pozo Almonte. Llegué como a las 03:00 de la mañana a la guardia, controlada por personal del Regimiento “Carampangue”. El comandante de guardia, me reconoció:

–“Guardia sin novedad, mi general”.

–“Ponga en funcionamiento el Plan de Comunicaciones –le ordene–, y comunique especialmente al comandante del regimiento que debe poner de inmediato en ejecución el Plan de Alistamiento Operacional y que él debe presentarse lo antes posible en el lugar donde me encuentre”.

El comandante del regimiento “Carampangue” era el coronel Juan Ramón Fernández Berardi, uno de mis cadetes cuando fui teniente instructor en la Escuela Militar. Llegó como a los 25 minutos, vestido en tenida de combate.

–“Coronel Fernández, estamos en una emergencia, he tenido conocimiento que fuerzas adversarias... –le dije exponiéndole una breve situación de guerra–. Aliste inmediatamente a todo su per-

sonal, material y equipo, y luego lo encolumna por la carretera con dirección a su zona de empleo. Mientras esperamos que esto ocurra, vamos a su sala de operaciones y expóngame en las cartas y mapas, con su plana mayor, lo que tienen dispuesto para este evento”.

Concurrimos a la sala de operaciones del regimiento, donde fueron llegando los oficiales de operaciones, de inteligencia, de personal y logística, entre otros. Allí, el coronel Fernández me expuso su plan, pregunté a cada uno de los oficiales sus propias disposiciones y actividades que debía realizar. Como a las tres horas se nos comunicó que el regimiento ya estaba encolumnándose en la carretera. Ordené a los oficiales y suboficiales que estaban en la sala de operaciones que fueran a tomar sus puestos y me dirigí a la zona designada como punto inicial de marcha. Había instruido a mi ayudante para que tomara nota de los tiempos y las observaciones que yo le iba transmitiendo. Amanecía en la pampa nortina cuando los vehículos, cargados con personal y equipo, se reunieron en el lugar indicado.

Cuando todo estuvo listo para iniciar la marcha de aproximación a la zona de empleo, dispuse la detención del alistamiento operacional y reuní a los comandantes de las unidades del regimiento para hacer una crítica inicial, reservándome la crítica de fondo para exponerla en la reunión de comandantes de regimiento.

Varias veces durante el año 1989, el general Pinochet visitó la I Región y la zona jurisdiccional de la VI División. Es conocida la predilección que el capitán general tenía por la ciudad de Iquique, donde no solo había sido comandante de la división, sino también comandante del Regimiento “Carampangue” y aún conservaba amigos de esa época. Por ser la autoridad militar de la región, debía acompañarlo en todas sus actividades oficiales. Normalmente lo esperábamos en el aeropuerto de Chucumata, luego se dirigía a su lugar de alojamiento para de ahí dar cumplimiento al programa elaborado que, normalmente, consideraba actividades castrenses y cívicas. Infaltable fue su presencia encabezando las actividades y ceremonias en conmemoración del Asalto y Toma del Morro de Arica, el 7 de junio de 1989.

Para el traslado de Iquique a Arica, y viceversa, el general Pinochet utilizaba medios aéreos; pero muchas veces prefería hacerlo por tierra, para visitar de pasada el fuerte Baquedano y las localidades y sitios históricos que podían encontrarse en el trayecto. En una oportunidad lo acompañé; íbamos solos en su auto, con el chofer y el edecán militar. Primero nos detuvimos en el Casino de Oficiales del fuerte Baquedano, donde aprovechó para reunirse con los ofi-



ciales de la guarnición militar, luego cenó y alojó allí para seguir a primera hora el viaje.

No lejos del Fuerte “Baquedano” se encuentra la localidad de Huara, que tuvo bastante importancia en la época de oro de las salitreras. Ahí le dijo al chofer que entrara al pueblo y le indicó donde se encontraba la “botica”, actual farmacia. Nos bajamos del auto, entramos en la “botica” y preguntó por el antiguo boticario. El hecho es que se conocían y saludaron cordialmente. Luego el General Pinochet, señalando unos antiguos frascos de cerámica en una estantería, le dijo:

–“Todavía tiene esos hermosos frascos... Una bonita colección, ya está bueno que me los venda”.

A lo que el boticario respondió:

–“Usted sabe que nunca los voy a vender, son el orgullo de mi botica”.

Cada frasco tenía un rótulo que indicaba lo que contenía: alcanfor, aspirinas, etc. Cuando seguimos viaje, el general Pinochet me dijo que siempre que pasaba por ahí ofrecía comprar los tradicionales frascos y el boticario siempre se había negado.

A nuestro comandante en jefe le gustaba mucho la historia y, por haber servido muchos años en la zona, era experto en las batallas que se llevaron a cabo durante la Guerra del Pacífico. De hecho, en ese viaje a Arica la conversación se centró en la batalla de Tarapacá, muy cerca de Huara, el desembarco de Pisagua, la batalla de Pampa Germania y la de Dolores, cuyos detalles iba contando a medida que pasábamos cerca de los lugares históricos. Fueron unas tres horas y media de viaje que se hicieron muy cortas debido a la amena conversación.

En otro de sus viajes a Iquique, con el general Pinochet visitamos las antiguas instalaciones de los regimientos “Granaderos” y “Carampangue”, cuyos tradicionales edificios estaban subutilizados y muy deteriorados por el paso de los años.

–“Estos edificios de madera, muchos ya muy apolillados, se pueden quemar en cualquier momento –me dijo–. Mejor que estudie desarmarlos y ver qué material se puede aprovechar para otros fines”.

–“A su orden, mi general –respondí–. De todas maneras, le informo que he dispuesto un estudio para restaurar el edificio principal del Regimiento “Granaderos”... El frontis que mira a la avenida y playa Cavancha es muy característico, forma parte del paisaje tradicional de Iquique y es muy apreciado por la ciudadanía”. Quedé

de mostrarle a la brevedad los resultados del estudio, que posteriormente él aceptó.

Las antiguas instalaciones del Regimiento “Granaderos” eran bastante más que el edificio mencionado. Estaban las antiguas cuadras de los escuadrones, con baños, bodegas, boxes para vehículos, antiguas instalaciones para las naves del ganado caballar, pabellones de rancho, oficinas, etc.

No era fácil desarmar dos regimientos, que ocupaban prácticamente dos manzanas de la ciudad. Lo más valioso que se conservaba de las construcciones eran sus vigas de pino oregón. Se hicieron publicaciones en la prensa iquiqueña llamando a licitación de empresas de demoliciones y se presentaron varias. Con el objeto de salvar para la división todo el material que pudiese ser reutilizado, se adoptó un sistema de demolición mixto: por un lado, la empresa de demoliciones, y, por otro, una cuadrilla de personal militar, con un oficial y varios suboficiales a cargo. Me interesaba mucho ver el detalle de los materiales extraídos, en especial el pino oregón. Había madera realmente apolillada y mucho material que solo eran escombros. De lo que la división pudo rescatar, ordenada y detalladamente se hizo un acta y se guardó en bodega. Luego llamé a algunos comandantes de regimiento que tenían proyectos para mejorar instalaciones de sus unidades y les pregunté qué, de lo guardado en bodega, necesitaban.

La unidad más pobre de la división era en esos momentos el Regimiento de Comandos, que se creó en las instalaciones del Regimiento “Carampangue”, pero recientemente se había trasladado al Fuerte “Baquedano”, donde tuvo que instalarse en precarias condiciones. No existían las edificaciones para cobijar a las compañías y organizaciones dependientes. Mi especialidad de comandos y mi corazón estaban con este regimiento que materialmente pasaba por mal momento.

Conocía la unidad desde que, bajo la denominación de Batallón de Comandos, se encontraba a las órdenes del coronel Héctor Bobadilla Álamos, mientras yo me desempeñaba como comandante de la Brigada “Huamachuco” y gobernador de la provincia de Parinacota, ambos dependientes de la misma VI División. El coronel Bobadilla era un buen amigo, alumno mío en un curso de paracaidistas, realizado en 1968. Posteriormente, en el año 1984, y bajo las órdenes del entonces mayor René Vuskovic Gatica, se creó el Regimiento de Comandos, única unidad de estas características en Chile.

El teniente coronel Jorge Fuenzalida Rojas, que en 1989 era comandante del Regimiento de Comandos (hoy con el grado de gene-

ral de división), lo había trasladado al Fuerte “Baquedano” el año anterior. Bajo acta, el comandante Fuenzalida se llevó una buena cantidad de material de construcción. Muchos años después, ya estando retirado de la institución, el entonces director de la Escuela de Paracaidistas y FF.EE., coronel Jorge Fuenzalida, me hizo entrega de una foto que muestra la Comandancia del Regimiento de Comandos en el Fuerte “Baquedano”, construida con parte del material que le entregara. En la foto escribió: “Los Comandos del Desierto al Sr. MGL. Don Eduardo Iturriaga N., en reconocimiento a quien tuvo fe y certeza que el edificio presente sería una realidad”.

Como autoridad militar de la región, debía participar en el Consejo de Desarrollo Regional (CODERE) de Tarapacá. Mucho antes, como Gobernador de la provincia de Parinacota, había participado en ese Consejo de la región. También lo había hecho en la IX Región de la Araucanía y en la X, de Los Lagos, y sentía que algo podía aportar con mis experiencias anteriores. Estimo que ese año, 1989, empezó en Chile el uso y abuso de las “comisiones”, que se nombraban para realizar cualquier proyecto o ejecutar una obra. Los intendentes civiles eran muy cuidadosos al tomar sus resoluciones y sometían los asuntos regionales a largas discusiones en los Consejos de Desarrollo, que pronto derivaban en el nombramiento de “comisiones”. Conversando con otros comandantes en jefe repartidos por el país, muchos coincidimos en que las resoluciones habían perdido prontitud y el inicio de los proyectos y obras se veían postergados a causa de los largos estudios de las “comisiones”.

La conmemoración del Combate Naval de Iquique es una de las actividades anuales más importantes para las autoridades de la región, y en particular de la Armada. El año 1989, para las celebraciones del 21 de Mayo estuvo presente la Escuadra Nacional, cuyo comandante en jefe era el almirante Claudio Aguayo y el comandante del buque insignia, mi primo hermano, el capitán de navío Fernando Sarabia Neumann, que más tarde ascendería a almirante.

La Escuadra había llegado antes al puerto de Arica, de modo que mi primer contacto con el almirante Aguayo y mi primo fue en esa ciudad. Aparte de los saludos y actividades protocolares iniciales, tuvimos tiempo para hacer deporte y jugamos un doble de tenis. El almirante Aguayo hizo pareja con mi primo Fernando y yo con mi amigo Nelson García, que era el gerente de la Compañía de Teléfonos de Arica.

El 21 de mayo debíamos estar en Iquique, el almirante Aguayo me invitó a trasladarme a bordo del buque insignia de la Escuadra. También invitó a mi pareja de tenis, mi amigo Nelson García y a su hijo Javier. En medio de la navegación entre Arica e Iquique, se

practicó una operación naval que los marinos llaman **logos**. Se trata de una operación administrativa y logística, que consiste en trasladar personal y bastimentos de un buque a otro. No es una operación sencilla, se realiza con los buques navegando y previamente hay que asegurar gruesos cables de acero de un navío a otro, por donde se deslizarán las roldanas que permiten trasladar entre los buques lo que sea necesario.

El almirante Aguayo me preguntó si quería participar en el ejercicio, trasladándome por los cables de un barco al otro. Está claro que acepté y, al poco rato, estaba colgando sobre el Océano Pacífico entre dos buques de la Escuadra Nacional que navegaban rumbo a Iquique. No deja de ser impresionante ver deslizarse el mar apenas unos metros debajo de uno, con su oleaje levantándose bajo los pies, mientras se está colgado, suspendido de un cable, entre dos buques navegando a buena velocidad.

La gesta del **capitán** Arturo Prat y sus hombres es recordada con una serie de actividades que comienzan muy temprano con el protocolo saludo de las autoridades y diversas instituciones a los máximos representantes de la Armada presentes en Iquique.

Aquel día mi saludo protocolar fue a primera hora de la mañana, en el **buque insignia**, al **almirante** Aguayo... y a mi primo Fernando. Luego, justo a la hora en que se hundió la *Esmeralda*, navegamos hasta la boya que indica el lugar exacto donde reposan los restos del histórico navío y, después de los toques de trompeta y los honores navales correspondientes, arrojamos al mar las ofrendas florales.

Al acercarse el término del año, me impuse la tarea de hacer unas maniobras con todas las **unidades** de la **división** y hacerlas como correspondía, en pleno desierto. Éramos los “Centinelas del Norte” y debíamos entrenar las distintas armas y servicios en la realidad del escenario que se nos presentaría en el caso de un eventual conflicto bélico. Hacía varios años que no se hacían maniobras con todas las **unidades** de la **división** actuando en conjunto y en forma coordinada.

El Cuartel General de la **división** preparó la **situación de guerra**, que fue comunicada a todas las **unidades**. De acuerdo con ella, desde los **comandantes** de las **brigadas** hasta los jefes de las más pequeñas **unidades** debían preparar sus planes y órdenes. Además, en el Cuartel General se diseñaron las diversas situaciones que deberían resolver tanto las unidades como las armas y los servicios, incluidas las **unidades** de **comandos** y del **pelotón** de **aviación** **divisionario**. También consideramos el apoyo y la coordinación con la Armada y a la Fuerza Aérea.

Tanto el comandante de la división como los integrantes del Cuartel General debían acompañar en terreno, día y noche, a las unidades; para ello, se acondicionaron las cartas topográficas, planos, vehículos y elementos de campaña necesarios.

Iniciadas las maniobras, se plantearon en el mismo terreno las diversas situaciones operativas y tácticas, frente a las que los comandantes y sus unidades debían reaccionar, con el objeto de cumplir con sus objetivos en las distintas fases.

Había que multiplicarse para supervisarlos todo e ir planteando las situaciones a las unidades infantería, de caballería blindada, de artillería, de ingenieros, de telecomunicaciones, controlando los abastecimientos logísticos y administrativos, las actuaciones de los comandos, del pelotón de aviación, etc.

Obtuvimos grandes experiencias en el transcurso de las maniobras, muchas de las cuales se presentaron inmediatamente al término de ellas. El último día, antes de abandonar la zona de operaciones, se dispuso reunión en terreno de los integrantes del Cuartel general divisionario y de los comandantes de todas las grandes y pequeñas unidades participantes, con el objeto de hacer la crítica de las maniobras, destacando las buenas resoluciones y actuaciones y corrigiendo las que no fueron muy afortunadas.

Al aproximarse el término del año, pasadas las juntas calificatorias, se produjeron las bajas y los ascensos. En noviembre recibí mi ascenso a mayor general; si hasta ese día era un general de dos estrellas, ahora sería un general de tres estrellas.

La alegría personal de mi familia y de mis amigos, tanto militares como civiles, fue grande; recibí muchas felicitaciones, verbales y por escrito, por este verdadero acontecimiento en mi vida profesional, que me colocaba en la parte más alta de la pirámide institucional, después de treinta y cinco años vistiendo el uniforme del Ejército de mi Patria. Fuimos citados a Santiago para proceder a la ceremonia de ascenso correspondiente.

Al regresar a Iquique me encontré con la comisión que recorría periódicamente las guarniciones del país, con el objeto de que los paracaidistas cumplieran con sus saltos los requisitos necesarios para mantener la especialidad. Me dije: “Es la oportunidad para celebrar mi ascenso a mayor general, efectuando un salto en paracaídas junto con los especialistas de la división”. En realidad, efectué dos saltos; uno militar, con los que saltaron para cumplir requisito de especialidad, y otro deportivo, en caída libre. Los fanáticos del paracaidismo deportivo habían traído los paracaídas y equipo correspondiente para efectuar este tipo de salto.

Todos los integrantes del Regimiento de Comandos eran paracaidistas y me junté con ellos para efectuar los saltos. Además, concurrieron paracaidistas de otros regimientos de la división para cumplir con sus saltos de requisito. Fue una buena oportunidad para intimar con los paracaidistas de la división y los comandos. Después de equiparnos y recibir las instrucciones reglamentarias, previas al salto, nos embarcamos y el avión se elevó sobre las arenas del desierto. A la altura de 3.000 pies, 1.000 metros aproximadamente, efectuamos el salto militar sobre la zona prevista.

Luego de un breve descanso, algunos de nosotros nos equipamos nuevamente, ahora con paracaídas especiales para caída libre y apertura manual. El avión demoró bastante más tiempo en llegar a la altura de los 9.000 pies, cerca de 3.000 metros. Al lanzarnos al aire en caída libre pudimos apreciar un hermoso día azulado y sin nubes... ¡CÓOONDOOOR! ¡Me había dado el gusto de ser el primer mayor general del Ejército en saltar en caída libre!

El 15 de diciembre de 1989, después de 17 años de Gobierno Militar, de acuerdo con el cronograma elaborado por la Junta de Gobierno y lo dispuesto en la Constitución de 1980, se realizaron en todo el país las elecciones democráticas. Fui designado jefe de plaza, encargado de que el acto eleccionario se realizara en orden, seguridad y velando por el cumplimiento de las disposiciones emitidas para la realización del acto cívico. En los meses anteriores se habían inscrito los candidatos presidenciales y parlamentarios. Se había determinado la cantidad de mesas de votación, locales de votación, apertura de libros de registro de votantes, designación de vocales de mesas. Finalmente se designó a los jefes de las fuerzas, que dependían del jefe de plaza. La Concertación de Partidos por la Democracia había elegido como candidato al demócrata cristiano Patricio Aylwin Azócar y las fuerzas que apoyaban la obra realizada por la Junta de Gobierno al economista Hernán Büchi, que había sido ministro de Hacienda del Gobierno Militar.

Triunfó en estas elecciones Patricio Aylwin, con un 55,2% de los sufragios, y gobernaría durante el período comprendido entre los años 1990-1994. Entre los parlamentarios, salieron elegidos dos buenos amigos. Como diputado de una de las circunscripciones de la región resultó elegido Carlos Valcarce, con el que había tenido muy buenas relaciones cuando fue rector de la Universidad de Tarapacá. Y como senador, Julio Lagos, a quien había conocido cuando era representante del gremio de los camioneros.

¿Qué dictadura se preocupa de llevar, paso a paso, a un país hacia la normalidad democrática y al fortalecimiento de la libertad

individual? ¿Cuál llama a elecciones para elegir presidente de la República y entrega a una ciudadanía informada la potestad de elegir a sus representantes en un Congreso? Eso fue lo que ocurrió en Chile, sin que haya sido producto del azar o de una improvisación, sino planificado desde el mismo inicio del Gobierno Militar. Ya expliqué que a fines del año 1973, el general Augusto Pinochet dispuso la organización de una comisión, presidida por el conocido jurista Enrique Ortúzar, encargada de la redacción de una nueva Constitución. Posteriormente se unió a esta comisión el brillante abogado Jaime Guzmán, quien fuera alevosamente asesinado más tarde, cuando se desempeñaba como senador, democráticamente elegido, en la nueva institucionalidad que él mismo había contribuido a construir.

La preocupación de la Junta de Gobierno, encaminada a forjar una nueva institucionalidad, también quedó claramente expresada en el discurso que pronunció el general Pinochet en Chacarillas, el 9 de julio de 1977, para el aniversario del Combate de La Concepción y Día de la Juventud. Allí delineó claramente las etapas que debería atravesar el país para alcanzar una democracia profundamente renovada. El período de recuperación, el período de transición y el establecimiento de un régimen de gobierno regido por una nueva constitución, en el que se incluye una elección presidencial.

Así, se estaba cumpliendo con todo lo que, tempranamente, había programado la Junta de Gobierno. Patricio Aylwin sería el segundo presidente de la República regido por una institucionalidad diseñada por la Constitución de 1980. El presidente Augusto Pinochet, de acuerdo con lo normado, haría entrega de su cargo el 11 de marzo de 1990.

En el ámbito sudamericano y mundial, el año 1989 nos sorprendió con noticias que directa o indirectamente interesaban a nuestro país:

- En Paraguay terminaban 35 años de dictadura de Stroessner, que había sido reelegido presidente de esa República en 8 oportunidades. Fue depuesto por un golpe de Estado ejecutado por su consuegro, el general Andrés Rodríguez, que a los tres meses fue elegido presidente.

- En la vecina República Argentina fue elegido presidente el peronista Carlos Saúl Menem, quien asumió el cargo en medio de una grave crisis económica, con una inflación de más del 200%.

- En la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) el pueblo soviético participó en las que se consideran las primeras elecciones libres realizadas desde el año 1917, eligiendo un renovado Congreso de Diputados del Pueblo, que una vez convocado consti-



tuyó el Soviet Supremo que eligió, por un mandato de cinco años, a Mijaíl Gorbachov como presidente. Gorbachov había iniciado una campaña para reformar la sociedad soviética. Sus planes exigían la *perestroika*, reestructuración, y la *glasnost*, apertura o transparencia de la vida política y cultural. Podemos decir que Gorbachov fue decisivo para terminar con la Guerra Fría que había enfrentado a las dos superpotencias desde 1954.

-China había sido noticia mundial por los macabros hechos ocurridos en la plaza de Tiananmen, en Pekín. Los sucesos de Tiananmen fueron la culminación de una serie de manifestaciones de estudiantes y trabajadores a favor de la democracia. A pesar de haber sido declarada la Ley Marcial, continuaron las manifestaciones. En última instancia, adoptando la política represiva propugnada por Li Peng, que contaba con el apoyo del máximo dirigente chino, Deng Xiaoping, el Gobierno envió tropas a la plaza de Tiananmen. El Ejército de Liberación Nacional aplastó brutalmente a los manifestantes. Según las estimaciones, murieron entre 3.000 y 5.000 estudiantes y ciudadanos, resultando heridos otros 10.000. La extremada violencia utilizada en Tiananmen provocó la unánime condena internacional al Gobierno chino.

-Sin duda que, a nivel mundial, el mayor suceso ocurrido en 1989 fue la caída del Muro de Berlín, que condujo posteriormente a la reunificación de Alemania. Erich Honecker, que era secretario general del Partido Socialista Unificado (SED) desde el año 1971 y de la República Democrática Alemana (Alemania del Este) desde el año 1976, se había afiliado a temprana edad al Partido Comunista y estudiado en Moscú, en la Escuela Lenin para Jóvenes Comunistas. El Gobierno comunista de la República Democrática Alemana había construido, en el año 1961, el Muro de Berlín que, separaba los dos sectores de la ciudad, dividida después de la II Guerra Mundial. En el contexto del final de la Guerra Fría y la crisis política de 1989, Honecker se vio obligado a renunciar. Egon Krenz, convertido en jefe de Estado y secretario general del SED, levantó la restricción a los viajes y anunció que se podía pasar a Berlín Occidental. De inmediato, centenares de alemanes orientales iniciaron la destrucción del Muro de Berlín y miles se dirigieron a los pasos fronterizos, que fueron abiertos ante la presión.

Ante el creciente descontento popular, Krenz cesó en sus cargos oficiales en diciembre de 1989 y en octubre del año siguiente se disolvió la República Democrática Alemana (RDA) para integrarse a la República Federal Alemana (RFA), produciéndose así la reunificación alemana.

-El renunciado Erich Honecker y su esposa fueron recibidos en Chile sin que jamás fuera procesado y condenado por la cruel represión que había dirigido contra los ciudadanos alemanes, mientras fue el Jefe de Estado de Alemania Oriental. Su atropello contra los derechos humanos no fue criticado por la nueva democracia chilena. Por el contrario, Patricio Aylwin, primer presidente de la Concertación, recibió a Honecker y su esposa como grandes figuras internacionales. ¡Qué contradicción: acusar de violación a derechos humanos a los que defendieron a la ciudadanía chilena y recibir al mayor violador de ellos en Europa!

La eliminación del Muro de Berlín fue el símbolo del fin de los regímenes comunistas en la Europa Oriental. ¡El Gobierno Militar lo había hecho 16 años antes en Chile!



## CAPÍTULO XVII

### DIRECTOR GENERAL DE MOVILIZACIÓN NACIONAL EN EL GOBIERNO DE PATRICIO AYLWIN AZÓCAR

El fin del año 1989 marcó un nuevo giro en mi carrera profesional. Como **mayor general** debía afrontar nuevos desafíos, ahora dependiendo directamente del Ministerio de Defensa. El **general Pinochet** resolvió designarme **director general** de Movilización Nacional, donde debía planificar y coordinar acciones con el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. Además, debía tener claro que, a partir del mes de marzo, mi jefe sería un político, designado **Ministro de Defensa** por el nuevo Presidente de la República.

Me hizo entrega de la Dirección General de Movilización Nacional (DGMN) el **general** Patricio Gualda Tiffaine, gran artillero y amigo del **curso militar** 1955, un año antes que el mío.

En la práctica, el inicio de mis actividades como **director general** de Movilización Nacional coincidió con la ascensión al Gobierno de Patricio Aylwin, en marzo de 1990. Ministro de Defensa fue designado el doctor Patricio Rojas, **militante** del Partido Demócrata Cristiano, quien sería el jefe directo del **director** de Movilización Nacional.

A los 16 años y 6 meses, la “dictadura de Pinochet” hizo entrega del Gobierno de Chile al político demócratacristiano Patricio Aylwin, en una ceremonia oficial, muy protocolar, y en medio de un ambiente de orden y tranquilidad ciudadana. De acuerdo con la Constitución de 1980, se había cumplido el **Gobierno** constitucional de Augusto Pinochet Ugarte. Las actas de entrega del Gobierno y sus ministerios se elaboraron como nunca antes se habían hecho. Este regreso a la democracia, planificada desde el mismo día del Pronunciamiento Militar de 1973, no tiene parangón en la historia. El Gobierno Militar había cumplido con lo que prometió: sacar al país de la mayor crisis política, económica, social y moral en su vida republicana y entregarlo en forma pacífica, ordenada, con un crecimiento económico nunca visto, una nueva Carta Fundamental, instituciones ordenadas y, lo más importante, con un cambio de mentalidad ciudadana, donde ahora primaba, en un variado campo de oportunidades, la iniciativa individual.

¡Misión cumplida! ¿Qué “dictadura” termina así? ¿En qué democracia el antiguo “dictador” continúa siendo el **comandante en jefe** del Ejército? ¿En cuál los “generales de la dictadura”, continúan al servicio de una democracia renovada, en puestos de importancia nacional, como era mi caso?

Esta repartición nacional es una de las más antiguas de la República. En los albores de nuestra Independencia, la Junta de Gobierno promulgó, el 14 de enero de 1814, en Talca, el primer llamado que se hizo en Chile al Servicio Militar y expresa que “la primera obligación de todo habitante de un país libre es prepararse con los conocimientos e instrucción necesarios para defender a su Patria”

El 5 de septiembre de 1900, se publicó la Ley N° 1.362 llamada de “Reclutas y Reemplazos del Ejército y la Armada”, de modo que todos los años, el 5 de septiembre, se celebra el aniversario de la moderna Dirección General de Movilización Nacional.

Una vez que me recibí de ella, y después de interiorizarme de su organización, funciones de los distintos departamentos, capacidades y proyecciones, estimé conveniente exponer ante el ministro de Defensa la importancia de este organismo. Además, estaba personalmente interesado en seguir con las modernizaciones propias del momento que vivía el país y que necesariamente el ministro debería conocer.

Recién en el mes de agosto el doctor Patricio Rojas aceptó mi invitación, a la que asistió acompañado por los subsecretarios del Ejército, de la Armada, de la Fuerza Aérea, de Carabineros y de Investigaciones. Este último era mi gran amigo, compañero de curso de la Escuela Militar, comando, paracaidista, ya retirado del Ejército, padrino de mi hijo Eduardo, Jorge Pantoja Bornand, con quien habíamos coincidido en muchas actividades profesionales en la carrera militar.

El programa para la visita del ministro de Defensa y sus subsecretarios tuvo tres fases: primero, una exposición sobre lo que era la DGMN, su importancia nacional, su organización, situación actual y proyecciones; luego un recorrido por las distintas dependencias y departamentos, para terminar, en nuestra tradicional e histórica casona Zenteno, con un bien elaborado aperitivo y almuerzo.

El centro de gravedad dado a esta visita fue la exposición sobre la DGMN. Inicialmente me extendí sobre el tema Seguridad Nacional y Defensa Nacional, una introducción que estimé necesaria para situarnos exactamente en el sentido de nuestro organismo y su importancia para la Nación. Luego, cada jefe de departamento expuso los variados temas que nos preocupaban y eran de nuestra responsabilidad. Así lo hicieron los jefes de los Departamentos de Reclutamiento, Movilización, Control de Armas y Explosivos, Control de Artes Marciales y del recientemente creado Departamento de Control de Armas y Productos Químicos.

La DGMN tenía en las principales ciudades del país, los cantones de reclutamiento, que a cargo de oficiales de reclutamiento se pre-

ocupaban de las inscripciones de los ciudadanos que al cumplir los 18 años debían registrarse para cumplir con el Servicio Militar Obligatorio. En Santiago, que reúne aproximadamente a un tercio de la población del país, existían varios cantones de reclutamiento, algunos bastante antiguos. Para conocer en terreno el cumplimiento de las disposiciones de la Dirección Nacional y ver la real situación de estos cantones, programé y realicé visitas, tanto en Santiago como en provincias.

El cantón de reclutamiento más lejano estaba en Isla de Pascua y su oficial de reclutamiento era un ex oficial del Ejército, de origen pascuense. Consideré que era necesario conocer ese cantón, así fuera solo para marcar presencia y hacer sentir la preocupación de las autoridades por la isla, que está estratégicamente ubicada en el Océano Pacífico, a 3.700 kilómetros de la costa chilena. De hecho, por esos días habían habido algunos pronunciamientos de los pascuenses y de su Consejo de Ancianos, que afirmaban sentirse abandonados por las autoridades y “los continentales”. Muchos de ellos se sentían más cercanos a la Polinesia francesa; de hecho, algunos portaban incluso pasaportes otorgados por Francia, que les concede doble nacionalidad.

Llegué a Rapa Nui con el jefe del Departamento de Reclutamiento, coronel Rafael Vega. Lo primero era saludar al “dueño de casa” y concurrir a visitar al alcalde de la comuna. Luego visitamos las instalaciones del cantón de reclutamiento. Cité de inmediato a una reunión de reservistas, todos ellos ciudadanos pascuenses que ya habían hecho el Servicio Militar, además de todos aquellos que, estando por cumplir los 18 años, quisieran interiorizarse de las novedades en relación con este deber ciudadano. La reunión fue muy concurrida... e interactiva. Respondimos a las inquietudes relacionadas con nuestro tema, pero hubo muchas otras que no eran de nuestra directa incumbencia, como la falta de empleo de la juventud pascuense, por ejemplo. Tres días estuvimos en esa bella y exótica isla chilena, anexada a nuestra República por el marino chileno Policarpo Toro, en el año 1888.

La DGMN, hacía unos años, se había autoimpuesto realizar anualmente un concurso de pintura militar. Se invitaba a artistas militares y civiles a presentar pinturas con temas de nuestra historia militar, como una manera de incentivar el rescate de hechos y personajes que pertenecen a la formación de la República de Chile. En las bases de este concurso se consideraba la entrega de premios en dinero, haciendo presente que las pinturas quedaban de patrimonio de la Dirección de Movilización. Por este motivo, muchos salones y

oficinas de la DGMN, estaban ornamentados con hermosas pinturas con temas militares. También existía la costumbre de exponer las pinturas en diversas ciudades del país, especialmente después del término del concurso anual. Aprovechando las visitas que realizaba a los cantones de reclutamiento de algunas ciudades, expuse en ellas las mejores pinturas militares del concurso realizado. Así, se hicieron exposiciones en Arica, La Serena y Valdivia.

Un hito importante para la renovación de los antiguos cantones de reclutamiento fue la construcción e inauguración del Cantón de Concepción. La inauguración en cuestión fue doblemente importante, porque además logró poner en marcha un nuevo sistema de computación, en línea con la sede principal en Santiago. A cargo del Departamento de Computación de la DGMN estaba el coronel Gustavo Latorre, ingeniero politécnico de gran capacidad. Años atrás fuimos compañeros de curso con Gustavo Latorre en la Escuela Latinoamericana para Graduados (ESCOLATINA) de la Universidad de Chile.

Nos acercábamos al término del año 1990 y como mayor general del Ejército tenía muy claro que ya no habría más ascensos en mi carrera profesional. Los próximos grados los ostentaban el vicecomandante en jefe, como teniente general, y el comandante en jefe, como capitán general. Mi renuncia a la institución fue aceptada al finalizar el año y debía hacer entrega de mi cargo el 21 de diciembre. Cuando concurrí a la ciudad de Concepción, a la inauguración de un nuevo edificio para el cantón de reclutamiento, ya estaba en conocimiento de este hecho. Después de la inauguración, recibí una invitación del comandante del Regimiento de Artillería “Silva Renard”, que tiene sede en esa ciudad.

Fue una cena con todos los oficiales del regimiento, en el casino de la unidad. Su comandante era el coronel José Gamboa, a quien conocía desde hacía muchos años. La primera parte de la comida fue algo protocolar, ya que Pepe Gamboa inició la reunión con una breve alocución, manifestando que el motivo de la reunión era la visita de un camarada artillero que pronto dejaría las filas del Ejército. Al agradecer las palabras de Pepe Gamboa dejé de manifiesto, con verdadero sentimiento, que esa invitación de camaradas de armas era la primera que se me hacía al estar próximo mi retiro. Para mí fue una inolvidable muestra de camaradería artillera.

Pepe Gamboa tocaba guitarra y le gustaba mucho cantar. Así que después de las tradicionales canciones artilleras, cantadas a coro por los asistentes, me encontré cantando con Pepe Gamboa y su guitarra. ¡Fue una fantástica reunión que me recordó aquellas que tenía,



cuando era un joven oficial artillero, en los casinos de la Escuela de Artillería del Regimiento “Chorrillos”, en Talca, o en el grupo de artillería del Regimiento “Rancagua”, en Arica.

Al regresar a Santiago tuve que preparar la entrega del cargo de director general de Movilización Nacional, además de participar en las despedidas oficiales y particulares. No se trataba solo de entregar el último cargo que ostentaba, sino del definitivo retiro del Ejército después de 37 años de vestir el uniforme de mi realmente querida institución.

La ceremonia de despedida se realizó, como es tradicional, en el patio principal de la Escuela Militar, con el marco de los cadetes y alféreces del instituto, con sus tenidas de parada y en correcta formación. Los cinco generales que pasamos a retiro, también lucíamos nuestra mejor tenida de parada. Luego, en el hall central del pabellón dirección del instituto se realizó un coctel con la participación de nuestras esposas.

En la Dirección de Movilización Nacional se efectuó mi última despedida oficial, que también fue la ceremonia de entrega del cargo. El nuevo director general de Movilización Nacional era mi compañero de curso en la Escuela Militar, el general Eterio Pavez. Debido a que por motivos superiores no se encontraba en el país, entregué el cargo, provisoriamente, al subdirector, el brigadier Carlos Romero.

Me he vuelto a encontrar con mi amigo Carlos, que también es del arma de artillería, precisamente en el lugar en que escribo estas líneas... la cárcel. Hace unos días, el brigadier Romero llegó condenado al penal de Punta Peuco por “secuestro calificado”, pseudodelito ocurrido a fines del año 1973, hace treinta y siete años, cuando el general Arellano y su comitiva pasaron por Linares y él era un joven oficial de la Escuela de Artillería.

Con tantas despedidas, sumadas a los saludos y agasajos de familiares y amigos, uno se siente obligado a echar una mirada retrospectiva... ¿Qué y cómo fueron mi vida profesional y mi vida privada para llegar a la condición de general retirado, jubilado de las Fuerzas Armadas?

El Ejército me entregó mucho: la formación de adolescente; grandes principios y valores; querer más a mi Patria, saber su historia; conocer la lealtad y la camaradería; me incentivó a forjar objetivos y tener la tenacidad necesaria para lograrlos; me respaldó en mis aciertos y en mis errores; me ayudó a cuidar a mi propia familia; me enseñó a entregar mis esfuerzos no solo en las tareas propias

de la institución, sino también a la ciudadanía, a los soldados conscriptos que instruíamos anualmente, a las poblaciones en nuestros permanentes operativos de acción cívica; me instruyó y educó, paso a paso, para llegar a la cúspide de la profesión militar.

Y yo creo haber entregado mucho al Ejército y a mi Patria: mi juventud, cuando a los 14 años de edad salí del seno familiar para nunca volver; mi espíritu y mi voluntad “hasta rendir la vida si fuese necesario”. Devolví, en gran medida, la instrucción y educación que recibí, entregando a varias generaciones de oficiales, suboficiales y conscriptos **mi** propia cuota de enseñanzas; también entregué mi esfuerzo y sacrificio en las acciones que lo requirieron, a veces en apartadas y agrestes zonas del país, tanto **como** comandante **militar** **cuanto** autoridad político-administrativa.

**En resumen:** Soy un agradecido de lo que me entregó el Ejército **y** me siento muy contento y satisfecho de lo que entregué al Ejército y a mi Patria.

## CAPÍTULO XVIII

### LOS JUICIOS A LOS MILITARES PRIMEROS AÑOS DE JUBILADO; SE INICIAN PROCESOS Y CONDENAS

El primer año fuera de las filas del Ejército marcó el inicio de la tercera etapa de mi vida. A pesar de que me encontraba joven y vital, al terminar mi carrera profesional asumí que era un jubilado, que debía reprogramar mi vida, buscar nuevas actividades y mirar hacia el horizonte, donde vislumbraba lo que llamamos “tercera edad”.

Tenía que visualizar mi presente, como decimos los comandos, mi “aquí y ahora”, los proyectos que quería materializar... Pero, “uno propone y Dios dispone”.

1991 fue mi primer año de jubilado, el segundo de un gobierno electo democráticamente después de casi 17 años de Gobierno Militar, y traía consigo una buena “canasta” de hechos, que marcarían profundamente esta etapa de mi vida y la de gran cantidad de chilenos, especialmente en la familia militar.

Mi retiro como oficial del Ejército fue decretado a mediados de 1991, y con el retiro recibí la cantidad de dinero correspondiente a mi jubilación. Una suma que no tenía nada extraordinario pero era importante para un militar retirado. En mi caso particular, el “aquí y ahora” indicaba que carecía de fortuna personal. Mi padre había sido un militar que después de su retiro de la institución y su destierro a Ecuador había logrado salir adelante, pero sin amasar riquezas, sólo sosteniendo con dignidad la familia y dando buena educación a sus cinco hijos.

Cuando era general de brigada y me desempeñaba como comandante de la IV División de Ejército y gobernador de Valdivia, había iniciado, con miras al futuro, el arreglo de una casa pequeña, comprada con un préstamo bancario en el balneario de Tongoy, en la IV Región. Mi pasado serenense y el recuerdo de las playas de la Región de Coquimbo nos llevaban, año tras año, a arrendar casa en ese lugar para las vacaciones. El balneario era del agrado de toda la familia y me pareció adecuado tener allí un lugar permanente para recreación y descanso, de modo que con parte del dinero obtenido de mi jubilación terminé de arreglar la casa de Tongoy y compré una lancha con motor fuera de borda para usarla especialmente en la zona.

El inicio de esta etapa de mi vida también fue marcado por la separación definitiva de mi esposa, Mireya. Mis tres hijos, Eduardo,

de 21 años, María Loreto, de 19, y María Constanza, de 7 años, se quedaron a vivir conmigo. Fue un gran desafío iniciar mi vida de jubilado junto con la nueva situación familiar. Afortunadamente, la relación padre-hijos era muy buena y pronto me acostumbré a desempeñarme como “papá y mamá” y aprendimos a disfrutar juntos, en especial cuando escapábamos a “nuestra casa de Tongoy”, para navegar en la lancha y gozar del mar y las playas.

A los dos días de recibida la banda presidencial de manos del general Augusto Pinochet, el presidente Patricio Aylwin indultó, dando la libertad por medio de un decreto, a cuarenta y siete “jóvenes idealistas”. Para fines de año, ya fueron 71. Los indultados estaban condenados por: atentados terroristas, asalto a mano armada, tenencia de armas y explosivos, enfrentar a carabineros con armas de fuego, complicidad o encubrimiento de atentados terroristas e identidades falsas.

Para fines de ese año llegó a su clímax una agresiva campaña que exigía el perdón y liberación de todos los terroristas. Los movimientos a los que pertenecían los delincuentes liberados eran el MIR, el Frente Manuel Rodríguez, el Partido Comunista, el Movimiento Juvenil Lautaro y el Partido Socialista. Los mismos que, haciendo gala de sus acciones, instalaban aparatos explosivos, invadían los tribunales, insultaban a los jueces, ocupaban iglesias, amenazaban periodistas y exigían castigo contra quienes los habían combatido y encarcelados por terrorismo. Y la familia militar vio con asombro cómo los “derechos humanos” pasaban a ser patrimonio exclusivo de terroristas y delincuentes y no de sus víctimas, de aquellos contra quienes atentaron o de quienes, velando por los verdaderos derechos humanos, los combatieron.

Pronto fueron promulgadas las llamadas Leyes Cumplido. En mayo de 1991 se publicó la Ley 18.978, que en su artículo 1º establece: “Concédase un indulto general consistente en rebaja de dos años en sus condenas, a todas las personas que, sin tener la calidad de reincidentes en delitos de la misma especie, a la fecha de publicación de esta ley se encuentren condenadas por sentencia ejecutoriada y cumpliendo sus penas”.

A esta ley seguirían otras. El lector interesado encontrará en los apéndices un resumen del contenido de las Leyes Cumplido que, en general, permitieron saldar los juicios y condenas militares por terrorismo dictadas durante el Gobierno Militar. En el mismo Apéndice 7 se han enumerado una serie de leyes promulgadas por los gobiernos de la Concertación, que han ido a beneficiar a las “víctimas del Gobierno Militar” y sus familiares.

En marzo de 1991 se dio a conocer el “Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación”, que el presidente Aylwin había creado en abril del año 1990, al mes de haber iniciado su presidencia. El Decreto Supremo N° 355, del Ministerio del Interior, que crea la Comisión, especificó que debían considerarse las desapariciones de personas detenidas, las ejecuciones, las torturas con resultado de muerte cometidas por agentes del Estado o personas al servicio de este y los secuestros y atentados contra la vida cometidos por particulares bajo pretextos políticos. El mismo decreto especificó que estos hechos con resultado de muerte o desaparición debían ser conocidos por la Comisión “en cuanto hubieren sido cometidos entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990”.

El documento que resume el trabajo de la Comisión, conocido también como “Informe Rettig”, concluye la siguiente lista:

|                                                              |       |
|--------------------------------------------------------------|-------|
| a.- Muertos por agentes del Estado o personas a su servicio: |       |
| -En virtud de Consejos de Guerra                             | 59    |
| -Por exceso de represión durante protestas                   | 93    |
| -En ejecuciones alegando fuga                                | 101   |
| -En otras ejecuciones y muertos en tortura                   | 815   |
| Subtotal                                                     | 1.068 |
| b.- Detenidos por agentes del Estado y desaparecidos:        | 957   |
| c.- Muertos por atentados cometidos por particulares         |       |
| bajo pretextos políticos:                                    | 90    |
| Total                                                        | 2.115 |

En el punto c.-, el informe dice que hubo “90 muertos por atentados cometidos por particulares bajo pretextos políticos”. La verdad es que se trata de 90 asesinatos cometidos por extremistas contra 15 civiles totalmente inocentes y 75 integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden, que se encontraban cumpliendo con sus labores profesionales. Posteriormente la Corporación de Reparación y Reconciliación, continuadora de la Comisión Rettig, agregó a la lista 990 muertos más, lo que da una cifra final y oficial de 3.195 muertos. Mi cálculo de muertos y desaparecidos da 3.015..., la cifra oficial que se repite es de 3.195.

Todos los muertos son importantes. Un solo muerto es importante y no solo para sus familiares. Hablamos de alrededor de tres

mil muertos durante el Gobierno Militar en Chile. Cómo no van a ser importantes para los familiares y el mundo los muertos por la represión del comunismo de influencia soviética, que era la alternativa que tenía el país. Revisemos algunas cifras: desde Afganistán hasta Yugoslavia, siguiendo el abecedario de los países gobernados por regímenes marxistas-leninistas, las listas oficiales de muertos arrojan una suma total de unos ¡ciento cinco millones!, exactamente 105.368.000, como el lector puede confirmar en el Apéndice 2, que incluyo en últimas páginas de este libro. Harto diferente a las cifras de muertos y desaparecidos durante los diecisiete años del Gobierno Militar en Chile. En Argentina, sin ir más lejos, durante los gobiernos militares, que en conjunto duraron menos años que el chileno, se han oficializado 30.000 muertos.

A esta altura es imposible dejar de reconocer que hubo muertos y desaparecidos en la acción antiterrorista realizada por el Gobierno Militar, en especial por el combate al ejército guerrillero de aproximadamente 15.000 hombres, que atentaron contra los derechos humanos de la ciudadanía chilena en el período indicado. Sin embargo, también es necesario poner de manifiesto la manipulación realizada por estas comisiones en el establecimiento de ciertas cifras y una supuesta “verdad”, sesgada y parcial, muy lejana de la realidad de nuestro país.

Me explico: en Chile las mayores violaciones a los derechos humanos, se llevaron a cabo en el período 1968-1973 y fueron ampliamente conocidas y repudiadas en cada ocasión, tanto durante el Gobierno de Eduardo Frei Montalva como en el de Salvador Allende. La pregunta que nos hicimos entonces fue: ¿por qué esta “Comisión Nacional” deja fuera esos cinco años y solo dispone la indagación de casi 17 años del Gobierno Militar?

No hay comparación en la cantidad de atentados a los derechos humanos ocurridos en los años comprendidos entre 1968 y el mes de septiembre de 1973, y los que se produjeron en los casi 17 años del Gobierno Militar: En el período mencionado hubo asesinatos, atentados explosivos, torturas, flagelaciones, usurpaciones de propiedad privada, secuestros, expropiaciones ilegales, etc. Así lo indica el serio y detallado trabajo expuesto en *La Verdad Olvidada del Terrorismo en Chile. 1968-1996*, una recopilación realizada por **las Fuerzas Armadas y Carabineros en condición de retiro y lo** establece el histórico acuerdo de la Cámara de Diputados dado a conocer días antes del Pronunciamiento Militar: “Representar a S.E. el Presidente de la República y a los señores Ministros de Estado miembros de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, el grave quebranta-

miento del orden institucional y legal de la República que entrañan los hechos y circunstancias referidos en los considerados Números 5 a 12 precedentes”, declaración y acuerdo ya detallado en el Capítulo VI. Esto, además de similares pronunciamientos realizados en esos momentos por la Corte Suprema, la Contraloría General de la República y el Cuerpo de Generales y Almirantes de la Defensa Nacional, entre otros organismos e instituciones.

El propio Patricio Aylwin, como presidente que era de la Democracia Cristiana antes del 11 de septiembre de 1973, afirmó públicamente: “Tal como lo hemos dicho en varias declaraciones, nuestra opinión es que la crisis económica, el intento de la Unidad Popular de acaparar el poder por cualquier medio, el caos moral y la destrucción institucional a la que había llevado el gobierno del señor Allende al país, provocaron un grado de desesperación y angustia colectiva en la mayoría de la población de los chilenos, que precipitaron este pronunciamiento de las FF.AA. Nosotros tenemos el convencimiento de que la llamada vía chilena de construcción del socialismo, que empujó y enarboló como bandera la Unidad Popular y exilió a muchos en el extranjero, estaba rotundamente fracasada. Y eso lo sabían los militantes de la Unidad Popular y lo sabía Allende y por eso ellos se aprestaban a través de la organización de milicias armadas, muy fuertemente equipadas, que constituían un verdadero ejército paralelo, para dar un autogolpe y asumir por la violencia la totalidad del poder. En estas circunstancias, pensamos que la acción de las FF.AA., simplemente se anticipó a ese riesgo para salvar al país de caer en una guerra civil o en una tiranía comunista”.

Claro que dos lustros después, siendo presidente del país, el señor Aylwin dijo: “Yo nunca pensé que la Unidad Popular, como tal, ni menos Salvador Allende, estuvieran interesados en dar un golpe y establecer una dictadura. Yo supe de eso cuando salió el libro ese, el documento que publicó el Gobierno Militar, denunciando ese plan”. ¡Cómo creer en este tipo de políticos!

La Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación entregó su informe en marzo de 1991, ¿por qué entonces no incluyó en su lista las numerosas violaciones a los derechos humanos ocurridas precisamente el año 1990, al inicio del Gobierno de Aylwin? A los pocos días de asumido el gobierno democrático, en el año 1990, se sucedieron una serie de hechos atentatorios a los derechos humanos, entre otros me refiero al atentado terrorista contra el ex comandante en jefe de la Fuerza Aérea, integrante de la Junta de Gobierno, Gustavo Leigh Guzmán, y al general Enrique Ruiz Bunger; al asesinato del coronel de Carabineros Luis Fontaine Manríquez; al asesinato del sargento



1º de Carabineros Marqués Riquelme Echeverría; el de los carabineros Mario Pacheco Lagos y Patricio Novoa **Hinostroza**, Luis Labraña Fuentealba y Manuel Lucero González; a los asesinatos de los siguientes integrantes de Gendarmería por oponerse al rescate del terrorista Ariel Antonioletti, capitán Ricardo Briceño Bustamante, cabo Manuel Acuña Leal y los gendarmes Arnoldo Parra Gutiérrez, Benjamín Hernández Avilés y Juan Mondaca; tampoco puedo olvidar el asesinato del médico del ejército Carlos Pérez y de su esposa, Ana Schlager, en la ciudad de Rancagua. Ambos fueron asesinados por Pablo Vargas López, condenado a dos penas de presidio perpetuo, y Adolfo Sánchez Piderit, condenado a 15 años de presidio. Ambos criminales fueron indultados por el presidente Lagos el 2004.

El resultado del trabajo de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación también fue afectado por el interés de muchos familiares que pretendían obtener beneficios económicos. Una de las cuatro tareas que impuso el **decreto** del **presidente** Aylwin a la Comisión era: “Recomendar las medidas de reparación y de reivindicación que estimare de justicia”. Se ha comprobado que muchas personas concurrieron a exponer casos con el solo objeto de obtener beneficios económicos. En las “Propuestas de Reparación”, ya al finalizar, el Informe Rettig propone: “... Una pensión única de reparación para los familiares directos de las víctimas y caídos, con la sola condición de que la persona causante figure en el listado de este **Informe**; esto es, sin que necesariamente sus familiares se acojan al procedimiento de muerte presunta, en aquellos casos de personas detenidas y desaparecidas”.

El gobierno, parlamentarios de la Concertación y la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, entre otros, siempre han negado enfáticamente que haya habido personas que se aprovecharan del “Informe Rettig”. Han debido tragarse sus palabras, ahora que hay “desaparecidos apareciendo”.

La Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación no fue un tribunal que agotara investigaciones, **y** así lo reconocen los mismos integrantes de ella. Pero ocurrió en la práctica que tanto los tribunales del Poder Judicial, que luego recibieron esos antecedentes, no bien investigados y comprobados, como la opinión pública, dieron por cierto el resultado final, partiendo de esa incierta base, para procesar y condenar a gran cantidad de integrantes de la Fuerzas Armadas y de Orden, que habían cumplido profesionalmente con las misiones encomendadas en beneficio de la seguridad de las personas y de los derechos humanos de los ciudadanos chilenos.

Finalmente, y siempre en relación con el informe dado a conocer por el presidente Aylwin como resultado del famoso trabajo de la Comisión Nacional de la Verdad y Reconciliación: ¿Dónde está la reconciliación del pomposo título de la Comisión? Al respecto no hay nada concreto. Al final del trabajo solo se establece: "... Cabría esperar que quienes están en situación de contribuir a la reconciliación con algún gesto o acto específico, que así lo hagan, proporcionando, por ejemplo, la información de que dispongan respecto del paradero de los detenidos desaparecidos o de la ubicación del lugar en que se encuentran los cadáveres de las personas ejecutadas o muertas por torturas que no han sido encontradas hasta la fecha"... ¡PLOP!... ¿Esta era la Comisión para la Reconciliación? ¿Para eso se gastaron millones de pesos de los contribuyentes del país? ¡El Informe Rettig incentivó el odio entre los chilenos en vez de buscar una reconciliación! ¡No hubo verdad, ni justicia, ni reconciliación! Ni siquiera el asomo de ellas.

En marzo se dio a conocer el Informe Rettig y en abril fue asesinado el senador Jaime Guzmán Errázuriz, fundador del Partido Unión Demócrata Independiente, uno de los principales redactores de la Constitución de 1980 y odiado por la izquierda desde que había vencido a Ricardo Lagos en la elección de senadores de diciembre de 1989. Jaime Guzmán había sido, además, el más ardiente opositor al terrorismo. Su asesinato fue programado para la "celebración del día del joven combatiente", el 29 de marzo, conmemoración organizada por los mismos extremistas de izquierda. Pero ese día solo se lanzaron panfletos con los retratos de Jaime Guzmán y del general Manuel Contreras. Ambos tenían los rostros cruzados por una X y en el pie de página se leía: "¿Perdón y olvido? Nica...".

Jaime Guzmán, el único senador de la república asesinado por extremistas en nuestro país, fue atacado alevosamente cuando salía, después de hacer clases en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica, por los extremistas del Frente Manuel Rodríguez Ricardo Palma Salamanca y Mauricio Hernández Norambuena. Este último se encuentra actualmente preso en Brasil por el secuestro del empresario de ese país Washington Olivetto. Palma Salamanca y Hernández Norambuena se fugaron cinematográficamente de la Cárcel de Alta Seguridad (CAS) en un helicóptero y ante la mirada impávida de los guardias de Gendarmería. En noviembre de 2004, Sergio Galvarino Apablaza, presunto autor intelectual del homicidio, fue detenido en Argentina. Ese país negó la extradición. En la lista de los implicados también figura el "Comandante Emilio", Raúl Julio Escobar Poblete, quien habría sido el cerebro de la fuga de la CAS. Otros vinculados

al caso fueron Juan Gutiérrez Fischmann, alias “El Chele”, uno de los fundadores del FPMR, quien estuvo casado con la hija del cubano Raúl Castro, y Miguel Ángel Peña, militante del Frente, quien habría robado el vehículo en el cual se cometió el asesinato. Todos están prófugos, con excepción de Hernández Norambuena y Galvarino Apablaza, que no están presos en Chile sino en Brasil y Argentina, respectivamente.

Lamberto Cisternas, ministro encargado de la investigación del asesinato de Jaime Guzmán, reunió suficientes antecedentes para sospechar el paso y permanencia en Cuba de los fugados de la CAS. Envío un exhorto a La Habana pidiendo información, pero las autoridades caribeñas se demoraron siete años en responder que no tenían antecedentes. Pero hace poco tiempo Carlos Figueroa, ex ministro del Interior, admitió haber pedido al presidente de la Asamblea cubana, Ricardo Alarcón, que no dejara volver a Chile a los fugados, para evitar que realizaran actos terroristas en el país.

Después del Informe Rettig empezó a aplicarse en los tribunales la “doctrina Aylwin”. En abierta intervención del Poder Ejecutivo ante el Judicial, el presidente Patricio Aylwin envió una carta a la Corte Suprema, instruyéndola sobre la aplicación de la Ley de Amnistía a los integrantes de las FF.AA. y de Orden. De acuerdo con el instructivo, había que investigar hasta las últimas consecuencias todas las violaciones a los derechos humanos, los hechos punibles y descubrir sus responsables, para determinar después si la amnistía era aplicable. Inicialmente los integrantes del Poder Judicial no hicieron mayor caso de las instrucciones, pero, paulatinamente, muchos jueces y ministros de corte empezaron a aplicar la “doctrina Aylwin”, hasta que la propia sala penal de la Corte Suprema, presidida por el ministro Alberto Chaigneaux, que antes había aplicado la Ley de Amnistía, cambió de parecer.

Casi junto con la aplicación de la “doctrina Aylwin”, la Corte Suprema sentó una jurisprudencia crucial: “Las detenciones efectuadas por el personal militar, serían calificadas de “secuestro”, especialmente en el caso de los detenidos desaparecidos, delito continuo, permanente y por tanto inamnistiable”.

Las detenciones empezaron el año 1978. En marzo de ese año, el general Odlanier Mena, Director de la Central Nacional de Informaciones, denunció el uso de pasaportes falsos, extendidos en Paraguay, dando pie para el inicio del llamado “Caso Pasaportes”. En el caso también figuraba comprometido Michael Townley. Como ya he explicado... esto me resulta confuso..., Townley había sido enviado ese año a EE.UU., por petición de ese país. ¿Cómo el “Caso

**Pasaportes” se transformó en el “Caso Letelier”?** A raíz del atentado sufrido en Washington D.C. por el ex canciller chileno Orlando Letelier, Townley se declaró directamente responsable, comprometiéndose además a la Dirección de Inteligencia Nacional. El Gobierno de EE.UU. solicitó la extradición pasiva del coronel Manuel Contreras, del teniente coronel Pedro Espinoza y del capitán Armando Fernández. Ellos fueron los primeros oficiales presos por un hecho ocurrido durante el Gobierno Militar. Ya habían estado detenidos en el año 1978, cuando la Justicia Militar inició el proceso por la denuncia del general Mena y luego nuevamente quedaron detenidos cuando se pidió la extradición. La solicitud de extradición de EE.UU. finalmente fue rechazada por la Corte Suprema.

En 1980, el 1<sup>er</sup> Juzgado Militar de Santiago sobreseyó totalmente al coronel Contreras, al teniente coronel Espinoza y al capitán Fernández. La resolución fue ratificada por la Corte Marcial, con declaración de que los sobreseimientos tenían el carácter de temporal.

Al año de iniciado el Gobierno de Patricio Aylwin y de acuerdo con la Ley Cumplido, 19.047, que traspasa la competencia de los tribunales militares a los tribunales ordinarios, la Corte Suprema resolvió suspender los efectos de los sobreseimientos y reabrir el sumario correspondiente, designando como ministro en visita a Adolfo Bañados. Con motivo de las nuevas diligencias cumplidas, y de las realizadas anteriormente por el Juzgado Militar, el ministro Bañados, en septiembre de 1991, dictó autos de procesamiento en contra del coronel Contreras y del comandante Espinoza, como coautores del delito de homicidio calificado cometido en la persona de Orlando Letelier, y de coautores de delitos de uso malicioso de pasaportes.

Mis primeras declaraciones respecto de hechos acontecidos en el Gobierno Militar fueron por el “Caso Pasaportes”, cuando se inició este en el año 1978 en la Justicia Militar, debido al conocimiento que tenía de Michael Townley. Reabierto el caso por el ministro Bañados, en septiembre de 1991 soy citado a declarar nuevamente. El interés del ministro era conocer detalles de mi conocimiento de Michael Townley, actividades que desempeñaba en la Dirección de Inteligencia Nacional y el uso de pasaportes, según él, falsificados.

Ese año 1991, y en esa declaración ante el ministro Bañados, dejé constancia de la realidad de mi desempeño en la DINA, expresiones que he tenido que repetir estimo que un centenar de veces, hasta el día de hoy, inicio del año 2009. Como esa declaración es la misma que he tenido que hacer en todos los casos en que se me ha involucrado, he hecho un resumen de ella, que espero no repetir más:

-Después de recibirme de oficial de Estado Mayor en la Academia de Guerra del Ejército, donde estuve como alumno durante tres años siendo mayor de Ejército, fui destinado a la Comandancia en Jefe, en comisión extrainstitucional a la recientemente creada Dirección de Inteligencia Nacional. Eran los inicios del año 1974.

-Inicialmente me desempeñé en el Cuartel General de dicha Dirección, en la calle Belgrado. A mediados del año 1974, el director Nacional de Inteligencia, coronel Manuel Contreras, me puso a cargo de la organización de una unidad especializada en la producción de inteligencia en el área socio-económica. La unidad se denominó Purén y se dedicó a la búsqueda y análisis de informaciones para producir inteligencia y emitir los informes correspondientes de los sectores educación, salud, trabajo y económico.

-En el primer trimestre de 1975, siempre siendo mayor de Ejército, se dispuso que reforzara temporalmente el trabajo del Departamento Exterior, donde mi objetivo fue analizar las informaciones obtenidas de las representaciones diplomáticas residentes en Chile, fueran de países u organismos internacionales. Un año después, a mediados de 1975, volví a desempeñarme como jefe de la Unidad «Purén».

-Nunca fui jefe del Departamento Exterior. Los jefes de departamento eran coroneles, yo solo era mayor. Los departamentos donde me desempeñé solo analizaban y producían inteligencia, no eran unidades operativas y tampoco tenían unidades operativas bajo su dependencia.

-A Michael Townley lo conocí como Andrés, en diciembre de 1974 o inicios del año 1975. Se había ofrecido a la Dirección de Inteligencia Nacional como técnico electrónico y experto en comunicaciones. Acepté la colaboración que ofreció como informante, en las áreas que eran de mi interés.

-A fines del año 1975, postulé a una beca que ofreció el Ejército para realizar un post grado en economía en la Facultad de Economía de la Universidad de Chile. Mi postulación fue aceptada y fui alumno de la Escuela Latinoamericana para Graduados (ESCOLATINA) hasta marzo de 1977, período durante el cual dejé de pertenecer a la Dirección de Inteligencia Nacional.

-Cuando la DINA se propuso crear un Departamento de Inteligencia Económica, fui nuevamente destinado a ese organismo con la misión de crear dicho departamento. Su objetivo fue producir inteligencia en todas las áreas productivas y financieras del acontecer nacional.

-En el mes de mayo de 1978, después de un reclamo personal presentado en contra del director Nacional de Informaciones, solicité al comandante en jefe del Ejército un nuevo destino.

-Después de un breve paso por la Dirección del Personal del Ejército, fui nombrado jefe de gabinete de la subsecretaría del Ministerio de Economía, dejando de trabajar definitivamente en el área de la inteligencia nacional.

Como el ministro Bañados investigaba el atentado contra Orlando Letelier ocurrido en Washington, en 1976, justamente el año que no pertenecí a la Dirección de Inteligencia, sino que fui alumno de ESCOLATINA en la Universidad de Chile, le hice entrega de una completa carpeta con todos los antecedentes oficiales de mi postulación, posterior destinación y desempeño en la Facultad de Economía de esa Universidad. La carpeta incluía hasta mis notas y diploma obtenido.

Poco después de esa declaración ante el ministro Bañados, los noticiarios radiales, la prensa y la televisión se refirieron extensamente a este hecho... ¡y de qué manera! Sabía que los medios de comunicación siempre adornan las noticias con el pretexto de hacerlas más sabrosas, y así vender más; pero otra cosa era sentir en carne propia el abuso informativo. Supongo que involucrar a un mayor general en un crimen era un buen “gancho” para atraer a sus lectores. Ese era el comienzo; el resto, achacarle a la víctima otros pecados que ayudaran a vender más ejemplares. En esos días comprendí cabalmente el acierto de la política comunicacional del mundo comunista: “Miente... miente... que algo queda”, porque a la repetición de las mentiras sigue la acción de los “tontos útiles”, que siguen repitiendo como loros lo que se publica. En nuestro caso hay “tontos útiles” que hasta el día de hoy continúan repitiendo las mismas falsedades, desmentidas una y mil veces, no solo en los mismos medios de comunicación, sino también en gran cantidad de procesos judiciales que han comprobado las falacias de muchas afirmaciones.

Detallo este “botón de muestra” que aclara lo que trato de explicar:

El 2 de octubre de 1991, después de leer en los diarios, ver en televisión y escuchar en las radios lo que se decía de mí, hice una declaración pública, que envié inmediatamente a todos los medios de comunicación que pude llegar. Algunos los entregué personalmente, por mano, incluyendo una carta en particular, de acuerdo con lo que se había dicho específicamente ese medio.

Mi declaración:

«1.-El día **Viernes 27.Sep.991**, fui citado a declarar ante el Sr. **Ministro don Adolfo Bañados** que sustancia el proceso por “Falsificación de **Pasaportes** y homicidio del ex **Canciller Orlando Letelier**”.

«En forma posterior a mi declaración, diferentes medios de comunicación han estado haciendo una serie de publicaciones, muchas de las cuales dañan abiertamente mi honorabilidad, al hacer imputaciones y apreciaciones que no se compadecen con la realidad de los hechos, y entran abiertamente en el terreno de la injuria y la calumnia. Se ha afirmado:

a.- Que era Jefe del **Depto.** Exterior de la DINA y Jefe de Townley en la época en que se cometió el atentado.

b.- Que tuve un papel activo, tanto en la preparación del atentado, como en su posterior encubrimiento.

c.- Que podría ser sometido a proceso tal como lo solicitó la abogada Fabiola Letelier en su ampliación de querella.

d.- Que mi retiro de la **Institución** en **diciembre** del año recientemente pasado, se debió a que se me atribuyó una participación indirecta en la **“Cutufa”**.

e.- Que tuve oculto a Michael Townley en mi casa.

2.- Deseo desmentir en la forma más categórica cada una de esas falsas imputaciones. Y para desmentirlo con veracidad **tengo** las pruebas que así lo establecen. Entre otras:

a.- En mi declaración ante el Sr. **Ministro** Dn. Adolfo Bañados, el **27.Sep.991**, quedaron incluidas en el proceso, las pruebas que dejan claramente establecido que desde **diciembre** de 1975 hasta los primeros meses del año 1977, **yo** no cumplía funciones ni en el Ejército, ni en la DINA, ya que fui designado alumno de la Escuela Latinoamericana de Estudios Económicos (ESCOLATINA) **de** la Universidad de Chile, con jornada completa y dedicación exclusiva.

b.- La abogada Fabiola Letelier solicitó la ampliación de su querella a 12 personas presuntamente involucradas. Mi nombre no está incluido en esa nómina.

c.- Mi retiro del Ejército en **diciembre** del año recientemente pasado (los involucrados en **“La Cutufa”** cesaron en sus funciones en el mes de **octubre**), fue por razones institucionales normales. Nunca estuve involucrado en los procesos, tanto internos del Ejército **como** judiciales. En su oportunidad hice declaraciones públicas aclarando que no tuve participación, ni directa ni indirecta, con esos hechos.

d.- Nunca fui Jefe del **Depto.** Exterior de la DINA, como ha quedado demostrado en el proceso.

De acuerdo con lo expresado **estudio** querellas judiciales por injurias y calumnias».



Como ya he dicho, esta declaración la adjunté a las cartas que entregué personalmente a los siguientes medios de comunicación: *El Mercurio, La Tercera, La Época, La Segunda, La Nación, Las Últimas Noticias*, agencia UPI, agencia ORBE, radio Chilena, *Televisión Nacional (Canal 7)*.

Una de las cartas enviadas con mi declaración fue al director del Canal 7, *Televisión Nacional*, Jorge Navarrete, hijo del general de artillería Mariano Navarrete, compañero de curso en la Escuela Militar con mi padre. Y el mismo Jorge Navarrete había sido compañero de curso en la misma escuela con mi hermano Hernán. En la carta indicaba la fecha y la hora en que, en el noticiario "24 Horas" de ese canal de televisión, el locutor Bernardo de la Maza había dicho textualmente: "El general en retiro Raúl Eduardo Iturriaga Neumann ha declarado ante el ministro Bañados, que sustancia el proceso sobre falsificación de pasaportes y homicidio de Orlando Letelier, debido a que había sido jefe del Departamento Exterior de la DINA en la época en que ocurrió el atentado".

Al final de mi carta, lo mismo que en todas las demás, concluía: "Este hecho, inaceptable, deseo que sea desmentido en ese canal, en el mismo noticiario y a la misma hora, de acuerdo con lo que establece la Ley de Abusos de Publicidad en su Título II, Artículo 11. Lo anterior, con el objeto de obviar las acciones judiciales que me permite la normativa legal vigente sobre la materia".

14 LA ÉPOCA, Jueves 3 de octubre de 1991

Emitió declaración, señalando que estudia acciones legales

## Iturriaga Neumann: "No trabajé en la DINA entre 1975 y 1977"

**E**l mayor general (R) Raúl Eduardo Iturriaga Neumann emitió ayer una declaración en la cual negó haber trabajado en la DINA entre diciembre de 1975 y los primeros meses de 1977.

La nota del oficial señala textualmente:

D.— "El día viernes 27 de septiembre de 1991, fui citado a declarar ante el señor ministro Adolfo Bañados que sustancia el proceso por 'falsificación de pasaportes y homicidio del ex canciller Orlando Letelier'.

En forma posterior a mi declaración, diferentes medios de comunicación han estado haciendo una serie de publicaciones, muchas de las cuales dañan abiertamente mi honorabilidad, al hacer imputaciones y aporrear



Señala que ante el ministro Bañados dejó establecido que entre diciembre de 1975 y los primeros meses de 1977 no cumplió funciones ni en el Ejército, ni en la DINA.

Lo publicado en el diario La Época el 3 de octubre de 1991.

Jorge Navarrete respondió mi carta y Televisión Nacional publicó con detalles una declaración pública. Sin embargo, el locutor Bernardo de la Maza continuó refiriéndose con posterioridad a mi persona anunciándome como “el general Eduardo Iturriaga, quien fuera jefe del Departamento Exterior de la DINA...”... ¡PLOP!

La mayoría de los medios de comunicación acogieron mi declaración y la publicaron pero, al igual que TVN, muchos continuaron diciendo lo mismo.

A pesar de tanto traspíe, me dije “al mal tiempo, buena cara” y, especialmente durante los años 1991, 1992 y 1993, cuando se inició el primer Gobierno de la Concertación y de la concertada acción contra los militares, aprovechamos intensamente con mis tres hijos la flamante casa de Tongoy. Los veranos y casi todos los fines de semana largos logramos escapar a ese tranquilo y tradicional balneario.

Fueron veranos memorables. La lancha que me había vendido mi amigo Gunther Mund estaba impecable. Como buen alemán detallista, le había hecho un mantenimiento a prueba de desperfectos. Embarcado con mis hijos comenzamos a practicar esquí acuático, todos menos la Cony, que andaba como en los 8 años en esa época. No sin esfuerzos, también introduje en Tongoy el “topsi” arrastrado por un *jeep* y el “topsi acuático”, que fue una verdadera novedad en el pueblo. Nunca antes se había visto una lancha tractando, por medio de una larga cuerda, a un paracaidista con su cúpula, volando sobre las playas de la IV Región. Después de varias caídas y arrastres no muy dignos, incluidos los propios, Eduardo y María Loreto, mis hijos, lograron elevarse y disfrutar de un hermoso paseo sobre las aguas del Pacífico coquimbano.

Algunas noches de verano, un grupo de amigos nos juntábamos en una mesa del *pub* “Seriatutix”. Su propietario también era dueño de un *pub* de Santiago, el “Abrasevistux”. A veces también acudían las familias del entonces *vicecomandante en jefe* del Ejército, el general Jorge Zincke, y Sidonie, el gran montañés; el comandante René Gajardo y Nena, su señora; Cristián Donoso y Cecilia, entre varios otros. Algunas noches, cuando el “Seriatutix” ya no tenía mucho brillo, nos trasladábamos Eduardo y María Loreto a los *pubs* de la Avenida del Mar en La Serena. Varias veces el alba me sorprendió bailando entre mis hijos y su grupo de amigos. Fue un gran reencuentro de este viejo jubilado con sus hijos..., bueno..., no tan viejo, ni tan jubilado.

En una oportunidad, el grupo del “Seriatutix” decidió ir de picnic, por todo el día y con toda la familia, a la Playa Larga, que está al sur

de Tongoy, donde nos dirigiríamos a Puerto Aldea y cruzaríamos la punta Lengua de Vaca para llegar a una pequeña playa alejada de todo, muy solitaria, pero hermosa y apacible. René Gajardo había llevado una cámara de rueda de auto, inflada, para que sirviera como flotador y se entretuvieran con ella los niños más pequeños. El “Vicho”, un hijo de 6 años de Cristián y Cecilia Donoso, estaba flotando en la cámara, cuando de improviso se levantó un viento fuerte y persistente que, curiosamente, soplaba de tierra a mar. Cecilia, muy preocupada, advirtió que el viento estaba arrastrando a la cámara con el Vicho, fuera de la pequeña bahía, hacia aguas más profundas. Me puse a nadar con mucho empeño para alcanzar al niño, pero él, muy asustado, se había levantado sobre la cámara y su cuerpo hacía de vela, ayudando al viento, que desplazaba cada vez más lejos. Sin dejar de nadar, le grité que se agachara para que disminuyera su velocidad, porque en vez de acortar la distancia, la cámara con el niño se alejaba cada vez más. Mientras, en la playa, Jorge Zincke había subido a su auto para dirigirse a Puerto Aldea con el fin de conseguir un bote con motor que pudiera ayudarnos a rescatar al Vicho.

En el intertanto, yo seguía nadando para tratar de alcanzar al “Vicho”, pero con el apuro no me había puesto aletas y no avanzaba gran cosa. Al rato estaba agotado y tuve que parar. Después de recuperar la respiración, observé que el Vicho seguía alejándose y decidí seguir detrás. Entonces pude apreciar que la distancia empezaba a acortarse. Con bríos renovados logré acortar la distancia y finalmente alcanzarlo. Estábamos bastante lejos de la playa, donde nos esperaban expectantes nuestros familiares. Con un brazo sujeté la cámara del “Vicho” y con el otro comencé a bracear de regreso. Afortunadamente la fuerte racha de viento había disminuido y al poco rato llegó una lancha con un par de pescadores de Puerto Aldea. Prácticamente ya estábamos llegando a la playa. René Gajardo se había puesto aletas para nadar más rápido y salió a nuestro encuentro. El susto había sido grande, pero todo había terminado bien. A partir de entonces, al “Vicho” le dijimos Moisés, por aquello de “salvado de las aguas”.

Terminamos el paseo, regresamos a Tongoy, pero al día siguiente no pude levantarme. Amanecí con fuertes dolores en todo el cuerpo, especialmente, en brazos, piernas, cintura, muslos y hombros. Había hecho un gran esfuerzo, con mucha adrenalina circulando por el cuerpo, nadando por casi una hora en un mar bastante alborotado... y ya no era el mismo que veinte años antes.

Además de disfrutar de la casa de Tongoy con mis hijos y amigos, varias veces nos juntábamos allí con mis hermanos. Teníamos

en común grandes recuerdos de La Serena y en especial del fundo Bellavista, donde vivimos nuestra niñez. Todos, menos Alfredo, que nació cuando ya estábamos en el Campo Militar de Peldehue, en la Región Metropolitana.

Los cinco Iturriaga Neumann hemos sido siempre muy hermanables y disfrutamos con nuestras reuniones. Además, estando juntos en Tongoy, aprovechábamos de recorrer Coquimbo, La Serena y, naturalmente, el fundo Bellavista, con la gran casona donde vivimos por años, dominando gran parte del paisaje.

En mis repetidos viajes a Tongoy empecé a madurar un proyecto que desde hacía tiempo tenía en mente para cuando jubilara. Se trataba de pedir una concesión marítima para construir una **Marina para Tongoy**. En la costa, desde Antofagasta a Papudo, no había implementaciones básicas ni facilidades para la práctica de los deportes náuticos, en especial los que se referían a la navegación en yates, veleros y lanchas. Más de mil kilómetros sin un buen apoyo a estas prácticas marítimas. La casa de Tongoy está ubicada en la puntilla de la península y para llegar a ella, por la Costanera Norte, siempre pasaba por un sitio, bastante grande, ubicado en el borde costero noreste. Dinero no tenía... ya aparecerá un socio, pensaba. Pero si tenía muchas ganas de dedicarme a algo de mi agrado, que en este caso, además podría favorecer a Tongoy y a los amantes de los deportes náuticos que abundaban en la zona.

Con mucho entusiasmo, pedí una entrevista con el subsecretario de Marina del Ministerio de Defensa Nacional, don Tomás Puig. Me atendió en forma muy amable y, a través del Departamento de Concesiones Marítimas, me entregó los antecedentes para efectuar la solicitud correspondiente. Cuento corto... no sin varias dificultades presenté mi solicitud, que fue aceptada después de un par de meses.

Recorrí varias marinas del país, sacando fotos y conversando con gerentes, pidiendo asesorías de especialistas, de tal manera de obtener los conocimientos para proyectar algo racional y adecuado al objetivo. En esta primera fase me fue bastante bien.

A todo esto, con la asesoría de un amigo arquitecto, había avanzado bastante en la elaboración de un anteproyecto. Cuando llegó el momento de presentar los planos de los muelles y del gran rompeolas, tuve que pagar un especialista y empecé a sufrir porque debía hacer todos estos pagos con mi pensión, que era lo que sustentaba a mi familia. Y como evidentemente no soy un hombre de negocios y había estudiado poco la cosa, tampoco tenía idea de que las concesiones marítimas se pagaban semestralmente y ahí estaba yo, girando los cheques.

Se empezó a complicar aún más el asunto cuando hubo que empezar a pedir los permisos y hacer los trámites necesarios en el Ministerio de Obras, en la Dirección Regional de Turismo, en la Gobernación Marítima y en la Municipalidad de Coquimbo, entre otros. Todo, en un ambiente espeso, porque apenas las autoridades y los empleados públicos de la zona comprendían que el solicitante era el general Eduardo Iturriaga Neumann, bastante nombrado por los medios de comunicación, dejaban de mirarme con buenos ojos.

Para materializar el proyecto había que tener también varios estudios, de vientos, mareas, corrientes, impacto ambiental, entre otros, que debían encargarse a empresas especializadas reconocidas. De los potenciales socios con los que había hablado, un par se habían interesado al ver mi entusiasmo y lo que ya había avanzado, pero ambos necesitaban ver terminados todos los estudios, antes de comprometerse.

Uno de los “principios de la guerra”, que siempre he tenido presente, es: “Tenacidad en el objetivo”. Así que, tenazmente, seguí adelante con mis escasos medios. Pero mi entusiasmo sufrió un duro golpe. Algunos amigos pescadores y otros residentes de Tongoy me contaron que había una señora que iba de casa en casa recolectando firmas para oponerse a mi proyecto. Finalmente, 299 individuos de la zona habían firmado una carta, dirigida a las autoridades y los medios de comunicación, oponiéndose al proyecto. Los fundamentos expuestos en la carta eran poco sólidos, entre otros: se contaminarían las aguas y las playas de la zona disminuiría el turismo con la subsecuente decadencia del comercio local.

Poco me costó conseguir copia de la carta con los nombres y firmas correspondientes. La señora que no descansó hasta conseguir las 299 firmas era una reconocida militante del Partido Comunista de la región. Inmediatamente escribí una carta que envié a las mismas autoridades y medios de comunicación, donde alegaba precisamente lo contrario.

Pero el daño ya estaba hecho. Las autoridades que debían autorizar los permisos y las obras del general Eduardo Iturriaga Neumann, entrabaron los trámites, aumentaron la burocracia, negando sistemáticamente los permisos e inicio de actividades. Pero yo seguía pagando semestralmente al Estado los costos de la concesión marítima. Finalmente, mi pensión no fue capaz de mantener el ritmo de gastos que tenía... sin resultados reales. Coincidencia o no, por aquellos días tuve dos intentos de incendio en mi casa de Tongoy. Uno de ellos fue simultáneo con la casa del coronel de Carabineros Luis Fontaine, que estaba como a 50 metros de la mía y fue

totalmente consumida por las llamas. Gracias a la intervención de bomberos y los vecinos, mi casa solo sufrió daños menores. Resultaba evidente que no nos querían. Al poco tiempo, el coronel Fontaine fue asesinado por extremistas.

¡Chao, proyecto Marina de Tongoy! Había que buscar otra actividad en qué ocupar mi tiempo y mi mente y, de paso, mejorar mi pensión.

A todo esto, en enero de 1994 se casó mi hija María Loreto. Era el primero de mis tres hijos en contraer matrimonio y quise que fuera un buen matrimonio. Tanto la ceremonia civil como la religiosa fueron en el Club de Oficiales del Ejército, en Lo Curro. Luego ofrecimos, a orillas de la piscina, un cóctel a los familiares y amigos de los novios. En mi recuerdo, fue una hermosa reunión, que culminó con una cena en los salones interiores.

A pesar de estar retirado del Ejército, para este acontecimiento vestí mi uniforme de gala. Los generales de la República estamos autorizados para usar el uniforme cuando lo deseamos. Igualmente, existe una disposición oficial que establece que los generales siempre serán considerados como tales, aunque estén retirados, y no se les mencionará como **general (r)**.

Como no es gratis casar a una hija en buena forma, tuve que vender la lancha de Tongoy para afrontar los gastos. Pero igual lo seguimos pasando muy bien en nuestros continuos viajes a ese querido balneario.

En noviembre de 1993 el ministro Bañados había dictado sentencia, condenando al general Manuel Contreras y al brigadier Pedro Espinoza a la pena de siete y seis años de presidio, respectivamente, como autores del delito de homicidio en la persona de Orlando Letelier. En la misma sentencia se les absolvía de la acusación de ser autores del delito de uso de pasaportes falsos.

Los indultos a terroristas, las leyes Cumplido, la carta del presidente Aylwin a la Corte Suprema, el informe Rettig, entre otras medidas, indicaban claramente cómo venía la mano en relación con los procesos contra los integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden. Los delitos tipificados como homicidios eran considerados “crimen de lesa humanidad” y los tipificados como “secuestro” eran considerados como “permanentes” y, como tales, la mayoría de los ministros y jueces del Poder Judicial los consideraban inamnistiables e imprescriptibles.

Así fue como se inició “el desfile de los militares por los tribunales” y las primeras condenas ejecutoriadas por la Corte Suprema.



Tan claro estaba que muchos integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden serían procesados y condenados, que se construyó rápidamente el penal de Punta Peuco, como cárcel especial para uniformados. En mayo de 1994 comenzaron a cumplir su sentencia el mayor Carlos Herrera y Armando Cabrera, por violencia innecesaria con resultado de muerte de un transportista de La Serena. En junio de 1995 ingresó a la flamante cárcel de Punta Peuco el brigadier Pedro Espinoza.

Estos hechos provocaron un manifiesto malestar en la oficialidad del Ejército. Tanto en el personal en retiro como en servicio surgió un sentimiento de rechazo a lo que ocurría en el país después de la llegada de la democracia. Nadie parecía preocuparse por las transgresiones a la Constitución y a las leyes que cometían los integrantes del Poder Judicial, presionados por los familiares de los “detenidos desaparecidos”, por los abogados querellantes que empezaron a ganar muy buen dinero, por el Gobierno y por los políticos de la Concertación. Mayoritariamente, el personal de las Fuerzas Armadas consideraba que no era justo ni posible que oficiales que sirvieron profesionalmente en el Gobierno Militar fueran procesados y condenados.

En junio de 1995 el malestar se expresó abiertamente con una concurrida manifestación en las afueras de la cárcel de Punta Peuco, recientemente inaugurada. Unos mil oficiales y suboficiales de Ejército, muchos de ellos oficiales en servicio activo, con sus familiares, acudieron para manifestarse y reclamar frente al penal. Un par de ellos fueron entrevistados por los medios de comunicación, pronto ambos fueron dados de baja del Ejército.

En diciembre del mismo año, después de haber estado detenido en el Hospital Naval de Talcahuano, el general Manuel Contreras también ingresó detenido al penal de Punta Peuco. Cuando se produjo la sentencia definitiva por el “Caso Letelier”, el general Contreras se había presentado en el Regimiento “Sangra”, en Puerto Varas. El mismo año, 1995, comenzaron a cumplir sus condenas los responsables del “Caso Degollados” de Quilicura, todos ellos del Cuerpo de Carabineros. En enero del año siguiente ingresó el capitán Pedro Fernández Dittus, para cumplir 300 días de condena efectiva por el “Caso Quemados”.

Estando el país en esta poco auspiciosa situación para el futuro de procesos y condenas de los servidores profesionales del Gobierno Militar, continué buscando alguna actividad para ocupar mi mente y esfuerzos. Por intermedio de mi hermano Gonzalo conocí al representante de la empresa Thomson C.S.F. en Chile. Esta empresa internacional francesa, se especializa en producción y comercializa-



ción de elementos electrónicos, la mayoría del rubro defensa, especialmente radios para usos militares. Cuando fui agregado militar en la embajada en Francia, en París, ya había conocido esta empresa, que es muy cotizada a nivel internacional por la variedad y eficiencia de sus productos. Además de elementos electrónicos, producía cohetes, radares, material de defensa antiaérea y variados equipos de defensa y seguridad.

François Sabourol era el gerente de Thomson en Chile y estudiaba la posibilidad de tener en la oficina chilena un asesor que lo ayudara en las gestiones comerciales con las Fuerzas Armadas. Después de ponernos de acuerdo, quedé convertido en asesor de defensa y seguridad de la oficina de Thomson C.S.F. en Chile. Estaba encantado con esta asesoría. El Ejército era mi medio, un tanto conocía la empresa que me contrataba, algo dominaba el francés y había bastantes cosas que hacer. El detalle negativo fue que mi trabajo solo sería compensado económicamente, en un determinado porcentaje, cuando efectivamente alguna de las instituciones de la Defensa Nacional hiciese adquisiciones.

Después de interiorizarme de los múltiples productos que ofrecía la empresa, me preocupé de conocer las actuales necesidades del Ejército, de la Armada, la Fuerza Aérea, Carabineros e Investigaciones. Fue con el Ejército donde realicé más gestiones. Hicimos varios seminarios con especialistas traídos de Francia, demostraciones de equipos y ofertas de acuerdo con las necesidades de las instituciones, presentaciones en el Campo Militar de Peldehue, en las Termas de Colina, el Club Militar de Lo Curro y en una oportunidad en la Escuela de Artillería en Linares, mi ciudad natal y casa matriz de mi arma. Muchas veces oficié de intérprete a los técnicos y especialistas que no hablaban español.

Mis actividades con la empresa Thomson las inicié en 1993 y terminaron en 1998. Llevaba tres años trabajando en la empresa cuando se anunció la visita del vicepresidente internacional. Hasta esa fecha había trabajado concienzudamente, a diario concurría a la oficina de Thomson, en la calle Alonso Ovalle, planificaba entrevistas, traducía documentos, preparaba seminarios y demostraciones, y de ahí salía a entrevistarme con distintas autoridades de las Fuerzas Armadas, especialmente del Ejército.

A veces, cuando al día siguiente había que presentar ofertas o hacer exposiciones u oficiarse de intérprete, trabajaba hasta altas horas de la noche. En los tres años de intenso trabajo no habíamos logrado nada concreto, solo promesas. Respetando el acuerdo que

teníamos desde el principio, yo no había recibido ni un dólar por mi trabajo. Aprovechando que venía el vicepresidente internacional de la empresa, manifesté a François Sabourol, jefe de la oficina chilena, mis deseos de hacer un planteamiento serio a esa autoridad mundial, exponerle el trabajo realizado, las expectativas y mi programa de gestión futura. Todo esto con la clara intención de obtener que se aprobara mi programa para el futuro inmediato y lograr así una remuneración por mi trabajo.

Al llegar el vicepresidente internacional hice la exposición que habíamos planificado, agregando el detalle de lo que ya teníamos adelantado, la situación de los proyectos que habíamos presentado y mi plan de gestiones futuras. Lo primero, de aprobarse mi programa, sería una entrevista del vicepresidente con el comandante en jefe del Ejército, general Pinochet.

Se aprobó mi programa y se acordó enviarme trimestralmente una determinada cantidad de dólares, la que se rebajaría de la comisión que me correspondería en caso de obtener contratos de adquisición de materiales o equipos. Como tenía previamente conseguida la entrevista con el comandante en jefe, pude demostrar inmediatamente mi capacidad de gestión, llevando a los representantes de Thomson a una reunión en la oficina del general Pinochet.

Mi trabajo con la empresa Thomson continuó normalmente, pero sin llegar a resultados concretos, hasta el año 1998. Fue ese año fue cuando François Sabourol me dijo que era mejor que yo no concurriera a trabajar a las oficinas donde estaba la sede de la empresa, en calle Alonso Ovalle, que podía seguir colaborando con ellos desde mi casa.

El “desfile de los militares por los tribunales” había aumentado y yo mismo había sido llamado a declarar varias veces. La empresa Thomson decidió entonces prescindir de mis servicios justamente cuando estaba haciendo demostraciones con un sistema de vehículo radar, para defensa antiaérea, por el cual el Ejército había demostrado interés.

Mi empeño por realizar una actividad en la vida civil, después de 37 años de entrega profesional al Ejército, había sufrido serios tropiezos. En gran medida podía atribuir mis fracasos al odio de algunos y venganza disfrazada de otros, que creen en el nuevo eslogan de la extrema izquierda “ni perdón, ni olvido”; y a un antecedente adicional: había sido destinado, en una etapa breve de mi carrera profesional, a servir en la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA.

Tanto el Gobierno de Patricio Aylwin como el de Eduardo Frei Ruiz-Tagle habían tratado de que el general Pinochet dejara la Co-

mandancia en Jefe del Ejército. El general Pinochet siempre respondió que la mejor garantía de estabilidad para el Gobierno de la Concertación era que él continuara al mando del Ejército, como legalmente le correspondía. Y agregaba:

–“Voy a seguir siendo comandante en jefe para tener a mi gente protegida... ¡Mi gente no va a ser tocada!...”.

La realidad fue distinta, siendo todavía comandante en jefe, fueron condenados e ingresaron a prisión para cumplir sus penas: el general Manuel Contreras, el brigadier Pedro Espinoza, el mayor Carlos Herrera, el capitán Pedro Fernández y el ex miembro de la CNI Armando Cabrera. Además, había ya una apreciable cantidad de militares que estaban siendo procesados.

En marzo de 1998, el general Pinochet, después de ser Comandante en jefe del Ejército durante 24 años y seis meses, entregó el mando al general Ricardo Izurieta. La ceremonia, muy concurrida, tuvo lugar en el patio de honor de la Escuela Militar y fue encabezada por el entonces presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Me tocó ser testigo presencial de ella.

De acuerdo con la Constitución de 1980, los comandantes en jefe de la instituciones de la Defensa Nacional y el general director de Carabineros, al pasar a retiro, podían incorporarse al Congreso en calidad de senadores vitalicios. De esta manera, el general Pinochet empezó a desempeñarse como senador de la República.

En septiembre de 1998, el general Pinochet ya acumulaba diez querellas en su contra. La primera fue interpuesta por el Partido Comunista, alegando supuestos detenidos desaparecidos y ejecutados de esa tienda política. Se había designado al ministro de fuero Juan Guzmán para conocer esta querella.

El general Pinochet se encontraba en esta situación cuando tuvo la mala idea de viajar a Londres, a causa de dos motivos principales. El Ejército, por intermedio de FAMAE (Fábrica y Maestranzas del Ejército), estaba en conversaciones con una empresa inglesa, la Royal Ordnance, para llevar a cabo la construcción de un cohete, proyecto que se denominó “Cohete Rayo”. El ahora senador vitalicio decidió aceptar una invitación de la mencionada empresa para visitar sus instalaciones y conversar acerca del cohete. La segunda razón era personal: a causa de una molesta hernia en una vértebra lumbar, el ex mandatario aprovecharía para hacerse un chequeo médico en alguna clínica londinense. Una vez en Londres, aumentaron los dolores de la hernia, y decidió operarse. Convalecía en la

*London Clinic...*, cuando, el 16 de octubre de 1998, fue detenido por agentes de Scotland Yard, a petición del juez de la Audiencia Nacional española, Baltasar Garzón.

En Chile, la noticia nos impactó. Jamás había pasado por nuestras mentes que podría ocurrir una cosa así. Baltasar Garzón había firmado una orden de detención internacional y el Gobierno de Gran Bretaña dispuso la detención por Scotland Yard. Ambas acciones, totalmente ilegales, se comentaba entre nosotros. De inmediato la Cancillería chilena presentó una protesta formal a Gran Bretaña, que había violado la inmunidad diplomática del ex presidente de Chile y ahora senador de la República. Ni Baltasar Garzón ni el Gobierno de Gran Bretaña tenían jurisdicción ni potestad para ordenar la detención del general Pinochet. Pero quedaba meridianamente claro que la propaganda internacional, la desinformación de la que fui testigo durante mi estadía en Francia y la “imagen” del caudillo del Gobierno Militar de Chile había conducido a este desenlace dramático del viaje del general Pinochet.

Los abogados británicos del general Pinochet presentaron un recurso de amparo ante la Corte de Apelaciones de Londres, *High Court*, invocando que gozaba de inmunidad por haber sido jefe de Estado. Y la *High Court* a su vez, falló unánimemente que el general Pinochet gozaba de inmunidad diplomática. Los abogados de Garzón apelaron del fallo y el caso pasó a la Cámara de los Lores. Garzón formalizó además una solicitud de extradición a España. Y los Lores, por tres votos contra dos, anularon el fallo de la *High Court*, dictaminando que el general Pinochet no gozaba de inmunidad diplomática, por lo cual debía iniciarse el proceso de extradición a España. Al ser dado de alta, el general Pinochet se instala en el sector londinense de Virginia Water, donde declaró:

–“No reconozco la jurisdicción de ningún otro tribunal, excepto de Chile, para que se me juzgue de todos los embustes que han dicho los señores de España”.

Y dio a conocer una “Carta a los chilenos”, donde hace un análisis de la situación que lo afecta y del verdadero significado del Gobierno Militar.

Después de varias acciones en la Cámara de los Lores y los tribunales de Londres, se concedió la extradición del general Pinochet a España. Al otorgar la extradición, el juez Ronald Bartle aclara que no existen evidencias de culpabilidad o inocencia, expresando en su fallo: “El juzgamiento del senador en España por ofensas que atañen al Estado de Chile, y cuya mayoría ocurrió en Chile, no está destinado a obtener la mayor justicia”.

El Gobierno de Chile y la defensa del general Pinochet insistieron en sus malas condiciones de salud, por lo que el ministro del Interior inglés, Jack Straw, envió médicos de su confianza para examinar al general. Finalmente, otorgó la libertad del general Pinochet por razones humanitarias. El 3 de marzo del año 2000, el general Pinochet fue recibido en Chile por los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, sus familiares y amigos. Había estado 503 días en Londres.

Para algunos integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden, la detención del general Pinochet en Londres marcó un antes y un después en relación con los procesos a los militares. La esperada reacción del Ejército no se produjo con la fuerza que muchos deseaban. Las fuerzas contrarias al Gobierno Militar, internacionales y nacionales, comprendieron que no tenían mayor obstáculo en seguir atacando y procesando a quienes participaron en actividades de apoyo a la Junta de Gobierno en el período 1973-1990.

Esta situación queda reflejada en una carta que envié al general Ricardo Izurieta, como comandante en jefe del Ejército, a dos meses de llegar de Londres el general Pinochet, en mayo del 2000. Redacté la carta y conseguí la firma de 33 personas, muchas procesadas y varias ya condenadas o detenidas. Destaco algunos párrafos:

... “En estos momentos existen aproximadamente 200 procesos o sumarios abiertos que involucran aproximadamente a 500 Oficiales, Personal de Planta y Empleados Civiles en servicio activo y en retiro” ...

... “Nuestro ex Comandante en Jefe, Capitán General Augusto Pinochet U. ya lleva más de 100 querellas, que también son “contra todos aquellos que resulten responsables”, hecho este que repercutirá nuevamente sobre una gran cantidad de personal del Ejército, tanto en retiro como en servicio activo. En especial nos referimos a los que correspondió la misión de combatir el terrorismo, y sus diversas facetas, como las acciones armadas, los atentados, la interacción clandestina de armas, las organizaciones subversivas, y toda aquella acción que perturbara la paz ciudadana de nuestro país” ...

... “El Poder Judicial, y los diversos Jueces y Ministros ya han sido políticamente presionados, tanto nacional como internacionalmente, y es así como ante la pasividad del país, se pasa por sobre la Ley de Amnistía, la prescripción y la cosa juzgada, llegando incluso a inventar delitos como el secuestro permanente, hecho este último que todos saben que es una falacia, pero que sorprendentemente, se acepta como que si fuera cierto” ...

... “Los que hoy nos condenan, fueron los responsables de que se produjera un 11 de Septiembre, y hoy día desean ver al Ejército actual arrodillado, pidiendo perdón y relegado en forma humillante al último rincón de la sociedad. Creemos que el Ejército y el personal que lo sirvió lealmente, no se merece esto. Hay muchas cosas que podemos hacer, lo peor es no hacer nada. Estamos a la espera que nuestra Institución, pueda cambiar esta situación”

De los 33 que firmaron esta carta, seis ya se encontraban cumpliendo condenas.

La “Mesa de Diálogo” se constituyó en agosto de 1999, por iniciativa del ministro de Defensa del presidente Eduardo Frei, Edmundo Pérez Yoma. Su objetivo era buscar una solución al tema de los detenidos desaparecidos. El Gobierno de la Concertación quería avanzar hacia el término de la “transición” entre el Gobierno Militar y la llegada de la democracia, en pos de una manoseada “reconciliación”. A esta “mesa” se integraron tres ex miembros de la Comisión Rettig, algunos juristas de los derechos humanos, representantes de las Fuerzas Armadas y de Orden, de la Iglesia Católica, de la masonería, de las religiones judía y protestante y del mundo intelectual y científico.

La “mesa”, mal llamada “de diálogo”, tuvo seis meses para entregar resultados. Con grandes tropiezos, en especial durante los días en que el general Pinochet regresó de Londres, se dio término a las conversaciones, sin resultados apreciables. No hubo “diálogo”, solo un emplazamiento a las Fuerzas Armadas y de Orden, para que reconocieran su responsabilidad en las violaciones a los derechos humanos y entregaran antecedentes sobre los detenidos desaparecidos. ¡Bonita manera de dialogar y reconciliarse!

El Informe Rettig llegó a establecer que los pseudodetenidos desaparecidos eran 957. ¿Cuál fue el resultado de la Mesa de Diálogo? ¡Fracaso total!

Los representantes de las Fuerzas Armadas y de Orden, sin imponer condiciones, se comprometieron a seguir buscando antecedentes en sus respectivas instituciones.

Es interesante dejar constancia de algunos párrafos de lo que el historiador Gonzalo Vial escribió en el diario *La Segunda*, recogido también por la revista *UNOFAR*, de la Unión de Oficiales en Retiro de la Defensa Nacional, en su edición del primer semestre de 2008:

“... El instante decisivo creo, se vivió en la Mesa de Diálogo, convocada por el Gobierno para abordar este problema, a comienzos del año 2000.

Allí se fue configurando otra opción, que incluía principalmente:

a) Una cruzada nacional de búsqueda de los detenidos desaparecidos, en la que participaren todos los entes del Estado, los partidos, las iglesias, la masonería, las universidades, los múltiples organismos de la sociedad civil, etc., de modo que las familias de los detenidos desaparecidos se convencieran de que se había hecho lo humanamente posible para hallarlos;

b) Crear, como ya lo había sugerido el Informe Rettig, ¡diez años atrás!, el “delito de no informar” para los agentes del Estado, de cualquier rango, que hubiesen participado en cualquier forma, incluso secundaria, de la inhumación ilegal de detenidos desaparecidos y que no lo revelaran en un plazo dado;

c) Ofrecer algún beneficio a los que por esta vía o alguna otra aportaran, ante algún requerimiento judicial, información útil, pero que los incriminara: concederles un atenuante, una rebaja de pena... ¡por lo menos que no se emplearan contra ellos los datos que ellos mismos suministrasen!;

d) Gastar todo lo que fuese necesario, y más –en equipos, procedimientos, expertos de renombre mundial-, para identificar los despojos mortales ya existentes (por ejemplo, los del Patio 29) o que fuesen apareciendo. Otra sugerencia que aparecía en el Informe Rettig”.

Nada de ello prosperó porque, después de siete años, podemos decirlo sin echar leña al fuego, se cruzaron en el camino los siguientes factores:

–La opción de la justicia y la venganza.

–Las pasiones políticas más desatadas, especialmente pinochetismo y antipinochetismo. Es un hecho histórico que la Mesa de Diálogo casi se disolvió estruendosamente por la recepción que hizo el Ejército a Pinochet en Pudahuel, a su regreso de Londres. ¿Qué tendría que ver con la búsqueda de los detenidos desaparecidos?

–La férrea resistencia de las Fuerzas Armadas al “delito de no informar”.

“Concluiría la Mesa de Diálogo con una declaración digna de Don Otto, un chiste alemán, encomendando investigar el paradero de los detenidos desaparecidos, durante seis meses a... las Fuerzas Armadas. Por supuesto, el “encargo” concluyó en cero, salvo nuevas sospechas y recriminaciones, nuevos enconamientos de las viejas heridas, comprendido –si mal no recuerdo– el retiro o procesamiento de algún “buscador” que había buscado mal...”.



«Hubiera sido mejor disolver la Mesa de Diálogo como fracasada, a la declaración cosmética que le puso fin y que se calificó de “éxito”. De haberse evidenciado entonces el fracaso, quizás la sociedad chilena –que la Mesa aspiraba representar– hubiese reaccionado con mayor energía pro hallazgo de los restos, hace siete años con mejores perspectivas que hoy, cuando no existe casi ninguna».

“... El papel en esta materia de los tres primeros gobiernos de la Concertación, no puede haber sido más triste”.

Hasta aquí lo expresado por el historiador Gonzalo Vial.

En resumen, la “Mesa de Diálogo” fue un fracaso debido a que: no se encontraron detenidos desaparecidos, no hubo diálogo y no se avanzó ni un ápice hacia el término de la transición y la ansiada reconciliación.

Un hecho curioso: a ningún militar procesado y condenado se le preguntó por pseudodetenedos desaparecidos. El propio ex Director de Inteligencia Nacional, General Manuel Contreras, me expresó posteriormente:

–“Jamás un integrante de la Mesa de Diálogo se acercó a preguntarme si tenía conocimiento de los hechos denunciados en el Informe Rettig”.

Modestamente, creo que lo primero que habría sugerido, si hubiera estado integrando esa “mesa”, era preguntar sobre los hechos al ex director de Inteligencia Nacional. No basta con decir:

–“El que tenga información..., que la entregue”.

## SOLICITUD DE EXTRADICIÓN A ITALIA

Por el atentado a Bernardo Leighton y a su esposa, Anita Fresno, ocurrido el 6 de octubre de 1975, la justicia italiana procesó a los integrantes del movimiento neonazi Avanguardia Nazionale, Pierluigi Concutelli, Silvano Falabella y el líder de la organización Stefano Delle Chiaie; asimismo, se inició un proceso contra Michael Townley, pues los italianos declararon que él fue el mandante de la acción criminal.

En sus declaraciones, Michael Townley involucra a la Dirección de Inteligencia Nacional, manifestando que, estando en Alemania, lo llamó por teléfono el jefe del Departamento Exterior de la DINA, Eduardo Iturriaga Neumann, por órdenes del director de esa organización, para que realizara el atentado contra Bernardo Leighton.

En enero de 1987, la justicia italiana absolvió, por falta de pruebas, a Concutelli, Falabella y Delle Chiaie. El 2° Tribunal Penal de Roma ya me había procesado, al igual que al director de DINA, coronel Manuel Contreras. En junio de 1995, el tribunal romano me condenó, en ausencia, a la pena de 18 años de reclusión por:

-Atentado homicidio con agravantes.

-Porte ilegal de armas.

-Y tenencia de armas de guerra con la finalidad de subvertir el orden del Estado.

¡Estaba clarito: yo quería subvertir el orden del Estado italiano con armas de guerra, llevándolas en Italia en forma ilegal!

En noviembre de 1999, el Gobierno de Italia solicitó mi extradición.

De acuerdo con la legislación de ese momento, fue el presidente de la Corte Suprema, ministro Roberto Dávila, quien debió estudiar la solicitud de extradición. Habiéndome citado a declarar, expuse cuáles fueron mis actividades en la Dirección de Inteligencia Nacional y mi conocimiento y relación con Townley, de acuerdo con el mismo formato de lo declarado en otros procesos judiciales.

Sabiendo que el nuevo presidente de la Corte Suprema, ministro Hernán Álvarez, mientras continuaba con el estudio de la solicitud de extradición, debía necesariamente extender una orden de detención, el 7 de marzo de 2000, en la mañana, tomé mi auto y me dirigí al Comando de Telecomunicaciones del Ejército, en Peñalolén. Al llegar a la guardia, pedí hablar con el comandante del Comando de Telecomunicaciones, general Gonzalo Jara, que había sido comandante del Regimiento de Telecomunicaciones, en Valdivia, cuando me desempeñé en esa ciudad como comandante en jefe de la División y gobernador de esa provincia. Cuando me encontré con él, le dije:

–“Vengo a autorrecluirme y a fijar domicilio en el Comando de Telecomunicaciones, para cuando se extienda una orden de detención por la solicitud de extradición llegada de Italia”.

Se me asignó una cabaña, ya preparada para recluir a militares procesados, y a los tres días llegó un comisario de la Policía de Investigaciones con la respectiva orden de detención.

El ministro Hernán Álvarez, presidente de la Corte Suprema, concurrió al Comando de Telecomunicaciones a tomarme una segunda declaración. Esta fue muy similar a la primera, solo que con más detalles. En esta, mi primera detención, estuve 29 días en el

Comando de Telecomunicaciones; el 5 de abril obtuve mi libertad bajo fianza.

Obtenido el conocimiento del expediente, con la solicitud de extradición, mi abogado Jorge Balmaceda me lo entregó y, después de estudiarlo detenidamente, hice un detallado memorando con las observaciones que me mereció. Jorge Balmaceda presentó, entonces, un documentado escrito al presidente de la Corte Suprema.

Terminada la investigación y las diligencias correspondientes, el ministro Hernán Álvarez emitió su resolución como juez de primera instancia. De ella, destaco lo siguiente:

... “A fs 183 se agregó copia autorizada de la declaración indagatoria prestada por Juan Manuel Guillermo Contreras Sepúlveda, en los autos de esta Presidencia n° 9-99 sobre Extradición Pasiva de él mismo. En ella Contreras señala que jamás dio la orden de matar a nadie y nunca la dio en ese sentido al Mayor Eduardo Iturriaga, que era Comandante de una Brigada, y no tenía el puesto que le asigna Townley, puesto que el Jefe de la DINA Exterior era un militar actualmente fallecido, con rango de Coronel. Expresa que no se le pasa por la mente que el Mayor en ese entonces, Eduardo Iturriaga Neumann, haya podido actuar por su cuenta, porque todo el personal de la DINA estaba bajo el mando del declarante a quien se le debía informar de todo lo que se estuviera actuando”.

Al igual que la declaración del director de Inteligencia Nacional, que se acaba de detallar, en todos los procesos en que han declarado mis superiores y subordinados en la organización, se ha dejado constancia de que nunca ocupé el cargo de Jefe del Departamento Exterior que me asigna Townley. Como ya lo he manifestado, los jefes de departamentos eran coroneles y yo en ese tiempo era mayor de Ejército.

El ministro Hernán Álvarez también señala:

... “En la causa en que recayó la sentencia que se pretende hacer cumplir en su contra mediante el pedido de extradición en estudio, no se observó, en rigor, la garantía de un debido procesamiento y una investigación racionales y justos, tal cual está consagrado en el artículo 19, n° 3, inciso quinto, de la Constitución Política de la República, puesto que nunca se le notificó, ni dio noticia oficial de la existencia de ese proceso y de los cargos que existirían en su contra, terminando por imponérsele una condena en su total ausencia”.

... “No se ajusta a la realidad lo que se afirma sobre el particular en el informe de la Fiscalía General de la República de Italia, corriente

a fs 54, en la parte que expresa que “Durante las investigaciones preliminares, la Fiscalía ante el Tribunal de Roma avanzó demanda de exhorto a Chile para que Iturriaga fuese informado de sus derechos, y fuese interrogado por los hechos por los que se procedía”. Y que, “las autoridades chilenas no acogieron la demanda de exhorto”. Por el contrario, del atestado estampado por el señor Secretario de esta Corte a fs 202, aparece lo siguiente: “Certifico que revisados los ingresos de este Tribunal desde el año 1992 hasta la fecha, no hay constancia en ellos de haberse ingresado exhorto desde el Gobierno de Italia con el fin de proceder a interrogar al Mayor General (r) Señor Raúl Eduardo Iturriaga Neumann, sobre el intento de homicidio en la persona de Don Bernardo Leighton Guzmán, 03 de Enero del 2000”.

... “Atendiendo a lo alegado por el requerido, en cuanto a que la acción penal por el ilícito por el que se le reclama, se hallaría prescrita, resulta razonable atender a esta alegación, puesto que en la especie, y aún considerando que no existió encausamiento eficaz y válido en contra de Iturriaga, resulta que al tiempo de despachar la justicia italiana orden de detención en su contra, lo que ocurrió el 10 de Marzo de 1997, según consta a fs 60, ya habían transcurrido casi 22 años desde la comisión del crimen, perpetrado el 6 de Octubre de 1975, esto es, mucho más del exigido por la ley chilena para la prescripción de dicha acción, de suerte que por este capítulo también resulta improcedente acceder a la solicitud de extradición de autos”.

... “Atendiendo a la exigencia contemplada en el número tres del artículo 647 del Código de Procesamiento Penal, esto es acreditar si el sindicado como procesado ha cometido o no el delito que se le atribuye, se expresa que la investigación realizada en caso alguno permite llegar a la convicción de que Eduardo Iturriaga Neumann haya cometido los delitos que se imputan, ya que el único antecedente para inculparlo, está constituido por las declaraciones de Michael Townley, en especial las que dicen relación con una supuesta llamada telefónica que habría recibido -estando en Alemania- desde Chile, y en la cual Iturriaga le habría ordenado contactarse con la brigada Avanguardia Nazionale para la eliminación de don Bernardo Leighton, inculpación que no es efectiva y respecto de la cual no existe prueba alguna”.

“A mayor abundamiento, en el proceso no consta ningún testimonio de los italianos autores del atentado, ni ninguna prueba o documento que incrimine a Iturriaga. Ni siquiera lo nombran. Tampoco hay declaraciones, testimonios ni pruebas (que no sea la declaración de Townley) que lo mencione y/o lo incriminen”.

“Los autores materiales fueron absueltos por insuficiencia de pruebas (fs 73). El mandante intermedio (Townley según la justicia italiana) tampoco ha cumplido ninguna condena. Sin embargo, la justicia italiana condenó a dos Generales del Ejército chileno (en ese tiempo Coronel y Mayor respectivamente), a penas de 20 y 18 años, por una supuesta llamada telefónica, de la cual no existe ninguna verificación ni prueba. Es así que los que realizaron el atentado quedaron libres por falta de méritos; Iturriaga nunca portó armas en forma ilegal en Italia, y los italianos que facilitaron las armas e hicieron el aporte ilegal de las mismas, están libres por falta de méritos. Y se sabe que usaron una pistola calibre 9 mm. con silenciador; Iturriaga nunca ha tenido armas de guerra, no las ha portado en Italia, y no ha tratado de subvertir el orden público. Los italianos autores materiales del atentado sí lo hicieron y están libres sin condena”.

El presidente de la Corte Suprema, ministro Hernán Álvarez, como juez de primera instancia, termina estableciendo;

... “Se declara que se rechaza la petición de extradición del ciudadano chileno Raúl Eduardo Iturriaga Neumann, ya individualizado, solicitada en estos autos por el Gobierno de la República de Italia”.

Esta resolución del presidente de la Corte Suprema fue apelada por el jurista que representaba al Gobierno italiano, abogado Máximo Pacheco, quien hace suyas las acciones ilegales cometidas por el Tribunal Penal de Roma y continuó falseando antecedentes. Entre otros, al decir que yo había sido comunicado oficialmente, en su oportunidad, del proceso italiano, hecho totalmente desmentido por el certificado emitido por el secretario de la Corte Suprema, ministro Carlos Meneses.

El 8 de noviembre de 2000, la sala penal de la Corte Suprema confirma el fallo apelado. De su extensa sentencia, destaco:

... “En Italia no fue sometido a un debido proceso” ... “Se le condenó en ausencia, sin haberle notificado los cargos y acusaciones deducidas en su contra” ... “La acción penal por el ilícito que se reclama se encuentra prescrito, pues han transcurrido más de 22 años” ... “No puede estimarse, del mérito de los antecedentes acompañados, que se reúna en la especie, indicios o pruebas para estimar que Raúl Eduardo Iturriaga Neumann, haya cometido los hechos punibles que se le atribuyen” ... “No se ha acreditado la participación de Raúl Eduardo Iturriaga Neumann en los ilícitos por los que se le requiere”.

Sentencia pronunciada por los ministros de la sala penal, Guillermo Navas, Alberto Chaigneau, José Luis Pérez, Enrique Cury y el abogado integrante Antonio Bascuñán.

¡Para mí, lo más importante de esta resolución fue que se reconociera mi absoluta prescindencia de los hechos ocurridos en Italia!

¿Por qué la justicia italiana cometió tantas irregularidades? ¿Por qué no sancionó a los autores materiales, todos italianos? ¿Por qué Michael Townley, que reconoce su participación, no es condenado por la justicia italiana? ¿Por qué no se encuentran pruebas contra los participantes en el atentado y, en cambio, se condena sin pruebas a dos generales del Ejército chileno? ¿Por qué la justicia italiana miente tan abiertamente, en especial al afirmar

que la Corte Suprema de Chile rechazó un exhorto comunicando los cargos que me hacían, sin que este haya existido nunca? ¿Por qué un conocido abogado chileno apoya estas falsedades comprobadas y continuos atropellos al debido proceso? ¿Quién repara el daño realizado? ¿Quién paga los días que estuve preso? ¿Quién paga el sufrimiento de mis familiares y amigos?

La verdad es que tengo las respuestas a tantas interrogantes:

-Gana la propaganda de desinformación, nacional e internacional, en contra del Gobierno Militar y los integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden... ¡Gana el lavado de cerebros, nacional e internacional! No hay "perdón ni olvido" para aquellos que derrotaron en Chile a un nefasto gobierno marxista, combatieron sin tregua a los terroristas y delincuentes y reestructuraron un país desde sus cimientos destruidos.

-Michael Townley, bien instruido y bien protegido, encuentra apoyo en la justicia italiana para inculpar a dos generales chilenos del "aparato de inteligencia de la dictadura de Pinochet".

-Para los integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden no hay debido proceso. Nadie repara el daño que se les hace. Los uniforma-

DECISION DE CORTE SUPREMA:

## Iturriaga Neumann No Será Extraditado

● En el caso Leighton queda por definir la situación del general (r) Manuel Contreras.

Definitivamente el general en retiro Raúl Eduardo Iturriaga Neumann no será extraditado a Italia, según lo resolvió la Sala Penal de la Corte Suprema.

El tribunal excluyó también la posibilidad de que el oficial retirado pudiera ser juzgado en Chile, opción que había sido planteada por el fiscal judicial Enrique Pallás.

Iturriaga Neumann fue requerido por la justicia italiana para que cumpliera la pena de 18 años de presidio como autor del delito de homicidio frustrado contra el ex Vicepresidente de la República, Bernardo Leighton y de su esposa, Anita Fresno, registrado en 1975.

En la misma causa, está condenado a 14 años de presidio el ex director de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), general en retiro Manuel Contreras Sepúlveda, cuya solicitud de extradición sigue en manos del presidente de la Corte Suprema, Hernán Álvarez.

La resolución acerca de Iturriaga deja a Contreras en buena posición para enfrentar el fallo respecto



Raúl Iturriaga Neumann.

Publicación de El Mercurio, 8 de noviembre de 2000.



dos no tienen los derechos humanos que sí favorecen a los terroristas y delincuentes que son continuamente absueltos, indultados y perdonados. El ejemplo está a la vista.

-La justicia italiana actuó en forma prejuiciada. Había que procesar y condenar a los militares chilenos sin importar cómo... Y lo mismo hizo el abogado chileno Máximo Pacheco... Un indicio de la politización de la justicia.

## SOLICITUD DE EXTRADICIÓN A ARGENTINA

Durante la investigación del “Caso Letelier” sustanciada por el ministro Adolfo Bañados, Michael Townley, viviendo ya en EE.UU., inculpó a la Dirección de Inteligencia Nacional por los atentados que él cometió en contra de ciudadanos chilenos. En septiembre de 1992, el subcomisario de la Policía de Investigaciones de Chile, Rafael Castillo, junto con el inspector Nelson Jofré, concurrieron al condado de Annapolis en EE.UU. e interrogaron a Townley, básicamente en lo relacionado con el atentado contra Orlando Letelier. Fue una declaración extrajudicial, porque ambos integrantes de la Policía de Investigaciones no habían sido enviados por el ministro Bañados. Al regreso a Chile hicieron un informe al Ministro sobre el resultado de este interrogatorio.

Además de los detalles entregados por Townley respecto del “Caso Letelier”, en esa oportunidad los funcionarios de Investigaciones afirmaron que Townley había expresado que también había atentado contra el general Carlos Prats y su esposa, Sofía Cuthbert, en Buenos Aires, en septiembre del año 1974. En parte del Informe consta que: “A mediados del año 1974, en una reunión del General don Augusto Pinochet, con los Jefes de la DINA, manifestó que el General Carlos Prats, era un hombre muy peligroso para Chile... (...) El General Contreras dio la misión para eliminar al General Prats al Brigadier Pedro Espinoza y al Jefe de la DINA Exterior, Comandante Eduardo Iturriaga. El segundo Jefe de la DINA Exterior era el Capitán de Ejército José Zara...”.

De acuerdo con los funcionarios de Investigaciones Townley sindicó como responsables al general Augusto Pinochet, al entonces coronel, y no general, como afirma el informe, Manuel Contreras, al entonces teniente coronel, no brigadier, Pedro Espinoza, al entonces Mayor, no comandante y menos jefe de la DINA Exterior, Eduardo Iturriaga, y al capitán José Zara... o sea... al Gobierno de Chile y a la Dirección de Inteligencia Nacional.

Resulta curioso que Townley supiera en detalle lo que el general Pinochet hablaba en sus reuniones privadas... Creo que solo se trata-



ba de involucrarlo. Repito que en septiembre del año 1974 Townley aún no se contactaba con la Dirección de Inteligencia Nacional para ofrecer sus servicios como técnico electrónico, como ha quedado constancia en innumerables declaraciones, incluidos siete testimonios de él mismo.

En Argentina, la jueza María Servini de Cubría, a cargo de las investigaciones realizadas en Buenos Aires por el atentado a los esposos Prats, solicitó, en el año 1884, la extradición de Townley. La solicitud fue rechazada por un tribunal de Virginia, EE.UU. El año 1996 fue detenido y procesado en Argentina el ciudadano chileno Enrique Arancibia Clavel, acusado como “partícipe necesario” del atentado, en circunstancias que en la declaración no presencial de Townley a la jueza Servini no se menciona a Arancibia Clavel, sino que insiste en involucrar a la Dirección de Inteligencia Nacional de Chile.

En el allanamiento y registro de documentos realizado en el departamento de Arancibia Clavel en Buenos Aires, al ser detenido, se le incautaron gran cantidad de documentos, todos fechados después de septiembre de 1974, fecha del atentado a los esposos Prats. En ellos se aprecian los contactos que Arancibia mantuvo con el Departamento Exterior de la Dirección de Inteligencia Nacional, como colaborador e informante de los acontecimientos que ocurrían en Argentina, tanto en relación con el terrorismo y subversión como, en general, sobre la situación del vecino país. Absolutamente nada aparece en esos documentos... insisto, todos fechados después de septiembre de 1974, respecto del doble crimen protagonizado por Townley.

Durante el transcurso de su investigación, la jueza Servini envió un exhorto a Chile para que se interrogara a doce personas en relación con el atentado a los esposos Prats y lo declarado por Townley y por varias personas residentes en Buenos Aires.

La mayoría de las declaraciones en el proceso argentino son “de oídas”, incluso las de la parte querellante. El mejor ejemplo es lo que sucedió con mi hermano Jorge, a quien muchas veces se le puso grado militar, sin haber sido jamás oficial de Ejército, y también fue mencionado como integrante de la DINA pese a que nunca perteneció a esa organización. Su único pecado fue haber sido mi hermano y haber vivido en Buenos Aires. Pero mi hermano Jorge vivió en Buenos Aires, debido a su trabajo y relaciones comerciales, desde el año 1978. Con el solo propósito de involucrarlo, un supuesto testigo declaró que se hacían reuniones, para preparar el atentado, en un local de la empresa “Orvi SRL”, que mi hermano Jorge poseía en la calle Uriburo 400. En el proceso argentino quedó meridianamente claro, con escrituras públicas y contratos de arriendo correspondien-

tes, que ese local se instaló en el año 1979, cinco años después del atentado que costó la vida a los esposos Prats.

Entre diciembre de 1999 y julio del 2000 la jueza Servini, viajó a Chile a presenciar los interrogatorios solicitados a Manuel Contreras, Pedro Espinoza, Eduardo Iturriaga, Jorge Iturriaga y José Zara. Se procedió así, porque la jueza Servini no tenía jurisdicción para efectuar interrogatorios en nuestro país por un hecho ocurrido en Buenos Aires. Cuatro meses después, el juez argentino Juan José Galeano pidió la extradición del ex senador Augusto Pinochet, del general Manuel Contreras, del brigadier Pedro Espinoza, del General Eduardo Iturriaga, del brigadier José Zara y del civil Jorge Iturriaga. El ministro de la Corte Suprema Jorge Rodríguez Ariztía, designado para investigar la solicitud de extradición, la rechazó de inmediato manifestando que para estudiarla era indispensable que los requeridos estuviesen procesados en Argentina, lo que hasta entonces no ocurría. Poco se demoraron en procesarnos judicialmente y reenviar la solicitud de extradición.

El “Caso Prats” adquirió bastante protagonismo en Argentina y en Chile, especialmente cuando el Tribunal Penal argentino condenó a Enrique Arancibia a cadena perpetua por ser “partícipe necesario” en el crimen. ¡Otra vez las injusticias de la justicia! ¡Enrique Arancibia era totalmente inocente, nunca participó en el atentado a los esposos Prats! ¡Incluso el autor material, Michael Townley, nunca lo involucró!

Conocí a Enrique Arancibia cuando, a fines del año 1974, ya ocurrido el atentado a los esposos Prats, el Banco del Estado de Chile decidió enviarlo como Agente de esa entidad bancaria a Buenos Aires. Fue a partir de entonces que se le requirió para que normalmente enviara informaciones sobre la situación argentina. Conocí también a dos de sus hermanos, que eran distinguidos oficiales de Ejército. Roberto Arancibia Clavel, hermano de Enrique, siendo coronel, fue comandante del Regimiento de Caballería Blindada N° 9 “Vencedores” y estuvo bajo mi mando cuando me desempeñé como comandante en jefe de la VI División de Ejército en Iquique-Arica. Roberto Arancibia era el general director de la Academia de Estudios Políticos y Estratégicos de nuestro país cuando procesaron y detuvieron a su hermano Enrique en Buenos Aires. Llegó a desempeñarse como jefe del Estado Mayor General de nuestro Ejército.

Por razones obvias, seguí muy de cerca lo que le ocurría en Argentina a Enrique Arancibia Clavel. Siempre conversaba con sus hermanos y podía apreciar los esfuerzos que hacía la familia para demostrar su inocencia. En estas gestiones participaron su hermana, la conocida historiadora Patricia Arancibia Clavel, y su madre, que concurrían

hasta a las audiencias que se realizaban en Buenos Aires. Enrique Arancibia, fue condenado a cadena perpetua por ser “partícipe necesario” en el atentado a los esposos Prats, en circunstancias que el autor material de los asesinatos, Michael Townley, declaró no conocer a Arancibia Clavel para la fecha del atentado y nunca lo inculpó.

El juez argentino Horacio Alberto Vaccare, que integró el tribunal oral que condenó a Enrique Arancibia a reclusión perpetua, en su voto disidente a la condena, denunció: “... el presente proceso ha estado teñido de un hondo contenido político e ideológico”.

El diario *La Segunda* del 29 de noviembre del año 2000, reproduce parte de lo expuesto por el juez Horacio Alberto Vaccare, en su voto disidente. De la larga y contundente exposición, destaco: ... “Siguiendo el razonamiento del auto de elevación a juicio, respecto de la presencia del procesado en esta ciudad al momento del hecho, Arancibia deberá probar que no estuvo aquí y que no hizo aquello que debió hacer de estar aquí, lo cual ignoran los fiscales en qué consistió y, por lógica consecuencia, también él. Debe probar el procesado lo negativo de lo que ignora que se le imputa. En doctrina, a esto se le ha denominado la “prueba diabólica”. ¡Así se llegó al juicio!

El juez Vaccare también expresa: “Convengamos, en primer lugar, que todos estos testigos lo son de oídas, ya que ninguno depone directamente sobre el hecho del proceso, sino que lo hacen sobre lo que otros le contaron acerca de él. Si bien recurrir a testigos de oídas es una forma elíptica de evitar la garantía de la defensa de interrogar a quienes en realidad serían los verdaderos testigos, en este juicio, además, ni siquiera se ha podido interrogar a los testigos acerca de lo que otros le contaron”. ¡Viva la justicia argentina!

En agosto de 2001, nuevamente llegó la solicitud de extradición desde Argentina, para Augusto Pinochet, Manuel Contreras, Pedro Espinoza, Eduardo Iturriaga, Jorge Iturriaga y José Zara. Este requerimiento de extradición pasiva se fundaba en el proceso seguido en el Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional N° 1 de la Capital Federal de la República Argentina y estaba caratulado “Arancibia Clavel, Enrique y otros”. Los requeridos fueron imputados como “componentes de una asociación ilícita, en concurso real con el delito de doble homicidio, agravado por haberse empleado un medio idóneo para crear un peligro común y por estar premeditado por más de dos personas”.

El ministro Jorge Rodríguez Ariztía, designado para estudiar la extradición, le dio curso y ordena la detención de los requeridos por la justicia argentina, menos del General Pinochet, que estaba protegido por su fuero. El 9 de octubre del 2001 quedó nuevamente

detenido en el Comando de Telecomunicaciones del Ejército. Dos meses después se me otorgó la libertad bajo fianza de \$ 700.000.

En julio del 2002, después de exhaustivas investigaciones, el ministro Jorge Rodríguez estableció claramente que:

-Townley se contactó con la DINA, por primera vez, en diciembre de 1974; luego viajó a EE.UU. para adquirir elementos electrónicos. A su regreso, tres meses después de su atentado al matrimonio Prats, me conoció. Existen siete declaraciones asegurando lo anterior.

-El día del atentado a los esposos Prats, me encontraba haciendo uso de las vacaciones de Fiestas Patrias en el balneario de Tongoy, como lo atestiguan, además, tres testigos debidamente juramentados.

-Mi hermano Jorge Iturriaga, formó una sociedad en Buenos Aires, "ORVI Sociedad de Responsabilidad Limitada", con domicilio legal y administrativo en calle José Uriburo 427, Capital Federal, en el año 1979, cinco años después del atentado. Este hecho, demostrado con documentos, desmiente lo afirmado por el testigo Eyzaguirre.

-Los esposos Prats tenían pasaportes y no hay indicios que relacionen a los inculpados con una supuesta demora en la entrega de dichos documentos. Igualmente en relación con las amenazas y supuestos seguimientos.

-No pueden inferirse presunciones múltiples, graves, precisas, directas y concordantes, que conduzcan a acreditar que los ciudadanos chilenos Juan Manuel Contreras Sepúlveda, Pedro Octavio Espinoza Bravo, Raúl Eduardo Iturriaga Neumann, José Octavio Zara Holger y Jorge Enrique Iturriaga Neumann hayan tenido participación en la comisión de los delitos por los cuales han sido procesados y que han motivado la solicitud de extradición tramitada en los presentes autos.

-Se deniega la extradición solicitada y no es atinente procesar en Chile a los requeridos de acuerdo con la Convención de Montevideo".

En el Apéndice 3 se detalla resolución del ministro Jorge Rodríguez en la solicitud de extradición argentina.

En diciembre de 2002 la Corte Suprema, después de estudiar la solicitud de extradición y la investigación hecha por el ministro Jorge Rodríguez, y su sentencia de primera instancia, en la parte final del fallo dictamina:

"Que en atención a que todos los requeridos por la justicia argentina tienen la nacionalidad chilena y en razón, además, que varios de ellos tienen en Chile la calidad de procesados en causas criminales en tramitación pendiente, razón por la cual su entrega

a las autoridades de aquel país debe quedar diferida, situación que puede provocar un retardo en el juzgamiento de los imputados en el proceso que motiva esta demanda, se hará aplicación en este caso a lo previsto en el Artículo II de la Convención de Extradición de Montevideo, para no proceder a dicha entrega a fin de que sea el tribunal ordinario chileno que corresponde, el que juzgue a dichos inculpadados, por los hechos que se le imputa...”.

Curioso este fallo de la Corte Suprema:

-No acogió nada de lo resuelto por el ministro Jorge Rodríguez, también de la Corte Suprema, después de su exhaustiva investigación de nueve meses.

-No rechaza la solicitud de extradición argentina, sino que opinando totalmente al contrario del ministro Rodríguez, expresa “que por tener, los requeridos, la nacionalidad chilena, y algunos (no todos) causas criminales pendientes, no procede la entrega”. El ministro Rodríguez sentenció que el rechazo a la solicitud de extradición no se hacía porque se trataba de ciudadanos chilenos, sino “por no concurrir los requisitos y exigencias que harían procedente el pedido de extradición”. Tanto el ministro Rodríguez como la Corte Suprema citan para estas opiniones divergentes, el Artículo II de la Convención de Extradición de Montevideo.

-El ministro Rodríguez dictamina que no es atinente juzgar a los requeridos en Chile, la Corte Suprema establece que debíamos ser procesados por un tribunal chileno.

Como la Corte Suprema tiene la última palabra, designó, nada menos, que al ministro Alejandro Solís como instructor del “Caso Prats” en Chile.

Estimo oportuno volver a repetir lo que estableció el Juez argentino Horacio Alberto Vaccare, que integró el tribunal oral que condenó a Enrique Arancibia a reclusión perpetua en Buenos Aires: “... el presente proceso ha estado teñido de un hondo contenido político e ideológico”

Así terminó la solicitud de extradición argentina. El proceso del “Caso Prats” en Chile, investigado por el ministro Alejandro Solís, merece un capítulo aparte.

## CAPÍTULO XIX

### PROCESADO Y PRESO POR TENER PERSONAS SECUESTRADAS; EL SECUESTRO PERMANENTE

Uno de los efectos que produjo la “Mesa de Diálogo” fue la designación de jueces con dedicación exclusiva y jueces preferentes, para que se dedicaran especialmente a investigar la suerte de los detenidos desaparecidos. En junio de 2001, el pleno de la Corte Suprema designó nueve jueces con dedicación exclusiva y 53 con atención preferente a los casos sindicados como violación a los derechos humanos.

El año 2002 fue de gran actividad en la tarea de enjuiciar a militares. El “desfile de militares en los tribunales” aumentó notablemente. ¡En mi caso, 2002 fue el año en que se descubrió que tenía personas secuestradas hacía ya 28 años! Y también ¡fue el año en que el Poder Judicial chileno se dio cuenta de que yo era un “peligro para la sociedad”!!

Fui acosado por tres juezas ese año 2002. Raquel Lermenda, del 9° Juzgado del Crimen de Santiago; María Inés Collín, del 8° Juzgado del Crimen de Santiago; y María Teresa Díaz, del 4° Juzgado del Crimen de San Miguel. Las tres me procesaron por secuestro calificado.

La primera fue la jueza Raquel Lermenda. Después de la declaración indagatoria en febrero, en marzo redactó un auto de procesamiento por el secuestro del socialista Víctor Olea Alegría, al que se agregó dentro del mismo proceso, pero posteriormente, Mario Edrulfo Carrasco Díaz. El 14 de marzo de 2002 yo estaba nuevamente preso en el Comando de Telecomunicaciones del Ejército. Era mi tercera detención en ese Comando y, a los 64 años, el primer proceso de mi existencia. Nunca antes me habían procesado en Chile.

En junio de 2002, la jueza María Inés Collín, después de otra declaración indagatoria, me sometió a proceso por el secuestro calificado del integrante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) Luis Dagoberto San Martín Vergara, ordenando mi detención. El mes siguiente, julio, fue el turno de la jueza María Teresa Díaz, que me procesa por el secuestro calificado del mirista Antonio Soto Cerna a este proceso se agregaron luego los miristas Luis Omar Mahuida y Luis Genaro González.

A pesar de haber sido sustanciados por tres juezas diferentes, estos tres procesos e investigaciones son absolutamente similares. Los

seis extremistas mencionados en ellos fueron detenidos en 1974; los tres procesos fueron por secuestro calificado y las razones esgrimidas por la juezas fueron ostensiblemente parecidas. Y mis declaraciones fueron exactamente las mismas en los tres procesos. Creo que las juezas se reunían, conversaban entre ellas y se intercambiaban las declaraciones.

Varias veces me he preguntado por qué fui inculcado por secuestro calificado en los tres procesos. Haré una síntesis de lo que consideraron las juezas en sus respectivos autos de procesamiento:

-Como comandante de la Brigada "Purén", de la Dirección de Inteligencia Nacional, en el año 1974 mantenía un cuartel en calle Irán con Los Plátanos, denominado "La Venda Sexy", donde, en algún momento posterior a sus respectivas detenciones, fueron llevados los mencionados militantes del MIR y del Partido Socialista.

-Las detenciones fueron realizadas por desconocidos que vestían de civil.

-Después de estar en el cuartel, los detenidos fueron llevados a otros lugares de detención, de donde desaparecieron.

-Para tipificar el delito de secuestro afirmaron que lo había hecho como privado, no como funcionario público u oficial de Ejército, ya que, de acuerdo con los Artículos 148 y 141 del Código Penal, los agentes del Estado no secuestran, detienen ilegalmente.

-Como Comandante de la Brigada Purén no podía desconocer lo ocurrido con los pseudo desaparecidos.

Haré una síntesis de mis respectivas apelaciones:

-La Brigada "Purén" era una unidad de procesamiento y análisis del área socio-económica. No era una unidad operativa, nunca tuvo cuarteles de detenidos a su cargo. Nunca efectuó detenciones. Esto está declarado en el proceso por el propio director de Inteligencia Nacional y los oficiales que pertenecieron a ella.

-El jefe del cuartel de Irán con los Plátanos fue el capitán de Carabineros Miguel Hernández, quien luego pasó a la Brigada "Purén" a cargo de un equipo encargado de procesar informaciones del área religión. Cuando estuvo a cargo del cuartel mencionado no era subordinado mío.

-Hay constancia en el proceso, y existen numerosas declaraciones, que "Purén" no investigaba ni estaba encargada de grupos extremistas, movimientos subversivos y/o partidos políticos.



-Yo no era un privado, era un mayor de Ejército, destinado oficialmente por mi institución a la Dirección de Inteligencia Nacional.

-Nunca detuve, secuestre ni ordené detener o secuestrar a nadie. Y, obviamente, no tengo a nadie secuestrado, frase esta que he repetido en todos los procesos y declarado a los medios de comunicación en innumerables veces.

La jueza Raquel Lermenda me efectuó un careo con el capitán de Carabineros Miguel Hernández. Nos preguntó si manteníamos nuestros dichos de las declaraciones anteriores. Manifesté que sí y el capitán Hernández reiteró que él había estado a cargo del cuartel de Irán y que para eso se había dispuesto previamente arrendar y habilitar ese inmueble. Como no puede haber diálogo entre los careados, le manifesté a la jueza:

-“Pregúntele, por favor, al señor capitán Hernández, si yo lo puse a cargo del cuartel en mención, le dije que arrendara ese inmueble y le di los medios para habilitarlo; además, si yo le ordené detener o secuestrar a Víctor Olea Alegría”.

El capitán Hernández alcanzó a decir que nunca conoció a Víctor Olea Alegría y que yo no le había dispuesto nada de lo que había mencionado... Pero fue abruptamente detenido por la jueza Raquel Lermenda, que se volvió indignada hacia mí y me dijo:

-“Señor Iturriaga, usted no dirige el interrogatorio aquí... la que hace las preguntas soy yo...”.

Respondí de inmediato:

- “Deseo dejar constancia en este tribunal de lo que yo he expresado y de las respuestas concretas del capitán Hernández”.

La discusión subió de tono y, muy airada, ella dijo:

-“En este tribunal se hace lo que yo digo, no lo que dice usted”.

Yo también subí el tono:

-“Insisto... tengo el derecho a que en este tribunal se deje constancia de lo que asevero: mi abogado me ha instruido claramente al respecto. Si no lo hace, me negaré a firmar la declaración que me está tomando”.

Parece que no esperaba mi reacción, porque quedó desorientada y sin saber cómo continuar. Antes de decir que iba al baño, me dijo:

-“Parece que su abogado no lo ha instruido muy bien”.

Al regresar, dictó dificultosamente a la secretaria lo que había ocurrido. Como al final quedó todo estampado en el escrito, firmé la declaración.

Le conté a Jorge Balmaceda, mi abogado, lo que había ocurrido:

–“La jueza Raquel Lermenda me dijo que tú eras un ignorante...”.

Ya he dicho que el año 2002 se incoaron en mi contra tres procesos por secuestro calificado y que estuve detenido cuatro meses y medio, desde el 14 de marzo hasta el 1° de agosto, en el Comando de Telecomunicaciones del Ejército. Mis innumerables solicitudes para obtener la libertad bajo fianza fueron negadas por considerármese un “peligro para la sociedad”. A mis 64 años de edad se descubrió que yo era un peligro para la sociedad. Mi vida pasada, de la cual 37 años serví con distinción en el Ejército de Chile, no sirvió para nada. ¡Lo que contaba ahora era que, estando preso, tenía personas secuestradas desde hacía 28 años...!

He aprendido de los expertos en materias penales que a un individuo se le califica de peligro para la sociedad y se le niega la libertad debido a que lo más probable es que delinca nuevamente. El peligro para la sociedad es un peligro actual, un peligro que se produce al liberar a un preso que sale a la sociedad a cometer nuevamente crímenes, como ocurre con los criminales compulsivos, con los psicópatas, los violadores sexuales o los pedófilos, que realmente sufren una enfermedad mental y es un riesgo que anden sueltos por las calles. La mala disposición de muchos jueces y ministros del Poder Judicial en contra de integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden queda claramente expuesta cuando a profesionales de un comportamiento impecable y ejemplar en la sociedad, se les da la denigrante calificación de “peligro para la sociedad”, así sean ancianos o enfermos terminales, como ha ocurrido en Chile.

En mayo del 2002, estando calificado de peligro para la sociedad y detenido en el Comando de Telecomunicaciones, no me fue fácil conseguir autorización de la jueza Raquel Lermenda para asistir a la Clínica Tabancura y estar presente en el nacimiento de mi cuarto nieto. Mi hija María Constanza cumplía los nueve meses de embarazo y se había trasladado a la clínica. Inmediatamente pedí permiso al tribunal. Mi abogado presentó el escrito correspondiente, pero regresó diciendo que la jueza no otorgaría permiso hasta recibir, por escrito, un documento donde se estipulara el día y hora exacta del nacimiento de mi nieto. Insistí diciendo que ella tenía que saber que ni mi hija, ni la matrona, ni el doctor podían determinar con exactitud si mi nieto nacería el sábado o el domingo ni si el hecho se produciría las 3 de la tarde o a las 2 de la mañana. Lo importante era que ella extendiera el permiso, para que en el momento determinado, con la custodia correspondiente, pudiera yo concurrir a la Clínica Tabancura. Después de varias conversaciones de mi abogado con

la jueza Lermenda, ella accedió finalmente a firmar la autorización. Un 20 de mayo, a las 20:30 horas, pude tener en los brazos un nieto hermoso, Nicolás.

No puedo olvidar el día en que salí en libertad bajo fianza, fue el 1° de agosto de 2002. ¡Había dejado de ser un peligro para la sociedad... y mi familia estaba particularmente feliz! El mismo día me reuní a cenar con mis tres hijos, Eduardo, María Loreto y Cony, y mis cuatro hermosos nietos. Con mis hermanos me junté al día siguiente en un inolvidable acontecimiento. Hacía tres días, Alfredo, mi hermano menor, había cumplido medio siglo de vida y decidió echar la casa por la ventana. Arrendó la hostería San José en Las Vertientes, en el Cajón del Maipo, donde tiene una linda casa que domina el río. Fue un sábado. Alfredo había invitado a todos los familiares y gran cantidad de amigos con sus esposas, la mayoría de ellos eran miembros del Ejército; algunos en retiro, otros en servicio activo. Asistieron varios generales que se desempeñaban en importantes puestos del Ejército; muchos habían sido sus compañeros de curso y de entre los ex suboficiales que habían trabajado con mi hermano, más de uno había viajado de guarniciones lejanas. Alfredo, que también fue comando, paracaidista y oficial de Estado Mayor, se había retirado como teniente coronel, aceptando un importante puesto en la empresa privada.

La invitación fue para la hora de almuerzo. A la entrada de la hostería recibía Tamara, hija de Alfredo, entregándole a todos una copa de vino que llevaba grabado el motivo de la invitación: "50 años". La copa se colgaba al cuello suspendida por un lazo de cuero... clara indicación de que no había que abandonarla. Buen aperitivo y buen almuerzo el que siguió. Para los postres, Alfredo se dio el gusto de su vida. Su buena voz para el canto y su amor por la música siempre lo habían destacado. Cuando las fiestas estaban muy buenas, normalmente se le pedía que interpretara varias canciones, incluso tenía su propio "show", en el que imitaba a varios cantantes: una de sus especialidades era cantar las canciones de Mario Clavel.

Buena orquesta en vivo, buen equipo de sonido, un atril con las partituras de las canciones y... vamos cantando. Realmente se lució y lo aplaudimos a rabiar. Cuando empezó a cantarle al amor y la orquesta hizo la introducción de *Love is many splendor thing*. No pude resistir... Era una de las primeras canciones que aprendí en inglés y me aproximé lentamente al escenario donde cantaba Alfredo y, desde abajo, empecé a acompañarlo. Mi hermano me invitó a subir y señaló con la mano el atril con la partitura y la letra respectiva...

Yo me la sabía de memoria y seguí cantando junto con él. Grandes aplausos al final y entre nosotros un emotivo abrazo... Dos días atrás yo había estado detenido y, de seguro, no estaba considerado que asistiera a su gran fiesta de los 50 años.

Como a las seis o siete de la tarde, los invitados se empezaron a retirar, pues debían retornar a Santiago y no querían hacerlo de la noche. Entonces, Alfredo dijo:

–“Ahora todos los que están aquí deben trasladarse a mi casa”.

La casa de Alfredo en Las Vertientes está a un centenar de metros de la hostería donde estábamos y no quedaba más que seguir las órdenes del dueño de la fiesta. Sorpresa al llegar a su casa, habían cubierto el jardín con una carpa y, en una parrilla, preparaban un asado. Nos quedamos hasta altas horas de la madrugada... Menos mal que ya teníamos previsto alojar en una cabaña de la hostería, era previsible que la fiesta pudiese durar para largo, y no me equivoqué... pero quedé corto. Al retirarnos de su casa los últimos rezagados, mi hermano dijo:

–“Espero que más rato, a la hora de almuerzo, me vengan a acompañar, ya que quedó mucha carne y ensalada...”

Cuando llegué de nuevo, al mediodía, le dije:

–“Te agradezco estos eventos que me tenías preparado para cuando saliera de prisión...”.

El año 2002 fue de gran actividad judicial contra los integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden. Los jueces designados y preferentes ya tenían 146 procesados, de los cuales:

-59 eran del Ejército y 12 de ellos teníamos el grado de general,

-5 de la Armada,

-32 de la Fuerza Aérea,

-40 de Carabineros,

-9 de la Policía de Investigaciones, y

-1 de Gendarmería.

Estos 146 procesados por supuestos atentados contra los derechos humanos lo habían sido, en general, por dos motivos: homicidio y secuestro. La mayoría de los involucrados lo estaba por la ficción jurídica del secuestro permanente o calificado. O sea, la mayoría estaba procesada por un delito que no había cometido. Ninguno de los procesados tenía terroristas secuestrados y, peor aún,

ningún juez designado o preferente había investigado el secuestro, solo se habían detallado las detenciones iniciales, pero sin probar la exacta participación de los imputados.

En el año 2003 fue creada, a través de un decreto supremo, la “Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura” o “Comisión Valech”, cuyo objetivo era determinar las personas que fueron “víctimas de privación de libertad y apremios ilegítimos” entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990. Si la Comisión se creó el año 2003, ¿por qué no se incluyó el período anterior al 11 de septiembre del 73 y el posterior al 10 de marzo del 90?... ¡No pregunte leseras, Iturriaga!

Se presentaron más de “30.000 presos y torturados por la Dictadura Militar” -¡¡!-. La “Súper Comisión Valech” afirma haber investigado todos los casos. Y mi currículum como secuestrador aumentó en el año 2004 y el 2005.

En septiembre de 2004, el juez Juan Guzmán Tapia me procesó por el secuestro del mirista Isidro Pizarro Meniconi, dentro de lo que se denominó “Operación Colombo”, proceso que después pasó al juez Víctor Montiglio. Este proceso no tuvo movimiento alguno hasta que en 2007 el juez Montiglio concurrió al penal de Punta Peuco, donde actualmente me encuentro encarcelado, para interrogarme acerca de la “Operación Colombo”. También lo hizo con otros detenidos en este penal.

Mi declaración fue la única que tengo y que ya he resumido. En este caso el juez preguntó específicamente por los 119 nombres de extremistas que se supone desaparecidos en la mencionada operación; su relación había aparecido publicada en diarios de Brasil y Argentina, en 1975. Reiteré el hecho de que nunca me correspondió investigar a grupos extremistas o partidos políticos, ni participar en detenciones y/o secuestros.

En mayo de 2007, el juez Montiglio me procesó 29 veces por el secuestro de otros tantos extremistas, que fueron vistos en diferentes instalaciones de la Dirección de Inteligencia Nacional, y de los cuales ni siquiera había escuchado hablar. No fue un solo auto de procesamiento por los 29 supuestos desaparecidos secuestrados, sino 29 autos de procesamientos diferentes con el mismo tenor.

En septiembre del 2005, el ministro Juan Eduardo Fuentes Belmar dictó un auto de procesamiento ordenando mi detención por otro secuestro, esta vez del mirista Félix de la Jara Goyeneche. Mi apelación al auto de procesamiento fue rechazado por la Corte de

Apelaciones, pero no así mi solicitud de libertad bajo fianza, que me fue concedida inmediatamente. Por este caso alcancé a estar detenido dos días en el Comando de Telecomunicaciones. En abril de 2007, el ministro Fuentes Belmar me condenó a tres años y un día de reclusión, con pena remitida, ratificada por la Corte de Apelaciones. En este caso, al igual que en los otros, pedí que se investigara el delito de secuestro del que se me acusaba. Pero no se investigó... al igual que todos los otros.

De mis procesos por secuestro calificado, brevemente detallados, dos han llegado a la sala penal de la Corte Suprema, hasta el inicio del año 2009, en el que me encuentro terminando de escribir mis testimonios. En cada uno de estos procesos la sala penal resolvió condenarme a la pena de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, como autor del delito de secuestro calificado. Ya tengo diez años y dos días de condenas como secuestrador.

La primera condena fue por el supuesto secuestro de Luis Dagoberto San Martín Vergara. Los integrantes de la sala penal, con el voto disidente del ministro Rubén Ballesteros, expusieron textualmente en el punto octavo de su sentencia: "Ahora bien, con los anteriores hechos conocidos, es también de toda lógica para estos sentenciadores presumir que Raúl Eduardo Iturriaga Neumann, máximo jefe de una Brigada especial de Inteligencia, bajo cuyo mando actuaba operativamente Miguel Krassnoff Martchenko, oficial conocidamente vinculado a detenciones e interrogaciones de personas particularmente vinculadas al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) -como se ha dejado establecido en los considerandos anteriores-, no pudo estar al margen de la decisión de disponer la detención y mantención en el Cuartel de la Brigada Purén, conocido como "Venda Sexy", el día 17 de Diciembre de 1974. Por el contrario, fuerza a concluir que del oficial superior Raúl Eduardo Iturriaga Neumann emanó dicha orden que en definitiva cumple el grupo operativo al mando del oficial Krassnoff Martchenko, de modo que debe ser responsabilizado como autor..." (dejo constancia de que el subrayado es mío).

Me resultó sorprendente leer este punto de la sentencia, y déjeme explicar por qué:

-Los sentenciadores "presumen que Eduardo Iturriaga no pudo estar al margen de la decisión de disponer la detención..."

-Los sentenciadores expresan que Krassnoff actuaba operativamente bajo mis órdenes, de modo que debo ser responsabilizado como autor.

Estas “presunciones” de la sala penal no están acreditadas en el expediente. Desafío a quien quiera: revise todo el proceso y encuentre en alguna parte una declaración, una prueba o un testigo que diga que Miguel Krassnoff trabajó operativamente bajo mis órdenes. Insto a revisar el expediente para determinar si consta en alguna de sus fojas que ordené a Miguel Krassnoff detener a San Martín Vergara o si hay constancia siquiera de que Miguel Krassnoff haya detenido al mirista mencionado.

En el Apéndice 4.- A.- detallo extracto del voto disidente del ministro Rubén Ballesteros, integrante de la sala penal que me condenó.

Según el Código Penal, para que las presunciones tengan valor legal, deben ser graves, múltiples, directas, precisas y concordantes. Las vagas presunciones expresadas por la sala penal no reúnen, ni remotamente, esas características.

La segunda condena de cinco años y un día fue por el supuesto delito de secuestro de Víctor Olea Alegría y Edulfo Carrasco Díaz. El fallo tuvo los votos disidentes del ministro Rubén Ballesteros y el abogado integrante Ricardo Peralta. En el Apéndice 4.- B.- acompaño extracto de los votos disidentes de los integrantes de la sala Penal de la Corte Suprema mencionados.

En relación con estos procesos de secuestro, es mejor dejar constancia de lo que dicen los expertos.

El profesor de derecho penal de la Universidad de los Andes, Juan Ignacio Piña Rochefort, en la edición del diario *El Mercurio* del 7 febrero de 2005, entre otras cosas, expresa la siguiente:

“Existen hechos inveraces que producen efectos jurídicos... En la actualidad, una de esas inveracidades jurídicamente eficaces es el llamado secuestro permanente, en cuya virtud se tienen por aún secuestrados a aquellos que fueron víctimas de desaparición forzosa por parte de organismos de seguridad. Los efectos que se buscan son de sobra conocidos, destacando por sobre todo el deseo de perseguir a los responsables de estos hechos y llegar a condenarlos. Esta posibilidad tiene lugar al impedir que se declare la prescripción del delito, pues el carácter permanente del secuestro (de todo secuestro) implica que éste se sigue consumando hasta el día de hoy”.

“El primer problema que podría vislumbrarse es que si tal secuestro se sigue consumando hasta el día de hoy, dicha situación no cesará por el hecho de ser el autor condenado y encarcelado. En otros términos, los condenados seguirán consumando el delito mientras no puedan justificar la muerte de la víctima, de modo que



continuarán delinquiendo mientras estén privados de libertad. Peor aún, si efectivamente se afirma que el secuestro se sigue perpetrando, nunca deberían salir en libertad (ni siquiera después de cumplir la condena), pues al salir seguirían consumando el delito”.

“El cumplimiento de la condena tampoco podría extinguir la responsabilidad penal, pues si el delito se sigue “perpetrando” no quedará otra opción que volver a juzgar al condenado apenas haya cumplido la pena. Luego, como tampoco operaría la prescripción ni la amnistía, la responsabilidad penal de los afectados solo se extinguiría con su muerte. Dogmáticamente, tampoco podría invocarse el principio non bis in idem (prohibición de castigar dos veces por el mismo hecho). Cada condena alcanzaría a juzgar el secuestro cometido hasta la fecha de la sentencia, de modo que la perpetración del delito que “continúa” después de la condena deberá entenderse como “otro secuestro”. En definitiva, la creación del secuestro permanente ha dejado sin eficacia al artículo 93 del Código Penal (modos de extinguir la Responsabilidad Penal), pues ha creado un delito inamnistiable, imprescriptible, inindultable, imperdonable (modo de extinguir por parte del ofendido) y cuya pena es incumplible”.

«Si los jueces han podido llegar a la verdadera “Convicción” de una inveracidad, los ciudadanos probablemente ya no sabremos qué esperar cuando nos sometamos a su jurisdicción».

También he informado que en el proceso al que fui sometido por el secuestro calificado de Antonio Soto Cerna, la jueza Raquel Lermenda agregó a las mismas fojas, pero el año 2003, a los miristas Luis Mahuida y Luis González; apelada esta última resolución, la 7ª Sala de la Corte de Apelaciones de Santiago expresó en su resolución del 15 de diciembre de 2003, entre otras cosas, lo siguiente:

“3.- Que resulta dudosa la calificación efectuada, atendida la calidad de empleados públicos de Juan Manuel Contreras Sepúlveda, Raúl Eduardo Iturriaga Neumann y Risiere del Prado Altez España, por cuanto atendida la época en que supuestamente ocurren los hechos y la calidad del Gobierno existente en el país en ese tiempo, de carácter autoritario y de facto, no es posible desdoblarse el carácter o condición de estos, de empleados públicos para los efectos funcionarios y de particulares para actividades de seguridad”.

“5.- Que, en sentencias dictadas en los años próximos pasados, se ha entendido que la detención o encierro se ha extendido más allá del 10 de Marzo de 1978, fecha final en que pudo aplicarse el decreto de Ley de Amnistía, acogiendo conforme a ese supuesto recursos de casación contra sobreseimientos definitivos, pero, en el caso sub

lite, la situación es diferente, han transcurrido, desde la detención o encierro de Luis Genaro González Mella y Luis Omar Mahuida Esquivel, más de 29 años, período respecto del cual no hay referencias a pruebas y antecedentes que acrediten efectiva y realmente que continúa y se mantiene el estado de detención o encierro”.

“7.- Que la calificación jurídica verificada en la resolución en revisión, alejada de la realidad de los hechos, que son sobrepasados por ella, dada la falta de antecedentes y pruebas sobre las que se fundamenta, hacen patente y evidente que su contenido, tanto en los hechos como en los antecedentes probatorios traídos al proceso, nominados en el considerando 1°, no contribuyen a construir sus cimientos, sino solo a dejar en evidencia que se obvian principios irrenunciables que no pueden desconocerse, en el sentido que la descripción del tipo penal y su imputación a personas determinadas, deben tener la debida correspondencia probatoria en el proceso, so pena en transformarse el juicio final, en una forma de presión ilegítima, que contradice el propósito del respeto de los derechos del procesado, tanto en el orden nacional, como en el ámbito internacional...”.

En marzo del año 2006, más de dos años después, la misma 7ª Sala de la Corte de Apelaciones, compuesta esta vez en forma diferente, revocó la resolución mencionada y fuimos nuevamente procesados por el secuestro calificado de los miristas Luis González y Luis Mahuida. En nuestros juicios no hay consecuencia ni siquiera en una misma sala de la Corte de Apelaciones.

Es interesante, al respecto, conocer las expresiones vertidas por un antiguo y destacado profesor de derecho penal, como es Francisco Grisolia. Su artículo “Secuestro permanente”, publicado por el diario *El Mercurio* del lunes 31 de mayo de 2004, califica como “una falacia más” el “supuesto delito de secuestro permanente”, “otra excusa deleznable que se alega para apoyar el mismo objetivo de impedir la aplicación de la ley de amnistía”. En su opinión, el secuestro “no es propiamente un delito permanente, como equivocadamente se dice admitiendo una especie de ‘verdad revelada’ o artículo de fe que se acepta sin mayor examen”. A su juicio, por el contrario, el secuestro no sería un delito permanente sino instantáneo y apoya su tesis con referencias a la opinión dominante en la doctrina española sobre el momento consumativo del secuestro (que es el de la privación de libertad).

Y nada menos que el presidente de la Corte Suprema, Marcos Libedinsky, en declaraciones aparecidas en el diario *El Mercurio* del 23 de noviembre de 2004, manifiesta que : “... considerar los casos de

los detenidos desaparecidos como secuestro permanente va contra el sentido común”, dichos que, según el mismo diario, reiteró al día siguiente. Algo similar había sostenido en diciembre de 2003, en una entrevista del cuerpo D de *El Mercurio*.

El profesor de derecho de la Universidad Adolfo Ibáñez, Antonio Bascuñán Rodríguez, en el mismo diario, el 21 de diciembre de 2004, en relación **con** una sentencia de la Corte Suprema, expresa: “... la Corte sostiene que el carácter del delito permanente justifica la condena aplicando la ley posterior al 10 de **marzo** de 1978, aunque el secuestro se haya comenzado a cometer el 7 de **enero** de 1975. Esto es incorrecto. No basta que el secuestro haya podido permanecer todo ese tiempo. Es necesario que se pruebe que efectivamente permaneció hasta ese entonces. La Corte sostiene que a los acusados corresponde probar que no permaneció. Eso no es correcto.”

“Es al Estado al que le corresponde probar que el delito permaneció, en este caso, que permaneció. Presumir que el delito ha permanecido mientras no se pruebe lo contrario, y hacer depender de esa presunción la condena, implica infringir garantías constitucionales e internacionales de los derechos humanos”.

Largo sería citar a todos lo penalistas, jueces y ministros que se han pronunciado contra la aplicación en Chile del secuestro permanente, de los crímenes de guerra y de los crímenes de lesa humanidad. Se han buscado resquicios legales con el objeto de impedir la aplicación de la prescripción y la amnistía. Al respecto, el **ministro** Rubén Ballesteros, integrante de la **sala penal** de la Corte Suprema, ha dicho: “... pareciera que lo perseguido en materias como las que motivaron la presente **causa**, es que debe imponerse sanción a toda costa,...”.

En todos mis procesos por secuestro he pedido legalmente al magistrado respectivo que se investigue el secuestro del extremista que habría sido mi víctima, porque en los expedientes solo se mencionan las detenciones de las que fueron objeto. Si soy condenado como ciudadano privado de secuestro calificado y no como funcionario público de detención ilegal, cosa que tampoco hice, el juez tiene la obligación de investigar el delito que imputa. Bien, ninguno de ellos ha investigado dónde está el secuestrado... **quién** lo custodia... **quién** lo alimenta... **quién** lo ha cambiado de lugar de detención. ¿Por qué los jueces no investigan el secuestro? Todos sabemos la respuesta... también la saben los **jueces** y **ministros**... ¿Porque no hay ningún secuestrado!

El Instituto Libertad y Desarrollo, en su publicación *Temas Públicos*, N° 712, del 4 de **marzo de** 2005, bajo el título de “Justicia y Derechos Humanos”, expresó:

“Para desconocer la Ley de Amnistía se ha recurrido a la figura del secuestro permanente, que supone que las personas que fueron asesinadas y cuyos restos no fueron encontrados permanecen secuestradas hasta la fecha, treinta años después, lo que contradice el más elemental sentido común. Como es sabido, al suponer que el delito se sigue cometiendo, una amnistía dictada no puede favorecer a un hecho que resulta estar cometiéndose con posterioridad, ni cabe aplicar la prescripción, que comienza a correr una vez que el delito ha dejado de cometerse”.

«Presumir que los llamados “detenidos desaparecidos” siguen secuestrados es una ficción insostenible. La opinión pública, los acusados o condenados del delito de secuestro, los querellantes y los familiares de las víctimas, y los propios jueces, tienen certeza de la muerte de esas personas. De lo contrario, aquellos tribunales que sustancian las causas, y los policías debieran seguir investigando para encontrar los lugares en que se encuentran secuestrados. Obviamente, no lo hacen porque saben que no lo están».

Dicen que la base de la justicia es la razón... Bueno, esto no es razonable... ¡Y menos, justicia! Es lo que se llama politización de la justicia, o judicialización de la política!

En varias de mis numerosas declaraciones públicas y cartas enviadas a la prensa he manifestado: “Todos aquellos que callan, sabiendo los atropellos judiciales, y los resquicios legales utilizados para procesar y condenar, a como dé lugar, a integrantes de la Fuerzas Armadas y de Orden... están coludidos con el quebrantamiento de la justicia en Chile”.



## CAPÍTULO XX

### PROCESO EN CHILE DEL «CASO PRATS»: LOS CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD Y LOS TRATADOS INTERNACIONALES

Jamás pensé que una vez fuera de las filas activas del Ejército mi vida se transformaría en una suma de procesos, juicios, leyes, detenciones, sentencias y condenas. Pero, así ha sido. De acuerdo con lo resuelto por la Corte Suprema, en la solicitud de extradición a Argentina, el ministro Alejandro Solís dictó un auto de procesamiento el 24 de febrero de 2003, que en su parte medular dice:

... “...se declara que se somete a proceso a JUAN MANUEL GUILLERMO CONTRERAS SEPÚLVEDA y a PEDRO OCTAVIO ESPINOZA BRAVO, en calidad de autores, como jefes, en el delito de asociación ilícita en concurso real con el doble delito de homicidio calificado de Carlos Prats González y de Sofía Cuthbert Chiarleoni, perpetrado el 30 de septiembre de 1974 en Buenos Aires, República Argentina, y a RAÚL EDUARDO ITURRIAGA NEUMANN, JORGE ENRIQUE ITURRIAGA NEUMANN y JOSÉ OCTAVIO ZARA HOLGER, en su calidad de autores, como miembros, en el delito de asociación ilícita en concurso real con el doble homicidio calificado de Carlos Prats González y de Sofía Cuthbert Chiarleoni, perpetrado el 30 de septiembre de 1974 en Buenos Aires, República Argentina”.

... “... Los miembros de esta asociación ilícita vigilaron su domicilio, en calle Malabia, de Buenos Aires, controlaron las salidas y llegadas de su trabajo, le amenazaron telefónicamente y le impidieron abandonar el territorio argentino, al negarse, injustificadamente, a otorgarles pasaportes ordinarios para él y su cónyuge Sofía Cuthbert, quienes los habían solicitado desde muchos meses antes, incluso ante un requerimiento al Ministerio de Relaciones Exteriores a través del Consulado de Chile en Buenos Aires. En la madrugada del 30 de septiembre de 1974, se colocó un artefacto explosivo en el piso del automóvil que Prats conducía acompañado de su cónyuge, de manera que, en forma sorpresiva, encontrándose apagadas las luces de la calle, cuando regresaban a las 0:30 horas de ese día, desde la casa del ex embajador de Chile en Buenos Aires, Ramón Huidobro, lugar en que habían cenado, se le hizo estallar, provocando la muerte instantánea de ambos. Los causantes directos del ilícito regresaron al país...”.

El 25 de febrero del año 2003 estaba nuevamente detenido en el Comando de Telecomunicaciones del Ejército. Segunda detención por el llamado «Caso Prats». El auto de procesamiento dictado por el ministro Solís había sido sensiblemente parecido al de la jueza argentina en su solicitud de extradición, de modo que nuestra apelación también fue sensiblemente parecida a lo que habían expresado nuestras defensas en esa oportunidad.

Esta vez estuve detenido por más de siete meses y volví a ser un “peligro para la sociedad”. Mis esporádicas solicitudes de libertad bajo fianza fueron rechazadas una decena de veces por este motivo, hasta que el ministro Montiglio, que había reemplazado en el caso al ministro Solís, decidió, en octubre de 2003, que mi peligrosidad para la sociedad había terminado y me otorgó la libertad bajo fianza con consulta a la Corte de Apelaciones. La 3ª Sala de la Corte de Apelaciones me concedió la libertad. El ministro Montiglio fijó la fianza en \$ 1.500.000, pero yo comuniqué que por, carecer del dinero suficiente para pagar ese monto, seguiría detenido... A los dos días un grupo de amigos, entre ellos varios anónimos, juntaron el dinero y pude pagar la fianza.

Después de enviar un exhorto a EE.UU., el ministro Solís fue autorizado para presenciar un interrogatorio a Michael Townley, que se llevó a cabo en febrero del 2005 en ese país. Sus extensas declaraciones fueron similares a las realizadas en el proceso llevado en Argentina por la jueza Servini. A esta altura, el ministro Solís también había procesado a Mariana Callejas, esposa de Townley, al brigadier Christopher Willike y al suboficial mayor Reginaldo Valdés.

En octubre de 2006, el ministro dio por terminadas las diligencias del proceso y decretó el cierre del expediente. Entonces solicité formalmente la reapertura del expediente y la extradición de Townley a Chile, ya que deseaba carearme con él. Solís rechazó mi solicitud... Apelé a la Corte de Apelaciones, pero también la rechazaron.

A los cuatro años de iniciado el proceso en Chile, en febrero de 2007 el ministro Solís emitió su acusación. En mi caso, fue igual que antes:

“... en calidad de autor como miembro de asociación ilícita, en concurso real con el doble homicidio de Carlos Prats González y Sofía Cuthbert Chiarleoni...”. La acusación a mi hermano Jorge fue: “... como cómplice del doble homicidio de Carlos Prats y de Sofía Cuthbert...”. A mi hermano Jorge le suprimieron el cargo por “miembro del delito de asociación ilícita”. Lo curioso es que Mariana Callejas, que en el proceso se le reconoce la participación directa en los homi-



cidios, tampoco fue acusada de asociación ilícita. Más curioso aún, por decir lo menos, resulta que el confeso autor de los homicidios, Michael Townley, no sea acusado de nada.

Como la solicitud de extradición argentina incluía al General Augusto Pinochet, el ministro Solís solicitó su desafuero para encausarlo. El pleno de la Corte de Apelaciones aprobó la solicitud, que fue apelada por la defensa. En marzo del año 2005, el tribunal pleno de la Corte Suprema rechazó el desafuero y el general Pinochet obtuvo el sobreseimiento definitivo en esta causa.

En junio de ese año, el brigadier Pedro Espinoza entregó al ministro Solís un informe del entonces capitán Juan Morales Salgado, sobre un seguimiento efectuado en Buenos Aires al general Prats. En junio de 1974, el ministro Solís reabrió el proceso y finalmente acusó al coronel Juan Morales Salgado por considerarlo: “Autor como miembro de asociación ilícita en concurso real con el doble homicidio de Carlos Prats y Sofía Cuthbert”.

Después de cuatro años de habernos procesado, el ministro Solís prácticamente repitió lo que había hecho la jueza Servini en Argentina. Su acusación también consideraba “declaraciones de oídas” y presunciones.

Los delitos que intenta tipificar el ministro Solís en su acusación son dos: asociación ilícita y homicidio. En marzo de 2007, mi hermano Jorge y yo, en forma separada, contestamos formalmente la acusación.

Alegamos lo siguiente:

## I.- LA ASOCIACIÓN ILÍCITA

En el texto de la acusación del ministro Solís del 25 de enero de 2007 se sostiene que “... se encuentran legalmente acreditados en estas causas los siguientes hechos:

- ... que en la República Argentina operaron miembros de una asociación ilícita pertenecientes a la Dirección de Inteligencia (DINA)...

- ... que estuvo integrada por más de 6 individuos...

- ... que los agentes del Departamento Exterior de DINA en la ciudad de Buenos Aires, individualizados hasta ahora, eran Raúl

Eduardo Iturriaga Neumann, Jorge Enrique Iturriaga Neumann, José Octavio Zara Holger, Cristoph Willike Foel y Reginaldo de la Cruz Valdés Alarcón, quienes llevaron adelante los planes establecidos por Manuel Contreras y Pedro Espinoza, posibilitaron los medios para que Michael Townley y Mariana Callejas colocaran un artefacto explosivo en el piso del automóvil de los esposos Prats... y lo hicieron estallar...

-... que este hecho, no pudo llevarse a cabo en forma individual, sino que en el marco de una organización debidamente conformada y apoyada tanto en su aspecto económico como político...

- ... que los miembros de esta asociación ilícita vigilaron el domicilio del general Prats, controlaron las salidas y llegadas de su trabajo, lo amenazaron telefónicamente e impidieron abandonar el territorio argentino...

- ... que en la preparación del atentado se ordenó viajar a Buenos Aires a numerosos oficiales de la DINA, en espera del curso que tomaran los acontecimientos. Para justificar estos traslados, se pretextó un curso de inteligencia en la ciudad de Brasilia...

- ... que el examen de los documentos incautados el 25 de noviembre del 78 a Enrique Arancibia Clavel revela la existencia de personeros pagados, de un correo regular con órganos y personas de la jefatura de la DINA, que habrían despachado informes regulares...

- ... que los causantes directos del ilícito regresaron al país después del atentado”.

Nuestra defensa estableció:

- ... que la cronología de la supuesta asociación ilícita que trata de tipificar el ministro Solís no corresponde a la realidad...

- ... que en el expediente no está acreditado que Eduardo Iturriaga Neumann fuera en el año 1974 uno de los “agentes del Departamento Exterior de DINA en la ciudad de Buenos Aires (punto V)”. Lo que sí está acreditado en el proceso es que Eduardo Iturriaga era a la fecha jefe de la Unidad de Análisis “Purén”. Y quien mejor debería saberlo es precisamente el ministro Solís, ya que en el expediente está legalmente acreditado que no era “agente del Departamento Exterior”, y menos en Buenos Aires.

- ... Tampoco está acreditado en el expediente que Jorge Iturriaga Neumann fuera uno de los “agentes del Depto. Exterior de la DINA en Buenos Aires”. El mismo ministro establece que la supuesta aso-

ciación ilícita “estaba compuesta por varios oficiales del Ejército de Chile” y está legalmente acreditado que Jorge Iturriaga Neumann, nunca fue oficial de Ejército, jamás perteneció a la DINA y menos estuvo en su Departamento Exterior.

- ... Siguiendo el razonamiento del ministro Solís, la supuesta asociación ilícita habría estado “integrada por más de 6 individuos”, pero no detalla los nombres de todos los integrantes de ella. Primero, da el nombre de 5 personas, según él, “agentes del Depto. Exterior de la DINA en Buenos Aires”. También menciona como “jefes” a Manuel Contreras y Pedro Espinoza. Quienes colocaron el explosivo en el auto de los esposos Prats y luego lo hicieron estallar, Michael Townley y Mariana Callejas, debieran ser, obligatoria y necesariamente, integrantes de la supuesta asociación ilícita. Pero, Solís no los incluye.

-... El ministro también menciona como agente de la DINA en Buenos Aires a Enrique Arancibia Clavel, que fuera condenado a cadena perpetua por la justicia argentina.

-... y también establece que “en la preparación del atentado” se dispuso el viaje a Buenos Aires de numerosos oficiales que se desempeñaban en la DINA, “...con el pretexto de un curso de inteligencia en la ciudad de Brasilia”.

Tenemos entonces, según el razonamiento del ministro Solís, que para preparar y ejecutar el atentado a los esposos Prats existió una asociación ilícita de a lo menos 30 individuos, de los cuales solo nombra a algunos. Este razonamiento del ministro Solís es absolutamente falso y no tiene fundamentos, como se demostrará a continuación:

-... Michael Townley, en la declaración prestada el 3 de febrero de 2005 en un tribunal del distrito de Columbia, Washington, que el ministro entrega como testimonio de su acusación, deja constancia que actuó solo y que, al 30 de septiembre del 74, no conocía al “partícipe necesario” Enrique Arancibia Clavel.

-Revisando cuidadosamente la documentación incautada a Enrique Arancibia Clavel, no se encuentra nada, absolutamente nada, que se relacione con la preparación o la ejecución del atentado a los esposos Prats. Lo que no es sorprendente, el mismo Townley había declarado que no conocía a Arancibia en la época del atentado. La justicia argentina cometió la más grave de las aberraciones legales al condenar a cadena perpetua a un inocente, lo que queda más claro aun después de las declaraciones de Townley. Por eso el ministro

Solís no acusa de asociación ilícita ni del doble homicidio a Arancibia Clavel. Lo grave es que el ministro Solís guarda en relación con este hecho, un vergonzoso silencio.

-El ministro asegura que “en la preparación del atentado se dispuso el viaje de numerosos oficiales a Buenos Aires con el pretexto de hacer un curso de inteligencia en Brasilia”, afirmación que no resiste el menor análisis. ¿Enviar un grupo de oficiales a Buenos Aires cuando tenían que hacer un curso en Brasilia? La realidad, que consta por lo demás en el proceso, es que numerosos oficiales y suboficiales fueron enviados a Brasilia, no a Buenos Aires, para hacer curso de inteligencia. Entre otros, viajó el brigadier Germán Barriga, quien declara: “en el mes de septiembre del año 1974 fui enviado junto a otros oficiales de la DINA, para realizar un curso básico de inteligencia en la ciudad de Brasilia en Brasil...”.

A excepción de Reginaldo Valdés, estos individuos, que según el ministro fueron enviados a preparar el atentado, **nunca estuvieron procesados ni acusados de asociación ilícita por el homicidio de los esposos Prats**. Queda claro así que la afirmación del ministro es totalmente antojadiza y carece de todo fundamento.

- ... Consta en el expediente la investigación hecha por el ministro Jorge Rodríguez Ariztía, quien, al estudiar la extradición de los oficiales a Argentina por el “**Caso Prats**”, logró reunir siete declaraciones de Townley en las que deja expresa constancia de que su colaboración con la DINA empezó en noviembre o diciembre del año 74, como técnico electrónico. O sea, dos o tres meses después de la ejecución del atentado a los esposos Prats.

Mal podría el homicida confeso de los esposos Prats integrar una asociación ilícita con personas que no conocía antes de septiembre de 1974.

- ... El ministro Solís dice que la asociación ilícita “estuvo integrada por más de seis individuos” y en su acusación involucra aproximadamente 30 personas; sin embargo, acusa de asociación ilícita solo a cinco, Manuel Contreras, Pedro Espinoza, Eduardo Iturriaga, José Zara y **Cristoph** Willike. Más tarde procesará y condenará a Reginaldo Valdés y Juan Morales. Sin embargo, no acusa de asociación ilícita a los autores materiales del atentado, Michael Townley y Mariana Callejas.

-... Está legalmente acreditado, por otra parte, que la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) no era una asociación ilícita. La institución fue creada legalmente por el Decreto Ley 521, de junio del año 1974, e integrada por funcionarios de las FF.AA. y de Orden.

Según los fundamentos detallados en el primer punto que he señalado, la acusación de asociación ilícita dictada por el ministro Solís carece de pruebas y fundamentos. En ninguna parte del proceso, y menos en su acusación, el ministro Solís detalla, como corresponde legalmente, la exacta participación de los imputados en este deleznable crimen. ¿Cuáles fueron las reales acciones realizadas por Jorge y Eduardo Iturriaga en colaborar al homicida Townley? ¿Se puede aseverar, con hechos reales y probados, que los hermanos Iturriaga formaron una asociación ilícita con el homicida Townley? Invito a revisar el expediente para determinar si encuentran en sus fojas alguna respuesta a estas últimas preguntas. Yo y mi abogado lo hemos hecho y... no hay absolutamente nada. Peor aún, Solís no acusa a Michael Townley, homicida confeso, y sus presunciones sobrepasan largamente el artículo 488 del Código de Procedimiento Legal, que establece que para constituir prueba completa de un hecho, las presunciones judiciales requieren:

- ... que se funden en hechos reales y probados...
- ... que sean múltiples y graves...
- ... que sean precisas...
- ... que sean directas...
- ... y que las unas concuerden con las otras.

De este modo, la acusación del ministro Solís por el delito de asociación ilícita no se encuentra legalmente acreditada en el expediente del proceso.

## II.- EL HOMICIDIO

En los puntos I), II) y III) de su acusación, el ministro Solís detalla los “elementos de convicción” que ha reunido para acusar a la supuesta asociación ilícita (no legalmente acreditada, según se explicó en el punto anterior) del doble crimen calificado de los esposos Prats.

En nuestra defensa se estableció:

“A.- Revisados en detalle los ocho “elementos de convicción” relativos a “la vigilancia previa y amenazas efectuadas al general Prats”, se puede decir con absoluta certeza que en ninguno de esos testimonios y declaraciones se encuentran pruebas, presunciones o

evidencias de que Eduardo y Jorge Iturriaga Neumann hayan vigilado y amenazado al general Prats. Más aún, se agregaron antecedentes al expediente que permiten suponer que habría sido el coronel Juan Morales quien vigilara y efectuara seguimientos al general Prats.

B.- Revisados en detalle los nueve “elementos de convicción” relativos a la “demora en la entrega de pasaportes para que el matrimonio Prats Cuthbert pudiera abandonar Argentina”, se puede afirmar con absoluta certeza, que en ninguno de esos testimonios y declaraciones se encuentran pruebas, presunciones o evidencias de que Eduardo y Jorge Iturriaga sean los responsables de esa demora.

Más aún, el cónsul de Chile en Buenos Aires, Alvaro Droguett del Fierro, informa en el oficio enviado el 12 de agosto de 1974, al subsecretario de Relaciones Exteriores, Claudio Collados: “Se ha presentado a este consulado la esposa del general Prats y me ha expresado que ella y su marido desean efectuar un corto viaje de vacaciones al Brasil, para lo cual solicitan el otorgamiento de pasaportes ordinarios. La señora Prats me ha manifestado que ambos poseen actualmente pasaportes diplomáticos que les otorgó la Junta de Gobierno en septiembre del año pasado, a fin de que pudiesen trasladarse a la República Argentina; con todo, ellos no quisieran hacer uso de ese privilegio en un viaje estrictamente privado y prefieren disponer de documentación ordinaria...”.

El propio ministro de Relaciones Exteriores, almirante Patricio Carvajal, en carta dirigida a las hermanas Prats Cuthbert, el 22 de noviembre de 1974, expresa: “...nada impedía que vuestros padres pudieran viajar a Brasil u otro país con los pasaportes que, entendíamos, tenían en su poder”.

Queda claro, entonces, que los esposos Prats tenían pasaportes y no quisieron hacer uso de ellos.

C.- Revisados en detalle los 124 “elementos de convicción relativos a la muerte del general Carlos Prats y su cónyuge, Sofia Cuthbert” que expone el ministro Solís, deseo dejar expresa constancia de lo siguiente:

1.- En primer lugar, es conveniente recordar que, según el artículo 109 del Código de Procedimiento Penal, “el juez debe investigar, con igual celo, no solo los hechos y circunstancias que establecen y agravan la responsabilidad de los inculpados, sino también de los que les eximan de ella o la extingan o la atenúen”.

2.- El “elemento de convicción” 124) es la ya mencionada declaración de Michael Townley, prestada el 3 de febrero de 2005 en el

tribunal del Distrito de Columbia, Washington, a la cual me he referido en varias oportunidades.

-Townley, en su declaración, trata de inculpar a la Dirección de Inteligencia Nacional por el atentado a los esposos Prats, del que es autor confeso. Sin embargo, en varias partes de su extensa declaración manifiesta que su verdadera colaboración con la DINA se inició en noviembre o diciembre de 1974, o sea, después del atentado a los esposos Prats, siendo estos meses en los que realmente se iniciaron contactos con él, especialmente por sus conocimientos de electrónica (fojas 295, 302, 307, 309 del exhorto n° 3.934, cuaderno separado, tomo I). Tiene respuestas como: "...no creo que hubiera oído el término DINA hasta tal vez octubre, noviembre o diciembre de 1974".

-En varias oportunidades, cuando Townley se refiere al Departamento Exterior, dice en inglés que es el idioma original de su declaración, "foreign section" o "foreign unit"; sin embargo, en la traducción al español, se ha escrito, "Brigada de Operaciones Exteriores" o "Brigada de Operaciones Internacionales". Esta traducción induce a un error de concepto, pues nunca existió una Brigada de Operaciones Exteriores o Internacionales. Repito que el Departamento Exterior era una unidad de análisis y producción de inteligencia y no tenía el carácter de operativo.

-Preguntado si en el viaje a Buenos Aires, para asesinar al general Prats, viajó solo o acompañado por alguien además de su esposa, Mariana Callejas, Townley manifiesta que "viajó solo... no tomó contacto con nadie en Argentina... y que viajó como 8 ó 10 días antes de cometer el asesinato" (fojas 324 del cuaderno separado, tomo I). Estas declaraciones de Townley contradicen otras declaraciones, como la de los detectives Rafael Castillo y Nelson Jofré, que han expresado que Eduardo Iturriaga estaba en Buenos Aires en el momento del atentado. En los informes de policía internacional, sobre las entradas y salidas del país de Eduardo Iturriaga, no figura absolutamente ninguna en relación con esa fecha. En dichas fechas ni siquiera aparecen los supuestos nombres que habría usado Eduardo Iturriaga, yo.

-Cuando preguntan a Townley si antes del asesinato del general Prats había conocido a José Zara, Enrique Arancibia Clavel y Cristoph Willeke, entre otros, contestó taxativamente que no, manifestando que los había conocido mucho después del atentado a los esposos Prats (fojas 333 y 334 del cuaderno separado, tomo I). Es evidente que no pudo haber una asociación ilícita con personas que no conocía.

-Preguntado si Eduardo Iturriaga y José Zara estuvieron en Buenos Aires el día del asesinato, responde taxativamente que no (foja



340 del cuaderno separado, tomo I). Se comprueba una vez más lo anteriormente expuesto.

-Preguntado si conoce algún lugar de reunión o casa de seguridad de la DINA en Buenos Aires, responde taxativamente que no (foja 342 del cuaderno separado, tomo I), lo mismo cuando se le pregunta si conoce de algo similar en la calle Libertad. Como hay declaraciones “de oídas” que expresan que antes del atentado al general Prats se hacían reuniones en determinados lugares de Buenos Aires con Jorge Iturriaga Neumann, el asesino confeso Townley dice no haber sabido nada de eso y que ni siquiera conocía a Jorge Iturriaga Neumann.

3.- En los otros 123 “elementos de convicción” que tiene el ministro Solís, relativos a la muerte del general Prats y su cónyuge, hay otras declaraciones que eximen de responsabilidad a Eduardo y Jorge Iturriaga Neumann, a saber:

-Los tres primeros “elementos de convicción” del ministro Solís tienen que ver con la evidencia de la muerte de los esposos Prats en Buenos Aires. En ellos nada hay que responsabilice a Eduardo y Jorge Iturriaga Neumann de esos asesinatos.

-En los “elementos de convicción” N° 5 y N° 36, el ministro Solís da gran importancia a las declaraciones de Samuel Fuenzalida Devia. Fuenzalida Devia no era suboficial ni oficial de las FF.AA. y de Orden; era un conscripto que estaba haciendo su servicio militar. Sus declaraciones han sido profusamente desvirtuadas por numerosos integrantes de la Dirección de Inteligencia Nacional, declaraciones que constan en el proceso y en el expediente como evidencias de que este conscripto “sabe más de la organización de la DINA y de muchos hechos que el propio director y los oficiales de este organismo”. Dentro de una institución jerarquizada, regida por el compartimentaje, no es lógico ni razonable que un conscripto que está recién haciendo el servicio militar afirme que a fines del año 1973 y comienzos de 1974 le fueron expuestas la organización de la DINA y las funciones de cada uno de sus departamentos y secciones.

El decreto de creación de la DINA, que consta en el expediente, es el N° 521, de junio de 1974. Para las fechas indicadas, la DINA estaba recién formándose; jamás a un conscripto se le ha expuesto la organización y funciones de un organismo de inteligencia nacional y con mayor razón si este aún no ha sido creado oficialmente. No es serio ni comprensible, entonces, que el ministro Solís tome esas declaraciones como “elementos de convicción”.

-Muchos de los testimonios y declaraciones que el ministro detalla como “elementos de convicción”, para sostener su acusación,

son “de oídas” y no constituyen elementos de prueba. Un ejemplo de lo anterior es que las hermanas Prats y otras personas citadas por el ministro Solís, aseveren que Eduardo Iturriaga Neumann era jefe del Departamento Exterior de la DINA, en circunstancias que está acreditado en el expediente que eso nunca ocurrió, y menos aún el año que se analiza, 1974, ya que me desempeñaba como jefe de la Unidad de Análisis “Purén”, dentro del campo de acción interior.

-En los informes del Departamento de Control de Fronteras de la Policía de Investigaciones, que expone el ministro Solís como “elementos de convicción N° 13) y 54)”, no hay antecedentes de salidas y entradas de Eduardo Iturriaga a Buenos Aires, próximas a la fecha del atentado.

-Como “elementos de convicción 14) y 35), el Ministro Solís acompaña fotocopia autorizada de la hoja correspondiente del libro de pasaportes oficiales del Ministerio de Relaciones Exteriores, donde consta el N° 148, un pasaporte otorgado a nombre de Eduardo Rodríguez Pérez, con una fotografía de Eduardo Iturriaga Neumann. Revisada esta “evidencia”, se aprecia en ella que la fecha en que se elaboró ese pasaporte fue año 1975.

Esta fotocopia del libro de pasaportes oficiales, desmiente a su vez, que ese pasaporte haya sido falso. Está claro que era un pasaporte oficial y extendido legalmente por quien debe hacerlo: el Ministerio de Relaciones Exteriores. Además, que un pasaporte que extendido el año 1975 no puede ser un “elemento de convicción” para acusar de un homicidio ocurrido el año 1974.

-Tampoco puede ser “elemento de convicción” para acusar del doble homicidio la declaración de Ana María Rubio de la Cruz (N° 19). Al contrario, Ana María Rubio se desempeñó como secretaria del Departamento Exterior y en su declaración manifiesta que nunca Eduardo Iturriaga fue jefe de ella.

-Menos aún pueden ser “elementos de convicción” para una acusación de homicidio las declaraciones de algunos de los oficiales enviados al curso de inteligencia a Brasilia (N° 49), Jorge Escobar, Sergio Peñaloza, Manuel Carevic, Sergio Wenderoth y Marcos Sáez. Todos ellos ratifican lo ya expresado: en agosto y septiembre de 1974 fueron enviados a Brasilia a un curso de inteligencia. Incluso, en el mismo expediente hay declaraciones juradas de varios de estos oficiales que dejan expresa constancia de este hecho ante notario. El ministro Solís, sin base alguna, estableció en su acusación que estos y otros oficiales y suboficiales fueron enviados a Buenos Aires para preparar el atentado a los esposos Prats con el pretexto de realizar un curso de inteligencia en Brasil.

–Con los 124 “elementos de convicción” que detalla el ministro Solís, en el punto III) de su acusación, no es posible, ni razonable ni legal, establecer que Eduardo Iturriaga Neumann y Jorge Iturriaga Neumann sean autores del doble crimen calificado de los esposos Prats.

4.- El ministro Solís tampoco ha considerado la importante resolución del ministro Jorge Rodríguez Ariztía, del 12 de julio de 2002, incluida en el expediente como resultado de la investigación realizada por el magistrado en el proceso de extradición solicitada por Argentina. Detalles de esta resolución ya fueron citados y constan en el Apéndice 3. Considero interesante destacar nuevamente dos:

–En su punto cuadragésimo, el ministro Solís expresa: “... que del examen y análisis de todos los antecedentes anteriormente referidos, este tribunal concluye que, de conformidad con la legislación chilena, del auto de procesamiento dictado por el Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional N° 1 de la Capital Federal de la República Argentina, no pueden inferirse presunciones múltiples, graves, precisas, directas y concordantes que conduzcan a acreditar que los ciudadanos chilenos Juan Manuel Contreras Sepúlveda, Pedro Octavio Espinoza Bravo, Raúl Eduardo Iturriaga Neumann, José Octavio Zara Holger y Jorge Enrique Iturriaga Neumann hayan tenido participación en la comisión de los delitos por los cuales han sido procesados y que han motivado la solicitud de extradición tramitada en los presentes autos”.

–En su punto cuadragésimo segundo, establece: “...que la denegación de la extradición solicitada se produce por no concurrir los requisitos y exigencias que harían procedente el pedido de extradición y no en razón de ser ciudadanos chilenos las personas requeridas, por lo que la obligación de juzgar en Chile a tales personas no es atinente según lo previsto en el artículo N° 2 de la Convención sobre Extradición de Montevideo”.

Además, repito que me resulta incomprensible que el ministro instructor de la causa, aunque obligado por el Artículo 109 del Código de Procedimiento Penal, no haya investigado con igual celo lo que exime o atenúa la responsabilidad de Eduardo y Jorge Iturriaga Neumann.

El ministro Solís no procesó al homicida confeso Michael Townley y no lo acusó ni de asociación ilícita, ni del doble homicidio calificado. Además, no aceptó la solicitud de extradición solicitada por nuestra defensa y tampoco la solicitud de careo con Eduardo y Jorge Iturriaga,

El “pacto de excepción original” de Townley con la justicia de EE.UU. no libera al tribunal chileno que investiga los hechos de su

obligación legal y constitucional de requerir su extradición, porque es el tribunal el que debe investigar y el que tiene la legitimación activa para hacerlo. No dar lugar a la solicitud de extradición implica reconocer judicialmente la impunidad del autor de los delitos investigados; lo que es más grave, significa que no demuestra la imparcialidad que debe tener como juez para agotar las instancias que la ley le permite a la defensa de los procesados.

El ministro Solís no consideró la gran cantidad de “elementos de convicción” existentes en el expediente del proceso y que eximen de responsabilidad a Eduardo Iturriaga Neumann y a Jorge Iturriaga Neumann.

En el punto XI) “Prescripción de la Acción Penal”, de su sentencia condenatoria, el ministro Solís establece en el numeral 79°: “... la prescripción ha sido establecida más que por razones dogmáticas por criterios políticos, como una forma de encontrar la paz social y la seguridad jurídica. No obstante, en el Derecho Penal Internacional se ha estimado que la paz social y la seguridad jurídica son más fácilmente alcanzables si se prescinde de la prescripción, cuando menos respecto de los crímenes de guerra y los crímenes contra la humanidad...”.

En el numeral 91°) expresa: ... “... que procede desechar la existencia de la denominada media prescripción en relación a lo analizado y resuelto en los motivos 78°, 79° y 80° de este fallo respecto de la aplicación de la normativa internacional de derechos humanos, en cuya virtud las normas del Derecho Penal Internacional impiden la aplicación de la prescripción, total o gradual, respecto de los crímenes de lesa humanidad, cual es precisamente el caso de los delitos que se les atribuye”.

Finalmente, el ministro Solís condenó a siete ex integrantes de la DINA, a una colaboradora e informante de la DINA y a un civil que no tenía ninguna de las calidades anteriores. Como se puede apreciar, el ministro en cuestión hizo primar los tratados internacionales por sobre nuestra Constitución, códigos y leyes. También catalogó los asesinatos de Michael Townley como crímenes de lesa humanidad. ¿Por qué el homicidio cometido por un ciudadano norteamericano en contra de un general de Ejército en retiro y su esposa en Buenos Aires es un crimen de lesa humanidad? ¿En que artículo, código o ley chilena se encuentra tipificado el crimen de lesa humanidad?

El Tratado Penal Internacional (TPI), o Tratado de Roma, recién está siendo aprobado por el Congreso de nuestra República. En ese tratado recién se encuentran tipificados los delitos de genocidio, crímenes de guerra y de lesa humanidad. Una vez que sea defini-

tivamente aprobado, entrará en vigencia en nuestro país y, como todas las disposiciones legales nacionales e internacionales, no tendrá efecto retroactivo. Está sumamente claro, entonces, que todas las sentencias ya dictadas por jueces y ministros chilenos prevaricadores, y en las que se refieren malintencionadamente a los crímenes de lesa humanidad, no tienen validez legal. Esto, en especial, debido a los principios de legalidad y de reserva, que establecen que: "... no hay delito ni es posible la imposición de una pena, sino cuando existe una ley que incrimine el hecho respectivo", y "... no hay delito ni pena sin una ley estricta".

¿Por qué Jorge Iturriaga, comprobadamente no integrante de la DINA, es condenado a 10 años y dos días de presidio mayor como cómplice de homicidio y Reginaldo Valdés, integrante de la DINA, que también tiene la calidad de cómplice de homicidio, solo es condenado a 541 días de presidio menor, con remisión condicional de la pena y, siendo ex integrante de la DINA, no es condenado por asociación ilícita?

¿Por qué Mariana Callejas, que en el expediente figura participando en el homicidio de los esposos Prats, junto con el asesino confeso Michael Townley, no es condenada por asociación ilícita y se le condena a solo 10 años de presidio mayor en su grado medio, siendo directamente autora de los homicidios, en abierta diferencia con las condenas de los que no participaron en los homicidios?

Y, claro... ¿por qué el autor confeso de los homicidios, Michael Townley, no fue condenado ni de asociación ilícita, ni de doble homicidio, en abierta diferencia con exageradas dobles condenas por presunciones? ¡Si la base de la justicia es la razón, lo anterior no es comprensible ni razonable!

El ministro Solís condenó a nueve personas que no participaron en el doble homicidio cometido por Michael Townley. Una simple lectura del expediente demuestra la manifiesta predisposición del ministro por condenar, a como dé lugar, con rigor exagerado y absurdo, a los integrantes de la Dirección de Inteligencia, además de mi hermano Jorge. Al director de Inteligencia Nacional lo sentenció con dos condenas a presidio perpetuo, más 20 años. Al brigadier Espinoza a 60 años de presidio. En mi caso, fue más benévolo, "solo" 30 años, más 541 días. Al brigadier Christophe Willike, al brigadier José Zara y al coronel Juan Morales, a 20 años, más 541 días cada uno. A mi hermano Jorge lo sentenció a 10 años y dos días de presidio, sin que jamás haya sido militar y menos integrante de la DINA; a Mariana Callejas, que efectivamente participó en los homicidios,

solo a 10 años y dos días. ¡Vaya diferencia con las dos cadenas perpetuas, más 20 años, del general Manuel Contreras!

La manifiesta animadversión del ministro Solís contra los militares queda una vez más de manifiesto al condenar por un solo hecho criminal del norteamericano de la CIA, Michael Townley, a dobles penas por la muerte de los esposos Prats. ¿Si el acto homicida de Townley hubiera terminado en la trágica muerte de cuatro personas, el general Contreras tendría cuatro cadenas perpetuas? Y... en mi caso, ¿me habría condenado a sesenta años de presidio? Y... ¿qué pasó con los homicidas de los cinco escoltas del general Pinochet y del general Carol Urzúa y sus dos escoltas? Bueno... de hecho están todos indultados y gozando de plena libertad.

Parece que para el Poder Judicial chileno hay muertos de primera y segunda clase. En los momentos que escribo se acaba de conocer la condena de la sala penal de la Corte Suprema, de 6 años de presidio para el general Odlanier Mena por el homicidio de tres personas en la ciudad de Arica. Condena que fue rebajada de los 10 años sentenciados por el ministro Montiglio. Por dos muertos... dos condenas a presidio perpetuo, más 20 años (general Contreras); y por 3 muertos... condena de seis años. Y en mi caso, en un hecho en el que no tuve participación, 30 años y 545 días por dos muertos. ¡A buen entendedor, pocas palabras!

El ministro Solís, al igual que muchos jueces y ministros del Poder Judicial chileno, con el objeto de condenar a integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden, han hecho primar los tratados internacionales de derecho humanitario por sobre la jurisdicción de los tribunales chilenos y de nuestra propia Constitución, leyes y códigos. Así, ellos han tratado de impedir la aplicación de la amnistía, de la prescripción y de la cosa juzgada.

El conocido abogado Guido Poli, asesor de los abogados que defienden a los integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden, y actualmente asesor de la Organización No Gubernamental (ONG) “Justicia y Reconciliación”, con el apoyo de otros penalistas, hizo un excelente trabajo en relación con estos temas, el que se puede leer en detalle en el Apéndice 4.

En relación con el derecho interno e internacional y con la Ley de Amnistía, considero interesante citar algunos párrafos del libro *Culpabilidades y sanciones en crímenes contra los derechos humanos. Otra clase de delitos*, escrito por Clara Szczaranski, ex presidenta del Consejo de Defensa del Estado, Capítulo IX, “El perdón social: La Amnistía frente al Derecho Interno e Internacional”:

“... El perdón social que se expresa en una amnistía es otorgado por el mismo poder que puede imponer una sanción: el del Estado y se hace por ley. El indulto, por su parte, es el perdón de la autoridad y opera mediante decretos”.

“... en Chile, la normativa vigente establecería la procedencia de la amnistía impropia, esto es, aquella que exime de pena al condenado, sin extinguir la acción penal”.

“... En cuanto a la vigencia del D.L. 2.191 de 1978 (Ley de Amnistía) ante el derecho interno de Chile, es particularmente recurrente la crítica que se formula al origen o génesis de este decreto, considerado ilegítimo. Sin embargo, si bien la amnistía que nos ocupa surge de un poder de hecho, cabe tener presente que todo nuestro ordenamiento positivo actual presenta como vértice la Constitución Política elaborada por la misma dictadura militar y, sobre esta institucionalidad, de muy dudosa legalidad y legitimidad, se estableció en Chile el imperio del Estado de Derecho, se eligieron los actuales poderes del Estado y se regulan, hasta hoy, diversas materias por leyes de idéntica génesis a la llamada de amnistía... ¿Es legítimo sustraer solo una norma de ese todo, dejando las demás vigentes?”.

“Creo que el país aceptó mayoritariamente la vigencia de las normas emanadas de la dictadura militar, al punto que el programa de la coalición de gobierno tenía en proyecto eliminar la Ley de Amnistía y, ciertamente, no es menester derogar lo que no tiene validez. Lo dicho, sin perjuicio de que la eventual derogación no puede surtir efectos procesales hacia el pasado por aplicación del principio pro reo, que incluye la ley intermedia más favorable al condenado, obligando a su aplicación”.

... “... En cuanto a la existencia formal de una guerra, cuestión que incide en la validez del D.L. 2.191, en comentario, puede sostenerse que tal guerra no existió en el modo en que se determina en los Convenios de Ginebra”.

... «... La realidad histórica indica que el enemigo fue definido unilateral y arbitrariamente por la fuerza que ocupó totalmente el país, y que, ese “enemigo” no llegó a existir como una fuerza estructurada, ni a tener control sobre parte alguna del territorio nacional. Se trató solo de actores dispersos sin capacidad real alguna de enfrentarse con el poder dominante, cuestión substancial, puesto que el supuesto enemigo del poder gobernante jamás pudo ser considerado como “Parte contendiente”, ni pudo asumir, por lo mismo, obligación alguna a la luz de las regulaciones de Ginebra, careciendo de todo estatuto propio».



... «... debe tenerse presente que se ha objetado el carácter de “autoamnistía” que revestiría el D.L. 2.191, en cuanto emana de quienes detentaban el poder al tiempo de los hechos delictuosos que cubre la amnistía, situación distinta a la de las amnistías decretadas por Estados de Derecho posteriores y ajenos a los crímenes».

... “... la amnistía decretada en Chile involucra condenas impuestas por un tercero, distinto de quien dictó la amnistía, y distinto de los mismos infractores: el Poder Judicial del nuevo Estado y, ello, en nuestro concepto, impide considerar como autoamnistía o autoexoneración la amnistía impropia decretada en nuestro país”.

... “... En cuanto a si el D.L. 2.191 de 1978 es incompatible en general con los tratados internacionales, cabe señalar en primer término que la amnistía como institución jurídica responde universalmente a razones de política criminal y es, en sí una herramienta idónea para fines de justicia, paz social y reinserción de algunos infractores a la vida ciudadana, particularmente, como destaca toda la doctrina, en conflictos políticos y militares”.

... «... las obligaciones que imponen, los mismos tratados internacionales propician la amnistía en determinadas circunstancias. Así por ejemplo, el Protocolo II que complementa los Convenios de Ginebra, en su artículo 6º, N° 5, dispone que “a la cesación de las hostilidades las autoridades en el poder procurarán conceder la amnistía más amplia posible a las personas que hayan tomado parte en el conflicto armado, o que se encuentren privadas de libertad, internadas o detenidas por motivos relacionadas con el conflicto armado”. Es decir, es la misma normativa de Ginebra –antes citada– la que insta a las partes a buscar los medios de pacificación interna, entre las cuales considera expresamente la amnistía».

Siete meses se demoró la 9ª Sala de la Corte de Apelaciones en resolver nuestras apelaciones a la sentencia de primera instancia del ministro Solís. El 29 de enero de 2009, los ministros integrantes de la sala, Jorge Dahm, Dobra Luksic y Mario Rojas, acordaron: “... se aprueba, en lo consultado, y se confirma, en lo apelado, la sentencia de fecha treinta de junio de dos mil ocho...” ¡Perdimos, tres por cero!

¿Por qué muchas personas cercanas al Poder Judicial, incluso los mismos abogados, nos habían advertido que nuestras apelaciones no serían consideradas y en cambio, se aprobaría lo resuelto por el ministro Solís?... ¿Por qué no hubo ninguna voz disidente, como las que ya he detallado? Respuesta fácil... “es reconocida la manera de resolver, en contra de los militares, de los tres integrantes de la sala mencionados”.

¿Es correcto, y judicialmente aceptable, que antes de presentar apelaciones, y antes de los alegatos correspondientes, se diga?:

–“Con esa sala vamos a perder 2x1 o 3x0 o con esa otra sala ganamos”. Respuesta fácil: “Es incorrecto y judicialmente inaceptable”. Los ministros de la Corte de Apelaciones que condenando militares ganan puntos en su carrera por llegar a la Corte Suprema, deben esforzarse para ser propuestos por algún Gobierno de la Concertación. Fue por estas razones que acusé de prevaricación a dos ministros. Para ellos no había primado la justicia. En mi experiencia, son escasos los jueces y ministros que cumplen con su juramento de abogados y de integrantes del Poder Judicial.

Bueno... pero no hay que rendirse, “*don't give up the boat*”, así que después de la resolución de la Novena Sala de la Corte de Apelaciones, presentamos el recurso de casación correspondiente a la Corte Suprema. ¡Siempre queda la esperanza de que alguien actúe racionalmente, que no aplique leyes y tratados inexistentes en Chile, sino las leyes realmente vigentes, en un caso que, en estricta justicia, debería estar prescrito y amnistiado! He leído que el verdadero crimen perfecto es aquel en que el criminal no resulta afectado y son otros inocentes los que cargan con la culpa.

En octubre del año 2004 ya estaban procesados 394 integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden, de acuerdo con el siguiente detalle:

–Ejército: 24 generales, 12 brigadieres, 43 coroneles, 16 tenientes coroneles, 13 mayores, 6 capitanes, 3 tenientes, 58 suboficiales y 11 empleados civiles. Total 186.

–Armada: 3 almirantes, 7 capitanes de navío, 1 capitán de fragata, 1 teniente, 4 cadetes y 1 suboficial. Total 17.

–Fuerza Aérea: 4 generales, 5 coroneles, 5 comandantes, 4 tenientes, 18 suboficiales y 8 empleados civiles. Total: 44.

–Carabineros: 5 generales, 14 coroneles, 6 tenientes coroneles, 10 mayores, 8 capitanes, 2 tenientes, 80 suboficiales y 3 informantes. Total: 128.

–Policía de Investigaciones: 1 director de Investigaciones, 1 prefecto, 1 subprefecto, 1 comisario, 2 subcomisarios, 3 inspectores y 8 detectives. Total 17.

–Gendarmería: 1 capitán y 1 funcionario. Total: 2.

En enero del año 2006 la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC) entregó un “Balance de Derechos Humana-

nos”, que fue publicado en el diario *El Mercurio* del 29 de enero de 2006, bajo el título “Positivo Balance 2005 en Derechos Humanos”. En cifras:

“94 personas han sido condenadas; 26 se encuentran cumpliendo sentencia y 68 en apelación en Cortes de Apelaciones o en casación en la Corte Suprema: 42 corresponden al Ejército, 27 a Carabineros, 11 a la Fuerza Aérea, 1 a la Armada, 8 a Investigaciones y 5 son civiles. 405 procesos se tramitan en la actualidad”.

A dieciocho años de terminado el Gobierno Militar, no se vislumbra un horizonte cercano a la definitiva reconciliación nacional. Las cifras de procesados y condenados continúa en aumento. Y muchos ministros y jueces del Poder Judicial siguen actuando en forma más política que jurídica. En la actualidad, el Gobierno de la presidenta Bachelet insiste en actuar unilateralmente, olvidándose de que gobierna para todos los chilenos, y grupos de presión minoritarios continúan imponiendo su “ni perdón ni olvido”. Y la bien dirigida propaganda e influencia en los medios de comunicación contra nosotros, los militares “criminales, torturadores y violadores de los derechos humanos”, continúa contaminando la coexistencia nacional.

La esperanza es lo último que debe perderse. Por eso, espero que, próximo a celebrarse el Bicentenario de nuestra República, se impongan pensamientos como los que expone Clara Szczaranski en su libro:

“Eludir el deber social, político y jurídico de intentar precisar, con la mayor objetividad que a cada uno le es posible, la realidad de los crímenes contra los derechos humanos perpetrados en Chile durante el Gobierno Militar, prescindir de sus especiales connotaciones penales, y dejar la tarea aisladamente en manos del Poder Judicial, en iguales términos que si se tratare de delitos comunes, es una grave omisión del conjunto de la sociedad nacional contemporánea” (Prefacio, página 9).



## CAPÍTULO XXI

### LOS DESAPARECIDOS Y EL NEGOCIO DE LOS DERECHOS HUMANOS

Mención especial merece el manoseado tema de los desaparecidos. Muchos personeros de la Concertación, políticos y de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, cuando hablan de ellos, se refieren en forma general a los “miles de desaparecidos”. Los datos entregados por el Informe Rettig, sumados a los de la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, hablan de 1.102 desaparecidos.

Todos los “secuestradores”, entre los que me cuento, tienen secuestrados que están en condición de desaparecidos. Supongo que la principal preocupación de la justicia, por razones humanitarias, debe ser que los jueces y ministros dirijan su investigación al imperativo de encontrar los desaparecidos. Pero, en nuestro caso, ¿cuántos jueces y ministros han terminado su investigación encontrando a desaparecidos? Puede que me equivoque, pero no he sabido de ninguna causa por secuestro que haya terminado con el encuentro de algún desaparecido. Porque la finalidad de los procesos, me imagino, no es sólo procesar y condenar a militares. Claro que hay personas que estiman lo contrario, entre ellos nada menos que el ex presidente de la sala penal de la Corte Suprema, ministro Chaignaux, que desempeñando ese cargo, dijo:

–“Lo que pasa es que los delitos de secuestro no pueden quedar impunes”.

O sea, no importa si el secuestro ha existido realmente, no importa si el supuesto desaparecido está vivo o muerto, no importa si el imputado es inocente... lo que importa es que “el delito no puede quedar impune...”.

Siguiendo la secuencia lógica de un supuesto desaparecido, podemos decir que: primero, fue detenido; luego, llevado a un lugar de detención; desde ese lugar, puede haber sido trasladado a otro, ya que en varias causas se establece que muchos detenidos fueron trasladados a dos y tres lugares de detención; luego, el detenido murió o desapareció. Como lo más probable es que haya muerto, alguien lo enterró en alguna parte o lo lanzó al mar. Además, los que fueron enterrados, resultaron luego desenterrados, cambiados de lugar o lanzados también al mar. Hay personas, y peor aún, ministros y jueces, que parecen creer que todas esas acciones las hizo una misma persona.

–“Señor, usted seguirá detenido hasta que me diga donde está XZ (el desaparecido que se investiga)” –es una frase real, escuchada por varios procesados.

Los procesados replican:

–“Señor ministro, lo que pasa es que realmente no sé qué pasó con XZ”...

Así, muchos procesados terminan condenados sin tener idea dónde está “su secuestrado”. Y puede que los que realmente sepan el destino final de los extremistas detenidos ni siquiera estén procesados.

Cuando presenté mi querella de capítulos por prevaricación y enfrentamos la prensa, recuerdo que un periodista de una radio, que me metía su grabadora en la boca, al mencionar que yo no tenía secuestrado al mirista Luis Dagoberto San Martín Vergara, insistía muy enojado:

–“... pero diga de una vez por todas, ¿dónde está, entonces?”

El periodista y abogado Hermógenes Pérez de Arce, que siempre es muy acucioso al determinar sus fuentes de información, en la página 251 y siguientes de su libro *Terapia para cerebros lavados*, dice: “... las tres cuartas partes de los casos de personas cuyo paradero se ignoraba, durante el gobierno militar, se produjeron en 1973 y 1974. Después de la Comisión Rettig, la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, en cuatro años más de trabajo, hasta 1995, encontró otros 123 casos de “detenidos desaparecidos” antes de 1990, cuyos familiares accedieron a los respectivos beneficios. Es decir, el total de ambas comisiones fue de 1.102.

“En cuanto a los restos encontrados o existentes en diversos lugares:

1) Se han hallado los de 172 individuos cuyo paradero se ignoraba, y que fueron entregados a sus familiares. Pero no se sabe si corresponden a “desaparecidos” o a personas que estaban comprobadamente muertas. Solo que sus restos no habían sido entregado a sus familiares.

2) Adicionalmente, hay 281 restos de personas que no han sido identificados ni entregados a sus familiares. También hay restos de otras 96 personas en el Instituto Médico Legal que tampoco han sido identificados o, cuando lo fueron, lo fueron mal.

“En una carta que me enviara el general (r) Manuel Contreras con fecha 30 de septiembre de 2005, señala: ‘Un aspecto importante

de la entrega de estos documentos ha sido que hasta la fecha siete señores ministros de las Cortes de Apelaciones de Santiago y San Miguel han concurrido hasta mi lugar de privación de libertad para que ratificara lo expresado en los documentos que se adjuntan’.

3) Enseguida, Pérez de Arce señala que en un proceso instruido por un ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, que no nombra, hay constancia de que 113 individuos de los llamados detenidos desaparecidos o muertos en combate se encuentran enterrados en los patios 9, 12, 25, 26, 27, 28 y 29 del Cementerio General.

4) Luego añade que 153 individuos fueron sepultados en la Cuesta Barriga, los cuales fueron posteriormente retirados. Se supone que fueron lanzados al mar, según se estableció en la Mesa de Diálogo de 2001.

Es decir, de los cinco números anteriores resulta un total de 815 personas cuyos restos no han podido ser identificados”.

Hasta aquí los datos expuestos por Hermógenes Pérez de Arce.

Es mi opinión que los jueces y ministros, puede que con muy escasas excepciones, nunca encontrarán al objeto de su proceso, el desaparecido XZ. Y no es por que yo no quiera que encuentren a los desaparecidos. A todos los procesados y condenados nos conviene que aparezcan “nuestros secuestrados” y ahora que ya hay desaparecidos apareciendo, estoy cruzando los dedos y encomendándome a San Expedito para que aparezcan “mis secuestrados”.

Por otra parte, los distintos gobiernos de la Concertación no han escatimado recursos de todos los chilenos para beneficiar económicamente a los “perjudicados por la Dictadura Militar”. Las “reparaciones económicas” han sido dirigidas a varios grupos: exiliados, exonerados, torturados y familiares de ejecutados, muertos y desaparecidos.

Las principales leyes que fueron aprobadas rápidamente para efectuar estas “reparaciones”, son tres:

-La Ley 19.123, que se originó con el Informe Rettig, contempla dos millones quinientos mil pesos al año por beneficiario. Entre 1994 y 2006 sumó una cantidad de \$ 99.799.067.000. Además, contempló un bono compensatorio por una sola vez, en el año 1992, por dos millones y medio de pesos.

-La Ley 19.234, que estableció beneficios para los exonerados políticos. Desde 1994 hasta 2006 suma la cantidad de \$ 573.788.439.000.



-Y la Ley 19.992, sobre Prisión Política y Tortura, que fue producto del Informe Valech, entre 2005 y 2006 ha significado para las arcas públicas un egreso de \$ 44.734.983.000.

Hasta agosto de 2007, estos pagos han alcanzado la cifra de US\$ 1.386.000.000 (mil trescientos ochenta y seis millones de dólares). Estos beneficios tienen, anualmente, un costo aproximado, para los contribuyentes y el erario nacional, de doscientos millones de dólares (US\$ 200.000.000), a lo que debemos agregar la iniciativa del Gobierno para reabrir las Comisiones Rettig y Valech y volver a estudiar los casos que fueron rechazados anteriormente.

El Informe Rettig acogió 2.296 casos, la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación sumó 829 casos más y fueron rechazados 300 casos. Como resultado del Informe Valech se recibieron 35.000 peticiones de indemnización, de las cuales 8.000 fueron rechazadas. De reabrir estas comisiones, el Ministerio de Hacienda calcula que sufriría un egreso aproximado de catorce millones de dólares.

En relación con los “Exonerados Políticos”, se encuentran aprobadas 28.000 solicitudes.

Pero aún hay más beneficios:

-Una red de apoyo asistencial y de salud, llamada PRAIS, que incluye atención de asistentes sociales y salud gratuita para beneficiarios, cónyuges e hijos en todos los hospitales públicos del país.

-Un sistema de apoyo educacional a la enseñanza básica, media y universitaria, a través de becas estudiantiles especiales.

-Y muchos de los que han sido beneficiados aquí en Chile también reciben simultáneamente pensiones de países europeos como “perseguidos políticos”.

Connotadas personalidades parlamentarias y del Gobierno de la Concertación reciben, además de sus sueldos actuales, varios de estos beneficios.

El diario *El Mercurio* del 28 de diciembre de 2008 informó que, por los motivos expresados, entre el año 1994 hasta a la fecha, el Estado ha pagado la cantidad de \$ 876.422.612.781.- ¿Su desglose?:

-Pensiones: \$ 115.152.769.615

-Beneficios **Previsionales**: \$669.326.512.166

-Ley Valech, “Prisión Política y Tortura”: \$ 89.469.876.000

Anteriormente he comentado, en relación con las condenas, que hay muertos de primera y de segunda clase. Ahora necesariamente hay que concluir que también hay beneficiarios de “reparaciones” de primera y de segunda clase. Algunos ejemplos:

-A los familiares de cada uno de los doce frentistas caídos en la "Operación Albania" se les canceló trescientos millones de pesos.

–El Senado, en votación dividida, acordó cancelar a Carmen Soria la cantidad de un millón quinientos mil dólares. Carmelo Soria fue un funcionario subalterno de la CEPAL, pero su hija Carmen Soria, logró elevar la categoría de su padre a funcionario diplomático internacional.

Solo a título de comparación, por cada uno de los 45 soldados conscriptos muertos en la tragedia de Antuco, el Estado canceló a sus familias la suma de veinte millones de pesos.

Como ciudadano, no puedo evitar una pregunta: Todo este dinero del erario nacional, ¿está bien gastado?... Me parece que no. Existen dudas respecto de su aprovechamiento político, del pago de prebendas o simplemente de desembosados sinver-

## Borran a falsos detenidos desaparecidos de memorial

**Ya no aparecerán más en el memorial** del Cementerio General. Ayer la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, encabezada por Lorena Pizarro, se encargó de borrar con pintura blanca a Germán Cofré, Emperatriz Villagra y Edgardo Palacios, tres casos de falsos detenidos desaparecidos detectados en las últimas semanas.

[illegible]

*Se borran nombres de "desaparecidos aparecidos".*

güenzas. En el memorial de mármol del Cementerio General se han debido borrar algunos nombres.

Los “desaparecidos aparecidos”, por el momento, son:

-Carlos Rojas Campos, que vive en Buenos Aires: Su esposa, Norma Rodríguez, dijo, “Desde 1992 que recibo el beneficio. Al principio eran \$ 180.000, y a los dos o tres años subió. El 5 de diciembre pasado recibí \$ 380.000 (diario *El Mercurio*, 29 de diciembre de 2008).

-Germán Cofré Martínez regresó a Chile a mediados de noviembre de 2008, desde Mendoza, Argentina: “Debido a la desaparición de Cofré, su familia había recibido un monto cercano a los \$ 40 millones en beneficios” (diario *La Tercera*, 27 de diciembre de 2008).

-Emperatriz del Tránsito Villagra, reconocida como detenida desaparecida por la Comisión Nacional de Verdad (¿¿??) y Reconciliación: Su hermana, Margarita Villagra, dijo: “Mi hermana murió hace muchos años, el 4 de junio de 1955 en el Hospital Barros Luco, a causa de la complicación del parto de su cuarto hijo”.

-Edgardo Iván Palacios, reconocido como detenido desaparecido por la Comisión Nacional de Verdad (¡¡!!) y Reconciliación: Falleció como indigente en diciembre del 2006, su hijo Padis declaró: “la familia accedió a algunos de los beneficios que otorga el gobierno a través del INP” (diario *El Mercurio* del 28 de diciembre de 2008).

-Juan Manuel Bertolo Rivas, ex periodista muerto en el año 1990: Su hija Solange Bertolo declaró: “La pareja de su padre al momento de su muerte en el año 1990, María Sonia Abarca, quien pertenecía al Partido Socialista, hizo las gestiones para incluirlo en el Informe Rettig, incluso recibiría hasta hoy los beneficios que entrega el Estado” (diario *El Mercurio*, 28 de diciembre de 2009).

-Pedro Millas Márquez: Figuraba como detenido desaparecido en la ciudad de Lautaro. Se descubrió que murió en un accidente ferroviario.

-Gustavo Soto Peredo: Falleció el 18 de agosto de 1973, a causa de una puñalada en el corazón. Según el Informe Rettig fue detenido el 13 de septiembre de 1973 por una patrulla militar, luego trasladado hasta el Estadio Nacional y Estadio Chile. Tres días después se habría perdido su rastro (diario *La Tercera*, 6 de febrero de 2009).

-Rubén Soto Cabrera: Supuesto hijo de Gustavo Soto Peredo. Había muerto en una riña en Talcahuano antes del Pronunciamiento Militar.

María Cabrera Silva, cuñada de Soto Peredo, con el objeto de recibir los beneficios ofrecidos por el Gobierno de Aylwin, inscribió tres casos, el de Gustavo Soto Peredo y de dos supuestos hijos de este, Rubén y Gustavo Soto Cabrera; este último nunca existió.

Falta que aparezcan los “torturados no torturados” de la Comisión Valech. Muy difundido es el conocimiento que se tiene de la gran cantidad de “prisioneros políticos y torturados” que no lo son.

Y en relación con los “exonerados no exonerados”, el presidente de la Agrupación Nacional Unitaria de Exonerados Políticos, Raúl Celpa, entregará a la Contraloría un informe con los nombres de falsos exonerados políticos: “De acuerdo al estudio que está en fase de término, y que está hecho sobre la base del listado oficial del Ministerio del Interior entregado el 3 de diciembre pasado, de los 145.286 calificados, cerca de 100.000 no tienen esa categoría” (diario *El Mercurio* 4 de enero de 2009)...- ¡PLOP! ... ¿Cerca de 100.000 falsos exonerados?

El Instituto de Normalización Provisional (INP), encargado de pagar las “reparaciones” económicas, ha estado pagando erróneamente millonarias sumas: “Un mal cálculo respecto al incremento en un 50% de las pensiones a familiares de detenidos desaparecidos –tras la reforma de 2004 de la Administración Lagos– llevó al INP a pagar millonarias sumas de más, tal como lo dejó en evidencia un dictamen de la Contraloría” (diario *El Mercurio*, 4 de enero de 2009).

Y falta la guinda de la torta: El “MIR Empresa”. En un dictamen del año 2007, el contralor general de la República, Ramiro Mendoza, determinó que, antes de ser proscrito por el Gobierno Militar, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) era “una empresa”. Esta inesperada categoría permite a cerca de 20 de sus militantes recibir en la actualidad una pensión estatal, otorgada sobre la base de haber sido despedidos de su fuente laboral tras el 11 de septiembre de 1973... ¡Ni tontos, les pareció buena idea haber sido exonerados! ¡Y el mirista Andrés Pascal Allende es el mandatado por el Ministerio del Interior para certificar quienes fueron “funcionarios remunerados”! El Gobierno de la Concertación ha demostrado que “en pedir, no hay engaño” y que el robo al erario nacional se puede hacer a rostro descubierto. Ahora, los ex miristas pretenden que el beneficio se extienda a casi 400 “jóvenes idealistas”.

La situación de Andrés Pascal Allende, hoy distinguido vicerrector de planificación de la Universidad ARCIS, merece al menos un párrafo adicional. Culpable al menos del intento de asesinato del director de la DINA, Pascal ha sido mandatado para reconocer a sus camaradas por el Gobierno de Michelle Bachelet. La señora Bachelet

estuvo casada con Jorge Dávalos, quien también fue el padre de sus hijos. Según la **STASI (Servicio de Inteligencia de la República Democrática Alemana)**, Dávalos era un experto en armas y explosivos. Con posterioridad, nuestra presidenta fue pareja de Alex Vojkovic, nombre de combate “Jorge Salas”, miembro de la Direccional Nacional del Frente **Popular** Manuel Rodríguez, FPMR, con quien convivía cuando el mencionado movimiento extremista llevó a cabo el atentado criminal contra el **General Pinochet** y sus escoltas.

He sabido que Alex Vojkovic también se encuentra preparando sus memorias, que publicará después del 2010. Como un adelanto ha dicho que el libro recogerá su pensamiento político y relatará varios acontecimientos de la lucha contra el régimen militar. Entre éstos, dijo al diario *La Tercera* del 15 de febrero de 2009, incluirá episodios desconocidos. ¡Habrà que estar atento para ver qué publicará el señor Vojkovic!

El historiador Gonzalo Rojas Sánchez, en una carta enviada a *El Mercurio* el 1º de febrero del 2009, recuerda que el Gobierno de Michelle Bachelet quiere otorgar el beneficio a los “exonerados del MIR”, “empresa” que prestaba los siguientes “servicios”:

“... el MIR realizó al menos 127 actos de violencia entre 1965 y 1973; asesinatos, secuestros y torturas de civiles y uniformados, colocación de bombas, asaltos a bancos y armerías, secuestros de aviones, incendios de garitas, robos de polvorines, tomas de fundos, radios, municipalidades y gobernaciones, enfrentamientos con carabineros y otros jóvenes, asalto a cárceles, barricadas en caminos. Otros muchos cientos de hechos no reivindicados por el MIR son fácilmente adjudicables a la organización, por su método y objetivo. Eran los servicios que prestaba la empresa”.

Muchos chilenos y chilenas parecen haber perdido la capacidad de asombro, pocos años atrás era inimaginable un gobierno que pensara seriamente otorgar calidad de empresa a un grupo extremista y criminal.

Muy buen negocio es para los abogados de los familiares de las “víctimas” obtener condenas de militares en los procesos incoados por supuestas violaciones a los derechos humanos. ¿Qué porcentaje de indemnizaciones canceladas por el Estado se han llevado para **sus bolsillos** los abogados? Como ya se expuso, se han pagado millonarias indemnizaciones en pesos chilenos y en dólares. Obviamente, los abogados se han llevado una considerable tajada de esos pagos.

En una de mis causas por secuestro, el abogado Nelson Caucoto me acusa de ser un “privado” al cometer ese ilícito y luego, para pe-

dir al Estado la indemnización que estima de justicia, dice que este debe pagar debido a que el delito fue cometido por un agente del Estado. Con el objeto de obtener su porcentaje, no trepida en entrar en tan abierta y desvergonzada contradicción.

Lamentablemente, la corrupción de los gobiernos de la Concertación ha ido en aumento. En *El Mercurio* del 1° de febrero de 2009 publica un informe del Instituto Libertad donde se da a conocer el mal uso de recursos del Estado en los gobiernos de la Concertación. El dinero involucrado suma \$ 999.061.193.273.- ¡Más de novecientos noventa y nueve mil millones de pesos, repartidos de la siguiente manera!:

|                                 |       |
|---------------------------------|-------|
| -Gobierno de Patricio Aylwin:   | 9,8%  |
| -Gobierno de Eduardo Frei:      | 25,9% |
| -Gobierno de Ricardo Lagos:     | 16,1% |
| -Gobierno de Michelle Bachelet: | 48,1% |

El estudio deja constancia que esos porcentajes de mal uso de recursos del Estado no corresponden a la administración nombrada, sino al gobierno en que se conocieron los casos respectivos, tal vez por eso casi la mitad de los montos involucrados se han dado a conocer durante el Gobierno de Michelle Bachelet. El itinerario de la corrupción ha identificado 301 casos, involucrando a 656 personas; de ellas, 242 tienen militancia política. Los tres primeros lugares en esta lamentable lista son para el Partido Demócrata Cristiano (PDC), con 94 personas; el Partido por la Democracia (PPD), con 40 personas; y el Partido Socialista (PS), con 33 personas.

Los gobiernos de la Concertación han hecho muy mal muchas cosas..., bueno... a lo mejor intencionalmente; perdón..., lo que han hecho muy bien es hacer leyes y promulgar decretos que benefician a delincuentes y terroristas, ganar bastante dinero y... preocuparse de apoyar los procesos y condenas a militares.





## CAPÍTULO XXII

### LOS INFRUCTUOSOS ESFUERZOS POR COLABORAR EN LA SOLUCIÓN DE LOS PROCESOS Y CONDENAS A LOS INTEGRANTES DE LAS FUERZAS ARMADAS Y DE ORDEN

Según los datos entregados por la ONG “Justicia y Reconciliación”, (JURE), en enero de 2009, los procesos y condenas a los integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden se encontraban a la fecha en la siguiente situación:

Personal procesado.

|                                       |     |
|---------------------------------------|-----|
| -Personal del Ejército                | 336 |
| -Personal de la Armada (aprox.)       | 40  |
| -Personal de la Fuerza Aérea (aprox.) | 50  |
| -Personal de Carabineros (aprox.)     | 190 |
| -Personal de Investigaciones (aprox.) | 10  |
| -Personal de Gendarmería (aprox.)     | 3   |
| Total                                 | 629 |

Los datos más concretos de la ONG JURE se referían al personal del Ejército:

#### Personal del Ejército condenado y con sentencia a firme

|                                                                     |            |
|---------------------------------------------------------------------|------------|
| -Condenados presos sin otros procesos                               | 7          |
| -Condenados presos y procesados en otras causas                     | 19         |
| Total condenados presos                                             | 26         |
| -Condenados con beneficios,<br>como remisión condicional de la pena | 27, de es- |
| tos hay 15 que también son procesados en otras causas.              |            |

#### Personal de las FF.AA. y de Orden cumpliendo condenas

|                              |    |                  |
|------------------------------|----|------------------|
| -En penal Cordillera         | 9  |                  |
| -En penal Punta Peuco        | 36 |                  |
| -En domicilio por enfermedad | 1  | General Arellano |
| Total cumpliendo condenas    | 46 |                  |

De los 629 procesados en enero de 2009 hay 46 cumpliendo condenas. ¿Cuántos más llegarán a cumplir sentencias condenatorias a los penales Cordillera y Punta Peuco? Preocupación muy válida para aquellas familias que temen ver a uno de los suyos ingresar en prisión. Válida y preocupante también para los que ya estamos privados de libertad en estos penales, que tienen su capacidad copada. En todos los penales del mundo es preocupación permanente ir mejorando las condiciones de los que sufren privación de libertad. En Chile, las nuevas cárceles concesionadas consideran un reo por celda. En el Penal de Punta Peuco, en el que me encuentro, la situación carcelaria de algunos reos ha empezado a empeorar, ya que hay celdas-habitación que han comenzado a tener dos “internos”.

De los más de seiscientos procesados, hay una gran cantidad que ya están condenados en primera y en segunda instancia. Muchos de ellos, seguramente la mayoría, terminarán con una “sentencia a firme” de la Corte Suprema. Aunque haya algunas excepciones, se conoce la tendencia de la sala penal. Sabemos que la mayoría de las sentencias finales serán por un delito que los imputados no han cometido... en particular los que cumplen condena por tener extremistas secuestrados... ¡Aquí, en Punta Peuco, ya no caben más secuestrados!

Quienes hemos servido en la instituciones de la Defensa Nacional desde nuestra juventud tenemos por formación un gran apego a la legalidad. Desde la más temprana educación en nuestras escuelas matrices, siendo recién quinceañeros, aprendemos a regirnos por principios y valores morales y patrios, consolidados por estrictos reglamentos que persisten durante toda nuestra carrera. En mi caso, fueron 37 años de vida profesional, en un marco de irrestricto apego a los reglamentos y las leyes vigentes. Hay conceptos y comportamientos que se han grabado en nuestras mentes y corazones. En mi experiencia, el respeto por la legalidad no se pierde cuando llegamos al retiro; seguimos actuando igual, pero como jubilados.

Este carácter explica el comportamiento de los integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden en los procesos y condenas a los que muchos hemos estado sometidos. Citados a declarar en un proceso por querellas de supuesta violación a los derechos humanos, concurríamos puntualmente ante el ministro o el actuario; algunos una, otra... y otra vez... muchas veces por largas horas, muchas veces maltratados por jueces y juezas que creen tratar con terroristas y delincuentes. De hecho, ha habido serios reclamos al respecto: algunos militares han sido esposados y puestos en calabozos, solo por el hecho de haber concurrido a declarar, por horas, sin poder satisfacer las necesidades biológicas. Luego, los interminables careos y, al ser procesados, de-

tenidos, prontuariados, declarados peligros para la sociedad varias veces antes de aceptar su libertad condicional. Muchos, como en mi caso, procesados una y otra vez, nuevamente encarcelados, nuevamente declarados peligro para la sociedad y prontuariado... Luego, siguiendo las disposiciones legales correspondientes y asesorados por abogados, vienen las apelaciones, los alegatos en las cortes y nuevos alegatos en la sala penal de la Corte Suprema... siempre siguiendo lo que los códigos y las leyes dicen que hay que hacer... Y, finalmente, muchos condenados. La mayoría por delitos que no cometieron, como ocurre con la ficción del secuestro permanente.

Bajo el título “Abogados de militares acusan abusos”, el diario *El Mercurio* del 16 de abril de 2002 se refirió al maltrato judicial y la abierta animadversión de algunos jueces: “... Sus abogados reclaman que sus clientes son maltratados y humillados. Alegan que no existe ningún respeto por las garantías procesales de los inculpados y que los jueces están actuando al margen de la Constitución y la ley. En suma, aseguran que les están denegando justicia, como antes lo hicieron cuando no acogieron los recursos de amparo a favor de militantes de izquierda”.

En el extenso artículo, *El Mercurio* se refiere a las denuncias hechas en especial contra la jueza Cecilia Flores, del Primer Juzgado del Crimen de San Bernardo: “... La magistrado Cecilia Flores interrogó durante 15 horas a Otto Trujillo, un empleado civil de la FACH, enfermo de la próstata. La jueza, según acusan, le negó incluso el permiso para ir al baño con las consecuencias predecibles”... “En otra oportunidad, la misma titular del Primer Juzgado del Crimen de San Bernardo, citó a declarar a cuatro Brigadieres, que asistieron voluntariamente (Andrés Magaña, Víctor Pinto, Sergio Rodríguez y Alfonso Faúndez). Alegando no tener tiempo para atenderlos, los hizo esperar cuatro horas detenidos en el calabozo”... “Días atrás, Eduardo Cartagena, Oficial (r) de la FACH, estuvo aproximadamente siete horas y media en un calabozo de este mismo juzgado, donde participó en dos careos de 10 minutos cada uno”.

En la queja disciplinaria que interpuso en contra de la jueza Flores, alegó: “Fui maltratado de palabra por la señora Magistrado, quien insistía en que yo debía estar esposado, y subiendo mucho la voz me trató repetidamente de delincuente y asesino. Me preguntó si creía en el infierno, y antes que yo respondiera vociferó que si no era así, los nuevos jueces nos harían conocer el infierno, y que, nos preparáramos para eso”... “Pocos días después, la titular del juzgado de San Bernardo volvió a tener un altercado con Cartagena, quien se negó a entrar a un calabozo para ser notificado por el tribunal”.

Estas líneas son apenas un ejemplo de las innumerables vejaciones, de palabra y obra que han sufrido los integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden. Simultáneamente, en lo judicial, se tachan nuestros testigos, “no ha lugar” para nuestros escritos, se niegan libertades bajo fianza sin haber diligencias pendientes, se hace uso y abuso del trato de “peligro para la sociedad”, se condenan “cómplices” de hechos en los que no hay “autores”, etc. etc... ¿Hasta cuándo se va a seguir produciendo esta situación?... ¿Llegará el momento en que instituciones, políticos, parlamentarios, iglesias, masonería y ciudadanos de corazón bien puesto digan... ¡BASTA!?

A causa de esta situación, desde hace ya varios años, algunos de nosotros tratamos de exponer y denunciar el maltrato judicial, legal, corporal y familiar del que hemos sido y estamos siendo objeto.

El 27 de mayo del 2004, nos reunimos con algunos abogados y decidimos enviar una carta al presidente del Colegio de Abogados, que por entonces era Sergio Urrejola Monckeberg, redactada por nuestros jurisconsultos. Su propósito quedó expresado en el primer párrafo: “Somos abogados que por años hemos representado a ex miembros de la Fuerzas Armadas y de Orden en los juicios seguidos en su contra por presuntas violaciones a los derechos humanos acaecidos durante el Gobierno Militar. Recurrimos al Colegio de Abogados, entidad que no solo nos agrupa y representa corporativamente, sino que consideramos además que constituye una instancia válida para dar a conocer situaciones anómalas que hemos debido enfrentar en la tramitación de las causas a que hacíamos mención, por la evidente falta de voluntad de los tribunales para aplicar la ley, lo cual obviamente inhibe y perjudica nuestro accionar como abogados”.

Después de exponer en forma muy sucinta algunas de las irregularidades procesales y situaciones anómalas producidas, la carta termina diciendo: “Como abogados venimos en solicitar al Consejo Directivo del Colegio un pronunciamiento de fondo sobre el tema planteado, teniendo en consideración que jamás se había producido en nuestro país una situación como la que enfrentamos, en que los tribunales de nuestra Patria, con una extraña unanimidad, en casi todos los procesos que nos ha tocado conocer, ha dejado de aplicar la ley, ya sea en forma directa, interpretándola en abierta contradicción a su tenor literal o a su espíritu, o creando ficciones legales sin base alguna en la realidad procesal de las causas, lo que en definitiva atentará contra la convivencia y paz entre los chilenos, y el efectivo buen funcionamiento de las Instituciones, especialmente del Poder Judicial, que por su trascendencia va mucho más allá de lo que particularmente cada quien piense sobre la gestión del pasado Gobierno Militar”.

La carta fue firmada por los abogados Mauricio Unda, Carlos Portales, Gustavo Promis y Jorge Balmaceda, que es mi abogado. Nunca obtuvimos respuesta y tampoco supimos nada.

En lo personal, aproveché el conocimiento de nuestros jurisconsultos y muy en especial de mi amigo, el abogado Guido Poli, para organizar una bien presentada carpeta que titulé “Transgresiones a la Constitución y la leyes en los procesos a los integrantes de la Fuerzas Armadas y de Orden”. La carpeta, que hasta hoy sigue siendo permanentemente actualizada, contenía lo siguiente:

- El Debido Proceso.
- Anexo 1.- La Amnistía
- Anexo 2.- La Prescripción
- Anexo 3.- El Auto de Procesamiento
- Anexo 4.- La Cosa Juzgada
- Anexo 5.- El Secuestro, y
- Anexo 6.- Los Tratados Internacionales.

El “Debido Proceso” y sus 6 anexos resumía todas las violaciones y transgresiones legales que cometían los ministros designados y preferentes, además de algunos integrantes de las Cortes de Apelaciones y Corte Suprema, en las diferentes etapas de los procesos a los integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden, algunas de las cuales he detallado aquí.

El 16 de julio de 2004 enviamos la carpeta con sus 6 anexos al presidente de la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia del Senado, senador Alberto Espina Otero. La carta que la acompañaba estaba firmada por los abogados Jorge Balmaceda Morales y Mauricio Unda Merino, y yo. Al final, exponíamos:

... “El objeto de esta presentación, con la carpeta que se adjunta, es recurrir al Poder Legislativo, consciente de que el problema, además de estar en el ámbito judicial, también es un problema político aún no resuelto y que requiere la participación de todos los sectores e instituciones de la República para hacerlo.

... “Estimamos que después de leer detenidamente lo que se adjunta, se puede sostener con base sólida, que en los procesos seguidos contra los integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden, se han violado gran cantidad de normas legales. No ha existido el debido proceso y se ha vulnerado seriamente la garantía que para todos los ciudadanos de nuestro país se establece en el Artículo 19 de la Constitución Política de la Nación.

... “Lo anterior, va mucho más allá de lo que particularmente se piense sobre la gestión del Gobierno Militar”.

Sólo recibimos por respuesta una breve nota de la **secretaria** de la mencionada comisión, diciendo que se agradecía el envío de los antecedentes adjuntados... ¡Después, nada!

Siendo **presidente** de la **Cámara Alta** el **senador** Sergio Romero, le solicitamos una entrevista para dar a conocer los hechos que denunciábamos. La entrevista fue concedida y concurrió una delegación presidida por el **presidente** del Cuerpo de Generales y Almirantes, **general** Juan Guillermo Toro Dávila. Después de exponer brevemente los hechos que habían motivado la solicitud de entrevista, el **senador** Romero dice: ¿Podrían enviarme algo escrito con lo que han expuesto?... Inmediatamente le presenté la carpeta con sus 6 anexos. Me lo agradeció... ¡Pero tampoco después supimos nada!

Aprovechando que el entonces **vicepresidente** de la Cámara de Diputados, **diputado** Patricio Hales, había sido uno de mis cadetes cuando era **teniente instructor** de alumnos en la Escuela Militar, le solicité una entrevista, a pesar de conocer sus tendencias políticas, que habían transitado desde el Partido Comunista hasta el Partido por la Democracia (**PPD**). Nos habíamos encontrado en varias ocasiones antes, en todas me saludaba efusivamente:

-“Cómo está, **mi teniente**”.

También en algunas ceremonias en la Escuela Militar, siendo él **diputado** y yo **general en retiro**, al encontrarnos, **me decía**:

-“¿Cómo estás, Eduardito?... ¿Cómo van tus cosas?”.

Siempre contestaba que estaba bien y luchando contra las injusticias de la justicia.

Me concedió la entrevista, que se realizó en la sede de la Cámara de Diputados en Santiago. Hacía mucho tiempo que no entraba a ese querido edificio de la Alameda, que había sido nuestro tradicional Club Militar. Me recibió acompañado por una abogada a quien yo no conocía y expuse latamente el contenido de la carpeta con las “Transgresiones a la Constitución y las **leyes** en los procesos a los integrantes de las FF.AA. y de Orden”. Naturalmente que discutimos y no pude llevarlo a las ilegalidades concretas y al maltrato judicial que estábamos sufriendo. Decía que a él le había pasado lo mismo. En todo caso, nos despedimos como personas decentes e insistí en que estudiara, o al menos hiciera estudiar, los antecedentes de la carpeta. ¡Nunca más supe nada!

Dos **agencias** **internacionales** de **noticias** me solicitaron entrevistas, a las que accedí gustoso con el objeto de seguir haciendo las denuncias en las que estaba empeñado:

En la **agencia** *UPI* me entrevistó el periodista Daniel Ortiz, el 2 de diciembre de 2005. Su publicación fue bastante fidedigna en relación con lo que declaré, agregando de su parte solo algo de mi currículo y de los procesos en los que estoy involucrado.

En la **agencia** *REUTERS* me entrevistó la periodista Fiona Ortiz, el 3 de **abril** de 2006. Me envió, en inglés, el texto que había publicado, expresando que no había quedado contenta porque recortaron muchas cosas que yo había dicho y agregaron otras, que expresaban una visión contraria al Gobierno Militar. Es lo que se llama “el Cuarto Poder”... los editores arreglan las cosas como mejor les conviene.

Entre los años 2000 y 2007, me entrevisté privadamente con los tres últimos **comandantes** en **jefe** del Ejército, de la época post Pinochet, para tratar el tema de los procesos y condenas a los militares.

El año 2000 le había enviado al **general** Ricardo Izurieta una carta firmada por 33 procesados, de los cuales seis ya habían sido condenados, hecho que ya he detallado en este mismo **capítulo**. La entrevista concedida era de 20 minutos, pero estuvimos conversando más de una hora en su oficina.

Conocía a los tres **comandantes** en **jefe** del Ejército desde que eran cadetes en la Escuela Militar **y** yo Teniente; especialmente al **general** Emilio Cheyre, que fue cadete de una sección que tuve a cargo como **teniente** **instructor**. Mi conversación con ellos fue similar en cada una de las oportunidades. Yo les exponía mi punto de vista en relación **con** lo que ocurría en los procesos a los militares, los maltratos y las ilegalidades producidos, los problemas de trabajo, económicos y familiares de los involucrados, y terminaba manifestando la esperanza de que el Ejército pudiera hacer algo al respecto. De ahí en adelante centraba mis argumentos en el apoyo legal que se llevaba a cabo y las coordinaciones que estimaba necesarias para mejorar la defensa de los integrantes del Ejército, cuyos procesos y condenas iban en permanente ascenso. Finalizaba opinando que lo que estaba sucediendo era un grave problema para el país, que la transición a la democracia no estaría terminada sin que terminara antes “el desfile de los militares por los tribunales” y que estimaba que el problema debía ser tratado en el seno del Consejo Superior de Seguridad Nacional. Durante los mandos de los **generales** Ricardo Izurieta y Emilio Cheyre solo bastaba que dos comandantes en **jefe** de las Fuerzas Armadas se pusieran de acuerdo para citar al



mencionado Consejo y sus integrantes estarían obligados a reunirse, según lo establecía la Constitución de 1980.

Con algunos matices, los tres comandantes en jefe, incluido el actual, general Óscar Izurieta, opinaron en forma similar. Primero manifestaron que ellos habían recibido una pesada carga, de la que no se sentían responsables, que querían dedicarse de lleno a conducir el Ejército, y la supuesta violación a los derechos humanos por parte de los militares era una “pesada mochila” que habían heredado. La situación estaba en manos de los tribunales de justicia y ellos no podían intervenir.

En lo que hubo plena coincidencia fue, como decimos los militares, en que el general Augusto Pinochet había “dejado al descubierto un importante flanco” de las Fuerzas Armadas y de Orden, al entregar el gobierno sin la protección y seguridad que correspondía otorgar a sus subordinados y fieles integrantes del Gobierno Militar. Sus frases: “nadie me toca un subordinado” y “en Chile no se mueve una hoja sin que yo no lo sepa”, siempre estaban en la atmósfera de estas conversaciones. Más aún, siendo todavía comandante en jefe del Ejército, fueron procesados y condenados varios uniformados. Uno de ellos era nada menos que el director de Inteligencia Nacional durante el Gobierno Militar. Por eso, entendía a los posteriores comandantes en jefe cuando decían que recibieron un gran problema, que debió ser resuelto antes. Tan evidente fue “el flanco descubierto”, que el mismo general Pinochet fue víctima del odio, la venganza y el revanchismo de los mismos a quienes entregó el Gobierno.

A partir de diciembre de 1989, cuando se supo que gobernaría la coalición triunfante en las elecciones, no resultaba difícil suponer que era necesario tomar todos los resguardos para la protección de aquellos que se habían empleado en cumplir las políticas del Gobierno Militar, entre ellas la de combatir la subversión y el extremismo. Se dice que “después de la guerra, todos son generales”, pero hubo tres meses para preparar la entrega del Gobierno Militar. En lo formal y democrático, fue todo un ejemplo mundial. Nunca una supuesta dictadura había entregado el Gobierno en la forma que se hizo en esa oportunidad. Pero, antes de entregar el mando de la Nación, debió dejar “bien cerrada la puerta” para proteger a sus colaboradores, y eso... eso no se hizo.

También pudo haber avanzado en el término de la transición del Gobierno Militar hacia los gobiernos de la Concertación y hacia una verdadera reconciliación nacional el presidente Patricio Aylwin, primer gobernante de esa coalición. La verdad es que estimo que todos

los gobiernos de la Concertación, y con mayor razón el de Michelle Bachelet, no han sabido... tal vez no han querido... ayudar a cerrar las heridas del pasado, con una visión de país. Oportuno es citar, en relación con este tema, al bien conocido político democratacristiano Gabriel Valdés.

–“¿Qué le pareció la manera de conducir el primer gobierno de la Concertación?” –le preguntó un periodista de *El Mercurio*.

Valdés respondió:

–“No estuve de acuerdo con algunas cosas que hizo el gobierno, siempre pensé que debió haber un corte más directo en ese momento, cuando ganamos el plebiscito. El primer gobierno de la Concertación debió haber puesto una lápida definitiva sobre el pasado. Haber terminado de una vez, para así vivir sin esta seguidilla de acontecimientos que duraron tanto tiempo, y con una justicia que se ha desparramado a lo largo de los años. Yo hubiera sido más concreto, pero esa no fue la posición de la Concertación, de manera que no intervine. Hice mis reclamos, eso sí” (*El Mercurio*, 1° de febrero de 2009).

Cuando, en la reunión que sostuve con el general Cheyre, le mencioné la idea de tratar este tema en el Consejo Superior de Seguridad Nacional, fue muy perentorio:

–“Mi general, no presentaré este tema en el Consejo, ni menos me pondré de acuerdo con otro comandante en jefe para citarlo. Esto se hará solo si el presidente de la República desea hacerlo”.

Mi insistencia, con fundamentos, no tuvo resultado: “¿Está Ud. de acuerdo en que no se aplique la Ley de Amnistía?... ¿Está de acuerdo a que primen los tratados internacionales sobre nuestra Constitución y nuestras leyes?... ¿Cree usted realmente que tenemos personas secuestradas?... ¿Cree Ud. que yo era un privado y no un oficial de Ejército en el Gobierno Militar?”.

–“Esto está en manos de los Tribunales y no puedo interferir” –dijo.

–“O sea –respondí– que usted está coludido con el quebrantamiento del Estado de Derecho en Chile”.

Fue la entrevista más polémica de las que tuve con los comandantes en jefe.

Poco tiempo después escuché otra intervención del general Cheyre, esta vez en el Club de Campo “Quinchamalí”, de la Fuerza Aérea. Fue en una reunión almuerzo del Cuerpo de Generales y Almirantes, rea-

lizada como parte de la celebración del Mes de la Patria y el Día de las Glorias del Ejército. En su intervención, antes de iniciar el almuerzo, destacó entre otras cosas, la preocupación de la institución por la situación de los militares que estaban siendo procesados y condenados:

–“Hay quienes piensan... –dijo– ... que debo citar al Consejo Superior de Seguridad Nacional para tratar este tema, pero quiero decirles claramente que esa no es mi opinión y no lo haré”.

De este modo, en julio de 2003 yo estaba otra vez detenido en el Comando de Telecomunicaciones de Peñalolén. De mis 5 detenciones en el lugar, fue cuando más detenidos había, éramos 17 oficiales y también se encontraba el general Manuel Contreras. En eso supimos que los comandantes en jefe de la Armada y la Fuerza Aérea habían ido a visitar a los integrantes de sus respectivas instituciones que estaban en nuestra misma situación, tuvimos la idea de enviar una carta al general Cheyre para que nos visitara.

Como general de división, yo era el más antiguo de los oficiales detenidos y me correspondió redactar una carta de media página que enviáramos a la Comandancia en Jefe del Ejército. Solo decía que recibiríamos con mucho agrado su visita; que estimábamos que el grupo de detenidos debía ser escuchado directamente y no a través de asesores. Por esos días estábamos detenidos en Peñalolén dos generales y varios brigadieres, coroneles y comandantes... No había ningún oficial subalterno. Además del director de Inteligencia Nacional del Gobierno Militar, algunos habíamos sido intendentes o gobernadores de distintas regiones; otros, comandantes de regimientos, asesores de la Junta Militar de Gobierno y de altas reparticiones del Ejército y, en mi caso personal, comandante en jefe de dos divisiones y director general de Movilización Nacional, de modo que estimábamos procedente que el comandante en jefe del Ejército nos visitara y pudiera compartir algunos momentos con sus camaradas de armas.

A los pocos días de enviada la mencionada carta, llegó el secretario general del Ejército, general Juan Miguel Fuente-Alba, pidiendo hablar conmigo. Nos reunimos en el privado del comandante del Comando de Telecomunicaciones en el Casino de Oficiales. Fuente-Alba traía un archivador con documentos y, debajo del brazo, un diario *La Segunda* y un sobre con una carta remitida por el general Cheyre. Su destinatario era yo. Antes de entregármela, explicó que el comandante en jefe creía que no era conveniente visitarnos; luego me pasó la carta, agregando que, de todas formas, el general Cheyre estaba permanentemente preocupado por nuestra situación. Para

demostrarlo, traía en su archivador varios documentos donde, según él, se podía apreciar lo que aseveraba... Naturalmente, no podía dejármelo. Pero me mostró el “Top Secret” de –del 22 de julio de 2003–, donde se mencionaba una reunión que el comandante en jefe había sostenido con la presidenta del Consejo de Estado, Clara Szczaranski. Bajo el título “Los contactos privadísimos de Clara Szczaranski”, decía: “... Igualmente privadas han sido las reuniones que la abogada ha tenido tanto con el cardenal Errázuriz, al regreso de Roma, como con el comandante en jefe del Ejército, Juan Emilio Cheyre, las que han sido varias, personalmente o por teléfono”.

Sin entrar en mayores detalles, le hice ver al general Fuente-Alba mis puntos de vista respecto de la situación que nos afectaba, pero sin dejar de insistir en que esta conversación no satisfacía nuestra necesidad de tener un diálogo personal con el comandante en jefe.

La carta del general Cheyre era bastante extensa. En cuatro largas páginas explica cuál es “la política y concepto de mando emitido por el comandante en jefe respecto a tan sensible materia” y, entre otros asuntos, define su deber: “... preservar y cautelar permanentemente a la institución, de todo aquello que le haga perder su naturaleza de básica de la República y, como tal, los valores suprapersonales que concitan la adhesión de toda la sociedad, sin exclusiones”. Y continúa afirmando: “Estoy seguro de que usted, independiente de la difícil situación que atraviesa, comparte conmigo este anhelo, que no es otro que el que nos fue inculcado tempranamente en la Escuela Militar, donde incluso usted fue un trasmisor del concepto tradicional del Ejército a este comandante en jefe”... Se refería a que fui su teniente cuando él era cadete de la Escuela Militar.

Manifestaba también que debía cuidarse para no ser acusado de “intromisión indebida, obstrucción a la justicia o colusión en defensas”, y que “... el comandante en jefe no puede ni debe, y tampoco necesita, entrevistas personales como la que usted pide”... Frase que consideré muy desafortunada y soberbia. Nosotros solo queríamos tener un contacto humano, sincero, con la máxima autoridad del Ejército, para que conociera directamente las transgresiones a la Constitución y las leyes y el maltrato que sufrían sus camaradas de armas en los tribunales. ¿Por qué los tribunales de justicia no acusaron de intromisión indebida a los otros comandantes en jefe?

Para mi gusto, el general Cheyre, y también los generales Ricardo y Óscar Izurieta, cuando fueron comandantes en jefe del Ejército, debieron comprometerse realmente con la defensa de nuestros derechos, tanto humanos como judiciales. Si pensaban, como me dijeron,

que la justicia empleaba contra nosotros recursos ficticios, como el secuestro permanente, y reconocían que los jueces no aplicaban las leyes de nuestro país sino tratados internacionales no oficializados en Chile, entre otras ilegalidades, nuestros comandantes debieron actuar con más prestancia y energía, haciendo presentes sus convicciones. No por estar en democracia se deben callar las transgresiones a la Constitución y a las leyes cometidas contra nosotros por los integrantes del Poder Judicial. El Ejército de ayer, de hoy y de siempre, fundador de nuestra República e institución fundamental de ella, no puede claudicar de ciertos principios y valores... solo por estar en democracia.

La actitud del general Cheyre cambió después de dejar el mando del Ejército. Se dice que una cosa es “sin guitarra” y otra muy distinta “con guitarra”. Con posterioridad a la entrega de “la guitarra”, Cheyre enunció conceptos que me hubiese gustado escuchar cuando estaba “con guitarra”. Un ejemplo son sus declaraciones publicadas en el diario *El Mercurio* el 16 de noviembre de 2007.

En relación con los militares procesados y condenados y con los indultos a integrantes del movimiento extremista “Lautaro”, Cheyre dice: “... quien pertenece al movimiento Lautaro, voluntariamente se hizo parte de este, los integrantes de las FF.AA. fueron actores involucrados en una organización del Estado, que actuaron dentro del marco de una tarea a la que fueron enviados por sus instituciones”.

Al mencionar las iniciativas que no han funcionado para resolver los problemas de derechos humanos, Cheyre dice que fallaron por: «... falta de voluntad política para enfrentar un tema de indudable complejidad ética y jurídica; existencia de grupos de presión que hacen prevalecer por sobre ‘la verdad y la justicia’, el ‘ni perdón ni olvido’». Agrega que «en el fondo es una venganza oculta tras un sistema judicial que percibe en estos temas un contenido más político que meramente jurídico. Señala que la indudable tardanza en encontrar la verdad de lo ocurrido; es reflejo de una tendencia de la sociedad y, en particular, de su clase política, sea del sector que sea, la de no asumir su corresponsabilidad en el origen del tema y como tal evadir la solución del mismo. Finalmente, culpa a un Poder Judicial que, según sus propias interpretaciones, evade el fondo con ficciones jurídicas como el secuestro permanente, asunto que escapa a toda racionalidad...».

En la reunión que tuve con el actual comandante en jefe del Ejército, general Óscar Izurieta, le entregué la carpeta con las “Transgresiones a la Constitución y las leyes en procesos a los integrantes de las FF.AA. y de Orden”. Al mismo tiempo, le manifesté que, con sus ase-

sores, él podía hacer un mejor trabajo para ser presentado al Consejo Superior de Seguridad Nacional o a quien él estimara conveniente.

Con el objeto de reimpulsar el conocimiento de nuestra verdad, distorsionada con toda mala intención por la Concertación y su poderosa máquina comunicacional, con el Cuerpo de Generales y Almirantes de la Defensa Nacional y el Centro de Generales de Ejército, acordamos organizar seminarios dictados por expositores que detallaran lo que realmente había ocurrido al asumir el mando de la Nación el Gobierno Militar, la labor realizada en bien del país, sumadas, claro, a la actual situación de los procesos y condenas a los militares.

Al respecto, se realizaron dos seminarios en el edificio Diego Portales y fueron invitados a participar distintos grupos de nuestra sociedad. Anunciamos en la prensa su realización y logramos reunir unas setecientas personas en cada uno de ellos. Desgraciadamente, la mayoría de los asistentes eran ex militares y personas afines al Gobierno Militar. La idea original fue conseguir la asistencia mayoritaria de jóvenes y centros de opinión, que escucharan nuestros bien seleccionados expositores. No era necesario convencernos a nosotros mismos de lo que ya estábamos convencidos. Además, los medios de comunicación tampoco nos dieron cobertura... A pesar de haberlos invitado a participar.

Dentro de los esfuerzos realizados por organizarnos y seguir, “sin claudicar”, en nuestra lucha por enfrentar la desinformación dirigida en contra del Gobierno Militar y sus integrantes, organizamos la “Coordinadora del Personal en Retiro de las Fuerzas Armadas y de Orden”, COPERFFA. Inicialmente, la nueva organización coordinadora fue presidida por el general Juan Guillermo Toro Dávila. Lo secundaba un compañero de curso en la Escuela Militar, el general Jaime Patricio Núñez Cabrera, quien posteriormente se convirtió en el presidente de la COPERFFA. Se trataba de coordinar todas las organizaciones del personal en retiro de las Fuerzas Armadas y de Orden, que son muchas, en la realización de acciones tendientes a la defensa de lo que realmente fue el Gobierno Militar, celebrando y conmemorando unidos los acontecimientos que jamás debíamos dejar en el olvido y, mirando el futuro, transmitir a la conciencia social el tema de los procesos y condenas a los militares, las injusticias y el maltrato judicial.

En mi calidad de comandante del Destacamento Tradicional de Comandos del Ejército, DETRACOM, colaboré permanentemente en la organización y programación de la COPERFFA.

Con el apoyo del alcalde de Providencia, el ex coronel Cristián Labbé, COPERFFA organizó varios eventos públicos en la plaza Inés de Suárez. Así conmemoramos y pudimos recordar los atenta-

dos al ex Intendente de Santiago, general Carol Urzúa; al ex director de la Escuela de Inteligencia del Ejército, coronel Roger Vergara; al ex presidente de la República y comandante en jefe del Ejército, general Augusto Pinochet y el alevoso asesinato de 5 de sus escoltas. En esos actos se rindieron homenajes a los fallecidos y también a los sobrevivientes de los mencionados atentados.

También denunciábamos públicamente en esos actos las ilegalidades que se cometían a diario contra los integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden. Lamentablemente, la asistencia a estos eventos no fue la esperada, lo mismo que la cobertura que nos dieron los medios de comunicación.

Personalmente, hice declaraciones públicas, respondí entrevistas y envié cartas a los medios de comunicación. La mayor parte de las veces fueron ignoradas y muchas ni siquiera publicadas. Por eso me sorprendió que el diario *La Segunda* del 22 de julio de 2003 pusiera en prensa una extensa carta que, estando detenido en el Comando de Telecomunicaciones del Ejército en Peñalolén, había enviado a varios medios de comunicación.

La carta se publicó bajo el título “Carta-declaración del General (r) detenido en Peñalolén”. *La Segunda* comienza el artículo diciendo: “En una dura carta-declaración emitida desde su lugar de detención en Peñalolén, el general (r) Raúl Eduardo Iturriaga se pronuncia sobre la actual situación de los oficiales sometidos a proceso y analiza las discriminaciones que advierte en las resoluciones judiciales que los afectan, así como, en un plano más general, los comportamientos de los distintos grupos ante la propuesta de derechos humanos que hará próximamente el Presidente de la República...”.

Después de describir a los que quedarán felices con la proposición del Gobierno sobre derechos humanos y de los que quedaremos descontentos, aventuro la idea de que los primeros se aprestan para darse un festín con los segundos. Luego explico las características culinarias del pato del festín:

“El ingrediente principal es haber servido con profesionalismo y lealtad al gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden. El relleno son algunos integrantes, en servicio activo como en retiro del Ejército, de la Armada, la Fuerza Aérea, Carabineros, Investigaciones y Gendarmería, que estamos procesados y, por ahora, somos unos 300. Todo bien sazonado con una salsa compuesta de procesos indebidos, venganzas personales y revanchismos políticos, falsos estadistas, políticos que prefieren los votos a los militares patriotas, empresarios que se hicieron ricos en el Gobierno Militar y que hoy



miran para el techo, además de todos aquellos uniformados y civiles que piensan que, ya está bueno que algunos paguen los errores que cometieron para que esto termine luego”...

Al final de la carta... “Epílogo: soy uno de los 90 detenidos por procesos relacionados con los derechos humanos de otros... porque nosotros ya no los tenemos... ¡Hoy no puedo salir en libertad porque la justicia dice que soy un peligro para la seguridad de la sociedad”.

He sido el único procesado por el supuesto delito de secuestro calificado que presentó una querella de capítulos por el delito de prevaricación contra varios ministros del Poder Judicial. Cuando el ministro Solís me condenó en primera instancia a la pena de 10 años y un día por el supuesto secuestro del mirista Luis Dagoberto San Martín Vergara, quise acusarlo de inmediato por el delito de Prevaricación. Desgraciadamente pasaron varios meses y se venció el plazo legal para hacerlo. Con el Centro de Generales de Ejército organizamos un Comité de Querellas para accionar en esa dirección dentro de los parámetros legales contemplados en las leyes y los códigos. La primera oportunidad se presentó cuando la Corte de Apelaciones confirmó la sentencia del Ministro Solís, con los votos favorables de los ministros Juan González Zúñiga y Alejandro Madrid Crohare, y la disidencia del ministro Juan Muñoz Pardo, quien estuvo por aplicar la prescripción y la amnistía.

No solo yo era condenado en este caso; también el general Manuel Contreras, el brigadier Gerardo Urrich y el brigadier Miguel Krassnoff. Posteriormente el brigadier Urrich fue sobreseído por la Corte Suprema.

Mi querella de capítulos por prevaricación se dirigió a los ministros mencionados, González y Madrid, y fui apoyado por el Comité de Querellas del Centro de Generales. El Código Penal permite este tipo de querellas contra miembros de los tribunales cuando “a sabiendas fallaren contra ley expresa y vigente en causa criminal o civil”, Art. 223, y “cuando por negligencia o ignorancia inexcusables, dictaren sentencias manifiestamente injustas en causa criminal”, Art. 224.

El 2 de septiembre de 2005, con el patrocinio del abogado Fidel Reyes, se presentó mi querella en contra de los ministros González y Madrid en la Corte de Apelaciones de Santiago. En la querella se detalla la no aplicación de la Ley de Amnistía, ley vigente en Chile; la no aplicación de la prescripción contemplada en nuestros códigos y leyes; la utilización de la ficción del secuestro permanente, la torcida interpretación de los convenios de Ginebra, la utilización de conve-

nios internacionales no vigentes en Chile y que atentan contra nuestra soberanía jurisdiccional, etc.

El día en que presenté, en la Corte de Apelaciones de Santiago, la querella de capítulos por prevaricación, me acompañaron unas veinticinco personas, entre generales, oficiales, suboficiales en retiro y amigos. En el *hall* central del Edificio de los Tribunales fuimos acosados por varios medios de comunicación. Así, hubo muchas demostraciones a favor y algunas en contra. Las declaraciones fueron hechas por el presidente del Cuerpo de Generales y Almirantes y presidente del Centro de Generales de Ejército, general Juan Guillermo Toro Dávila. Luego, yo también hice algunas declaraciones y den por hecho que además llevaba una por escrito, con varias copias que aproveché de distribuir inmediatamente:

“Declaración del 2 de septiembre de 2005:

“1.- He presentado una querella de capítulos por prevaricación, en contra de los ministros Juan González y Alejandro Madrid.

“2.- Ellos confirmaron una condena en mi contra de 10 años y un día por secuestro del mirista Luis Dagoberto San Martín Vergara hace más de 30 años, cuando yo era mayor de Ejército, señor que nunca conocí, nunca detuve, ni ordené detener y nunca secuestré, ni ordené secuestrar.

“3.- En las investigaciones existentes en el expediente, base de mi condena, no existen antecedentes ciertos y valederos que permitan desprender que San Martín Vergara esté vivo y secuestrado.

“4.- Para aprobar esta sentencia, los señores ministros González y Madrid, discrepando del informe del fiscal de la Corte de Apelaciones, don Benjamín Vergara Hernández, y contra el voto del ministro Muñoz Pardo, fallan contra la Ley de Amnistía no derogada, infringen el Código Penal al no admitir la prescripción y fallan contra la Constitución de la República al considerar la legislación internacional, no aplicable al caso chileno, o no ratificada y publicada en Chile.

“5.-Este indebido proceso, que concluye en condena, es similar al que en estos momentos tramitan muchos ministros en procesos que se realizan a más de 400 integrantes de las FF.AA y de Orden.”

Me acompañaron 98 personas como testigos de la presentación de la querella, entre ellos oficiales y suboficiales en retiro, y un buen grupo de amigos civiles que apoyaban lo que consideraban justo. Luego concurrieron a estampar sus firmas a la Notaría Clovis Toro de Santiago. Ocho de quienes firmaron eran presidentes de grandes

organizaciones de personal en retiro, y lo hicieron con la anuencia de sus representados. Según ellos mismos, sus ocho firmas representaban aproximadamente a unas 120.000 personas.

Este hecho, inédito en la justicia chilena, fue escasamente publicitado por los medios de comunicación. Entonces ocurrió algo realmente increíble... la Corte de Apelaciones de Santiago impuso una fianza de calumnia, contemplada en los códigos, de tres millones de pesos por cada testigo (\$ 3.000.000). Según la ley, el único que no estaba obligado a presentar fianza era el querellante, yo, pero los testigos sí debían hacerlo. Lo exorbitante era el monto de la fianza de cada uno de los testigos y no nos cupo duda alguna respecto de las intenciones del Poder Judicial chileno: impedir que se presentara una gran cantidad de testigos... Y, claro, quedé solo en la presentación de la querella por prevaricación. Impedir de manera tan absurda la participación de los testigos presentados legalmente ante notario es simplemente una denegación de justicia.

Hasta el momento que escribo estas líneas, no ha habido una resolución definitiva sobre esta querella de capítulos.

En la lucha por dar a conocer la situación de los procesados y condenados, conseguí una entrevista en el programa "Medianoche" de Televisión Nacional, TVN. El conductor del programa me preguntó sobre los motivos de la querella por prevaricación. En forma breve expuse lo que ya he relatado. Siempre contestando las preguntas del entrevistador, que me interrumpió permanentemente, expuse mis puntos de vista y finalicé presentando un cuadro comparativo donde demostraba, con cifras, la realidad de lo ocurrido y la parcialidad de los tribunales de justicia:

Situación a noviembre de 2005:

|              | UNIFORMADOS | TERRORISTAS                                   |
|--------------|-------------|-----------------------------------------------|
| -Bajas       | 760         | 3.195                                         |
| -Amnistiados | 57          | 8.893                                         |
|              |             | Incluye amnistiados retornados del extranjero |
| -Indultados  | 1           | 292                                           |
| -Fugados     | 0           | 57                                            |
| -Procesados  | 462         | 0                                             |
| -Condenados  | 23          | 0                                             |

En dos de las detenciones a las que fui sometido en el Comando de Telecomunicaciones del Ejército me encontré con el Coronel Germán Barriga Muñoz, que también estaba privado de libertad. Yo conocía desde hacía tiempo a Germán, que también fue oficial de la Escuela de Paracaidistas y FF.EE. y obtuvo las especialidades de comando y paracaidista. Y cuando creamos, en 1994, el Destacamento Tradicional de Comandos, DETRACOM, lo nombré integrante de la directiva.

Germán Barriga había sido un oficial sobresaliente. Después de sus estudios en la Academia de Guerra, se recibió como oficial de Estado Mayor del Ejército y, con el grado de teniente coronel, fue enviado por más de un año, en comisión de servicio, como instructor invitado a la Escuela de las Américas, en Fort Benning, Georgia, EE.UU. Además, se distinguió como comandante del Regimiento de Infantería N° 14 “Calama”, donde se desempeñó durante los años 1987 y 1988. Aficionado a los modernos sistemas electrónicos y digitales, había desarrollado una notable habilidad en hacer presentaciones en Power Point. Como nuestro ánimo permanente era, y sigue siendo, denunciar los maltratos e irregularidades judiciales a las que estamos sometidos, elaborábamos con Germán –yo solo colaboraba con los textos– una presentación que distribuimos vía Internet a una gran cantidad de direcciones electrónicas, de familiares, amigos, personeros de gobierno, parlamentarios, medios de difusión, etc. Estas presentaciones en Power Point tuvieron una amplia difusión. Muchas veces nos llegaban de vuelta, reenviadas de distintas partes del país e incluso del extranjero.

Fue un golpe tremendamente duro cuando recibí la noticia del suicidio de Germán. Era el 17 de enero de 2005, ambos estábamos en libertad y hacía poco que había estado en su departamento, precisamente para elaborar nuevas presentaciones en Power Point. Nada me hizo presagiar lo que haría Germán.

Antes de suicidarse lanzándose de un 18° piso de un edificio de Las Condes, dejó una carta dramática, cruda y realista. Su contenido apareció en todos los medios de comunicación y explica muchas cosas que he tratado de expresar en mis escritos:

“DETERMINACIÓN PERSONAL QUE SOLICITO HACER PÚBLICA (Si paso a otra vida)”

“Querida esposa, hijos, familiares, amigos y no amigos:

Llegué al punto de no poder resistir y cumplir mis compromisos económicos, porque sistemáticamente, como lo saben mis más cer-

canos y grupos políticos que me han perseguido y presionado, entre otras acciones, para sacarme de mis tres últimos trabajos desde que soy uniformado en retiro, se me fueron cerrando totalmente las posibilidades laborales, incluso por gente no política pero miedosa de represalias si me contrataban, todo por ser un coronel de Ejército en retiro, procesado por supuestas violaciones a los derechos humanos, cometidas cuando fui oficial subalterno (teniente y/o capitán), pero ya condenado desde hace bastante tiempo por medios de comunicación y agrupaciones políticas, manchando también con esto mis antecedentes personales (otro motivo para no ser aceptado laboralmente), todo por vivir y cumplir órdenes en el período del Gobierno Militar.

Lo anterior, sumado al hecho de que en lo personal no tengo ningún futuro, ya que seré próximamente condenado, por tener entre otros varias personas secuestradas, a las que, según la justicia, mantengo en esa ficticia situación, desde la década de los 70, e iré a la cárcel para cumplir condena por dichas figuras legales falsas, prescritas o cubiertas por la amnistía.

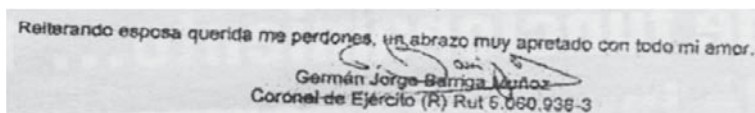
He determinado tratar de irme de esta vida, porque no quiero ser un cacho viviente lleno de malestares y dificultades sin solución en esta vengativa sociedad, que afectan aún más la salud de mi adorada esposa, la que por más de 34 años me acompañó lealmente, dándome todo su amor, apoyo, comprensión, tres maravillosos hijos y un nieto. A la que reitero todo mi reconocimiento como excelente compañera y madre. Perdóneme mi amor, saca fuerzas de donde sea apoyada por la fe y seres queridos, para soportar el dolor de mi partida e inicies otra etapa, en la que podremos estar unidos en la oración.

A mis adorados hijos, esposos y nietos, que tanto les quiero, también solicito me perdonen, apoyen a la mamá y continúen luchando, ya que el destino les tiene marcada una trayectoria linda y normal con la ayuda del Todopoderoso. El ex militar, el procesado y funado fui yo.

A mis queridos hermanos, perdón, les consta que luché, tenía muchas fuerzas para seguir, pero cuando las puertas se cierran, por mucha voluntad y esfuerzo que se ponga no sirven de nada. Pensé que lo mejor era: o vivir con honor o tratar de morir.

A mis amigos un cariñoso adiós, varios trataron de ayudarme para salir a flote, muchas gracias por vuestro maravilloso gesto de viril compañerismo. A conocidos y no conocidos de mi país, si alguna vez los herí u ofendí, hoy les pido humildemente vuestro perdón.

El 16 de enero de 2005 como católico concurrí a la iglesia de Santa Teresa de los Andes, me confesé y comulgué, tratando de irme en paz espiritual”.



*Fotocopia de parte final de la carta del coronel Germán Barriga,  
dejada cuando se suicidó.*

Hubo muchas publicaciones en los medios de comunicación sobre el trágico hecho... muchas declaraciones lamentando lo ocurrido... opiniones a favor de Germán, otras muchas en contra de su actitud. Su suicidio podría haber servido para remecer las conciencias de los que dicen “ni perdón ni olvido. Pero nada, a los pocos días, nada había pasado... Solo en el recuerdo de sus familiares y amigos más directos. Alguien dijo:

- “¿Qué quieren? ¿Qué haya más suicidios para llegar a la reconciliación en Chile?”

Bueno... hubo dos suicidios más, un suboficial y un oficial, que también fueron involucrados en procesos sobre derechos humanos. ¡Después... nada... nada!

Fiel al principio de “no rendirse jamás” (*¡Don't give up de boat!*)... con mi abogado Jorge Balmaceda hicimos una presentación al Tribunal Constitucional. Había que emplear todos los medios legales que nuestra Constitución nos permite. Detalladamente, nuestra presentación recurre de inaplicabilidad por inconstitucionalidad y de aplicación ilegal de las normas del debido proceso, de los Tratados de Ginebra, de la prescripción, de la amnistía y de un secuestro no consumado. Nuestra presentación, en parte, expresa:

... “El Tribunal Constitucional, que ejerce el control de la constitucionalidad de las leyes que interpretan algún precepto de la Constitución, de las leyes orgánicas constitucionales y de las normas de un tratado que versen sobre materias propias de estas últimas, no puede excusarse de fallar respecto a la gravísima situación planteada en el recurso”.

... “El Excmo. Tribunal Constitucional tiene facultades para resolver sobre la constitucionalidad de los autos acordados por la Corte Suprema y las Cortes de Apelaciones estimamos que también debe tenerlo ante una flagrante vulneración de la Constitución como la expuesta”.

... “No se está solicitando la interpretación de una norma constitucional, o legal, o de un Tratado de una u otra forma, esto sí estaría

más allá de las atribuciones del Tribunal. Se pide una resolución que constituya un mensaje claro y contundente para que nunca más los jueces apliquen normas inexistentes, más aún en procesos criminales, en que está en juego la libertad de las personas”.

Pero nuestra presentación al Tribunal Constitucional fue rechazada. Al estudiar los argumentos esgrimidos para rechazar el escrito, presentamos con mi abogado una solicitud de reposición. Pero este último escrito también fue rechazado.

¡Había empleado todos los recursos legales que nuestra Constitución, códigos y leyes nos permiten... sin ningún resultado! ¡Había denunciado públicamente, por todos los medios, la persecución político-judicial de la que estábamos siendo objeto... sin ningún resultado! ¡Había tres lamentables suicidios como consecuencia del maltrato judicial y político... sin ningún resultado!





## CAPÍTULO XXIII

### ÚLTIMOS MESES Y DÍAS ANTES DE ...

Mi primer caso en llegar a la sala penal de la Corte Suprema fue el supuesto secuestro calificado del mirista Luis Dagoberto San Martín Vergara, que ya he detallado. Mucha agua había pasado bajo los puentes del Poder Judicial chileno desde que la Jueza María Inés Collín, del 8° Juzgado, me procesara en el año 2002. Luego ese proceso había pasado a la jueza Raquel Lermenda y finalmente al ministro Alejandro Solís, quien me condenó a la pena de 10 años y un día.

El 28 de noviembre del 2006, después de más de 4 años de proceso, la sala penal vio este caso. Como la vista de la causa es pública, decidí asistir personalmente a la audiencia. Quería sentarme frente a frente a los ministros que tendrían en sus manos mi destino judicial. Me acompañaron mis hermanos Jorge y Gonzalo, más ocho amigos, la mayoría de ellos ex generales y oficiales de Ejército. Después de la exposición del caso por parte del relator, el alegato realizado por mi abogado Jorge Balmaceda fue excelente; tiene buena prestancia y oratoria para eso. Naturalmente que también escuché el alegato de la parte querellante, que no escatimó recursos para convencer a los ministros de que éramos muy malos, que no se podía aplicar la amnistía ni la prescripción, que los tratados internacionales estaban por sobre nuestra soberanía y jurisdicción... Y que continuaba el secuestro del mirista San Martín Vergara.

Como ocurre normalmente, la vista de la causa quedó en “acuerdo”, lo que quiere decir que no se emitió ninguna resolución, y todos nos fuimos con la incertidumbre. Pero no había que devanarse demasiado los sesos para saber que, sin importar razones y alegatos, los ministros de la sala penal ya tenían su resolución. Sabíamos con seguridad cómo votaría cada ministro. Le habíamos visto la mano a cada uno de ellos en los casos anteriores de secuestro calificado.

El recurso de casación era el último recurso legal que me quedaba. Lo que resolviera la sala penal no tenía vuelta atrás. Ya no habría otras posibilidades de apelar o presentar nuevos recursos judiciales. Todos los esfuerzos desplegados, legales y comunicacionales llegaban hasta aquí. Fue entonces cuando empezó a tomar forma una idea que me rondaba por la cabeza hacía tiempo.

Llevaba casi 17 años luchando dentro de la legalidad, me había esforzado por combatir y denunciar las injusticias de la justicia, y no solo por mis causas, también por mis compañeros. ¿Me podía quedar

tranquilo y agachar la cabeza en caso de que fuera condenado por un delito de secuestro que no había cometido?... Algún tiempo tenía para pensarlo bien.

Y fueron exactamente seis meses. El 28 de mayo de 2007, la sala penal de la Corte Suprema dio a conocer el resultado del “acuerdo” en el caso del secuestro calificado de San Martín Vergara. La sala penal fue “amable” con el General Manuel Contreras y conmigo; no así con el brigadier Miguel Krassnoff. Los tres fuimos condenados por el delito de secuestro calificado. Al general Manuel Contreras, condenado a 10 años y un día de reclusión, se le rebajó la pena. Mi condena también fue rebajada de los 10 años y un día, a 5 años y un día de presidio mayor, en su grado mínimo. A Miguel Krassnoff en cambio, se le aumentó la pena de 3 años y un día, a la de 5 años y un día.

Los ministros que votaron por condenarnos fueron Nibaldo Segura, Jaime Rodríguez Espoz, Hugo Dolmetsch y el abogado integrante Domingo Hernández. El voto disidente fue del Ministro Rubén Ballesteros, quien “... fue del parecer de revocar la decisión de las condenas... y declarar en su lugar, que acogiendo a las apelaciones deducidas se les absuelva de la acusación judicial... por la causal de extinción de la responsabilidad criminal por la prescripción de la acción penal, teniendo presente, para así proponerlo, los fundamentos que se vierten a continuación...”. Luego da 22 fundamentos, algunos de ellos repetidos en este capítulo (ver mayor detalle en el Apéndice 4.- A.-).

¿Fueron estas condenas una sorpresa? La verdad es que no. La sala penal ya había sentado jurisprudencia en casos similares. A mis casi 70 años, fue la primera condena judicial de mi vida... ¡A causa de la desaparición de un extremista del que nunca tuve noticias... hacía 33 años!

A partir de la comunicación de mi condena, había que estar muy atento, en cualquier momento el expediente “bajaría” al sentenciador de primera instancia, ministro Solís, para que me notificara del “cúmplase” de la condena. Además, debía arreglar definitivamente todos mis asuntos bancarios, económicos, familiares y dejar poderes legales para que manejaran mis cosas durante tanto tiempo como durara mi ausencia. El “cúmplase” podía llegar en una semana.

La sentencia era previsible, pero tuvo un gran impacto en mi familia y mis amigos. A nadie había comunicado una resolución que había tomado unos días atrás... ¡No me presentaría cuando se me comunicara el “cúmplase”!... ¡Haría una declaración en video, rebelándome contra la sentencia de la sala penal de la Corte Suprema!...

¡No aceptaría que se me condenara por la ficción del secuestro calificado; delito que jamás había cometido! ¡Si mis innumerables acciones dentro de la legalidad y el empeño por denunciar a los medios de comunicación lo que ocurría con los procesos a los militares no habían tenido resultado... con mi nueva actitud sería escuchado!

Las dos últimas semanas antes de desaparecer de la vida pública estuvieron repletas de actividades. Tenía que aparentar que apenas me notificaran la sentencia, me iría a la cárcel sin presentar problemas. Además, tuve que asistir a una serie de despedidas, familiares algunas, otras de amistades.

Los integrantes del Destacamento Tradicional de Comandos, DETRACOM, que había presidido desde su creación, por casi 13 años, me ofrecieron un “vino de honor”, en nuestra sede de la calle Ejército. En la reunión hice entrega de mi cargo de comandante del DETRACOM al 2º comandante, el brigadier comando Joaquín Valenzuela. Joaquín era compañero de curso de la Escuela Militar y habíamos participado juntos en el primer curso regular de comandos realizado en Chile en el año 1963.

Siendo estas mis memorias, tengo derecho a dedicarle unas líneas a esta querida Unidad Tradicional del Ejército, que reúne a los oficiales de la especialidad de comandos, en retiro o servicio activo. Elegimos crear la unidad un 11 de septiembre, en recuerdo de la fecha histórica en que falleció nuestro primer mártir, muerto en combate, el sargento 2º comando Ramón Toro. Y lo hicimos en 1994.

En los más de doce años de vida de DETRACOM se integraron más de 120 comandos. Y también, en su oportunidad, Comandos de otros Ejércitos que representaban a sus respectivos países en Chile. Celebramos con gran entusiasmo la creación de los 30 años de la especialidad e invitamos a los oficiales comandos del Ejército de EE.UU. que colaboraron en la organización de los primeros cursos en Chile, los coroneles John Claybrook y Richard Carvell.

Realizamos permanentemente reuniones de convivencia y camaradería, recordando nuestro paso por las distintas unidades del Ejército donde cumplimos actividades como especialistas de las Fuerzas Especiales. Nos relacionamos con los especialistas comandos de la Armada y de la Fuerza Aérea, concurriendo a sus respectivas sedes, en el fuerte Aguayo y en Quinteros. Realizamos interesantes viajes profesionales, entre otros: a las unidades de la I División de Ejército en Antofagasta y Calama, donde nos recibió el general comando Jorge Fuenzalida; a la Escuela de Artillería en Linares, donde nos recibió el director de ese instituto, coronel comando José Manuel Torres;

inolvidable fue el viaje de una delegación del DETRACOM a la **Isla de Juan Fernández** en el transporte *Aquiles*, de la Armada, etc.

Además de regulares reuniones de convivencia y camaradería, y de visitas a **unidades militares**, los 11 de **septiembre** de cada año el DETRACOM celebra su **aniversario** con una cena bailable, acompañados por nuestras señoras e invitados militares y civiles amigos.

En los días previos a la prevista notificación del “cúmplase”, recurrí a un amigo de toda confianza para confidenciarle parte de mi plan; por supuesto que lo hice solo en lo que necesitaría de él: el apoyo necesario para filmar un video con la declaración que ya tenía bosquejada y que entregaría a varios medios de comunicación, cuando pasara a la clandestinidad. La grabación se hizo en forma absolutamente confidencial, cuidando de que no aparecieran en ella imágenes ni ruidos que pudieran identificar el lugar.

Fuimos invitados con Máxima, mi compañera, a las casas de varios amigos que querían despedirme antes de ingresar a prisión. Máxima ha sido mi gran apoyo estos últimos cinco años. Compartimos el mismo espíritu aventurero, viajamos por el “Chile profundo” sin complicarnos mayormente, visitamos grandes amigos que nos reciben con un abrazo en Arica, Iquique, La Serena, Los Andes, la Costa Central, Talca, Linares, Traiguén, Quidico, Vilcún, Temuco, Pucón, Valdivia, y tantos lugares de este hermoso país.

Fuimos al último “*Happy Hour*” del Hotel Sheraton y a comer donde de mi amigo el Guatón Correa, en su restaurante “Raúl Correa y Familia”. Varios amigos organizaron una despedida en el restaurante “La Querencia”, en Las Condes, donde muchas veces habíamos ido a comer y a bailar... y un par de veces mi hermano Jorge, que se cree mi representante, me hizo anunciar y canté acompañado por la orquesta, que ya nos conocía.

Con mis hermanos nos hemos juntado siempre, hombres solos, para almorzar los días viernes. Mi último almuerzo de los viernes fue en el Club de La Unión, pleno centro de Santiago. A esa altura, mi abogado, Jorge Balmaceda, se había puesto de acuerdo con el **juez Alejandro Solís** y me notificaría del “cúmplase” directamente en el **penal Cordillera**, en Peñalolén, el lunes 11 de junio. El viernes 8 nos juntamos al mediodía en el *hall* central del Club de La Unión, con mis hermanos Jorge, Gonzalo, Hernán y Alfredo. Nos sentamos para servirnos el aperitivo de siempre... un pisco *sour*, bien helado y bien seco. Estábamos en el aperitivo cuando veo que en otra mesa, cerca de la entrada del Club, entre varias personas, estaba el **ministro Nibaldo Segura**.

El ministro Segura era uno de los integrantes de la sala penal que me había condenado a 5 años y un día por secuestro calificado. Yo lo conocía desde antes, cuando era comandante en jefe de la IV División y gobernador de Valdivia y él presidente de la Corte de Apelaciones de esa ciudad.

- “Ahí está el ministro Segura de la Corte Suprema, a quien conozco... lo voy a saludar” -dije a mis hermanos.

Jorge quiso acompañarme y nos dirigimos hacia su mesa.

El ministro Segura me reconoció y se levantó antes de que llegáramos a su mesa...

-“¿Cómo está, general?” -me saludó.

Me acerco más y le respondí, en muy buen tono:

-“Muy bien, ministro. Estoy con mis hermanos en esa mesa. Me están dando una despedida porque el próximo lunes 11 ingreso en prisión a cumplir la condena que la sala penal, que usted integra, resolvió”.

El ministro Segura y sus acompañantes, asombrados, no supieron cómo reaccionar.

Esperé unos momentos antes de despedirme:

-“Que esté usted muy bien” -le dije.

Al retirarnos, mi hermano Jorge me sopló al oído:

-“Y él tiene todavía una persona secuestrada... A ti”.

Después del aperitivo fuimos al comedor principal del Club, donde teníamos una mesa reservada.

Es curioso cómo el destino tiene trazadas situaciones que uno no espera. Lo digo porque apenas terminamos de almorzar, me despedí de mis hermanos, salvo de Hernán, que me llevaría en su auto. Íbamos caminando por la calle Morandé hacia el estacionamiento del Congreso, donde Hernán tenía su auto, cuando divisé a una persona conocida que caminaba unos pasos más adelante.

-“Mira -le dije a Hernán-, ahí delante va el ministro Rubén Ballesteros, que también integra la sala penal de la Suprema, y es el único que votó a favor mío... me adelantaré a saludarlo”.

Y lo alcancé:

-“Ministro, soy el general Eduardo Iturriaga Neumann, no sé si me ubica”...

-“Naturalmente –dijo el ministro-. ¿Cómo está usted?”.

-“Ministro, perdone que lo moleste en la calle –le respondí-, “... pero como el lunes me voy a cumplir condena, quiero, inmediatamente, aprovechar la oportunidad de agradecerle su voto disidente en la condena que me impuso la Corte Suprema”...

El ministro me quedó mirando:

- “Desafortunadamente, hay pocos en el Poder Judicial que piensan como yo”...

-“Lo felicito, ministro; también hay pocas personas tan honorables y justas como usted, no le quito más tiempo”.

Y continuamos con Hernán nuestro camino al auto.

En la reunión de hermanos nos habíamos puesto de acuerdo para reunir a mis dos hijas, María Loreto y María Constanza, con mis nietos Javiera y Nicolás, en la parcela de mi hermano Hernán, el domingo. Mi hijo Eduardo había viajado al sur, a Los Ángeles.

Pero también irían a lo de Hernán mis otros hermanos con sus señoras. Sería la última reunión... y despedida. Al día siguiente, lunes 11 de junio, debía presentarme a las 10 de la mañana en el penal Cordillera. Fue, como siempre, una agradable reunión familiar... y sin drama.



## CAPÍTULO XXIV

### ME REBELO, CLANDESTINO Y EN LA CÁRCEL

Quería aclarar la hora en que debía notificarme del “cúmplase” de mi sentencia y asegurarme cuál sería realmente el procedimiento dispuesto por el ministro. Así, el viernes 8 de junio llamé en la mañana a la oficina del ministro. Me atendió su secretaria, Waleska.

–“Señorita Waleska” –le dije–, “habla el general Eduardo Iturriaga, ¿a qué hora debo presentarme en el penal Cordillera el lunes?

–“Yo misma concurriré al penal Cordillera para notificarlo a las 10:00 horas” –, respondió.

–“Ahí estaré, puntualmente” –concluí, terminando la conversación.

Había analizado detenidamente varios aspectos indispensables para ejecutar la resolución tomada:

–Solo un número muy reducido de personas debía saber lo que iba a hacer. Hasta el momento lo sabía el amigo que me ayudó a hacer el video. Aparte de él, necesitaba alguien que me ayudara a trasladarme a los lugares donde pensaba ocultarme. Llegué a la conclusión de que bastaba una sola persona para hacerlo, pero no podía ser uno de mis familiares, ni alguien cercano.

–Inicialmente trataría de conmover la conciencia nacional con la mayor publicidad posible, para lo que hice el video con mi declaración de rebeldía ante las injusticias de la justicia. Después de revisar y corregir el video, hice varias copias y las entregué a mi “amigo secreto” para que, a través de terceras personas, las hiciera llegar a los medios de comunicación que había seleccionado.

–Debía escoger muy bien los lugares donde me ocultaría, que no podrían ser casas o departamentos de familiares ni amigos directos.

–Tendría que cortar todo tipo de comunicaciones, ya fueran de la red de las compañías de teléfonos fijos como de los móviles y el e-mail. Por medio del “amigo secreto”, adquirí dos celulares con tarjeta, sin que quedaran nombres registrados. Uno para él, el otro para mí y esa sería la única comunicación que tendría, lógicamente, utilizaríamos nombres supuestos.

–Seleccioné cinco “caletas” donde ocultarme, dos en Santiago y tres fuera de la Región Metropolitana. Fueron casas y departamentos de personas no muy cercanas, pero de toda mi confianza.

-Para calcular la duración de mi rebeldía debía considerar que, próximo a cumplir los setenta años, ya no era un joven aventurero que pudiera estar mucho tiempo lejos de mis seres queridos. Tampoco tenía los medios económicos necesarios para sustentarme indefinidamente, viajar al extranjero y pagar estadías y personas que guardaran el secreto. Mi desaparición, por tanto, no podía ser muy prolongada, solo lo suficiente para armar el escándalo, ver las reacciones y poner en la noticia, por un tiempo, la situación de los procesos y condenas a los militares.

-Por último, no soy una persona de tendencias suicidas, amo la vida, la familia y la amistad, de modo que me entregaría en una unidad militar, cuando fuera conveniente. Tomé esta resolución pensando en mis amigos comandos; a más de alguno le hubiera gustado que yo muriera combatiendo y que antes enviara a mejor vida a muchos policías. Pero esa nunca fue mi intención.

Y llegó el "Día D", 11 de junio de 2007. Me levanté como a las 08:00 horas, tomé un buen desayuno con Máxima, quién ya estaba preparada para lo que venía... o sea, presentarme a las 10 de la mañana en el Penal Cordillera. Tomé el bolso con mis útiles de aseo, el mínimo de ropa que había preparado el día antes y me despedí de Máxima:

-“Chao, mi amor... -le dije-, ... nos vemos pasado mañana en la visita de los miércoles... Ahí veremos qué otras cosas necesito”.

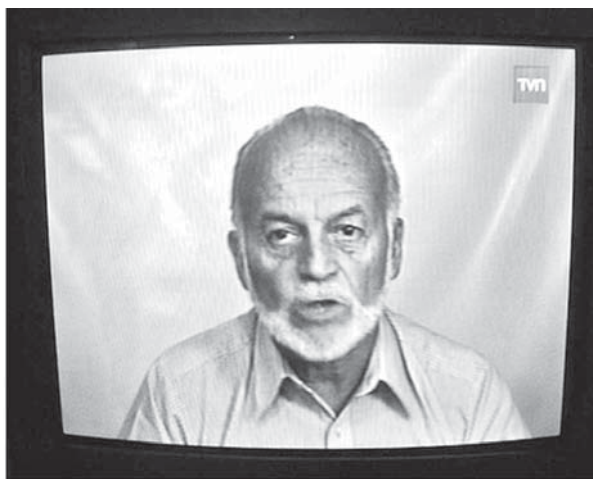
Luego salí a la calle, caminé con mi bolso como cuatro cuerdas, hasta un lugar predeterminado, donde me esperaba el “amigo secreto” con un vehículo para trasladarnos al primer destino, en la Región Metropolitana. Para evitar las evidencias había previsto no tomar taxi. Mi auto particular quedó guardado en el estacionamiento que normalmente usaba; más tarde sería vendido por mi hijo Eduardo.

Para tener libre acceso a la casa, su dueño me había dado copia de la llave y, tal como estaba previsto, me instalé en una pequeña pieza de servicio, con baño. Aunque estaba en casa de un amigo, debía pasar lo más inadvertido posible..., no había ido a hacer vida social. Con anterioridad había llevado algunas cosas que serían útiles, una pequeña radio y más ropa. Era fundamental escuchar y ver las noticias que se producirían y mi amigo ubicó un aparato de televisión en la pieza. Me interesaba ver si el video con mi declaración aparecía en algún canal de televisión.

A las 11:30 horas de la mañana, radio *Cooperativa* informó que, al no presentarme en el penal Cordillera a las 10 horas, como estaba acordado, el ministro Alejandro Solís había emitido una orden de arresto en mi contra.

Durante el día radio *Cooperativa* emitió varias veces la noticia de la orden de detención y como a las 18:00 la misma radio entrevistó a mi abogado, Jorge Balmaceda, quien declaró no tener conocimiento alguno de que algo así iba a ocurrir y que su obligación era hacer una denuncia formal, por presunta desgracia... Realmente Jorge no tenía idea de mis planes. Ese lunes 11 de junio varias radios y canales de televisión dieron la noticia de mi ausencia en el penal Cordillera y de la orden de detención extendida por el ministro Solís, pero ninguno publicó mi declaración, que ya había sido entregada en video y escrita. Seguramente mi amigo secreto todavía no la hacía llegar a los medios de comunicación. Solo al día siguiente, martes 12, la vi en el noticiero de las 14:00 horas por de Televisión Nacional. Mi amigo había cumplido muy adecuadamente con esa fase.

A partir de ese momento todos los canales de televisión y las radios repitieron mi declaración numerosas veces, la que reproduzco a continuación:



*Mi declaración pública difundida por TVN. 12 de junio de 2007*

**“¿La justicia chilena puede condenar a alguien por un delito que no ha cometido?**

**Yo, General de División Eduardo Iturriaga Neumann, he sido condenado por la Sala Penal de la Corte Suprema por el delito de secuestro calificado... delito que no he cometido.**

**El supuesto secuestro del mirista Luis Dagoberto San Martín Vergara habría ocurrido hace 32 años, cuando yo era Mayor de Ejército en servicio activo, recién ascendido del grado de Capitán**

y luego de graduarme como **Oficial** de Estado Mayor en la Academia de Guerra, y por mi grado, obviamente, no era de la cúpula de la Dirección de Inteligencia Nacional.

Se me ha condenado por el delito de secuestro, delito no acreditado en el proceso. Pedí concretamente al **Ministro** Alejandro Solís, que sentenció en primera instancia, que investigara el secuestro, **no** lo hizo. Si el **Ministro** me procesó por secuestro, él debió demostrar que el mirista Luis Dagoberto San Martín Vergara **está** vivo y secuestrado por mí. Él tiene el peso de la prueba; no era yo el que debía demostrar mi inocencia. Él debía demostrar la existencia del delito que me imputa; **no** lo hizo.

Lo he dicho antes y lo reitero ahora: nunca conocí ni vi a Luis Dagoberto San Martín Vergara, nunca lo detuve, ni ordené detenerlo, nunca lo secuestré, ni ordené secuestrarlo. Invito a revisar el expediente del proceso para ver si se encuentra alguna prueba de que Eduardo Iturriaga Neumann **ordenara** alguna de las acciones detalladas.

Fui sometido a un indebido proceso, al igual que aproximadamente **500** integrantes de las FF.AA. y de Orden, de los cuales ya hay varios condenados por la misma razón, ante la mirada complaciente del **gobierno** e instituciones, que no funcionan para defender los derechos que tenemos y que justamente reclamamos.

Muchos **Jueces** y **Ministros** del Poder Judicial chileno **han transgredido** abierta y vergonzosamente la **constitución** y las leyes de mi Patria, y esta no es solo mi opinión, lo dicen reconocidos constitucionalistas y juristas de nuestro país.

¡ABIERTAMENTE ME REBELO ANTE ESTA  
ARBITRARIA, SESGADA, INCONSTITUCIONAL  
Y ANTIJURÍDICA CONDENA!  
¡NO LA ACEPTO!

Ya he aceptado muchas cosas: he sido prontuariado en varios oportunidades, soportado detenciones, interminables declaraciones, careos con falsos testigos, humillaciones, doble estándar, parcialidad, exámenes psicológicos, sufrimientos de mi familia y mis amigos, pérdida de trabajo, caos financiero personal, persecución política judicializada, etc.

¿DEBEMOS SEGUIR ACEPTANDO ESTO?..  
¡YO NO! ¡YA NO MÁS!"

El miércoles 13 de junio, en la mañana, todos los diarios reprodujeron esta declaración. Se produjo a continuación una gran cantidad de declaraciones y pronunciamientos, a favor y en contra de mi actitud. A una semana de no haberme presentado a cumplir mi condena, y de mi declaración, pude apreciar que el escándalo que se había producido fue mayor de lo presupuestado. ¡No me podía quejar de la cobertura que me dieron los medios de comunicación!

“Delincuente”, “falto de honor”, “criminal”, “la persona más buscada del país”, etc., fueron los apelativos más suaves que me dieron los personeros de gobierno y de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos... hoy apareciendo. Era lo que se esperaba... “Deja que los perros ladren”.

Lo que me confortó... y mucho, fueron las innumerables expresiones de apoyo que se sucedieron: Cartas a los medios de comunicación, declaraciones de organizaciones, editoriales de prensa, columnistas, mails repartidos *urbi et orbi*, apoyo de oficiales y suboficiales, amigos, y mucha gente anónima que desconocía. Mis hijos me entregaron después varios mails y cartas recibidos por ellos con el apoyo de sus respectivos amigos. También hubo fuertes cartas dirigidas a personeros de gobierno que se habían referido mal de mí. El periodista Hermógenes Pérez de Arce, en su normal columna de los miércoles en *El Mercurio*, escribió: “... El general Iturriaga se aburrió de que le hicieran trampas”.

Un ejemplo de cartas de apoyo es la publicada por mis camaradas comandos:



#### DECLARACION PÚBLICA

En el día de ayer, 12 de Junio de 2007 hemos conocido a través de los medios de comunicación nacional la actitud asumida por el **General de División (R) EDUARDO ITURRIAGA NEUMANN**, en relación al inicio de la condena ratificada por la Ilustrísima Corte Suprema de Justicia en su contra.

Junto con lamentar el doloroso trance que afecta a nuestro directo camarada de armas, expresamos nuestro respeto por la decisión asumida y nuestra solidaridad ante la injusticia por él denunciada y que afecta a tantos de nuestros camaradas.

Hacemos votos por que a la brevedad la cordura, ecuanimidad e imparcial justicia se asienten definitivamente en nuestra comunidad nacional y así podamos todos, entregar nuestro aporte inteligente en pro del futuro de nuestra patria, sin odiosidades, rencores y mañidas revanchas.

**COMANDO EDUARDO ITURRIAGA N.  
ESTAMOS CONTIGO... "YA NO MAS"**

**Fdo.) COMANDOS (R) DEL EJÉRCITO DE CHILE**

La Policía de Investigaciones (PDI), por encargo del Gobierno de la Concertación, no escatimó esfuerzos ni medios para realizar una intensa búsqueda. De acuerdo con los medios de prensa, que yo recibía todos los días, las siguientes unidades y brigadas de la PDI estuvieron involucradas en la búsqueda: Brigada Contra el Crimen Organizado (BRICO), dirigida por mi “amigo” Rafael Castillo, Brigada de Derechos Humanos y Asuntos Especiales (BRIAES), Brigada de Búsqueda de Personas, Brigada contra el Ciberdelito (BRICIB), Brigada de Investigación de Delitos Económicos.

El subsecretario del Interior dio orden de fiscalización de los pasos fronterizos y aeropuertos. A petición de la II Fiscalía de Santiago, y por presunta desgracia, la 17<sup>a</sup> Comisaría de Carabineros emitió una “difusión informática” de búsqueda a 900 comisarias y retenes del país y avanzadas fronterizas.

Después de que la Policía de Investigaciones y varios medios de comunicación manifestaran la posibilidad de que estuviera apoyado por antiguos y supuestos miembros de la “Operación Cóndor” en Uruguay, Paraguay o Argentina, el ministro Solís extendió un orden de captura internacional.

En Santiago, la búsqueda se centró en las comunas de Las Condes y Vitacura, y en especial el departamento de Máxima, donde se instaló escucha telefónica, se hizo una “revisión” en la que participaron unos 40 efectivos de la policía y se instaló vigilancia casi permanente, con las molestias correspondientes. ¡Tendría que haber sido muy bruto para esconderme en este departamento!... Los policías, que no lograban encontrarme, no podían presentarse ante sus jefes diciendo que no habían revisado exhaustivamente ese departamento.

Me asombró que, a pocos días de no haberme presentado en el penal Cordillera, la PDI informara que mi auto KIA Clarus había sido detectado el mismo lunes 11 de junio pasando, a las 18:42 horas, por un portal de la Costanera Norte y tres minutos después por el siguiente portal, cerca del puente Lo Salde, en Vitacura. Lo cierto es que mi auto estuvo estacionado donde siempre, con una gran pérdida de aceite, y nunca se movió de ahí, hasta que meses después, mi hijo Eduardo se encargó de venderlo. Seguramente fue una noticia entregada para justificar la ausencia de avances en la investigación.

A un mes de mi desaparición, la búsqueda policial tenía cero resultados. Entonces decidí cambiar mi refugio por otro previsto fuera de la Región Metropolitana. Con un leve cambio de fisonomía y vestuario, mi “amigo secreto” me trasladó a mi segundo escondite.

Según la prensa, la búsqueda en regiones se llevaba a cabo especialmente en la IV Región: La Serena, Coquimbo, La Herradura; en la V Región: Reñaca, Maitencillo, Zapallar y balnearios al sur de Valparaíso; y en la ciudad de Linares, donde pusieron vigilancia, día y noche, con elementos de visión nocturna, en dos inmuebles, revisando además los caminos de Colbún y Palmilla... seguramente porque Linares es el lugar de mi nacimiento y se decía, sin razón, que tenía parientes en la zona.

Al no encontrarme, la “jauría” que pedía mi cabeza exigía que se me quitara la pensión como militar retirado. Pero tanto el ministro Solís como el ministro de Defensa declararon que mi pensión era inembargable... lo que es absolutamente cierto. También se aseguró que en mi “red de apoyo” había militares en servicio activo. El ministro de Defensa amenazaba:

–“... Si hay militares involucrados, serán dados de baja de inmediato”.

¡Estaba preocupado el hombre!

Mi “red de apoyo” estaba formada por el amigo que me ayudó a hacer el video y el que llamo “amigo secreto”, que colaboró en mis traslados... Y, claro, los dueños y dueñas de casa que me acogieron mientras me mantuve oculto. Esa fue mi gran “red de apoyo”...

Muchos medios de comunicación repetían incansablemente numerosas falsedades en relación con mi persona. Afirmaciones desmentidas en numerosas oportunidades, tanto por mí como por el resultado real; no por el juzgado ni por las investigaciones de ministros y jueces, como todas aquellas que el lector ya conoce: “Jefe del Departamento Exterior de la DINA”, “... de la cúpula de la DINA...”, “Jefe de Operaciones de la DINA”... “El 11 de septiembre era el director (a veces subdirector) de la Escuela de Paracaidistas y FF.EE.”... “Estuvo en la Escuela de Ingenieros en Tejas Verdes”... etc. En un noticiero de Televisión Nacional, escuché: “... No tiene honor, porque dijo que se iba a suicidar y no lo hizo”. Además, Televisión Nacional incluyó en sus transmisiones la noticia de una querrela que se habría presentado en contra mía en Temuco, porque como gerente de una empresa en esa zona habría estafado a varias personas... El denunciante afirmaba que, al ver mi foto en los medios de comunicación, me había reconocido... ¡Vaya periodismo! Lamentablemente muchos medios de comunicación se han coludido con nuestros destructores, con el... “miente, miente, que algo queda”... y no se cansan nunca de repetir las mismas falsedades.

El 29 de junio, tanto en Televisión Nacional como en Chilevisión, escuché declaraciones del director general de Investigaciones y otros funcionarios:



–“... Tenemos datos concretos sobre la ubicación de Iturriaga...”

Mientras me tomaba un *scotch White Horse* con bastante hielo... me pregunté: “... ¿Y por qué no me detienen, entonces?”

El diario *La Nación* del 17 de julio, hablando de la infructuosa búsqueda, me puso un título como para el bronce: “Criminal ideológico movido por convencimientos fanáticos”... ¡Al que inventó esta frase le debe haber quedado doliendo la cabeza!

Poco antes de enterar un mes desaparecido, dejaron de aparecer noticias... Solo una que otra, relacionada siempre con mi búsqueda. Como había planificado no estar mucho tiempo en un mismo lugar, me trasladé a otra región, a la casa de un conocido muy leal. Estaba ubicada en un sector más bien rural y allí pasé totalmente inadvertido. Las mayores precauciones eran prescindir de las comunicaciones telefónicas y no salir de los recintos en que me encontraba. Mi única, y muy escasa comunicación, era con mi enlace para los traslados, que hacíamos por los celulares con tarjeta, imposibles de identificar.

La mayoría de las noticias sobre mi búsqueda, ataques y apoyos de personas y organizaciones, fueron recolectadas en algunas páginas web de Internet. Los computadores de los dueños de las casas donde estuve me orientaban respecto de lo que estaba sucediendo. El video con mi declaración inicial fue “subido” al portal *YouTube* desde el primer día. Hasta el día de hoy se le puede ver ahí.

Antes de concretar la idea de entregarme en una unidad militar, quería preparar otra declaración en video, para difundirla cuando ello ocurriera. Tenía previsto filmarla en Santiago con mi amigo, porque debía quedar técnicamente presentable. Llamé a mi otro amigo, el encargado de los traslados, y viajamos a Santiago con las precauciones correspondientes. Esta vez me instalé en el departamento de un matrimonio conocido.

Con la nueva declaración quería darle cuerda a la disminuida noticia que explicaba las causas de mi rebelión. Quería denunciar una vez más las transgresiones a la Constitución y a las leyes que cometían con nosotros los miembros del Poder Judicial, explicar mi decisión de entregarme una vez que los medios de comunicación revelaran el maltrato que sufrían algunos integrantes de la familia militar. Mi amigo se llevó el video con esta última declaración para editarlo bien y yo me preparé para cumplir la última etapa de lo proyectado.

Esta última etapa consideraba mi traslado a un departamento en Viña del Mar, donde revisaría el video con la nueva declaración que enviaría a los medios. Luego tomaría un taxi y me presentaría en el Regimiento Maipo en Valparaíso.

El 1° de agosto, después de llevar 51 días oculto, me trasladé a Viña del Mar. Mi “historia ficticia”, contada en particular a los conserjes del edificio, aseguraba que yo era el profesor Luis Martínez, ciudadano español, y que estaría ahí unos pocos días, participando en un breve seminario de la Universidad Santa María.

En la mañana del 2 de agosto, después de terminar un buen desayuno y admirar la vista marina que tenía desde el piso 19 en que me encontraba, golpearon la puerta del departamento... Pregunté quién era y me respondieron que el conserje con la prensa que me entregaba a primera hora de la mañana. Miré por el ojo mágico de la puerta... Ahí estaba el conserje. Abrí la puerta y alguien gritó muy fuerte:

–... “Policía de Investigaciones”...

En eso entraron al departamento unos 10 individuos y me tomaron muy fuerte por los brazos, mientras uno de ellos me mostraba su placa de identificación policial y otro filmaba la escena.

No puedo negar que fui sorprendido.

–“Tranquilo... tranquilo” –decía el que parecía ser el jefe.

–“Tranquilos ustedes... –repliqué–, yo estoy tranquilo”.

Como hacía poco habían aparecido fotos de nuestra ex *Miss Universo*, Cecilia Bolocco, desnuda con un amigo en Miami, me volví al que no paraba de filmar:

–“Estoy más famoso que la Cecilia Bolocco, hasta los paparazzi me siguen. Pero les digo la verdad, prefiero ser Marocchino”.

Que era el nombre del amigo de la Bolocco. El comentario tuvo la virtud de calmar el nerviosismo de los policías... y el mío.

Los policías no sabían si yo iba a tener una reacción violenta y naturalmente tenían que estar preparados para una actitud así de parte mía. En especial si se habían hecho eco de las expresiones de la prensa cuando se referían a mí como... “El primer *Comando de Chile*”... “*Comando Paracaidista* entrenado con los *Rangers* americanos”... y otros calificativos similares. También alguien declaró por ahí que nunca me entregaría vivo; así que es de suponer el nerviosismo y las precauciones de los policías.

Alguien me preguntó:

–“¿Está armado?”

–“Mi pistola está en un maletín café, de cuero de cocodrilo, que se encuentra en la otra habitación”, repliqué.

Y a partir de ese momento todos se tranquilizaron y el trato fue bastante deferente.

Me bajaron esposado y me subieron a un auto de la Policía de Investigaciones, que esperaba en la calle junto con otros vehículos policiales. Entonces pude apreciar parte del operativo movilizado para mi detención. Deben haber sido más de 40 efectivos. Por más de una hora estuve en el auto de Investigaciones sin que este se moviera... Al parecer, estaban revisando detenidamente todo el departamento. Lo que más me preocupaba era mi *Notebook*.

Había viajado con él para un lado y otro durante todo el tiempo que estuve oculto, ya que estaba determinado a avanzar en el libro que había empezado a escribir un par de años atrás. Sus títulos tentativos eran: *En las alas del Cóndor* o *Testimonios de setenta años*.

Finalmente me trasladaron a Santiago, con una buena escolta, hasta el Cuartel de Investigaciones de la comuna de Independencia, cerca de la Estación Mapocho.

Mi captura ya era noticia nacional y había bastante público y periodistas en los alrededores del cuartel. Entramos a un patio de estacionamientos, desde allí se podía apreciar mucha gente aglomerada en la parte exterior. Al bajar, muy bien escoltado, y dirigirme al edificio principal, un periodista grita muy fuerte:

–“¿Cómo está, *general*?...”

Respondí igual de fuerte:

–“Muy bien”...

Momento que fue captado por un reportero gráfico del diario *La Tercera*.

En el cuartel de Investigaciones me recibió “el cazador Castillo”, Rafael Castillo, quien, después de hacer su carrera persiguiendo militares, a veces con artimañas, muchas veces con acciones francamente ilegales, había llegado a ser prefecto inspector. Durante la investigación había ido a conversar conmigo un par de veces, siempre en un tono aparentemente muy amistoso:

–“General, yo lo estimo mucho... no tengo nada contra usted... admiraba mucho a su suegro, el general Baeza, que fue por 8 años director general de Investigaciones en el Gobierno Militar”...

Pronto aprendí que no debía aceptar su conversación o de cualquier otro funcionario de la *policía* que pretendiera tomarme declaraciones. Y lo mismo recomendé a los otros procesados. Cuando los

policías llegaban diciendo que tenían orden de algún juez o ministro para tomar declaraciones, me negaba sistemáticamente:

–“Si el ministro quiere tomarme declaración, estoy dispuesto a concurrir a su tribunal para hacerlo... mi conversación con ustedes es extrajudicial”.

En el cuartel de Investigaciones me hicieron un chequeo médico y luego firmar la declaración de no haber recibido maltrato alguno. Al rato llegó mi abogado, Jorge Balmaceda, y posteriormente mis hermanos Jorge y Gonzalo; a ellos les entregué algunas de mis pertenencias traídas después de la revisión del departamento de Viña del Mar. Lo que tardaron mucho en devolverme fue el *Notebook*, y cuando lo hicieron pude comprobar que había sido detalladamente revisado y copiados todos sus archivos.

Luego me trasladaron al penal Cordillera, en Peñalolén, donde debí quedar en la misma cabaña que ocupaba el brigadier Pedro Espinoza. La habitación no era muy amplia, pero tenía un baño. La cabaña contaba además con un espacio común. En el penal Cordillera hay cinco cabañas como esta, rodeadas por un alto cerco de alambre grueso. Además del alto cerco exterior, el recinto ha sido coronado con el típico rollo de alambre de púas y, en sus esquinas, se levantan las torretas para los vigilantes de Gendarmería. Además del brigadier Pedro Espinoza, también se encontraban encarcelados en el recinto el general Manuel Contreras, el general Arturo Álvarez, el coronel Marcelo Moren, el brigadier Miguel Krassnoff y el brigadier Francisco Ferrer, todos amigos y conocidos desde hacía años.

El día de visitas normales era el sábado y vinieron mis hijas María Loreto, María Constanza y mi nieta Javiera. También mis hermanos Jorge, Gonzalo y Hernán, quienes me trajeron las cosas que les había pedido por teléfono. Hacía 53 días que no veía a mi familia, desde la despedida en la parcela de Calera de Tango, y el reencuentro fue muy emotivo. Al día siguiente, domingo, volvieron mis dos hijas y mi nieta Javiera, con cosas para almorzar, y departimos juntos por algunas horas. Había que empezar a acostumbrarse al régimen carcelario.

El lunes 6 de agosto, cuando ya estaba tomando el ritmo del penal Cordillera, el alcaide me comunicó que debía dejar la celda habitación para ser trasladado de inmediato al penal Punta Peuco... “¡Exijo una explicación!”, habría dicho el Chapulín Colorado. ¿Por qué no me habían llevado inicialmente al penal de Punta Peuco? Los militares tenemos un dicho: “Órdenes y contraórdenes... producen desórdenes”... Alguien había hecho una mala apreciación inicial. ¿Era considerado un preso peligroso?... Alguien dijo eso. Otros, que

el penal Punta Peuco es más seguro que el penal Cordillera. Pero nadie se dignó a decirme el motivo de haber dispuesto mi traslado inmediato... A los presos no se les dan explicaciones y solo tenía presunciones... Pero las presunciones no sirven, por lo menos eso es lo que pensé cuando me condenaron solo por presunciones.

Todo de nuevo... entregar la pieza... la vianda para la alimentación, el plato, el cuchillo, el tenedor, el colchón, el catre, la almohada, el juego de sábanas y meter en una maleta las pertenencias personales que ya me habían llevado.

Vamos... arriba del carro de Gendarmería... Buena escolta..., 4 gendarmes con metralleta. ¡No había tenido tan buena seguridad ni cuando fui comandante en jefe de dos divisiones del Ejército!... Comuna de Tiltil..., a 45 kilómetros de Santiago, queda Punta Peuco, por la carretera Panamericana Norte. Varias veces había recorrido esa distancia para ir a ver a mis camaradas de armas, que estaban ahí cumpliendo condenas del Poder Judicial. En este penal me encontré con el brigadier Raúl Pinto, el comandante Álvaro Corbalán, el mayor Carlos Herrera, el suboficial Miguel Letelier y el capitán de corbeta Sergio Rivera, único oficial de la Armada en este recinto, y al único que no conocía. Todos los demás eran viejos conocidos.

Nuevo chequeo médico en la enfermería del penal... Para llegar a la celda habitación que se fue asignada, tuve que pasar 8 rejas metálicas con sus respectivos candados. La pieza era levemente mejor que la del penal Cordillera, de 3 por 4 metros, con un clóset pequeño y un baño. Hay diez celdas semejantes en el Módulo N° 1 del penal..., hay tres más similares. Al recorrer los diversos sectores del módulo, consideré que había más espacios que en el penal Cordillera: un living común con televisor, un comedor común mediano, una cocina común con lavaplatos, cocina de 4 platos y refrigerador común, un patio con un pasto bien mantenido por los presos y una pequeña -pero hermosa- gruta, hecha completamente por el suboficial Miguel Letelier. Además, disponía de una cancha de tenis de arcilla, bastante buena, que podía ser utilizada por presos de cualquier Módulo. Pensé que aquí estaría mejor que en el penal Cordillera; el mayor problema sería el viaje de 45 kilómetros que deberían realizar mis familiares y amigos para visitarme... Además del peaje.

No tenía por qué sufrir de más mientras estuviera detenido, así que con calma y, midiendo bien, logré aprovechar cada centímetro de la pieza. Asunto principal era continuar escribiendo estos testimonios de vida, para lo que necesitaba un mueble para el computador y ordenar mis útiles de escritorio. Con el apoyo familiar, logré quedar bien acomodado para seguir adelante con mi vida de preso.

También era importante aprovechar la cancha de tenis para mantener las condiciones físicas... “Mente sana en cuerpo sano”...

La primera visita... afortunadamente sólo la primera... fue traumática para mi familia. Aparte del viaje para llegar al penal, los impresionó la visión general de esta cárcel: altas murallas con alambradas de púas, torretas de vigilancia, revisión personal y detallada de las cosas que me traían... y después de caminar por un largo y frío pasillo con cámaras de vigilancia ¡las ocho puertas metálicas que me separaban de la libertad! Máxima y mis hijas mujeres llegaron con lágrimas en los ojos y los abrazos fueron más sentidos y prolongados que nunca.

Al poco tiempo de llegar a Punta Peuco, hubo dos diarios que se interesaron en entrevistarme. La proposición me interesó porque había dejado en el tintero mi segunda declaración y tenía cosas que quería remachar. Con la coordinación de Gendarmería, acepté las entrevistas de los diarios *La Tercera* y *El Mercurio*. Ambas fueron publicadas el sábado 11 de agosto. A los dos diarios les entregué también la declaración que había preparado para cuando estuviera detenido.

Dos diarios... dos estilos diferentes. Desde los títulos que encabezaron la entrevista había una gran diferencia. Los periodistas Héctor Rojas y Héctor Cossio, de *La Tercera*, no querían mucho a los militares, tampoco el fotógrafo que trajeron, Felipe González, que me sacó como 30 fotos... Al ver el diario con mis declaraciones, supe que el objetivo de tantas fotos era que en alguna de ellas tenía que salir malo... muy malo.

24 NACIONAL ENTREVISTA LA TERCERA Sábado 11 de agosto de 2007

Confesiones del general (R) Raúl Eduardo Iturrriaga Neumann, quien permaneció 52 días prófugo de la justicia y que hoy permanece preso en Punta Peuco

## Iturrriaga: “Mato cinco tiras y qué va a pasar, me matan, muero en la refriega”

HÉCTOR ROJAS Y HÉCTOR COSSIO

► El ex comando cuenta que comenzó a idear un detallado plan de fuga ocho meses atrás, cuando evaluó que la composición de la sala de la Corte Suprema que vería su caso lo iba a condenar.

► Asegura que sólo dos personas conocían su operación, dos “amigos” que le ayudaron a grabar un primer y segundo video con los que mantener el impacto mediático de su caso.

“Se suicida es de dos maneras: o me pegó un balazo o me agarró a balazos con ellos. Matar a unos cinco tiras y qué va a pasar, me matan. Muero en la refriega”.

“El general (R) Raúl Iturrriaga Neumann (69), “El Chico Iturrriaga”, como cuenta que le dicen sus amigos, excomandante Iturrriaga, siempre decía la voz con facilidad, tiene todo preparado y se toma su tiempo para hablar. Pone una carpeta con una declaración en la que se lee en negritas frases como “gata, los necesaban y condenaban de las Fuerzas Armadas y de Orden el



Incluso los medios de comunicación nos cortan. Porque gana la banca. ¿Quién es la banca? La Concertación. La ola de la comunicación de la Concertación es muy poderosa.

“¿Cumplió su objetivo?”

Realmente, ¿qué que me iba a anunciar tanto esclavado. Yo, jefe, facción objetivo.

“¿Cómo fueron estos 52 días?”

Muy bien. Estuve 50 días sin que nadie supiera dónde. Estuve en cinco lugares, tres de ellos fuera de la Penitenciaría, Mercedetaria. Ojalá que no les voy a decir en dónde.

“¿Cuarenta días en que la Policía de Investigaciones dio todo?”

¿Cuál fue el plan?

Título principal de entrevista al diario *La Tercera*.

El contexto de este título lo he explicado antes y es lo mismo que manifesté al diario... “... amo la vida... no soy suicida... no deseo el enfrentamiento... si me enfrento a balazos muero en la refriega, y esa no es mi intención...”

Debajo del título, en negritas, se destacó: «El ex comando cuenta que comenzó a idear un detallado plan de fuga ocho meses atrás, cuando evaluó que la composición de la sala de la Corte Suprema que vería su caso lo iba a condenar. Asegura que solo dos personas conocían su operación, dos “amigos” que le ayudaron a grabar un primer y segundo video con los que mantener el impacto mediático de su caso».

La Tercera también destacó entre comillas: “Estuve en cinco lugares, tres de ellos fuera de la Región Metropolitana. Cincuenta días en los que la Policía de Investigaciones dio bote”.

“Que dijeran que era criminal, torturador, prófugo de la justicia, era lógico. Después de que eso pasara, dije: entonces, ahora le toca a papito mono”.

“Tengo muchos amigos de Arica a Punta Arenas, pero no quise involucrarlos. ¿Y por qué? Porque era lógico que por ahí empezarían a buscarme. Hubo mucha gente que me ofreció ayuda, eso me fortalece”.

“Ya estamos armando el plan de fuga (ríe). Lo voy a pasar bien en la cárcel. Todos los de acá (Punta Peuco) son mis amigos”

Para *El Mercurio* me entrevistaron Carolina Valenzuela y Ximena Marré, y fueron bastante fidedignas.



Título principal de mi entrevista al diario El Mercurio. 11 de agosto de 2007.

Algunos de sus destacados, fueron los siguientes:

“Aunque asegura que no contó con una red de protección y que la fuga la hizo solo, pide disculpas a la familia que lo cobijó en su departamento en Santiago y Viña del Mar”.



“Dice que no se arrepiente y que consiguió su objetivo de generar polémica acerca de la situación que afecta a los ex uniformados procesados por casos de derechos humanos”.

“General en retiro acusa una persecución política contra los ex uniformados”.

“Los Tenientes, Capitanes, Mayores, fuimos destinados por el Ejército a cumplir un trabajo más, y cumplimos”.

“Iturriaga se vanaglorió de su buen humor, y solo dejó entrever tristeza, cuando habló de la pena de su familia al verlo preso”.

“El ex comando prepara una biografía. El primer capítulo se llama “El Destierro”. Allí se refiere al exilio de su padre en Ecuador”.

Entre otras cosas, *El Mercurio* también relata mi encuentro con dos de los ministros de la sala penal de la Corte Suprema, cuando me despidieron mis hermanos en el Club de La Unión, hecho que ya detallé.

La declaración que tenía preparada cuando me entrevistaron los diarios mencionados era bastante extensa. No había alcanzado a revisar y corregir mi segundo video, aunque de todas maneras esa declaración fue enviada posteriormente a una gran cantidad de personas vía Internet.

Parte de lo que expreso allí es lo siguiente:

“Después de manifestar públicamente mi rechazo a las injusticias de la justicia, y de rebelarme ante una condena que no tiene los legales medios de prueba, en un proceso dirigido en forma parcial y con resquicios de la ley, igual que en el período del gobierno de Allende, deseo agradecer a las personas y organizaciones que han expresado mediática y personalmente su apoyo a la acción realizada. Ese apoyo me fortalece y me confirma que no estaba equivocado”.

“... Por otra parte ha existido una gran cantidad de declaraciones que sintetizo en dos tipos:

-Las que sostienen que vulneré el Estado de Derecho existente en Chile, que nadie está sobre la ley y que fui sometido a un debido proceso.

-Las que destilan odio y me han insultado tratándome de cobarde, asesino, militar sin honor, etc.”.

Más abajo: “... Desde el Presidente de la UDI, pasando por varios personeros de gobierno, algunos senadores, diputados y varios opi-

nólogos, han hablado del Estado de Derecho, del debido proceso y de la ley. A ellos quiero expresar lo siguiente:

-El Estado de Derecho que hay hoy día no es real, es una ficción. ¡Para los procesados y condenados de las Fuerzas Armadas y de Orden, el Estado de Derecho no existe!

-Nadie está sobre la ley, pero tampoco nadie debiera estar por debajo de la ley. ¡Los procesados de las FF.AA. y de Orden están por debajo de la ley!

... «En toda esta farsa jurídica, siempre estuve con la ley, hasta que en mi condena se emitió un fallo que fue una gran “falla”. Muchos integrantes del Poder Judicial eluden aplicar disposiciones de la Constitución y leyes de nuestra Patria, o buscan resquicios para procesar y condenar “a como dé lugar”».

Y agrego: «Para aquellos que me han insultado, y que repiten majaderamente gran cantidad de falsedades, les digo lo siguiente:

-¡Deja que los perros ladren! Muchos opinan sin conocer efectivamente los verdaderos hechos, y no tienen los elementos de juicio para poder hacerlo con objetividad.

-Me alegra haber tenido la valentía de rebelarme públicamente contra las injusticias de la justicia.

-Estimo que un General de la República debe tener la fuerza y la prestancia de denunciar a la opinión pública la judicialización de la política.

-Mi honor es no arrodillarme, no dejarme atropellar, y ser leal y solidario con la situación que sufren más de 500 integrantes de las FF.AA. y de Orden. ¡La lealtad es la médula del honor!»

... “Yo quise que la detención fuera pacífica y tranquila. Estaba armado y guardé mi arma. Su hubiera querido, habría sido violenta y muchos policías habrían muerto, al igual que yo”.

... “¡Es un gran peligro tener la razón cuando no se es de la Concertación!”.

Especial mención merece lo publicado por el diario *La Nación* durante dos domingos seguidos, en las ediciones de las semanas del 2 al 8 de septiembre y del 9 al 15 de septiembre de 2007. Los reportajes, escritos por Luis Narváez y Javier Rebolledo. ¿De dónde sacaron tanto material para escribir tantas páginas sobre mí? La portada del diario lo indicaba: “Los secretos del computador de Iturriaga”.

Los periodistas Narváez y Rebolledo escribieron:

“Raúl Iturriaga Neumann cambió el camuflaje típico que utilizó en los juegos de guerra, donde se entrenaba con la cara pintada, ramas de árboles sobre el casco, armas de todo tipo, corvo, por ropa de ciudadano vulgar, pelo mal teñido y un falso acento español. Así se mantuvo 53 días prófugo, hasta que fue capturado por Investigaciones. La mayoría de las cosas que le fueron encontradas en el departamento de Viña del Mar, donde se ocultó los últimos dos días antes de su captura, el 7 de agosto, no explican el tiempo que logró evadir la condena que hoy cumple por el crimen del mirista Luis Dagoberto San Martín”.

“La clave para entender su plan estaba en el computador portátil incautado en ese momento, y que Iturriaga no alcanzó a intervenir para ocultar los 1,69 gigabites de valiosa información que escondía el disco duro”.

“(La Nación) logró tener acceso a dicho material que hasta el cierre de esta edición seguía siendo analizado por la Subdirección Operativa de la policía civil, a cargo de entregar los informes correspondientes al ministro de fuero Alejandro Solís”.

Narváez y Rebolledo tratan de demostrar imaginación y condiciones de novelistas, pero la verdad es que solo demuestran que son pésimos periodistas y bastante ignorantes. Los “Juegos de Guerra” se realizan en Salas de Operaciones, con cartas y mapas, sin necesidad de “pintarse la cara” y poner “ramas sobre el casco”. En terreno se hacen las “Maniobras” y las “Excursiones Tácticas”... No estuve “53 días prófugo”, solo 52, tampoco fui capturado el “7 de agosto”, sino el 2... Mi condena no fue por “el crimen del mirista San Martín”, sino por su supuesto “secuestro”. Y suman y siguen muchos errores y falsedades.

Estuve por presentar una querrela contra la Policía de Investigaciones y contra el diario *La Nación* por difusión tendenciosa y violación de mi intimidad; pero pasó el tiempo y no lo hice. Tal como el mismo diario manifiesta, mi computador estaba siendo analizado por la Subdirección Operativa de la Policía de Investigaciones, pero solo con el objeto de hacer un informe al ministro Solís. Al incautar mi computador personal junto a su contenido, que es privado, y sólo podía ser puesto en conocimiento del ministro Solís judicialmente, la Policía de Investigaciones violó mi privacidad. Más aún, al entregar a un medio de prensa mis documentos privados, mis fotos personales y los apuntes para el libro que estaba escribiendo. A su vez el diario *La Nación* hizo público asuntos netamente priva-

dos y confidenciales, distorsionando los hechos en forma sesgada y malintencionada.

Al poco tiempo de estar en el penal de Punta Peuco, la sala penal de la Corte Suprema resolvió una segunda condena, de cinco años y un día, en mi contra, por el secuestro calificado de Víctor Olea Alegría y Edrulfo Carrasco, procesos y condenas que he detallado antes. Después de la última sentencia ingresó a este mismo penal, también condenado a cinco años y un día, el brigadier Gerardo Urrich, que había trabajado estrechamente conmigo en la Dirección de Inteligencia Nacional. Pronto el Módulo 1 tuvo sus 10 celdas ocupadas.

Ya he dicho que la vida de preso no tiene porqué ser mal llevada, que no se debe ser autoflagelante ni llorar “sobre la leche derramada”. Declaré que “lo iba a pasar bien en la cárcel”, porque estimo que esa fuerza mental me debe acompañar, pero el pensamiento que puede guiar una conducta se debe materializar con actos y mantener una constante actividad mental y física. Largas horas me he dedicado a escribir, tanto los testimonios que quiero dejar a mi familia, a mis amigos y a quien quiera leerlos, como cartas a mis familiares directos, a las autoridades militares, parlamentarias y a políticos conocidos. A estos últimos, con el ánimo de seguir luchando por la causa que varios hemos abrazado, denunciando lo que estimamos contrario a nuestros derechos como ciudadanos chilenos... “Don’t give up de boat”.

Los integrantes del Módulo 1 formamos un comité de trabajo con el objeto de analizar periódicamente la compleja situación en que nos encontramos por nuestros servicios en el Gobierno Militar y luego adoptar las acciones que estimamos necesarias para buscar una solución a nuestros problemas político-judiciales. Así, hemos estudiado y propuesto un proyecto de ley, que sin ser una disposición de punto final ni una nueva amnistía, nos dé un horizonte de solución, apelando a los mismos beneficios que se dio a subversivos, terroristas y personas que combatieron con las armas al Gobierno Militar. Hasta el momento que escribo estas líneas, no nos ha ido bien en este empeño.

Quiero dar un ejemplo de lo que ocurre cuando golpeamos puertas equivocadas. Una de las cartas que envié con nuestro proyecto de ley fue al diputado Patricio Hales, mi instruido en la Escuela Militar.

La carta que me respondió no era del “amigo” Pato Hales: ... “No imaginaba recibir una carta tuya desde que nuestro Ejército participó del golpe de Estado contra el Presidente Allende... (...) me extraña la audacia de tu pedido... (...) Tú trabajabas para la DINA, y yo políticamente contra la Dictadura... (...) Nos separó la justicia y

los casos de horrores a los que has estado vinculado... (...) **r**ecurren al pasado acusándonos a nosotros, las víctimas, de haber creado las condiciones que justificarían las atrocidades que dirigieron y cometieron, con mano militar... (...) ... en democracia fallamos descuidando la educación militar que les enseñó que la izquierda era el enemigo de la Patria...". Su desafortunada respuesta contiene estos juicios y muchos otros en el mismo tono.

Yo le había escrito al "estimado Pato" y él le respondió a un tal "Eduardo", a secas. Anteriormente, las veces que nos habíamos encontrado, tuvimos una buena y amable relación, como corresponde a personas educadas y civilizadas. Pero ahora, mi ex cadete y actual diputado creía que era una audacia que yo le escribiera, contestándome en una forma que pienso que era un discurso político "para la galería" más que para su ex teniente. ¡No hay peor sordo que el que no quiere oír!

-Los primeros que endosaron la responsabilidad de lo ocurrido en nuestro país a los militares, y que continúan endosársela, son los que con su ineptitud para gobernar, con sus ideas extremistas de destruir la institucionalidad del país por medio de las armas, hoy integran la Concertación. Y no les he escuchado pedir perdón por las personas que asesinaron, por los atentados contra el orden público y por el tremendo desastre al que condujeron el país, en la mayor debacle económica, política y social que haya conocido nuestro querido Chile en su historia.

Muchos hablan de justicia y verdad, pero no la practican. Como ya lo he dicho, en su momento le entregué al antonces vicepresidente de la Cámara de Diputados, Patricio Hales, una carpeta muy bien organizada y con sus respectivos anexos, en que se identificaban claramente las transgresiones a la Constitución y a la leyes cometidas por integrantes del Poder Judicial en los procesos seguidos a los integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden.

Al parecer no le interesó esa justicia y esa verdad.

Presenté una **q**uerella de **c**apítulos por prevaricación contra dos **m**inistros de Corte y también recurrí al Tribunal Constitucional. Me rebelé contra las injusticias de la justicia. Interpuse numerosas acciones luchando por la verdad, asesorado por distinguidos **a**bogados y especialistas... pero todo fue en vano.

Los que callan ante los atropellos de que somos objeto, por haber servido fielmente a la Patria, están coludidos con el quebrantamiento de la Justicia en Chile y también son responsables. ¿O alguien piensa seriamente que yo tengo a dos personas secuestradas hasta

hoy? ¡Qué pena tanta falta de imparcialidad y tanto odio! ¡Qué lástima que haya personas con las cuales no se puede dialogar.

Así, es imposible terminar con la larga transición, aun pendiente, la transición desde el Gobierno Militar hasta la plena democracia terminará cuando finalice la persecución política contra los militares, y cuando se acabe la politización de la justicia.

También hemos dirigido nuestra acción hacia la Iglesia Católica, que en su momento estimó necesario apoyar a quienes rechazaban al Gobierno Militar. Estimamos que ahora los perseguidos somos los integrantes del “vilipendiado” grupo al que pertenecemos los procesados y condenados, por el manoseado tema de los derechos humanos. Algo se ha avanzado en esta dirección... pero nosotros, los presos, y nuestras familias, encontramos que los avances son lentos y poco concretos.

En el mismo sentido nos hemos dirigido en todas las direcciones posibles: instituciones de la Defensa Nacional, organizaciones de militares en retiro, la masonería, creencias religiosas, espirituales, parlamentarios, autoridades del Poder Judicial, etc. Para muchos somos “palo con caca”, se ensucian si lo toman... especialmente los políticos, para quienes no significamos votos.

Hay que mantenerse ocupado en la cárcel. Además del permanente esfuerzo por conseguir nuestros objetivos político-judiciales, varios practicamos tenis. En nuestro Módulo 1 somos cinco los que le hacemos empeño. Mantenemos la cancha, cada vez que jugamos la regamos bien, luego la marcamos reglamentariamente y nos enfrentamos, a veces en dobles, a veces en singles. Excelente terapia física y mental. A veces jugamos cuatro veces a la semana... luego del juego y transpirar mucho, una buena ducha... ¡Qué reponedor!

Para Gendarmería hay una actividad diaria que jamás deja de hacerse... el encierro y el desencierro. Todas las noches se cierran las puertas de fierro con candado y quedamos circuncritos a nuestras celdas y al pequeño living central. Se nos cierra el acceso a la sala comedor, a la cocina y al patio con la gruta. Al día siguiente, se abre la aldaba con candado de la puerta de fierro.

Nuestro patio, donde está la gruta, tiene pasto que nos preocupamos de mantener bien cortado y regado. Diariamente dedico varios minutos a cuidar el pedacito de jardín de nuestro patio plantamos algunas flores y las regamos regularmente.

Como nos traen tantos libros, hemos regalado varios a la biblioteca del penal; además hemos organizado en nuestro módulo una pequeña estantería, la que ya cuenta con excelentes obras.

Con mucho interés esperamos las tres visitas semanales que se autoriza a nuestras familias y amigos directos. Tanto para ellos como para nosotros, estas visitas son de la máxima importancia. Recibimos noticias del exterior, de la situación familiar, de los amigos y de los asuntos políticos y judiciales que nos interesan.

Muchos familiares y amigos, que en algún momento me han traído libros, me preguntan:

–“¿Y qué te pareció el libro que te traje?...

Como hay que ser honesto, he tenido que responder:

–“Perdona... pero sólo lo hojeé. Lo que pasa es que no he tenido tiempo de leerlo” ...

- “Yaaaaaa... ¿cómo no vas a tener tiempo aquí en la cárcel?” –me replican.

Entonces, les explico:

–“Mira, me levanto temprano, espero el desencierro, voy a la gruta a saludar a la Virgen, tomo desayuno, hago la cama, me ducho. Luego voy al jardín para arreglar el rincón que yo llamo “mi fundo”. Más tarde me pongo a revisar mis apuntes, documentos, agendas, y fotos; enciendo el computador y me concentro en escribir mi libro. Después, almuerzo, a veces me preparo una buena ensalada o algo especial que he aprendido a cocinar. Infaltable... una corta siesta, para estar repuesto e ir a jugar tenis, después la ducha y salgo al jardín a tomarme un café con los amigos del módulo. Después de escribir otro poco, salgo a tomar aire y regar el jardín cuando ya cae el sol. Durante la cena veo las noticias y sigo escribiendo si estoy muy entusiasmado en un capítulo o veo una película. También me gusta leer los diarios que me traen, para estar al día con el acontecer nacional. Tres días en la semana tengo visitas, de 10:00 a 17:00, y, ¿ves?, casi no me queda tiempo. Cuando termine de escribir mi libro, creo que tendré tiempo para leer otros”.

Varias organizaciones se empeñan en visitarnos y apoyarnos. Destacan: La Cruzada por la Reconciliación Nacional (CREN), y la Unión del Personal en Retiro de las FF.AA. (UNOFAR). También hemos recibido delegaciones de la Unidades Tradicionales de Ejército, como el Regimiento Tradicional de Ingenieros “Lumaco”, el Regimiento Tradicional de Infantes de la Patria, el Regimiento Tradicional de Artillería “Santa Bárbara”. En mi caso personal, viene regularmente a visitarme una delegación del Destacamento Tradicional de Comandos (DETRACOM). También lo hacen los representantes de la ONG “Justicia y Reconciliación” (JURE). Con todos



conversamos los temas de actualidad, los adelantos o retrocesos de nuestra situación como detenidos políticos. Hacemos sugerencias y damos opiniones con la esperanza de que, en algún momento prime la cordura, el trato imparcial y se logre la tan ansiada reconciliación de todos los chilenos.

Los que profesamos la religión católica asistimos regularmente a misa. Hay un capellán del Obispado General Castrense que concurre a hacernos misa. También lo hace, a veces, un capellán de la Pastoral de Gendarmería.

Varios de nosotros hemos quedado agradecidos del apoyo espiritual que también nos ha brindado monseñor Cristián Precht Bañados, quien fue secretario ejecutivo del Comité Pro Paz y luego, como vicario de la Solidaridad en tiempos del Gobierno Militar, destacó por su apoyo a los opositores a la Junta de Gobierno. Monseñor Precht ha venido a oficiar misa y también lo ha hecho para Navidad, el 24 de diciembre de 2007 y del 2008. Monseñor Precht ha sido también, para nosotros, un valioso interlocutor con la Iglesia y la Conferencia Episcopal chilena. Y con la autorización de Gendarmería, fue él quien bautizó, aquí en el penal, a mi nieto Nicolás. Asistió gran parte de mi familia, lo que para mí fue muy significativo.

Además de las actividades que he mencionado, dedico tiempo a la música. Como todos saben de esta afición, me han traído cedés con mis cantantes y música favorita. Infaltable, la colección completa de Frank Sinatra; Máxima me trajo diez libros sobre Frank Sinatra, cada uno con 2 cedés, y mi hijo Eduardo, que conoce mi afición por el canto y el *karaoke*, me trajo más de 200 canciones donde solo está grabada la música de la orquesta, yo pongo la voz. Ya hay letras que me sé de memoria, así que, a veces, no necesito leer las que aparecen en el computador.

Siempre estoy escuchando música mientras escribo o leo. Con Álvaro Corbalán hemos hecho un dúo y ya hemos preparado más de 20 canciones. A veces las entonamos para nuestras familias, las visitas, o para los otros “preciosos” del módulo. Algunos ya están cansados de escuchar nuestras canciones preferidas, así como nuestra propia versión de *My Way*. Yo canto una estrofa en inglés, luego Álvaro una en castellano y seguimos en el mismo sistema hasta terminar los dos juntos en la última estrofa. Álvaro es un músico connotado, toca muy bien la guitarra y ha compuesto gran cantidad de canciones. Después de tantos ensayos y presentaciones internas, hemos logrado afiatar-nos bastante... Cuando salgamos en libertad nos presentaremos en público y daremos nuestros propios conciertos bajo el nombre de

“Los de Punta Peuco”. Nuestro representante será el ministro Alejandro Solís... y estamos seguros de resultar un éxito...

Estamos en un centro penitenciario especial. Así dijeron los que lo construyeron, que no fueron los militares. Algunos dicen que se trata de “un hotel de cinco estrellas”, lo que quiere decir que nunca han estado siquiera en uno de una estrella. Si tenemos un bien cuidado patio de pasto, sin piscina pero con una hermosa gruta, lindas flores, dependencias limpias y todo bien ordenado, es porque nosotros así lo mantenemos. No ha sido el Estado, sino nosotros los presos, que nos valoramos, que hemos tenido una educación que nos obliga a vivir de la mejor manera, sean como sean las circunstancias. A pesar de que hemos participado en varios talleres, no los necesitamos para rehabilitarnos como los delincuentes. Nuestra educación se homologa con estudios universitarios y superiores. Quiérase o no, somos presos especiales en un centro penitenciario especial. Pero no por eso se nos deben negar los beneficios que se otorga a los presos del país después de cumplido cierto tiempo de su condena... En especial si son presos de buena conducta que tienen derecho a optar a la salida dominical, salida de fin de semana, salida diaria o libertad vigilada. “En el centro penitenciario de Punta Peuco no se otorgan beneficios”, se dice y practica. O sea, nuevamente discriminados... A delincuentes y extremistas se les otorgan beneficios y se les hacen leyes especiales... A los militares, no. A un ex uniformado que lleva bastante tiempo preso, le dijeron:

–“Si quiere obtener beneficios, debe solicitar su traslado a la Cárcel de San Miguel... en Punta Peuco no se dan beneficios”

¿Por qué?... A los presos no se les dan explicaciones.

En mi condición de reo en la cárcel de Punta Peuco, muchas veces escribo estos testimonios desde un rincón del patio donde instalo un toldo y una mesa, y también tengo unas plantas y flores que cuido con esmero.

Al mirar las altas paredes que terminan en abundantes rollos de alambres de púas, no puedo menos que pensar que la situación en que me encuentro, al igual que la cincuentena de militares condenados, se debe a la confrontación a la que llegó nuestra Nación, desde que algunos chilenos pensaron que era legítimo llegar al poder gubernamental por medio del uso de las armas y destruyendo la institucionalidad de la República. Repaso el clamor de la ciudadanía pidiendo a los militares, “reserva moral de la Patria”, que intervengan para evitar la guerra civil. Luego recuerdo mi trabajo en las fuerzas especiales, mis actividades en la especialidad de inteligencia, los

años de mando en mi exitosa carrera profesional y la formación de una familia con queridos hijos y nietos... para terminar aquí, en este penal, gracias a la politización de la justicia.

Pienso en los camaradas que murieron cumpliendo la misión impuesta por la Junta Militar de Gobierno y autoimpuesta por la convicción de estar haciendo lo correcto en defensa del país y de sus ciudadanos. Muchos integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden murieron cumpliendo su deber y dejaron familias inconsolables ante la pérdida del ser querido. Mis pensamientos traspasan las alambradas, los barrotes y los muros de la cárcel, para recordar a los amigos y conocidos que cayeron en manos de extremistas y criminales.

Ya he contado lo ocurrido al suboficial, comando paracaidista, Ramón Toro, el mismo 11 de septiembre de 1973; hasta el día de hoy lo recuerdo con dolor. Mirando los distintos colores de las flores, pienso que tal vez en la tumba de mi amigo el comandante Roger Vergara hay flores similares, dejadas por su viuda, que acude frecuentemente para volver a llorarlo.

Recuerdo que el año 1980, siendo invierno en Traiguén, donde me desempeñaba como comandante del Regimiento "Miraflores", escuché en las informaciones de varias emisoras de radio la pésima noticia del asesinato de teniente coronel Roger Vergara Campos, que por esos días era director de la Escuela de Inteligencia del Ejército. Conocí mucho a Roger, un excelente oficial de mi misma arma, la artillería. Lo conocí en la Escuela Militar, pero luego nos encontramos en la Escuela de Artillería en Linares. Roger fue alevosamente asesinado por integrantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), mientras se dirigía desde su domicilio a su lugar de trabajo. Dejó una esposa viuda y tres hijos. Posteriormente fueron capturados dos de sus asesinos.

La sentencia del II Juzgado Militar de Santiago de septiembre de 1984 estableció claramente que: "... Se encuentra legalmente acreditado en autos que en Junio de 1980 la Jefatura del Movimiento Revolucionaria (MIR) ordena el asesinato del Director de la Escuela de Inteligencia del Ejército, Teniente Coronel Roger Juan de Dios Vergara Campos..." (...) "... Carlos García Herrera y Víctor Zúñiga Arellano invocaron en sus alegaciones que la muerte del Teniente Coronel Vergara fue ejecutada por ser miembro de las Fuerzas Armadas, y que ellos cumplieron disciplinadamente con las órdenes impartidas por la Jefatura del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)".

Víctor Zúñiga Arellano murió en prisión luego de intentar fugarse. Carlos García Herrera, que tiene además un largo prontuario de

homicidios y asaltos, fue indultado posteriormente por el presidente Aylwin, conmutando su cadena perpetua por viaje, radicación y pensión otorgados por el Gobierno de Bélgica.

Mirando la gruta que el suboficial Letelier construyó cumpliendo sus 8 años de prisión, recuerdo también al distinguido jefe que tuve en mi breve paso por la Dirección del Personal del Ejército, después de mi labor de inteligencia en la Central Nacional de Informaciones. El general Carol Urzúa fue mi superior por apenas dos meses, pero tuvimos que enfrentar juntos la destitución del general Leigh en el edificio de las Fuerzas Armadas, el año 1978. Era un hombre de clara inteligencia y un oficial muy querido por sus subordinados. Era intendente de Santiago cuando fue asesinado por integrantes de la fuerza central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), junto al chofer del auto y su escolta personal.

Fue el 30 de agosto de 1983, a las 08:55 horas, el general Urzúa salió desde su domicilio en su automóvil, conducido por el Cabo 2° (E) José Aguayo Franco. En el vehículo también viajaba su escolta, el Cabo 1° (E) Carlos Riveros Bequiarelli. El vehículo abandonó la residencia del general Urzúa, situada en la calle La Cordillera N° 6948, y viró hacia el sur en dirección a la Avenida Apoquindo, distante unos veinticinco metros. Al llegar a la esquina, un grupo de sujetos que estaba oculto en una camioneta Chevrolet LUV que simulaba estar en *panne*, y otros más, dispersos en las inmediaciones, abrieron fuego cruzado contra el automóvil del general Urzúa. Eran armas de guerra, fusiles AKA, FN-FAL y subametralladoras. El vehículo recibió 62 impactos de bala, provocando la muerte inmediata del conductor y su escolta. El general Urzúa recibió cinco impactos y falleció instantáneamente.

En sentencia N° 370 de 28 de noviembre de 1986, dictada por el II Juzgado Militar de Santiago, fojas 1.099 vuelta, se lee: "... se encuentra legalmente acreditado, que en el transcurso del mes de mayo de 1983, la jefatura del proscrito Movimiento de Izquierda Revolucionaria, decidió el "ajusticiamiento" del mayor general de Ejército Carol Urzúa Ibáñez, que en esos momentos ocupaba el cargo de intendente de la Región Metropolitana..."

Los autores directos, Alberto Araneda Miranda, Jorge Palma Donoso y Hugo Marchante Moya, fueron condenados a 67, 105 y 98 años de prisión, respectivamente. Pero, en 1992, el presidente Patricio Aylwin los indultó conmutándoles la pena por extrañamiento a Bélgica de los dos primeros y a Finlandia el tercero. Las ayudistas Susana Capriles Rojas y Marta Soto González fueron condenadas

a penas menores y otros participantes, como Elsa Duarte, Jaime Yovanovic, Héctor Soto y Pamela Cordero se asilaron fuertemente armados en la Nunciatura Apostólica de la Santa Sede en Santiago. Por resolución del II Juzgado Militar de Santiago se decretó el sobreseimiento parcial y temporal de los últimos nombrados. Jaime Yovanovic fue detenido el año 2003 en Sudáfrica, pero el ministro Joaquín Billard le aplicó media prescripción y le rebajó en tres grados la pena y hoy se pasea libremente por Chile y el mundo, al igual que los otros asesinos directos de tan excelente amigo y jefe militar.

Además de las lamentables muertes de mis conocidos más cercanos, hay una largísima lista de actos terroristas, asesinatos y atentados que cortaron la vida a muchos integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden, al igual que a inocentes ciudadanos. Gran parte de esos hechos fueron recopilados en el libro, ya citado, *La verdad olvidada del terrorismo en Chile*, que me trajeron no hace mucho a este penal.

¿Hay alguien preso, de los que fueron condenados por esos atentados contra los derechos humanos de tantas personas en nuestro país? ¡Nadie! ¿Qué pasó con los condenados a cadena perpetua, entre otro tipo de condenas? ¿Qué pasó con los asesinos del subteniente Lacrampette, del comandante Roger Vergara, del general Carol Urzúa, de los escoltas del general Pinochet, de los que internaron armas por Carrizal Bajo, de los que mataron al senador Jaime Guzmán? ¡Todos indultados o fugados de las cárceles!

Durante el mandato presidencial de Patricio Aylwin fueron indultadas 227 extremistas. Bajo la presidencia de Ricardo Lagos se indultó a 55 extremistas.

Bastante fácil y numerosa ha sido la fuga de cárceles de subversivos, extremistas y delincuentes. Las más espectaculares:

-En enero de 1990 se fugaron de la cárcel de Santiago 49 terroristas condenados. Entre ellos, varios condenados por la internación de armas en Carrizal Bajo y varios que atentaron contra el presidente Pinochet y asesinaron a cinco de sus escoltas

-En diciembre de 1996, mediante la llamada Operación Siglo XX, ejecutada por el Frente Manuel Rodríguez (FMR), se fugaron en una canasta transportada por helicóptero los siguientes condenados:

- Ricardo Palma Salamanca, condenado a cadena perpetua por el asesinato del senador Jaime Guzmán y del coronel de Carabineros Luis Fontaine.

- Pablo Muñoz Hoffman, condenado por asalto a camión de valores "Prosegur" y vinculado al asesinato del coronel de Carabi-

neros Luis Fontaine y al homicidio frustrado del general Gustavo Leigh, ex integrante de la Junta Militar de Gobierno.

- Mauricio Hernández Norambuena, condenado a doble presidio perpetuo como autor intelectual del asesinato del senador Jaime Guzmán y del secuestro de Cristián Edwards. Participó en el atentado contra el presidente Pinochet y asesinato de cinco de sus escoltas; también en el asalto al Retén de Carabineros de Los Queñes. Había llegado a ser el quinto hombre del MIR.

- Patricio Ortiz Montenegro, condenado a 20 años por el asesinato de un carabinero en marzo de 1991.

¿Y cuáles han sido los indultos a los militares condenados por combatir el extremismo y defender los derechos humanos de nuestra población? ¡Solo uno, el suboficial Manuel Contreras Donaire! Y eso, habiendo militares que ya cumplen 20 años de condena sin haber recibido nunca un beneficio.

Y preguntemos, de paso: ¿cuántos militares condenados se han fugado? ¡Cero!

Tanto por indultos, extrañamientos, conmutación de penas y fugas, en los últimos 17 años han recuperado su libertad 369 personas de ideas afines a la ultraizquierda... y solo un militar.

Hoy nos gobiernan personas afines con las ideas de izquierda, muchas de las cuales participaron en movimientos subversivos que atentaron contra la institucionalidad de la República, muchas veces insistiendo que era legítimo el uso de las armas para obtener el poder. Ha habido, y hay, ministros, subsecretarios, diputados, senadores y exitosos empresarios, entre otros, que hicieron una apología de la violencia pero hoy se disfrazan de democráticos, supongo que para usufructuar del poder. Muchos escriben haciendo añoranzas de sus respectivos pasados militantes sin que nada les impida, incluso, reconocer actitudes contrarias a la estabilidad del país y fuera de toda legalidad.

Recientemente recibí *Las armas de ayer*, un libro editado por Random House Mondadori S.A., con tercera edición en marzo de 2008. Su autor es el ex directivo del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), hoy exitoso empresario, Max Marambio.

Todo el libro es una apología de la subversión, del extremismo, describe el almacenamiento, la distribución y el uso de las armas, las actividades clandestinas, el entrenamiento guerrillero, los contactos con los oficiales y soldados cubanos en Chile, etc. Aspectos que, cuando nosotros, los militares, contamos lo que tuvimos que

enfrentar, hay muchos que creen, piensan y dicen que son inventos o exageraciones.

El libro de Marambio me lo regaló el coronel José Mela, que fue edecán militar de Allende, con una dedicatoria que dice, simplemente: ¡A confesión de parte, relevo de pruebas! Pero, seamos justos, el libro de Marambio tiene sus méritos: es un aporte a la verdad. Al igual que espero lo sea este que escribo. La verdad que interesa, y no solo a los militares, es la que está apareciendo hoy gracias a varias personas que ya están relatando sus propias vivencias. Alfonso Márquez de la Plata, ex ministro en el Gobierno Militar, que amablemente me trajo su libro *5 Presidentes y El Poder*, Editorial Maye, 2006. En la página 79, escribe:

«En relación con lo que fue el gobierno de Salvador Allende y su comparación con el gobierno de Pinochet recientemente se publicó un libro titulado *Animales Políticos*. Es un diálogo entre el senador socialista Carlos Ominami y su hijastro Marco Enríquez-Ominami, hijo del líder del MIR Miguel Enríquez, recientemente elegido diputado de la Concertación. En las primeras páginas, Marco Enríquez-Ominami afirma: “Carlos, los resultados de Allende fueron como las huevas, las cosas se dieron al revés de lo que se quería; se fortaleció la oligarquía, las injusticias fueron más graves, los pobres más pobres”. Luego, analizando ambos gobiernos, destaca: “Emocionalmente ganó Allende, pero en lo político la paliza fue total. Pinochet es el gran revolucionario de este país. La sociedad que tenemos hoy es exactamente opuesta a lo que imaginó Allende».

Estoy muy de acuerdo con lo expresado por el diputado Enríquez-Ominami, especialmente en aquello que Pinochet fue el gran revolucionario de este país. Fueron los 17 años del Gobierno Militar los que transformaron realmente a nuestra República. Esta dio un gran salto adelante, precisamente, luego del caos producido por el Gobierno de Allende... ¡Fue una verdadera revolución!

Bueno... y aquí estoy... “en cana”... Largo ha sido el vuelo del cóndor, dentro y fuera de la profesión militar. He cumplido los setenta y un años. Mis dos últimos cumpleaños han sido en este penal, donde llevo 24 meses de condenado por secuestro calificado... delito que no he cometido... ¿O alguno cree todavía que tengo a alguien secuestrado, desde hace 35 años?... ¡Porque ahora, si tengo hoy a alguien secuestrado... Gendarmería es cómplice!... Lógica pura.

Habiendo ya terminado de escribir estos testimonios en el penal de Punta Peuco, salió aprobada por el Congreso de nuestro país la Ley N° 20.357 que tipifica y penaliza los crímenes de lesa humani-



dad, de guerra y genocidio. Me referí a estos delitos en el Capítulo XX del presente libro y por la importancia que otorgo a este tema deseo agregar un breve resumen de lo que significa la mencionada ley al entrar en vigencia en Chile:

-La ley N° 20.357, publicada en el *Diario Oficial* el 18 de julio del presente año 2009, en su artículo 40, señala que la acción penal y las penas previstas en relación con los crímenes de lesa humanidad, de guerra y genocidio no prescriben. A su vez, el artículo 44 indica que los hechos de que trata la ley, cometidos con anterioridad a su promulgación (18 de julio de 2009), continuarán rigiéndose por la normativa vigente en esos momentos.

-El artículo 19, N° 3, inciso séptimo de la Constitución de nuestra República, señala que ningún delito se castigará con otra pena que la que señale una ley promulgada con anterioridad a su perpetración, a menos que una nueva ley favorezca al afectado. La citada disposición constitucional encuentra su correspondencia literal en el artículo 18 de nuestro Código Penal.

-Numerosos ministros y jueces del Poder Judicial, en los procesos y condenas contra integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden, han tipificado muchos hechos como crímenes de lesa humanidad, recurriendo a tratados internacionales y declarando que estos son imprescriptibles.

Un tratado o convenio internacional no es una ley. Estos se someten a los trámites de una ley internamente en los países que desean incorporarlos a sus respectivas legislaciones. Esto es lo que ha ocurrido ahora en nuestro país, en relación con los crímenes de lesa humanidad, de guerra y genocidio.

-Queda claro, entonces, que con anterioridad al 18 de julio de este año 2009 en Chile no existían los delitos imprescriptibles y los ilícitos mencionados no existían en nuestro ordenamiento jurídico, por no existir una ley que los tipificara y los sancionara.

-Habrá que revisar entonces los procesos y condenas en los que, ilegalmente, ministros y jueces del Poder Judicial han hecho prevalecer tratados internacionales no vigentes en Chile antes de julio del presente año, perjudicando irresponsablemente a muchos integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden.



## EPÍLOGO

### 1.- Los militares y la política

El protagonismo de los militares en la creación, desarrollo y vida de Chile como nación-estado, ha permanecido presente desde el principio. Tal como puede apreciarse en los testimonios que he descrito, la dualidad entre los militares y los políticos estuvo presente desde mis primeros recuerdos, gracias a la participación de mi padre en el “Ariostazo”, su posterior destierro al Ecuador, y más tarde mi directa participación en hechos militares y políticos; especialmente desde que alcancé el grado de Capitán, en tiempos del gobierno de la Democracia Cristiana y mi estadía en la Escuela de Paracaidistas y FF.EE.

Autores civiles y militares han escrito sobre este tema y destacan lo que sostienen dos apreciados amigos: *Chile: los Militares y la Política*, del general Carlos Molina Johnson, y *Las FF.AA. de Chile, 1891-1973, en Defensa del Consenso Nacional*, del general Eduardo Aldunate Herman. Este último, comando y paracaidista, es también integrante del Destacamento Tradicional de Comandos del Ejército de Chile (DETRACOM).

Se equivocan los que afirman que las Fuerzas Armadas están disociadas de la vida ciudadana y de la sociedad civil organizada. También he leído y escuchado que las FF.AA. son un compartimento estanco dentro de la Nación... mientras otros sostienen que es necesario un reencuentro entre civiles y militares. La historia por sí misma desmiente esas apreciaciones. El testimonio que entrego a mi descendencia y a la opinión pública se basa en el convencimiento de que el militar chileno existe y se desarrolla absolutamente inserto en la sociedad; por tanto, vive, sufre y participa de cada una de las situaciones que atraviesa el país.

Un reencuentro con la civilidad sería indispensable si alguna vez me hubiese desencontrado con ella, pero siempre he estado no solo cercano, sino inserto en la mitad misma de la cotidianidad nacional. De hecho, nunca me sentí más participativo e integrado a la comunidad que en la época del Gobierno Militar, por ejemplo: cuando estuve en Traiguén como comandante del regimiento y de la guarnición; o en Parinacota, Valdivia, Iquique o Arica, ya fuera como gobernador o como comandante en jefe de división, y tenía que organizar operativos de acción cívica en remotos poblados, proyectos de acción social en sectores rurales y ciudades, colaborando con el progreso, material y espiritual, de muchas comunidades y recibien-

do el reconocimiento y el cariño de todos los estratos sociales. No son gratuitos los nombramientos de «Hijo Ilustre» que he recibido de parte de varias comunas del país o mi designación en 1981 como «Personaje del Año» en el extremo norte del país.

En la prisión en que me encuentro, me he enterado últimamente de algunas noticias que me alegran:

-La **p**rovincia de Parinacota, de la que fui **g**obernador, se ha transformado en **r**egión, junto con la **p**rovincia de Arica, lo que me trae al recuerdo las charlas en que reiteré la importancia del extremo norte del país... “donde nace Chile”... zona limítrofe con dos países, región a la que hay prestar atención por tratarse de uno de los vértices de nuestro triángulo geoestratégico. Lamentablemente, también llega la noticia de que esta flamante región es la que ha tenido el mayor crecimiento negativo en el país, lo que indica que queda todavía mucho por hacer.

-La ex **p**rovincia de Valdivia, de la que también fui Gobernador, hoy es la Región de Los Ríos. Yo lo había soñado en 1988, cuando entregué al entonces **p**residente de la República un trabajo donde exponía la necesidad de que la **p**rovincia de Valdivia se transformara en **r**egión.

-Una primera generación de alumnos de la Universidad Bernardo O'Higgins se ha graduado en un **M**agíster en **I**nteligencia **E**conómica y **E**strategia de **E**mpresas, lo que despierta en mi memoria el año 1977, cuando hice clases de **i**nteligencia **e**conómica en la Escuela Nacional de Inteligencia, al mismo tiempo que me desempeñaba como **j**efe del Departamento de Inteligencia Económica en la Dirección de Inteligencia Nacional.

Mi vida militar y mi participación en la sociedad chilena no ha sido muy distinta de la que ha vivido la inmensa mayoría de los integrantes de las Fuerzas Armadas y Carabineros. Cualquiera que escriba sus testimonios y experiencias narrará hechos y situaciones similares a los que he expuesto, en especial si el relato abarca desde el Gobierno de Arturo Alessandri hasta los 4 gobiernos de la Concertación. Muchos integrantes de la sociedad chilena opinan sin conocer y menos vivir las situaciones internas que ocurren a diario en el seno de las instituciones de la Defensa Nacional y Carabineros. La gran diferencia, y creo que nuestra ventaja, es que nosotros estamos en este **G**rupos **I**ntermedio de la sociedad, pero a la vez estamos viviendo con nuestras familias las diversas situaciones y hechos que acontecen en el diario vivir de nuestro país. Diría que nosotros vemos el acontecer nacional de la sociedad civil organizada “desde adentro”, mientras que muchos ciudadanos nos miran... “desde afuera”.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), ha publicado recientemente, *Instituciones Cautivas. Opinión pública y nueva legitimidad de las Fuerzas Armadas*, FLACSO, Chile, 2008, Editorial Catalonia Ltda. En las conclusiones del estudio que hacen los sociólogos Augusto Varas y Felipe Agüero, y el historiador Claudio Fuentes, se leen frases como: “Deshacer los nudos de la relación civil-militar (...) Disminuir las brechas culturales con la sociedad (...) Una política de acercamiento a toda la sociedad (...) es posible establecer una relación civil-militar de nuevo tipo, que esta nueva relación social es necesaria y deseable para la democratización y estabilidad política del país y que existen bases sólidas para un reencuentro civil-militar de largo plazo”. Coincidió plenamente con la crítica hecha a este estudio por el comandante en jefe del Ejército, General Óscar Izurieta Ferrer, en un editorial del diario *El Mercurio*, luego de aparecido el libro mencionado: “... el estudio manifiesta desconocimiento, cuando no confusión, respecto de otros roles, entre ellos su aporte social. Las encuestas que apoyan la investigación así lo demuestran”. Luego, el general Izurieta, se extiende en una serie de comentarios y críticas, en relación con las conclusiones del mencionado estudio.

Los militares no tienen “nudos” con la civilidad, la familia militar está inserta en la civilidad misma... Tampoco tenemos “brechas culturales” que disminuir con la sociedad... somos la sociedad; y ya expresé que no necesitamos reencontrarnos con quien nunca nos hemos desencontrado. Hay personas e instituciones que se enredan, hacen “nudos” en su relación con el Ejército, que sienten “brechas culturales” con el estamento militar y se han “desencontrado” con aquello que los militares hemos sido desde los albores de la historia... y seguiremos siendo. Dichas instituciones y personas no tienen por qué achacarle a toda la sociedad sus propias desviaciones.

Los militares hemos actuado en política desde el nacimiento mismo de la República. El Ejército de Chile es la única institución que cumple doscientos años en la próxima celebración del Bicentenario Nacional. La historia del Ejército es la historia de Chile. Desde las Actas Constitucionales que promulgó José Miguel Carrera, hasta la Constitución de 1980 elaborada por el Gobierno Militar, salvo algunas excepciones, han sido los militares los que han impulsado las normas básicas que regulan la convivencia ciudadana en nuestro estado-nación. Hemos sido pioneros en muchos hechos que han resultado trascendentales para nuestro devenir histórico. Un ejemplo, desde hace más de 60 años, cuando, con la presencia del entonces presidente de la República, Gabriel González Videla, se inauguró la “Base Antártica General Bernardo O’Higgins”, el Ejército está pre-

sente, haciendo soberanía y colaborando con numerosas investigaciones científicas.

Los militares han actuado en política porque saben que una de sus máximas responsabilidades es proteger la unidad nacional, los valores patrios, la búsqueda del consenso nacional, los objetivos permanentes y el bien común. Pero ha habido políticos y gobernantes que han hecho uso y abuso de los militares, la mayor parte de las veces buscando beneficios partidistas o personales que hacen perder la visión de país. La mejor prueba de lo que digo, es la que todos apreciamos durante el Gobierno de Allende.

La participación política vedada para los militares en servicio activo es la política partidista... no la política nacional. Así lo entendí cuando fui autoridad político-administrativa. Los militares no estamos castrados mentalmente y, en general, cuando hemos colaborado con el desarrollo y la seguridad de la Nación lo hemos hecho bien. A todos nos consta que Chile dio un gran salto hacia delante, gracias al Gobierno Militar.

Y ahora... ¿la venganza?... ¿“el pago de Chile?”. “No puede ser que un Gobierno Militar lo haya hecho mejor que los gobiernos civiles... ¿A qué costo?... Mataron e hicieron desaparecer a más de 3.000 personas”. ¿Cuántas personas **hubieran** muerto al desatarse la guerra civil que no habría tardado en azotar Chile? ¿Cuántas personas habrían muerto si la política de relaciones exteriores del Gobierno Militar, no hubiera evitado dos guerras? ¿Por qué se habla tan poco de los millones de muertos, producto de las nefastas políticas del marxismo internacional?

Y me viene a la memoria un viejo chiste de cuartel: “Un hombre vuela en un globo cuando, de repente, se percata de que está perdido; entonces maniobra y desciende lentamente hasta divisar a un militar en medio del campo:

-¿Podría usted ayudarme? -le grita-. He quedado en verme a las 2:00 p.m. con un amigo, llevo media hora de retraso y no sé dónde me encuentro.

-Claro que sí -le contesta el militar-. Se encuentra usted en un globo de aire caliente, flotando a unos treinta metros de altura, entre los 40 y 43 grados de latitud norte y los 58 y 60 grados de longitud oeste.

-¿Es usted militar, verdad? -pregunta el del globo.

-... Sí, señor, lo soy... ¿cómo lo adivinó?...

-Es simple. Todo lo que ha dicho es técnicamente correcto, pero prácticamente inútil. Continúo perdido y voy a llegar tarde a mi cita.

-Y usted, ¿es político? -preguntó el militar.

-Sí, señor, ¿cómo lo supo?

-Es muy simple, porque usted no sabe donde está ni para dónde va, ha hecho una promesa que no puede cumplir y espera que otro le resuelva el problema. De hecho, se halla en la misma situación en la que estaba antes de encontrarme, salvo que ahora, por alguna extraña razón... ¡la culpa es mía!

## **2.- Los militares y la justicia**

El símbolo de la justicia es una doncella que tiene los ojos vendados y sostiene con una mano una balanza. El símbolo quiere representar que la justicia es imparcial... equilibrada... no mira más para un lado que para otro... no discrimina entre los ricos y los pobres ni entre las distintas religiones, razas, profesiones o partidos políticos. ¿Es así en la realidad?... Seamos honrados, la respuesta es: ¡No!

Desde la época de los señores feudales y de las monarquías, hasta el día de hoy, la justicia se inclina... se acomoda... y muchas veces negocia -sus ascensos por ejemplo- con los poderes de turno. Ha habido evolución, naturalmente; se han impuesto normas, códigos y leyes. Queremos creer que los gobernantes, abogados y jueces cumplen cada vez mejor su juramento de "respetar la Constitución y las leyes"... Pero como soy honesto, debo decir que, mirando nuestra historia, aquí la justicia no siempre ha sido ciega y equilibrada.

Mi vuelo en las alas del cóndor ha recorrido ya 70 años y viendo las cosas desde arriba puedo apreciar que en este lapso la justicia nacional ha seguido el lamentable camino de acomodarse con los gobernantes de turno y no siempre hemos visto salomones impartiendo justicia... justa. Y como los gobernantes de turno son los que estuvieron y están contra lo que significó el Gobierno Militar, hoy hay más de 600 militares procesados y una cincuentena ya definitivamente condenados.

Por eso encuentro cómoda, fácil, no realista y cobarde aquella manida explicación: "No podemos interferir, esto está en manos de la justicia". Son pocos los que combaten "las injusticias de la justicia"... en especial en relación con los militares. Por eso he manifestado que aquellos que, estando ciertos de que se violan leyes na-



cionales e internacionales y de que se utilizan ficciones jurídicas y resquicios de la ley para condenar a militares... “se coluden con el quebrantamiento de la justicia en Chile”, y callan... y otorgan... y se cruzan de brazos.

Si en el Gobierno Militar, durante los enfrentamientos del combate contra la subversión, la delincuencia y el terrorismo, algunos subordinados de las Fuerzas Armadas y de Orden cometieron excesos, nada fue comparable a los excesos cometidos por muchos de los que hoy nos gobiernan, desde la “revolución en libertad” de los años sesenta y del “socialismo a la chilena” al inicio de los setenta. Y no se trata de “hilar delgado” en comparaciones, sino de denunciar el trato parcial y discriminatorio del que somos objeto los militares hoy en día.

Se han hecho leyes especiales para beneficiar a terroristas que atentaron contra los derechos humanos de toda una nación; pero, por el otro lado, no se aplican los códigos y leyes que podrían beneficiar a los militares que lucharon defendiendo los derechos humanos de toda la población. Beneficios carcelarios para subversivos y delincuentes, negación de beneficios carcelarios para los militares. Indemnizaciones millonarias, con dinero de todos los chilenos, a exonerados del Gobierno Militar, **pseudotorturados**, familiares de **pseudodese**aparecidos... muchas veces falsos. Y el colmo... ¡jubilación para integrantes de la “empresa terrorista MIR”! ¿Y para la familia militar, que defendió a todo el país?... **Nada**.

He escuchado frases como: “Justicia y verdad”, “justicia con clemencia”, “reconciliémonos en el perdón”, “ni perdón ni olvido”... Y ha sido esta última la que ha primado y prevalecido. Monseñor Cristián Precht Bañados, que fue **secretario ejecutivo** del Comité Pro Paz y después **vicario** de la Solidaridad durante el Gobierno Militar, en la publicación **Encuentro**, de la Iglesia Católica de Santiago, N° 24, **febrero de 2009**, expone: «... si uno dice: “Reconciliémonos en el perdón”, inmediatamente hay que dar explicaciones: “Ni perdón ni olvido” ¿Y por qué no? Simplemente porque tenemos la mirada vieja de la historia y no la mirada nueva que trae Jesucristo. Lo único que termina construyendo la historia es el perdón (...) Hoy tenemos que cuidar los derechos de los encarcelados. Y ahí el país tiene una deuda tremenda, porque los encarcelados viven situaciones anómalas y, más aún, no hay justicia expedita, que también es injusticia. Obviamente, **tenemos** que garantizar la igualdad de oportunidades, que es un derecho humano tremendamente potente».

Hay muchos procesados y condenados que actuaron subordinadamente en el Gobierno Militar y que han pedido perdón por de-

terminados hechos, cuando han estimado que es oportuno hacerlo. Pero hay una gran mayoría de ellos que, estando procesados y condenados, no tienen de qué pedir perdón ni de qué arrepentirse; especialmente los que son procesados y condenados por la ficción jurídica del secuestro permanente, sin que ni siquiera hayan conocido a sus “secuestrados”. No se puede pedir perdón por haber colaborado con el Gobierno Militar, que posicionó a Chile en forma destacada en el mundo; ni pedir perdón por haber combatido a aquellos que querían la obtención del poder “por medio de las armas” y “destruyendo la institucionalidad de la República”; ni por haber desterrado de nuestra Patria al marxismo 16 años antes de la caída del Muro de Berlín.

En la acción política y judicial en contra de los militares, hay varias condenas a cadena perpetua, varios condenados a cientos y decenas de años de prisión... y por lo que se aprecia, falta por “agregar más duraznitos al ponche” que disfrutaban los del “ni perdón ni olvido”, ante la mirada complaciente de muchos que piensan que el costo que están pagando las instituciones de la Defensa Nacional y de Orden por haber participado del Gobierno Militar “es barato”... “son solo una cincuentena de condenados”. ¡Créanme o no, guste o no guste, somos “presos políticos”! Particularmente aquellos que éramos oficiales subalternos al ocurrir los hechos por los que se nos condena. ¡Un muerto y un preso, son importantes para sus familiares... de cualquier lado!

¿Es racional y lógico lo que ha estado ocurriendo con la justicia y los militares?

Albert Einstein decía: “Hay dos cosas infinitas en el mundo, el universo y la estupidez humana; y de la primera no estoy muy seguro”.

### **3.- Una mirada actual desde las alas del Cóndor**

Desde la altura, mirando hacia abajo con los ojos del cóndor, se aprecia parte de la comuna de Tiltil, al norte de la zona metropolitana de la capital de Chile, algo borrosa por el aire saturado de los 34 grados de calor, que provoca un calentamiento de la masa de aire propia de la estación veraniega... Mirando con atención, se divisa a lo lejos el Centro Penitenciario Especial de Punta Peuco, donde es el día de la breve llamada telefónica autorizada para hablar con algún ser querido... Los presos están ansiosos de que les llegue su

turno para comunicarse con los que aman... y, después de hacerlo, repasan en sus mentes las palabras dichas y escuchadas... las frases de aliento, los silencios elocuentes, las buenas y las malas noticias. Posteriormente, todos volvemos a nuestra rutina.

Uno cumple veinte años de prisión, el otro ya cumplió 16 años de condena y le han nacido tres hijos en ese lapso...,

–“No solo las jirafas se reproducen en cautiverio” –dice.

Otro piensa en obtener el beneficio de la salida dominical. Ha tenido buena conducta, pero en Punta Peuco no se otorgan beneficios a los militares. Otros vuelven a su celda-habitación para preparar un escrito destinado a su próxima apelación judicial... yo a escribir estas memorias. Y todos esperamos que lleguen pronto el día y la hora de visitas para recibir un abrazo cariñoso... o un cálido beso.

Flotando sobre las alas del cóndor, miro hacia arriba, hacia donde se extiende el lejano horizonte y puede apreciarse la inmensa obra del Hacedor... al que recurrimos cuando se ya ha perdido toda esperanza en la justicia terrena... y en los hombres. Erguido y mirando hacia arriba, se hace más liviana la cruz que todos llevamos y que nos ayuda a cargar nuestra familia... y a veces hasta llegamos a concebir algo de esperanza...

¿Durará nuestro vuelo hasta el Bicentenario Nacional?... ¿Pasará rápido o lento el tiempo y, al final de ese trayecto... llegará la cordura, el término de la transición y la reconciliación nacional?... Quienes pertenecemos al Ejército, ¿podremos celebrar el Bicentenario de nuestra institución, en libertad?... ¿Se aprobarán leyes que benefician a los procesados y condenados políticos?

¡Con optimismo, fe y la ayuda de Dios, lucharemos para que todas estas preguntas tengan respuestas favorables!

Antes de dar vuelta la última página de este cuaderno, me vienen dos citas a la cabeza. La primera, “yo soy yo y mis circunstancias”, pertenece a José Ortega y Gasset; y la segunda a André Malraux, “el hombre es lo que hace”.

Bueno, esto es lo que he hecho en las circunstancias en que me ha correspondido vivir en los más de setenta años que ha durado mi vuelo:

–Cuando era un polluelo desterrado en Ecuador, y ahora ya en la tercera edad...

Con el pensamiento desde Punta Peuco.

-Desde Parinacota, "Donde nace Chile", hasta la Región Austral...

Desde el macizo de Los Andes hasta nuestras **islas** de Pascua y Juan Fernández.

-Por estos espacios el cóndor ha volado alto y bajo...

Recorriendo los rincones del Chile profundo

-Con vuelos escarpados por territorios de América y Europa...

-A veces solo, a veces en bandada

¡Nunca he dejado de volar!

\*\*\*

*Mi cuerpo puede estar en prisión,  
pero mi espíritu.. pasa fácil...  
por entre los barrotes de la cárcel  
y mi mente puede estar en cualquier parte.*

\*\*\*

*«La dimensión del hombre se mide por el tiempo»*



## APÉNDICE 1

### MUERTOS EN LOS RÉGIMENES MARXISTAS LENINISTAS

País: Afganistán: data 1978 a 1987; víctimas: 225.000

Invasión y ocupación Soviética

País: Albania: data 1944 a 1987; víctimas: 100.000

Invasión, ocupación soviética e instalación de un régimen títere comunista.

País: Alemania Oriental: data 1946 a 1987; víctimas: 70.000

Régimen comunista títere de la Unión Soviética.

País: Angola: desde 1975 a 1987; víctimas: 120.000

Guerra civil, el régimen comunista apoyado por la Unión Soviética con tropas de Cuba.

País: Bulgaria: data 1944 a 1987; víctimas: 220.000

Invasión, ocupación soviética e instalación de un régimen títere comunista.

País: Camboya: data 1975 a 1979 y 1979 a 1987; víctimas: 2.000.000 en el primer período; 200.000 en el segundo período.

Régimen comunista de los *Khmer Rouge* (Jemeres Rojos), régimen comunista de Heng Samrin, más conocido como Pol Pot.

País: Checoslovaquia: data 1948 a 1968; víctimas: 65.000.

Régimen comunista. En 1968 fue la Primavera de Praga, donde los soviéticos invadieron para apoyar el gobierno títere.

País: China: data 1949 a 1987; víctimas: 35.000.000.

Régimen comunista de Mao Tse-Tung (Mao Zedong, 1976). Después se siguió asesinando, como la masacre de la Plaza de Tiananmen (1989). Aún el régimen comunista continúa asesinando, aunque en menor escala que Mao.

País :Corea del Norte; data 1948 a 1987; víctimas: 1.600.000.

Régimen comunista. Después de 1987 han seguido asesinando.

País: Cuba: desde 1959 a 2000; víctimas: 70.000.

Régimen comunista de Fidel Castro. Desde el año 2000 siguen muriendo presos por motivos políticos en las prisiones, desaparecidos, asesinados, etc., aunque en menor escala. Hasta el año 1987 fue régimen títere de la desaparecida Unión Soviética.

País: Etiopía: data 1974 a 1987; víctimas: 700.000.  
Régimen comunista (Mengistu).

País: Hungría: data 1948 a 1987; víctimas: 27.000.  
Régimen comunista títere de la Unión Soviética.

País: Laos; data 1975 a 1987; víctimas: 55.000.  
Régimen comunista. Después de 1987 continuaron los asesinatos y desaparecidos.

País: Mongolia: data 1926 a 1987; víctimas: 90.000.  
Régimen comunista.

País: Mozambique: data 1975 a 1987 víctimas: 195.000  
Régimen comunista.

País: Nicaragua: data 1979 a 1987; víctimas: 5.000.  
Régimen Sandinista (comunista). Aquí se incluye la masacre a los indios Misquitos.

País: Polonia: data 1948 a 1987; víctimas: 25.000.  
Régimen comunista.

País: Rumania: data 1948 a 1987; víctimas: 430.000.  
Régimen comunista

País: Unión Soviética: data 1917 a 1987; víctimas: 62.000.000.  
Donde se inició todo el genocidio por parte de los comunistas.  
País: Vietnam del Norte: data 1945 a 1987; víctimas: 1.600.000.  
Régimen comunista (Ho Chi Minh).

País: Yemen del Sur: data 1967 a 1987; víctimas: 1.000.  
Régimen comunista.

País: Yugoslavia: data 1944 a 1987; víctimas: 1.070.000.  
Régimen comunista.

En este total de 105.368.000 de víctimas se incluyó solamente a los regímenes marxistas-leninistas.



## APÉNDICE 2

### RESUMEN DE MI PERMANENTE DECLARACIÓN EXISTENTE EN PROCESOS EN LOS QUE SE ME HA INVOLUCRADO

-Siendo **mayor** de Ejército fui destinado a la Comandancia en Jefe del Ejército, en comisión **extra**institucional a la recientemente creada Dirección de Inteligencia Nacional, a inicios del año 1974, luego de recibirme de **oficial** de Estado Mayor en la Academia de Guerra del Ejército, donde me desempeñé como alumno durante tres años, labor que se inició en ese organismo en marzo de 1974, luego de participar con mi curso de la Academia de Guerra en el viaje final de estudios por Centro y Norteamérica.

-Me desempeñé inicialmente en el Cuartel General de esa Dirección en formación, en la calle Belgrado. A mediados del año 1974, el **director** **nacional** de Inteligencia, **coronel** Manuel Contreras, me encomendó organizar una unidad para producir inteligencia en el área socio-económica. Esa unidad, que se denominó «Purén», realizó búsqueda de informaciones, **y** análisis de ellas, para luego producir inteligencia y emitir los informes correspondientes **de** los sectores Educación, Salud, Trabajo y **Económico**.

-En el primer trimestre de 1975, siempre siendo **mayor** de Ejército, se dispuso que temporalmente reforzara el trabajo del Departamento Exterior, con el objeto de efectuar análisis de las informaciones obtenidas de las representaciones diplomáticas, de países y organismos internacionales, existentes en Chile. A mediados de 1975 continué desempeñándome como **jefe** de la Unidad Purén.

-Nunca fui **Jefe** del Departamento Exterior. Los **jefes** de **departamento** eran **coroneles**, yo era **mayor**. Ese **departamento** solo hacía análisis y producción de inteligencia, no era una unidad operativa, y tampoco tenía unidades operativas que dependieran de él.

-A Michael Townley lo conocí en diciembre de 1974, o inicios del año 1975, como Andrés, el que se había ofrecido a la Dirección de Inteligencia Nacional como técnico electrónico y experto en comunicaciones. Acepté la colaboración que ofreció, como informante, en las áreas que eran de mi interés.

-A fines del año 1975 postulé a una beca que ofreció el Ejército, para realizar un post grado en economía en la Facultad de Economía de la Universidad de Chile. Fue aceptada mi postulación y hasta

marzo de 1977 me desempeñé como alumno de la Escuela Latinoamericana para Graduados (ESCOLATINA), dejando de pertenecer a la Dirección de Inteligencia Nacional.

-Debido a que en la Dirección de Inteligencia Nacional se deseaba crear el Departamento de Inteligencia Económica, fui destinado nuevamente a ese organismo, ordenándoseme crear ese departamento. La misión de este departamento fue producir inteligencia en el Campo de Acción Socio-económico. Se incluían todas las áreas productivas y financieras del acontecer nacional.

-Nunca tuve a cargo la investigación de grupos extremistas. Como oficial de Estado Mayor, mi labor en la Dirección de Inteligencia Nacional siempre fue centrada en el proceso, análisis y producción de inteligencia en el área socio-económica. Nunca fui encargado de operativos urbanos y nunca tuve a cargo cuarteles de la DINA.

-En el mes de mayo de 1978, después de un reclamo personal presentado en contra del director nacional de Informaciones, solicité destinación al comandante en jefe del Ejército y después de un breve paso por la Dirección del Personal del Ejército, se me nombró jefe de gabinete de la Subsecretaría del Ministerio de Economía.

## APÉNDICE 3

### RESOLUCIÓN DEL MINISTRO JORGE RODRÍGUEZ EN SOLICITUD DE EXTRADICIÓN A ARGENTINA

De su resolución destaco lo siguiente:

En su considerando vigésimo tercero expresa, textualmente: ... “... de las siete declaraciones prestadas en diversas oportunidades por Michael Vernon Townley, podemos extraer lo siguiente: ... como a fines de octubre o principios de noviembre de 1974 conoció al entonces teniente coronel Pedro Espinoza...; que hacia fines de 1974 ni siquiera sabía si ya existía DINA...; que a fines de la segunda semana de diciembre de 1974 se le encomendó viajar a EE.UU. para ver la posibilidad de adquirir equipos de contrainteligencia electrónica, lo que hizo adquiriendo equipos a la firma Audio Inteligente Devices (AID), utilizando el nombre supuesto de Kenneth Enyart, proveniente de un pasaporte norteamericano conseguido en noviembre de 1973, empleando, con pretextos falsos, el nombre del ciudadano norteamericano..., que cuando regresó de EE.UU., con parte de los equipos electrónicos allí adquiridos, hizo entrega de ellos al mayor Valdivieso, y que en esa oportunidad conoció al entonces mayor Eduardo Iturriaga, quien se convirtió en jefe de Inteligencia Económica, sin tener nada que ver con el trabajo de Townley”.

En su considerando vigésimo quinto, el ministro Rodríguez establece: ... «... no nos olvidemos que el propio testigo, Fiscal de EE.UU. en el Caso Letelier, afirmó el 22 de enero de 1979, en audiencia judicial, que Townley ingresó a la DINA en noviembre de 1974. O sea, dos meses después del atentado».

En su considerando vigésimo sexto expresa: ... “... por otra parte, el auto de procesamiento imputa a los cinco requeridos de extradición, tantas veces nombrados, haber tenido participación en el delito de asociación ilícita para perpetrar el homicidio; por razones obvias no podía dejar de formar parte quien es sindicado como el ejecutor directo o autor material del homicidio cometido el 30 de septiembre de 1974; esto es, Michael Vernon Townley”.

En su considerando vigésimo séptimo expresa: ... “... no es posible adquirir la convicción de que Michael Vernon Townley, antes del 30 de septiembre de 1974, haya tenido vinculación con los 5 requeridos de extradición, de modo de formar con ellos una asociación ilícita para matar al ex general Prats, pues ha quedado esclarecido, por las propias declaraciones de Townley, que empezó a prestar servicios

para la DINA en noviembre o diciembre de 1974, en labores meramente técnicas, de muy escasa relevancia y significación”.

“Sin embargo la justicia argentina nunca proceso, ni acusó, ni condenó a Townley, por “asociación ilícita en concurso real con el delito de doble homicidio”. Si no se procesó al reconocido autor de los homicidios, ¿por qué se procesó a los supuestos integrantes de la asociación ilícita?”.

En su considerando vigésimo noveno expresa: ... “... Desde fojas 647 a 649 consta que los testigos Juan Ernesto Zincke Quiroz, Luis René Gajardo Torres y José Francisco Izquierdo Somoza, mayores de edad, legalmente juramentados y que da razón de sus dichos, están contestes en declarar que en septiembre de 1974 Raúl Iturriaga Neumann se encontraba en Chile”.

En su considerando trigésimo primero expresa: ... “... que el auto de procesamiento del tribunal argentino (N° 33 de su acápite “prueba colectada”) se refiere a la declaración del testigo Carlos Labarca Sanhueza, como ex integrante de la DINA, prestada el 18 de agosto de 1993; la declaración referida debe corresponder a la que tuvo lugar cuando Labarca, quebrantando una orden de arraigo de un tribunal chileno, fue llevado a Buenos Aires por los funcionarios de Investigaciones Rafael Castillo y Nelson Jofré, resultando procesado en Chile, por dicho quebrantamiento, a su regreso. Si Labarca llegó a Argentina solo el 30 de octubre de 1974, nada pudo constatar de propio conocimiento acerca de los hechos ocurridos allí con anterioridad, especialmente sobre aquellos que habían conducido al homicidio del matrimonio Prats Cuthbert. Luego lo que declara sobre este particular, en el mejor de los casos, serían testimonios de oídas; además lo declarado por Labarca en Chile, a fojas 6807 del proceso Rol 1-91, al indicar quiénes, desde que llegó a Argentina, el 30 de octubre de 1974 y hasta su regreso a Chile, ocuparon el cargo de jefe del Departamento Exterior, no señala a Eduardo Iturriaga. Es más, dice: “en cuanto al Coronel Raúl Iturriaga, no lo recuerdo como Jefe del Departamento anotado”; y más adelante, agrega; “el Mayor Iturriaga nunca fue jefe mío, pero trabajó en el Departamento Exterior el año 1975 aproximadamente...”.

En su considerando trigésimo cuarto expresa: ... “... que prestó declaración testimonial Héctor Arnoldo Eyzaguirre Valderrama, médico chileno que declaró conocer a Jorge Iturriaga, el cual había llegado a Argentina entre los años 1969 y 1970, abriendo un negocio de *bijouterie* llamado “ORBIS” en la calle Uriburu al 400 de la ciudad de Buenos Aires, lugar de reunión de miembros del servicio de inteligencia chileno”.

“En los documentos acompañados a fojas 468, 551 y 558 de estos autos de extradición, aparece que Jorge Iturriaga formó en Argentina, en 1979, una sociedad denominada “ORVI Sociedad de Responsabilidad Limitada”, con domicilio legal y administrativo en calle José Uriburo 427, Capital Federal. De modo, entonces, que lo dicho por el testigo Eyzaguirre, en caso de que fuera efectivo, se refiere a varios años después de los hechos que en septiembre de 1974 condujeron al homicidio del General Prats”.

“En consecuencia, el testimonio de oídas de personas indeterminadas prestado por Eyzaguirre no aparece respaldado por probanza alguna y contradicho en la forma arriba señalada”.

En su considerando trigésimo octavo establece: ... “... en cuanto el auto de procesamiento del tribunal argentino se refiere a la demora en el otorgamiento por el Consulado de Chile en Buenos Aires de pasaportes ordinarios que habrían solicitado los cónyuges Carlos Prats y doña Sofía Cuthbert con el objeto de viajar a Brasil, no existe indicio alguno que vincule a los requeridos en autos, a dicha tardanza”.

En su considerando trigésimo noveno establece: ... “... que en lo que toca a los seguimientos y amenazas telefónicas, que según el auto de procesamiento del tribunal argentino, habría experimentado el General Prats con anterioridad a su homicidio, no existen indicios de ninguna especie que vinculen tales seguimientos o amenazas con alguno de los cinco procesados...”.

En su considerando cuadragésimo expresa: ... “... que del examen y análisis de todos los antecedentes anteriormente referidos, este Tribunal concluye que, de conformidad a la legislación chilena, del auto de procesamiento dictado por el Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional N° 1 de la Capital Federal de la República Argentina, no pueden inferirse presunciones múltiples, graves, precisas, directas y concordantes, que conduzcan a acreditar que los ciudadanos chilenos, Juan Manuel Contreras Sepúlveda, Pedro Octavio Espinoza Bravo, Raúl Eduardo Iturriaga Neumann, José Octavio Zara Holger y Jorge Enrique Iturriaga Neumann, hayan tenido participación en la comisión de los delitos por los cuales han sido procesados y que han motivado la solicitud de extradición tramitada en los presentes autos...”.

En su considerando cuadragésimo segundo establece: ... “... que la denegación de la extradición solicitada, se produce por no concurrir los requisitos y exigencias que harían procedente el pedido de extradición, y no en razón de ser ciudadanos chilenos las personas requeridas, por lo que la obligación de juzgar en Chile a tales personas, no es atinente según lo previsto en el Artículo N° 2 de la Convención de Montevideo”.



## APÉNDICE 4

### A.- EXTRACTO DE VOTO DISIDENTE DEL MINISTRO RUBÉN BALLESTEROS EN MI CONDENA POR SECUESTRO DEL MIRISTA LUIS DAGOBERTO SAN MARTÍN

El ministro Rubén Ballesteros C., integrante de la sala penal de la Corte Suprema, en su voto disidente expresó, entre otras cosas lo siguiente:

... “... CUARTO.- Que, estos hechos, dan cuenta que la detención y encierro ha terminado antes de lo establecido en la sentencia de primer grado, en la que se dice, que aún hoy día, la víctima permanece encerrada y detenida, circunstancia o hecho sobre el cual no hay antecedente probatorio alguno en el proceso, supuesto que contradice la relación de hechos realizada precedentemente, que emerge de los elementos de prueba reseñados en el motivo 1° de la sentencia de primera instancia, constituirían presunciones judiciales que reúnen todas las exigencias del artículo 488 del Código de Procedimiento Penal, se habría concluido, como lo sugiere este disidente, que el estado de privación de libertad de la víctima cesó en fecha próxima a su detención y encierro, y en término breve de tiempo desde la consumación del delito. Al menos, esta proposición presenta más racionalidad que aquella que pretende que en la actualidad permanece esta víctima privada de su libertad, suponiéndose que en manos o poder de los acusados, a pesar del tiempo transcurrido, y que no se admite que dicha situación o estado de cosas constituya una ficción jurídica...”.

... “... no hay hechos conocidos o manifestados en el proceso, en realidad ningún hecho real o probado, que permita deducir que después de esos sucesos, y aún hoy día, perdura la privación de libertad de la víctima”.

... “OCTAVO.- Que, en el entendido que la privación de libertad de la víctima durara breve tiempo, probablemente solo algunos días, resulta procedente razonar sobre las causales de extinción de la responsabilidad criminal, especialmente de la prescripción de la acción penal”

El ministro Ballesteros, dentro de este punto OCTAVO, detalla varias causales de extinción de la responsabilidad criminal, para concluir: ... “... se concluye que en la época en que se dictó el D. L. N° 5,



esto es, al día siguiente de la llegada de la Junta de Gobierno, se estaban ejecutando acciones en contra de la integridad física de las Fuerzas Armadas, de Carabineros y de la población en general, y que con frecuencia se cometían delitos tipificados en la Ley de Control de Armas. Sin embargo la ocurrencia de tales acciones, cuya veracidad no está en duda, no es suficiente razón, a la época de perpetración de los hechos investigados, para tener por establecido que en Chile existía un “conflicto armado no internacional” en los términos del artículo 3º, común para los Convenios de Ginebra de 1949”.

... “El Decreto de Ley en referencia, es claramente insuficiente para tener por acreditada la existencia de los presupuestos fácticos señalados en las motivaciones décimo tercera y décimo cuarta precedentes y, dado que ellos no se tuvieron por establecidos de otro modo, no es posible sostener que en Chile, en Septiembre de 1973, ni en los años posteriores existía un “conflicto armado no internacional”.

... “VIGÉSIMO.- Que, la Convención sobre la imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de los Crímenes de Lesa Humanidad, adoptada y abierta a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General de las Naciones Unidas por Resolución N° 2391 , de 26 de Noviembre de 1968, en vigor desde el 11 de noviembre de 1970, conforme a lo previsto en el artículo VIII.1, contiene en su artículo 1º la definición de los crímenes de guerra y de los crímenes de lesa humanidad, y establece su imprescriptibilidad cualquiera sea la fecha en que se hayan cometido, sin embargo “no ha sido suscrita ni aprobada por Chile hasta la fecha”, y en consecuencia, no era aplicable ni a la fecha de comisión de los ilícitos ni en la actualidad y, por consiguiente, no ha tenido la virtud de modificar, ni tácita ni expresamente, las normas sobre prescripción contempladas en el Código Penal”.

... “... Los hechos imputados solo pueden sancionarse como determinados delitos siempre que hayan sido establecidos con anterioridad a la época en que ocurren, y que la ley penal al configurar y establecer delitos y penas, debe referirse a lo hechos que los constituyen, fluyen de estas reglas, los principio de legalidad, irretroactividad y de tipicidad. Esta reflexión se formula por este disidente, en vista de que pareciera que lo perseguido en materias como las que motivaron la presente causa, es que debe imponerse sanción a toda costa, y que quienes quebrantaron la ley penal pueden verse expuestos a ser sancionados mediante estatutos diferentes, unos en una forma y otros con normas diversas, con grave quebrantamiento del principio de igualdad que informa tanto al derecho nacional como internacional” (el subrayado es mío).

## **B.- EXTRACTO DE VOTOS DISIDENTES DEL MINISTRO RUBÉN BALLESTEROS Y DEL ABOGADO INTEGRANTE RICARDO PERALTA EN MI CONDENA POR LOS SECUESTROS DE VÍCTOR OLEA Y EDRULFO CARRASCO**

La segunda condena de cinco años y un día fue resuelta por la sala penal de la Corte Suprema por el pseudo secuestro de Víctor Olea Alegría y Mario Edrulfo Carrasco Díaz, con los votos en contra del Ministro Rubén Ballesteros y el abogado integrante Ricardo Peralta, quienes estuvieron por revocar la sentencia de primer grado y absolver a los encausados, teniendo presente para ello las siguientes consideraciones:

“1° Que la figura del secuestro requiere que las personas detenidas o encerradas no hayan recuperado su libertad, y que racionalmente están en condiciones, o puedan hoy, año 2007, permanecer detenidas o encerradas y en poder de quienes ejecutaron la detención o encierro.

2° Que en el caso de autos no existen pruebas que acrediten efectiva y realmente que continúa y se mantiene el estado de detención o encierro de Víctor Olea y Mario Carrasco.

3° Que en tales condiciones la calificación jurídica de los hechos cuadra en forma lógica con la descripción típica del 141, inciso 3° del Código Penal, en cuanto los antecedentes conducen al disidente a concluir que la detención o encierro de Olea y Carrasco cesó con sus muertes, ocurridas en días próximos al 16 de septiembre de 1974, en breve lapso, no más de 90 días, cuando del Cuartel General de Investigaciones fueron conducidos al centro clandestino de detención ubicado en calle Irán con Los Plátanos, lugar desde el cual fueron trasladados en algunas oportunidades al centro de detención de “4 Álamos”, sin tener posteriores noticias de ellos.

4° Que la investigación de la desaparición de Víctor Olea se inicia a raíz de una denuncia por presunta desgracia que presenta el 3 de mayo de 1996 la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, querellándose el Programa de Continuación de la Ley 19.123 del 26 de enero del año 2001. Los hechos relativos a Edrulfo Carrasco se indagaron con la denuncia de arresto ilegal que el padre del desaparecido presentara el 28 de Agosto de 1975, sobreseyéndose temporalmente con arreglo al artículo 409 N° 2 del Código de Procedimiento Penal con fecha 5 de diciembre de 1975. En dicho

estado permaneció hasta el 13 de agosto del año 2002, cuando el Programa de Continuación de la Ley N° 19.123, solicitó la reapertura del sumario.

5° Que de tal escenario se desprende que entre el cese del estado consumativo del secuestro investigado en autos –días próximos al 16 de septiembre de 1974- y la investigación criminal que permite inculpar directamente a los acusados, han transcurrido como mínimo 21 y 28 años respectivamente.

6° Que, en este caso, por tratarse de la imputación de un delito de secuestro calificado, en que la privación de libertad llegó a su fin en la época antes anunciada, siendo su pena de presidio mayor en cualquiera de sus grados, que tiene por dicha circunstancia la condición de crimen que la ley castiga con esa pena, el plazo de la prescripción es de diez años, término que en todo caso transcurrió en exceso, como se evidencia de lo razonado en el motivo precedente.

7° Que, de esta forma ha operado la causal de extinción de la responsabilidad criminal contemplada en el artículo 93 N° 6 del Código Penal, cuyo texto en lo pertinente es el siguiente: La responsabilidad penal se extingue: N° 6 Por la prescripción de la acción penal”.

## APÉNDICE 5

### LOS TRATADOS INTERNACIONALES DE DERECHO HUMANITARIO Y LOS PROCESOS QUE INVOLUCRAN A MIEMBROS DE LAS FF.AA. Y DE ORDEN

En el último tiempo, diversos jueces han dictado fallos y resoluciones en las cuales han sostenido que en los juicios tramitados por presuntas violaciones a los derechos humanos cometidos por miembros de las FF.AA. y de Orden no es posible aplicar las causas de extinción de responsabilidad penal de la amnistía y de la prescripción, por impedirlo expresamente las disposiciones de los distintos convenios internacionales de derecho humanitario vigentes en nuestro país, cuya relevancia sobre cualquier norma de nuestro derecho interno está consagrada en el inciso segundo del artículo 5° de la Constitución Política de Chile.

Se demostrará que carece de todo fundamento que los tratados internacionales vigentes en Chile prohíban la aplicación de una ley de amnistía o las normas sobre prescripción y que la disposición constitucional antes señalada otorgue rango constitucional a los convenios, modificando tácitamente la ley fundamental cuando colisionen en alguna materia.

En efecto, el Artículo 5°, inciso segundo de la Constitución expresa lo siguiente: *“El ejercicio de la Soberanía reconoce como limitación el respeto a los derechos esenciales que emanan de la naturaleza humana. Es deber del Estado respetar y promover tales derechos, garantizados por la constitución, así como en los Tratados Internacionales ratificados por Chile y que se encuentran vigentes”*.

La disposición transcrita solo constituye una limitación a la soberanía del Estado respecto a la vigencia o promulgación en Chile de leyes, decretos, reglamentos u ordenanzas de cualquier naturaleza, que legalicen atentados contra dichos derechos esenciales protegidos por la Constitución y los tratados vigentes en nuestro país.

Resulta evidente, por ende, que la citada norma constitucional no limita la facultad constitucional soberana del Estado para perdonar los atentados en contra de dichos derechos esenciales de la persona, por medio de una ley de amnistía o de un indulto, ni deroga las normas sobre la prescripción de los crímenes o simples delitos.

Además, el inciso segundo del artículo 5° no significó una modificación al principio de la supremacía constitucional, por lo que si

un convenio vulnera normas constitucionales, para poder ser aprobado, requerirá previamente de una reforma constitucional, con los quórum señalados en la Constitución. Así lo estableció el Tribunal Constitucional en el fallo Rol 346, que se pronunció sobre la participación de Chile como miembro del Tribunal Internacional Penal de Roma.

Menos aún, como desafortunadamente ha acontecido, se puede dar validez, por sobre disposiciones vigentes en nuestro derecho interno, a simples resoluciones o acuerdos de la ONU, a las cuales el representante de Chile ha concurrido con su voto favorable. Si la resolución no se ha concretado en un tratado, posteriormente aprobado por Chile, esta no tiene ningún valor de ley y debe ceder ante cualquier norma legal vigente.

Respecto a la validez de una ley de amnistía o de la prescripción en los distintos tratados internacionales de derecho humanitario esgrimidos en numerosas resoluciones judiciales, antes de un análisis particular, se hace necesario destacar principios básicos que debe cumplir toda disposición legal que vaya a tener incidencias en juicios penales.

En relación con su aplicación, deberá tratarse de convenios ratificados y vigentes en Chile. Si no es así, se viola gravemente el principio de legalidad garantizado en la Constitución y las leyes.

Es necesario destacar, además, que las disposiciones de un tratado son solo aplicables desde la fecha de su publicación en el *Diario Oficial*. Ello, en virtud del principio de irretroactividad de la ley penal, consagrado en la Carta Fundamental y que complementa el Art. 18 del Código Penal. Por lo tanto, no puede pretenderse que ellos tengan aplicación a situaciones o hechos acaecidos con anterioridad a su incorporación al derecho interno. Es más, la Convención de Viena sobre derecho de los tratados, en relación con su aplicación, establece en su Artículo 28 que: “las disposiciones de un tratado no obligarán a una parte, respecto de ningún acto o hecho que ha tenido lugar con anterioridad a la fecha de entrada en vigor del tratado para dicha parte...”.

Respecto a su interpretación, debe ser de carácter restrictivo y jamás podrá recurrirse a la analogía con el objeto de aplicar una disposición; de hacerlo así, también se está vulnerando el principio de legalidad.

## PRINCIPIOS DE LEGALIDAD Y RESERVA

Los principios de legalidad y reserva constituyen la base del derecho penal occidental, siendo garantía esencial del respeto a las normas del debido proceso.

El primero (principio de legalidad) señala que no hay delito, ni es posible la imposición de una pena, sino cuando existe una ley que incrimine el hecho respectivo, estableciendo la clase de castigo al que se encuentra sometido, en el evento de encontrarse vigente, ya que de lo contrario deberá aplicar las normas legales respectivas, derivadas de encontrarse la responsabilidad penal extinguida.

El segundo (principio de reserva) expresa una prohibición de analogía estrechamente vinculado con el aspecto anterior –no hay delito ni pena sin una ley estricta–, pues si se prohíbe al juez recurrir a cualquier clase de normas que no estén contenidas en una ley formal, con mayor razón habrá de vedársele la creación de ellas mediante un razonamiento analógico.

Por lo tanto, grave violación a la Constitución, a la ley y a los propios tratados, cometen los magistrados que aplican a los procesos que conocen convenios no vigentes en Chile o simples resoluciones o acuerdos de la ONU, con el único propósito de omitir la aplicación de leyes vigentes en nuestro ordenamiento jurídico, que extinguen la responsabilidad penal de los inculpadados, vulnerando así las normas del debido proceso.

Establecidas en los párrafos anteriores las condiciones de aplicabilidad de los Tratados Internacionales, analicemos cada uno de los convenios esgrimidos en los procesos a que se ha hecho mención:

#### IMPRESCRIPTIBILIDAD DE LOS CRÍMENES DE GUERRA DE LESA HUMANIDAD (1968):

No se encuentra vigente en Chile, por lo que es inaplicable. Además, de ratificarse en el futuro, lo será para hechos perpetrados con posterioridad a su fecha de promulgación.

#### TRATADO SOBRE DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS (1994):

No se encuentra vigente, por lo que, al igual que el anterior, es inaplicable a los procesos en tramitación.

#### CONVENCIÓN AMERICANA SOBRE DERECHOS HUMANOS (PACTO COSTA RICA):

Publicado en el *Diario Oficial* del 5 de enero de 1991. Establece diversos principios destinados a preservar los derechos esenciales

del hombre en forma complementaria de la que ofrece el derecho interno de cada Estado americano.

La inmensa mayoría de sus normas se encuentran establecidas en nuestra legislación.

El convenio no limita las facultades del Estado para dictar las leyes de amnistía o indultos, ni impide la aplicación de las normas sobre prescripción.

De acuerdo con lo declarado por el Gobierno de Chile al promulgarlo, los reconocimientos de competencia que ha conferido se refieren a hechos cuyo principio de ejecución sea posterior al 11 de marzo de 1990.

## PACTO INTERNACIONAL DE DERECHOS CIVILES Y POLÍTICOS:

Publicado en el *Diario Oficial* de 27 de mayo de 1989. Sus disposiciones son muy similares a los de la Convención Americana, por lo que lo señalado en el punto anterior es válido respecto de este tratado.

Su aplicación es respecto a hechos acaecido con posterioridad al 27 de mayo de 1989.

## CONVENIO SOBRE LA TORTURA:

El convenio interamericano para prevenir y sancionar la tortura fue publicado en el *Diario Oficial* del 26 de noviembre de 1988.

En su Artículo 2º define la tortura como todo acto intencional por el cual se inflige a una persona penas o sufrimientos físicos o mentales.

El Artículo 3º establece que son responsables del delito solo los empleados públicos o quienes, sin serlo, actúan bajo órdenes o instigados por ellos.

El Artículo 6º establece las obligaciones de los estados partes de sancionar el delito de tortura en su legislación interna.

No existe disposición alguna en el tratado que se refiera a algún impedimento para amnistiar o aplicar la prescripción a los ilícitos allí establecidos.



Al respecto, Chile, con mucha anterioridad al convenio, tiene incorporado el delito en su legislación, en el Artículo 150 del Código Penal y en el 330 del Código de Justicia Militar.

En el evento de querer invocarse el convenio, debe tratarse de hechos cuya ocurrencia haya sido posterior al 26 de noviembre de 1988.

#### CONVENIO PARA LA PREVENCIÓN Y LA SANCIÓN DEL DELITO DE GENOCIDIO (1948):

De acuerdo con el N° 2 del tratado, se entiende por genocidio cualquiera de los siguientes actos, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico o religioso, como tal:

- Matanza de miembros.
- Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo.
- Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física o parcial.
- Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo.
- Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.

Como se puede observar, el genocidio se refiere única y exclusivamente a la intención unívoca de eliminar o someter a personas en atención a nacionalidad, étnica o religión “como tal”, reafirmando lo antes expresado. Además, el genocidio no se encuentra tipificado como delito en nuestra legislación; luego, se desprende claramente que el convenio es inaplicable a los hechos ocurridos durante el Régimen Militar.

#### CONVENIO DE GINEBRA

Fecha de publicación en el *Diario Oficial* 19 y 20 de abril de 1951. El Artículo 3° del tratado se refiere a los conflictos sin carácter internacional y expresa las obligaciones de las partes contendientes en el conflicto. El convenio ya deja en claro que, para que pueda aplicarse, debe tratarse de partes en conflicto bien definidas y diferenciadas.

Lo anterior es aún mayormente clarificado por el Artículo 1° del Protocolo II de los señalados convenios (conflictos sin carácter internacional), que en sus números 1 y 2 señalan:

*“1º: El presente protocolo, que desarrolla y completa el Artículo 3º común a los Convenios de Ginebra de 12 de agosto de 1949, sin modificar sus actuales condiciones de aplicación, se aplicará a todos los conflictos armados que no estén cubiertos por el Artículo 1º del protocolo adicional a los Convenios de Ginebra de 12 de agosto de 1949, relativo a la protección de las víctimas de los Conflictos Armados Internacionales (Protocolo I) que se desarrollaron en el territorio de una alta parte contratante entre sus FF.AA. y FF.AA. disidentes o Grupos Armados, organizados que, bajo la dirección de un mando responsable ejerzan, sobre una parte de dicho territorio, un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas.*

*2º: El presente protocolo no se aplicará a las situaciones de tensiones internas y de disturbios interiores tales como, los motines, los actos esporádicos y aislados y otros actos análogos que no son conflictos armados”.*

De lo señalado se concluye que los conflictos a que se refiere el N° 1 del precepto son exclusivamente aquellos que se producen dentro del territorio entre fuerzas bélicas, es decir, entre sus FF.AA. y FF.AA. disidentes o grupos armados organizados, por lo que debe tratarse de un efectivo conflicto bélico, ya que como lo expone el N° 2 del mismo precepto, el convenio no se aplica a tensiones internas o actos de violencia sin las características antes definidas.

A su vez, el Art. 1º del D.L. N° 5, que declaró el Estado de Guerra, expresa:

*“Declarase, interpretando el Art. 148 del Código de Justicia Militar, que el Estado de Sitio decretado por conmoción interna, en la circunstancia que vive el país, debe entenderse “estado o tiempo de guerra”, para los efectos de la penalidad de ese tiempo, que establece el Código de Justicia Militar y demás leyes penales y, en general, para todos los demás efectos de dicha legislación”.*

De la lectura de la anterior disposición se colige que dicho precepto interpreta el Artículo 148 del Código de Justicia Militar para el solo efecto de aplicar legislación de tiempo de guerra, sin que en realidad concurrieran los presupuestos de un conflicto bélico como el que se hace mención en los convenios de Ginebra, por lo que estos resultan inaplicables a la situación y hechos acaecidos en Chile a partir del 11 de septiembre de 1973.

Además, a mayor abundamiento, cabe destacar que ninguno de los Convenios de Ginebra prohíbe a los Estados dictar leyes de amnistía relativas a los ilícitos cometidos durante el conflicto; por el

contrario, en el protocolo adicional a dichos Convenios relativos a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional (protocolo II), en su Artículo 6, N° 5, se establece que: *“a la cesión de las hostilidades, las autoridades en el poder, procurarán conceder amnistía más amplia posible a las personas que hayan tomado parte en el conflicto armado o que se encuentren privados de libertad, internadas o detenidas por motivos relacionados con el conflicto armado”*.

Es decir, cuando los tratados de Ginebra enumeran los actos ilícitos prohibidos en contra de civiles o prisioneros en un conflicto armado no internacional, están reiterando en la práctica hechos delictivos tipificados en la legislación de la gran mayoría de los países, incluyendo a Chile, y al indicar que ninguna parte contratante podrá exonerarse a sí misma, ni exonerar a otra parte contratante respecto de dichas infracciones o ilícitos, no está significando en ningún caso que no pueda perdonar con posterioridad a los infractores. Si así se entendiera, se contradiría con el protocolo antes señalado, que es parte integrante de los convenios, en los que se insta a conceder la amnistía más amplia posible al término del conflicto.

Por lo tanto, el único significado que puede dársele lógicamente a la palabra exonerar en el contexto utilizado en los Convenios, es que los Estados no pueden, a priori, liberar de la obligación de respetar las disposiciones del Tratado a sus miembros; en el fondo no pueden despenalizar determinados hechos ilícitos bajo el pretexto del conflicto armado, y la obligación de buscar y hacer comparecer ante tribunales a los infractores, no implica en ningún caso, como se ha señalado, que posterior a la comisión de los ilícitos no puedan favorecerles con una ley de amnistía o estos acogerse a las normas de la prescripción cuando corresponda.

Una prueba indiscutible de lo señalado lo aporta la Asamblea General de la ONU, en la Resolución N° 2.391, de 26 de noviembre de 1968, por la cual se convino dictar la convención sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de lesa humanidad.

En uno de los acápites del preámbulo al convenio, la Asamblea advierte que la aplicación a los crímenes de guerra y de lesa humanidad de las normas del derecho interno de los países, relativa a la prescripción de los delitos, impide el enjuiciamiento y castigo de las personas responsables de los crímenes.

Basado en los anterior se convino, por medio de un tratado, a ratificar por los distintos países, a declarar imprescriptibles los crímenes de guerra (incluidos los más graves establecidos en los convenios de Ginebra) y los de lesa humanidad, según la definición dada

en el Tribunal de Nuremberg, incluidas las políticas de **apartheid** y el genocidio.

En consecuencia, por propio y expreso reconocimiento de la Asamblea General de la ONU con anterioridad a la promulgación del tratado de imprescriptibilidad, todos los delitos eran susceptibles de ser declarados prescritos, de acuerdo con el derecho interno de cada país, y la prohibición posterior establecida en el **convenio** rige respecto a los delitos allí señalados y para las naciones que lo hayan ratificado al incorporarlo a su derecho interno.

Chile aún no ha ratificado el tratado, por lo que se encuentra en la situación que motivó a la ONU a dictar la **convención**, es decir, no existen ilícitos tipificado en nuestra legislación interna, derivados de leyes o tratados internacionales vigentes, que sean imprescriptibles y las resoluciones judiciales que así lo declaran respecto a determinados delitos cometen una grave ilegalidad que no encuentra fundamento alguno en nuestro ordenamiento jurídico.

Si en el futuro el tratado es ratificado, **deberá** regir para hechos cometidos con posterioridad a su promulgación **y deberá** definirse claramente, para su aplicación interna, cuáles ilícitos son considerados crímenes de guerra y cuáles de lesa humanidad. De no contener los elementos antes señalados, el convenio sería inconstitucional y debería recurrirse al Tribunal Constitucional, que de acuerdo con lo señalado en el Art. 82, N° 2 de la Constitución, resuelve las cuestiones sobre constitucionalidad de los tratados, a requerimiento de a lo menos una cuarta parte de los miembros en ejercicio de cualquiera de las cámaras.

Haciendo una síntesis de todo lo señalado respecto a los **tratados internacionales de derecho humanitario** vigentes en Chile, ha quedado demostrado que algunos son inaplicables a los hechos acaecidos durante el Gobierno Militar, como los Convenios de Ginebra, El Convenio sobre el Genocidio y el denominado Pacto de Costa Rica; pero, además, ninguno de ellos impide que se aplique a los distintos juicios en tramitación la amnistía o prescripción según, corresponda.

## APÉNDICE 6

### PALABRAS EN LOS FUNERALES DE MI PADRE

Como un homenaje a la memoria de mi padre, deseo citar textualmente un par de párrafos de las numerosas intervenciones que se hicieron el día de sus funerales en el Mausoleo Militar del Cementerio General:

-En las palabras de su compañero de curso, general Alfredo Gacitúa Vidaurre: "Fue en el año 1939 cuando Jorge Iturriaga Reyes empuñó su palabra de honor para luchar por una causa, para oponerse a la entronización de ideas políticas que son la negación de la Patria y de sus instituciones fundamentales. No es el momento de analizar si fue o no oportuna y acertada la manera de proceder, pero había empuñado su palabra y bregó por un ideal... fracasó, pero no abandonó a su jefe, cayó con él, fue apresado, perdió su carrera, fue deportado a Ecuador, tierra hermana y cariñosa que lo acogió con su familia. Allí luchó por formarle una situación a los suyos y fue su esposa, su noble compañera, la que sin desfallecer un momento luchó con él como lo hizo hasta ayer en el momento de su muerte, con sin igual ternura, con ejemplar cariño, con nobleza incomparable. Formó Jorge una familia excepcional que siempre admiramos..., qué manera de educar a sus 5 hijos, todos hombres. ¡Qué unión, qué respeto, qué cariño resaltaba entre el jefe del hogar, su esposa y los hijos férreamente unidos!

-En las palabras de su gran amigo, e insigne poeta militar, coronel Santiago Polanco Nuño: "¡Qué maravillosa condición tuvo para hacer de la amistad un verdadero culto, logrando para él un afecto sincero, que cubría todo el abanico de latitudes! ¡Cómo no debe ser satisfactorio para él, ahora que anda vagando por las constelaciones, y para todos los suyos, el tener la convicción íntima de que esta separación material va a dejar en toda la interminable legión de los que fuimos sus amigos una sensación de abandono, un bagaje de desesperanza, un golpe de desaliento, que perdurará hasta que nos encontremos de nuevo, formando en la misma batería, en ese gran regimiento del infinito. Eran siempre tan valientes y correctas sus decisiones, tan efectivas sus intervenciones, tan sesudas sus órdenes, que en Iquique se esparció una frase, casi diríamos un lema, que no solo llenó los cuarteles, sino que se fue haciendo carne en el alma del glorioso puerto nortino. De este modo cuando alguien quería apro-

bar con entusiasmo algún resultado logrado, decía simplemente..., “Esa es la forma, Iturriaga Reyes”. Así, una ciudad entera alabó una magnífica personalidad de un capitán de Ejército”.

Una de las perdurables y tradicionales poesías de Santiago Polanco Nuño es la que se titula “Camarada artillero”. Uno de sus versos dice así:

...

Qué no daría hoy mismo por volver al Alto Molle.

La misma batería, el mismo personal, y con Jorge Iturriaga en el observatorio repetir las hazañas del noble material.

...

## APÉNDICE 7

### ALGUNAS LEYES PROMULGADAS POR LA CONCERTACIÓN EN BENEFICIO DE LAS «VÍCTIMAS DEL GOBIERNO MILITAR»

1.- Ley 18.978, de mayo de 1990, que en su Artículo 1º establece: “Concédase un indulto general consistente en rebaja de dos años en sus condenas, a todas las personas que, sin tener la calidad de reincidentes en delitos de la misma especie, a la fecha de publicación de esta ley se encuentren condenadas por sentencia ejecutoriada y cumpliendo sus penas. Los beneficios que concede la presente ley serán también aplicables, en cuanto fueren procedentes, a las personas que se encuentren acogidas a libertad condicional, a remisión condicional de la pena o a alguna otra de las medidas alternativas establecidas en la Ley 18.216”.

2.- Ley 18.994, del 20 de agosto de 1990, que creó la Oficina Nacional de Retorno, destinada a la reinserción de los exiliados, favoreciendo a cerca de 52.577 personas.

3.- Ley 19.029, de enero de 1991, que modifica el Código de Justicia Militar, el Código Penal, la Ley 12.927 sobre Seguridad del Estado y la Ley 17.798 sobre Control de Armas. Al mes siguiente se publica la Ley 19.047, que nuevamente modifica la Ley de Seguridad del Estado, la Ley de Control de Armas, el Código Penal y el Código de Justicia Militar. Entre otros aspectos, dispone que algunas competencias de Jueces Militares y Cortes Marciales pasen a los tribunales ordinarios, autoriza a la Corte Suprema designar ministros en visita para expedita tramitación de procesos, reduce plazos de procesos y rebaja penas.

3.- Ley 19.074, que habilitó los títulos profesionales y el reconocimiento de estudios realizados en el extranjero, para aquellos chilenos que salieron del país antes del 11 de marzo de 1990, por razones de fuerza mayor

4.- La ley N° 19.123, de 1992, con la cual se creó la “Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación” y que estableció una serie de políticas de reparación para casos de violaciones a los derechos humanos (ejecutados políticos, detenidos desaparecidos) así como reconocimiento de víctimas de la violencia política, que estableció reparaciones de diversa índole

5.- La ley N° 19.128, publicada el *Diario Oficial* el 7 de febrero de 1992, que otorgó franquicias para la internación de bienes de las per-



sonas que fueron exiliadas durante el Gobierno Militar y modificó el arancel aduanero beneficiándolos;

6.- Diversas leyes con beneficios a exonerados políticos, como son la número 19.234, de 1993; la número 19.582, de 1998; y la número 19.881, de 2003, las que, en conjunto, contemplan pensiones no afectas a pagos de tributos, abonos de tiempo por gracia y pensiones de sobrevivencia por gracia;

7.- La ley N° 19.568, publicada en el *Diario Oficial* el 23 de julio de 1998, sobre restitución o indemnización por bienes confiscados a los partidos políticos; la creación de la llamada “Mesa de Diálogo”. Iniciativa surgida a instancias del Gobierno del presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle, a raíz de la cual las Fuerzas Armadas implementaron mecanismos internos para recopilar información tendiente a dar con el paradero de los detenidos desaparecidos y establecer las circunstancias de la muerte de diversas personas;

8.- La ley N° 19.962, publicada en el *Diario Oficial* el 25 de agosto del año 2004, que ordenó la eliminación de anotaciones prontuarias a los condenados por delitos previstos en la Ley de Seguridad Interior del Estado y la Ley de Conductas Terroristas, sentenciados por los tribunales militares entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990 y que ha favorecido a un gran número de condenados. Dicha iniciativa fue presentada por el presidente Lagos como parte del paquete de medidas planteadas en su propuesta de derechos humanos del año 2003.

9.- La ley N° 19.965, de 2004, que concedió indulto general a condenados por delitos terroristas ocurridos entre el 1 de enero de 1989 y el 1 de enero de 1998. Dicha iniciativa fue apoyada por el gobierno del presidente Lagos como parte del paquete de medidas planteadas en su propuesta de derechos humanos del año 2003.

10.- Como resultado de la “Comisión sobre Prisión Política y Tortura”, llamada Comisión Valech, se dictó la Ley 1.992, del 2004, que estableció pensiones de reparación y otros beneficios; además, la Ley 1.980, publicada en el *Diario Oficial* del 9 de noviembre de 2004, que modificó la Ley de Reparaciones 19.123, ampliando los beneficios previstos en ella y creando nuevos a favor de los familiares y “víctimas de los derechos humanos”.

## BIBLIOGRAFÍA DE EN LAS ALAS DEL CÓNDOR

1. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros en retiro *La Verdad Olvidada del Terrorismo en Chile. 1968-1996*. Editorial Maye Ltda., noviembre de 2007.
2. Molina Johnson, Carlos. *Chile: Los Militares y la Política*. Editorial Andrés Bello. Diciembre de 1989.
3. Aldunate Herman, Eduardo. *Las FF.AA. de Chile. 1891-1973. En Defensa del Consenso Nacional*. Estado Mayor General del Ejército. Biblioteca Militar.
4. Augusto Varas, Claudio Fuentes y Felipe Agüero, *Instituciones Cautivas. Opinión Pública y Nueva Legitimidad de las Fuerzas Armadas*. FLACSO Chile. Editorial Catalonia Ltda. Santiago, 2008.
- 5.- Vial Correa, Gonzalo, *Historia de Chile en el Siglo XX*. Las Últimas Noticias. Sociedad Comercial y Editorial Ltda., 2003.
6. Pérez de Arce, Hermógenes. *Terapia para Cerebros Lavados*. El Mercurio-Aguilar Chilena de Ediciones S.A. Santiago, 2008.
7. *Enciclopedia Encarta*. Premium ,2006.
8. Farías, Víctor. *Salvador Allende: El fin de un mito*. Editorial Maye Ltda., 3ª edición. Marzo de 2007.
9. Consejo Económico Social República de Chile. *Memoria 1984-1990*. Impreso en Talleres Prest Serv. Marzo de 1990.
10. Canessa Robert, Julio y Balart Páez, Francisco, *Pinochet y la Restauración del Consenso Nacional*. Impreso en Geniart. Santiago, 1998.
11. Pineda de Castro, Álvaro, *Pinochet: Verdad y Ficción*. Iberia Editores. Madrid. Nueva edición.
12. Unión de Oficiales en Retiro de la Defensa Nacional, revista UNOFAR. Año 13, N° 16, segundo semestre de 2007.
13. Szczaranski Clara, *Culpabilidades y sanciones en crímenes contra los derechos humanos. Otra clase de delitos*. Fondo de Cultura Económica. Primera edición. Chile, 2004.
14. Max Marambio, *Las Armas de ayer*. Random House-Mondadori S.A. Tercera edición. Marzo de 2008.
15. Alfonso Márquez de la Plata Yrarrázabal. *5 Presidentes y El Poder*. Editorial Maye Ltda. Marzo 2006.



## CURRÍCULO

### MAYOR GENERAL DE EJÉRCITO EDUARDO ITURRIAGA NEUMANN

-1954-56. CADETE ESCUELA MILITAR.

AÑO 1955 ES DESIGNADO BRIGADIER DE CADETES Y LE CORRESPONDE, CON UN GRUPO DE OFICIALES Y BRIGADIERES CADETES, INAUGURAR LA NUEVA ESCUELA MILITAR EN LAS CONDES, DONDE FUNCIONÓ SOLO UN PABELLÓN PARA RECIBIR A LOS NUEVOS CADETES RECLUTAS.

-DICIEMBRE DE 1956. EGRESA DE LA ESCUELA MILITAR COMO SUBTENIENTE DE ARTILLERÍA.

RECIBE EL PREMIO “MEJOR DEPORTISTA DE LA ESCUELA MILITAR”.

-1957-59. OFICIAL DE ARTILLERÍA EN EL REGIMIENTO DE ARTILLERÍA N° 2 “CHORRILLOS” EN TALCA.

-ENERO DE 1960. ASCIENDE A TENIENTE DE EJÉRCITO.

-1960-62. OFICIAL DE ARTILLERÍA EN EL REGIMIENTO DE INFANTERÍA REFORZADO N° 4 “RANCAGUA” EN ARICA.

-1963-64. OFICIAL INSTRUCTOR EN LA ESCUELA MILITAR.

DURANTE 6 MESES, EN EL AÑO 1963, REALIZA EL “PRIMER CURSO REGULAR DE COMANDOS” REALIZADO EN CHILE. OBTIENE EL PRIMER PUESTO AL EGRESAR.

-1965-66. DESTINADO AL 8° GRUPO DE FUERZAS ESPECIALES DEL EJÉRCITO DE EE.UU., CON SEDE EN FORT GULICK, PANAMÁ. DURANTE 14 MESES PARTICIPA EN PROGRAMA DE INTERCAMBIO ENTRE UN OFICIAL DE ESE PAÍS Y UN OFICIAL DEL EJÉRCITO CHILENO.

ADEMÁS DE SU TRABAJO EN ESA UNIDAD DEL EJÉRCITO NORTEAMERICANO, PARTICIPA Y APRUEBA EN LOS SIGUIENTES CURSOS Y ENTRENAMIENTOS:

- PARACAIDISTA BÁSICO, JEFE DE SALTOS, SALTO LIBRE MILITAR.
- BUZO TÁCTICO.
- PARA-SCUBA (PARACAIDISTA-BUZO).

- EMPAQUE Y MANTENIMIENTO DE PARACAÍDAS.
- SUPERVIVENCIA EN LA SELVA, COMBATE EN LA SELVA.
- GUERRILLA Y CONTRAGUERRILLA (INSURGENCIA Y CONTRAINSURGENCIA).

SE DESEMPEÑA COMO INSTRUCTOR DE PARACAIDISMO EN LA ESCUELA DE LAS AMÉRICAS, PANAMÁ.

-ENERO DE 1966. ASCIENDE AL GRADO DE CAPITÁN DE EJÉRCITO.

-1966-69. OFICIAL DE LA ESCUELA DE PARACAIDISTAS Y FUERZAS ESPECIALES:

- COLABORA A SU CREACIÓN Y ORGANIZACIÓN
- PRIMER JEFE DE INSTRUCTORES DE PARACAIDISMO, BUZOS TÁCTICOS Y COMANDOS
- PRIMER SECRETARIO DE ESTUDIOS DE LA ESCUELA.

-1970. INTEGRA LA MISIÓN MILITAR DEL EJÉRCITO EN LA EMBAJADA DE CHILE EN WASHINGTON D.C., EE.UU.

-1970. REALIZA CURSO DE INTELIGENCIA ESTRATÉGICA EN LA ESCUELA DE INTELIGENCIA DEL EJÉRCITO DE EE.UU. FORT HOLABIRD. BALTIMORE. EE.UU.

-1971-73. REALIZA CURSO PARA OFICIALES DE ESTADO MAJOR EN LA ACADEMIA DE GUERRA DEL EJÉRCITO.

-1972. OBTIENE EL TÍTULO DE INTÉRPRETE EN INGLÉS.

-AGOSTO DE 1972. ASCIENDE AL GRADO DE MAYOR DE EJÉRCITO.

-1974. OBTIENE EL TÍTULO DE PROFESOR DE ACADEMIA EN LA ASIGNATURA DE INTELIGENCIA.

-1974-75. SE DESEMPEÑA COMO ESPECIALISTA DE INTELIGENCIA EN LA COMANDANCIA EN JEFE DEL EJÉRCITO: DIRECCIÓN DE INTELIGENCIA NACIONAL: ÁREA SOCIO-ECONÓMICA.

-AGOSTO DE 1975. ASCIENDE AL GRADO DE TENIENTE CORONEL DE EJÉRCITO.

-DICIEMBRE DE 1975-76. DESIGNADO ALUMNO DE LA ESCUELA LATINOAMERICANA PARA GRADUADOS (ESCOLATINA). FACULTAD DE ECONOMÍA. UNIVERSIDAD DE CHILE.

EGRESA CON DISTINCIÓN.

-1977. CUMPLE FUNCIONES DE INTELIGENCIA EN LA COMANDANCIA EN JEFE DEL EJÉRCITO: DIRECCIÓN DE INTELIGENCIA NACIONAL: CREA EL DEPARTAMENTO DE INTELIGENCIA ECONÓMICA.

-1978. SE DESEMPEÑA EN LA SUBSECRETARÍA DE ECONOMÍA DEL MINISTERIO DE ECONOMÍA.

-1978. DURANTE ESTE AÑO SE DESEMPEÑA COMO PROFESOR DE SEGURIDAD NACIONAL EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE.

-1979-80. COMANDANTE DEL REGIMIENTO DE ARTILLERÍA N° 4 "MIRAFLORES" CON SEDE EN TRAIGUÉN. IV DIVISIÓN DE EJÉRCITO.

-NOVIEMBRE DE 1980. ASCIENDE AL GRADO DE CORONEL DE EJÉRCITO.

-1981-83. COMANDANTE DE LA BRIGADA "HUAMACHUCO", COMANDANTE DE LA GUARNICIÓN Y GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE PARINACOTA. VI DIVISIÓN DE EJÉRCITO.

LE CORRESPONDE ORGANIZAR Y LEVANTAR LAS COMUNAS DE GENERAL LAGOS, CAPITAL VISVIRI, Y PUTRE, CAPITAL PUTRE; PROVINCIA Y COMUNAS RECIENTEMENTE CREADAS.

EL AÑO 1981 ES DISTINGUIDO COMO "PERSONAJE DEL AÑO" POR EL DIARIO *LA ESTRELLA* DE ARICA.

-1984. AGREGADO MILITAR EN LA EMBAJADA DE CHILE EN FRANCIA. PARÍS.

-NOVIEMBRE.1984. ES **NOMINADO** BIGADIER DE EJÉRCITO.

-1985-86. SECRETARIO DE COORDINACIÓN DE LA DIRECCIÓN DEL PERSONAL DEL EJÉRCITO. ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO.

-1986. REALIZA EL CURSO DE ALTO MANDO EN LA ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y ESTRATÉGICOS.

-AGOSTO DE 1886. ASCIENDE AL GRADO DE BRIGADIER GENERAL DE EJÉRCITO.

-1987-88. COMANDANTE EN JEFE DE LA IV DIVISIÓN DE EJÉRCITO Y GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE VALDIVIA.

-1989. COMANDANTE EN JEFE DE LA VI DIVISIÓN DE EJÉRCITO. PRIMERA REGIÓN.

-OCTUBRE DE 1989. ASCIENDE AL GRADO DE MAYOR GENERAL DE EJÉRCITO.

-1990. DIRECTOR GENERAL DE MOVILIZACIÓN NACIONAL. MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

-1990. SE DESEMPEÑA COMO PRESIDENTE DEL COMITÉ DE ARTILLERÍA DEL EJÉRCITO.

-1991. OBTIENE EL RETIRO DEL EJÉRCITO.

-1993-98. SE DESEMPEÑA COMO ASESOR Y CONSEJERO DE LA EMPRESA INTERNACIONAL THOMSON CSF.: PROYECTOS DE DEFENSA, SEGURIDAD E INTELIGENCIA.

### **MEDALLAS Y CONDECORACIONES.**

-ESTRELLA MILITAR DE LAS FF.AA.

-ESTRELLA AL MÉRITO MILITAR.

-MEDALLA DIOSA MINERVA. PROFESOR DE ACADEMIA.

-ESTRELLA DE HONOR POR SERVICIOS DISTINGUIDOS EN EL GRADO DE GRAN ESTRELLA.

-“ARMY COMMANDATION MEDAL”. OTORGADA POR EL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS EE.UU., POR SU DESEMPEÑO Y ACCIONES REALIZADAS CUANDO SE DESEMPEÑÓ UN AÑO Y DOS MESES EN EL 8° GRUPO DE FUERZAS ESPECIALES DEL EJÉRCITO DE ESE PAÍS Y EN LA ESCUELA DE LAS AMÉRICAS.

-ESTRELLA MILITAR DE LAS FF.AA. EN EL GRADO DE GRAN ESTRELLA AL MÉRITO MILITAR.

-CONDECORACIÓN PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN EL GRADO DE GRAN OFICIAL.

-CONDECORACIÓN CRUZ DE LA VICTORIA.

-CONDECORACIÓN ESTRELLA DE HONOR AL MÉRITO ARTILLERO.

-CONDECORACIÓN EN CATEGORÍA DE PRIMERA CLASE “MISIÓN CUMPLIDA”.

-MEDALLA HIJO ILUSTRE DE LA COMUNA DE TRAIGUÉN.

-MEDALLA HIJO ILUSTRE DE LA COMUNA DE GENERAL LAGOS.

-MEDALLA HIJO ILUSTRE DE LA COMUNA DE PUTRE.



**ACTUALMENTE PERTENECE A  
LAS SIGUIENTES ORGANIZACIONES**

- CURSO MILITAR 1953-1956.
- CENTRO DE GENERALES DE EJÉRCITO.
- CUERPO DE GENERALES Y ALMIRANTES DE LA DEFENSA NACIONAL.
- REGIMIENTO TRADICIONAL DE ARTILLERÍA "SANTA BÁRBARA".
- DESTACAMENTO TRADICIONAL DE COMANDOS DEL EJÉRCITO DE CHILE. FUE COMANDANTE DE ESTA UNIDAD TRADICIONAL POR MÁS DE 12 AÑOS.



## ÍNDICE

|                                                                         |       |
|-------------------------------------------------------------------------|-------|
| -PRÓLOGO                                                                | 1-3   |
| -Capítulo I.-<br>EL DESTIERRO                                           | 4-8   |
| -Capítulo II.-<br>LA VOCACIÓN MILITAR                                   | 9-16  |
| . Inicios en La Serena                                                  |       |
| . En el Campo Militar de Peldehue y en la Escuela Militar               |       |
| . En el Arma de Artillería: Linares, Talca y Arica                      |       |
| -Capítulo III.-<br>EN LAS FUERZAS ESPECIALES<br>17-30                   |       |
| . En la Escuela Militar y en el Primer Curso Regular de Comandos        |       |
| . En el 8° Grupo de Fuerzas Especiales del Ejército de EE.UU.           |       |
| . En la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales                   |       |
| -Capítulo IV.-<br>MI INTRODUCCIÓN EN EL MUNDO POLÍTICO MILITAR<br>31-34 |       |
| -Capítulo V.-<br>LA ESPECIALIDAD DE INTELIGENCIA                        | 35-53 |
| . En la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales                   |       |
| . En la Escuela de Inteligencia del Ejército de EE.UU.                  |       |
| . En la Academia de Guerra del Ejército en Gobierno de Salvador Allende |       |
| . Chile al rojo                                                         |       |
| . Una necesaria explicación teórica                                     |       |
| -Capítulo VI.-<br>EL PRONUNCIAMIENTO MILITAR                            | 54-72 |
| . Los hechos previos y la preparación                                   |       |

- . El 11 de Septiembre de 1973
- . En la Unidad Especial Antigüerrilla
- . Viaje final con mi curso de la Academia de Guerra

#### -Capítulo VII.-

- EN LA DIRECCIÓN DE INTELIGENCIA NACIONAL 73-92
- . La DINA y la Unidad de Proceso y Análisis “Purén”
  - . El Plan Cóndor y los Gobiernos Militares del Cono Sur
  - . Mis estudios de economía y el Departamento de Inteligencia Económica

#### -Capítulo VIII.-

- MICHAEL TOWNLEY Y LA CIA 93-101

#### -Capítulo IX.-

- MI RECLAMO CONTRA EL DIRECTOR NACIONAL DE INTELIGENCIA 102-105

#### -Capítulo X.-

- MI PAULATINO REGRESO A LAS FILAS DEL EJÉRCITO Y  
EL CONFLICTO CON ARGENTINA  
106-112

- . Breve paso por la Dirección del Personal del Ejército y destitución del General Gustavo Leigh Guzmán
- . En la Subsecretaría de Economía y el Plan de Guerra del Frente Económico

#### -Capítulo XI.-

- COMANDANTE DEL REGIMIENTO DE ARTILLERÍA “MIRAFLORES”,  
Y EL MANDO 113-125

#### -Capítulo XII.-

- EN PARINACOTA: HACIENDO PATRIA DONDE NACE CHILE 126-141

#### -Capítulo XIII.-

- AGREGADO MILITAR EN LA EMBAJADA DE CHILE EN FRANCIA

- Capítulo XIV.-

EN LA DIRECCIÓN DEL PERSONAL DEL EJÉRCITO  
Y CURSO DE ALTO MANDO  
153-162

- Capítulo XV.-

COMANDANTE EN JEFE DE LA IV DIVISIÓN DE EJÉRCITO Y  
GOBERNADOR DE VALDIVIA: PLEBISCITO DE 1988  
163-176

- Capítulo XVI.-

COMANDANTE EN JEFE DE LA VI DIVISIÓN DE EJÉRCITO  
EN IQUIQUE-ARICA  
177-188

- Capítulo XVII.-

DIRECTOR GENERAL DE MOVILIZACIÓN NACIONAL  
EN GOBIERNO DE PATRICIO AYLWIN  
189-193

- Capítulo XVIII.-

LOS JUICIOS A LOS MILITARES Y MIS SOLICITUDES DE EXTRADI-  
CIÓN 194-223

- . Primeros años de jubilado
- . Solicitud de extradición italiana
- . Solicitud de extradición argentina

- Capítulo XIX.-

PROCESADO Y PRESO POR EL PSEUDO DELITO DE  
"SECUESTRO CALIFICADO"  
224-232

- Capítulo XX.-

PROCESO EN CHILE DEL CASO PRATS: LOS CRÍMENES DE  
LESA HUMANIDAD Y LOS TRATADOS INTERNACIONALES  
233-245

-Capítulo XXI.-

LOS DESAPARECIDOS Y EL NEGOCIO DE LOS DERECHOS HUMANA-  
NOS 246-251

-Capítulo XXII.-

INFRUCTUOSOS ESFUERZOS LEGALES Y PÚBLICOS POR DENUN-  
CIAR LAS IRREGULARIDADES EN LOS PROCESOS Y CONDENAS  
A LOS MILITARES 252-266

- Capítulo XXIII.-

ÚLTIMOS MESES Y DÍAS ANTES DE ... 267-272

- Capítulo XXIV.-

ME REBELO, CLANDESTINO Y EN LA CÁRCEL 273-294

-EPÍLOGO  
295-301

\*\*\*

- Apéndices:

1.- Los crímenes en los regímenes comunistas  
302-303

2.- Resumen de mi permanente declaración en juicios  
304

3.- Resolución del Ministro Jorge Rodríguez en solicitud de extradición  
argentina  
305-307

4.- Votos disidentes de Ministro Rubén Ballesteros y abogado Ricardo  
Peralta  
en mis condenas por secuestro  
308-310

5.- Los Tratados Internacionales en los procesos y condenas a los mili-

tares 311-316

6.- Palabras en funerales de mi padre  
317

7.- Algunas leyes promulgadas por la Concertación en beneficio de  
las "víctimas del Gobierno Militar"  
318-319

- Bibliografía  
320

- Currículo  
321-324





## EN LAS ALAS DEL CÓNDOR

- ... Townley en su declaración trata de inculpar a la Dirección de Inteligencia Nacional por el atentado a los esposos Prats, del que es autor confeso. Sin embargo, en varias partes de su extensa declaración manifiesta que su verdadera colaboración con la DINA se inició en noviembre o diciembre de 1974, o sea, después del atentado a los esposos Prats, siendo estos meses en los que realmente se iniciaron contactos con él, especialmente por sus conocimientos de electrónica (fojas 295, 302, 307, 309 del exhorto N° 3.934, cuaderno separado, tomo I). Tiene respuestas como: «...no creo que hubiera oído el término DINA hasta tal vez octubre, noviembre o diciembre de 1974».

- ... Muy revelador resultó lo expresado por la defensa, Goldberger (abogado de los cubanos en EE.UU.), y que quedó incorporado en el respectivo expediente en el Volumen XXI A, a fs. 4.576 a 4.577, del año 1981: "El gobierno norteamericano usó a los chilenos y a la DINA como chivos expiatorios en este caso".

- ... Por eso encuentro cómoda, fácil, no realista y cobarde aquella manida explicación: «No podemos interferir, esto está en manos de la justicia». Son pocos los que combaten «las injusticias de la justicia»... en especial en relación con los militares. Por eso he manifestado que aquellos que estando ciertos de que se violan leyes nacionales e internacionales y de que se utilizan ficciones jurídicas y resquicios de la ley para condenar a militares... «se coluden con el quebrantamiento de la justicia en Chile» y callan... y otorgan... y se cruzan de brazos.

- ... Un reencuentro con la civilidad sería indispensable si alguna vez me hubiese desencontrado con ella, pero siempre he estado no solo cercano, sino inserto en la mitad misma de la cotidianidad nacional. De hecho, nunca me sentí más participativo e integrado a la comunidad que en la época del Gobierno Militar, por ejemplo, cuando estuve en Traiguén como comandante del regimiento y de la guarnición; o en Parinacota, Valdivia, Iquique o Arica, ya fuera como gobernador o como comandante en jefe de división, y tenía que organizar operativos de acción cívica en remotos poblados, proyectos de acción social en sectores rurales y ciudades, colaborando con el progreso, material y espiritual de muchas comunidades y recibiendo el reconocimiento y el cariño de todos los estratos sociales.

- No son gratuitos los nombramientos de «Hijo Ilustre» que he recibido de parte de varias comunas del país o mi designación en 1981 como «Personaje del Año» en el extremo norte del país.

